

00484

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

9
24

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**LA ENCRUCIJADA DE LA EXPLICACIÓN EN
CIENCIAS SOCIALES
Y SU IMPACTO EN LA SOCIOLOGÍA**

TESIS QUE PRESENTA:

ARTURO SILVA RODRÍGUEZ

PARA OBTENER EL GRADO DE:

DOCTOR EN SOCIOLOGÍA

260388

DIRECTOR DE TESIS

DR. LIBERIO VICTORINO RAMÍREZ

Cd. Universitaria

Marzo, 1998

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LA ENCRUCIJADA DE LA EXPLICACION EN CIENCIAS SOCIALES
Y SU IMPACTO EN LA SOCIOLOGIA

ARTURO SILVA RODRIGUEZ
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM

RESUMEN

Esta tesis tuvo como objetivo hacer una integración muy estrecha entre la noción de explicación y la noción de comprensión utilizadas en el entendimiento de la realidad social. Para llevar a cabo lo anterior, este trabajo de tesis se desarrolló en cuatro partes, la primera de ellas que sólo contiene el capítulo 1, presenta un bosquejo general sobre las dos grandes tradiciones, en las ciencias encarnadas en la visión aristotélica y galileana. La segunda parte comprende los capítulos 2, 3 y 4, en los cuales se abordan todos los enfoques en las ciencias sociales que se inclinan por la noción de explicación causal. La tercera parte abarca los capítulos 5, 6 y 7 y en ella se analizan las controversias y disputas que han girado alrededor de la noción teleológica de la comprensión. La última parte comprende los capítulos 8, 9, 10, 11, 12, y 13, en donde se analizan las distintas nociones hermenéuticas de la comprensión en ciencias sociales.

**THE CROSSROAD OF THE EXPLANATION IN SOCIAL
SCIENCES AND THEIR IMPACT IN THE SOCIOLOGY**

ARTURO SILVA RODRÍGUEZ
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM

ABSTRACT

The objective of this thesis was made a very narrow integration between the notion used in the understanding of the social reality: explanation and comprehension. In order to carry out the above-mentioned, this work of thesis was development in four parts, the first of them that alone it contains the chapter 1, presents a general outline on the two big traditions in the sciences embodied in the Aristotelian and Galilian vision. The second part comprises the chapters 2, 3, and 4, in which all the focuses in the social sciences that lean for the notion of causal explanation are approached. The third part embraces the chapters 5, 6, and 7, and here are analyzed the controversies and disputes around the teleological notion of comprehension. The last part include the chapters 8, 9, 10, 11, 12, and 13, where different hermeneutic notions of understanding in social sciences are analyzed too.

Mi primera obra la dedicaba a mis raíces, ahora la dedico a mi huella a:

Laura: compañera en la creación, por todo el tiempo que has pasado junto a mí y por la familia que hemos formado, así como también, por el esfuerzo que dedicaste en la corrección de estilo de esta tesis.

Laura: Por la forma en que me haces ver la vida.

El RACIONALISMO ha contribuido en el mundo a la explicación y comprensión de los valles y bosques, mientras que la METAFÍSICA ha aportado su correspondiente cuota de mosquitos, que motiva al espíritu humano a despertar del sueño.

*Mención especial merece la METAFÍSICA,
que aún cuando es una proveedora de mosquitos para el
pensamiento, también es cierto que mantiene a toda la
humanidad en permanente incertidumbre.*

Por la disposición y el tiempo empleado en la revisión de este trabajo:

Dra Ana Hirsch Adler

Dr. Ambrosio Velasco Gómez

Dra. Nora Rabotnikoff

Dra. Gina Zabludovsky Kuper

Dr. Carlos E. Ballesteros

Dr. José Félix Hoyo Arana

Dr. Liberio Victorino Ramírez

ÍNDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.

ATMÓSFERA DE CONTROVERSIAS QUE ENVUELVE ESTA DISERTACIÓN	6
LA SUPERFICIE DE LAS DISPUTAS EN LAS CIENCIAS SOCIALES	7
EL FONDO DE LAS DISPUTAS EN LAS CIENCIAS SOCIALES	11
ESTRUCTURA QUE SE SIGUE EN ESTA DISERTACIÓN	12

PARTE I

PANORAMA GENERAL DE LA ENCRUCIJADA

CAPÍTULO 1. UNA MIRADA FUGAZ DESDE LA CIENCIA AL ESTADO GENERAL DE LA ENCRUCIJADA EXPLICACIÓN-COMPRENSIÓN	16
LOS DOS GRANDES LINAJES DEL PENSAMIENTO	18
LOS ALBORES DE LA CIENCIA MODERNA	20
EPPUR, SI MOUVE (21)	
JE PENSE, DONC JE SUIS (CONGITO ERGO SUM) (23)	
LA MANZANA REGRESA PARA CAMBIAR EL DERROTERO DE LA HUMANIDAD (25)	
PANORAMA ACTUAL EN LA CIENCIA	27
OTRAS CATEGORÍAS DE ANÁLISIS EN LAS CIENCIAS SOCIALES QUE AHONDAN LAS CONTROVERSIAS	33
LA DISPUTA ENTRE NOMOTÉTICO E IDEOGRÁFICO (33)	
LA DISPUTA ENTRE LO CUALITATIVO Y LO CUANTITATIVO (41)	
UN PRIMER ACERCAMIENTO A LA DISPUTA ENTRE LA EXPLICACIÓN Y LA COMPRENSIÓN	45
NOCIÓN DE EXPLICACIÓN (47)	
NOCIÓN DE COMPRENSIÓN (51)	

PARTE II

LA NOCIÓN DE EXPLICACIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES

CAPÍTULO 2. NOCIÓN DE EXPLICACIÓN CAUSAL EN LAS CIENCIAS SOCIALES	56
PRINCIPIO DE CAUSALIDAD	56
NOCIÓN DE CAUSALIDAD COMO DEDUCTIBILIDAD	57
NOCIÓN DE CAUSALIDAD COMO UNIFORMIDAD	67
CAPÍTULO 3. LA NOCIÓN DE EXPLICACIÓN CONDICIONAL EN LAS CIENCIAS SOCIALES	77
LA NOCIÓN DE EXPLICACIÓN CONDICIONAL SEGÚN RUDOLF CARNAP	78
LA NOCIÓN DE EXPLICACIÓN CONDICIONAL SEGÚN BERTRAND RUSSELL	86

LA NOCIÓN DE EXPLICACIÓN CONDICIONAL SEGÚN EL OPERACIONALISMO	96
LA INFLUENCIA DE OPERACIONALISMO EN LAS CIENCIAS SOCIALES (98)	
DOS FORMAS DE EXPLICACIÓN CONDICIONAL OPERACIONAL (100)	
Explicación condicional de conceptos teóricos en aislado, 100	
Explicación condicional de conceptos teóricos en un sistema, 101	
SITUACIÓN DE CONTROVERSA DEL OPERACIONALISMO (104)	

CAPÍTULO 4. LA NOCIÓN DE EXPLICACIÓN COMO FALSABILIDAD EN LAS CIENCIAS SOCIALES	109
ÁMBITO GENERAL DE INFLUENCIA DE LA NOCIÓN DE EXPLICACIÓN COMO DEDUCTIBILIDAD DE LA FALSABILIDAD	110
PRINCIPIO DE EXPLICACIÓN EN EL RACIONALISMO CRÍTICO ...	117
NOCIÓN DE EXPLICACIÓN CAUSAL DEDUCTIVA	121
NOCIÓN DE VERDAD	125

PARTE III

LA NOCIÓN TELEOLÓGICA DE LA COMPRENSIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES

CAPÍTULO 5. LA NOCIÓN DE COMPRENSIÓN COMO UNA TELEOLOGÍA APLICABLE EN LA INTERPRETACIÓN DE LOS FENÓMENOS DE LAS CIENCIAS SOCIALES	133
EL SURGIMIENTO DE LA NOCIÓN DE COMPRENSIÓN COMO UN PRINCIPIO HERMENÉUTICO	135
EL PRINCIPIO DE COMPRENSIÓN EN EL MARCO DE LAS CIENCIAS SOCIALES	140
LA BÚSQUEDA DE LA COMPRENSIÓN EN LA DIMENSIÓN TELEOLÓGICA	144
LA TEORÍA GENERAL DE SISTEMA Y SU INFLUENCIA EN LA BÚSQUEDA DE PROPÓSITOS Y METAS (145)	
LA NOCIÓN DE PROCESOS O CADENAS CAUSALES TELEOLÓGICAS EN EL REINO DE LA COMPRENSIÓN (149)	
EL IMPACTO DE LA NOCIÓN DE AUTORREGULACIÓN Y RETROALIMENTACIÓN EN LA CIENCIA	152
EL PAPEL DE LA AUTORREGULACIÓN O AUTOCONTROL EN LA COMPRENSIÓN DE LA CONDUCTA HUMANA (153)	
EL PAPEL DE LA RETROALIMENTACIÓN EN LA COMPRENSIÓN DE LA CONDUCTA HUMANA (157)	
CAPÍTULO 6. EL PAPEL DE LAS ACCIONES RACIONALES DE LOS INDIVIDUOS EN LA NOCIÓN DE COMPRENSIÓN	160
MODALIDADES DE LA ACCIÓN HUMANA	161
LA MOTIVACIÓN Y SU RELACIÓN CON LAS MODALIDADES DE LA ACCIÓN HUMANA	164
NOCIÓN DE COMPRENSIÓN DE LA ACCIÓN HUMANA EN BASE A LA RACIONALIDAD	167
PRINCIPALES ELEMENTOS DE LA EXPLICACIÓN RACIONAL (170)	
ASPECTOS CUANTITATIVOS DE LA NOCIÓN DE EXPLICACIÓN RACIONAL (173)	

EL PAPEL DEL CARÁCTER DISPOSICIONAL DEL AGENTE RACIONAL	179
LA EXPLICACIÓN DISPOSICIONAL DE UN OBJETO FÍSICO (181)	
LA EXPLICACIÓN DISPOSICIONAL DE LAS ACCIONES HUMANAS (183)	
ASPECTOS GENERALES DEL CARÁCTER DISPOSICIONAL DEL AGENTE RACIONAL (187)	
EL PAPEL DEL AGENTE RACIONAL CONSCIENTE E INCONSCIENTE (189)	

CAPÍTULO 7. NOCIÓN DE COMPRESIÓN DE LA ACCIÓN HUMANA EN BASE A LA INTENCIONALIDAD	192
ASPECTOS TELEOLÓGICOS DE LAS ACCIONES HUMANAS	196
ELEMENTOS DE LA ACCIÓN HUMANA	197
LA PERCEPCIÓN COMO UNA ACCIÓN HUMANA INTENCIONAL ...	203
INTENCIÓN Y EXTENSIÓN DE LOS CONCEPTOS (203)	
LA INTENCIÓN DE LA ACCIÓN HUMANA COMO UN CASO PARTICULAR DE LA INTENSIÓN LÓGICA (206)	
EL PAPEL DE LA INFERENCIA PRÁCTICA EN LA COMPRESIÓN DE LA ACCIÓN HUMANA	210
ANTECEDENTES DE LA INFERENCIA PRÁCTICA (213)	
LA INFERENCIA PRÁCTICA HOY EN DÍA (218)	
Lo inferencia práctica de eventos futuros y la presencia de una intervención inhibitoria, 220	
Lo paradoja de lo intencional o no intencional de una acción humana, 222	
Solución intencionalista y causalista a la inferencia práctica, 224	
LA INFERENCIA PRÁCTICA DE ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS INDIVIDUALES Y COLECTIVOS (228)	

PARTE IV

LA NOCIÓN HERMENÉUTICA DE LA COMPRESIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES

CAPÍTULO 8. LA BÚSQUEDA DE LA NOCIÓN EMPÁTICA DE LA COMPRESIÓN EN LA SOCIEDAD	238
EL CONTEXTO SOCIAL EN DONDE APARECE LA ACCIÓN HUMANA E INGRESA A LA DISPUTA EXPLICACIÓN-COMPRESIÓN ...	240
LA SCIENZA NOUVA DE VICO	244
LA EVOLUCIÓN SOCIAL SEGÚN LA CIENCIA NUEVA (245)	
EL PAPEL DE LAS ACCIONES SOCIALES EN LA CIENCIA NUEVA (247)	
Atmósfera intelectual en la época en que apareció la Ciencia Nueva, 249	
El papel de la Ciencia Nueva de Vico en la disputa sobre la Naturaleza del conocimiento científico, 252	
LAS IDEAS PIONERAS DE LA NOCIÓN DE COMPRESIÓN ALREDEDOR DE LAS ACCIONES HUMANAS QUE OCURREN DENTRO DE LA SOCIEDAD	254
EL UMBRAL DEL ENFOQUE EMPÁTICO DE LA COMPRESIÓN (255)	
LA NOCIÓN EMPÁTICA DE LA COMPRESIÓN SE IDENTIFICA CON PROCESOS PSICOLÓGICOS	256

LA DIFERENCIA ONTOLÓGICA ENTRE CIENCIAS DEL ESPÍRITU Y NATURALES SE CONVIERTE EN COGNOSCITIVA	263
LA NOCIÓN DE COMPRESIÓN SE CONVIERTE EN UNA BÚSQUEDA DE LOS TIPOS IDEALES	267
LA NOCIÓN DE COMPRESIÓN EN LA INTELIGIBILIDAD DE LAS ACCIONES SOCIALES (267)	
Tipos ideales de la acción humana, 268	
LA NOCIÓN DE COMPRESIÓN SE FIJA EN EL SIGNIFICADO INTENCIONAL OBJETIVO (272)	
Noción de comprensión explicativa, 273	
Relación entre la noción de comprensión de significado y la explicativa, 276	
OBJETIVIDAD EN LAS CIENCIAS SOCIALES (278)	
ALGUNOS COMENTARIOS FINALES SOBRE EL PENSAMIENTO DE WEBER (282)	
CAPÍTULO 9. LA NOCIÓN FENOMENOLÓGICA DE LA COMPRESIÓN EN EL CAMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES	286
LA NOCIÓN DE COMPRESIÓN SE CONVIERTE EN UNA BÚSQUEDA FENOMENOLÓGICA DE LAS ESENCIAS	290
EL ENTORNO FENOMENOLÓGICO EN EL QUE APARECEN LAS ESENCIAS (291)	
EL IMPACTO DE LA FENOMENOLOGÍA EN LA NOCIÓN DE COMPRESIÓN (294)	
HERENCIA DE LA FENOMENOLOGÍA EN EL CAMPO DEL CONOCIMIENTO (300)	
LA APORTACIÓN LATINOAMERICANA A LA FENOMENOLOGÍA (308)	
EL ESTADO ACTUAL DE LA NOCIÓN DE COMPRESIÓN FENOMENOLÓGICA EN LAS CIENCIAS SOCIALES	309
LA NOCIÓN <i>VERSTEHEN</i> EN SU VARIANTE FENOMENOLÓGICA EN LAS CIENCIAS SOCIALES (310)	
EL ENFOQUE ETNOMETODOLÓGICO EN LAS CIENCIAS SOCIALES (315)	
EL INTERACCIONISMO SIMBÓLICO DENTRO DE LAS CIENCIAS SOCIALES (325)	
EL MÉTODO FENOMENOLÓGICO HOY EN DÍA EN LAS CIENCIAS SOCIALES (329)	
JUICIOS SOBRE LAS LIMITACIONES DEL ENFOQUE FENOMENOLÓGICO EN EL CAMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES (334)	
CAPÍTULO 10. LA NOCIÓN DE COMPRESIÓN SE TRANSFORMA EN UNA INTERPRETACIÓN HERMENÉUTICA Y CRÍTICA DE LOS SIGNIFICADOS PRESENTES EN LA ACCIÓN HUMANA	340
LA NOCIÓN HERMENÉUTICA NO INTENCIONAL DE LA COMPRESIÓN	342
EL CARÁCTER DE LAS CIENCIAS DEL ESPÍRITU DESDE EL PUNTO DE VISTA HERMENÉUTICO NO INTENCIONAL (343)	
LA NOCIÓN DE COMPRESIÓN VISTA COMO UN CÍRCULO HERMENÉUTICO (347)	
EL SIGNIFICADO DE LAS ACCIONES SOCIALES SE CONVIERTE EN NO INTENCIONAL (352)	
TENDENCIA ACTUAL DE LA NOCIÓN DE LA COMPRESIÓN (354)	
LA NOCIÓN DE COMPRESIÓN SE TRANSFORMA EN UNA INTERPRETACIÓN CRÍTICA	357
EL AMANECER DE LA NOCIÓN DE COMPRESIÓN CRÍTICA (357)	
PRINCIPALES CONCEPTOS DE LA TEORÍA CRÍTICA (361)	
EL PERIODO DE MADUREZ DE LA NOCIÓN DE COMPRESIÓN CRÍTICA (366)	

CAPÍTULO 11. LA NOCIÓN DE COMPRESIÓN VISTA EN TÉRMINOS DE UNA INTERPRETACIÓN HERMENÉUTICA DE LA ACCIÓN COMUNICATIVA	370
LA NOCIÓN DE COMPRESIÓN SE TRANSFORMA EN UNA INTERPRETACIÓN HERMENÉUTICA CRÍTICA DE LA INTERSUBJETIVIDAD LINGÜÍSTICA	371
LA RACIONALIDAD ADOPTA UN MODELO DE ACCIÓN COMUNICATIVA	373
LOS CUATRO TIPOS DE ACCIONES DE LOS AGENTES (377)	
EL TIPO DE RACIONALIDAD PRESENTE EN LA VALIDEZ DEL CONCEPTO DE ACCIÓN SOCIAL	384
LA NOCIÓN DE COMPRESIÓN HERMENÉUTICA COMO TEORÍA DE LA RACIONALIDAD COMUNICATIVA	389
ALGUNAS OBJECIONES QUE SE HAN HECHO AL PENSAMIENTO DE HABERMAS	395
CAPÍTULO 12. LA FAMOSA QUERRELLA ENTRE LA TEORÍA CRÍTICA Y EL RACIONALISMO CRÍTICO (EL PROBLEMA DE LOS MÉTODOS)	397
UNA DE LAS PRINCIPALES FUENTES QUE NUTREN LA QUERRELLA ENTRE LOS MÉTODOS	398
LA PLATAFORMA CONCEPTUAL DE LA DISPUTA	400
REACCIÓN EN EL SENO DE LA TEORÍA ANALÍTICA ANTE LAS CRÍTICAS DE LOS DIALÉCTICOS (410)	
OTROS ESCENARIOS DE DISPUTA	415
PETER WINCH, UNO DE LOS CONTRINCANTES, Y SU EXPLICACIÓN RELATIVISTA DEL MUNDO HUMANO (416)	
MACÍNTYRE, EL OTRO DE LOS CONTRINCANTES, Y LA CRISIS EPISTEMOLÓGICA (423)	
EL ESCENARIO DE LAS DISPUTAS (430)	
CAPÍTULO 13. A MANERA DE CONCLUSIÓN. EL BINOMIO EXPLICACIÓN-COMPRESIÓN ¿UNA CONJUNCIÓN O UNA DISYUNCIÓN?	440
HACIA UNA NUEVA NOCIÓN DE LA CAUSALIDAD BASADA EN LAS ACCIONES HUMANAS	442
EL PAPEL DE LAS ESENCIAS Y LAS APARIENCIAS EN LA DISPUTA EXPLICACIÓN-COMPRESIÓN	447
EL CARÁCTER INTERMUNDANO DE LA DISPUTA EXPLICACIÓN-COMPRESIÓN	451
ELEMENTOS METODOLÓGICOS QUE AHONDAN EN LA DISPUTA EXPLICACIÓN-COMPRESIÓN	456
LA NATURALEZA CONJUNTIVA O DISYUNTIVA DEL BINOMIO EXPLICACIÓN-COMPRESIÓN	461
COMENTARIOS FINALES	463

BIBLIOGRAFÍA, 467

**THE CROSSROAD OF THE EXPLANATION, IN SOCIAL
SCIENCES AND THEIR IMPACT IN THE SOCIOLOGY**

ARTURO SILVA RODRÍGUEZ
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM

ABSTRACT

The objective of this thesis was made a very narrow integration between the notion used in the understanding of the social reality: explanation and comprehension. In order to carry out the above-mentioned, this work of thesis was development in four parts, the first of them that alone it contains the chapter 1, presents a general outline on the two big traditions in the sciences embodied in the Aristotelian and Galilian vision. The second part comprises the chapters 2, 3, and 4, in which all the focuses in the social sciences that lean for the notion of causal explanation are approached. The third part embraces the chapters 5, 6, and 7, and here are analyzed the controversies and disputes around the teleological notion of comprehension. The last part include the chapters 8, 9, 10, 11, 12, and 13, where different hermeneutic notions of understanding in social sciences are analyzed too.

ATMÓSFERA DE CONTROVERSIAS QUE ENVUELVE ESTA DISERTACIÓN



los años recientes y desde la década de los setentas ha sido frecuente que en los círculos científicos se manifieste el sentir de una crisis en las ciencias sociales; este sentimiento ha tenido especial eco en la sociología, como lo demuestra el pensamiento de autores de la talla de Gouldner, cuando señala que la teoría funcionalista, así como la sociología académica han entrado en una etapa inicial de crisis, situación similar por la que atraviesa el marxismo. Esta crisis no es por supuesto, la «muerte del paciente», sino la de un sistema en crisis que puede convertirse con relativa rapidez en algo muy diferente de lo que ha sido, puesto que si bien los sistemas cambian siempre y de manera continua, dichos cambios no trastocan de manera significativa el andamiaje conceptual del sistema. Por el contrario, una crisis implica que se están produciendo a un ritmo relativamente rápido cambios importantes; que vienen aparejados con conflictos relativamente agudos, grandes tendencias y costos elevados para el sistema en que tienen lugar; y, finalmente, también la posibilidad de que el sistema pueda encontrarse pronto en un estado diferente, en aspectos importantes, de lo que ha sido hasta poco antes¹. Otros más han identificado a la crisis con las dificultades epistemológicas internas que padece la sociología, representadas por la vaguedad y la incertidumbre del objeto de estudio, la falta de claridad en la correlación entre descripción y explicación, el insuficiente rigor de las nociones científicas y la ausencia de teorías analíticas desarrolladas². Como resultado de las disputas, vaguedades e inconsecuencias se ha producido la impresión, como lo menciona MacIntyre, que dado el carácter filosófico que han adquirido las ciencias sociales, parecería que la estructura de éstas está formada por un conjunto de disciplinas altamente rigurosas y sistemáticas, pero que por desgracia son enteramente imaginarias y aún por inventar³.

En todas las disputas dentro de las ciencias sociales, sentidas en ocasiones como crisis en las distintas disciplinas, pueden enmarcar en aquellas que están relacionadas con cuestiones externas propias de los fenómenos sociales, que podrían identificarse claramente por el interés en remarcar la diferencia que existe en la forma de explicar los fenómenos; por ejemplo, la disputa entre el funcionalismo, el asociacionismo, el marxismo, el estructuralismo, el interaccionismo, el critismo, etcétera. La otra dimensión en la que se han

¹ Gouldner, A. G. (1979). *La crisis de la sociología occidental*. Amorrortu: Buenos Aires, p. 315.

² Kon I. S. (1974). La crisis de la sociología occidental y el «segundo descubrimiento» del marxismo. En T. Bottomore (Ed.). *La miseria de la sociología*. Tecnos: Madrid, p. 35.

³ MacIntyre, A. (1980). Causalidad e historia. En J. Manninen y R. Toumela (Comp.). *Ensayos sobre explicación y comprensión. Contribuciones a la filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Alianza Editorial: Madrid, p. 54.

dado las disputas es más de carácter filosófico y tiene que ver con la dirección que deben seguir las ciencias sociales, ya sea la explicación propiamente de los acontecimientos, o bien a la comprensión de los mismos.

A continuación se presenta un breve bosquejo sobre los aspectos en que han girado las disputas, llamadas anteriormente externas; enseguida se presentará, también de una manera muy concisa, el ámbito filosófico de las disputas entre explicar y comprender. La brevedad en la presentación de esta última dimensión de la disputa radica en que a lo largo de toda esta disertación se estará analizando la forma en que han influido la noción de explicación y la de comprensión en el estudio de los fenómenos propios de las ciencias sociales, así como también, desde la perspectiva del autor de esta disertación, como se ha originado esta dicotomía, que variaciones ha tenido, que influencia ha ejercido en el desarrollo del conocimiento social y las direcciones futuras que deben seguir las ciencias sociales para llegar a un mejor entendimiento del ser social del hombre.

LA SUPERFICIE DE LAS DISPUTAS EN LAS CIENCIAS SOCIALES

El derrumbe de los regímenes de Europa del Este ha provocado una fuerte sacudida en las visiones presentes sobre la manera de conceptualizar el ser social de la humanidad, puesto que el fundamento marxista que sustentaba tales regímenes ha sufrido un constante debilitamiento, ocasionando que en la actualidad surja una gama de interrogantes que trastocan de una manera muy radical la vigencia de la filosofía marxista como elemento aglutinador de todas las acciones sociales del ser humano. Hoy en día existe una serie de procesos sociales a los que la aproximación marxista no ha podido dar respuestas satisfactorias y coherentes, tales como la globalización, la reorganización neoliberal de la economía, la reforma neoconservadora del Estado, los procesos de democratización, por sólo mencionar los más destacados⁴. Lo anterior solo vino a confirmar lo que apocalípticamente ya había vislumbrado Sartre cuando señalaba que:

"... el marxismo, bruscamente, nos dejaba en el aire; no satisfacía nuestras necesidades de comprender; en el terreno particular en que nos encontrábamos, ya no tenía nada nuevo que enseñarnos, porque se había detenido.

El marxismo se ha detenido; precisamente porque esta filosofía quiere cambiar al mundo, porque trata de alcanzar «el devenir-mundo de la filosofía», porque es y quiere ser práctica, se ha hecho una auténtica escisión, que ha dejado a la teoría por un lado y a la praxis por el otro".⁵

En esta situación de incertidumbre de los paradigmas sociales, algunos teóricos han propuesto una renovación de los clásicos a través de la integración de éstos a las contribuciones contemporáneas, mientras que otros han abogado por romper los viejos moldes y construir unos nuevos que respondan más al momento

⁴ Osorio, J. (1994). Los nuevos sociólogos: Tendencias recientes de la sociología latinoamericana. *Estudios latinoamericanos*, núm. 1, Nueva Época. Pp. 25-44.

⁵ Sartre, J. P. (1968). *Cuestiones de método*. La Habana, Cuba: Estudios; Instituto del Libro, p. 10.

actual; como lo señala Touraine⁶, quien menciona que los modelos clásicos se encuentran en descomposición, ya que se basan en conceptos insatisfactorios. Y como en toda confrontación existe una mediación, las ciencias sociales no podrían ser la excepción, puesto que en medio de esta disputa se alzan otras voces que si bien se pronuncian por la creación de nuevos paradigmas, se apresuran a especificar que de ninguna manera esto implicaría la descalificación de los clásicos. Quizás quien mejor resuelva esta supuesta crisis de paradigmas sea Ianni, cuando señala que:

"... las teorías sociológicas contemporáneas operan con algunos principios explicativos fundamentales, comunes, que han sido elaborados por los sociólogos, científicos sociales y filósofos, en la época de los clásicos, en la transición del siglo y contemporáneamente. ... Hay continuas creaciones en cuanto al objeto y método, conceptos e interpretaciones, temas y lenguajes. En ciertos casos ocurre la reiteración de los principios explicativos, refinados o no, mientras que en otros se verifican algo nuevo: la innovación paradigmática".⁷

Esta crisis en los paradigmas de las ciencias sociales, declarada principalmente por los científicos orientados sociológicamente, ha resurgido fundamentalmente por la caída del socialismo real, lo cual ha propiciado que se reactive la polarización entre los científicos sociales, sobre la validez de utilizar la noción de explicación, principalmente aquella desarrollada por los filósofos analíticos, sobre la base de que los fenómenos sociales son de naturaleza diferente a los de las ciencias exactas, por lo que la mejor manera de estudiarlos es por medio de la comprensión más que buscar su explicación. Este regreso a la dicotomía explicación-comprensión ha propiciado una competencia entre escuelas de pensamiento de las ciencias sociales, y desafortunadamente en nuestro medio latinoamericano, esta convulsión a lo más que se ha llegado es a lanzar elogios a uno u otro aspecto de la dicotomía, debido a que la disputa se ha centrado en «*explicación sí, comprensión no*», o bien «*comprensión sí, explicación no*», más que en desarrollar un cuerpo sistemático de conocimientos que den una coherencia tanto a los hallazgos teóricos como a los aplicados. Lo anterior ha ocasionado que en lugar de que los investigadores de las ciencias sociales se dediquen a desarrollar teorías explicativas para comprender los fenómenos sociales, o bien a dar solución a los problemas socialmente relevantes, los estudiosos de estas ciencias han reducido el proceso de investigación a una disputa de carácter netamente epistemológico sobre la mejor manera de investigar el objeto de estudio que les es propio, haciendo a un lado los problemas teóricos, metodológicos y aplicados que son el objeto de estudio de su disciplina. Con esto, parecería que se ha olvidado que:

"... una filosofía se constituye para dar su expresión al movimiento general de la sociedad; y mientras vive, ella es la que sirve de medio cultural a los

⁶ Touraine, A. (1985). Las transformaciones del análisis sociológico. *Cahiers internationaux de Sociologie*. Vol. LXXVIII, París.
⁷ Ianni, O. (1991). La crisis de los paradigmas en la sociología. *Acta Sociológica*. Vol. 4, Núm. 2, pp. 133.

contemporáneos. Este objeto desconcertante se presenta a la vez con unos aspectos profundamente distintos, cuya unificación está haciendo constantemente".⁸

Otro elemento que ha venido a ahondar la crisis de paradigmas sentida en las ciencias sociales es el enciclopedismo en el que han caído la mayoría de las escuelas que forman profesionales sociales, así como también el hecho de que en el estudio de la realidad social se haya intentado aplicar los principios de investigación que rigen a las ciencias naturales, derivados principalmente éstos de estudios experimentales, tal y como lo propone el positivismo. En el primero de los casos, el enciclopedismo, a decir de Bernal, ha propiciado que la enseñanza de las ciencias sociales difunda la ilusión de haber adquirido un conocimiento profundo de los fenómenos sociales, cuando realmente lo único a lo que ha contribuido es a impedir que el estudiante adquiera el interés por observar los acontecimientos sociales más elementales, interés que muy probablemente habría adquirido si no se le hubiera proporcionado conocimiento enciclopédico alguno⁹. Por otro lado, el camino de aplicar directamente los métodos experimentales de las ciencias naturales ha ocasionado que se lleguen a establecer conclusiones simplistas, falsas y peligrosas. Como consecuencia de la limitación de utilizar métodos experimentales, en la actualidad existe una fuerte disposición por parte de la comunidad científica, para aceptar el uso de métodos observacionales no experimentales en el análisis de los fenómenos sociales, tanto en el estudio de caso como en poblaciones más amplias.

Por tal motivo, en los últimos años ha aumentado el número de investigaciones sociales que han diseñado procedimientos para analizar los fenómenos que les interesan, de acuerdo a la forma en que éstos se presentan en la realidad social en la que están inmersos, ya que como señala Smith¹⁰, fuera de la psicología, son muy pocas las ciencias sociales que utilizan modelos experimentales en la investigación de su objeto de estudio; sin embargo, el hecho de no utilizar métodos experimentales no ha impedido el avance de las ciencias sociales. Por ejemplo en la antropología cultural, la recolección e interpretación de datos etnográficos han ocasionado cambios y refinamientos en la conceptualización de la cultura, así como también en la investigación y evaluación de puntos de vista teóricos; en los últimos años, la inseparable correspondencia entre teoría y método ha propiciado un desarrollo considerable tanto en la antropología teórica como en la recolección, organización, representación, interpretación y el reporte de los materiales etnográficos¹¹. De la misma manera, en el análisis de redes sociales se han llevado a cabo una gran cantidad de investigaciones en donde la posición social se ha utilizado como variable independiente o dependiente en una amplia variedad

⁸ Sartre, J. P. *Cuestiones ... Op. cit.*, p. 1.

⁹ Bernal, J. D. (1995). *La ciencia en nuestro tiempo*. Nueva Imagen: México. Décima primera reimpresión, p. 251.

¹⁰ Smith, H. L. (1990). Specification problems in experimental and noexperimental social research. En C. Clogg (Ed.). *Sociological Methodology 1990*. Washington DC: American Sociological Association.

¹¹ Corsaro, W. A. y Heise, D. R. (1990). Event structure models from ethnographic data. En C. Clogg (Ed.). *Sociological Methodology 1990*. Washington DC: American Sociological Association.

de estudios tanto empíricos como teóricos¹². En la demografía también se han sentido estos vientos de cambio, ya que actualmente se considera que las tasas vitales trazan la evolución en función del tiempo o la edad de los principales eventos de la vida, tales como el nacimiento, la muerte, el casamiento, el divorcio y la migración, entre otros¹³. Aunque las tasas vitales no son la fuente perfecta para estudiar las transiciones críticas de la vida, ellas son una de las principales ventanas a través de las cuales los demógrafos y los sociólogos observan los cambios sociales; de tal manera que los métodos utilizados para resumir los cambios en las tasas vitales se han convertido en un tópico de considerable interés. Uno de estos métodos ha sido, como lo señala Rodgers¹⁴, la técnica demográfica de la descomposición de las diferencias observadas entre poblaciones basándose en dos componentes: uno que refleja las diferencias entre subgrupos definidos comparablemente de las poblaciones, y otro que refleja las diferencias en las proporciones de las poblaciones que caen dentro de cada subgrupo. Por ejemplo, las diferencias en las tasas de fertilidad de dos naciones pueden descomponerse dentro de diferencias en la fertilidad específica por edad y en diferencias en la composición de la edad en dos poblaciones.

Seguir enumerando ejemplos de los cambios que han ocurrido recientemente dentro del campo de la investigación en las ciencias sociales, resultaría una labor titánica y por demás interminable, pero han sido tan notables, especialmente en las ciencias sociales en Latinoamérica, que hoy en día se ha roto otro tabú que en su momento se pensó sería inamovible hasta el fin de los tiempos, como era el rechazo por aplicar cualquier análisis matemático a los datos obtenidos en las ciencias sociales. Es realmente prometedor el hecho que en la actualidad se piense que las ciencias sociales no deben eludir el análisis matemático para la comprensión de la sociedad contemporánea, sin que esto implique abandonar el estudio filológico, o de uso de las palabras comunes; el hermenéutico, o de interpretación de los textos; el fenomenológico, o del sentido de los eventos sociales; sino con la clara convicción de que el análisis matemático, como lo señala Pablo González Casanova, le sirve a las ciencias sociales:

"... en sus formas numéricas y lógicas, clásicas y modernas, para la descripción, la explicación y la previsión de los fenómenos sociales, así como para la confrontación de sus propias teorías e incluso para la construcción indirecta de las mismas, pues las matemáticas generan una "imaginación sociológica" inconcebible sin sorpresas"¹⁵.

¹² Borgatti, S. P. y Everett, G. M. (1992). Notion of position in social network analysis. En C. Clogg (Ed.). *Sociological Methodology 1992*. Washington DC: American Sociological Association.

¹³ Wilmoth, R. J. (1990). Variation in vital rates by age, period, and cohort. En C. Clogg (Ed.). *Sociological Methodology 1990*. Washington DC: American Sociological Association.

¹⁴ Rodgers, W. L. (1992). Interpreting the components of time trends. En C. Clogg (Ed.). *Sociological Methodology 1992*. Washington DC: American Sociological Association.

¹⁵ González, C. P. (1993). Introducción. En I. Méndez y P. González, C. (Ed.) *Matemáticas y ciencias sociales*. México: Miguel Ángel Porrúa, p. 16.

Parecería con todo lo anterior que las ciencias sociales atraviesan por una situación de incertidumbre, en la cual se ha roto la armonía para dar paso a una situación de crisis de paradigmas; sin embargo, es necesario hacer a un lado el pesimismo ocasionado por el abandono del «*amor ciego*» que se profesó al paradigma hegemónico de las últimas décadas, y pensar que las anteriores deliberaciones e interpretaciones fructificarán en un enriquecimiento de las ciencias sociales; existen bases para creer que esto sucederá, ya que como menciona Kuhn, sólo hasta el momento en que no se logra la articulación de los distintos paradigmas, es cuando se trasciende las fronteras. La falta de articulación propicia la aparición de un sentimiento de rechazo a integrar las anomalías encontradas dentro de los paradigmas existentes; esto es, cuando aparece la discrepancia entre paradigmas, se incrementa la probabilidad del surgimiento de una nueva teoría que viene a sustituir la precedente¹⁶.

EL FONDO DE LAS DISPUTAS EN LAS CIENCIAS SOCIALES

El trasfondo en toda esta situación de controversia en las ciencias sociales, que ha contribuido a mantener la polarización entre los científicos sociales, parte de la confrontación expresada en los términos de explicación causal versus comprensión, entendida esta última como una forma de conocer e interpretar los significados de los fenómenos sociales. Los científicos sociales que se adhieren a la suposición de que los fenómenos propios de la disciplina poseen una estructura lógica y conceptual igual que la mostrada por los fenómenos de las ciencias naturales se inclinan por la adopción de la noción de explicación causal desarrollada por Hume y Mill. Por tal motivo, estos científicos sociales tienden a considerar los términos de causa y efecto como miembros de clases ligadas de alguna manera a generalizaciones legaliformes, las cuales por un proceso de asimilación son integradas a la estructura lógica y conceptual propia de cada disciplina social. No obstante la buena voluntad de estos esfuerzos, sólo rara vez, si es que en algunas ocasiones se logra, las afirmaciones en ciencias sociales alcanzan el estatus de generalizaciones legaliformes; lo más común es que exista un desfase entre la idea analítica de generalización y la realidad científica. Esta situación ha ocasionado la aparición de dos visiones sobre la manera de abordar el estudio de los fenómenos sociales; por un lado están los autores que niegan la posibilidad de obtener en las ciencias sociales algún conocimiento causal, por otro lado están los que afirman que el concepto de causalidad utilizado en las ciencias sociales es de una forma radicalmente distinto del empleado por las ciencias naturales. Ante esta disyuntiva se alza la voz de MacIntyre, quien señala que es obvio que las ciencias sociales proporcionan cierto tipo de conocimiento causal, por lo que proponer dos planteamiento de causalidad, uno para las ciencias naturales y otro para

¹⁶ Kuhn, T. (1992). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica. México: Tercera reimpresión.

las sociales es a todas luces implausible, no por el hecho de que se deban multiplicar significados del término causa por motivos semánticos generales, sino por el hecho de que en un sin fin de situaciones se indagan las causas de un fenómeno aún sin conocer si se trata de causas naturales o sociales, siendo en este caso muy común invocar causas naturales hasta el punto de excluir causas sociales y a la inversa¹⁷. Más recientemente vinculado con este tema, la Comisión Gulbenkian integrada por científicos sumamente distinguidos —seis de las ciencias sociales, dos de las ciencias naturales y dos de las humanidades—, en una serie de sesiones de reflexión sobre el presente y el futuro de las ciencias sociales ha llegado a la conclusión de que aunque las explicaciones que se pueden dar de la estructuración histórica del universo natural y de la experiencia humana no son de ninguna manera idénticas, tampoco son contradictorias, y ambas están relacionadas con la evolución; por lo que aconseja que es menester que lo científicos, independientemente de cual sea su afiliación, reconozcan que los principales problemas que enfrenta una sociedad compleja no pueden resolverse descomponiéndolos en pequeñas partes que parecen fáciles de manejar analíticamente, sino más bien abordándolos, tanto a esos problemas como a los seres humanos y a la naturaleza, en toda su complejidad y en sus interacciones¹⁸.

ESTRUCTURA QUE SE SIGUE EN ESTA DISERTACIÓN

La anterior es únicamente una muestra de las múltiples declaraciones que se han dado en cuanto a la noción de explicación y comprensión en las ciencias sociales, y es precisamente en este ambiente científico en donde se desenvuelve el presente trabajo de investigación¹⁹, para lo cual siendo fiel a las anteriores premisas, se intenta hacer una integración muy estrecha entre la noción de explicación causal y la noción de comprensión utilizadas para el entendimiento de la realidad social, que se ha caracterizado en nuestro medio por el escaso interés, salvo contadas excepciones, del estudio profundo y sistemático de la controversia. Para llevar a cabo lo anterior, esta disertación sobre explicación en las ciencias sociales se desarrolla en cuatro partes; una que se aboca a presentar un panorama general de la encrucijada a la que se enfrenta todas las ciencias sociales, esto es, seguir el camino de la explicación o el de la comprensión que comprende exclusivamente el capítulo uno. En él, se presenta los dos grandes linajes del pensamiento que nutren tanto a la noción de explicación como a la de comprensión, representados por la tradición galileana y la aristotélica, respectivamente. Posteriormente, se presenta un breve bosquejo sobre los albores de la ciencia moderna, para lo cual se

¹⁷ MacIntyre, A. *Causalidad...*, *Op. cit.*, p. 55.

¹⁸ Wallerstein, I. (1996). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo Veintiuno editores, pp. 86-87.

¹⁹ Que ha sido posible gracias al financiamiento de la DGAPA de la UNAM y del CONACYT a través de los convenios DO-500993, IN-301794 y 4514H, de los cuales soy el investigador responsable.

retoma el pensamiento de Galileo, Descartes y Newton. Enseguida se hace un análisis del panorama actual en la ciencia, así como también se abordan otras categorías de las ciencias sociales que ahondan las controversias, en dichas ciencias, tales como las disputas nomotético versus ideográfico y cualitativo versus cuantitativo. El capítulo finaliza, haciendo una primer acercamiento al dilema entre la explicación y la comprensión.

En la segunda parte, nombrada la noción de explicación en las ciencias sociales, se abordan todos los enfoques en las ciencias sociales que se inclinan por la utilización de la noción de explicación causal para entender los fenómenos sociales. Esta parte comienza con el capítulo dos, en el cual se aborda el principio de explicación y posteriormente se presentan las nociones de causalidad como deductibilidad y como uniformidad. El siguiente capítulo de esta parte es el tercero, el cual se dedica a exponer la noción de explicación condicional, abordando en primer término el carácter que adquiere la explicación científica en Carnap y Russell, finalizando este capítulo con el análisis de la influencia que ha tenido el operacionalismo, con sus dos formas de explicación condicional en las ciencias sociales. En el capítulo cuarto y último de esta parte, se presenta la visión de Popper sobre la científicidad de las ciencias sociales, visión que parte de la explicación como falsabilidad de los conocimientos. Para llevar a cabo lo anterior, en primer término se aborda el ámbito general de influencia de la noción de explicación como deductibilidad de la falsabilidad; posteriormente se muestra el principio de explicación en que se fundamenta el racionalismo crítico; finalizando con el análisis del concepto de explicación causal deductiva y la noción de verdad.

La tercera parte de esta disertación, llamada la noción teleológica de la comprensión en las ciencias sociales, se dedica a mostrar las controversias y disputas que han girado alrededor de la noción teleológica de la comprensión en ciencias sociales. En el capítulo cinco, con el cual se inicia esta parte, tiene como propósito exponer la noción de comprensión como una teleología aplicable en la explicación de los fenómenos de las ciencias sociales, para lo cual se comienza realizando un análisis histórico, a partir de la escolástica, del surgimiento de la noción de comprensión, a la par con esto se abordan los fundamentos que dan sustento al principio de comprensión en el marco de las ciencias sociales; después, se hace una presentación de los esfuerzos realizados en la búsqueda de la comprensión de los fenómenos sociales en el individuo; el capítulo finaliza mostrando el impacto que ha tenido en la ciencia la noción de autorregulación y retroalimentación. El siguiente capítulo de esta parte tiene como finalidad analizar el papel de las acciones racionales de los individuos en la noción teleológica de la comprensión, para llevar a cabo lo anterior, en primer lugar se aborda las modalidades de la acción humana y la forma de la relación que guardan éstas con la motivación; la siguiente sección de este capítulo se dedica a presentar los elementos involucrados en la explicación racional, así como también, algunos aspectos cuantitativos que han sido aplicados en este enfoque de la explicación; finalmente, se aborda el carácter disposicional del agente racional, tomando en consideración objetos físicos, acciones humanas y factores tales como los estados conscientes e inconscientes. El capítulo siete, está dedicado a mostrar cómo se ha aplicado la noción de comprensión de la acción humana sobre la base de

la intencionalidad, para lo cual en primer lugar, se presentan los aspectos teleológicos de las acciones humanas y los elementos de éstas; a continuación se analiza la percepción como un ejemplo de acción humana intencional, interpretada basándose en su intensión y extensión, en donde se toma a la intención humana como un caso particular de la intensión lógica y finalmente, se presenta la noción de comprensión de las acciones humanas, desarrollada por von Wright, que se basa en la interpretación de los cambios en función de la intervención que se puede realizar para producir un determinado estado de cosas.

La cuarta y última parte de esta disertación, denominada la noción hermenéutica de la comprensión en las ciencias sociales, comienza con el capítulo ocho, el cual presenta cómo se ha buscado la noción empática de la comprensión en la sociedad; iniciado con el análisis del contexto social en donde aparece la acción humana e ingresa a la disputa entre la explicación y la comprensión; posteriormente se presenta la visión que transmitió Vico, en su obra la *Scienza Nuova* acerca de la evolución social, así como también sobre el papel de las acciones sociales en la ciencia nueva. El capítulo continúa con la presentación de las ideas pioneras de la noción de comprensión que han girado alrededor de la idea de que todas las acciones humanas ocurren dentro de una sociedad; posteriormente se aborda cómo la noción empática de la comprensión se identifica a procesos psicológicos, recurriendo a estudiar el pensamiento de Dilthey; a continuación se presenta el pensamiento de Rickert, que adopta un enfoque en donde la diferencia ontológica entre las ciencias del espíritu y las naturales se atribuyen a factores cognoscitivos; este capítulo termina con la visión de Weber, con quien la noción de comprensión se convierte en la búsqueda de los tipos ideales. El capítulo nueve, segundo de esta cuarta parte, aborda en dos grandes apartados la noción fenomenológica de la comprensión en el campo de las ciencias sociales; en el primero de ellos se analiza cómo la noción de comprensión se convierte en una búsqueda fenomenológica de las esencias, para lo cual en primero término se expone el entorno fenomenológico en el que aparecen las esencias, posteriormente, el impacto y la herencia que ha dejado la fenomenología en la noción de comprensión, terminando con la aportación que ha realizado Latinoamérica en ese campo. En el segundo apartado del capítulo, se presentan una serie de enfoques actuales en las ciencias sociales que recurren a la noción fenomenológica de la comprensión, tales como la etnometodología y el interaccionismo simbólico. El capítulo diez se dedica a mostrar cómo la noción de comprensión se transforma en una interpretación hermenéutica, a través del pensamiento de Gadamer y Ricoeur, así como también la forma en que se convierte en una interpretación crítica de los significados presentes en la acción humana; empresa esta última que se realiza recurriendo al pensamiento de Adorno y Horkheimer. En el primero de los casos, se presenta la forma que adquiere la noción de comprensión semejante a un círculo; en el segundo, se abordan los orígenes, los principales conceptos y el periodo de madurez de la noción de comprensión crítica. En el capítulo once, antepenúltimo de esta parte, se presenta la noción de comprensión vista en términos de una interpretación hermenéutica de la acción comunicativa, a través del

exponente por excelencia de este enfoque, Jürgen Habermas. Para llevar a cabo lo anterior, este capítulo inicia con la presentación de la discusión acerca del status de la racionalidad crítica, representado por el binomio razón dialéctica y razón analítica, con el propósito de establecer las bases para comenzar el análisis de la manera en que la racionalidad adquiere la forma de un modelo de acción comunicativa. Una vez cimentada la plataformas, se aborda el estudio del tipo de racionalidad que está presente en la validez del concepto de acción social que Habermas postula. Por último, se presenta la noción de comprensión hermenéutica como una teoría de la racionalidad comunicativa. En el capítulo doce se aborda la famosa querrela entre la teoría crítica y el racionalismo crítico, conocida como el problema de los métodos; primeramente, se presentan algunas de las principales fuentes que nutren la querrela, para posteriormente abordar la plataforma conceptual en la que se sustenta la disputa. El capítulo termina presentando otros escenarios de disputa, tales como el mantenido por Peter Winch y Alasdair MacIntyre. Finalmente, el capítulo trece, último de esta cuarta parte, se dedica a manera de conclusión a brindar algunas ideas de cómo el binomio explicación-comprensión ha influido en la manera de abordar el estudio de los eventos propios de las ciencias sociales, para lo cual primero se desarrolla un apartado que brinda una nueva noción de la causalidad basada en las acciones humanas; posteriormente se presenta el papel que han jugado las esencias y las apariencias en la disputa explicación-comprensión; enseguida se aborda el carácter intermundano de la disputa, así como también los elementos metodológicos que ahondan dicha controversia; por último se hace una disertación para determinar si la naturaleza del binomio explicación-comprensión es de tipo conjuntiva o disyuntiva; terminando el capítulo con unos comentarios finales.

PANORAMA GENERAL
PARTE I
DE LA ENCRUCIJADA

UNA MIRADA FUGAZ DESDE LA CIENCIA AL ESTADO GENERAL DE LA ENCRUCIJADA EXPLICACIÓN-COMPREENSIÓN



el inicio de los tiempos y todavía hasta el siglo XVII, los hombres que construían el conocimiento del universo no se asumían como cultivadores de una área del saber relacionada con la naturaleza, o bien exponentes de una área relacionada con la actividad humana, puesto que a pesar de la variedad de los campos de conocimiento que ya existían, la ciencia poseía una unidad fundamental que se apoyaba en una base triple: las personas, las ideas y las aplicaciones¹. El científico era capaz de abarcar una gran variedad de campos del conocimiento y de producir obras originales en cada uno de ellos; por ejemplo, el trabajo de Newton no sólo se desarrolló en el área de las matemáticas, astronomía, óptica y mecánica, sino también se ocupó durante varios años al estudio de la química. Como resultado de esta universalidad del conocimiento, los científicos del siglo XVII lograron establecer una concepción más completa del dominio de la ciencia que en la actualidad se ha perdido casi por completo. No fue sino hasta el siglo XVIII cuando los científicos comenzaron a considerarse partidarios de una de dos esferas del conocimiento; una interesada en los fenómenos de la naturaleza y otra abocada al estudio de los asuntos humanos. Esta distinción fue desfavorable para aquellos que se dedicaron al estudio de los asuntos humanos, puesto que al momento en que el trabajo experimental y empírico pasó a ser más importante en la visión de la ciencia, especialmente a partir de los que se ha dado por llamar la «Revolución Copernicana», los científicos que no cultivaban ese tipo de conocimiento fueron acusados de hacer afirmaciones *a priori* de verdades imposibles de poner a prueba. Eso fue sólo el inicio de una disputa en donde las ciencias sociales han resultado en parte las más perjudicadas, no sólo por la distinción entre el conocimiento de la naturaleza y de los asuntos

¹ Bernal, J. D. (1981). *La ciencia en la historia*. Editorial Nueva Imagen: México, p. 468.

humanos, sino porque en el seno de la comunidad científica, especialmente en aquellos dedicados al estudio de la naturaleza, la distinción de las áreas de conocimiento han dejado de ser una delimitación entre pares, para convertirse en una clasificación jerárquica cuya cima es ocupada por los conocimientos derivados del estudio de la naturaleza. La situación anterior originó que la ciencia natural haya adquirido una legitimidad tanto social como intelectual totalmente desligada, e incluso en una gran cantidad de casos en franca contraposición, a cualquier tipo de conocimiento derivado del estudio de los asuntos humanos. En ocasiones la distinción en la jerarquía se ha visto tan grande que se ha llegado a declarar que a las ciencias sociales se les aplica el término de ciencia sólo por cortesía, debido a que imperceptiblemente se encaminan hacia las formas no científicas de la religión, la literatura y las artes, esto es, hacia las actividades humanas conectadas con la comunicación de ideas, imágenes y sentimientos². Lo que es aún más de destacarse es que esa opinión la han compartido investigadores dedicados a las ciencias sociales y humanas tan destacados como Lévi-Strauss, cuando señala que no obstante que se ha consagrado la vida entera a la práctica de las ciencias sociales y humanas, no le molesta en lo absoluto en lo más mínimo reconocer que entre éstas y las ciencias exactas y naturales sería imposible fingir una verdadera paridad; debido a que las unas son ciencias y las otras no lo son; y que si a pesar de todo se emplea el mismo término, es en virtud de una ficción semántica y de una esperanza filosófica, carente aún de confirmación³. A partir de esta desafortunada distinción, las ciencias sociales han transitado un camino plagado de turbulencias que se han materializado tanto en disputas en contra de la visión oficial de la ciencia, como en controversias entre distintas visiones en el seno mismo de las ciencias sociales. Las anteriores ideas presentan un panorama muy general en donde se originan los debates sobre la dirección que debería tomar el estudio de las ciencias sociales. Precisamente, el propósito de este capítulo es presentar un panorama general de las principales controversias que se han tejido alrededor de la disyuntiva explicación-comprensión, para lo cual primero se presentarán los dos principales linajes que han servido de refugio a la humanidad para la construcción de conocimiento; posteriormente se abordarán el ambiente social que existía en los albores de la ciencia; enseguida, se presentará muy brevemente el ambiente científico que se vive hoy en las ciencias sociales, debido a que a lo largo de esta disertación se estará haciendo referencia a las polémicas actuales; a continuación se abordarán en forma concisa dos polémicas íntimamente relacionadas con la controversia explicación-comprensión, una relacionada primordialmente con la búsqueda de leyes y la descripción de las acciones sociales, y la otra emparentada con el método de análisis más adecuado para estudiar los fenómenos sociales y con el concepto de objetividad. En la parte final del capítulo se presentarán los tipos genéricos más comunes en que se dividen la explicación y la comprensión.

² Bernal, J. D. (1995). *La ciencia en nuestro tiempo*. Nueva Imagen: México, Décima primera reimpresión, p. 238.

³ Lévi-Strauss, C. (1981). *Antropología estructural. Mito, sociedad, humanidad*. Siglo Veintiuno editores: México, p. 274.

LOS DOS GRANDES LINAJES DEL PENSAMIENTO

En el siglo XIX cuando la ciencia natural ya había sentado sus bases intelectuales, algunos de los estudiosos de los asuntos del hombre, especialmente aquellos que se inclinaban por una visión positivista del mundo humano, dirigieron su mirada hacia las ciencias naturales con la pretensión de alcanzar el criterio de cientificidad tan en boga en esos tiempos. Este hecho dio como resultado que se revivieran las principales cuestiones teórico metodológicas de la filosofía de la ciencia relacionadas con los asuntos naturales y humanos del universo. Este nuevo clima en los círculos científicos derivó en una controversia, que hoy en día aún se mantiene, entre dos tradiciones del pensamiento, cuyos orígenes se pueden encontrar, a decir de von Wright⁴, en el pensamiento de los griegos. Una de estas tradiciones es conocida en ocasiones como aristotélica, debido a que sus exponentes se fundamentan en la lectura del pensamiento de Aristóteles, la otra ha sido identificada como galileana: La primera centra su atención principalmente en comprender los hechos de las ciencias sociales de modo teleológico o finalista; la segunda, adopta una perspectiva mecanicista esforzándose por desarrollar conocimientos que permitan explicar y predecir los fenómenos.

El representante por excelencia de la visión galileana en las ciencias sociales es Augusto Comte, quien fue el principal exponente del positivismo. Una de las características más sobresalientes del positivismo es el *monismo metodológico*, que sustenta la idea de unidad del método científico, la cual establece que no importa la diversidad de los objetos temáticos que la ciencia estudie, todos éstos pueden ser examinados de una sola manera, y ésta es conforme al método desarrollado por las ciencias naturales, puesto que no hay diferencias lógicas fundamentales entre los fenómenos naturales y los asuntos humanos. De la anterior idea se deriva otro principio que sustenta la creencia de que las ciencias naturales son el parámetro metodológico ideal de comparación para evaluar el grado de desarrollo y perfección de todas las demás ciencias. El otro principio, y el más importante para el tema que no ocupa en esta disertación, tiene que ver con la idea de que todas las explicaciones científicas deben ser causalistas, es decir, responder a las cuestiones acerca de las causas o por qué ha ocurrido un hecho, sometiendo los casos individuales a leyes generales hipotéticas. Desde esta perspectiva, dar razón de los hechos sociales recurriendo a intenciones, fines o propósitos debe rechazarse por ser acientífico, o bien en caso de persistir en ellos, deben depurarse para eliminar los restos de animismo o vitalismo, para que una vez purificados se transformen en explicaciones causales.

La otra tradición, identificada a menudo como aristotélica, fue una reacción principalmente en contra del positivismo que había desterrado de la ciencia la interpretación de los fenómenos, debido a que consideraba que el objetivo de la ciencia era la formulación de leyes o sistemas de leyes. En consecuencia, para los partidarios de la tradición galileana en las ciencias sociales y en especial del positivismo, consideraban que éstas eran

⁴ Von Wright, H. G. (1987). *Explicación y comprensión*. Alianza Universidad: Madrid, p. 19.

no interpretativas, aún incluso en aquellos eventos relacionados con procesos interpretativos del campo de la cultura y la comunicación, como ya se apuntaba en líneas anteriores. Aunque más diversificada y heterogénea la tradición aristotélica según von Wright, una característica distintiva es el rechazo al monismo metodológico, así como también, la negación de tomar a las ciencias naturales como el ideal regulador único y supremo de la comprensión racional de la realidad⁵. Los orígenes de esta tradición se remonta a los griegos en la persona Heráclito, Parménides, Diógenes, Anaxágora, Platón, y especialmente en Aristóteles —de donde se toma el nombre para identificar esta orientación—, cuando menciona en su *Metafísica* que no todos los métodos son adecuados para estudiar cualquier tema, puesto que hay hombres que no admiten más demostraciones que las de las matemáticas; otros que no quieren más que ejemplos; otros que no encuentran mal que se invoque el testimonio de los poetas. Los hay, por último, que exigen que todo sea rigurosamente demostrado; mientras que otros encontrarán este rigor insoportable, ya porque no pueden seguir la serie encadenada de las demostraciones, ya porque piensan que es perderse en futilidades —en clara alusión a Aristófanes, quien le atribuye a los filósofos dedicarse a trivialidades cuando dice «Ahí tenéis a Sócrates y a Cherephon, que saben cuál es la extensión del salto de una pulga»—. Es preciso, por lo tanto, continúa diciendo Aristóteles, que sepamos ante todo qué suerte de demostración conviene a cada objeto particular; porque sería un absurdo confundir y mezclar la indagación de la ciencia y la del método. No debe exigirse rigor matemático en todo, sino tan sólo cuando se trate de objetos inmateriales⁶.

Las argumentaciones para rechazar el monismo metodológico y la supremacía de las ciencias naturales se han centrado principalmente, en poner de manifiesto que a diferencia de la física, la química o la fisiología, las ciencias sociales no aspiran a establecer generalizaciones sobre fenómenos predecibles y reproducibles, sino que al contrario, su propósito se encamina a comprender las peculiaridades individuales y únicas de sus objetos de estudio; esto es, los conceptos nomotéticos no son campo de interés de las ciencias sociales, más bien, el interés de éstas se centra primordialmente sobre conceptos ideográficos con la finalidad de describir lo individual de los fenómenos sociales. La idea detrás de esta posición ideográfica es la doctrina de que «no existe cosa o fenómeno en el universo que no fluya», por consiguiente, ninguna generalización que se pretenda aplicar a dos o más fenómenos es verdadera, a lo más que se puede llegar es a comprender enfáticamente una secuencia de acontecimiento⁷. Igualmente que rechazan el monismo metodológico, los exponentes de la tradición aristotélica se oponen al enfoque positivista de la explicación, ya que consideran que el propósito principal de las ciencias sociales no es explicar los fenómenos, sino más bien comprenderlos a través de la recreación en la mente del científico de la atmósfera espiritual, pensamientos, sentimiento

⁵ *Ibid.*, p. 23.

⁶ Aristóteles (1992) *Metafísica*. Porrúa: México, p. 34.

⁷ Wallerstein, I. (1991). Análisis de los sistemas mundiales. En A. Giddens, J. Turner y otros (Eds.). *La teoría social, hoy*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial: México, p. 404.

y motivos, de sus objetos de estudio, así como también del establecimiento de los vínculos de los fenómenos sociales con la intencionalidad, pues como afirma Habermas, el problema de la comprensión en las ciencias sociales ha cobrado importancia metodológica merced sobre todo a que el científico social no puede acceder a esa realidad simbólicamente ya estructurada, sólo a través de la *observación* y a que desde un punto de vista metodológico la *comprensión* no es susceptible del mismo tipo de control que lo que el experimento representa para la observación⁸.

Una vez que se despojó del carácter psicológico, la dimensión semántica de la comprensión adquirió un papel relevante en las discusiones teórico metodológicas en las ciencias sociales y en la actualidad cada día que transcurre su papel se fortalece más, como consecuencia de que la comprensión se encuentra en todas las cuestiones relativas a la interpretación de significados. Actualmente, la dimensión semántica de la comprensión ha rebasado el plano intencional subjetivo que considera que las intenciones de los agentes constituyen el sentido de las acciones⁹ y se ha enriquecido al incursionar en el ámbito de las convenciones y reglas sociales, en las tradiciones y culturas y en la interpretación de las instituciones sociales.

En el fondo de la disputa sobre la explicación y la comprensión en las ciencias sociales, cobijada por las dos grandes tradiciones (aristotélica y galileana), está presente una polémica mayor y más antigua, profunda y abarcadora, en el sentido de *¿qué es ciencia?*. Desde la antigüedad el hombre ha podido reflexionar sobre lo que pasa en el universo, así como también de las fuerzas espirituales y de las estructuras sociales que ha creado. Una buena parte de esta sabiduría es presentada como conocimiento revelado o bien resultado de deducciones racionales de ciertas verdades inherentes y eternas. Lo que se conoce actualmente como ciencia social es una heredera directa de ese tipo de sabiduría que cultivaron nuestros ancestros, no obstante como señala Wallerstein, que en estos tiempos, a menudo no se reconoce ni se agradece este hecho, debido fundamentalmente a que las ciencias sociales se definieron como la búsqueda de verdades que trascendieran las fronteras de la sabiduría recibida o deducida¹⁰. Con la finalidad de contextualizar la disputa explicación-comprensión dentro de la ciencia, a continuación se hará una semblanza del origen de dicho quehacer humano y la forma en que se ha ido transformado.

LOS ALBORES DE LA CIENCIA MODERNA

Si bien el término ciencia significa simplemente conocimiento, en sus orígenes esta palabra se acuñó para diferenciar el conocimiento obtenido a través de la indagación, del cultivado por la teología y la metafísica.

⁸ Habermas, J (1989). *Teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalidad social*. Taurus: Madrid, p. 155.

⁹ Característica que permeaba en los primeros intentos por incluir a la comprensión en el estudio de los asuntos humanos, cuyo principal exponente se encuentra en Dilthey.

¹⁰ Wallerstein, I. (1996). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. Siglo Veintiuno editores: México, p. 4.

Uno de los antecedentes más remotos y probablemente el de mayor impacto en la distinción del conocimiento científico y el conocimiento teológico es la disputa astronómica respecto a si la Tierra o el Sol formaban el centro de lo que ahora llamamos el sistema solar. La teoría en boga en esa época estaba íntimamente ligada con el conocimiento teológico del universo; la teoría debida a Ptolomeo establecía que el centro del universo es la Tierra que está en reposo y alrededor de ella giran en su propia esfera el sol, la luna, los planetas y los sistemas de estrellas fijas. Por el contrario, para la teoría antagónica, representada en la persona de Copérnico (1473-1543), la tierra, lejos de estar en reposo, realiza un doble movimiento consistente en rotar en su propio eje una vez al día, y en girar alrededor del sol una vez al año¹¹. Ha sido tal el impacto de la visión heliocéntrica en la elaboración de conocimiento científico que hoy en nuestra época se le conoce como la «Revolución Copernicana»

EPPUR, SI MOUVE

Posterior a esta revolución, e inspirado en el pensamiento de Copérnico, Galileo (1564-1642) inició el conocimiento de las leyes que gobiernan el movimiento de los cuerpos, partiendo de que hay que pensar en la influencia de circunstancias externas para explicar no el movimiento de un cuerpo, sino el cambio de movimiento, ya sea en dirección, en velocidad o en ambas. Galileo aplicó este principio para explicar los resultados obtenidos con la caída de los cuerpos. El pensamiento aristotélico que en ese momento se enseñaba establecía que la velocidad con que un cuerpo cae es proporcional a su peso; esto es, si un cuerpo con el doble de peso que otro cae de una misma altura, el cuerpo con el doble de peso caerá dos veces más rápido que el cuerpo más liviano. Para demostrar lo errado del pensamiento de Aristóteles, Galileo acostumbraba a arrojar trozos grandes y pequeños de metal desde la Torre Inclinada de Pisa, y lo hacía precisamente cuando sus alumnos aristotélicos asistían a sus clases. El resultado de este sencillo experimento era que tanto el pedazo grande como el pequeño llegaban casi simultáneamente a la tierra. Si bien los hallazgos tenían como consecuencia en el plano netamente explicativo refutar el pensamiento de Aristóteles, las consecuencias sociales fueron que se ahondaran las diferencias y se incrementaran, a decir de Russell, *los odios de los que creían que la verdad debe buscarse en los libros más bien que en los experimentos*¹². Este es uno de los antecedentes remotos de la disputa entre la explicación y la comprensión hermenéutica de los textos.

Aunque el experimento de la caída de los cuerpos fue un acontecimiento que contradecía el pensamiento de Aristóteles mantenido por más de 2000 años, lo único que ocasionó fue cierta molestia en aquellos que se declaraban partidarios de la visión aristotélica. Sin embargo, la situación no fue tan fuerte como para que Galileo fuera condenado por la Inquisición. Lo que realmente originó una condena enérgica por parte de

¹¹ Russell, B. (1994). *Religión y Ciencia*. Breviario No. 55, Fondo de Cultura Económica: México, Novena Reimpresión, p. 17.

¹² *Ibid.*, p. 26.

la Iglesia cristiana, y en particular de los teólogos, fueron sus descubrimientos astronómicos, y en especial el hallazgo de la existencia de satélites en Júpiter, hecho que venía a brindar soporte al pensamiento de Copérnico, ya que el sistema descubierto era una copia en miniatura del sistema solar de acuerdo con la teoría sostenida por dicho autor. Fue tal el rechazo a este suceso que los aristotélicos se negaban a mirar por el telescopio y sostenían obstinadamente que las lunas de Júpiter eran sólo una ilusión, llegando a declarar que para ver los satélites de Júpiter los hombres tienen que hacer un instrumento que puede haberlos creado¹³. Las consecuencias del descubrimiento de Galileo y de la publicación de su obra "*Diálogo sobre los dos mayores sistemas del mundo, ptolemaico y copernicano*"¹⁴, en la cual presentaba la visión de Ptolomeo y la de Copérnico inclinándose a favor de este último, fue que la Inquisición la emprendió contra la astronomía, llegando por deducciones de ciertos textos de la Escritura a dos verdades importantes: a) que la afirmación de que el Sol es el centro y no se mueve alrededor de la Tierra es necia, absurda y falsa en teología, y herética, por la sencilla razón de que es contraria a las enseñanzas de la Sagrada Escritura; y, b) por consiguiente, la afirmación de que la tierra no es el centro, sino que se mueve alrededor del sol, también es absurda, falsa en filosofía y desde el punto de vista teológico al menos, opuesta a la verdad de la fe. A partir de estas proposiciones Galileo fue acusado por la Inquisición de que sus enseñanzas eran contrarias a las establecidas por la Sagrada Escritura y amenazado por el Santo Oficio de que si no se retractaba sería condenado a formal prisión por herejía. Ante tal situación, Galileo de rodillas y en público dijo que "... adjuraba, maldecía y detestaba dicha herejías y que, además, juraba que nunca más en el futuro diría o afirmaría, ni verbal ni por escrito, algo que pudiera dar nacimiento a una semejante sospecha en él"¹⁵. De esta forma fue como renunció a sus opiniones científicas y declaró su adhesión a la ortodoxia teológica imperante en su época. Sin embargo, cuenta la leyenda que, al concluir su abjuración, Galileo, refiriéndose al desplazamiento de la tierra, murmuró: *Eppur, si muove*, que en buen castellano significa «y, a pesar de todo, se mueve».

Someter a Galileo a juicio ante el Santo Oficio, más que evitar la proliferación de sus ideas sobre el universo, fue un acontecimiento que hizo época, ya que fue una clara manifestación del conflicto existente entre la ciencia y el dogma religioso; y afortunadamente sus efectos produjeron la reacción contraria a la esperada por sus adversarios. El veredicto del Santo Oficio fue recibido con disgusto por la mayoría de las personas cultas, hasta en los países católicos, y produjo como reacción que aumentara el prestigio de la nueva ciencia revolucionaria y experimental, especialmente en aquellos países que se habían independizado

¹³ *Ibid.*, p. 29.

¹⁴ *Enciclopedia Hispánica* (1995). Tomo VII. Encyclopaedia Britannica Publishers, INC: México.

¹⁵ Russell, B. *Religión y ... Op. cit.*, p. 31.

de la autoridad de Roma, con lo que la obra de Galileo¹⁶ vino a ser la culminación del ataque a la antigua cosmología que, a partir de ese momento, se derrumbó lenta y silenciosamente¹⁷.

JE PENSE, DONC JE SUIS (COGITO ERGO SUM)

Los teólogos protestantes fueron igual que los católicos, intolerantes a las nuevas teorías, sólo que sus herramientas represivas fueron menos eficaces, debido a que ellos no tenían un cuerpo represor tan tenebroso e inhumano como la Santa Inquisición en los católicos, además, por el hecho de haberse diversificado en una multiplicidad de sectas dificultaba la persecución efectiva. No obstante esto, Descartes (1596-1650) en su ataque contra la vieja filosofía fue muy prudente y valeroso. No tuvo deseo alguno de entrar en conflicto con la religión organizada, ya que tenía información de que esa clase de conflicto había llevado a Bruno en la Roma católica a ser condenado y quemado vivo, y a Servet le había ocurrido lo mismo en la Ginebra calvinista, por tal razón cuando se enteró de la condena a Galileo, quedó tan aterrado que huyó a refugiarse a Holanda. Sin embargo, todas estas vicisitudes pasadas no fueron obstáculo para que a Descartes se le considere con toda justicia el padre de la filosofía moderna, ya que fue uno de los primeros que rompió con el aparato conceptual de la escolástica medieval para edificar su propio sistema sobre bases nuevas.

Descartes fue uno de los que formuló de una manera más precisa que cualquiera de sus antecesores, la división del universo tal y como hoy en algunos sectores científicos se sigue viendo, en una parte física y en una moral o revelada¹⁸. Si bien otros filósofos como Roger y Francis Bacon, ya habían declarado que los conocimientos que se obtienen a través de la fe o la revelación se deben de tomar con mucha reserva, en Descartes esta distinción se transformó en una parte medular y racional de la filosofía, al reconocer la existencia de tres propiedades que permitían delimitar los objetos en el universo. La primera propiedad correspondía a lo que Galileo identificó como la extensión y el movimiento, propiedades éstas que llamó primeras por ser las únicas realidades físicas. La propiedad secundaria la identificó con los aspectos de la existencia de los colores, los sabores y los olores; y más allá de éstas, consideró una región que dada sus características era menos accesibles a la física que comprendía las pasiones, la voluntad, el amor y la fe. De estas tres propiedades en opinión de Descartes, la ciencia se debía ocupar principalmente de la primera, el de las propiedades medibles y en menor extensión de las cualidades secundarias, pero de las que nunca se debería de ocupar serían de las del tercer conjunto por ser propiedades que constituyen el dominio de la revelación¹⁹.

¹⁶ El pensamiento de Galileo en cuanto al tema que nos ocupa en esta disertación sobre la explicación y la comprensión se aborda más detenidamente en el capítulo 2, en el apartado sobre "noción de causalidad como deductibilidad".

¹⁷ Bernal, J. D. *La ciencia ...*, *Op. cit.*, p. 414.

¹⁸ Igualmente que el pensamiento de Galileo, las ideas de Descartes se abordan más detenidamente en el capítulo 2, en el apartado sobre "noción de causalidad como deductibilidad".

¹⁹ Bernal, J. D. *La ciencia en la ...*, *Op. cit.*, p. 425.

Producto del desencanto de las enseñanzas que había recibido²⁰ y convencido de que la realidad entera respondía a un orden racional, deseaba construir un método que hiciera posible alcanzar en todo el ámbito del conocimiento la certidumbre de toda afirmación sobre la naturaleza. Para lograr sus fines, Descartes estructuró su método en cuatro reglas, descritas en su obra *Discurso del Método*²¹, que establecen: a) no aceptar como verdadero nada de lo que no se tenga absolutamente certeza de que lo es; b) descomponer cada problema en sus partes mínimas; c) ir de lo más comprensible a lo más complejo; y d) revisar el proceso para tener la seguridad de que no existe ninguna omisión. El punto fundamental de estas cuatro reglas es la manera de alcanzar la certeza, la respuesta que Descartes dio a este problema fue que se utilizara la *duda metódica*. De acuerdo con este principio se debe de poner en duda todos los conocimientos, incluidos el de la propia existencia. Ahora bien, y como consecuencia de que en toda duda hay algo de lo que no podemos dudar, que consiste en la duda misma; esto es, no se puede dudar que se está dudando, y como la duda sigue siendo un pensamiento, el pensamiento de quien está dudando, no se puede dudar sin existir. Por lo tanto de algo se puede estar firmemente seguro: *Je pense, donc je suis*, que en castellano quiere decir: *Pienso, luego existo*. Yo soy, en fin una sustancia pensante, espiritual. A Descartes también se le debe la distinción radical entre cuerpo y alma o materia y espíritu. De esta forma, a los animales los identifica con máquinas. Sin embargo, con el hombre hace una excepción y considera que éste está formado de cuerpo y alma, que a pesar de ser el cuerpo por definición material y extenso, y el alma espiritual y pensante, y que, por consiguiente, debería de haber entre ellos una total incomunicación, en el hombre se da una absoluta comunicación entre el alma y el cuerpo a través de la glándula pineal, situada en el encéfalo.

Sin ser la obra de Descartes tan destabilizadora de los cánones imperantes en su tiempo como la de Galileo, su pensamiento gozó de gran atractivo principalmente por basarse en una mezcla de conclusiones obtenidas por medio de la realización de experimentos, con otras deducidas de los primeros principios de su célebre método. Otro logro de Descartes fue la división establecida entre la religión y la ciencia, ya que permitió a los científicos efectuar su trabajo libre de interferencias religiosas, teniendo cuidado de no invadir la esfera de la religión. Este hecho propició que apareciera una clase de científico "puro" que evitaba incursionar en dominios del conocimiento en el que se exponía a verse involucrado en controversias de carácter teológicas y políticas; de hecho Descartes fue uno de los primeros científicos de este tipo cuando se vio obligado a no publicar una de sus obras al conocer la noticia del proceso de Galileo.

²⁰ En su época la Iglesia estaba firmemente decidida a mantener vigente el sistema aristotélico-tomista con la finalidad de mantener vigente los dogmas de la fe, aún a costa de enviar a prisión o hasta a la muerte a los pensadores más notables del momento, como sucedió con Galileo. Era claro que existía una intolerancia hacia toda persona que pusiera en duda los dogmas de la fe, ya que la Iglesia no estaba dispuesta a tolerar ningún otro sistema que cuestionara los conocimientos que difundía.

²¹ Descartes, R. (1996). *Discurso del método*. Porrúa: México. Décimatercera edición, 16.

LA MANZANA REGRESA PARA CAMBIAR EL DERROTERO DE LA HUMANIDAD

La Biblia relata en el libro del Génesis del Viejo Testamento que Adán y Eva vivían en el paraíso, alejados de toda preocupación mundana y que Dios les había mandado que no comieran del fruto prohibido; pero no obstante esta prohibición, Adán comió la manzana orillado por las constantes invitaciones de Eva en compañía de una serpiente. Como consecuencia de ese acto, Dios decretó que la serpiente se debería de arrastrar por todo los tiempos; en cuanto a Adán y Eva, dictaminó que serían mortales hasta la posteridad y que después de la muerte, hasta sus más remotos descendientes sufrirían un castigo eterno en el infierno, con ciertas excepciones como por ejemplo llevar una vida ejemplar. Desde el momento del pecado de Adán, los animales empezaron a hacerse presas unos de otros y la tierra fue maldita, de manera que el hombre ya no podría obtener directamente el sustento de ella, excepto por una labor penosa que implicaba el sudor de su frente.

En el siglo XVII la manzana regresa a jugar un papel fundamental en el derrotero de la humanidad, puesto que como cuentan las crónicas de la época, Newton (1642-1727) dedujo, a partir de observar la caída a tierra de una manzana, la ley de la gravitación universal. La ley establece que toda partícula de materia del universo atrae a cualquier otra partícula con una fuerza que es directamente proporcional al producto de las masas de ambas partículas e inversamente proporcional al cuadrado de las distancias que las separan²². Aunque no parece por su complejidad que Newton haya establecido la ley de la gravitación universal a partir del suceso de la manzana, —sino más bien de la idea de que el movimiento de los planetas implica la existencia de una fuerza que equilibra la fuerza centrífuga con la fuerza centrípeta, tal y como lo ejerce la honda sobre la piedra—, no deja de ser asombroso que la interpretación de estos dos eventos que han cambiado significativamente el rumbo de la humanidad se vean relacionados por un objeto que les es común. El establecimiento de la ley de la gravitación universal ha sido uno de los principales triunfos científicos de la humanidad, debido a que permitió la elaboración de un sistema general de la mecánica, capaz de explicar el movimiento de las estrellas en función del comportamiento observable de la materia en la tierra. El impacto de la visión mecanicista del mundo fue tan grande en las ideas de los enciclopedistas franceses, que se llegó a afirmar que ésta no dejaba lugar para la existencia de Dios²³.

En Newton, la teoría de la gravedad de Descartes que establecía que los cuerpos pesados eran succionados hacia sus centros de atracción por algún secreto principio de insociabilidad de los éteres de sus vórtices, fue sustituida por la consideración de un mecanismo que funcionaba en consonancia con una ley natural, sin la necesidad de la aplicación continua de una fuerza, ya que lo único que se requirió fue la intervención divina para su creación y para su puesta en movimiento. Es evidente que la afirmación de que

²² Sears, F. W. y Zemansky M. K. (1971). *Física general*. Aguilar: España, p. 83.

²³ Academia de Ciencias de Cuba y Academia de Ciencias de la URSS (sin año). *Metodología del conocimiento científico*. Quinto Sol: México, p. 83.

el pensamiento de Newton no deja lugar para la existencia de Dios es una opinión desmesurada, puesto que Newton mismo era un hombre profundamente religioso y creyente en la inspiración literal de la Biblia; en su visión, Dios aparece como un legislador que creó el mundo y después hizo reglas que determinaron todos los acaeceres posteriores sin ninguna necesidad de su especial intervención. Lo que realmente es incuestionable es que la teoría newtoniana de la gravitación contribuyó en gran medida a sentar las bases de la etapa final de la transformación de la concepción aristotélica del mundo, que iniciara Copérnico, hacia una visión mecanicista del universo.

Otro de los máximos logros de Newton fue la formulación de sus leyes del movimiento que vinieron a sustituir la concepción estática del universo por una concepción dinámica, las cuales establecen que²⁴:

1. Primera ley. Todo cuerpo continúa en su estado de reposo, o de movimiento uniforme y rectilíneo, a menos que sea impelido a cambiar dicho estado por fuerzas ejercidas sobre él.
2. Segunda ley. La variación del movimiento es proporcional a la fuerza motriz aplicada, y tiene lugar en la dirección de la recta sobre la cual se aplica dicha fuerza.
3. Tercera ley. Siempre que un cuerpo ejerce una fuerza sobre otro, el segundo ejerce sobre el primero una fuerza igual en magnitud, de sentido opuesto y que tiene la misma línea de acción.

Estas leyes rompen definitivamente con la idea ancestral de que es necesaria la fuerza para mantener el movimiento, puesto que las leyes no conectan la fuerza con el movimiento sino con el cambio de movimiento. Tanto la ley de la gravitación como las leyes del movimiento postuladas por Newton son un reflejo, a decir de Bernal²⁵, de los cambios que estaban ocurriendo con el mundo económico y social de su tiempo, en donde la empresa individual, que se fundamentaba en la suposición de que cada cual se abre su propio camino, había sustituido al orden jerárquico fijo del final del periodo clásico y de la época feudal, en donde cada quien sabía qué lugar ocupaba dentro del entramado social.

Las leyes de la gravitación y del movimiento tuvieron un papel relevante, ya que durante aproximadamente dos siglos fueron los puntos obligados de referencia para construir todo conocimiento físico; no fue sino hasta la aparición de la teoría de la relatividad de Einstein y el desarrollo de la física cuántica, a comienzos de este siglo por terminar, cuando su influencia comenzó a declinar. Sin embargo, sus postulados o principios deductivos relacionados con la forma en que se debe de llevar a cabo el trabajo experimental, siguen teniendo una gran influencia en la discusión actual sobre los caminos que debe seguir la ciencia, estos postulados señalan que²⁶:

1. *Principio de simplicidad.* No se deben aceptar más causas para los eventos naturales que aquellas que son tanto verdaderas como suficientes para

²⁴ Sears, F. W. y Zemansky M. K. *Física ...*, Op. cit., pp. 21 y 79.

²⁵ Bernal J. D. *La ciencia en la ...*, Op. cit., p. 466.

²⁶ Sosa-Martínez, J. (1990). *Método científico*. Sistemas técnicos de ediciones: México, pp. 71-74.

explicar su aparición. La naturaleza es simple y no se abigarra con causas superfluas.

2. *Principio de uniformidad.* Siempre que sea posible se deben asignar las mismas causas a los mismos efectos naturales. La causa de la caída de los cuerpos es idéntica en Europa y en África. En este principio se basa, propiamente, la idea del enfoque experimental, cuya meta consiste en el descubrimiento de aspectos importantes del fenómeno con la finalidad de encontrar la ley que los une con sus causas.
3. *Principio de universalidad.* Se deben considerar como cualidades universales de todos los objetos, las cualidades que se encuentran en todos los cuerpos que están al alcance de nuestros experimentos y que son susceptibles de extensión a otros cuerpos u objetos.
4. *Principio de refutabilidad.* Aunque pueden existir hipótesis alternativas, se deben aceptar como ciertas las inducciones hechas a partir de los fenómenos observados, mientras no se observen otros fenómenos que las puedan hacer más precisas o las invaliden.

Estos postulados fueron los pilares para la cimentación y consolidación del empirismo deductivo en la ciencia, y no solamente eso sino que también sirvieron para proporcionar una nueva interpretación de los principios de análisis y síntesis, en la cual el primero siempre debe preceder al segundo. El método derivado de los principios deductivos consiste en realizar experimentos y observaciones, y a partir de éstos derivar conclusiones generales que solamente pueden ser refutadas por información proveniente de experimentos o de otras verdades ciertas. Así se plantea que mediante el análisis es posible pasar de las consecuencias a las causas, de las causas particulares a otras más generales, y una vez alcanzadas éstas últimas, se debe pasar a la síntesis, es decir, a planteamientos deductivos. En este proceso a través de la síntesis se busca no sólo la explicación de los fenómenos con ayuda de los principios establecidos, sino también en la confirmación indirecta de los principios mismos. Los principios deductivos de Newton han tenido tal influencia en el pensamiento científico que han sido calificados como revolucionarios²⁷.

PANORAMA ACTUAL EN LA CIENCIA

A partir de los anteriores inicios, la ciencia moderna vio surgir y florecer el romanticismo y el pensamiento del idealismo alemán, en las personas más señeras de la filosofía occidental encarnadas en Hegel y Kant, quien con su pensamiento influyeron de manera muy significativa en la distinción entre la noción de explicación y la de noción de comprensión, la influencia del idealismo alemán ha sido tan grande que se ha llegado a postular, tal y como lo hace Gadamer, que sin pasar por alto a las ciencias naturales, las ciencias del espíritu han recibido su gran pathos del romanticismo y del idealismo alemán, mas que de las ciencias experimentales²⁸. Sin embargo, a pesar de la trascendencia de Hegel y Kant, analizar su pensamiento implicaría una labor

²⁷ Academia de Ciencias de Cuba y Academia de Ciencias de la URSS. *Metodología .. Op. cit.*, p. 78.

²⁸ Gadamer, H. G. (1992). *Verdad y método II*. Ediciones Sígueme: Salamanca, p. 44.

gigantesca que rebasan con mucho los objetivos de esta disertación, por lo que su pensamiento sólo se analizará a través del uso que hacen los principales protagonistas de la ciencia moderna que se han enfrascado en la distinción entre explicación y comprensión. En sus albores la ciencia moderna estuvo íntimamente ligada al pensamiento de Copérnico, Galileo, Descartes y Newton. A esta etapa se le conoce como la visión clásica de la ciencia debido a que se construyó sobre la base de dos hechos; uno que se sustenta principalmente en el pensamiento de Newton, que establece que hay una simetría entre el pasado y el futuro, por lo que no es necesario distinguir entre ellos debido a que todo coexiste en un presente eterno. El otro acontecimiento fue la noción de Descartes sobre la existencia de un dualismo que distingue entre la naturaleza y lo humano, entre la materia y la mente, entre el mundo físico y el mundo social. A partir de los anteriores hechos, la ciencia pasó a ser una empresa cuya finalidad principal sería la búsqueda de leyes naturales universales que se mantienen en todo tiempo y espacio. De este modo la ciencia heredó, lo que Koyré²⁹ llama los atributos ontológicos de la Divinidad; esto es, en la nueva Cosmología el Universo infinito, infinito en duración y extensión, en el que la materia eterna se mueve sin fin, ni objetivos en el espacio eterno, gobernada únicamente por leyes eternas y necesarias, heredó todos los atributos ontológicos de la divinidad. Pero únicamente esos, porque todos los demás atributos como son los valores morales, representados por el amor, la humildad y la caridad se los llevó la divinidad con su marcha.

Al momento en que se dio la distinción entre la Divinidad y la ciencia, el trabajo experimental y empírico pasó a ser más importante para esta nueva visión de la ciencia, y el conocimiento teológico comenzó a aparecer como una serie de afirmaciones o enunciados que tenían muy poco que ver con la vida terrenal del hombre, excepto para su salvación en una vida más allá de ésta. Con la consolidación del trabajo experimental y empírico, las especulaciones deductivas que se remontaban desde los presocráticos fueron cediendo su lugar como elementos predominantes en la construcción de conocimiento y su lugar fue paulatinamente ocupado por la experimentación. La gran cantidad de tiempo que hubo necesidad que pasara —en comparación con la permanencia de las especulaciones deductivas—; para que se estableciera la visión experimental de la ciencia, Piaget³⁰ la atribuye a tres razones. La primera razón por lo que esto sucedió se debió a que el espíritu tiende por naturaleza a percibir intuitivamente lo real y a deducir, pero no a experimentar, ya que ésta a diferencia de la deducción, no es una construcción libre o, mínimamente espontánea, sino que le exige al sujeto que se someta a determinadas instancias externas, representadas por ciertas reglas. La segunda razón para que este hecho se diera fue que en el terreno deductivo, las operaciones más elementales o más primitivas son al mismo tiempo las más simples: reunir o separar, encadenar relaciones asimétricas o coordinar simetrías, poner en correspondencia, etcétera; en cambio, en el ámbito experimental, el dato

²⁹ Koyré, A. (1996). *Del mundo cerrado al universo infinito*. Siglo Veintiuno editores: México, Novena edición, p. 256.

³⁰ Piaget, J. (1987). La situación de las ciencias del hombre dentro del sistema de las ciencias. En F. Cortés; R. M. Ruvalcaba y R. Yocelovsky (Eds.). *Programa Nacional de formación de profesores universitarios en ciencias sociales. Metodología II*. SEP, U. de G. y Comesco: México, p. 34.

inmediato es de gran complejidad y el problema que se plantea siempre en primer lugar es el de separar los componentes de esa masa confusa. Finalmente, la tercera razón tiene que ver con la llamada «lectura» de la experiencia que nunca es una simple lectura, sino que supone una acción sobre lo real, ya que se trata de separar los factores recurriendo a modelos deductivos antes de poder experimentar, así como también para poder llevar a cabo dicha acción. Estos tres aspectos explican porqué la tendencia a realizar sólo especulaciones deductiva, predominó durante mucho tiempo sobre las exigencias experimentales. De la misma manera, continúa diciendo Piaget, estas razones también son válidas en las ciencias del hombre, más aún en este dominio del conocimiento, debido a que en ellas, los problemas son de mayor complejidad y por el carácter inmediato de las intuiciones acerca de la realidad, retardando la aparición de una necesidad de experimentar sistemática. Pero si todavía esto no fuera suficiente, las ciencias del hombre se enfrentan a una posición epistémica muy peculiar, ya que al tener como objeto al hombre en sus múltiples actividades, y al ser construidas por el hombre mismo, la posición particular de estas ciencias, dependen a la vez del hombre como sujeto y como objeto, lo cual naturalmente plantea una serie de cuestiones particulares muy difíciles³¹.

En la actualidad tomando a la ciencia como un proceso de abstracción exclusivamente humano, ha sido considerada en una gran variedad de formas: como conocimiento racional, sistemático, exacto, verificable y falible³²; como la búsqueda de regularidades en la naturaleza e identificación de los aspectos dinámicos reproducibles de los fenómenos naturales³³; como realizaciones que alguna comunidad científica particular reconoce, durante cierto tiempo, como fundamento para su práctica posterior³⁴; como el conocimiento que busca leyes generales a partir de ciertos hechos particulares³⁵; como un sistema de conceptos acerca de los fenómenos y leyes del mundo externo o de la actividad espiritual de los individuos, que permite prever y transformar la realidad en beneficio de la sociedad³⁶. Los científicos orientados más empíricamente le han asignado a la ciencia la función de asentar leyes generales que abarquen el comportamiento de los sucesos u objetos empíricos de que se ocupe, permitiendo de este modo enlazar conocimientos de sucesos conocidos separadamente y hacer predicciones confiables de eventos aún no conocidos³⁷. Estas concepciones y otras que no se abordan con la intención de no desviar la atención, son un reflejo del amplio espectro en el que se ha movido el concepto de ciencia, que según comenta Russell, parecería que su desarrollo ha ido en un orden inverso, puesto que primero se ha puesto bajo el dominio de la ley lo más remoto y posteriormente

³¹ Cuestión epistémica que ha sido abordada brillante y extensamente, por la sociología del conocimiento.

³² Bunge, M. (1989). *La investigación científica*. Ariel: Barcelona. Segunda edición.

³³ Rosenblueth, A. (1981). *El método científico*. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología: México. Cuarta reimpresión.

³⁴ Kuhn, T. (1992). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica. México: Tercera reimpresión.

³⁵ Russell, B. (1982). *La perspectiva científica*. Editorial Planeta: México.

³⁶ Kédrov, M. B. y Spirkin, A. (1968). *La ciencia*. Grijalbo: México, p. 7.

³⁷ Braithwaite, R. B. (1965). *La explicación científica*. Tecnos: España, p. 2.

en forma gradual lo más cercano. Esto es, primero el cielo, luego la tierra, después la vida animal y vegetal, más tarde el cuerpo humano, y finalmente aunque en una forma muy imperfecta la psique humana³⁸.

Hoy en día existe una cierta disposición por considerar a la ciencia como lo opuesto a la opinión, ya que a esta última se le caracteriza como conocimiento popular por su falta de garantía acerca de su validez. Esta situación le ha dado a la ciencia ante los ojos de la sociedad un alto grado de respetabilidad, que en ocasiones se ha convertido en un fervor religioso, debido a que desde el punto de vista naturalista, se considera que la ciencia otorga el grado máximo de certeza al conocimiento obtenido a través de ella, como resultado de que sigue los caminos de la demostración, la descripción y la corregibilidad. De este modo, el primer camino garantiza la validez de los conocimientos demostrando sus afirmaciones, por medio de la integración de cada una de ellas en un sistema o cuerpo unitario en donde todas son necesarias y ninguna puede ser dejada de lado. El segundo camino, proporciona el fundamento de validez en la observación de los hechos y en las inferencias o a los cálculos basados en los hechos. Por último, la corregibilidad proporciona garantía de validez en el sentido de que ningún conocimiento es en sí mismo absolutamente cierto, ya que probar como falso una aseveración significa, en efecto, sustituirla por otra aseveración, aún no probada como falsa y que por lo tanto, corrige la primera. Desde este punto de vista, la ciencia se basa en la confrontación de sus proposiciones abstractas con los fenómenos reales observados, por medio de la adopción de una aproximación lógico experimental, en la que se integra la visión racionalista y empirista del mundo. Con esto se abandona el planteamiento empírico puro por considerar que desestima la teoría al cambiarla por una justificación plenamente experimental, mientras que los planteamientos racionalistas puros se consideran también que no son satisfactorios, puesto que anteponen los postulados teóricos extraídos del análisis mental a cualquier resultado práctico, y supeditan a la ciencia al estudio y comprobación de las hipótesis. En este sentido el concepto actual de ciencia se entiende como el proceso de conocimiento que se inicia con la observación de un hecho y finaliza con la comprobación empírica de sus conclusiones teóricas. Esta noción de ciencia, que es la que predomina en las ciencias naturales, olvida poner de manifiesto que el entorno social influye en gran medida en su desarrollo, puesto que como señala Einstein a decir de Bernal³⁹, no solamente el entorno social inmediato contribuye a la delimitación de lo que es la ciencia, sino también las diferentes etapas históricas por las que ha atravesado la humanidad, así como las situaciones particulares en las que se encuentran las personas que acometen tal empresa. En consecuencia, el propósito y significación de la ciencia tendrá respuestas enteramente diferentes en diversas épocas y por parte de las personas colocadas en distintas situaciones.

Como resultado de la influencia que tiene el entorno social en donde se desarrolla la ciencia, la imagen de ésta presenta un gran número de facetas, ya que algunos filósofos de la ciencia y sociólogos, consideran

³⁸ Russell, B. *Religión y ...*, *Op. cit.*, p. 37.

³⁹ Bernal, J. D. *La ciencia en ...*, *Op. cit.*, p. 40.

que la idea de ciencia es una situación idealizada, ya que el mundo empírico no es como se piensa, debido a que siempre es observado a través del filtro de los conceptos teóricos y, rara vez en la comprobación de las teorías, los hechos se observan desapasionadamente. Por ejemplo, algunos podrían argumentar que el lenguaje o las notaciones usadas para expresar lo que conocemos, y sin las cuales habría muy poco que pudiera reconocerse como conocimiento, ejercen también influencia sobre las observaciones⁴⁰; otros afirmarían que un conocimiento objetivo inmediato, por el hecho mismo de ser cuantitativo, es necesariamente falaz, carga fatalmente al objeto con imprecisiones subjetivas por lo que es necesario descargar, a través del psicoanálisis, al conocimiento objetivo de elementos innecesarios presentes al momento de iniciar la observación⁴¹; otros más críticos, argumentarían que no es posible obtener una captación directa de los hechos sociales, ya que la observación siempre está mediada por la totalidad social del momento histórico, que no mantiene ninguna vida propia por encima de los componentes que aúna y de los que en realidad viene a constatar, por lo que no es posible entender ninguno de los elementos que conforman el sistema, ni siquiera simplemente en su funcionamiento, fuera de la concepción del todo, que tiene su propia esencia en el movimiento de lo particular, en consecuencia debido a que sistema y particularidad son recíprocos y únicamente a través de esa reciprocidad resultan cognoscibles⁴². Unos más radicales ahondarían, como señalan Mardones y Ursúa, que la sociedad burguesa y capitalista no se ha hecho consciente que la ciencia moderna derivada de la tradición galileana y del desarrollo industrial, privilegia el ejercicio de una sola dimensión de la razón; como es la que atende a la búsqueda de medios para conseguir unos objetivos dados, objetivos que son puestos por quienes controlan y pagan los servicios de la ciencia; esto es, la ciencia moderna es una ideología legitimadora de la sociedad capitalista, por medio de reducir a la razón a una razón instrumental, en donde los medios y los objetivos se ponen al servicio de quienes no tienen ningún interés por la supresión de la injusticia social⁴³.

La ciencia no se ha librado de las disputas políticas, puesto que en el pasado se ha llegado al extremo de politizar ideológicamente a la ciencia al acuñar términos tales como «ciencia de derecha» y «ciencia de izquierda»; sin embargo, como tan brillantemente señala el doctor Adolfo Sánchez Vázquez, en uno de sus últimos artículos⁴⁴, que a la serie de muertes declaradas (como el final de la modernidad, del marxismo, del socialismo real, de la utopía), hay quienes recomiendan agregarle una muerte más como es la dicotomía entre derecha e izquierda, ya que por un lado se viven los momentos tecnocráticos e instrumentales del fin de las ideologías, y por otro nuestra época se enfrenta a problemas nuevos e insospechados —como sería la degradación

⁴⁰ Hanson, N. R. (1989). El dilema del teórico: un estudio sobre la lógica de la construcción de teorías. En L. Olivé y A. R. Pérez, R. (Eds.). *Filosofía de la ciencia: teoría y observación*. Siglo Veintiuno editores: México, p. 238.

⁴¹ Bachelard, G. (1987). Los obstáculos del conocimiento cuantitativo. En F. Cortés; R. M. Ruvalcaba y R. Yocelovsky (Eds.). *Programa Nacional de formación de profesores universitarios en ciencias sociales*. SEP, U. de G. y Comesco: México, p. 138.

⁴² Adorno, T. W. (1978). Sobre la lógica de las ciencias sociales. En K. Popper; T. W. Adorno; R. Dahrendorf y J. Habermas (Eds.). *La lógica de las ciencias sociales*. Editorial Grijalbo: México, p. 31.

⁴³ Mardones, J. y Ursúa, N. (1982). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación teórica*. Fontamara: Barcelona, pp. 27-28.

⁴⁴ Sánchez, V. A. (1996). Izquierda y derecha política: ¿y en la moral?. En L. Olivé y L. Villoro (Eds.). *Filosofía moral, educación e historia. Homenaje a Fernando Salmerón*. UNAM: México, p. 38, 42

de la naturaleza—, distintos al periodo histórico en que surgió, se desarrolló y se reconoció la distinción entre izquierda y derecha. En consecuencia, continúa diciendo, la distinción ideológica y política entre izquierda y derecha es ajena a la ciencia, incluyendo el conocimiento científico social, debido a que posee un valor de verdad, es objetiva y está conformada por una estructura sistemática y una ordenación lógica. Ciertamente es que en la historia más reciente de la ciencia se han hecho distinciones en su seno de posiciones ideológicas políticas de signo contrario; tal como el intento nazi de diferenciar entre "ciencia alemana", entendida como ciencia auténtica, incontaminada, y "ciencia judía", inauténtica, contaminada racialmente; así como también el empeño stalinista de establecer una distinción de clase entre "ciencia burguesa" y "ciencia proletaria". Pero independientemente de esos esfuerzos y algunos otros, finaliza diciendo Sánchez Vázquez, que por su contenido de verdad, la ciencia no admite distinciones ideológicas, ya sea que éstas se hagan por motivos de clase, raciales o políticos, en donde si es posible realizar semejante distinción, no es en el contenido de la ciencia, sino en otros terrenos en donde la ciencia se ve afectada, tal como en la orientación que el Estado y que determinados grupos sociales imprimen a la investigación, difusión y desarrollo en este terreno y que precisamente se llama política científica. De este modo, la política científica es la que traza los objetivos fundamentales y establece las prioridades de ciertos problemas y la preferencia por determinadas áreas de estudio; por ello la política científica es la única, y no la ciencia, que admite la distinción entre derecha e izquierda de acuerdo con los objetivos, prioridades o acciones dominantes, además de que el Estado y los grupos no sólo llevan políticas sino que determinan el uso de los productos alcanzados.

Por todo lo anterior es comprensible el gran desacuerdo que existe sobre el estatus que tienen las ciencias sociales en el concierto mundial de los científicos, a diferencia de las ciencias naturales que están más claramente definidas. Ante esta situación como lo señala Wallerstein, está claro que la lucha epistemológica sobre cuál es el conocimiento legítimo, ya dejó de ser una lucha sobre quién debe controlar el conocimiento de la naturaleza (debido que desde el siglo XVIII había quedado claro que los científicos naturales habían ganado los derechos exclusivos sobre ese campo), sino sobre quién controlaría el conocimiento sobre el mundo humano⁴⁵. No obstante la pugna dentro de las ciencias sociales sobre quién posee el conocimiento legítimo de los asuntos humanos, todas comparten la idea de que el conocimiento científico se desarrollará en la medida en que lo haga la teoría, puesto que ésta proporciona una interpretación consistente de los eventos, así como también debido a su versatilidad es posible estar confrontando constantemente las interpretaciones contra la realidad empírica y las nuevas visiones teóricas del mundo social. Precisamente a decir de Zabłudosky, la confrontación es el motor del progreso científico aunado a la síntesis entre diferentes tradiciones de pensamiento⁴⁶. Más aún, en el caso extremo de que toda la actividad empírica y teórica dentro

⁴⁵ De hecho el tema de esta disertación es un claro ejemplo de esta disputa, acerca de cuál es la forma más legítima de estudiar los fenómenos de las ciencias sociales, ya sea a través de la búsqueda de la explicación o bien por medio de la comprensión.

⁴⁶ Zabłudosky, G. (1995). *Sociología y política el debate clásico y contemporáneo*. Miguel Ángel Porrúa: México, p. 133.

de las ciencias sociales fuera cuestionada en forma despiadada, todavía sería posible aglutinar los esfuerzos alrededor de "grandes teorías sociales puras" que no contuvieran ningún vestigio de empirismo y que estuvieran interesadas en indicar cómo y por qué los eventos sociales muestran una considerable diversidad de aspectos. Pero, aún así, estos esfuerzos se prestarían a polémica, puesto que también estarían matizados dependiendo del tipo de concepto de ciencia que se comparta. De esta forma algunas teorías adoptarían el enfoque naturalista de las ciencias, como lo hace el positivismo, y otras aproximaciones teóricas serían muy diferentes debido a que están formuladas por teóricos que tienen serias reservas acerca de si las ciencias sociales se ajustan perfectamente a la clase de conocimiento llamado "científico". Sin embargo, como Piaget menciona, las ciencias sociales al igual que algunas otras disciplinas científicas persiguen la búsqueda de leyes, aunque no siempre en el sentido de relaciones cuantitativas relativamente constantes y expresables en forma de funciones matemáticas, sino en el sentido de hechos generales o de relaciones ordinales, de análisis estructurales que se traducen a lenguaje ordinario o a un lenguaje más o menos formalizado (lógico)⁴⁷.

OTRAS CATEGORÍAS DE ANÁLISIS EN LAS CIENCIAS SOCIALES QUE AHONDAN LAS CONTROVERSIAS

Las ciencias sociales también se han enfrascado en otras polémicas íntimamente relacionadas con la controversia explicación-comprensión, relacionadas primordialmente con la búsqueda de leyes y la descripción de las acciones sociales, así como también con el método de análisis más adecuado y con el concepto de objetividad. Estas son sólo algunas entre muchas otras controversias, sin embargo, llaman la atención porque son las que actualmente están ocupando un mayor tiempo en las discusiones en los círculos de los científicos sociales. La primera se materializa en la visión sobre el análisis nomotético e ideográfico; uno inclinado por descubrir las leyes generales que gobiernan los acontecimientos sociales, y el otro, interesado por describirlos, exclusivamente, debido a que se consideran únicos e irrepetibles. La otra disputa se manifiesta por la distinción entre lo cualitativo y lo cuantitativo de las acciones sociales y el grado de objetividad de ambas dimensiones.

LA DISPUTA ENTRE NOMOTÉTICO E IDEOGRÁFICO

Un elemento más de discusión que abona las disputas en la encrucijada de las ciencias sociales es sobre la ya legendaria distinción entre el análisis nomotético e ideográfico, que se remonta a la clasificación que Rickert hizo de la ciencia, al señalar que las ciencias de la naturaleza tienen carácter generalizador y las ciencias del espíritu tienen carácter individualizador. La posición radical considera que sólo uno de esos tipos de análisis es legítimo e inclusive posible en las ciencias sociales. Por ejemplo, una de ellas, la que

⁴⁷ Piaget, J. *La situación de ...*. Op. cit., p. 25.

se inclina por el análisis ideográfico, afirma que el objetivo de las ciencias sociales no es la búsqueda de leyes causales, ni universales ni estadísticas, sino de reconstruir de alguna manera el significado específico de las acciones sociales cuya característica fundamental es ser eventos únicos e irrepetibles. La suposición en esta postura, como ya se señalaba al inicio de este capítulo, es que todo fluye y, por consiguiente, el análisis debe avocarse a comprender el devenir de los objetos en su singularidad, sean estos objetos una lengua nacional, una religión determinada, un movimiento social preciso, etcétera. El otro extremo de la controversia lo representan los partidarios del análisis nomotético dentro de las ciencias sociales, los cuales afirman que a diferencia de la suposición ideográfica, el mundo real en donde están inmersos los acontecimientos sociales no es un conjunto de sucesos aleatorios cuya principal regla es el azar, sino que existen leyes universales o mínimamente reglas generales que describen acontecimientos y procesos repetibles indefinidamente que pueden ser descubiertas por la actividad científica. Entre estas dos posturas radicales, se ubica una posición moderada que considera que estos dos tipos de análisis son dos formas de estudiar la realidad social. Las actitudes tomadas por los extremos de esta disputa han contribuido a profundizar las diferencias entre la explicación y la comprensión, puesto que en algunos círculos científicos, principalmente del ámbito de las ciencias sociales, se ha llegado a la conclusión de que por ser irrepetibles los acontecimientos sociales, la estructura lógica de los conceptos y las explicaciones aplicables a dichos fenómenos, son diferentes a los conceptos y explicaciones de las ciencias naturales; de hecho se afirma que la explicación no tiene cabida en las ciencias sociales, sino que estas ciencias deben utilizar la comprensión en el estudio de los acontecimientos que son de su interés.

El fruto de esta disputa, es que en completa contradicción con lo que señalan la mayoría de los tratados de las ciencias sociales, en cuanto a que el interés principal de éstas es contribuir al crecimiento de un cuerpo teórico generalizante, la adopción del análisis ideográfico en los círculos más radicales ha propiciado la apatía por la construcción de esos tipos de cuerpos teóricos y la atención del trabajo científico se ha centrado casi de manera exclusiva, en llevar a cabo actividades eminentemente descriptivas e interpretativas de fenómenos singulares delimitados en el espacio y tiempo. En la gran mayoría de los estudios que adoptan este enfoque de análisis los objetos indagados son importantes o interesantes por sí mismos y no por la contribución que su comprensión pueda dar a la elaboración y a la reformulación de teorías científicas. Es muy común que muchos de los estudios llevados a cabo desde esta perspectiva, concentren su atención sobre cuestiones de actualidad política con el propósito, en ocasiones velado y en otras con una franca intención de llamar la atención de una serie de personajes ajenos a la comunidad científica, como serían los políticos, los administradores institucionales, consultores, líderes comunitarios, etcétera. Otra característica frecuente que encuentra Panebianco en los estudios de las ciencias sociales orientados ideográficamente, en cuanto

a los efectos prácticos de los estudios, es la influencia marcada del «modelo iluminista» más que del «modelo ingenierístico», ya que muy pocos de ellos están orientados por un espíritu aplicado⁴⁸.

A diferencia de lo que sucede en el campo de las ciencias sociales orientada ideográficamente, en el terreno nomotético se declara con relativa frecuencia que se está más interesado en hacer «progresar a la teoría», o bien de una manera más amplia, se afirma que la preocupación principal en este ámbito es la elaboración de formulaciones con un alto nivel de generalización compuestas de categorías y conceptos que permitan abordar el estudio de la realidad social, tanto globalmente como en sus diferentes aspectos, con el propósito de que brinden un esquema o marco de referencia paradigmático, en donde se pueda definir el objeto, el método, los criterios de objetividad y la validez del conocimiento logrado a través de las formulaciones teóricas⁴⁹. Dadas estas características, en la perspectiva nomotética se está más dispuesto a aceptar, y de hecho existe una tendencia muy marcada a considerar que el conocimiento en las ciencias sociales es acumulativo, como consecuencia de que las acciones que se llevan a cabo tienen que ver con los cambios que han ocurrido en el pensamiento social teórico desde que se empezó a cultivar. Sin embargo, es posible que este espejismo de acumulación de conocimiento se deba en gran medida al deslumbramiento que produce en determinados sectores de científicos sociales, la forma en que dentro de las ciencias naturales se acumula el conocimiento, la teoría de la relatividad de Einstein vino a ampliar y superar las ideas existentes en su momento como eran los principios de la dinámica de Isaac Newton, y a su vez, las ideas de Newton sobre el universo, ampliaron y perfeccionaron las de Galileo y Copérnico.

En estos caminos contrapuestos entre la aproximación nomotética e ideográfica, esta última tiene la razón de acuerdo a Panebianco⁵⁰—aunque se equivoque en muchos otros—, en el sentido que el objetivo de las ciencias sociales no es contribuir a la acumulación del conocimiento científico, sino comprender fenómenos que son percibidos por un determinado grupo de científicos sociales como culturalmente relevantes. Por tal motivo, es que el conocimiento en las ciencias sociales resulta siempre poco acumulable, ya que el saber constantemente se está transformando y redefiniendo, con cierta independencia de los progresos científicos alcanzados, aunque con una marcada dependencia de las constantes modificaciones o rectificaciones de los puntos de vista, que en su continua sucesión dominan la evolución de las ciencias sociales que están condicionadas (pero no determinadas) por el cambio histórico y por la forma en que el científico se enfrenta íntimamente al estudio de los acontecimientos sociales. Si por ejemplo, hoy en México se ha incrementado el interés por los estudios indígenas, una tesis difícil de sostener sería que se debe a la necesidad de seguir

⁴⁸ Panebianco, A. (1994). Comparación y explicación. En G. Sartori y L. Morlino (Eds.), *La comparación en las ciencias sociales*. Alianza Editorial. Madrid, p. 83.

⁴⁹ Zabłudovsky, G. y Girola, L. (1995). La teoría sociológica en México en la década de los ochentas. En G. Zabłudovsky (Ed.), *Sociología y política el debate clásico y contemporáneo*. Miguel Ángel Porrúa: México, p. 170.

⁵⁰ Panebianco, A. *Comparación y ...*, *Op. cit.*, p. 86.

acumulando conocimiento sobre este fenómeno—pensamiento característico de la aproximación nomotética—, una idea más plausible sería que hoy vuelve a ser un fenómeno cultural y políticamente relevante a lo largo y ancho del mundo, el respeto a la autodeterminación de todo pueblo indígena.

En cuanto al escenario de las disputas, los ataques que se han lanzando han sido muy variados. Por ejemplo, los exponentes de la aproximación nomotética señalan en contra de la posición ideográfica que toda retrospección de acontecimientos pretéritos implica una selección de la realidad que conlleva por definición criterios selectivos y categorías descriptivas y, por consiguiente, se basan en generalizaciones tácitas—que no por ser de este tipo son menos reales—, afines a las leyes científicas. Es evidente, señala Nagel⁵¹, exponente de la visión nomotética, que al revisar apresuradamente los libros de teoría natural y social se encuentre efectivamente que todos los enunciados en los primeros son de una carácter general y que existen en ellos muy pocas referencias a objetos o fechas específicas, mientras que todo lo contrario sucede en los documentos de las ciencias sociales, ya que los enunciados en éstas, la mayoría están redactados en forma singular y están repletos de designaciones de tiempos o periodos particulares y de especificaciones geográficas. Por esta apariencia se podría pensar que la distinción entre nomotético e ideográfico tiene razón de ser. Sin embargo, llegar a tal conclusión sería un craso error, debido a que las ciencias naturales hacen uso de argumentos singulares que sirven de fundamento empírico sobre la base de elementos de juicio fácticos concretos, para apoyar los enunciados generales incluidos en las leyes. De esta manera, ninguna de las disciplinas de las ciencias naturales, ni alguna de sus subdivisiones puramente teórica son nomotéticas de manera exclusiva. Del mismo modo, en las ciencias sociales existen enunciados teóricos generales del tipo que se utilizan en las ciencias naturales, así aunque el científico social se ocupa de algunos casos no repetibles y, por consiguiente, únicos necesariamente para llevar a cabo su trabajo, debe realizar selecciones y abstracciones de los sucesos concretos que estudia, por lo que en algún momento de su quehacer científico deberá hacer uso de términos descriptivos generales, acción que supone que existen regularidades empíricas más o menos determinadas asociadas con tipos de acontecimientos y que, además, permiten diferenciar cada tipo de acontecimiento social.

Con respecto a las críticas del enfoque nomotético, por parte de la visión ideográfica, éstas se basan en gran medida en señalar el peligro que se corre al descuidar los fenómenos transformativos (debido en parte al carácter reflexivo de la realidad social) que imposibilitan la repetición de situaciones estructurales, ya que la suposición de que existe un universo social estable regido por leyes, olvida que las estructuras sociales se forman a partir de un proceso evolutivo que va moldeando paulatinamente el estado único y final que adquiere. De este modo, tratése de un acontecimiento social individual o colectivo, lo que muestra exclusivamente es que ese acontecimiento que sucede en el tiempo es el resultado de una serie de sucesos

⁵¹ Nagel, E. (1991). *La estructura de la ciencia*. Paidós: Barcelona. Tercera reimpresión, p. 493.

que ocurrieron antes de la aparición del estado que se observan en el presente del acontecimiento. Así pues, por medio del análisis ideográfico se está en posibilidades de aislar secuencias de acciones sociales sujetas a una interpretación con carácter temporal, mientras que en el análisis nomotético por considerar a las acciones intemporales, los esfuerzos se dirigen más hacia la explicación.

La solución al dilema nomotético ideográfico, de acuerdo con Wallerstein⁵², está en la adopción de un punto de vista heurístico, en el cual los sistemas mundiales tienen la función de constituirse en el justo medio entre las generalizaciones transhistóricas y las narraciones particulares, bajo la premisa de que cuanto más se aproxime la teoría a cualquiera de ambos extremos, menos será su interés y su utilidad. Por tal razón el método óptimo en esta situación de controversia entre las direcciones que debe adoptar el análisis de los fenómenos sociales, es llevarlo a cabo en paradigmas sistemáticos lo suficientemente amplios, espacial y temporalmente, con la finalidad de que incluyan una lógica rectora que determine el sector más amplio de realidad secuencial, al mismo tiempo que reconozca y tome en consideración que esos paradigmas sistemáticos tienen un principio y un fin y que, por lo tanto, no deben ser concebidos como eternos. Lo anterior implica que siempre se tenga presente tanto el paradigma (los ritmos cíclicos del sistema) que se describe conceptualmente como las pautas de transformación interna (las tendencias seculares del sistema, descritas de forma secuencial) que de una manera inevitable acabarán con el sistema. Ante esta situación es evidente que una disciplina de las ciencias naturales puede seguir si se da el caso, un análisis ideográfico, y de modo inverso, una disciplina de la ciencia social también puede usar una aproximación nomotética.

La situación anterior de tránsito libre tanto de las ciencias naturales como de las ciencias sociales, entre la adopción de un análisis nomotético o un ideográfico, hace a un lado la idea de campos de progreso del conocimiento que se excluyen, sustituyéndola por una concepción en donde ambas dimensiones adquieren una relación de complementariedad, bajo el supuesto de que los dos tipos de análisis son esfuerzos íntimamente relacionados con el desarrollo de los acontecimientos sociales y que se materializan a través de cuatro canales principales, de acuerdo con Piaget⁵³:

1. Las determinaciones debidas a desarrollos que incluyen una sucesión regular o incluso secuencias de acontecimientos o transformaciones cualitativas que aseguran una estructuración progresiva.
2. Las determinaciones debidas a los equilibrios sincrónicos en los que se manifiesta la dinámica propia.
3. Las interferencias o sucesos aleatorios, y finalmente
4. Las decisiones individuales y colectivas.

La complementariedad ocurre en situaciones cuando las ciencias nomotéticas consideran un desarrollo temporal, llámese a éste histórico, o bien se prefiera no llamarlo de esta forma, debido a que en este empeño

⁵² Wallerstein, I. *Análisis de ... Op. cit.*, p. 405.

⁵³ Piaget, J. *La situación de las ciencias ... Op. cit.*, p. 26.

se hace todo lo posible para establecer leyes e identificar, y posteriormente aislar, los factores que aseguran obtener esos resultados. En este caso el análisis nomotético se dirige a la meta de alcanzar leyes de sucesión o de equilibrio (como las señaladas en 1 y 2), y en cuanto a los contenidos de los sucesos aleatorios (3) y las decisiones individuales (4) la atención será menor que hacia el proceso mismo, en cuanto que los contenidos pueden ser analizados en forma probabilística. En cuanto a la complementariedad del análisis ideográfico no ocurre en el terreno de la abstracción de lo real de los factores que se deben considerar para la elaboración de una ley, sino en el proceso completo que se sigue para comprenderlos en toda su complejidad original e irreductible. Por tal razón, el análisis ideográfico centra menos su atención en las leyes que en el carácter propio de acontecimiento particulares, sean éstos reflejos de un desarrollo estructural progresivo (1) o de reequilibrio sincrónico (2). Los sucesos o interferencia aleatorios es una gran parte del contenido de los análisis ideográficos que aunque sean incalculables algunos pueden reconstruirse con el objetivo de recrear nuevamente a la historia de desarrollo de los acontecimientos sociales. Otro elemento con una fuerte presencia en el enfoque complementario son las decisiones individuales y colectivas (4) en donde se refleja la novedad específica del devenir humano, tomado con respuestas que los sujetos sociales emiten en situaciones concretas. De estas ideas es factible concluir que, el análisis nomotético e ideográfico tratan con contenidos comunes, puesto que a la abstracción necesaria en el primero corresponde la restitución de lo concreto al segundo, restituyéndole al conocimiento humano del universo social su versatilidad para poder transitar libremente entre ambos tipos de esferas, sin olvidar que también esa es una función primordial del hombre.

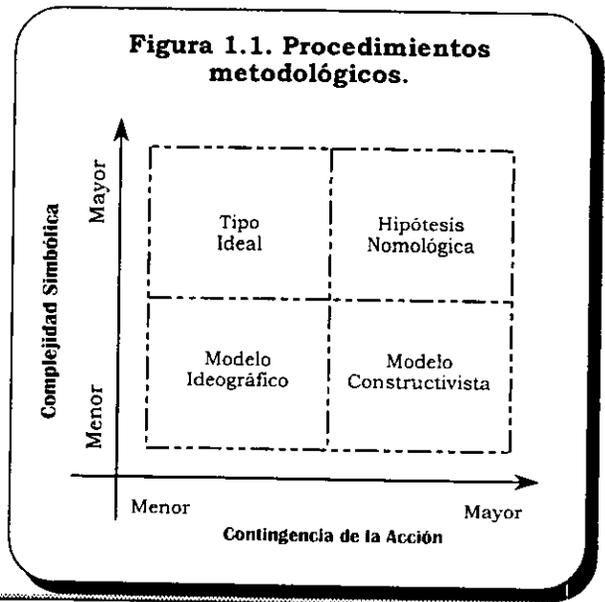
Quizá quien mejor resuelva la controversia entre ideográfico y nomotético y algunas otras, como la que se abordará en el siguiente apartado referente a la distinción entre lo cualitativo y lo cuantitativo sea Münch; él parte de que esos dilemas son producto de la confusión que existe entre el interés de conocer el mundo analítico y del problema empírico de la estabilidad o el cambio en sociedades concretas. En relación con este tema, dicho autor menciona que la confusión de estos niveles —cuando debería existir una distinción fundamental entre las dos grandes dimensiones, una representada por el orden analítico del mundo (de la acción) y la otra por la estabilidad empírica—, ha ocasionado que se aparezcan en las ciencias sociales dicotomías erróneas, tales como la teoría del cambio versus la teoría de la estabilidad, teoría del conflicto versus la teoría del orden o de la integración, individualismo versus colectivismo, teoría de la acción versus teoría de sistemas⁵⁴. Es evidente si se toma en consideración la dimensión de la acción, que los fenómenos de la realidad oscilan entre la total impredecibilidad (ordenación) y la total predictibilidad (determinación), en donde el resultado final de la predicción se fundamenta en ciertos antecedentes de los que se esperan se deriven determinadas consecuencias. Igualmente el número de antecedentes implicado en la predicción

⁵⁴ Münch, R. (1991). Teoría parsoniana actual: En busca de una nueva síntesis. En A. Giddens; J. Turner y otros (Eds.). *La teoría social, hoy*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial: México, p. 158.

de las acciones pueden variar entre una complejidad máxima (multiplicidad de fenómenos con numerosas interdependencias) y una complejidad mínima (únicamente un antecedente).

De este modo considerando la acción humana sobre la base de su sentido, ésta es guiada por símbolos cuyo significado es interpretado por los actores; la anterior característica de interpretación de significados permite distinguir la acción humana de la mera reacción a impulsos causales o respuestas instintivas a estímulos. En consecuencia dentro del aspecto social, las relaciones de la predictibilidad entre los antecedentes y los consecuentes se materializan en las relaciones entre los símbolos y las acciones que pueden subsumirse bajo ellos. De igual manera, las diferentes interpretaciones que admiten los símbolos integran la categoría de acciones. A partir de estas ideas Münch construye un sistema de coordenadas para definir el espacio de acción, en donde las ordenadas representan la complejidad simbólica, y las abscisas la contingencia de la acción. Este espacio de coordenadas de la acción está delimitado por cuatro puntos extremos que delimitan sus campos respectivos de acción, que son: primero, la máxima complejidad simbólica y máxima contingencia de la acción; segundo, máxima complejidad simbólica y mínima contingencia de la acción; tercero, mínima complejidad simbólica y máxima contingencia de la acción; y cuarto, mínima complejidad simbólica y mínima contingencia de la acción. Estos campos dan origen al mismo número de procedimientos metodológicos, entre los que existen combinaciones menos extremas.

La figura 1.1 muestra los cuatro procedimientos metodológicos que Münch⁵⁵ identifica al relacionar la complejidad simbólica y la contingencia de la acción, en ella se observa un campo situado en el extremo mayor de la complejidad simbólica y en el extremo menor de la contingencia de la acción que comprende al procedimiento metodológico llamado *método típico ideal*. La característica de éste es que procede de forma selectiva, ya que ante un grado alto de complejidad de los símbolos que conducen la acción humana se escoge una interpretación muy selectiva, muy concre-



⁵⁵ *Ibid.*, p. 160.

ta, de los símbolos que ejercen un control relativamente inequívoco sobre la acción. Por el contrario, el *modelo constructivista* se ubica en el extremo opuesto al modelo típico ideal, debido a que su atención se centra en los niveles bajos de la complejidad del mundo simbólico, reduciendo a esta dimensión a un conjunto simplificado de símbolos abstractos que guían la acción y, además, se interesa por los niveles altos de las contingencias de la acción; por tal razón en su nivel concreto, el *modelo constructivista* es sumamente contingente y predecible. El *modelo ideográfico* se ubica en los niveles bajos tanto de la complejidad simbólica como de la contingencia de la acción, ya que describe la acción en contextos sociales cerrados, en los cuales la complejidad simbólica y la contingencia de la acción se ven reducidas por un mundo vital autoevidente con características particularistas. Finalmente, dentro de este espacio se encuentra ubicado el método nomológico en la región más extrema representada por el más alto nivel de complejidad simbólica y por la máxima contingencia de la acción; todo esto como consecuencia, de que trata de formular leyes científicas independientemente de la complejidad simbólica y de la contingencia de la acción, por lo que las leyes hacen referencia a contextos totalmente abiertos.

Ante esta variedad de métodos disponibles en las ciencias sociales para elaborar conocimiento científico, Münch considera que ninguno es lo suficientemente amplio como para dar cuenta de toda la complejidad presente en el espectro de los fenómenos sociales. En el método ideográfico no se tiene la posibilidad de apoyarse en conocimientos universalmente verificables, ni tampoco en señalar las diferencias, ni los distintos procedimientos alternativos, o bien los ulteriores desarrollos del fenómeno, ya que su estudio no se realiza desde un marco de referencia que trascienda el caso individual. Lo mismo sucede con el empirismo positivista ideográfico, por más que se esfuerce en alejarse del empirismo idealista ideográfico (aquel encaminado a llevar a cabo actividades eminentemente descriptivas e interpretativas de fenómenos singulares delimitados en el espacio y tiempo), recolectando datos empíricos cuantificables, debido a que tampoco nada puede afirmarse acerca de la generalización, ni de la validez de los hallazgos descritos. En lo que respecta a la construcción selectiva de tipos ideales, ya sea positivista o idealista al estilo de Max Weber, también es insuficiente como un único elemento para comprender los acontecimientos sociales, debido a que es una selección hecha de entre la multiplicidad de cualidades presentes en la realidad y lo que la hace todavía más débil, es que muy frecuentemente nunca se realiza un esfuerzo por situarla en un contexto superior. El método hipotético nomológico también resulta inadecuado, en sus dos variantes, la positivista que se centra en las leyes naturales y la idealista que dirige su atención a los aspectos normativos, y son insuficientes por la sencilla razón de que la primera no accede a los aspectos significativos de las acciones ni dispone de un orden analítico superior, y la segunda carece de un orden de validez universal. Finalmente, la limitación del modelo constructivista en la comprensión de los fenómenos sociales se debe principalmente a que se enfoca principalmente a la construcción de modelos abstractos que se contrastan aplicando únicamente

el criterio de consistencia interna. Ante las restricciones que tiene cada modelo en su individualidad para estudiar los acontecimientos sociales, con la finalidad de evitar las distorsiones que origina, es preciso que se elija un procedimiento que los integre en un marco de referencia más comprehensivo, en el cual se trabaje al mismo tiempo de modo constructivista, típico ideal, nomológico e ideográfico, sin que por esto se descarte la posibilidad de otorgar prioridad a ún método en particular (dependiendo de la clase de conocimiento que se trate de ampliar), complementándolo mediante la aplicación de al menos algunos de los otros, teniendo siempre presente que la intuición y la observación empírica son ciegas sin conceptos y sin un marco de referencia; del mismo modo los conceptos y el marco teórico de referencia son vacíos sin la intuición y la observación empírica⁵⁶.

LA DISPUTA ENTRE LO CUALITATIVO Y LO CUANTITATIVO

La distinción entre perspectiva nomotética e ideográfica ha traído también diferentes formas de ver la objetividad en las ciencias sociales, ya que para los simpatizantes de la primera aproximación, con el propósito de evitar la subjetividad, se inclinan por lo que ellos llaman la maximización de la dureza de los datos consistente en aumentar su poder de mesurabilidad y comparabilidad, por medio de la recolección de datos de acontecimientos presentes, debido a que suponen que es cuando el científico tiene mayor posibilidad de controlar la calidad de los datos. Por otro lado, los seguidores del análisis ideográfico, se pronuncian a favor de las fuentes primarias, no tocadas por personas intermediarias y datos en los cuales el científico los obtenga de primera mano; eso los ha conducido a datos creados en el pasado, y por lo tanto acerca del pasado, y hacia datos cualitativos, en los que la riqueza del contexto, conforme a los simpatizantes del análisis ideográfico, puede llevarlos a comprender la plenitud de las motivaciones implicadas, en contraposición con el análisis nomotético en el que simplemente el científico extrapola su propio modelo, impregnado de su propio prejuicio que proyecta sobre los datos obtenidos del acontecimiento social. Esta situación ha dado origen a una nueva controversia entre el aspecto cuantitativo y cualitativo de los fenómenos sociales. El primer aspecto ha sido asociado al pensamiento positivista y al paradigma experimental, tradición empirista establecida en las ciencias sociales por Comte, Mill y Durkheim, y en las ciencias naturales por Galileo y Newton. En contrapartida el aspecto cualitativo se ha identificado con el pensamiento constructivista o naturalista, con la aproximación interpretativa y en ocasiones con la perspectiva posmoderna; las raíces de este movimiento se identifican por lo regular con la reacción en contra de la tradición positivista surgida a finales del siglo XIX, principalmente a través de los escritos de Dilthey y Weber⁵⁷.

El binomio cualitativo-cuantitativo ha sido una fuente relativamente reciente de controversia dentro de las ciencias sociales, originada principalmente por la distinción entre análisis nomotético e ideográfico,

⁵⁶ *Ibid.*, p. 173.

⁵⁷ Creswell, J. W. (1994). *Research design. Qualitative & quantitative approaches*. SAGE: Thousand Oaks, California, p. 4.

ya que desde su aparición y hasta el momento no existe ningún acuerdo sobre las dimensiones del fenómeno social en que debería centrarse el análisis, sea ésta la dimensión cualitativa o bien la dimensión cuantitativa. Los grupos y los representantes de las distintas corrientes sociales asumen principios que traducen en proposiciones acerca de lo benéfico de adoptar una cierta posición y lo inadecuado de inclinarse a favor de la posición contraria, lo cual las convierte en posturas abiertamente competitivas y lo que es más lamentable, los partidarios de cada una de ellas se consideran abogados de la legitimidad de la elaboración de conocimiento en el campo de las ciencias sociales. Por ejemplo, para Schwartz y Jacobs, partidarios del análisis cualitativo de los fenómenos sociales, la diferencia entre la sociología cualitativa y cuantitativa, tomando como punto de referencia la notación para describir el mundo, se observa en que la sociología cuantitativa asigna números a las observaciones cualitativas, lo cual resulta en la producción de datos al contar y medir cosas, mientras que la sociología cualitativa, da cuenta de las observaciones que realiza en el lenguaje natural y raramente hace cuentas o asigna número a esas observaciones; y concluyen diciendo, que esa simple diferencia en la notación corresponde a grandes diferencias en cuanto a valores, metas y procedimientos para realizar la investigación sociológica⁵⁸. Más aún, dichos autores identifican a los métodos cuantitativos con la ciencia positivista, debido a que predicen la recolección de datos, a través de medios rigurosos y confiables y, además, buscan someter a prueba hipótesis empíricas en una forma lógicamente consistente; mientras que a los métodos cualitativos, por utilizar el lenguaje natural, los consideran como los medios por excelencia para tener acceso a los motivos, los significados, las emociones y otros aspectos subjetivos de la vida de los individuos, así como también de los grupos.

Independientemente del debate de si los estudios teóricos deben encaminarse al desarrollo o verificación de la teoría social, los partidarios del enfoque cualitativo se inclinan, como lo señalan Taylor y Bodgan⁵⁹, por el uso del método de la inducción analítica, que consiste en los siguientes siete aspectos:

1. Desarrollar una definición aproximada del fenómeno a explicar.
2. Formular una hipótesis para explicar el fenómeno (ésta puede basarse en los datos, en otra investigación o en la comprensión e intuición del investigador).
3. Estudiar un caso para ver si la hipótesis se ajusta.
4. Si la hipótesis no explica el caso, reformularla o redefinir el fenómeno.
5. Buscar activamente casos negativos que refuten la hipótesis.
6. Cuando se encuentran casos negativos, reformular la hipótesis o redefinir el fenómeno.
7. Continuar hasta que se ha puesto a prueba adecuadamente la hipótesis (hasta que se ha establecido una relación universal) examinando una amplia gama de casos.

⁵⁸ Schwartz, H. y Jacobs, J. (1995). *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*. Editorial Trillas: México., p. 21.

⁵⁹ Taylor, S. J. y Bodgan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós: Barcelona, p. 154.

Por el contrario, los partidarios del enfoque cuantitativo basan sus acciones, principalmente, bajo la sombra del método hipotético-deductivo que consiste en elaborar hipótesis, como lo señala Martínez⁶⁰, a partir de observaciones y reflexiones que rigen los fenómenos y derivadas de éstas deducir consecuencias observables (deducciones) que después se contrastan, generalmente mediante experimentos, con la finalidad de refutar, verificar o confirmar las deducciones.

Sin embargo, al margen de las diferencias en cuanto a los objetivos, las metas, los valores, los procedimientos, etcétera; lo más inquietante en esta situación de controversia sobre las bondades y fallas de que la investigación social se centre en una u otra dimensión de los fenómenos, es que se le ha prestado demasiada atención a últimas fechas a la polémica. Ante esta situación, actualmente ha hecho su aparición una postura que intenta reconciliar ambas posturas extremas y evitar la confrontación, en donde el estudio de la dimensión cualitativa no se vea como opción mutuamente excluyente del estudio de la dimensión cuantitativa y viceversa, ni tampoco como caminos que conducen a una meta, sino como dimensiones que aunque dicotómicas, no por eso son irreconciliables para producir un conocimiento de la realidad social. En esta posición armonizadora, el estudio de la dimensión cualitativa y la dimensión cuantitativa se consideran ambas como proposiciones verdaderas que en su unión multiplicativa (rompiendo con la idea lineal aditiva), producen como resultado un conocimiento que se enfoca más hacia una naturaleza conjuntiva de las dos dimensiones de la realidad del universo social, que a una disyuntiva. A partir de esta visión se intenta eliminar por un lado, las divisiones tan marcadas que se han dado en la comunidad científica, así como también unir todos los esfuerzos de los científicos en una sola dirección, como sucede en una conjunción, con la finalidad de conocer el universo en el que se desenvuelven los actores sociales.

Aunado a este llamado a la unidad y como resultado de que ambas posiciones se autocalifiquen de ser las poseedoras del método idóneo para el estudio de los fenómenos sociales, también se han expresado fuertes dudas en cierto sector de los científicos sociales —principalmente en aquellos que demandan una apertura en las ciencias sociales hacia otros campos del conocimiento humano—, acerca del grado en que cada uno de estos enfoques permiten alcanzar datos objetivos. Por un lado se afirma que, cualquier intento de estudiar los acontecimientos del universo finca sus raíces en un ámbito social determinado que interfiere con las percepciones e interpretaciones que se hagan de la realidad social, por tal razón no puede existir un estudio neutral; por otro lado, se señala también que no es posible obtener de la realidad social una representación cuasifotográfica, debido a que los datos son seleccionados de la realidad con base en las visiones del mundo o los modelos teóricos de la época, y no solamente eso, sino que además, son filtrados por medio de las posiciones del grupo particular de científicos que realicen la obtención de la información del acontecimiento social. En este sentido, se acepta en estos círculos que las bases de selección se constituyen

⁶⁰ Martínez, M. (1994). *Comportamiento humano. Nuevos métodos de investigación*. Trillas: México., p. 32.

históricamente y que invariablemente cambiarán en consonancia con las transformaciones que ocurran tanto en el mundo exterior como en el mundo interior de sujeto, puesto que es evidente que la frontera que separa al sujeto egocéntrico y al sujeto epistémico es muy difusa cuando el yo del observador es parte integrante de los fenómenos que deberían ser observados desde fuera, y no sólo eso, sino que es común que cuando el sujeto egocéntrico se siente más comprometido con su visión, más se inclina a creer que la conoce intuitivamente y menos necesidad siente de reflexionar sobre su actividad epistémica.

Pero independientemente de todas estas discusiones y de la aparente irreconciliabilidad entre la dimensión cualitativa y la cuantitativa en el estudio de los fenómenos sociales, es realmente asombroso e impresionante que aún en las ciencias sociales en donde es más evidente que el que mide modifica lo medido, se continúe discutiendo esta cuestión, cuando en las ciencias naturales —no obstante que en un tiempo fue menos evidente esta situación—, se acepta este hecho desde hace ya varias décadas⁶¹. En ellas ya no se acepta que exista un lenguaje observacional teóricamente neutro, y en su lugar, como tan acertadamente lo menciona Velasco, defienden la tesis popperiana de que todo término está preñado de teoría, es decir, dependiente de una teoría. Las implicaciones de esta negación se reflejan por un lado, en que la aceptación de un término como observacional no depende sólo de su significado sino ante todo de los acuerdos o convenciones entre los miembros de la comunidad científica pertinente, debido a que no es el sentido y la referencia de un término lo que lo hace no problemático y sujeto a consenso, sino por el contrario es el acuerdo o convención entre los científicos lo que determina que el significado de un término sea considerado observacional; y por otro, en que el problema de aceptación o rechazo de una teoría no pueden plantearse sólo en términos de una confrontación entre teoría y evidencias, sino que tiene que ver con un problema de competencia entre diferentes teorías, puesto que aún la base empírica es teóricamente dependiente⁶². Con base en esto lo más conveniente en este momento para las ciencias sociales es aceptar que los fenómenos de su competencia aparecen en dos dimensiones que no se excluyen una a la otra, y estas son la cualitativa y la cuantitativa, además de reconocer que el problema de la objetividad y subjetividad de los datos obtenidos por los científicos sociales conduce a discusiones que no tienen salida, por lo que la mejor opción es dejar de lamentarse o de atacar agresivamente el hecho de que el conocimiento social se vea fuertemente influido por el yo egocéntrico (dado que el hombre es a su vez objeto y sujeto), y encaminar todos los esfuerzos a dar respuesta a las preguntas de ¿por qué es así? y ¿cómo es que ocurre?.

Sirvan estos apuntes para que el lector adquiera una somera idea de que en las ciencias sociales además del dilema sobre la explicación y la comprensión, existe otra controversia sobre las dimensiones cuantitativas y cualitativas de los fenómenos sociales que se deriva de la misma raíz relacionada con la

⁶¹ Wallerstein. *Abrir las ciencias ... Op. cit.*, p. 64.

⁶² Velasco. G. A. (1995). Filosofía de la ciencia, hermenéutica y ciencias sociales. *Ciencia y Desarrollo*, noviembre/diciembre, No. 125, p. 70.

orientación que deben seguir las ciencias sociales; sin embargo, no se ahonda más buscando no desviar la atención del tema principal de esta disertación.

UN PRIMER ACERCAMIENTO A LA DISPUTA ENTRE LA EXPLICACIÓN Y LA COMPRENSIÓN

Regresando a la temática principal de esta disertación, ya al principio de este capítulo se mencionaba que la disputa entre explicación y comprensión en las ciencias sociales se nutre de dos tradiciones fuertemente arraigadas en el pensamiento occidental, como es por un lado, la doctrina aristotélica, y por el otro del pensamiento galileano. En las ciencias sociales estas dos tradiciones hicieron, a finales del siglo XIX y principios del XX, que se reavivara la controversia entre estas dos formas de estudiar las acciones sociales, esta situación tuvo su origen principalmente dentro del pensamiento alemán, que se vio inducido por lo que Piaget llama *un demonio metafísico*⁶³, que al interactuar con los males sociales y políticos que afectaban a ese país, se tradujo en una serie de reacciones, entre las que destaca la oposición entre las ciencias del espíritu (*Geisteswissenschaften*), y las ciencias de la naturaleza (*Naturwissenschaften*). En el campo de las ciencias sociales, el *Geist* desembocó en una ideario que partía de la existencia de un tipo de oposición natural entre la comprensión —primordialmente de toda aquella relativa a las intenciones, fines, metas y propósitos del agente social, que son inmanentes a todos los asuntos en donde el espíritu entra en juego—, y de la explicación causal de interés únicamente en las ciencias naturales. A partir de ese momento, los partidarios del *Geist* dedicaron todos sus esfuerzos a fundamentar metodológica y epistemológicamente la autonomía de las ciencias del espíritu. Esta situación fue criticada por los positivista y los neopositivista; y así comenzó, según Apel, la controversia en las ciencias sociales sobre explicación y comprensión que continúa hasta hoy en día⁶⁴.

Desde los orígenes de esta distinción hasta la época actual, las opiniones que la apoyan han estado matizadas por comentarios de carácter tanto epistemológico como metodológico, ejemplos de índole metodológica son de la clase mencionados en el apartado anterior de este mismo capítulo. Sin embargo, la razón principal de esta distinción depende fundamentalmente de las propiedades que se le atribuyen al sujeto social; los partidarios de las ciencias del espíritu consideran al sujeto social no como parte de la naturaleza, sino más bien como espectador y creador de la naturaleza. La mayoría de ellos han llegado a tener un respeto extremado por el hombre interno, a tal grado que lo han hecho objeto de una veneración muy semejante a la que los escolásticos le brindaron a la Divinidad. Por ejemplo, Jasper afirmaba que el hombre consciente de su limitación

⁶³ Piaget, J. (1972). Los dos problemas principales de la epistemología de las ciencias del hombre. En J. Piaget (Ed.), *Epistemología de las ciencias humanas*. Proteo: Buenos Aires, p. 183.

⁶⁴ Apel, K. O. (1984). *Understanding and explanation. A transcendental-pragmatic perspective*. The MIT Press Cambridge: Massachusetts, p. 6.

necesita comprender que la esencia misma de su ser es estar en el mundo, y alcanzado este conocimiento, *no sería ya preciso anhelar algo externo al propio hombre*, y una vez aceptándose a sí mismo, podría desarrollar una filosofía basada en su existencia, cuyo fundamento no es otro que la comunicación⁶⁵. Derivado de esta visión, los partidarios de este enfoque se reservaban el monopolio de comprender los significados de las acciones del ser humano tanto en su dimensión interna como en su dimensión social. En contraposición los seguidores de la aplicación del enfoque de las ciencias de la naturaleza consideran que el sujeto es un fenómeno natural, como cualquier otro, lo que le permite dominar, manipular y predecir la naturaleza, así como también llevar a cabo todas las acciones sociales que se le atribuyen a los sujetos.

Como se puede observar, el anterior antagonismo se ha alimentado teniendo como fuentes principales la *noción de explicación* y la *noción de comprensión*. Más allá de la idea de la vida cotidiana, los conceptos de explicación y comprensión referidos en los diccionarios⁶⁶, el primero como la exposición de las causas o que justifican cierta cosa, el segundo como la facultad de comprender, esto es entender el significado de algo; existe un debate teórico filosófico que se ha mantenido por siglos y que aún hoy en día impacta en la concepción que se tiene de ciencia en la sociología en particular y en las ciencias sociales en general. El debate teórico se ha dado en tres fases⁶⁷, la primera que comprende el periodo en donde todos los esfuerzos se dirigieron a fundamentar la interpretación (*Verstehen*) de las ciencias del espíritu (*Geisteswissenschaften*), y presentar un frente común ante los fuertes embates de integrar la visión positivista del universo a las ciencias sociales. La segunda etapa de la controversia entre la explicación y la comprensión, se produjo principalmente en la primera mitad del Siglo XX, y se nutrió en gran parte de las ideas originadas a partir del modelo nomológico deductivo de la explicación causal, formulado principalmente por Hempel y Popper, dentro de la tradición instaurada por el programa de *ciencia unificada* o de *unidad metodológica*, y promovido en gran medida por el neopositivismo. La tercera fase de la disputa está conformada por una serie de trabajos que comenzaron a surgir a finales de la década de los cincuenta y que se han agrupado en lo que Apel denomina un *Nuevo Dualismo*. La característica distintiva en todos esos trabajos es que, partiendo de una aproximación analítica del lenguaje, critican el monopolio que pretende establecer en toda la ciencia, llámase ésta natural o social, la explicación causal, apoyada por su filial, la explicación probabilística. Precisamente, en los siguientes tres capítulos se presentan las principales ideas teóricas y metodológicas de los sistemas que se inclinan por la explicación, y los capítulos siguientes se dedican a mostrar los sistemas teórico que se manifiestan a favor de que las ciencias sociales se declaren partidarias por la comprensión de la acción social. Sin embargo,

⁶⁵ *Enciclopedia Hispánica* (1995). Tomo VIII. Encyclopædia Britannica Publishers, INC: México, p. 328.

⁶⁶ Moliner, M. (1992). *Diccionario de uso del Español*. Gredos: Madrid. Tomo I.

⁶⁷ Apel, p. 11.

antes de empezar a desarrollar el tema central de la tesis es conveniente echar una breve mirada a las distintas modalidades que han adquirido ambas nociones.

NOCIÓN DE EXPLICACIÓN

Se decidió comenzar presentando la noción de explicación por considerar que es la más referido en la literatura de cualquier disciplina que se considere científica, además, independientemente de los problemas que una disciplina aborde, los principios de explicación que se adopten condicionarán en gran medida los tipos de soluciones a las que se lleguen y no sólo eso, sino que es imposible, como Kuhn⁶⁸ menciona, la comprensión de la ciencia en cualquier periodo de su desarrollo, sin comprender los principios explicativos aceptados por sus practicantes. Una idea estrechamente ligada al principio de explicación es el concepto de leyes, ya que para algunos la única explicación posible en la ciencia es aquella que se fundamenta en el establecimiento de una ley. Sin embargo, existe una ambigüedad en el concepto de explicación, puesto que para algunos, el enunciado de una ley general constituye una explicación que se basta a sí misma, al menos si esas leyes pueden ser controladas con precisión y presentan el carácter predictivo inherente que se puede esperar de toda ley; para otros, en cambio, el enunciado de las leyes mantiene a la ciencia en un nivel descriptivo, y la explicación remite a la búsqueda de causas, juzgadas según sea el caso, metafísicas o no⁶⁹.

Lo que es evidente, a partir de esta situación, es que existen varias maneras de establecer o enunciar distintos argumentos explicativos desde aquellos cuyo interés se centra en sucesos individuales, en sucesos recurrentes, en regularidades invariables, hasta los que se enfocan en la explicación de regularidades estadísticas. Dentro de este abanico de explicaciones existe una clase en la que se establece la verdad universal del hecho explicado, puesto que los pasos de la demostración cumplen con los requisitos formales de la prueba lógica y, además, las premisas de la demostración son también en cierto sentido necesarias, como sucede por ejemplo con las verdades matemáticas del tipo «la suma de cualquier sucesión de enteros impares consecutivos que empiecen con uno será siempre un cuadrado perfecto»⁷⁰. Los hechos aislados también son del campo de interés de explicación como cuando se desea saber por qué los vidrios de nuestras ventanas se empañan por la mañana en el invierno. Hay eventos que se desean explicar que no son un hecho aislado, sino que se busca encontrar una ley universal que afirma una serie de asociaciones invariables, como cuando por ejemplo se pregunta ¿por qué la madera flota en el agua? En contraste con estos ejemplos, también existen ocasiones en las que se desea explicar eventos históricos, como en el caso cuando se desea saber

⁶⁸ Kuhn, T. S. (1977). Las nociones de causalidad en el desarrollo de la Física. En M. Bunge; F. Halbwachs; T. Kuhn; L. Rosenfeld y J. Piaget (Eds.), *Las teorías de la causalidad*. Ediciones Sigüeme: Salamanca, España, p. 22.

⁶⁹ Gréco, P. (1972). Epistemología de la psicología. En J. Piaget (Ed.), *Epistemología de las ciencias humanas*. Proteo: Buenos Aires p. 46.

⁷⁰ Como sucede en la siguiente secuencia; $1 + 3 + 5 + 7 + 9 + 11 + 13 + 15 = 64 = 8^2$

¿por qué a principios del siglo XX en México, se dieron las condiciones para que estallara la Revolución? Aunado a las anteriores explicaciones existen otras que recurren a un carácter propositivo con la finalidad de dar respuesta a la pregunta ¿por qué?; así para explicar el fenómeno del mimetismo en algunos animales, se dice que éste tiene como propósito proteger al animal con él dotado de ser descubierto por sus perseguidores, y que de esta manera se tiende a conservar la especie. Sería interminable continuar enumerando situaciones en las en la que se está interesado en dar explicación a eventos, ya sean de tipo naturales o sociales. Sin embargo, con estos pocos ejemplos es suficiente para darse cuenta de la gran variedad de situaciones en que se recurre a la explicación para dar cuenta de los fenómenos que ocurren en el universo.

Para Nagel existen cuatro modelos lógicos de explicación que son manifiestamente diferentes. Uno es el *modelo deductivo* que es muy común en las ciencias naturales, en él, las premisas expresan una condición suficiente (y a veces aunque no siempre necesaria) de la verdad del hecho explicado. Este modelo ha sido considerado desde la antigüedad como el paradigma de toda explicación "genuina", frecuentemente se le ha considerado como la forma ideal a la cual deben tender todos los esfuerzos para hallar explicaciones⁷¹. El modelo explicativo deductivo adquiere diferentes formas, una de ellas, es como el ejemplo del cuadrado perfecto, ya que para explicar porqué siempre de una secuencia de número impares que empiecen con uno se obtiene un cuadrado perfecto, se recurre a premisas que son verdaderas y que sólo la lógica o las matemáticas puede declararlas absurdas. Otra variación del modelo deductivo de explicación es cuando al menos una de las premisas contienen una suposición en forma de ley de carácter general, y por lo menos un enunciado singular. La respuesta a la pregunta de ¿por qué la madera flota en el agua?, es de este tipo, ya que la pregunta se explica recurriendo a leyes, como sería la ley de que la densidad de la madera es menor que la del agua, la ley de Arquímedes según la cual un fluido empuja hacia arriba a un cuerpo sumergido en él, con una fuerza igual al peso de la cantidad de fluido desplazado por el cuerpo, y a otras leyes relativas a las condiciones en las cuales los cuerpos sujetos a fuerzas están en equilibrio.

Otro de los modelos en la taxonomía de Nagel es el llamado *probabilístico*, éste no tiene una forma deductiva, pues sus premisas explicativas no implican formalmente el hecho explicado; sin embargo, aunque las premisas sean lógicamente insuficientes para asegurar la verdad del hecho explicado, éstas únicamente lo hacen probable. Es muy común que a esta clase de explicaciones se les consideren como etapas intermedias y temporales hacia el ideal deductivo, bajo la suposición de que todo lo que ha de hacerse, es remplazar las suposiciones estadísticas en las premisas de explicación probabilística por un enunciado estrictamente universal. La diferencia entre la explicación deductiva y la probabilística se manifiesta en la forma en que las premisas y el hecho explicado se relacionan entre sí, y no en alguna presunta diferencia de conocimiento

⁷¹ Nagel, E. *La estructura ...*, Op. cit., p. 32.

que se tenga sobre la verdad o falsedad de las premisas⁷². Más adelante en los capítulos sobre explicación causal deductiva y uniforme se abordarán más detenidamente los modelos deductivos y los probabilísticos.

Un modelo más dentro de la taxonomía de Nagel es el *funcional o teológico*, que aunque dicho autor no lo menciona, caería más dentro de la noción de comprensión, debido a que en el ámbito social, se refiere más a la interpretación de los fines, propósitos, metas e intenciones que el agente tiene para realizar determinada acción social. Sin embargo, para no violentar la concepción que Nagel tiene sobre este punto, en este momento se presentará como un modelo más de la explicación. En este modelo de explicación es común encontrar locuciones tales como «*con el fin de*», «*con el propósito de*», «*con la intención de*», etcétera, además de que en la mayoría de las ocasiones se hace referencia explícita a algún estado o suceso futuro, en función del cual se hace inteligible la realización de una cosa, que en el caso de las ciencias sociales es la acción social y en las ciencias naturales, como en la biología, es una función o acción propositiva. Un ejemplo de este tipo de modelo en las ciencias sociales es cuando se señala que los esfuerzos de Enrique VIII por anular su matrimonio obedecían al propósito de obtener un heredero masculino que lo sucediera en el trono. En esta disertación los modelos que recurren a los propósitos, a los fines, al carácter propositivo de las acciones, se presentan como variaciones de la noción de comprensión en las ciencias sociales, y su abordaje se realizará en los capítulos que tratan sobre la comprensión en el individuo y sobre el papel que tiene la racionalidad en la interpretación de las acciones sociales.

El último modelo llamado genético, comprende a las explicaciones que se dedican a determinar las características que tienen determinados acontecimientos sociales, a través de hacer descripciones de la manera en que el fenómeno ha evolucionado a partir de otro anterior. Estas explicaciones se utilizan tanto para dar cuenta de objetos inanimados como animados, tanto para características individuales como grupales. La actividad principal de las explicaciones genéticas es identificar y determinar las secuencias de sucesos principales que un sistema inicial tuvo que pasar para convertirse en lo que es actualmente, como resultado de este hecho las premisas explicativas contienen una gran cantidad de enunciados singulares acerca de acontecimientos pasados en el sistema de interés. Además de esta peculiaridad, existen otros dos rasgos distintivos en estas explicaciones; uno es que no se menciona todo hecho pasado en la evolución del sistema, el otro, es que los sucesos mencionados son elegidos sobre la base de suposiciones relativas al tipo de suceso que tiene importancia causal para el desarrollo del sistema. Por tal razón, comúnmente además de los enunciados singulares, las premisas también incluyen, ya sea explícita o implícitamente, suposiciones generales acerca de las dependencias causales de diversos tipos de sucesos⁷³.

⁷² *Ibid.*, p. 34.

⁷³ *Ibid.*, p. 36.

En cuanto al producto de la explicación, éste se ha considerado como una oración y como una proposición⁷⁴. Esta distinción tiene su fundamento en la idea de que las explicaciones no se centran en los actos de la explicación, sino que se enfocan sobre los productos de esos actos haciendo afirmaciones acerca de la situación ontológica de esos productos y de su evaluación. Desde la perspectiva de la oración, la explicación de un fenómeno q se considera como un producto de la realización de un acto de un sujeto S que emite un argumento u para explicar q ; así pues, se dice que ha ocurrido un acto de explicación cuando por ejemplo, a un científico social se le pide que nos explique por qué existe tanta pobreza en el mundo, y éste emite la oración:

"En el mundo se está aplicando el modelo neoliberal"

De esta manera, conforme al enfoque de la explicación como oraciones, la acción anterior del científico social es una explicación de q , dado que S emitió la oración u . En este ejemplo, la oración u es una opinión de S , pero S puede también recurrir a la mención de causas, leyes, etcétera, para emitir la oración u . Sin embargo, dado que en realidad, según Achinstein, se puede recurrir a más de una oración para explicar el mismo fenómeno q , por ejemplo que otro científico, dijera con relación a la pregunta de la pobreza que existe en el mundo:

"El mundo está regido por el modelo neoliberal"

es más adecuado considerar el producto de la explicación como una proposición, ya que en ellas es posible utilizar más de una oración con la única condición de que signifiquen o expresen lo mismo. De acuerdo con el enfoque de la explicación como oración, las dos explicaciones anteriores contienen dos oraciones diferentes, por tal motivo, la primera explicación es diferente a la dos, aún a pesar de que expresen lo mismo. Esta dificultad, según Achinstein, puede evitarse identificando las explicaciones con proposiciones, ya que aunque la primera explicación es diferente a la segunda, ambas atribuyen la pobreza que existe en el mundo a la instauración del modelo neoliberal; por tal motivo, han dado la misma explicación, no obstante que las oraciones particulares empleadas no sean las mismas. En este sentido en el enfoque de la explicación como proposición; la explicación de un fenómeno q se considera como un producto de la realización de un acto de un sujeto S que emite un argumento u para explicar q , si y sólo si: x es una proposición; S explicó q al emitir la oración u ; y S explicó q al emitir u , la cual es una expresión de x . Así pues, desde este punto de vista, las explicaciones son proposiciones expresadas por oraciones con cuya emisión un hablante explica⁷⁵.

Pero ahora bien, ¿qué es explicar? En las anteriores ideas de este apartado se han mencionado los tipos de explicación, así como también se han presentado cuáles son los elementos que conforman el producto de la explicación, pero no se ha dicho nada sobre la lógica propia que subyace al principio de

⁷⁴ Achinstein, P. (1989). *La naturaleza de la explicación*. Fondo de Cultura Económica: México, p. 92.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 94.

explicación. Al respecto se podría señalar que toda explicación está conformada por una serie de afirmaciones, sean éstas oraciones o proposiciones, en las que se pueden identificar aquellas que describen al fenómeno y las que lo explican. De este modo, toda explicación está constituida por un conjunto de afirmaciones que describen las condiciones del asunto que hay que explicar, llamado comúnmente *explicandum*, y otro conjunto de afirmaciones, conocidas como *explicans*, que son las explicativas y que constituyen la explicación propiamente, esto es, son el *explicans* del *explicandum*. La regla general que se debe seguir, para que la explicación tenga sentido, es que el *explicandum* se conozca más o menos como verdadero, o que se suponga que se da por verdadero, puesto que según Popper, resultaría impertinente pedir una explicación de ciertas situaciones que a la postre fueran del todo imaginarias. Por otra parte, el *explicans*, que es el objetivo de toda investigación, por regla general es desconocido por lo que tiene siempre que descubrirse. De este modo, la explicación científica, siempre que sea un descubrimiento será *la explicación de lo conocido por medio de lo desconocido*⁷⁶.

Como se verá a lo largo de esta disertación, la estructura anterior de la explicación es común a la mayoría de los puntos de vista que se inclinan por la idea de que las ciencias sociales deben de adoptar la noción de explicación en la generación de conocimiento; las diferencias de opinión se darán principalmente en el carácter que debe adoptar el *explicans*, puesto que para algunos debe estar constituido por leyes, para otros por enunciados probabilísticos, para unos más por enunciados singulares conectados deductivamente, etcétera. El análisis de todas estas aproximaciones se realizará en los capítulos que conforman la segunda parte de este trabajo que comprende desde la perspectiva de explicación causal hasta la concepción de explicación como falsabilidad.

NOCIÓN DE COMPRESIÓN

La otra noción en el escenario de la disputa es la de comprensión; como ya se ha referido en una multitud de situaciones, dicha noción está más íntimamente ligada a una concepción de las ciencias sociales que las separa de las ciencias naturales y que defiende modelos de científicidad específicos para las ciencias sociales, y no solamente eso, sino que también es una corriente de pensamiento que ha buscado construir y desarrollar modelos interpretativos tomando como punto de referencia los problemas de competencia que son propios de las ciencias sociales y no pedirlos prestados de las ciencias naturales. Las principales tesis que sostiene la noción de comprensión en las ciencias sociales es que éstas no tiene porqué encaminarse a la búsqueda de leyes para explicar o predecir nomológicamente los fenómenos sociales, sino que, sobre todo, se deben de encauzar a la interpretación del significado de las acciones sociales, por ello el objetivo de estas ciencias no es describir y reproducir con exactitud los hechos sino comprender las obras humanas

⁷⁶ Popper, R. K. (1995). El objetivo de la ciencia. En D. Miller (Comp.). *Popper escritos selectos*. Fondo de Cultura Económica: México, p. 178.

(acciones, textos, instituciones, etcétera), que por lo común son únicas e irrepetibles⁷⁷. Este enfoque es opuesto a la visión positivista de la ciencia natural en el sentido de que el lugar de privilegio dentro de su sistema lo ocupa la teorización y en caso de que quede espacio para la obtención de datos empíricos éste se relega a un último término, todo esto debido al desprecio por las técnicas que caracterizan la investigación científica tradicional; además, se tiene una especial predilección por los aspectos cualitativos y en nuestro ambiente latinoamericano, un sentimiento de rechazo a todo lo que tenga que ver con el aspecto cuantitativo de los fenómenos. También se hace un uso crítico del lenguaje, insistiendo en la diferencia fundamental entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias de hombre, por lo que es muy común que el enfoque hermenéutico abogue por la búsqueda del sentido interno de las acciones humanas como característica fundamental de las ciencias sociales, bajo el supuesto de que la realidad humana, como aparece en el mundo social, es de tal manera que podemos comprenderla desde dentro, porque podemos representarla con el fundamento de nuestros propios estados; por el contrario, la naturaleza es muda y no dialoga con nosotros quedando siempre como algo externo. Justamente por su tendencia antinaturalista es que se le ha llamado a esta orientación con el término genérico de enfoque hermenéutico. El origen de la palabra hermenéutica se deriva del nombre del Hermes que entre los griegos era el dios mensajero de la buena nueva y simbolizaba la mediación entre cielo y tierra, asegurando el pasaje entre los mundos infernales, terrenales y celestiales, por lo que también se le conoce como un guía de almas sirviendo como mediador entre la divinidad y los hombres⁷⁸. Así pues, como menciona Velasco, el origen del término hermenéutica ha estado siempre asociado a los problemas de interpretación y comunicación en ambientes donde los significados de los mensajes presentan dificultades de comprensión, en cuanto que el lenguaje de los autores de los mensajes y el de los destinatarios o intérpretes son diferentes⁷⁹.

Desde este enfoque el objetivo primordial de las ciencias sociales no es contribuir a la acumulación del conocimiento científico social, sino comprender los fenómenos que se consideran relevantes tanto social como culturalmente. En cuanto a la comprensión, en ocasiones se plantea que ésta se debe hacer en base al triple significado que adquiere dentro del contexto de las ciencias sociales: así pues, primero se debería contemplar cuáles son los elementos necesarios para referir correctamente cuando ha sido observado un determinado fenómeno; en segundo lugar, se debería identificar lo que ha ocasionado que el fenómeno aparezca; y, finalmente, se contemplaría reconstruir la naturaleza de la forma en que los agentes sociales perciben sus propias acciones⁸⁰. Otros más desde la posición estructuralista, consideran que la comprensión atiende a la descripción de los estados de equilibrio de los procesos sociales particulares, y tiene como finalidad

⁷⁷ Velasco, G. A. *Filosofía de la ...*, *Op. cit.*, p. 72.

⁷⁸ Chevalier, J. y Gheerbrant, A. (1991). *Diccionario de los símbolos*. Herder: Barcelona, p. 558.

⁷⁹ Velasco, G. A. *Filosofía de la ...*, *Op. cit.*, p. 72.

⁸⁰ Panebianco, A. *Comparación y ...*, *Op. cit.*, p. 86.

interpretar por qué dentro de una estructura de conjunto, las estructuras particulares presentan un valor funcional óptimo⁸¹. Pero independientemente de la especificidad de la noción de comprensión, lo común en todas las posiciones es la existencia de una postura antinaturalista, no obstante que los debates y diferencias entre los distintos enfoques de la comprensión, sean en ocasiones de difícil superación, puesto que en algunos casos existen discrepancias en conceptos fundamentales como el significado y la validez de la interpretación y el significado de las acciones.

Tomando en consideración las diferentes respuestas que se dan al problema de la interpretación y la validez, se distinguen, según Velasco⁸², cuatro posiciones hermenéuticas. La primera de ellas es la llamada hermenéutica de la recuperación, cuyos representantes son Herder, Drysen y Dilthey. Esta primera orientación se caracteriza por referir el significado de las acciones sociales en base a intenciones, motivos, creencias y valores que movieron al agente para realizar determinada acción. La segunda corriente se identifica con el nombre de hermenéutica teórica, cuyo representante más importante es Max Weber, una figura señera de las ciencias sociales. En esta orientación el aspecto metodológico de la comprensión deja de ser empático, para convertirse en un proceso de formulación de hipótesis teóricamente plausibles que deben ser contrastadas y reformuladas tomando como punto de comparación la experiencia; además, el significado identificado con las intenciones en la hermenéutica de la recuperación, cede su lugar a una concepción del significado, en donde se le concibe como un elemento que podría explicar cuando menos en teoría la racionalidad de las acciones a través de los fines imputables al agente en un determinado tipo de situación. La tercera dirección corresponde a la hermenéutica fenomenológica, cuyos representantes más destacados son Heidegger, Husserl, Gadamer y Ricouer. La actividad hermenéutica en esta orientación se inclina más por una metodología de la interpretación parecida a la exégesis, esto es, como a la reconstrucción de la trama de un texto, además el significado se concibe como un elemento que enriquece la cultura del intérprete, a través de un proceso de síntesis que ocurre entre la experiencia del autor y la experiencia del sujeto. Por último el cuarto rumbo corresponde a lo que se ha dado por llamar la hermenéutica crítica, que a decir de Velasco, recupera mucho de la hermenéutica fenomenológica, pero que, sin embargo, al mismo tiempo la cuestiona por considerar que no toma en cuenta que en la sociedad existen mecanismos que imposibilitan llegar a la interpretación de los significados profundos presentes tanto en algunas acciones como en ciertas instituciones. Lo importante de todas estas tendencias progresivas de la hermenéutica es que ha permitido su consolidación a tal grado

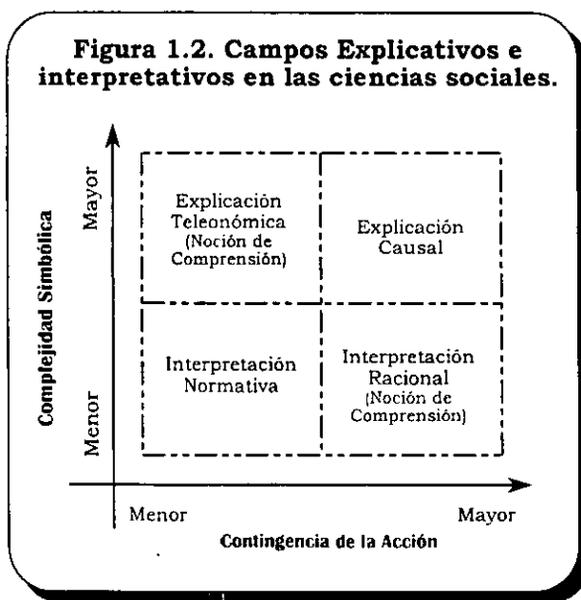
⁸¹ Goldmann, L. (1972). Epistemología en la sociología. En J. Piaget (Ed.). *Epistemología de las ciencias humanas*. Proteo: Buenos Aires, p. 79.

⁸² Velasco, G. A. (1996). Concepciones hermenéuticas en las ciencias sociales. *Fuentes humanísticas*, UAM Azcapotzalco, p. 2.

que actualmente se ha llegado a considerar al enfoque comprensivo como una teoría general de las ciencias sociales, con lo que ha podido superar las múltiples dificultades a las que se ha enfrentado⁸³.

Finalmente y a manera de epílogo de este capítulo, es pertinente volver a retomar la estructura organizativa de Münch basada en un eje de coordenadas cartesianas, en la cual el eje de las abscisas representa la contingencia de la acción del agente y el eje de las ordenadas la dimensión de la complejidad simbólica. El interés de volver de nueva cuenta a este modelo organizativo es utilizarlo como vehículo para ubicar dentro del panorama general de las ciencias sociales el ámbito de influencia en el que se desarrolla la disputa entre la explicación y la comprensión. Como se recordará la dimensión de complejidad simbólica tiene que ver con el número de antecedentes de los que se esperan se deriven ciertas consecuencias y esta característica puede variar entre una complejidad simbólica máxima (los agentes interpretan la situación social con un nivel de complejidad simbólica muy alto, en donde existen numerosas interdependencias) y la simplicidad simbólica máxima (el agente considera que sólo un símbolo está presente en su acción). De igual manera, las consecuencias que se le atribuyen al nivel de complejidad simbólica pueden también oscilar entre la máxima contingencia (una multiplicidad casi infinita de consecuencias) y la mínima contingencia (una sola consecuencia posible).

En los cuatro extremos de ese sistema cartesiano, mostrados en la figura 1.2, se encuentran ubicados cuatro campos claramente definidos que corresponden a las diferentes orientaciones o tendencias que han seguido las ciencias sociales para dar cuenta de los fenómenos del universo que son de su competencia⁸⁴. En el extremo superior izquierdo se encuentra lo que se conoce como explicación teleonómica, y que por ser interpretativa se le considera como perteneciente a la noción de comprensión. En este campo la actividad de las ciencias sociales se enfoca a interpretar una tendencia latente de la acción del agente y, por tanto, una



⁸³ El avance reflexivo y crítico de la hermenéutica, y en general de la noción de comprensión se desarrolla del capítulo ocho al doce de esta disertación.

⁸⁴ Münch, R. *Teoría parsoniana...*, Op. cit., p. 161.

tendencia limitada, considerando que la acción está investida de un alto grado de complejidad simbólica. El otro extremo superior, en este espacio cartesiano, está ocupado por la explicación causal que recurre para la explicación de la acción a leyes causales latentes, independientemente de la complejidad del mundo simbólico y de la contingencia de la acción. Bajando de nivel en la complejidad simbólica y colocando la atención en los niveles bajos o menores de esta dimensión, se encuentra en primer término la interpretación normativa, la cual considera la acción como una realización de una pauta simbólica normativa establecida, que corresponde a un conocimiento del mundo vital y particularista (baja complejidad simbólica) que hace posible predecir inequívocamente la acción (baja contingencia de la acción). El último espacio del eje de coordenadas corresponde al campo que enfoca su atención en los niveles bajos de complejidad simbólica, pero en los valores altos dentro de la dimensión de contingencias de la acción, y por estas características se identifica con la interpretación racional, que cae también dentro de la noción de comprensión en la ciencia. En este ámbito del universo social, se interpreta la acción realizando deducciones derivadas de principios simples y generales a partir de un conjunto de premisas; en donde los principios generales (que corresponden a una baja complejidad simbólica) admiten una multiplicidad de acciones (correspondiente a una alta contingencia de la acción), cuya dependencia estará determinada por las circunstancias concretas en las que se lleven a cabo dichas acciones. Es importante mencionar que estos cuatro campos corresponden al mismo número de áreas extremas en las que se cultiva el conocimiento de las ciencias sociales, sin embargo, a pesar de que aquí se presentan con fines exclusivamente didácticos, como si fueran excluyentes unos de otros, en realidad entre estos campos existe una gran variedad de combinaciones menos extremas, como se verá a lo largo de toda esta empresa de análisis. En este sentido, cabe aclarar que los espacios de discusión que se abordan en esta disertación serán exclusivamente los campos de la comprensión teleonómica, la explicación causal, la interpretación racional y algunas posiciones teóricas tanto de la explicación como de la comprensión, que utilizan una combinación de estos campos para estudiar los fenómenos propios de las ciencias sociales, dejando fuera del interés de este trabajo únicamente la interpretación normativa.

**LA NOCIÓN DE EXPLICACIÓN
PARTE II
EN LAS CIENCIAS SOCIALES**

NOCIÓN DE EXPLICACIÓN CAUSAL EN LAS CIENCIAS SOCIALES



ciencias sociales se han caracterizado a lo largo de su existencia por la presencia constante e invariable de controversias sobre la mejor forma de explicar los fenómenos del universo social. La naturaleza de los dilemas ha sido de una gran variedad y con una gran cantidad de matices; han sido tantos que se ha llegado no sólo a declarar una crisis de paradigmas, sino hasta un desmoronamiento de los principios teóricos y metodológicos que sustentan el quehacer de algunas ciencias sociales, como se ha declarado en la actualidad en la sociología¹. A pesar de esta diversidad en los dilemas, la mayoría han girado alrededor de dos clases diferentes de discrepancias: una que está relacionada con el tipo de ideas que se tiene acerca del origen, naturaleza y desarrollo del conocimiento social, así como también, con los métodos apropiados de estudio de esos aspectos; la otra clase, corresponde a las discrepancias entre las ideas de sociedad y el modo en que la sociedad ha ido cambiando y comportándose². En este trabajo sólo se abordarán los dilemas que se han generado a partir de la primera clase de discrepancias, para lo cual se han clasificado éstos en dilemas de carácter filosófico y dilemas del carácter que debe adoptar la acción sociológica en el análisis del objeto de estudio que define el ser propio de las ciencias sociales, por tal motivo en este capítulo, primero se abordarán el principio de causalidad y posteriormente el concepto de causalidad como deductibilidad y como uniformidad.

PRINCIPIO DE CAUSALIDAD

El principio de causalidad está íntimamente ligado con el concepto de explicación, pero no con todas las variaciones en donde se aplica. El concepto de explicación puede aplicarse en cuatro situaciones diferentes³. La primera está en relación con un término, explicar en esta situación es encontrar el significado del término, ya sea rastreándolo en algún diccionario o tratado sobre el tema, o bien haciendo una interpretación

¹ Ianni, O. (1991). La crisis de paradigmas en la Sociología. *Acta Sociológica*. Vol. 5, Núm. 1.

² Himmelstrand, U. (1986). *The sociology of structure and action*. SAGE publications: Beverly Hills, p. 1.

³ Abbagnano, N. (1974). *Diccionario de Filosofía*. Fondo de Cultura Económica: México. Segunda edición, p. 503.

del mismo. La segunda situación en donde se puede aplicar es en relación con un enunciado analítico; en estas circunstancias explicar consiste en sustituir el enunciado en cuestión por otro menos vago o más exacto y de ser posible sustituirlo por un lenguaje formalizado. La tercera condición en donde se emplea es en una situación humana de conflicto, con lo que explicar está referido a la eliminación de las causas o motivos de conflicto. La cuarta y más importante para el tema que nos ocupa, está relacionada con un objeto en general, ya sea hecho, cosa o persona, en nuestro caso sobre un fenómeno social; en este ámbito, explicar está referido como el hecho de suministrar el *porqué* del ser o del acontecer del objeto de interés. Esta última acepción es la que hace referencia a la naturaleza del principio de explicación que intentan alcanzar la mayoría de las disciplinas científicas y la que más se ha prestado a controversia tanto filosófica como metodológicamente, debido a que se han propuesto una gran cantidad de ideas acerca del significado del porqué, así como también, de las posibles respuestas que tal significado puede tener. Si bien aunque las opiniones han sido muy variadas todas ellas se pueden agrupar en dos especies fundamentales, que son: *los sistemas explicativos causales* y *los sistemas explicativos condicionales*. Los primeros se abordarán en este capítulo y los segundos en el siguiente. Mención aparte merece una aproximación a la explicación como deductibilidad desarrollada por Karl R. Popper, que se basa en la *falsabilidad* de los argumentos, llamada racionalismo crítico, que también será abordada, en el capítulo cuatro, como una noción de explicación de las ciencias sociales⁴.

A partir de la base común de que una predicción segura sólo es posible cuando se consideran objetos necesarios; es decir, objetos que no puedan no ser o no puedan ser en forma diferente de lo que son, la explicación causal es en todo caso la demostración de la necesidad de su objeto. En este sentido y conforme a esta visión asegurar que una «cosa se ha explicado» significa afirmar la «cosa ha sido demostrada en su necesidad» y por lo tanto la «cosa era infaliblemente previsible», de esto se derivan dos conceptos fundamentales de causalidad que se han ido alternando en la tradición filosófica y científica, a saber: a) el concepto de causalidad como *deductibilidad* y b) el concepto de causalidad como *uniformidad*.

NOCIÓN DE CAUSALIDAD COMO DEDUCTIBILIDAD

Los sistemas causales deductivos se basan en una relación racional, en la cual la causa es la *razón* de su efecto, que por lo tanto es deducible de ella; a partir de estos sistemas se describe a menudo la acción de la causa semejante a una *fuerza* que genera o produce necesariamente el efecto. La metafísica clásica

⁴ La otra cara de la disputa, el principio de comprensión, se encuentra más vinculada con la intencionalidad que enviste a los fenómenos del mundo social de una dimensión semántica, que refleja en cierto sentido los objetivos y propósitos de los agentes sociales, el significado de un signo o un símbolo, el sentido de una institución social o de un rito religioso. Las nociones de comprensión en las ciencias sociales se abordarán en los capítulos del ocho al once de este trabajo, tanto en su versión teleológica como en su hermenéutica.

es la primera en recurrir a la noción de deductibilidad como método explicativo causal, a través de Aristóteles su principal exponente, quien afirmaba que conocimiento y ciencia consisten en darse cuenta de las causas y que fuera de esto no es nada. Es decir, al principio está la observación y después la explicación causal que se logra al dar razón de los hechos o fenómenos; de tal modo que si establecer la causa significa encontrar el porqué de una cosa o fenómeno, la respuesta al porqué puede ser diferente; en consecuencia, para Aristóteles existen varias especies de causas. Al respecto Kuhn relata, para Aristóteles todo cambio, incluidos los que están ocurriendo, tiene cuatro causas: *material, eficiente, formal y final*. Esto agota los tipos de respuesta que podrían darse al que pidiera una explicación causal de los cambios. En el caso de una estatua, por ejemplo, la causa material de su existencia es el mármol; la causa eficiente, la fuerza ejercida sobre el mármol por los instrumentos del escultor; la causa formal, la forma idealizada del objeto final, presente desde el principio en el espíritu del escultor; mientras que la causa final consiste en un aumento del acceso a los objetos bellos por los miembros de la sociedad griega⁵. Así pues, en un primer sentido es causa todo aquello de que está hecho una cosa y que además permanece en la cosa, por ejemplo, el mármol es causa de la estatua; en un segundo sentido, es causa lo que da comienzo al cambio o a la quietud y, en general, lo que produce el cambio es causa de éste, por ejemplo, la fuerza ejercida sobre el mármol por los instrumentos. En un tercer sentido, la causa es el modelo o la forma; esto es, la esencia necesaria o sustancia de una cosa, que en el hombre la causa es su naturaleza racional que lo define. En un cuarto sentido, la causa es el fin de la cosa, en el ejemplo que nos ocupa, aumentar el acceso a los objetos bellos por parte de los griegos.

Estas cuatro causas no están en el mismo plano en cuanto a la explicación de los fenómenos, puesto que existe una causa primaria o fundamental, un porqué privilegiado que es el dado por la esencia racional de la cosa, de la sustancia, y esta es la causa final como razón de ser, sustancia o forma del objeto. De esta manera, para Aristóteles, la explicación finalista o teleológica, que aclarase «con el fin de que» ocurrieran los fenómenos sería la primera y fundamental. En este sentido, la explicación causal se identifica con la *demonstración* en cuanto es demostración de la necesidad, cuya estructura formal es el silogismo que deduce una conclusión a partir de principios primeros y verdaderos y de otras proposiciones deducidas por silogismos a partir de principios primeros y evidentes. Esta explicación causal deductiva establecía una relación causal entre las premisas y las conclusiones del silogismo acerca del hecho o fenómeno a explicar; que a decir de Mardones y Ursúa⁶, recorre el camino desde la observación hasta los principios generales, en donde estos últimos se transforman en sí mismos explicativos en el tránsito de dos etapas; una identificada como inducción en la cual a partir de la explicación de los fenómenos se establecen los principios explicativos; una segunda etapa, llamada deducción, en donde partiendo de premisas que incluyen a los principios explicativos se deducen

⁵ Kuhn, T. S. *Las nociones ...*, *Op. cit.*, p. 15.

⁶ Mardones, J. M. y Ursúa, N. *Filosofía de...*, *Op. cit.*, p. 17.

enunciados de los fenómenos. Es así, que la relación inducción-deducción de los principios explicativos en Aristóteles, tiene como finalidad explicar la causa final o telos para aclarar con qué fin aparecen los fenómenos. Es precisamente este acento, en la explicación finalista o teleológica lo que ha fundado en la ciencia una costumbre que se ha dado por llamar *Tradicón Aristotélica*, la cual recurre para llevar a cabo la explicación a la causa eficiente que, en el último análisis, coincide con la causa final (como se verá en los capítulos seis y siete). Esta coincidencia, de acuerdo con Abbagnano⁷, se origina por la estrecha relación entre la noción de causa y de sustancia o esencia. La causa es el principio de inteligibilidad, porque comprender la causa significa comprender la articulación interna de una sustancia, y ésta es la razón por la que una sustancia cualquiera, es la que es y no puede ser u obrar en otra forma diferente. Por ejemplo, si el hombre es animal racional lo que es o hace depende de su sustancia así definida, que obra como fuerza irresistible para producir las determinaciones de su ser y de su obrar. Esta tradición se mantiene aún en la ciencia de nuestros días, ya que como señala Kuhn, normalmente los aristotélicos solo utilizan las causas formales y las finales que están regularmente fundidas en una sola, debido a que se considera que los cambios atribuidos a las causas eficientes no son capaces de explicación más profunda y por consiguiente se dejan fuera de la física⁸; aunque no en las ciencias sociales, como se analizará en el capítulo siete, cuando se aborde el papel que juegan las causas eficientes en la comprensión de las acciones humanas.

En la época medieval la explicación causal deducible del mundo no tuvo ninguna innovación de importancia, su aporte principal fue la conceptualización de *causa primera* como el primer eslabón de la cadena causal y no como tipo de causa fundamental, con lo cual se substituyó la estructura sustancial del mundo, cuya necesidad intrínseca constituía la causalidad, por el ordenamiento jerárquico de las causas que tienen su centro en la causa primera. De este modo se estableció que el efecto depende más de la causa primera que de la causa segunda, porque la causa segunda no obra sino en virtud de la causa primera. El teorema que le proporcionó el sustento a esta visión universal de concatenación causal de carácter jerárquico fue el argumento que establece que entre más alta sea una causa, tanto más se extiende su poder causal. Resultado de este pensamiento del medioevo fue el *ocasionalismo*, doctrina que enuncia que Dios es la causa de todas las cosas, por lo que las causas son sólo ocasiones que Dios utiliza para hacer efectivo sus decretos, o como diría Popper, el ocasionalismo es la teoría según la cual toda causación es milagrosa; esto es, Dios interviene con ocasión de todo caso concreto de acción o interacción causal⁹.

La idea aristotélica de explicación causal se mantuvo por varios siglos, hasta que a la altura del siglo XVI, durante el Renacimiento tardío y la época del barroco, se dio un giro en la cosmovisión del universo, se deja de mirar a éste como un conjunto de sustancias con sus propiedades y poderes para verlo como

⁷ Abbagnano, N. *Diccionario ...*, *Op. cit.*, p. 161.

⁸ Kuhn, T. S. *Las nociones ...*, *Op. cit.*, p. 15.

⁹ Popper, K. R. y Eccles, J. C. (1985). *El yo y su cerebro*. Editorial Labor: España, p. 204.

un flujo de acontecimientos que suceden según leyes. El viraje se dio en términos de conceptualizar a la explicación causal de manera *funcional* y *mecanicista*, haciendo a un lado la visión metafísica y finalista característica de la tradición aristotélica. Esta nueva perspectiva de la explicación científica causal deductiva tiene ansias de poder y control de la naturaleza. El centro no es ya el mundo, sino el hombre, este interés mecánico-causalista no va a preguntar ni por el «*porqué*» y «*para qué*» últimos, sino por el «*cómo*» más inmediato y práctico de los fenómenos¹⁰.

Esta concepción del universo originó que hiciera su aparición un nuevo concepto de explicación causal deductiva, cuyos principales impulsores fueron Galileo, Descartes y Hobbes, entre otros. La noción de un orden causal del mundo de tipo mecanicista fue adoptada por Hobbes, al considerar que la relación causal se reduce a la acción de un cuerpo sobre otro, por lo tanto, la generación o destrucción de un determinado número de cosas de un cuerpo es producto de sus causas, de tal manera que la sucesión de los movimientos constituye el ordenamiento causal del mundo. No obstante el carácter mecanicista de la visión de Hobbes, en él la explicación causal nunca abandona su naturaleza racional; al contrario, considera al mecanicismo como la única explicación racional del mundo. El hecho de que observe en el cuerpo y en el movimiento los dos únicos principios de explicación y no reconoce otra realidad fuera de ellas, es porque comparte la identificación de causa con razón, aceptada por Descartes. La existencia o las determinaciones se justifican o demuestran, por medio de la causa que da *razón* del efecto. Esto es, la causa es lo que permite *deducir* el efecto, y que explicar por la causa signifique dar razón de lo que existe.

Derivado de la anterior cosmovisión apareció en el contexto de la ciencia el principio de que para explicar no es necesario buscar tanto la sustancia subyacente a los fenómenos, sino más bien, las leyes matemáticas que debelan la estructura real del universo. En el plano filosófico-científico Galileo será un típico representante de la nueva mentalidad que cambia las explicaciones físicas cualitativas, propuestas por Aristóteles y sus continuadores, por las formulaciones matemáticas. De tal modo, desde esta nueva perspectiva la explicación científica de los hechos será aquella que se formule en términos de leyes en las que se relacionen fenómenos determinados numéricamente; con lo cual las explicaciones toman la forma de hipótesis causales en un sentido funcional dentro de un panorama mecanicista. Galileo afirmaba que el valor explicativo de una determinado argumento se obtendrá al comparar la hipótesis con las consecuencias deducidas mediante la observación de la realidad o experimentación, lo que limita a la explicación causal deductiva al *análisis experimental*. Precisamente, uno de los principales logros de Galileo fue la unificación de los argumentos teóricos y el análisis experimental en un todo único, a través de las siguientes acciones:

¹⁰ Mardones, J. M. y Ursúa, N. *Filosofía de...*, *Op. cit.*, p. 18.

1. Partiendo de los datos de las investigaciones y del experimento burdo, se crea el modelo ideal del experimento, que es realizado más tarde, y de ese modo queda preciso.
2. Mediante la reiterada repetición del experimento se obtiene el promedio de las magnitudes medidas, en las que se introducen correcciones teniendo en cuenta los diversos factores perturbadores.
3. Las magnitudes obtenidas por medio del experimento son el punto de partida al formular la hipótesis matemática, de lo que se deducen las consecuencias mediante razonamientos lógicos.
4. Estas consecuencias se comprueban después en el experimento y sirven de confirmación indirecta de la hipótesis adoptada.

Este último aspecto es lo que define el carácter fundamental del método hipotético deductivo utilizado por Galileo, en el cual la hipótesis matemática se acepta como un postulado cuya verdad absoluta sólo se revela, al momento en que se conocen las deducciones derivadas de esa hipótesis, que concuerdan exactamente con los datos del experimento. Fue tal el fervor de Galileo por la utilización de las matemáticas en la explicación causal de tipo científica, que lo llevó a declarar que el libro de la naturaleza está escrito en el lenguaje de las matemáticas y cuyas letras son los cuadrados, las circunferencias y otras figuras geométricas. Dada la influencia tan grande que tienen las reflexiones de Galileo en la filosofía moderna de la explicación causal es importante presentar los principios fundamentales que articulan su pensamiento, estos son a saber¹¹:

1. Existe una correspondencia y armonía absoluta entre las verdades matemáticas y los eventos naturales.
2. La actitud teleológica aristotélica debe sustituirse por el concepto de relaciones causales (aspecto funcionalista de la explicación).
3. Los aspectos no mesurables de la naturaleza no constituyen un tema apropiado para el estudio científico, ya que no son susceptibles de una formulación matemática.
4. No es necesario la justificación lógica de los procedimientos empleados en la investigación empírica.
5. La naturaleza íntima o esencial de las cosas consideradas como sustancias con atributos no son del dominio de la ciencia, pues ésta más bien debe ocuparse de las relaciones que existen entre esas cosas.
6. Las explicaciones teóricas científicas no deben ser definitivas o absolutas, sino que deben dejar lugar a verificaciones, correlaciones y estudios ulteriores.

Pasaría más de un siglo para que se reconociera, como lo hizo Kant, que el conocimiento de corte galileano comprendió que la razón no conoce más que lo que ella misma produce según su propio esquema, construido utilizando leyes constantes y obligando a la naturaleza a responder a sus preguntas, y no solo eso sino también, adoptando una actitud que se aleja del escolar a quien la naturaleza enseña, y acercándose más a la de un juez que si bien va a aprender de un testigo, dicho proceso de aprendizaje se hace sobre la base de someter al testigo a un interrogatorio previamente elaborado por el juez, prefijado de antemano

¹¹ Sosa-Martínez, J. (1990). *Método científico*. Sistemas Técnicos de ediciones: México, pp. 66-71.

lo que quiere averiguar. Este pensamiento revolucionó a la física en particular y a las ciencias naturales en general, debido que a partir de ese momento la atención de la ciencia se centró en la ocurrencia de buscar (no imaginar) en la propia naturaleza, lo que la razón había puesto en ella, lo que se habría de aprender de ella y de la cual por sí misma no se sabría nada¹². Sin embargo, a pesar de que esto es una muestra de que el entendimiento gira alrededor de las cosas, la tradición galileana se ha centrado en un supuesto inverso, ya que establece que las cosas giran en torno al entendimiento y, por paradójico que pudiera parecer, entonces y sólo entonces ha descubierto lo que son las cosas¹³. Estas ideas indican qué tan cabalmente comprendía Kant que somos nosotros quienes debemos enfrentar a la naturaleza con nuestras hipótesis y pedirle una respuesta a nuestras interrogantes; y que sin esas suposiciones sólo será posible realizar observaciones al azar que no obedecen a ningún plan y, por lo tanto, nunca será posible realizar el descubrimiento de una ley natural¹⁴. Sobre la base de estas ideas la explicación causal es entendida por Kant como una ley del espíritu, una de las categorías impuestas por la mente al mundo de los fenómenos y que no tiene en consecuencia, significación objetiva de ninguna clase¹⁵. Pero independientemente de su naturaleza racional, en una relación de causa a efecto, siempre la primera determinará a la segunda en el tiempo, pero no como algo que pudiera preceder simplemente, sino como consecuencia. De este manera, debido a que es posible estudiar la sucesión de los fenómenos y cualquier cambio del ser, sobre la base de la ley de causalidad se está en condiciones de alcanzar a tener conocimiento empírico de los fenómenos; en consecuencia, los fenómenos, como objetos de la experiencia, no son posibles más que por esa misma ley¹⁶.

Más adelante Hegel identificaría a la sustancia como la causa en cuanto se refleja sobre sí misma en su tránsito a la accidentalidad y de este modo la convierte en la cosa originaria; que suprime la reflexión sobre sí misma o su mera posibilidad produciendo un efecto, una realidad. La causa como la cosa primitiva, posee un carácter de independencia absoluta y de subsistencia, que se mantiene frente al efecto; sin embargo, en la necesidad, cuya identidad está constituida por aquella primitividad, pasa al efecto¹⁷. De acuerdo con esto, la sustancia causal es la razón misma y, por lo tanto, la realidad en su esencia explicada. La causa es la cosa originaria, entendida como la cosa que es el origen y principio de las otras cosas, o bien de la cual las otras se derivan. En Hegel el sentido asignado a la explicación causal es el de racionalidad pura, del mismo modo, el sentido de la racionalidad es el de la deducción necesaria, por consiguiente la relación causal es una relación de deducciones, ya que de la causa es posible deducir el efecto. Este pensamiento de Hegel influyó en la explicación causal de la ciencia, puesto que brindó soporte a la creencia de la existencia

¹² Kant, E. (1994). *Crítica de la razón pura*. Editorial Porrúa: México. Octava edición, p.13.

¹³ Mardones, J. M. y Ursúa, N. *Filosofía de...*, *Op. cit.*, p. 20.

¹⁴ Popper, K. R. (1994). *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Paidós: Barcelona, España., p. 235.

¹⁵ Vargas, M. S. (1972). *Historia de las doctrinas filosóficas*. Editorial Porrúa: México, p.296.

¹⁶ Kant, E. *Crítica...*, *Op. cit.*, 119.

¹⁷ Hegel, G. W. F. (1980). *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. Porrúa: México, p. 82.

de un saber que puede prever todo advenimiento futuro, por insignificante y grandioso que éste sea, deduciéndolo mediante leyes inmutables y necesarias; repitiendo con esto la doctrina aristotélica de que la demostración de la necesidad es tarea de la filosofía especulativa, puesto que únicamente ésta proporciona satisfacción de la necesidad propia de la razón.

Uno de los principales exponentes en la actualidad de la explicación causal deductiva es Hempel, quien fue influido para construir una lógica de dicho tipo de explicación en el ámbito del positivismo lógico, por la suposición de que un hecho está explicado cuando se indica su causa, o sea la ley o las leyes de causación de las que su ocurrencia es un ejemplo; y análogamente, la explicación de una ley o uniformidad se logra al momento en que se indica otra ley u otras leyes de la que la ley original es un caso y de las que puede deducirse. Estas ideas tienen su origen en lo que Hempel considera como investigación científica, puesto que para él, ésta independientemente de sus ramas no busca simplemente registrar sucesos particulares en el mundo de la experiencia, sino que trata de descubrir regularidades en el flujo de los acontecimientos y formular leyes generales que puedan usarse para la predicción, la retrocesión¹⁸ y la explicación¹⁹. Las leyes derivadas de la investigación científica deben tener la facultad de predecir para un instante determinado la ocurrencia en el futuro de un fenómeno a partir de situaciones actuales, así como también esclarecer la manera en que ocurrió un fenómeno en un instante determinado en el pasado; de igual manera, deben permitir explicar la situación actual del fenómeno o hecho sobre la base de la que tenía en un instante anterior.

Sin embargo independientemente de la dirección que adopte la ciencia, ya sea se centre en el conocimiento de eventos futuros, pasados o presentes, para que una explicación causal alcance el estatus de científica debe cumplir dos condiciones que Hempel llamó: *el requisito de relevancia explicativa y el requisito de contrastabilidad*²⁰. El primero se refiere a la esperanza o creencia que se tiene de que un fenómeno aparecerá cuando se den las circunstancias específicas; esto es, la información incluida en la explicación debe proporcionar una buena base para suponer que el fenómeno que se trata de explicar tuvo o tiene lugar. Sin embargo, este primer requisito representa una condición necesaria, pero no suficiente de una explicación adecuada. El segundo requisito, establece que los enunciados incluidos en una explicación deben ser susceptibles de contrastación empírica, puesto que si una determinada concepción no tiene ninguna implicación contrastadora, esto indica que no hay ningún dato empírico que pueda confirmarla o desmentirla. Como se puede ver en Hempel los dos requisitos están interrelacionados, ya que una explicación causal propuesta que cumpla

¹⁸ Aunque el término original utilizado por Hempel es *retrodictability*, que traduce literalmente "retrodictabilidad", se determinó utilizar la palabra *retrocesión* que hace referencia a la acción y efecto de retroceder o marchar hacia atrás. Aún también a pesar de que la versión en español utiliza el término *retrocesión*.

¹⁹ Hempel, C. G. (1989). El dilema del teórico: un estudio sobre la lógica de la construcción de teorías. En L. Olivé y A. Pérez (Eds.) *Filosofía de la ciencia: teoría y observación*. Siglo veintiuno editores: México, p. 145.

²⁰ Hempel, C. G. (1984). *Filosofía de la ciencia natural*. Alianza editorial: Barcelona, p. 79.

con el requisito de relevancia debe cumplir también el requisito de contrastabilidad —la relación inversa no se considera una explicación científica—.

Las diferentes formas de las explicaciones científicas causales, según Hempel, cumplen los anteriores dos requisitos de manera muy especial; por ejemplo, las explicaciones nomológicas deductivas (que vienen del término griego «*nomos*», ley) al estar conformadas por un fenómeno explanandum, ya que un enunciado explanandum satisface el criterio de relevancia y el criterio de contrastabilidad. Tomado como *fenómeno explanandum* al hecho o evento del que la explicación tiene que dar cuenta, al *enunciado explanandum* al enunciado que lo describe y a los enunciados que especifican la información explicativa *enunciados explanans*, todos ellos al unirlos en una explicación nomológica deductiva forman el *explanans* que es en última instancia, como diría Bunge, la razón o el motivo, es decir lo que explica²¹, que debe poseer un contenido empírico, o sea, debe ser, al menos en principio, susceptible de ser puesto a prueba por el científico o por la observación. En consecuencia, esta clase de explicación está conformada por argumentaciones deductivas cuya conclusión es el enunciado explanandum *E*, y cuyo conjunto de premisas, el explanans, consta de leyes generales L_1, L_2, \dots, L_n , y de otros enunciados C_1, C_2, \dots, C_n , que hacen afirmaciones de hechos concretos o de enunciados particulares; otorgando a toda explicación científica, ya sea predictiva, retrospectiva o de actualidades, el mismo carácter lógico, puesto que todas indican el camino en que se puede inferir el hecho en cuestión a partir de otros hechos que se someten a leyes generales. De tal modo, en este tipo de explicaciones causales se cumple el requisito de relevancia explicativa deductivamente por medio del enunciado explanandum que proporciona una base lógica concluyente para esperar que se produzca el fenómeno explanandum. Por otro lado, el requisito de contrastabilidad se cumple, porque el explanans implica, entre otras cosas, que bajo las condiciones específicas se producirá el fenómeno explanandum. Las explicaciones nomológicas se pueden representar conforme al esquema mostrado en la parte superior de la figura 2.1, la única diferencia es en cuanto a la dimensión temporal del fenómeno que se desea explicar, puesto que se denominará predicción si hace referencia a un fenómeno posterior al instante en que se formuló el argumento; en caso de retrocesión, el acontecimiento deberá ocurrir antes de la presentación del argumento; o de actualidad, si el acontecimiento es inmediato a la aparición del argumento.

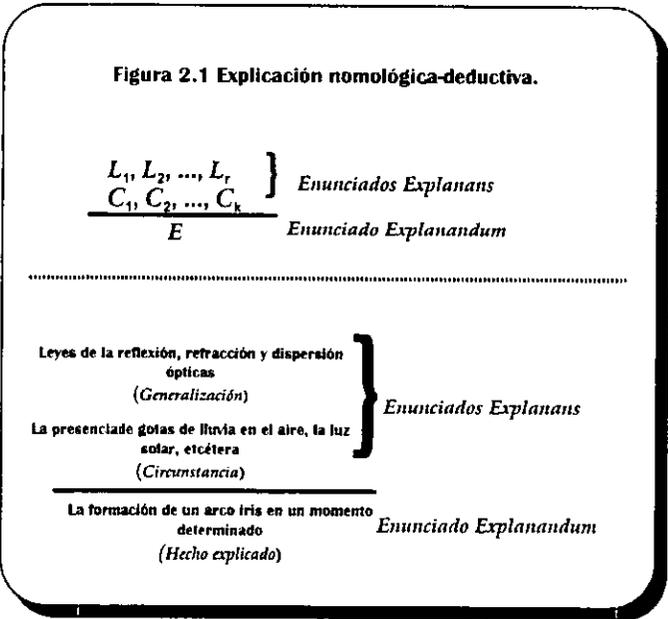
Por ejemplo una explicación nomológica deductiva para ilustrar hechos particulares, como también de uniformidades generales o leyes, utilizando el esquema de la figura 2.1, Hempel lo expone excelentemente al explicar la formación de un arco iris en un momento dado, por referirse deductivamente a los siguientes hechos: (a) ciertas condiciones determinantes, tales como la presencia de gotas de lluvia en el aire, la luz solar que incide sobre estas gotas, el observador que está de espaldas al sol, etcétera, y (b) ciertas leyes generales,

²¹ Bunge, M. (1989). *La investigación científica*. Ariel: Barcelona, p. 562.

especialmente aquellas de la reflexión, refracción y dispersión óptica²². Siguiendo este método de explicación nomológica deductiva es posible describir un hecho particular subsumiéndolo bajo leyes generales, tal y como se observa en la parte inferior de la figura 2.1. Conforme a las reglas nomológicas deductivas el explanandum y generador del problema es "la formación de un arco iris en un momento determinado". Pero la proposición en donde se incluyen las condiciones determinantes tales como: "la presencia de gotas de lluvia en el aire, la luz solar que incide sobre estas gotas y todas las demás condiciones", proporcionada como razón, no implica por sí misma el explanandum y, por lo tanto no constituye el explanans entero. Esto es, el argumento "la presencia de gotas de lluvia en el aire, la luz solar que incide sobre estas gotas y todas las demás condiciones", no es motivo suficiente para explicar "la formación de un arco iris en un momento determinado".

Una explicación satisfactoria exige otra premisa más, como por ejemplo, la aplicación de ciertas leyes generales, tales como: "las leyes de la reflexión, refracción y dispersión óptica". Lo anterior conforme a la aproximación nomológica deductiva será una explicación racional del hecho de "la formación de un arco iris en un momento determinado"²³, que adquirió la forma presentada en la parte inferior de la figura 2.1. En este ejemplo, el explanans está constituido por una proposición general y otra singular, y el explanandum es una consecuencia lógica de ambas. En este sentido, la explicación racional nomológica deductiva de un hecho supone la conjunción del explanandum bajo una o más generalizaciones por medio de la información relativa a las circunstancias que acompañan al hecho que se quiere explicar²⁴.

Una explicación satisfactoria exige otra premisa más, como por ejemplo, la aplicación de ciertas leyes generales, tales como: "las leyes de la reflexión, refracción y dispersión óptica". Lo anterior conforme a la aproximación nomológica deductiva será una explicación racional del hecho de "la formación de un arco iris en un momento determinado"²³, que adquirió la forma presentada en la parte inferior de la figura 2.1. En este ejemplo, el explanans está constituido por una proposición general y otra singular, y el explanandum es una consecuencia lógica de ambas. En este sentido, la explicación racional nomológica deductiva de un hecho supone la conjunción del explanandum bajo una o más generalizaciones por medio de la información relativa a las circunstancias que acompañan al hecho que se quiere explicar²⁴.



²² Hempel, C. G. (1988). *La explicación científica: Estudios sobre filosofía de la ciencia*. Paidós: Barcelona, p. 297

²³ O sea se habrá logrado una explicación completa a la pregunta ¿Por qué se formó un arco iris en ese momento determinado?.

²⁴ Bunge, M. (1989). *La investigación ...*, Op. cit., p. 562.

De hecho, el explanans puede estar conformado por una o más generalizaciones y por cierto número de datos.

Al procedimiento anterior, ya sea que tenga como fin la explicación, la predicción o la retrocesión, Hempel lo denominó con el nombre de *sistematización deductiva*, para diferenciarlo de otros casos de explicación y predicción científica, que no encajan en una pauta estrictamente deductiva, como sucede con ciertos hechos ligados a las ciencias sociales, en donde la explicación adquiere un carácter probabilístico, por lo que Hempel la llamó *explicación probabilística*²⁵. A diferencia de la nomológica deductiva, esta última no se basa en leyes universales derivadas deductivamente, sino en leyes con un alto grado de probabilidad de ocurrencia. No obstante, ambos tipos de explicaciones comparten ciertas características básicas, ya que en las dos el evento dado se explica en referencia a otros, con los que el evento explanandum está conectado por medio de leyes. Pero en el caso nomológico-deductivo las leyes son de forma universal; y en el otro, de forma probabilística. En consecuencia, mientras que una explicación causal deductiva muestra que, sobre la base de la información contenida en el explanans, en el explanandum su ocurrencia se espera con *certeza deductiva*, la explicación probabilística inductiva se limita a mostrar que, sobre la base de la información contenida en el explanans, es de esperar que el explanandum aparezca con un alto grado de probabilidad, y quizá con *certeza práctica* cumpliendo con esto último el requisito de relevancia explicatoria²⁶.

Como se ha visto a lo largo de esta breve revisión de cómo han ido cambiando las diferentes formas de conceptualizar la explicación causal deductiva, ésta se ha ido modificando a lo largo de la historia para ajustarse al pensamiento filosófico reinante en cada periodo histórico. Estos cambios han ido desde la noción de deductibilidad en la metafísica clásica de Aristóteles, pasando en el medioevo por el ordenamiento jerárquico causal que dio origen al ocasionalismo, deteniéndose por buen tiempo en la visión mecanicista de Galileo, tanto que hasta hoy en día aún se siente la influencia de este tipo de pensamiento, en el que se considera a la relación causal como la acción de un cuerpo sobre otro y al mundo como racional compuesto de leyes que tienen un orden que no es evidente, por lo que hay que obligarlo a que revele su verdad a través del experimento. Mención especial en este tránsito merecen las ideas filosóficas de Kant y Hegel, ya que en su época constituyeron un verdadero hito en la concepción del universo; tal fue su trascendencia, que en la actualidad su pensamiento sigue nutriendo la noción de explicación en la ciencia, el primero en el ámbito del racionalismo crítico de Karl R. Popper (que se abordará en el capítulo cuatro) y el segundo en la fundamentación de la dialéctica. La última etapa por el momento, pero no la final, de la explicación causal

²⁵ Este tipo de explicación en estricto sentido no es del tipo causal deductivo, sino más bien es la clase de explicación causal previsible o uniforme que se desarrollará en la siguiente sección, sin embargo se consideró pertinente presentarla brevemente en este lugar con la finalidad de seguir el hilo conductor de los tipos de explicación derivados del positivismo lógico. Sin embargo, un desarrollo más detallado de este tipo de explicación se presentará en la siguiente sección que abordará el tema de la "causalidad como uniformidad".

²⁶ Hempel, C. G. *Filosofía ... Op. cit.*, p. 93.

deductiva, tiene a su principal exponente en Hempel, el cual considera que para que una explicación sea científica, ésta debe cumplir con el requisito de relevancia explicativa y con el requisito de contrastabilidad, tanto en el ámbito nomológico-deductivo, como en la explicación probabilística; aunque esta última como ya se señaló, pertenece más bien a la escena de las explicaciones causales previsible o uniformes que se verán a continuación.

NOCIÓN DE CAUSALIDAD COMO UNIFORMIDAD

La explicación causal deductiva, vista anteriormente, tiene como propósito fundamental dar respuesta a la pregunta de *¿cómo se producen los fenómenos en el universo?*, mientras que en una segunda forma su interés se centra en determinar *¿cuáles son las relaciones constantes que guardan los fenómenos en el universo?*. Esta segunda forma de la noción de explicación causal se reduce sustancialmente a la relación de previsibilidad cierta, en donde las sucesiones o conexiones cronológicas *constantes o uniformes* son primordiales para la previsión de los acontecimientos en el mundo. De esta manera como relata Abbagnano, ya en el siglo XIV Occam afirmaba que el conocimiento de una cosa no lleva consigo, y bajo ningún título, el conocimiento de una cosa diferente, de manera que una proposición de que "el calor calienta", no puede demostrarse a partir del silogismo, por lo que el conocimiento de ella sólo puede obtenerse por la experiencia, puesto que si no se experimenta que a la presencia de calor sigue el calor en otra cosa, no es posible llegar a conocer que el calor produce calor aun cuando se sepa que la blancura produce blancura²⁷.

Este pensamiento es un antecedente de lo que posteriormente Hume criticó como la no deductibilidad del efecto de la causa, ya que de acuerdo con él, es un esfuerzo vano pretender predecir cualquier aparición en particular o inferir cualquier cosa o efecto, sin la ayuda de la observación y de la experiencia, debido a que aun después de observar la conjunción frecuente o constante de objetos, no existe ninguna razón para realizar alguna inferencia (deducción) concerniente a cualquier otro objeto aparte de aquellos de los que se ha tenido experiencia. Este pensamiento llevó a algunos a considerar que Hume negó el principio de causalidad, como lo menciona Vargas cuando dice, que el fenomenismo se sitúa en la posición ilógica y contra todo sentido común, de suponer efectos (sensaciones, estados de conciencia), sin causa (alma o sujeto consciente); de hecho Hume niega el principio de causalidad²⁸. Sin embargo, la noción de explicación causal que rechaza es a la deductiva, puesto que él se inclina por una explicación causal del tipo uniforme, al señalar que todo razonamiento no es otra cosa que la comparación y el descubrimiento de las relaciones constantes o inconstantes que dos o más objetos mantienen entre sí, ya sea que estos dos objetos estén

²⁷ Abbagnano, N. *Diccionario ...*, *Op. cit.*, p. 164.

²⁸ Vargas, M. S. *Historia ...*, p. 277.

presentes en los sentidos, o bien cuando ninguno de ellos esté presente o cuando sólo uno de ellos lo está²⁹; es decir, la uniformidad que revelan, trae consigo la creencia de que tales uniformidades se verificarán también en el futuro y posibilitan hacer previsiones sobre la cual se funda la vida cotidiana; en el entendido que aun después de haber realizado la experiencia, a las previsiones no las justifica nada, puesto que la relación entre causa y efecto sigue siendo arbitraria —como consecuencia de que causa y efecto no dejan de ser dos acontecimientos distintos— y, por lo tanto, continúan siendo arbitrarias las previsiones fundadas sobre aquella conexión. Lo anterior es posible debido a que la única relación que puede ser llevada más allá de los sentidos y que nos proporciona información de existencias y objetos que no podemos ver o tocar es la causalidad³⁰.

Hume sentó las bases de la concepción de explicación causal como uniformidad que aún se conserva en la actualidad, invadiendo su pensamiento en la noción de causalidad que se tiene en los ámbitos del condicionamiento, de la inducción y de la probabilidad. El concepto de explicación de Hume establece que la relación causal debe hacer previsible el efecto, pero que en ningún caso es posible hacer previsiones de un efecto cualquiera a partir de deducciones *a priori*; por tal motivo la deducción es incapaz de fundar la relación causal. En consecuencia, la repetición empíricamente observada de una relación entre dos hechos, es el único fundamento para afirmar una relación causal y el modo que hace posible tal afirmación³¹. Con base en esto, establece que la lógica de la explicación de las relaciones causa-efecto deben someterse a las siguientes ocho reglas, que consisten en³²:

1. *Regla de la contigüidad de las causas y efectos*

Esta regla establece que la causa y el efecto deben ser contiguos en el espacio y el tiempo.

2. *Regla de la prioridad de las causas por sobre los efectos*

Esto es, la causa debe ser anterior al efecto.

3. *Regla del nexo necesario de causas y efectos*

Esta regla establece que debe existir una unión constante entre la causa y el efecto. Es capitalmente esta cualidad la que constituye esta relación.

4. *Regla de la constancia de las causas y efectos*

La misma causa produce siempre el mismo efecto, de igual manera, el mismo efecto no surge nunca más que de la misma causa. Este principio, según Hume, se deriva de la experiencia y a partir de él, una vez que se haya descubierto las causas o efectos de un fenómeno, es posible extender la observación a todo fenómeno del mismo género, sin necesidad de esperar que se presente la repetición constante de la relación.

²⁹ Hume, D. (1992). *Tratado de la naturaleza humana*. Editorial Porrúa: México. Tercera Edición, p. 57.

³⁰ *Ibid.*, p. 58.

³¹ Abbagnano, N. *Diccionario ... Op. cit.*, p. 164.

³² Hume, D. *Tratado ... Op. cit.*, p. 118.

5. *Regla de la comunidad o coherencia de las causas y efectos*

Esta regla establece, derivada de la anterior, que cuando diferentes objetos producen el mismo efecto debe ser mediante alguna cualidad que es común a todos ellos.

6. *Regla de la diferenciación de las causas y efectos*

Esta regla se funda en la misma razón. La diferencia en los efectos de dos objetos semejantes debe proceder de aquello en lo que difieren; debido que como se ha establecido que causas iguales producen efectos iguales, en la situación que no ocurra lo esperado se debe concluir que esa irregularidad procede de alguna diferencia en las causas.

7. *Regla de las variaciones de grado de las causas y efectos*

La regla afirma que cuando un objeto aumenta o disminuye con el aumento o disminución de su causa debe ser considerado como un efecto compuesto derivado de la unión de los varios efectos diferentes que surgen de las varias partes diferentes de la causa. De tal modo que, la ausencia o presencia de un segmento de la causa siempre se verá acompañada de la ausencia o presencia del segmento correspondiente del efecto. Sin embargo, Hume aclara, es fundamental siempre tener presente que por ejemplo, un cierto grado de calor produce placer; si se disminuye el calor, el placer disminuye; pero no se sigue que si se aumenta más allá de un cierto grado el placer aumentará igualmente, pues éste se convierte en dolor.

8. *Regla de la integridad de las causas*

Esta afirma que un objeto que existe durante algún tiempo en su plena perfección sin un efecto no es la única causa de este efecto, sino que debe ser auxiliado por otro principio que puede promover su influencia y su actuación; pues como efectos iguales necesariamente siguen causas iguales y en un tiempo y lugar contiguos su separación muestra que esas causas no son completas.

Como se desprende de las anteriores reglas de causalidad, la idea fundamental de Hume acerca de la explicación causal es la de repetición, basada en la similitud. Pero como tan acertadamente comenta Popper, esta visión se sustenta en tres equivocaciones; una que está relacionada con el resultado típico de la repetición; la otra con el origen de los hábitos, y la tercera con el carácter de las experiencias. El resultado típico de la repetición es que los movimientos que al principio requerían atención luego pueden ser ejecutados sin atención. Tal proceso lejos de crear una expectativa consciente de sucesiones sujetas a leyes o de creencia en una ley, puede por el contrario, comenzar por una creencia consciente y luego destruirla al hacerla superflua; por ejemplo cuando se aprende una habilidad, ésta se adquiere a partir de la repetición, pero una vez adquirida la habilidad se ejecuta sin ninguna atención. De la misma manera, el origen de los hábitos no es la repetición, debido a que éstos aparecen al momento en que la repetición ha desempeñado un papel típico, pero no es posible establecer que las prácticas en cuestión se originan como el resultado de muchas repeticiones.

La tercera equivocación está relacionada con el carácter de las experiencias que pueden ser llamadas creer en una ley o esperar una sucesión, sujeta a leyes, de sucesos³³.

En su época también fue tema de polémica, las reglas de causalidad de Hume, a pesar de compartir con Kant la suposición de que el conocimiento *a priori* conceptualizado hasta antes de esa época como analítico, y especialmente en el caso de la causa y el efecto, la conexión es realmente sintética³⁴, puesto que tienden a unirse o asociarse; esto es, los juicios están constituidos por predicados que realmente añaden algo al sujeto basándose en la experiencia, y no son sólo predicados que forman parte o están contenidos en el sujeto y que no añaden nada a éste, como el juicio analítico de que «una mujer inteligente es una mujer», en donde la característica de ser inteligente está en el sujeto, con lo cual únicamente se estaría afirmando dicha cualidad y no se le añadiría absolutamente nada al sujeto. La diferencia entre Kant y Hume se origina en cuanto al valor de la causalidad, puesto que Kant hizo de ésta una categoría, o sea un concepto *a priori* del entendimiento, aplicable a un contenido empírico y determinante de la conexión y del ordenamiento objetivo de diversas representaciones bajo una representación común, mientras que para Hume la explicación causal es sólo una sucesión de acontecimientos. Más aún para Kant, la naturaleza nunca podrá desmentir al principio de causa, puesto que por su naturaleza debe ser pensada como naturaleza y la causalidad es una condición del pensamiento, en otras palabras, la naturaleza para ser tal, es necesario que esté ordenada por medio de relaciones causales.

A decir de Abbagnano³⁵, la solución de Kant a la explicación causal tiene un carácter verbal y un espíritu dogmático disfrazado; un intento de superar esta noción de explicación fue realizado por Comte, quien se opone a la tentativa metafísica de descubrir los modos de producción de los fenómenos, por el descubrimiento de las leyes de los fenómenos, o sea sus relaciones constantes; es decir la explicación se debe de enfocar más a responder la pregunta *¿cuáles son las relaciones constantes que existen en los fenómenos?*, en lugar de dedicarse a responder la pregunta *¿cómo se producen los fenómenos en el universo?*. Este giro en el pensamiento sienta las bases para alejarse, en palabras de Comte, de la idea de causa como fuerza productiva o agente, que caracteriza al estado metafísico de la ciencia ya superado, para ceder el paso a un estado positivo de la ciencia, que se centre en la apreciación sistemática de *lo que es*, renunciando a descubrir su primer origen y su destino final, manteniendo siempre en mente que el estudio de los fenómenos no es en modo alguno absoluto, sino que debe permanecer siempre relativo a nuestra organización y a nuestra situación³⁶. De este modo el espíritu positivo de la ciencia consiste, ante todo, en *para prever*, en estudiar lo que es,

³³ Popper, K. R. *Conjeturas ... Op. cit.*, pp. 68-69.

³⁴ Russell, B. (1982). *Los problemas de la filosofía*. Ediciones Selectas: México, p. 98

³⁵ Abbagnano, N. *Diccionario ... Op. cit.*, p. 165.

³⁶ Comte, A. (1988). *Discurso sobre el espíritu positivo*. Alianza editorial: Madrid. Tercera reimpresión, p. 28.

con la finalidad de concluir de ello lo que será, según el dogma de la invariabilidad de las leyes naturales³⁷. Esta nueva idea deja de centrar su atención en la deductibilidad de un fenómeno (o a la descripción), ya sea por sus causas o por un conjunto de leyes generales y la dirige hacia la uniformidad o constancia de las relaciones entre los fenómenos, con lo cual la causa pasa a considerarse como la relación invariable de sucesiones y de semejanzas entre los hechos. Desde el punto de vista de Comte, la anterior noción de explicación causal es suficiente para llevar a cabo satisfactoriamente la tarea esencial de la ciencia, no sólo lo natural sino también la social, como es la previsión de los fenómenos con la finalidad de su utilización, puesto que una vez identificada la relación constante y formulada mediante una ley, será posible predecir un fenómeno.

El surgimiento de la visión positivista de la explicación causal como uniformidad aparece a mediados del siglo XIX, en situaciones sociales en donde la tradición galileana es el pilar que sustenta toda la práctica científica de las ciencias naturales, mientras que la sociología empieza a dar sus primeros pasos en el concierto de las ciencias sociales, con la mira puesta en llegar alcanzar el prestigio que gozaban las ciencias naturales en la sociedad. En estas circunstancias es evidente el porqué la explicación causal como uniformidad se asemeja tanto a la noción de explicación causal deductiva abanderada por Galileo en las ciencias naturales. En lo concerniente a la vida social, los grandes cambios ocurridos en la sociedad europea produjeron una crisis en las relaciones sociales, la cultura y las artes, que hizo evidente la pobreza de conocimientos que se tenía en el ámbito práctico para conocer el modo en que se organiza la sociedad, así como también la ignorancia teórica con la que se contaba para la comprensión de la sociedad³⁸. Esta situación sentó las bases para que hiciera su aparición la sociología como ciencia interesada en el estudio de la sociedad. Lo anterior da cuenta porqué el positivismo con su explicación causal como uniformidad ha tenido un gran impacto en el desarrollo de la sociología como ciencia social, de hecho el concepto de predicción de la ciencia se mantiene aún en la investigación moderna en ciencias sociales³⁹, conservando su papel dominante en la determinación de la validez y la eficacia de la ciencia, y por lo tanto también del principio de explicación causal por uniformidad.

Dentro de esta misma aproximación positivista a la explicación causal, a decir de Abbagnano⁴⁰, está el punto de vista de March, quien a partir de la conjunción de la noción de previsión y causalidad, sustituye el concepto tradicional de causalidad por el concepto matemático de *función*; esto es, de dependencia de los fenómenos entre sí, o más acertadamente, dependencia de los caracteres distintivos entre sí, por considerar que la explicación causal no es el objetivo de la ciencia, ya que ésta no puede revelar las esencias ocultas de las cosas. Tanto la noción de March como la de Comte, fieles a la visión positivista consideraron indispensable

³⁷ *Ibid.*, p. 32.

³⁸ Mardones, J. M. y Ursúa, N. *Filosofía de...*, *Op. cit.*, p. 21.

³⁹ Principalmente en el mundo anglosajón norteamericano, bajo el cobijo del positivismo lógico desarrollado por el Círculo de Viena y cuyo principal exponente es Bertrand Russell.

⁴⁰ Abbagnano, N. *Diccionario...*, *Op. cit.*, p. 165.

para la explicación la causalidad y el determinismo riguroso que existe en el mundo de los fenómenos naturales. En ningún momento de su disertación pusieron en duda la predicción cierta e infalible, según ellos, de los hechos naturales cuyas relaciones causales se conozcan. Solo hasta recientemente con el desarrollo de la ciencia contemporánea se ha puesto en duda tanto la predicción como la causalidad, provocando una crisis profunda en la noción de explicación causal a partir de la uniformidad de los fenómenos. La crisis ha sido de tal magnitud que se ha llegado a afirmar que aunque el concepto limitado de causa ha sido una parte vital en las explicaciones de la física de los siglos XVII y XVIII, su importancia ha declinado en el siglo XIX y casi desaparecido en el siglo XX⁴¹.

Como se refirió en el párrafo anterior, el declive de la explicación causal, principalmente dentro de la física, se manifestó a mediados del siglo XIX con la aparición de la teoría cinética de los gases que interpreta, en palabras de Russell⁴², el hecho de que el calor pasa sólo de un cuerpo de temperatura más alta a un cuerpo de una temperatura más baja, como un caso de una ley de probabilidad estadística, aunque todos sepamos que el cuerpo caliente se enfría y el frío se calienta hasta que los dos alcanzan la misma temperatura. Conforme a esta concepción, es posible que una rica y refrescante cerveza que se coloque en una cubeta que contenga hielos se calentase en lugar de enfriarse, pues ninguna ley de la física, como lo consideraría una explicación basada en una ley probabilística, ha demostrado que el hecho sea imposible, únicamente la segunda ley de la termodinámica afirma que es altamente improbable, pero no imposible.

Sin bien la anterior visión movió en algún sentido los pilares de la explicación causal en general, tanto a la deductiva como a la previsible o uniforme, no representaba todavía un alejamiento muy grave del espíritu consagrado en dicha explicación, lo que vino realmente a cimbrar toda su estructura, y para algunos científicos hasta derrumbar a la explicación causal—como se vio en los anteriores párrafos de esta sección—, fue el descubrimiento del *principio de indeterminación*, debido a Heisenberg, que a decir de Abbagnano, propinó el golpe decisivo a la explicación causal. Dicho principio establece la imposibilidad de medir con precisión una magnitud sin que se vea afectada la precisión de la medida de otra magnitud relacionada con la primera; en consecuencia es imposible predecir con certidumbre el comportamiento futuro de una partícula subatómica, por lo tanto, lo único que nos es dado es hacer predicciones probables fundadas en comprobaciones estadísticas, acerca del comportamiento de tales partículas. En este sentido algunas cosas que se creían determinadas, por lo menos en teoría, han dejado de serlo, ya que si por el ejemplo considerando una partícula subatómica, como el electrón, ésta puede tener posición o puede tener velocidad, pero no puede en un sentido exacto tener ambas; es decir, en caso de saber en donde se encuentra, no es posible saber con qué velocidad se mueve, de igual manera, si se conoce la velocidad con que se mueve no es posible conocer dónde se encuentra.

⁴¹ Kuhn, T. S. *Las nociones ...*, Op. cit., p. 20.

⁴² Russell, B. (1982). *La perspectiva científica*. Editorial Planeta: México, p. 76.

Lo anterior contradice grandemente la física tradicional en donde la posición y la velocidad son aspectos fundamentales para la explicación, puesto que siguiendo con el electrón, éste sólo se puede ver cuando emite luz, y sólo emite luz cuando salta, de modo que para ver dónde está es preciso verlo desplazándose.

Ha sido tal el impacto del principio de indeterminación que ha conducido a varios autores, entre ellos a Reichenbach, a señalar que el concepto de probabilidad es fundamental en todas las aseveraciones acerca de la realidad y que, hablando estrictamente, no es posible hacer una aseveración acerca de la realidad cuya validez pueda ser confirmada con argumentos que trasciendan la noción de probabilidad⁴³; y aún más, a decir de Popper⁴⁴, para Reichenbach a la ciencia no le es dado llegar a la verdad ni a la falsedad, ya que los enunciados científicos únicamente pueden alcanzar grados continuos de probabilidad, cuyos límites superior e inferior, inalcanzables, son la verdad y la falsedad. Corresponde a Hempel la introducción de este principio dentro de las ciencias sociales a través de lo que llamó la *sistematización inductiva*, conocida también como *probabilística-inductiva*, que a diferencia de la explicación nomológica-deductiva, vista en la sección anterior, las leyes aducidas son de forma diferente y el enunciado que se ha de formular no se sigue deductivamente de los enunciados explicativos, sino que se deriva usando un modelo probabilístico inductivo; pongamos por caso, el aumento de la delincuencia en una determinada sociedad, señalando que este aumento se debe a la falta de oportunidades que tienen sus miembros para lograr obtener un empleo. Los hechos antecedentes que se aducen en la explicación son que existe una falta de oportunidades para encontrar empleo; sin embargo, esta última idea no se desprende de una ley general según la cual, si se presentan las circunstancias especificadas de desempleo, la delincuencia en un determinado grupo social aumentará invariablemente; a lo más se puede afirmar únicamente es que hay una gran probabilidad de que esto suceda, es decir que se produzca un incremento en la delincuencia; con lo que se estaría afirmando simplemente que los acontecimientos y sus antecedentes tienen una probabilidad más o menos elevada de conectarse, pero no como expresiones de uniformidad invariables sin excepciones. Este tipo de argumento puede usarse tanto en el caso que se estuviera interesado en la predicción del fenómeno de la delincuencia o en el esclarecimiento de la manera en que se manifestó este fenómeno social en un determinado momento en el pasado.

Las leyes a que se hace referencia en el esquema superior de la figura 2.1, son enunciados del tipo estrictamente universales, en donde una afirmación puede ser verdadera o falsa, pero invariablemente todos los casos que satisfacen determinada condición tendrán sin excepción tales y cuales características⁴⁵. Por ejemplo, el enunciado de toda agua está compuesta de H₂O, es un enunciado de forma estrictamente universal. Sin embargo, en la sistematización inductiva, las leyes invocadas en dicho esquema no son universales o generales, sino que adquieren una forma estadística; esto es, son enunciados de probabilidad estadística

⁴³ Abbagnano, N. *Diccionario ...*, *Op. cit.*, p. 166.

⁴⁴ Popper, K. (1980). *La lógica de la investigación científica*. Tecnos: Madrid. Quinta reimpresión, p. 29.

⁴⁵ Hempel, C. G. *El dilema ...*, *Op. cit.*, p. 148.

que pueden ser verdaderos o falsos y que establecen además, para aquellos casos que satisfacen determinadas condiciones, cuál es la probabilidad de que tengan tales y cuales características. En consecuencia, la forma de un enunciado de tipo universal es:

Todos los casos de P son casos de Q

mientras que un enunciado de probabilidad estadística adquiere la forma:

La probabilidad de que un caso de P sea un caso de Q es r

El enunciado o argumento universal implica una afirmación acerca de cualquier caso particular de P —que es también un caso de Q —; por el contrario, el enunciado probabilístico no implica una afirmación similar acerca de cualquier caso particular de P o aún de cualquier conjunto finito de tales casos, con lo que se desprende que el enunciado E o explanandum que describe el fenómeno sujeto a explicación, predicción o retrocesión no es lógicamente deducido de los enunciados explicativos o explanans L_1, L_2, \dots, L_r y C_1, C_2, \dots, C_k . De esta manera, suponiendo que los enunciados explicativos sean verdaderos, es muy probable, aunque no seguro, que E también sea verdadero. Por lo tanto, los enunciados probabilísticos son de carácter inductivo más bien que estrictamente deductivo, puesto que la conclusión E se deriva sobre la base de otros enunciados que, aunque la apoyan fuertemente, sólo constituyen fundamentos parciales, debido a que las premisas no implican lógicamente a la conclusión⁴⁶.

En síntesis de acuerdo con Hempel, todos los casos de sistematización científica ya sean deductivos o inductivos comparten la característica de hacer uso de leyes generales o de principios generales, cuya función es establecer conexiones sistemáticas entre hechos empíricos de forma tal, que con su auxilio sea posible inferir a partir de algunos sucesos empíricos, otros sucesos a modo de explicación, predicción o retrocesión. En este sentido, cuando se dice en una explicación que el acontecimiento que se describe en E ocurrió como consecuencia de las circunstancias detalladas en los enunciados explanans L_1, L_2, \dots, L_r y C_1, C_2, \dots, C_k ; estos últimos son significativos en la medida en que se puedan inferir leyes generales que sean relevantes respecto a E en el sentido de que, una vez supuesta la verdad de los enunciados explanans, la verdad de E resulte o bien cierta (como en la sistematización deductiva, vista en la sección anterior) o bien inductivamente probable (como en la sistematización inductiva).

Ha sido precisamente la sistematización inductiva la que ha puesto un freno a los límites y a los posibles alcances de la noción de explicación causal deductiva, este freno ha sido de tal magnitud que en ocasiones, ya no es aceptada ni en su forma clásica ni en su forma moderna, con lo que la elaboración del saber en la ciencia como conocimiento de las causas ha entrado en crisis y ha sido prácticamente abandonado por la misma ciencia. Sin embargo a pesar de las proclamas de la desaparición de la ciencia de la explicación

⁴⁶ *Ibid.*, p. 149.

causal deductiva, existen voces que se alzan señalando las fallas de las explicaciones probabilísticas, así como también el riesgo que corre la ciencia en general al dar cabida a estas interpretaciones pesimistas, en donde el desarrollo de la explicación causal en lugar de progresar tiende a desaparecer y en el mejor de los casos a regresar a su estado original, como se desprende de las siguientes ideas en donde se afirma que los puntos de partida permitidos en una explicación física, no parecen intrínsecamente más avanzados en una época más o menos reciente. Incluso hay un sentido en el que las revoluciones paradigmáticas pudieran ser regresivas⁴⁷. Las voces intentan silenciar a los pesimistas recurriendo a señalar el peligro que se corre de hacer eco a sus argumentos, puesto que de prestar oídos, a decir de Russell, podría esperarse el decaimiento de la fe científica que conduzca, como ave Fénix, a la actualización de las cenizas de las supersticiones precientíficas⁴⁸. En apoyo de estas ideas, continúa diciendo Russell, que tanto la segunda ley de la termodinámica como el principio de indeterminación que tanto inquieta a algunos, están basados en un supuesto consagrado por el tiempo, a todos luces erróneo de que:

*"... todo lo que no puede ser demostrado como falso debe ser supuesto verdadero"*⁴⁹.

Parecería, ahonda Russell, que el hombre de ciencia actual conoce que es respetado y siente que no merece tanto respeto, ya que según ellos, están conscientes de que el mundo es más confuso de lo que habían pensado, por lo que saben mucho menos de él de lo que sus predecesores de los siglos XVIII y XIX creían saber, adoptando por consiguiente una posición más humilde diciendo, «mis predecesores en efecto pueden haber afirmado cosas desagradables de ustedes, porque eran arrogantes e imaginaban que poseían algún conocimiento. Yo soy más humilde, y no proclamo saber nada que pueda controvertir vuestros dogmas»⁵⁰. Sin embargo, esta humildad es únicamente aparente ya que en nuestros días:

*"... el orden establecido hace caer con profusión encomiendas y fortunas sobre los hombres de ciencia, que se convierten más y más en sostenes de la injusticia y del oscurantismo sobre el que está basado nuestro sistema social. ...Nuestra edad se caracteriza por sustituir de un modo creciente a los antiguos ideales el poder; y esto sucede en la ciencia como en cualquier otra parte. Mientras la ciencia como persecución del poder triunfa cada vez más, la ciencia como persecución de la verdad está siendo matada por el escepticismo que la habilidad del hombre de ciencia ha engendrado."*⁵¹.

Al margen de estas discrepancias de orden teleológico de la ciencia moderna, y con la finalidad de superar la crisis en la que ha caído la explicación causal, ha surgido una nueva terminología cuyos orígenes

⁴⁷ Kuhn, T. S. *Las nociones ...*, Op. cit., p. 22.

⁴⁸ Russell, B. *La perspectiva ...*, Op. cit., p. 72.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 77.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 82.

⁵¹ *Ibid.*, pp. 82-83.

se pueden encontrar desde el siglo XVIII, en el que el concepto de condicionalidad aspira tomar el puesto de la tan venerable explicación causal deductiva, concepto que se desarrollará en el siguiente capítulo.

LA NOCIÓN DE EXPLICACIÓN CONDICIONAL EN LAS CIENCIAS SOCIALES



noción de explicación causal, tanto la basada en la deductibilidad como la centrada en la uniformidad, pretende hacer de la explicación causal una herramienta de carácter infalible y global que una vez reconocida la conexión causal, los efectos sean elementos que puedan preverse de una manera cierta. Sin embargo, a partir de algunas objeciones que se han realizado a estos tipos de explicaciones causales, recientemente se ha elaborado una nueva terminología en la que los conceptos de *condición* y *condicionado* definidos de acuerdo a las necesidades de cada disciplina, han tomado el puesto del concepto ancestral de causa, eliminando del esquema explicativo su carácter infalible y predictivo por un carácter condicional de los argumentos científicos, sustituyendo así el determinismo causal clásico por un determinismo condicional. Esta concepción de explicación, a decir de Shapere¹, ha permeado la mayor parte de los trabajos hechos en la filosofía de la ciencia de este siglo, cuya característica fundamental ha sido el amplio uso de las técnicas modernas de la lógica matemática, a partir de la cual se formulan en la manera de lo posible, los problemas sobre la base de esa lógica, y uno de los criterios de éxito es en la medida en que las explicaciones de los acontecimientos se ajustan a esa lógica. Los representantes más influyentes de esta visión condicional de la explicación sin duda han sido Rudolf Carnap y Bertrand Russell, autores que se revisarán en este capítulo, para finalizar presentando la noción de explicación condicional según el operacionalismo, por la importancia que ha tenido y aún sigue teniendo en el sistema actual de las ciencias, y no solamente de las naturales, sino, como se señala en dicho apartado, dentro de las ciencias sociales, tanto en su quehacer de definición de conceptos teóricos, como en la construcción y explicación de los conceptos teóricos dentro de un sistema interpretativo del universo social.

¹ Shapere, D. (1989). El problema de los términos teóricos. En L. Olivé y A. R. Pérez R. (Comp.). *Filosofía de la ciencia: teoría y observación*. Siglo Veintiuno editores: México, p. 53.

LA NOCIÓN DE EXPLICACIÓN CONDICIONAL SEGÚN RUDOLF CARNAP

Más allá del campo de la lógica el concepto condicional, manejado como implicación, se ha utilizado en la ciencia para brindar una opción adecuada en respuesta al debilitamiento que ha sufrido la explicación causal, respuesta que se centra principalmente en hacer una recomendación para adoptar el esquema de explicación condicional, cuya acción se encaminaría a determinar la posibilidad de ocurrencia del *explanandum*. En este sentido, la explicación tendría la misión principal de enfocarse exclusivamente en el establecimiento de la posibilidad determinada y controlable del objeto, en donde *determinada* se interpreta como individualizada y reconocible mediante un método o procedimiento apropiado y en ocasiones medible de acuerdo con un esquema de probabilidad, y *controlable* se entiende como repetible en condiciones adecuadas. Derivada de la lógica matemática, la noción de explicación condicional, al igual que aquella, centra su análisis en la *forma* de los argumentos o proposiciones más que en el *contenido*, lo importante no es la verdad o falsedad de los argumentos del tipo "Todo hombre es social" o "Todo hombre es racional", ni tampoco que estas afirmaciones específicas impliquen las conclusiones de que "Todo mexicano es social", o en el caso del segundo argumento de que "Todo mexicano es racional". En lugar de esto, su atención se centra en la forma general de las proposiciones y de los argumentos, que como en el caso de la transitividad sería:

Todos los *S* son *P*

(*Proposición*)

Todos los *S* son *P*, todos los *P* son *Q*; por lo tanto todos los *S* son *Q*

(*Argumento*)

y en la condicionalidad toma la forma de implicación de acuerdo con el arreglo de que cualquier proposición del tipo $p \supset q$ será falsa siempre que p sea verdadera y q falsa (sin importar cuáles argumentos sustituyan a p y q); en cualquier otro caso, la proposición será verdadera. En lenguaje común sería por ejemplo, que el argumento "si Pedro obtiene el perdón entonces Norma está feliz" tendrá el estatus de falso si "Pedro obtiene el perdón" es verdadero, pero "Norma está feliz" es falso. Ahora bien, en cualquier otra situación la proposición será verdadera, ya sea:

1. Si "Pedro obtiene el perdón" es verdadero, "Norma está feliz" es verdadera y aún en los casos de que
2. Si "Pedro obtiene el perdón" es falso, "Norma está feliz" es verdadera
3. Si "Pedro obtiene el perdón" es falso, "Norma está feliz" es falso

Como se desprende de estos ejemplos, la noción de explicación basada en la condicionalidad está inmersa dentro de una concepción más general², en donde la lógica de la ciencia se concibe, en palabras de Shapere³, como la disciplina que trata, no de la verdad o falsedad de las proposiciones particulares de la ciencia, llamado el contenido de la ciencia, sino de los tipos o formas generales de las expresiones que usa la ciencia, de las reglas generales a partir de las cuales es posible llegar a conclusiones correctas y de los conceptos tales como significante, explicación, ley, etcétera, que se usan al discutir expresiones y argumentos científicos. De esta visión se ha generado la idea de que la filosofía de la ciencia, así concebida, es inmune a las vicisitudes de la ciencia, al ir y venir de teorías particulares, sobre la base de que esos cambios se refieren al contenido de la ciencia y no a la forma en que se construye el conocimiento científico, porque desde esta aproximación lo importante es la estructura del saber humano o el significado mismo de las teorías, y no el contenido de las teorías específicas que abordan un determinado campo del saber universal.

Precisamente a decir de Abbagnano, la explicación lógica elaborada por Carnap representa un esfuerzo serio y sistemático, dentro de esa aproximación basada en la lógica, ya que su pensamiento adopta una visión de la ciencia en donde la explicación condicional de los acontecimiento juega un papel preponderante.

Con relación a esto, para Carnap el lenguaje de la ciencia se divide en dos partes: el lenguaje de la observación y el lenguaje teórico. El primero utiliza términos para designar propiedades y relaciones observables buscando la descripción de cosas o eventos observables. En contra parte, el lenguaje teórico comprende o incluye términos que se refieren a eventos, aspectos o características de eventos no observables. Dentro de este esquema clasificatorio, la cuestión que más inquieta a Carnap es sobre la naturaleza del lenguaje teórico y su relación con el lenguaje de observación, y en especial, la manera más adecuada de fijar un criterio de significación para el lenguaje teórico que especifique las condiciones exactas que deben cumplir los términos y los argumentos del lenguaje teórico para poder tener una función positiva para la explicación y predicción de eventos observables y, que de esta manera, sean aceptables como empíricamente significativos⁴.

Para Carnap, en el momento actual el criterio de significación para el lenguaje de observación no representa un gran problema, debido a que parece que no hay ningún punto de desacuerdo que trastoque substancialmente dicho lenguaje; sin embargo, no ocurre lo mismo con el lenguaje teórico, ya que el problema es demasiado serio, debido a que no sólo existen desacuerdos con respecto a la localización exacta entre lo que tiene sentido o lo que carece de él, sino que además se duda de la posibilidad misma de vislumbrar una demarcación; otros más consideran que la significatividad es meramente una cuestión de grado, puesto

² Concepción que en contraste con el lenguaje ordinario, la expresión "si ... entonces" no se utiliza para hacer referencia de una relación causal, sino como la utiliza el lógico, para indicar exclusivamente la propiedad veritativa funcional de los argumentos que tienen que ver con las facetas de los argumentos cuya corrección depende totalmente de la forma o de la estructura, y no del contenido de las proposiciones involucradas.

³ Shapere, D. *El problema ... Op. cit.* p. 54.

⁴ Carnap, R. (1989). El carácter metodológico de los conceptos teóricos. En L. Olivé y A. R. Pérez R. (Comp.). *Filosofía de la ciencia: teoría y observación*. Siglo Veintiuno editores: México, p. 70.

que para ellos, el criterio de significación del lenguaje teórico se desplaza en una línea continua que va desde los términos que están muy cercanos a las observaciones hasta aquellos términos que no tienen conexión específica con eventos observables, por ejemplo, términos metafísicos especulativos. Ante esta situación de dilema, la posición de Carnap es más optimista, puesto que cree firmemente que en el lenguaje teórico es posible trazar una línea de demarcación adecuada que separe lo que tiene sentido científicamente y lo que carece de él.

Para encontrar ese criterio, Carnap comienza considerando al lenguaje total de la ciencia, L , formado por dos partes, el lenguaje de observación L_O y el lenguaje teórico L_T ; en donde la estructura lógica de L_O está constituida por la especificación de las constantes primitivas, divididas en constantes lógicas y descriptivas (o sea no lógicas), recibiendo estas últimas el nombre de vocabulario observacional V_O de L_O , debido a que son predicados que designan propiedades observables de acontecimientos o cosas (por ejemplo, duro, caliente, grande, pesado, etcétera) o relaciones observables entre ellos. Pero independientemente del tipo de lenguaje que sea, existen ciertas condiciones básicas que han sido propuestas para cualquier lenguaje, que de acuerdo a Carnap⁵, han sido las siguientes:

1. Condición de *observabilidad* para los términos descriptivos primitivos.
2. Condición de varios grados de restricción para los términos descriptivos no primitivos.
 - a. *Definibilidad* explícita
 - b. *Reductibilidad* por definiciones condicionales (como los enunciados de reducción propuestos en el punto cinco).
3. Condición de *nominalismo*: los valores de las variables deben ser entidades concretas, observables (por ejemplo, acontecimientos, cosas o momentos-cosas observables).
4. Condición de *finitud*, en alguna de estas tres formas de creciente restricción:
 - a. Las reglas del lenguaje L no afirman ni implican que el dominio básico (el rango de valores de las variables individuales) sea infinito. En términos técnicos, L tiene por lo menos un modelo finito.
 - b. L sólo tiene modelos finitos.
 - c. Existe un número finito n tal que ningún modelo contiene más de n individuos.
5. Condiciones de *constructivismo*: cada valor de cualquier variable de L se designa por un valor de L .
6. Condición de *extensionalidad*. El lenguaje contiene sólo conectivas veritativas-funcionales, y ningún término para modalidades lógicas o causales (necesidad, posibilidad, etcétera).

⁵ Carnap, R. *El carácter ... Op. cit.*, p.p. 73-74

En lo que respecta al lenguaje teórico L_T , sus constantes primitivas, al igual que las de L_O , Carnap las divide en constantes lógicas y descriptivas, otorgando el nombre a estas últimas de vocabulario teórico V_T , conocidas también las constantes primitivas descriptivas simplemente como *términos teóricos*⁶. En su estructura la teoría consiste de un número finito de *postulados* formulados en el dominio de L_T , en el cual T representa la conjunción de los postulados, así como también, *reglas de correspondencia* C , que relacionan los términos de V_T con los de V_O . En este sentido, para Carnap al igual que en la física, en las ciencias sociales el lenguaje teórico L_T , está basado en un sistema de coordenadas espacio-temporales, cuyos puntos son una serie de entidades ordenadas que conforman un subdominio numerable I de entidades. Por consiguiente, cualquier sistema referido dentro de alguna disciplina social, por ejemplo, el modo de producción de una sociedad, el problema de la delincuencia, la eficiencia terminal del sistema educativo nacional, etcétera, el científico social atribuye al sistema, con la finalidad de describirlo, valores de magnitud tanto a la región espacio temporal de interés en su totalidad como a sus puntos. Lo anterior es una operación lógica que siempre se lleva a cabo independientemente de la naturaleza metodológica con la que se estudian los conceptos, ya sea que se basen en la observación del comportamiento o en la interpretación hermenéutica, fenomenológica o etnográfica de los acontecimientos sociales.

Con base en esto, para Carnap⁷ la teoría consiste en un sistema de postulados no interpretados que se refieren a un mero cálculo lógico que carece de significado empírico, por lo tanto, los términos de V_T —el vocabulario teórico— logran alcanzar únicamente una interpretación indirecta e incompleta como consecuencia de que algunos de ellos se relacionan por medio de las reglas C (de correspondencia), con términos observacionales, y en lo que respecta a los términos restantes de V_T , éstos se relacionan con los primeros por los postulados del sistema teórico T . De aquí que las reglas de correspondencia C son esenciales, ya que sin ellas los términos de V_T no tendrían significación observacional alguna, puesto que la interpretación correspondiente se logra mediante un conjunto de reglas de correspondencia que tiene como principal función unir los términos teóricos, aún sin interpretación, con los términos observacionales. La única condición que deben tener estas reglas es que relacionen argumentos de L_O con determinados argumentos de L_T , de tal manera que sea posible hacer derivaciones de una a otro campo, independientemente de la forma particular elegida para derivar las reglas C , ya sea que se formulen a través de reglas de inferencia o por medio de postulados.

⁶ Relacionado con esto, Carnap hace la aclaración de que perdiera llamarlos «términos teóricos», en lugar de «constructos teóricos» o «constructos hipotéticos», debido a que el término constructo se utiliza generalmente para referirse a conceptos definidos explícitamente, por lo cual se inclina a utilizar la frase neutral «término teórico».

⁷ Carnap, R. *El carácter...* *Op. cit.*, p. 80.

En consecuencia, e interpretando a Carnap, en física, al igual que en las ciencias sociales, la conjunción de los postulados de correspondencia —derivada de las reglas de correspondencia C — que unen el lenguaje teórico y el observacional están basados en un sistema de coordenadas espacio-temporales, en el cual, en ocasiones, se hace referencia a designaciones espacio-temporales específicas. Por ejemplo, cuando se establece la relación R que existe entre cualquier localización observable u y las coordenadas x, y, z, t , donde x, y, z , son las coordenadas espaciales⁸ y t es la coordenada de tiempo u ; que en un lenguaje más científico se estaría hablando de la relación R que vincula una clase u' de cuádruplos de coordenadas con una región espacio-temporal observable u , —que podría ser un evento o cosa observable—, en donde los cuádruplos pueden especificarse por medio de intervalos alrededor de los valores de las coordenadas x, y, z, t . Además de estas reglas de correspondencia que designan aspectos espacio-temporales, existen otras reglas de correspondencia C para los términos de vocabulario teórico V_T que son generales, puesto que son válidas para cualquier localización espacio-temporal. A menudo, estas nuevas reglas relacionan únicamente clases muy especiales de distribuciones de valor de la magnitud teórica de interés con un acontecimiento observable. Por ejemplo, una regla puede referirse a dos sistemas sociales u y v —es decir, observable en las localizaciones capitalismo (u) y socialismo (v)—, relacionando el término teórico «libertad» con el predicado observable «menos emancipador con el pueblo que» de la siguiente manera: «si el capitalismo es menos emancipador con el pueblo que el socialismo, entonces la libertad en el capitalismo (u') —es decir, la libertad en la coordenadas espacio-temporales x, y, z, t de u' que corresponde a u —, es menor que la libertad en el socialismo (V')». En otro sistema de coordenadas espacio-temporales, una regla puede relacionar la «injusticia social» con un predicado observable «más inequitativo que», y de esta manera, llegar a establecer que «si el capitalismo es más inequitativo que el socialismo, entonces la injusticia social en el capitalismo es mayor en el socialismo».

Los anteriores postulados T y las reglas de correspondencia C son totalmente generales, debido a que no hacen referencia a ninguna posición particular en el espacio o en el tiempo, por tal motivo, son de tipo universal. Carnap distingue otras reglas que incluyen el concepto de probabilidad estadística, conocida como una clase de frecuencia relativa a largo plazo. Un postulado de este tipo, conocido también como existencial, puede establecer, por ejemplo, que si una región tiene un determinado estado especificado en términos teóricos, entonces hay una probabilidad determinada que ocurra un cierto acontecimiento observable. Por ejemplo, una regla de correspondencia puede relacionar los bajos ingresos económicos de una población con un predicado probabilístico acerca de la ocurrencia de la delincuencia, al señalar que, si los ingresos

⁸ Que en el caso de la navegación consiste en determinar la longitud, la latitud y la altitud.

económicos de una población bajan considerablemente, entonces la delincuencia se incrementará en un 0.6 (lo que quiere decir, que la delincuencia se incrementará en promedio un 60%).

De acuerdo con Carnap⁹, las reglas de correspondencia como las anteriores, tanto la universales como las probabilísticas, en donde se realiza un enlace entre determinados argumentos de una clase especial en L_T y los argumentos de L_O , ha ocasionado que la mayoría de los empiristas hayan abandonado el punto de vista de que algunos términos del vocabulario teórico V_T deben ser definidos en términos del vocabulario observacional V_O , ya sea a través de *definiciones correlativas*, como lo recomienda Rinchenbach, o bien por medio de *definiciones operacionales*, como lo señala Bridgman. Además, Carnap considera innecesario establecer una regla de correspondencia C para cada término del vocabulario teórico V_T , puesto que existe una regla de transitividad que permite que, si determinadas reglas de correspondencia para ciertos términos están relacionadas con otros términos por medio de los postulados T , entonces estos otros términos adquieren por ende significación observacional. Este hecho demuestra que es esencial para el problema del significado especificar no sólo las reglas de correspondencia C , sino también los postulados, puesto que el significado es relativo a una teoría T , debido a que un término puede ser solamente significativo para una teoría e innecesario o hasta fuera de contexto en otro sistema teórico.

En Carnap juega un papel especial el concepto de significado empírico de los términos teóricos, que él llama *significación empírica*, o simplemente *significación*. Pero ¿qué significa que un término teórico M de V_T sea empíricamente significativo?, la respuesta que Carnap proporciona a esta pregunta es la suposición concerniente a que la magnitud de M introduzca cambios en la predicción de un acontecimiento observable; más precisamente, es necesario que exista un argumento S_M acerca de M tal que sea posible inferir con su ayuda un argumento S_O en L_O , inferencia que puede ser del tipo deductiva o probabilística. Sin embargo, cualquier suposición que sólo incluya al término teórico M es demasiado débil para llevar a una consecuencia observacional, por lo que es necesario hacer otra suposición S_K que contenga otros términos del vocabulario teórico V_T , pero ninguno de "M", denominando a esa clase de términos K . De acuerdo con esto, el significado del término teórico M deben ser relativo no sólo a T y C , sino también a la clase K . En consecuencia, los términos del vocabulario teórico (V_T) deben ser estudiados en un orden consecutivo, iniciando con términos que pueda ser demostrada su significación sin presuponer la significación de otros términos descriptivos, tal y como sucede con ciertos términos de V_T que están directamente relacionados con L_O , por medio de reglas C . Una vez demostrada la significación de los primeros términos es posible derivar la significación de otros términos de V_T , apelando a las características encontradas en los términos iniciales. Así pues, la

⁹ Carnap, R. *El carácter ... Op. cit.*, p. 82.

totalidad del vocabulario teórico V_T será significativa al momento en que sea posible demostrar para una cierta secuencia de términos, que cada término es significativo en relación con la clase de términos que lo precede en la secuencia.

Con base en las consideraciones anteriores, Carnap¹⁰ concluye que el concepto de significación debe ser relativo al lenguaje teórico L_T , al lenguaje de observación L_O , al conjunto de postulados T , y a las reglas de correspondencia C . Desprendiéndose de tal situación dos tipos de definiciones de significación de términos descriptivos en el lenguaje teórico, una que tiene que ver con el concepto auxiliar de significación relativa que concierne a la significación del término teórico M relacionada con una clase K de otros términos, y otra, que se relaciona con el concepto mismo de significación. Estas definiciones adquieren la forma siguiente:

Definición 1. Un término ' M ' es significativo con la clase K de términos, con respecto a L_T, L_O, T y $C = Def$ los términos de K pertenecen al vocabulario teórico V_T , ' M ' pertenece a V_T pero no a K , y existen tres argumentos; uno acerca de M (S_M) y otro relacionado con K (S_K) que caen en el dominio del lenguaje teórico (L_T) y finalmente el tercer argumento observacional (S_O) dentro del dominio del lenguaje observacional L_O . Estos tres argumentos cumplen con las siguientes reglas:

- a. S_M contiene a ' M ' como el único término descriptivo.
- b. Los términos descriptivos en S_K pertenecen a K .
- c. La conjunción $S_M \cdot S_K \cdot T \cdot C$ es consistente (es decir, no es lógicamente falsa).
- d. S_O está lógicamente implicado por la conjunción $S_M \cdot S_K \cdot T \cdot C$
- e. S_O no es lógicamente implicado por $S_K \cdot T \cdot C$

Definición 2. Un término ' M_n ' es significativo en relación con L_T, L_O, T y $C = Def$ existe una secuencia de términos ' M_1 ' ... ' M_n ' del vocabulario teórico (V_T) tales que cada término ' M_i ', ($i = 1, \dots, n$) es significativo en relación con la clase de aquellos términos que lo preceden en la secuencia, con respecto a L_T, L_O, T y C .

De estas dos definiciones se desprende una tercera que tiene que ver con el problema de las formas lógicas que son adecuadas para la elaboración de argumentos significativos en el lenguaje teórico. Esta definición supone que las formas lógicas de los argumentos se han elegido tomando en consideración los principios establecidos en las dos definiciones de los términos, anteriormente mencionadas, así como también que las reglas de formación para L_T se han establecido en correspondencia con esa elección. Con base en estos antecedentes, la definición de un argumento significativo adquiere la siguiente forma:

Definición 3. Una expresión A de L_T es un argumento significativo de $L_T = Def$

¹⁰ *Ibid.*, pp. 85-86.

- a. A satisface las reglas de formación de L_T .
- b. Cada constante descriptiva en A es un término significativo (en el sentido de la segunda definición).

Los términos referidos en la definición número dos deben ser de tal naturaleza que demuestren que el primer término ' M_i ' es significativo sin la ayuda de otros términos de V_T , lo que quiere decir, que ' M_i ' satisfaga las condiciones especificadas en la definición uno, correspondientes a que la clase de K sea una clase vacía y que el argumento S_K , por no contener términos descriptivos y ser lógicamente verdadero sea posible omitirlo. Una de las principales características de las anteriores definiciones de significación está plasmada en el inciso (d), correspondiente a primera definición, que se refiere a que las premisas impliquen lógicamente al argumento observacional (S_O); sin embargo, esta situación únicamente es válida si los postulados C tienen una forma universal; en el caso de que adopten, como postulados de C y quizás también como postulados de T , sólo una forma general caracterizadas por leyes estadísticas, entonces el resultado será una relación de probabilidad entre $S_{M_i} \cdot K_K$ por una parte, y S_O por la otra, lo que ocasiona que sea necesario sustituir las condiciones especificadas en los incisos (d) y (e) por la condición de que la probabilidad de S_O relativa a $S_{M_i} \cdot S_K$, presuponiendo de antemano a T y C , sea diferente de la probabilidad del argumento observacional (S_O) relativo solamente a S_K .

Estas definiciones de significación de los términos descriptivos del lenguaje teórico (definiciones 1 y 2), reconoce Carnap¹¹ que son muy débiles, pero que sin embargo, son el producto del desarrollo reciente del empirismo, en donde se ha optado por hacer a un lado los criterios fuertes y estrechos que habían caracterizado a los enfoques anteriores sobre la significación de los términos teóricos en el lenguaje teórico. El resultado de ese cambio ha sido la sustitución del principio de verificabilidad por el requisito menos fuerte de confirmabilidad o contrastabilidad¹². El cambio en Carnap, como él mismo lo acepta, ha tenido un viraje desde una aceptación de que todos los términos disposicionales pueden introducirse en la ciencia, únicamente transformándolos en términos observacionales por medio de definiciones explícitas o bien a través de enunciados reductivos utilizando definiciones operacionales, hasta adoptar una posición más moderada, en la cual acepta que las conexiones entre los términos de observación y los términos de la ciencia teórica son mucho más indirecta y débiles de lo que se pensaba desde la perspectiva operacionalista, concluyendo entonces, que el criterio de significación para el lenguaje teórico es igualmente débil.

Ahondando más sobre este tema, refiere Carnap, que en la discusión del requisito de confirmabilidad surgía frecuentemente el problema si la posibilidad del evento, que se convertía en la evidencia confirmatoria, debía interpretarse como *posibilidad lógica* o como *posibilidad causal* —esto es, como compatibilidad con las

¹¹ *Ibid.*, p. 87.

¹² Requisito que será presentado en el siguiente apartado, cuando se aborde el racionalismo crítico de Karl R. Popper.

leyes de una teoría dada, o con las leyes de la naturaleza —; según unos, Schlick entre otros, a decir de Carnap¹³ la posibilidad debería entenderse en el sentido más amplio como posibilidad lógica, basado en el argumento de la incertidumbre acerca de la posibilidad en un sentido empírico, que establece la imposibilidad por parte del observador para conocer si ciertas operaciones empíricas son posibles para él o no lo son. Argumento que se sustenta en la tesis de que un problema de significación nunca debe estar supeditado a hechos contingentes. Como sucede por ejemplo cuando no sabemos si podremos levantar una mesa, aunque estemos seguros de que no podemos levantar un automóvil, ambos eventos son concebibles, por lo que deberían considerarse solamente como evidencia posible. Por el contrario, Carnap junto con Reichenbach, entienden a la posibilidad del evento como una posibilidad física (o más precisamente causal), debido a que consideran que la idea de posibilidad lógica no es suficiente para confirmar un argumento lógico dado de L_T relativo a una teoría T . En consecuencia, no sería posible aceptar, para dichos autores, una evidencia propuesta o un procedimiento de contrastación determinado si es incompatible con T , como sucede con la tesis de Schlick, en la cual, ni el levantamiento de la mesa ni el del automóvil se excluyen según sus criterios, porque estos eventos no son incompatibles con T y C . Más aún, para Carnap no es posible iniciar ninguna secuencia de términos del tipo descrito en la definición 2, si no empieza con un término físico de V_1 , porque según su definición no existe ninguna regla de correspondencia para ningunos términos metafísicos incluidos en V_2 , por tal razón, la secuencia puede seguir únicamente con más términos físicos, que guardan una cierta relación con L_O no necesariamente por medio de reglas de correspondencia, sino indirectamente por medio de otros términos físicos.

LA NOCIÓN DE EXPLICACIÓN CONDICIONAL SEGÚN BERTRAND RUSSELL

Fiel a la noción de explicación condicional, a la cual se confiesa Russell partidario, él distingue entre la relación de causa y efecto por un lado, y la relación de fundamento y consecuencia por otro. La primera la refiere como una relación fáctica y empírica, mientras que la segunda la considera una relación conceptual y lógica, en donde nada depende del contenido que figura en ella, lo único que establece es que las premisas implican la conclusión, no que las premisas y las conclusiones sean realmente ciertas. Esta observación la hace tomando en consideración que si bien es cierto que todas las relaciones causales son fácticas, también lo es que no todas las relaciones fácticas son causales. La lógica tradicional, dice Russell en su ensayo sobre "Matemática y Lógica", establece que «Todos los hombres son mortales; Sócrates es un hombre; luego Sócrates es mortal», por lo que es necesario hacer un cambio y enunciarlo de esta forma: «Si todos los hombres son

¹³ Carnap, R. *El carácter ... Op. cit.*, p. 88.

mortales, y Sócrates es un hombre, entonces Sócrates es mortal»; llevar a cabo lo anterior, hace al argumento válido en virtud de su forma, no en virtud de los términos particulares que intervienen en él. La forma tradicional no permite hacer generalizaciones del argumento, puesto que es sólo admisible por ser Sócrates, pero en la alternativa que propone Russell, la argumentación por ser formal, no depende de los términos que figuran en ella y es posible sustituir el término fáctico *hombres* por la letra griega alfa (α); beta (β) colocarla en el puesto de *mortales* y x en lugar de Sócrates, con lo que α y β harán referencia a cualquier clase de cosas o seres, y x a un individuo. Con la realización de esta operación sería posible afirmar que: «Sean cual sean los valores que x , α y β puedan tener, si todos los α son β , y x es una α , x será entonces una β »; es decir, «la función proposicional, si todo α es β , y x es una α , entonces x es una β , es cierta siempre»¹⁴. De esta forma, si el argumento es válido para todos los hombres, se prueba referido a una x con la hipótesis de que x es un hombre, con esto, el argumento conserva su validez hipotética, incluso en el caso cuando x sea cualquier otra cosa diferente a un hombre, lo cual evita que se pierda el tiempo, al no tener la necesidad de probar la validez del argumento para todos los hombres, ya que se considera que x es una α , donde α es una clase de individuos, o « ϕx », donde ϕ es cualquier función proposicional de algún tipo asignado. Con base en esto Russell termina diciendo, que la ausencia de toda mención de objetos o propiedades particulares en la lógica es un resultado necesario del hecho de que su estudio es puramente formal; de ahí como lo señala en "*Los problemas de la filosofía*", la base de la teoría está en la lógica¹⁵.

Con relación al principio de causalidad, señala Russell que es muy familiar en los tratados de filosofía de la ciencia; sin embargo, este principio aparece en las obras de los filósofos en una forma muy elemental, puesto que se limitan a suponer que dada una clase adecuada de acontecimientos A , existe siempre alguna otra clase de acontecimientos B , tales que todo A es "causado" por B , además suponen que, todo acaecimiento pertenece a una de tales clases y que la secuencia no es meramente un hecho, sino que es en cierto sentido *necesaria*¹⁶. La anterior noción de causalidad, a decir von Wright¹⁷, Russell la considera que no es relevante en los cuerpos teóricos avanzados, tal como la astronomía gravitatoria, por lo que es posible reemplazar el planteamiento causal por el de relaciones funcionales o condicionales. Dentro de la concepción explicativa condicional que adopta Bertrand Russell juegan un papel fundamental las funciones proposicionales, que a diferencia de las proposiciones las cuales expresan bien lo que es cierto, o bien lo que es falso, éstas también son expresiones verbales sólo que a diferencia de aquéllas, contienen uno o más componentes indeterminados que al asignarle valores a dichos componentes se convierten en proposiciones, como se muestra en el siguiente

¹⁴ Russell, B. (1956) *Obras escogidas. Filosofía, ensayo y novela*. Editorial Aguilar: Madrid, p. 269.

¹⁵ Russell, B. (1982) *Los problemas de la filosofía*. Ediciones Selectas: México, p. 110.

¹⁶ Russell, B. (1968). *El conocimiento humano: su alcance y sus limitaciones*. Taurus: Madrid. Cuarta edición, p. 415.

¹⁷ Von Wright, G. H. (1987). *Explicación y comprensión*. Alianza Universidad: Madrid. Primera reimpresión, p. 60.

ejemplo: « x es humano» es una función proposicional; mientras x permanezca indeterminada no será cierta ni falsa, pero al momento en que x se le asigne una valor, se convertirá en una proposición cierta o falsa.

En consecuencia, una proposición será siempre cierta o falsa, por el contrario las funciones proposicionales serán ciertas siempre o al menos en uno, o en algunos casos, puesto que, como Russell señala, una función proposicional no puede ser ella misma cierta ni falsa, es cierta en determinados ejemplos, y falsa en otros, a menos que sea «siempre cierta» o «siempre falsa»¹⁸, como cuando se discute sobre la causalidad, en donde no interesa la verdad o falsedad de lo que se dice, sino sólo el análisis lógico que se hace; en tales situaciones se establece que A va en cada caso seguida de B , lo que quiere decir que cualquiera que sea x , si x es una A , irá seguida de una B ; es decir, se supone que la función proposicional es «siempre cierta». Por otro lado, una función proposicional será a veces cierta, cuando sea cierta para determinados valores de x , como en el caso de la proposición «todavía hay canibales en África», lo que significa que la función proposicional « x es un canibal y está en África» es a veces cierta, esto es, cierta para algunos valores de x . De este modo, de acuerdo con Russell, es evidente que todos los principios de la deducción, así como también las proposiciones primitivas de la lógica, consisten en afirmaciones de que determinadas funciones proposicionales desprovistas de términos constantes son ciertas siempre, como sucede con la proposición « p o q implica q o p » que es en realidad una función proposicional cierta en todos los casos, puesto que el principio anterior no es cierto para estos o aquellos p o q particulares, sino para cualquier p o q .

Ante esto, la noción de explicación condicional que sustenta Russell, establece que la proposición de que el acontecimiento p sea una condición suficiente de q , significa que siempre que ocurra p , ocurrirá q ; en este sentido la presencia u ocurrencia de p basta para asegurar la presencia u ocurrencia de q . Esto es así, debido al hecho de que p es una condición necesaria de q , por tal razón toda vez que ocurra q , ha de ocurrir así mismo p . En consecuencia, en caso de que sea posible manipular p , es decir, producirlo o impedirlo a voluntad (como sucede en la experimentación), se estará en condiciones entonces mediante la producción de p , provocar cualquier cosa de la que sea condición suficiente; de igual manera, mediante la remoción o anulación de p , será posible garantizar que no ocurrirá o no tendrá lugar todo aquello cuya condición necesaria sea p . La condición de suficiencia y necesidad no es incompatible dentro de un mismo fenómeno, puesto que un fenómeno puede resultar condición necesaria y suficiente de algún otro fenómeno, así como también contar con varias condiciones suficientes o con varias condiciones necesarias¹⁹.

En una condición compleja los compuestos veritativos funcionales de suficiencia están relacionados con la conjunción y los de necesidad con la disyunción. En el primer caso, es posible encontrar que p no

¹⁸ Russell, B. *Obras ... Op. cit.*, p. 310.

¹⁹ Von Wright, G. H. *Explicación ... Op. cit.*, p. 62.

sea suficiente por sí misma para garantizar que r ocurra, ni por sí misma baste q , pero si p y q tienen lugar conjuntamente, es seguro que ocurre r . En el caso relacionado con la necesidad, la condición está vinculada con la disyunción, ya que p no exige incondicionalmente la presencia de q , ni tampoco la presencia de r ; pero p sí exige que cuando menos uno de los dos esté presente sea q o r , o bien ambos. En la disyunción el valor de verdad es cierto cuando lo es p , y también cuando lo es q , o bien ambas son ciertas, y únicamente se adquiere el valor de falsedad cuando tanto p como q son falsas. De este modo, la condición suficiente disyuntiva ocurre en una pluralidad de condiciones, ya que, como señala von Wright, si p o q es suficiente para r , entonces p es por sí misma suficiente y también es de por sí suficiente q . Lo mismo sucede con la condición necesaria conjuntiva, en el sentido de que si p y q es necesaria para r , entonces p es necesaria por sí misma y también por sí misma lo es q ²⁰.

Continúa diciendo von Wright, la asimetría que muestran los conceptos condicionales tiene un impacto muy importante en la lógica inductiva, ya que contribuyen a esclarecer las ideas sobre determinismo (universal) y sobre la ley de causalidad (universal). Sin embargo, en lo que respecta al análisis de la causalidad en términos condicionales éste presenta algunos problemas, en las nociones vistas anteriores de suficiente y necesario, puesto que considerando que p es una condición suficiente de q si y sólo si q es una condición necesaria de p , lo que significaría por ejemplo, en el caso de la lluvia y la humedad, que si la lluvia es una condición suficiente de la humedad del suelo, entonces la humedad es una condición necesaria de la lluvia. De la misma manera, si la presencia de oxígeno en el medio ambiente es una condición necesaria para la existencia de formas superiores de vida orgánica, la existencia de vida es una condición suficiente de la presencia de oxígeno. Estos dos argumentos analizados a la luz de relaciones puramente condicionales, satisfacen los requisitos de la lógica formal, sin embargo el problema se presenta al momento en que se intenta ponerlos bajo el microscopio de la causalidad, puesto que desde ese ángulo parecen absurdos, no por atribuir un papel causal a un factor que es sólo necesario pero no suficiente para la ocurrencia de un acaecimiento o fenómeno, sino por el hecho de que las explicaciones de ambos tipos de condiciones enmarcarán una asimetría entre condicionantes o factores-*causa*, por un lado, y condicionados o factores-*efecto* por el otro. Lo absurdo aparece cuando se toma en cuenta la noción de causalidad, debido a que conforme a ésta, si se considera que p es un factor-*causa* de q , y q , por consiguiente un factor-*efecto* respecto de p , no es posible concebir a q como factor-*causa* con relación a p o a p como factor-*efecto* con relación a q .

²⁰ *Ibid.*, p. 62.

Con anterioridad estas mismas ideas ya habían sido puestas de manifiesto por Russell, en su ensayo sobre "*Leyes causales*"²¹, cuando señala que uno de sus alumnos nada científico decía con desesperación que: "el barómetro ha dejado de tener efecto alguno sobre el tiempo". Aunque a primera vista parecería una broma, si causa significa antecedente variable, no sería una broma, ya que se supone que cuando A es causado por B , la secuencia no es meramente un hecho, sino que es en cierto sentido necesaria. Una forma con la que se ha tratado de resolver el problema es partir del supuesto de que la asimetría entre el factor-causa y el factor-efecto es un simple reflejo de la asimetría de relaciones temporales, en donde un factor-causa precede en el tiempo a la ocurrencia de un factor-efecto correlativo; esto es, si una ocurrencia de p antecede a una ocurrencia de q en el tiempo, entonces la ocurrencia de q no puede preceder a la ocurrencia de p . Sin embargo, tomando a la dimensión temporal como un continuo, en la segunda aparición de la relación del factor-causa y del factor-efecto, el factor-causa de la segunda relación será precedido por el factor-efecto de la primera relación. Así pues, en un primer momento $A_{1..1}$ causa a $B_{1..1}$ y en el siguiente momento de su existencia $A_{1..2}$ causa a $B_{1..2}$, que en notación condicional, $p_{1..1}$ antecede a $q_{1..1}$, el que a su vez $q_{1..1}$, considerando el continuo temporal en que los fenómenos se presentan en el universo, antecede al factor-causa $p_{1..2}$, en el segundo momento de la existencia de la relación de los acontecimientos.

Además de todo esto, la relación temporal entre causa y efecto presenta otra cuestión de debate, ya que si la causa y el efecto son fenómenos que duran cierto tiempo, existe la posibilidad de que la causa pueda sobrevivir al efecto. Más controversial es la cuestión de si es razonable suponer que puede transcurrir un lapso de tiempo entre la desaparición de la causa y la aparición del efecto, o si bien, es posible que la causa aparezca simultáneamente con su efecto. En la primera cuestión, el debate se centra en resolver el dilema de si el momento asociado con la ocurrencia de la causa, puede ser diferente al momento en que el efecto ocurre; es decir, si el tiempo asociado con p en $t = 1$, es diferente al asociado a q , esto es que q ocurra en un tiempo $t \neq 1$ (lo que indicaría que $p_{t..1}$ antecede a $q_{t..1}$, precisamente en un tiempo $t \neq 1$). En la segunda cuestión la controversia se enfoca en determinar si tanto p como q pueden ocurrir en el mismo tiempo, de ser así entonces tanto p como q aparecerían en el tiempo $t = 1$ ($p_{1..1}$ y $q_{1..1}$). La situación se complica aún más, al momento en que se plantea si el efecto no puede a veces ocurrir, o empezar a producirse antes de la causa, esto es, suponer una «causación retroactiva», en la cual el tiempo de ocurrencia del factor-efecto sea anterior al tiempo de ocurrencia del factor-causa, cuya representación sería $p_{t..1}$ y $q_{t..1}$.

La solución que Russell propone para las leyes causales, dentro de la noción de explicación condicional, consiste en hacer a un lado todo lo relacionado con el factor-causa y el factor-efecto, por una concepción que entrecorilla como "ley causal" y que la equipara con un principio general, el cual permite a partir de

²¹ Russell, B. *El conocimiento ... Op. cit.*, p. 415.

ciertos datos suficientes sobre determinadas regiones de espacio-tiempo, inferir algo sobre otras regiones espacio-temporales, con la condición de que, aunque la inferencia sea probable para que sea digna de recibir el nombre de "ley causal", la probabilidad de ocurrencia sea superior a la mitad²². Con esta visión a decir de su autor, se elimina el problema de suponer siempre que la región hacia la cual se hace la inferencia sea posterior a aquella de la cual se realiza la inferencia. Si bien reconoce que una gran cantidad de leyes de la ciencia permiten inferencias hacia adelante más fácilmente que hacia atrás, existen otras leyes en la ciencia, como por ejemplo, en la Geología, en donde las inferencias son casi todas hacia atrás. En relación con la condición de tener una cantidad de datos suficientes en las leyes causales, Russell considera que no es posible establecer normas en cuanto al número de datos necesarios para el establecimiento de una ley. Similarmente, establece que las inferencias pueden hacerse sobre características más o menos generales de los fenómenos del universo. En cuanto a la probabilidad, la ley debe poseer un valor alto de probabilidad, que sea lo suficientemente satisfactorio como para afirmar una seguridad, sin que esto signifique que la probabilidad sea tan alta para considerarla verdadera, puesto que las leyes igual que cualquier conocimiento que se posea sobre el universo, es factible que sean equivocadas. Lo que se supone con esto, es que las leyes afirman probabilidades y que aún creyéndolas completamente verdaderas, la ocurrencia de los acontecimientos inferidos por ellas, seguirán teniendo exclusivamente un carácter probable; por tal motivo, *lo que se debe buscar no es, pues, una prueba que demuestre que se cumple la ley, sino alguna razón en favor de la opinión según la cual es verosímil que se cumpla.*

El fundamento que proporciona el sustento a las leyes causales, dentro de la noción de explicación condicional manejada por Russell, es el *principio de inducción*, aunque como señala, si bien existen razones válidas para creer en la inducción, y en realidad nadie puede dudar de ello, también es cierto que la inducción continua siendo un problema de lógica no resuelto que afecta prácticamente todo nuestro conocimiento; sin embargo, no obstante esta última limitación, lo más conveniente es prescindir de ese problema, y dar por sentado pragmáticamente que el procedimiento inductivo, con la adecuada cautela, es admisible²³. A partir de esta aclaración, en Russell el principio de inducción parte de la suposición de que cuando dos cosas se han hallado frecuentemente asociadas y no se ha tenido conocimiento de que haya ocurrido la una sin la otra, el hecho de que ocurra una de ellas, en un caso nuevo, proporciona el fundamento suficiente para esperar la otra. Aunque el hecho de que se hayan encontrado con frecuencia unidas y jamás separadas, no basta por sí mismo para probar de un modo demostrativo que se hallarán también unidas en una próxima ocasión, como lo pone en evidencia la metáfora del hombre que da de comer diariamente al polluelo que

²² *Ibid.*, p. 407.

²³ Russell, B. (1992). *La perspectiva científica*. Ariel: Barcelona. Décimo primera edición, p. 64.

a la postre, finalmente es él quien le tuerce el cuello²⁴. Conforme a esto lo más que se puede esperar es que entre mayor sea la frecuencia con la que se les encuentra unidos, mayor será la probabilidad de que en una ocasión posterior también lo estén; sin embargo, a lo más que se puede aspirar es a estar *casi* seguros, porque a pesar de las repeticiones, ocurre en ocasiones una decepción, como en el caso del polluelo que le tuercen el cuello. Ante esto, cualquier caso de asociación entre eventos recibe su fundamento del principio de inducción que establece las siguientes premisas:

1. Cuando una cosa de una cierta especie *A*, se ha hallado con frecuencia asociada con otra cosa de otra especie determinada *B*, y no se ha hallado jamás disociada de la cosa de la especie *B*, cuanto mayor sea el número de casos en que *A* y *B* se hayan hallado asociados, mayor será la probabilidad de que se hallen asociados en un nuevo caso en el cual se sepa que una de ellas se haya presente.
2. En idénticas circunstancias, un número suficiente de casos de asociación convertirá la probabilidad de la nueva asociación casi en una certeza y hará que se aproxime de un modo indefinido a la certeza²⁵.

Las leyes causales, igualmente que un caso particular de asociación entre eventos, reciben su fundamento del principio de inducción, sólo que en aquéllas la probabilidad es evidentemente menor que la del caso particular, puesto que si la ley es verdadera, el caso particular debe serlo también, mientras que el caso particular puede ser verdadero sin que la ley general lo sea; no obstante esto, la probabilidad de la ley general aumenta con la repetición, similarmente como lo hace la probabilidad del caso particular.

A partir de estas ideas, Russell divide a las leyes causales en dos clases: una que las clasifica en aquellas que se ocupan de la *persistencia*, y las otras las cataloga dentro de la categoría de aquellas que se ocupan del *cambio*. Un ejemplo de ley causal persistente es la ley de la conservación de la materia, que sólo fue posible establecerla cuando se descubrió el oxígeno, descubrimiento que permitió comprender el proceso de combustión y pasar a considerar toda materia como indestructible. Actualmente, este principio se ha hecho dudoso y su lugar ha sido ocupado por el principio de la conservación de la energía, que en el presente se considera más exactamente verdadero. En cuanto a la ley causal del cambio, se pueden considerar las leyes de Galileo y Newton que integran dentro de su cuerpo descriptivo términos relacionados con la aceleración, como por ejemplo, cambio de velocidad en magnitud o dirección o en ambas.

Independientemente del tipo de ley causal, en el pensamiento de Russell, la experiencia juega un doble papel en el establecimiento de dichas leyes; por un lado le atribuye a la experiencia una influencia muy marcada en la confirmación o refutación de las hipótesis científicas, acción que se lleva a cabo a través de la observación de si las consecuencias esperadas se realizan. El otro papel que le otorga a la experiencia

²⁴ Russell, B. *Los problemas ... Op. cit.*, p. 75.

²⁵ *Ibid.*, pp. 79-80.

es ser la rectora que induce al pensamiento del científico a determinar qué hipótesis tienen determinada probabilidad de confirmarse y de esta manera considerar rentable los esfuerzos invertidos en contrastar dicha hipótesis. Pero además de la experiencia, existen determinadas expectativas generales vagas que también influyen en la forma en que se busca explicar los acontecimientos. Russell concibe que de estos dos elementos, los cuales corresponden a la experiencia y a la expectativa, se ha originado la aparición de la devoción por la ciencia, bajo la creencia de que existen fórmulas, conocidas como leyes causales, que unen acontecimientos, tanto percibidos como no percibidos, cuya característica es contar con una continuidad espacio-temporal que no implica necesariamente ninguna relación directa inmediata entre acontecimientos a distancia finita entre sí. De esta manera se justifica la devoción por la ciencia, puesto que una fórmula que tenga las características anteriores se hace sumamente probable si, además de ajustarse a todas las observaciones pasadas, brinda la posibilidad de predecir otras que sean subsiguientemente confirmadas y que serían muy improbables si la fórmula fuese falsa²⁶.

Las leyes causales por ser la mayoría de naturaleza empírica se infieren a partir de un número finito de observaciones que sirven como la materia prima para construir dichas leyes, a través de procedimientos de interpolación y extrapolación. La interpolación dentro del sistema de las ciencias tiene como misión justificar la suposición de que los objetos existen aún cuando no son observados por ningún ser cognoscente y proporciona además, elementos para construir leyes compatibles con lo que se ha observado. Lo mismo sucede con la extrapolación, sólo que ésta proporciona el sustento para inferir, no sólo sobre lo que un acontecimiento o fenómeno ha sido siempre, sino también sobre los que será y sobre lo que fue antes de que existiera nada para observarlo²⁷. Con la posibilidad de interpolar y extrapolar, Russell le confiera a los fenómenos una esencia que no es meramente mental, sino que va más allá, ya que son independientes de que sean pensados o aprendidos en algún modo por un espíritu y no únicamente eso, sino que también como lo menciona, las relaciones y los términos relacionados no dependen del pensamiento debido a que pertenecen a un mundo independiente que el pensamiento aprende pero no crea²⁸. Como consecuencia de esto, Russell asevera que el tiempo y lugar no deben aparecer explícitamente en las fórmulas o leyes, puesto que éstas deben ser las mismas en una parte del espacio-tiempo que en otro; sin embargo, aclara que este principio puede o no ser verdadero, pero en todo caso es insuficiente como postulado, debido a que presupone la existencia de leyes.

Otros conceptos de suma importancia en el sistema teórico que nos ocupa en este momento, relacionados con la noción de explicación condicional, son la verdad y la falsedad; propiedades éstas que en opinión de Russell, sólo se encuentran en el conocimiento verdadero, pero no así en lo que se conoce directamente,

²⁶ Russell, B. *El conocimiento ... Op. cit.*, p. 414.

²⁷ *Ibid.*, p. 417.

²⁸ Russell, B. *Los problemas ... Op. cit.*, p. 116.

puesto que se puede conocer o no las cosas, pero en este proceso no existe un estado positivo del espíritu que pueda nombrarse como erróneo, siempre y cuando la acción de conocer se limite a obtener conocimiento directo, porque en el preciso momento en que la acción se dirige al conocimiento de verdades surge la posibilidad de que el conocimiento que se obtenga al final del camino sea erróneo. Con base en esto es evidente que en el conocimiento directo no existe dualismo, pero sí lo hay en el conocimiento de verdades, ya que se puede creer lo falso lo mismo que lo verdadero; de hecho es de todos conocido que distintas personas tienen opiniones diferentes e incompatibles (la razón de ser de este trabajo es una muestra de estas discrepancias), sobre un gran número de temas, por tal motivo algunas creencias deben ser erróneas, si se acepta el principio de contradicción que establece que «*nada puede al mismo tiempo ser y no ser*», lo que en realidad quiere decir que nada puede, a la vez, tener y no tener una cualidad dada.

Para resolver el problema de la verdad, Russell²⁹ parte de la suposición de que en el análisis de la naturaleza de ésta se debe contemplar tres cuestiones, que son:

1. La teoría de la verdad debe contemplar su opuesto, representado por la falsedad.
2. Debe también contemplar la existencia de creencias, ya que sin éstas no sería posible que hubiera falsedad, ni tampoco verdad, en el sentido de que la verdad es correlativa de la falsedad.
3. De igual manera debe partir de la suposición de que la verdad o falsedad de la creencia depende siempre de algo que es exterior a la creencia misma.

Con base en estas premisas, el punto de vista común entre los filósofos de que la verdad consiste en la coherencia no es satisfactoria, porque en principio, no hay razón alguna para suponer que sólo es posible un cuerpo coherente de creencias y además supone que se tiene conocimiento claro de lo que se entiende por coherencia, lamentablemente, esta última presupone la verdad de las leyes de la lógica para fundamentar el marco en donde se aplica la prueba de la coherencia, en consecuencia, ésta no puede ser establecida por medio de las leyes de la lógica. Por todas estas limitaciones la coherencia no proporciona los elementos suficientes que den cuenta de la naturaleza de la verdad.

En este sentido, lo único que constituye *la naturaleza de la verdad es la correspondencia con un hecho*, situación en la cual se considera que todo juicio o creencia, ya sea verdadera o falsa, está constituida por un espíritu que juzga y un conjunto de términos sobre los cuales se juzga; al primer elemento de esta diada se le conoce como *sujeto* y a los términos los *objetos* del juicio. De acuerdo con esto, un juicio o creencia es una relación unitaria que enlaza en un complejo total al sujeto y a los objetos, en donde el sujeto y el objeto son colocados en un cierto orden basado en el sentido de la relación de la creencia. Así pues, la creencia es verdadera cuando corresponde a un cierto complejo que le es asociado, y falsa en el caso contrario; con

²⁹ *Ibid.*, pp. 141-142.

esto, resulta evidente que la creencia depende del espíritu en cuanto a su *existencia*, pero no depende del espíritu en cuanto a su *verdad*. Russell termina resumiendo su teoría de la verdad diciendo que si existe una unidad compleja constituida por los objetos-términos enlazada por el objeto-relación, en el mismo orden que tienen en la creencia, esta unidad compleja se denomina *el hecho correspondiente a la creencia*³⁰. En esta noción de verdad, los espíritus no crean la verdad ni la falsedad, crean las creencias, pero una vez creadas éstas, el espíritu no está facultado para hacerlas verdaderas, exceptuando el caso en que éstas hagan referencia a cosas futuras que están en poder de las personas de hacerlas realidad o no, en todas las demás situaciones, lo que hace verdadera una creencia es un hecho, y este hecho no comprende en modo alguno el espíritu de la persona que tiene la creencia³¹.

En lo que respecta a los caminos por los que es posible conocer si esta o aquella creencia es verdadera o falsa y dejando a un lado lo que se entiende por verdad, Russell identifica tres niveles que comprenden en primer término al *conocimiento*, el cual se aplica en situaciones tales que, si lo que se cree firmemente es verdadero a condición de que sea intuitivo o inferido (lógica o psicológicamente) de conocimientos intuitivos de los cuales se siga lógicamente. Por el contrario, si lo que se cree firmemente no es verdadero, es un *error*, que corresponde al segundo nivel. Finalmente, si lo que se cree firmemente no es conocimiento ni error, y también se cree con vacilación porque no tiene el más alto grado de evidencia, ni deriva algo que lo tenga, resulta en el tercer nivel que corresponde a la *opinión probable*. Así, termina diciendo, que la mayor parte de lo que pasa ordinariamente por conocimiento es una opinión más o menos probable³².

Como se desprende de las ideas desarrolladas en este apartado, en Russell, la noción de explicación adquiere un carácter condicional, en donde las relaciones fácticas y empíricas ceden su lugar a las relaciones lógicas subyacentes en el lenguaje de la ciencia, propiciando que la atención del análisis se centre sobre el aspecto formal de los argumentos, más que sobre la falsedad o verdad de éstos. En dicho sistema, los conceptos condicionales de conjunción, disyunción, negación, incompatibilidad, equivalencia e implicación tienen un impacto muy en la lógica inductiva. Sin embargo, como reconoce Russell, en la aplicación de los términos condicionales en el análisis de la causalidad se presentan algunos problemas en relación con la suficiencia y a la necesidad de las premisas en la determinación de la validez de la conclusión, problemas que resuelve mediante el concepto de leyes causales, que reciben su fundamento del principio de inducción, a partir del cual es posible hacer a un lado todo lo relacionado con el factor-causa y el factor-efecto. En relación con el concepto de verdad, considera que la naturaleza de éste se basa en la correspondencia con un hecho que consiste en una unidad compleja constituida por los objetos-términos y los objetos-relación,

³⁰ *Ibid.*, p. 151.

³¹ *Ibid.*, p. 152.

³² *Ibid.*, p. 163.

que en su interacción permiten construir conocimiento verdadero, o erróneo, así como también originar una opinión probable.

LA NOCIÓN DE EXPLICACIÓN CONDICIONAL SEGÚN EL OPERACIONALISMO

Dentro de la noción de explicación condicional ha surgido también una visión según la cual el significado de cualquier término del lenguaje teórico en la ciencia puede ser derivado simplemente por la especificación del conjunto de operaciones por medio de las cuales se determina el concepto o término teórico; a esta aproximación se le conoce como operacionalismo, corriente fundada por Bridgman a partir de su ya clásico ejemplo que responde a la pregunta de ¿qué queremos decir por la longitud de un objeto?: evidentemente lo que se quiere decir, es que para conocer la longitud de un objeto se deben realizar ciertas operaciones físicas, quedando determinado al momento en que se fijan una serie de operaciones encaminadas a medir la longitud de un objeto; en otras palabras, el concepto de longitud implica exclusivamente el conjunto de las operaciones por las cuales se determina la longitud. De este modo, en el operacionalismo, los conceptos teóricos se entienden como el conjunto de operaciones, las cuales se interpretan en términos de derivaciones sinónimas del respectivo concepto. En relación con las operaciones éstas pueden ser físicas en caso de que el concepto sea físico, o bien mentales cuando el concepto es mental. Esta versión original del operacionalismo se fundamenta en la tesis de que *toda expresión correspondiente del vocabulario teórico o, como se verá más adelante, no observacional de una teoría científica es sustituible, sin ganancia ni pérdida de significado, por un conjunto de términos pertenecientes exclusivamente al vocabulario observacional, que a decir de Shapere³³, en Bridgman, fundador de esta aproximación, adquiere la forma de que todo término científico para que tenga sentido debe ser definido exhaustivamente sobre la base de un conjunto específico de operaciones posibles carentes de ambigüedad, o bien ser él mismo un término que denote una de tales operaciones.*

Como se observa en esta noción de explicación condicional, juega un papel muy importante la idea de operación, independientemente de si los efectos de dicha acción impactan sobre la dimensión física o mental de los fenómenos de universo, en su significado relacionado con la técnica manual que comprenden los procedimientos manipuladores que han de hacerse según reglas determinadas con el propósito de producir un cambio o medir cierto fenómeno. Los significados de operación que caen fuera del interés de operacionalismo, son el entendido como la actividad caracterizada por una cierta finalidad propia de un determinado ser, como cuando se dice: "la operación de la computadora se hace a través de presionar varios interruptores", así como también, en su sentido de correlación o relación entre enunciados del lenguaje lógico matemático.

³³ Shapere, D. *El problema ... Op. cit.*, p. 51.

Así pues, aunque en el operacionalismo los procedimientos de manipulación se han reducido a emplear instrumentos con el propósito de traducir los términos del lenguaje teórico a un vocabulario observacional, no siempre éste ha sido el caso, puesto que se han llegado a admitir una serie de operaciones no instrumentales, como ha sido por ejemplo, en el área de investigación social, lo que Kerlinger llama definiciones operacionales experimentales, definidas como aquellas en las cuales se explica en forma clara los detalles (operaciones) de las manipulaciones que efectúa el investigador con una variable³⁴. Otro de los términos fundamentales en la explicación condicional derivada del operacionalismo es el significado de lo que se quiere decir con la frase "un conjunto de operaciones posibles". En un primer sentido, "posible" se refiere a la factibilidad técnica de realizar determinada operación conforme a cierta teoría vigente, aunque por el momento no se tenga manera de realizar realmente la operación. De este modo, lo importante es la posibilidad o imposibilidad teórica, puesto que una operación es posible o imposible dependiendo de si es justificada en términos de la teoría prevaleciente, independientemente de poderse llevar a cabo o no. En un segundo sentido, "posible" se ha interpretado como lo que no es lógicamente contradictorio.

En sus orígenes el operacionalismo postulado por Bridgman hacía referencia únicamente a las operaciones que comprendían a los procedimientos de manipulación de instrumentos, pero su doctrina ha sido extendida con referencia a cualquier tipo de operación y ha sido utilizada en una gran cantidad de disciplinas, un ejemplo lo tenemos en las ciencias sociales, en donde ha ejercido una notable influencia en el pensamiento metodológico, a tal grado que se recomienda poner un gran énfasis en proporcionar criterios operacionales claros para términos que se vayan a utilizar en hipótesis y teorías³⁵. Más aún, en la actualidad existe todavía la visión en las ciencias sociales que lo que estructura el proceso de investigación son las operaciones en el campo teórico, lo cual implica que la enseñanza debe hacer explícita la conexión y la determinación teórica de todas las operaciones, incluso las de mayor contenido técnico en el campo empírico³⁶. La tendencia del operacionalismo en las ciencias sociales se ha caracterizado primeramente por reducir a la operación en la búsqueda de los indicadores de un concepto en aislado; posteriormente, intentar poner en correspondencia una proposición teórica con una empírica; y finalmente, en que el asunto consiste en operacionalizar un conjunto de relaciones entre conceptos. Esta última tendencia integra a todas las anteriores, debido a que la operacionalización de una proposición teórica, según Cortés, Ruvalcaba y Yocelevsky, lleva implícito que esta acción se realice con cada uno de los conceptos, y poner en correspondencia una teoría con lo empírico presupone que debe hacerse lo mismo con las relaciones observables que la constituyen³⁷.

³⁴ Kerlinger, F. (1975) *Investigación del comportamiento. Técnicas y Metodología*. Interamericana: México, p. 21.

³⁵ Hempel, C. G. (1984) *Filosofía de la ciencia natural*. Alianza Universidad: Madrid, Décima edición, p. 134.

³⁶ Cortés, F., Ruvalcaba, R. M. y Yocelevsky, R. (1987). *Programa nacional de formación de profesores universitarios en ciencias sociales*. SEP, UdeG, COMECOS. México, p. 14.

³⁷ *Ibid.*, p. 20.

LA INFLUENCIA DEL OPERACIONALISMO EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Uno de los representantes más importante de la tendencia más reciente del operacionalismo en ciencias sociales es Lazarsfeld, quien parte de la suposición de que en todas las ciencias se seleccionan determinadas propiedades de sus objetos de estudio con la finalidad de establecer entre ellos relaciones recíprocas. Sin embargo, para él en las ciencias sociales, la elección de las propiedades estratégicas constituye en sí mismo un problema esencial, ya que en dichas ciencias no existe por el momento una terminología rigurosa, y como consecuencia de eso a menudo a esas propiedades se les asigna el nombre matemático de variables, las cuales al ser atribuidas al objeto de estudio se les asigna el nombre de descripciones, clasificaciones o medidas. Con base en esto, la noción de explicación condicional se reduce a la determinación de variables capaces de medir objetos complejos que expresen los conceptos teóricos en términos de índices empíricos, proceso que se lleva a cabo a través de cuatro fases que consisten en: a) la representación literaria del concepto, b) la especificación de las dimensiones, c) la elección de los indicadores observables, y d) la síntesis de los indicadores o la elaboración de los índices.

En cuanto a la representación literaria de los conceptos, según Lazarsfeld³⁸, su momento de aparición se origina al instante en que al observar una serie de fenómenos dispares se tiene la inquietud de descubrir en ellos un rasgo característico fundamental que explique en cierta manera las regularidades o las diferencias encontradas; curiosidad que resulta a final de cuentas en el planteamiento de un problema de medida, en donde se establece la necesidad de especificar las operaciones que se utilizarán para medir los fenómenos sociales. La segunda fase del proceso de reducir todo término científico a un conjunto específico de operaciones empíricas, como una noción de explicación condicional en las ciencias sociales, abarca el análisis de los componentes de las prenociones sobre los fenómenos generados en la etapa anterior, que dependiendo de la situación reciben el nombre de aspectos, dimensiones o variables de los conceptos. Los componentes se deducen, ya sea a partir de concepto general que las incluye, esto es, analíticamente, o bien, empíricamente, a partir de la estructura existente entre las intercorrelaciones de distintas dimensiones, que una vez evaluadas dichas intercorrelaciones se busca un concepto teórico que describa la estructura, y en caso de que no exista ninguno que las englobe, se crea un nuevo concepto en el lenguaje teórico. De esta manera, el concepto teórico se reduce por lo regular a un conjunto complejo de dimensiones y no a una dimensión simple y directamente observable. La tercera fase del operacionalismo, visto como un intento de integrar una serie de conceptos teóricos por medio de especificar sus referentes empíricos, consiste en seleccionar los indicadores de las dimensiones identificadas en la etapa anterior utilizando la experiencia que se tenga en el estudio del campo de interés. La búsqueda o identificación de indicadores se realiza generalmente especificando simplemente la relación entre estos indicadores y las dimensiones o cualidades, ya que basta que exista

³⁸ Lazarsfeld, P. (1987). De los conceptos a los índices empíricos. En F. Cortés; R. M. Ruvalcaba y R. Yoclevsky, R. (Eds.). *Programa nacional de formación de profesores universitarios en ciencias sociales*. SEP, UdeG, COMECO: México, p. 126.

una cierta probabilidad de correspondencia entre los indicadores y las dimensiones del concepto teórico, para aceptar un determinado indicador como un reflejo de un cierto modo de ser de la dimensión identificada. En consecuencia, en esta fase se recomienda utilizar en la manera de lo posible un gran número de indicadores, debido a que supone que la relación entre cada indicador y el concepto teórico fundamental no es términos de una certeza absoluta, sino más bien de naturaleza probabilística. Finalmente, la cuarta etapa consiste en un proceso de sintetización de las derivaciones elementales obtenidas en las etapas precedentes, desde la figura literaria hasta la identificación de los indicadores, que comprende la determinación de la relación de probabilidad que existe entre el indicador y las dimensiones del concepto teórico que se pretende medir.

Esta clase de operacionalismo ha tenido una gran influencia en el estudio de los fenómenos sociales, tal ha sido su impacto, que aún hoy en día en la mayoría de los manuales de investigación se reserva una sección para presentarlo como una parte indispensable que se debe de cumplir en cualquier proceso de investigación. Lo más asombroso de este hecho es que autores de las más variadas posiciones teóricas consideran al operacionalismo como una parte fundamental de todo proceso de investigación científica de los fenómenos sociales. Por ejemplo Rojas, que se declara representante del materialismo histórico-dialéctico, considera que es necesario operacionalizar las hipótesis conceptuales con el propósito de hacer descender el nivel de abstracción de las variables y de este modo tener la posibilidad de manejar los referentes empíricos o indicadores que representan ámbitos específicos de las variables, los cuales pueden medirse mediante operaciones (índices) que resultan en datos útiles y suficientes para probar las hipótesis establecidas³⁹. Lo mismo sucede con el francés Campenhoudt, que se identifica con el enfoque sistémico de los fenómenos sociales, el cual considera que los conceptos sistémicos se estructuran sobre la base de la lógica deductiva de las relaciones entre los elementos de un sistema constituido, partiendo de lo general a lo particular por modelos, hipótesis, conceptos, dimensiones, componentes e indicadores⁴⁰, sistema en el cual los conceptos no siempre tienen una composición tan elaborada, puesto que algunos sólo poseen una dimensión o un componente que corresponde a un indicador, como por ejemplo la vejez y la fecha de nacimiento⁴¹. Es en el ámbito experimental de la investigación en ciencias sociales en donde más arraigo ha tenido el operacionalismo, como lo muestra el pensamiento de McGuigan, autor que se ubica dentro de la tradición del positivismo lógico, quien señala que una definición operacional esencialmente indica la presencia de un cierto fenómeno y lo hace tan precisamente que puede medirse dicho fenómeno, puesto que enuncia las operaciones necesarias para producirlo; por ejemplo, la pulsión de hambre se puede producir privando de alimento a un sujeto. De acuerdo a esta visión, una vez que se ha especificado el método de registro y de medición de un fenómeno se dice que el fenómeno ha sido definido operacionalmente, por lo que a

³⁹ Rojas, S. R. (1991). *Guía para realizar investigaciones sociales*. Plaza y Valdés: México. Séptima edición, p. 104.

⁴⁰ Campenhoudt, Q. (1992). *Manual de investigación en ciencias sociales*. Limusa: México, p. 138.

⁴¹ *Ibid.*, p. 127.

partir de ese momento una vez que se vuelvan a realizar esas operaciones se produce de nueva cuenta el fenómeno y lo que es más importante es susceptible de ser reproducido por otra gente⁴². El impacto del operacionalismo en las ciencias sociales ha ido más allá, a tal grado que se ha llegado a afirmar que dicho procedimiento permite deslindar entre conceptos científicos y no científicos, como lo señala Ruiz, cuando menciona que el operacionalismo proporciona una metodología que permite separar los conceptos y proposiciones con significado empírico, de los conceptos vacíos de todo significado empírico⁴³.

DOS FORMAS DE EXPLICACIÓN CONDICIONAL OPERACIONAL

El procedimiento comprendido en la noción de explicación condicional derivada del operacionalismo presenta algunas variantes dependiendo de la visión del universo social que tenga el autor, no obstante la mayoría sigue la secuencia de las cuatro fases propuestas por Lazarsfeld, como se verá continuación.

EXPLICACIÓN CONDICIONAL DE CONCEPTOS TEÓRICOS EN AISLADOS

Kerlinger, partidario de reducir las operaciones a la búsqueda de la definición de un concepto único, propone lo que él llama una «pequeña teoría» para explicar la noción de falta de aprovechamiento, en donde se supone que esa falta se debe en parte al autoconcepto que los alumnos tienen de sí mismos, a las necesidades del yo, a la motivación para el aprovechamiento y a las aptitudes propias de los alumnos⁴⁴. En este sentido, el fenómeno de falta de aprovechamiento queda explicado por los conceptos ya citados, los cuales a su vez pueden ser evaluados por las respuestas que los alumnos den a una prueba que consista en dibujar una figura, lo que finamente indicará sobre el concepto de sí mismo, la motivación para el aprovechamiento y las necesidades del yo que tienen los sujetos; la aptitud para el aprovechamiento puede medirse igualmente con una prueba de aptitudes. De este modo, la explicación del concepto de falta de aprovechamiento se reduce a identificar las dimensiones en que éste se manifiesta, posteriormente se buscan sus indicadores y finalmente se miden los índices de esos indicadores. Un ejemplo más de este tipo lo representa la definición del concepto de religión, tal y como lo hizo Bourdon y Lazarsfeld, a decir de Campenhoudt⁴⁵, cuando a partir de observaciones directas o de información que otros recopilaron, determinan que la religiosidad puede explicarse basándose en cuatro aspectos que comprenden: la dimensión experimental que incluye las experiencias de vida espiritual intensa que dan a las personas la sensación de haber entrado en comunicación con Dios o con una esencia divina, ya sea a través de la aparición o de la revelación de sus secretos; la segunda dimensión tiene que ver con la ideología, en donde se incluyen las creencias de la realidad divina a todo

⁴² McGuigan, F. J. (1973). *Psicología experimental*. Trillas: México, p. 42.

⁴³ Ruiz, R. (1978). *El papel de la teoría en el análisis experimental de la conducta*. Trillas: México, p. 51.

⁴⁴ Kerlinger, F. *Investigación ... Op. cit.*, p. 22.

⁴⁵ Campenhoudt, Q. *Manual ... Op. cit.*, p. 117.

lo que se le asocia, como sería Dios, el Diablo, el Infierno, el Paraíso, el Purgatorio, etcétera; la tercera dimensión comprende los aspectos ritualistas que se realizan alrededor de la vida religiosa, como sería la oración, la misa, los sacramentos, los sacrificios, el peregrinaje, etcétera; finalmente, la cuarta dimensión llamada secuencias tiene que ver con la práctica de los principios religiosos en la vida cotidiana, principios que comprenden perdonar, no fornicar, no desear la mujer del prójimo, no privar de la vida a ningún semejante, ser honestos y no aprovecharse de la ignorancia de los demás, etcétera.

EXPLICACIÓN CONDICIONAL DE CONCEPTOS TEÓRICOS EN UN SISTEMA

En el otro campo del operacionalismo, el cual busca alcanzar como meta principal encontrar las relaciones que existen dentro de un conjunto de conceptos, el procedimiento de explicación condicional no sufre cambios significativos, como lo muestra el intento de Campenhoudt de definir el concepto de acto social dentro del contexto de una teoría sistémica, en donde la operacionalización de los conceptos no se induce por la experiencia, sino que se hace, según sus exponentes, a través de un razonamiento abstracto que está íntimamente relacionado con la deducción, la analogía, la oposición y la implicación, no obstante que se inspire en el comportamiento de los objetos reales y de los conocimientos adquiridos con anterioridad sobre dichos objetos⁴⁶. En el desarrollo operacional de explicación condicional del concepto de actor social, se identifican dos dimensiones; una que está relacionada con la capacidad de cooperar del actor, y la otra que está estrechamente vinculada con la capacidad de modificar el proceso de la producción en el marco de una relación conflictiva. Tomando en consideración que la primera dimensión es una relación de intercambio que se caracteriza por una cierta duración, pero también por la desigualdad de las partes que se refleja en la distinta posición que tiene cada actor, los componentes que constituyen dicha dimensión comprenden los siguientes aspectos:

1. Los recursos cuyos indicadores engloban los indicadores como el capital u otros medio materiales, la capacitación, los diplomas, la competencia o la capacitación personal, el título, la experiencia, etcétera.
2. La pertinencia de los recursos, que encierra la idea de que los recursos deben ser útiles para la otra parte, por tal razón los indicadores están relacionados con la naturaleza de la capacitación, su escasez en el mercado de empleo, el nivel de estudios y la experiencia adquirida.
3. El reconocimiento del valor del intercambio que implica que se reconozcan los logros por parte de los actores de la cooperación. Los indicadores de este componente vienen siendo los mismos que los del punto anterior, solamente que aderezados con la garantía y el prestigio de las instancias en donde se obtuvieron los recursos.
4. La integración a la norma que comprenden las acciones que los actores realizan para movilizar sus recursos y utilizarlos conforme a las reglas que garanticen el respeto de los principios y usos de la cooperación.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 119.

La información acerca de las normas, las expectativas de los demás y el respeto a las reglas del juego constituyen los indicadores de esta integración.

5. La compatibilidad de los valores y finalidades, este aspecto de la dimensión de cooperación comprende la escala de valores del actor social buscando encontrar la compatibilidad de ésta con la del sistema.

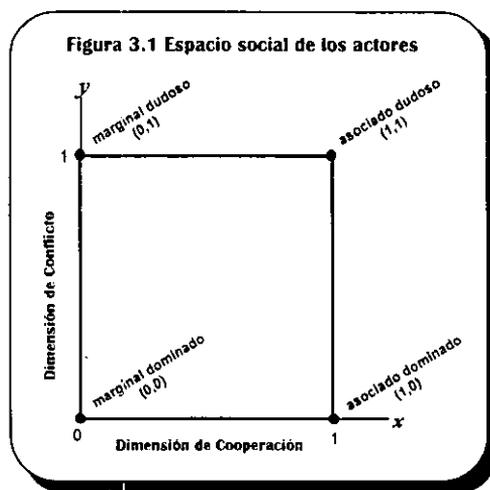
A partir de esta dimensión, de acuerdo a la noción operacionalista de la explicación condicional, es posible evaluar la capacidad de un actor social para cooperar, por medio de la utilización de la información obtenida por los indicadores, sea ésta cualitativa o bien cuantitativa, clasificándola, según la precisión de la información, en distintos grados continuos de un índice de cooperación, o mínimamente en grados politómicos que involucren categorías como fuerte, regular o débil capacidad de cooperación.

En lo que respecta a la segunda dimensión que corresponde al conflicto, se concibe que éste es inherente a la cooperación, puesto que se origina por la desigualdad de las partes y se establece como consecuencia de las reglas que organizan la participación. Con base en esto, el conflicto se concibe como el proceso mediante el cual cada uno de los actores sociales intentan superar su posición y el control que tiene de la situación, procurando no violentarla tan fuertemente que rompa con la cooperación del intercambio social. Con lo anterior, el conflicto no se convierte en sinónimo de ruptura, ni de violencia física, económica o moral, simplemente significa un sistema de dominio y contra-dominio en el juego de las relaciones sociales, en el cual se ejerce una conducta de presión sobre el otro actor, a través de toda clase de medios, con el firme propósito de modificar una situación que se juzga insatisfactoria. Es así, que los componentes del conflicto y sus indicadores comprenden los siguientes aspectos:

1. La capacidad de localizar los actores y las actitudes de su relación social, componente que permite que el actor social por sí mismo se estructure y se ubique en la relación de conflicto, percibiendo al lado del intercambio social al que pertenece, así como al actor social antagonista con el cual mantiene una relación que a la vez es cooperativa, pero también conflictiva. Estas actitudes pueden tener indicadores económicos (seguridad en el empleo, ingresos, etcétera), políticos (alteración de las reglas del juego), sociales (identificación del sistema jerárquico) o culturales (opciones ideológicas y las finalidades).
2. La capacidad de percibir las reglas de juego que comprende la evaluación de la lucidez del actor social con respecto a las normas, prescripciones, directivas, usos o prohibiciones sobre las que se fundamenta el funcionamiento de la organización. En esta dimensión los componentes pueden tener indicadores relacionados con el conocimiento del derecho social, la antigüedad en la organización o la posición jerárquica.
3. Disponer de un mínimo de margen de libertad que permita la reivindicación y la negociación posibles.
4. La capacidad de manejar el conflicto que se refiere a la posibilidad de asumir el conflicto y solucionarlo, puesto que no es suficiente que el actor social sea lo suficientemente lúcido para comprender las reglas del juego,

e identificar los actores y las actitudes, sino que es necesario que posea la capacidad psicológica para oponerse al otro y soportar las tensiones que se produzcan como consecuencia del conflicto. En este sentido, los indicadores podrían ser las experiencias tenidas en conflictos anteriores, la capacidad de negociación para obtener apoyos externos, la responsabilidad tanto en la vida profesional como extraprofesional, etcétera.

A partir de todo lo anterior y tomando como base la dimensión de cooperación y la dimensión de conflicto, Campenhoudt⁴⁷ explica el concepto de actor social y construye un eje de coordenadas, mostrado en la figura 3.1, que permiten ubicar al actor dentro de un espacio social bidimensional, en donde cada indicador en las dos dimensiones se representan los atributos o cualidades que tenga el actor social basándose en 1 ó 0 según sea portador o no del atributo que designa el indicador. Por medio del anterior razonamiento, es posible calcular un índice de capacidad de cooperación (representado en el eje de las abscisas) y un índice de capacidad de conflicto (colocado en el eje de las ordenadas) con lo que se tendría para cualquier actor social un par ordenado (x, y) , en donde el primer elemento del par correspondería al nivel de capacidad de cooperación de un actor y el segundo elemento representaría el nivel de capacidad de conflicto que posee. Como resultado de esta interpretación Campenhoudt identifica cuatro tipos significativos de actores sociales. Al primero que toma los valores en el eje de coordenadas de $(0,0)$, lo llama actor marginal dominado, que dentro del espacio social se ubica en la parte inferior izquierda de la figura 3.1. El segundo, cuyos valores son $(1,0)$ le proporciona el nombre de asociado dominado, puesto que se encuentra en el más alto grado de la cooperación, pero está en el nivel más bajo de conflicto (extremo inferior derecha de la figura 3.1). Al tercer tipo, le asigna el nombre de marginal dudoso, debido a que no coopera en los absolutos dentro de la situación de intercambio social, sin embargo, posee en grado máximo la capacidad de conflicto, dado que dentro del espacio social se ubica en los valores de $(0,1)$, correspondientes a la parte superior izquierda de figura 3.1. El último tipo corresponde al asociado dudoso, valores $(1,1)$, el cual recibe este nombre por ubicarse en el más alto nivel de cooperación, pero que sin embargo, también posee la más alta capacidad de conflicto (actor colocado en la porción superior



⁴⁷ *Ibid.*, p. 126.

derecha de la figura 3.1). Campenhoudt termina diciendo que a partir de la ubicación de los actores en un espacio social, es posible compararlos y medir sus diferencias, además de poder medir las modificaciones que afectan el grado de estructuración de un mismo actor en el transcurso de un periodo dado mediante la evaluación de las desviaciones entre las posiciones sucesivas de ese mismo actor.

SITUACIÓN DE CONTROVERSIA DEL OPERACIONALISMO

La noción de explicación condicional según el operacionalismo en sus múltiples direcciones se ha visto envuelta, al igual que todas las otras, en polémicas que se han centrado en el seno de los que comparten esta noción de explicación, en el carácter extensional de las definiciones operacionales de los términos teóricos o bien en lugar del carácter extensional de una especificación completa, en una especificación parcial del significado de los términos teóricos. En su forma original el operacionalismo parte de la suposición de que los términos teóricos pueden sustituirse por sus correspondientes términos observacionales, de tal manera que se establece que un individuo x posee cierta característica Q (donde ' Q ' es un término teórico) si y sólo si es verdadero el enunciado "si se efectúa la operación C sobre x entonces x tendrá los efectos E ". En este sentido, el enunciado operación 'si... entonces' sustituye sin pérdida ni ganancia de significado al enunciado teórico " x tiene la propiedad teórica Q "; como en el ejemplo del actor social, se diría que un determinado individuo posee la capacidad de cooperación si y sólo si se observa en él, al colocarlo en una situación de intercambio social, que realiza acciones para movilizar sus recursos y los utiliza apeándose a las reglas que garantizan el respeto a los principios de las demás personas involucradas en el intercambio. La representación basándose en la lógica simbólica sería:

$$Qx \equiv (Cx \supset Ex)$$

lo que significa que x tiene la propiedad Q si y sólo si al efectuar la operación C sobre x se observa entonces en x que ocurre el efecto E .

Volviendo al ejemplo del actor social, cuando se afirma que éste tiene la capacidad de cooperación, lo que se supone es que si: 1) al individuo x se le coloca en una situación de intercambio social, 2) y además se le han enseñado acciones para movilizar sus recursos apeándose a ciertas reglas, 3) entonces el individuo x manifestará su capacidad de cooperación. Sin embargo, como lo ha mostrado Carnap, a decir de Hempel⁴⁸, el hecho de interpretar el 'si... entonces' en el sentido del lógico deriva una dificultad muy seria, puesto que si no se efectúa la operación C sobre x (de manera que Cx es falso), ' $Cx \supset Ex$ ' es verdadero y puesto que $Qx \equiv (Cx \supset Ex)$ es verdadero por definición, resulta entonces que el individuo x tendrá siempre la propiedad

⁴⁸ Hempel, C. (1989). El dilema del teórico: un estudio sobre la lógica de la construcción de teorías. En L. Olivé y A. R. Pérez R. (Comp.), *Filosofía de la ciencia: teoría y observación*. Siglo Veintiuno editores: México, p.164.

Q , aún cuando no se esté realizando sobre él la operación C . Lo anterior es cierto, debido a que en una explicación extensional una proposición condicional como la comprendida en la definición operacional es falsa únicamente si su antecedente es verdadero y su consecuente falso, por tal motivo cualquier individuo u objeto que no satisfaga las condiciones de prueba C , de modo tal que el antecedente sea falso, los términos involucrados en la definición operacional tomados como un todo son verdaderos; por lo tanto se asignará al individuo u objeto x la propiedad Q . En el ejemplo de la capacidad de cooperación del actor social, se tendría que afirmar que un individuo no involucrado en una situación de cooperación será cooperativo independientemente de la situación y de su comportamiento.

Shapere⁴⁹ identifica dos fuentes que alimentan la dificultad de la explicación condicional operacional definida de la anterior manera. Una se centra en la creencia de que el lógico 'si ... entonces' es una interpretación inadecuada en la definición operacional que tiene que ver con el enunciado observacional a la derecha del signo \equiv , el cual debe interpretarse en términos de "conexión necesaria", "conexión física" o "conexión real", más que conexión causal; sin embargo, hasta el momento ninguna de estos tipos de conexiones ha sido aceptada ampliamente, ya ni siquiera como una opción prometedora. La otra está relacionada más estrechamente con la idea de que la implicación 'si ... entonces' es relevante, sólo que está propiciando que se genere una concepción inadecuada de la relación entre los términos teóricos y los observacionales como en una relación en la que puede haber una sustitución mutua.

La solución a esta dificultad la encuentra Carnap en el terreno de la lógica, al señalar que los términos teóricos y observacionales se relacionan, no por medio de definiciones explícitas de los primeros en función de los últimos, sino por enunciados de reducción que únicamente proporcionan una *interpretación parcial* del término teórico, los cuales consisten en la sustitución de una especificación completa por una especificación parcial del significado de Q , que siguiendo con el caso anterior, podría remplazarse por el enunciado reductivo bilateral siguiente:

$$Qx \supset (Cx \equiv Ex)$$

que elimina los aspectos indeseables del conectivo extensional de la primera definición operacional de los términos teóricos, puesto que este enunciado especifica que si un objeto está en la condición de prueba de la clase C , tiene la propiedad Q si y sólo si muestra una respuesta de tipo E , lo que significa que si un individuo x no está en la situación de prueba C , la fórmula anterior seguirá siendo verdadera, sin que por esto se esté suponiendo que el individuo x posee la propiedad Q , ya que puede tenerla o no, y sólo se logrará saberlo una vez que el individuo se someta a la situación de prueba C . En este sentido, la interpretación de Q es parcial, ya que la nueva formulación especifica el significado de Q sólo para los objetos o individuos

⁴⁹ Shapere, D. *El problema ... Op. cit.*, p. 58.

que satisfacen las condiciones de prueba C , dejando abierto el significado de Q , con lo que es posible añadir más enunciados de reducción que permitan extender las condiciones y las respuestas para probar la presencia de Q .

Sobre esta misma temática Bunge⁵⁰ proporciona otra solución a la dificultad de reducir los términos teóricos al vocabulario observacional; él señala que mayoría de los hechos acerca de los cuales se conoce algo no son observables directamente, sino de una manera vicaria, puesto que sólo pueden inferirse a través de la mediación de hechos perceptibles y por medio hipótesis. Por ejemplo, la vergüenza, la cólera, no son observables directamente, sino inferidas por ruborización del individuo, lo mismo sucede cuando hipotetizamos que está ocurriendo una hecho social que podría ser un golpe de Estado, al ver tanques que rodean los edificios públicos y que la gente corre en todos sentidos por las calles. En todos estos ejemplos lo único que se hace, según Bunge, es objetivar un hecho inobservable estableciendo su relación según leyes con algunos hechos perceptibles que sirven como indicadores del primero. Esto es, se construyen hipótesis sobre hechos no percibidos y se contrastan por medio de evidencias consistentes en datos de hechos directamente observables, suponiendo que estos últimos son concomitantes de o efectos de los primeros. Ante esto es evidente que la relación entre lo observable y lo inobservable es una hipótesis, aunque en ocasiones suele decirse que es una definición operativa u operacional, que permite inferir el fenómeno a partir de observaciones realizadas sobre un indicador.

Con base en esto, cualquier término teórico puede precisarse con la ayuda del concepto de función, en el cual se toma a U como un miembro de un conjunto de valores posibles de una propiedad inobservable, como un golpe de Estado, y O se considera un miembro de un conjunto de valores de una propiedad directamente observable, por ejemplo, los tanques rodeando los edificios y la gente corriendo por las calles. En este sentido, es necesario que haya una teoría que afirme que existe una relación funcional entre los valores de O y los valores de U , esto es, que establezca que:

$$O = F(U)$$

de tal manera que invirtiendo la relación y midiendo O , se estará en condiciones de inferir los correspondientes valores de U . En la fórmula anterior, tanto U como O son conceptos teóricos, lo único que los distingue es que O representa un propiedad directamente observable, mientras que U es un concepto interpretado o interpretativo. En consecuencia las evidencias que se aporten para apoyar ciertos eventos inobservables pueden ser de dos tipos: directas o indirectas, ya sea desde un punto de vista lógico como desde un sentido epistemológico. La evidencia lógicamente directa sobre una proposición es un dato que puede compararse con dicha proposición, o con un caso o ejemplo de ella; mientras que una evidencia lógicamente indirecta

⁵⁰ Bunge, M. (1989). *La investigación científica*. Ariel: Barcelona, p. 736.

que apoya una proposición es una evidencia que coincide con ella sin ser comparable con ella, lo que significa que las evidencias indirectas no están extensionalmente relacionadas con las correspondientes hipótesis, a menos que se añadan enunciados complementarios. Por tal razón, las evidencias indirectas son muchos más importantes en la ciencia que las evidencias directas, debido a que generalmente se recurre a las primeras para convalidar o invalidar una teoría, ya que las hipótesis trasempíricas únicamente pueden contrastarse por medio de someter a prueba sus consecuencias observables. Todo esto debido a que en la ciencia las relaciones entre indicadores y los correspondientes inobservables se postulan por la teoría y se someten a prueba de modo independiente en la medida de lo posible.

Las anteriores ideas han resultado en una modificación de la versión original de operacionalismo, en la cual se creía que todos los términos teóricos podían ser reducidos a expresiones del lenguaje observacional, por una concepción en donde se especifica que algunas expresiones que ocurren en una teoría científica sólo pueden ser parcialmente interpretadas en términos del vocabulario observacional. De esta manera, se supone que existen elementos de significado de los conceptos de una teoría científica que van más allá de lo que es dado en la experiencia, sin que esto signifique que la mente humana tiene un acceso especial a la realidad más allá de experiencia, sino que puede dar cuenta de todo el significado de un concepto encontrando el lugar que ocupa ese concepto en un sistema lógico.

Derivado de esta concepción, recientemente ha aparecido una visión más radical que afirma que la distinción entre los términos teóricos y observacionales es una cuestión de grado más que una división tajante, puesto que la línea divisoria es arbitraria y depende de persona a persona y de contexto a contexto, lo que origina que los términos de una teoría científica dependan del contexto en que se aplica dicha teoría. Conforme a esta concepción es imposible derivar un componente de los significados de los términos involucrados en diferentes teorías de modo tal que esas teorías tengan los mismos vocabularios observacionales; no obstante que esos mismos términos estén presentes en diversas teorías, los términos no tienen el mismo significado, pues este último depende íntimamente de, y varía con, el contexto teórico. Un exponente de esta visión a decir de Shapere⁵¹, es Thomas Kuhn, quien afirma que son inconmensurables las formas en que los científicos de diversas tradiciones ven al mundo a través de los paradigmas, ya que éstos determinan lo que un científico considera que son los hechos, cuáles son sus problemas y los estándares que debe cumplir una teoría. Por ejemplo, de acuerdo con Kuhn, como consecuencia de que la física newtoniana se basa en un paradigma distinto al de Einstein, esta última no es como se cree habitualmente, una versión más general y precisa que la primera, sino que términos teóricos como espacio, tiempo, masa, etcétera, tienen significados totalmente distintos en las dos teorías. Así una teoría no se acepta porque es mejor que cualquier otra alternativa, sino que por el contrario, es mejor porque es la aceptada; al momento en que es rechazada por parte de una

⁵¹ Shapere, D. *El problema ... Op. cit.*, p. 64.

comunidad una teoría científica, se adopta otra incompatible con ella que produce por consiguiente un cambio en los problemas disponibles y en las normas por los que la profesión determinaba qué debería considerarse como problema admisible o como solución legítima de un problema⁵².

Ante estas tres situaciones, la primera de que todos los términos teóricos pueden ser reducidos a términos observacionales, la segunda de que solamente pueden ser reducidos parcialmente los términos teóricos al lenguaje observacional, y la tercera, de que los significados de los términos teóricos dependen del contexto y de las personas; cualquiera que sea la respuesta ante esta situación de incertidumbre hace que surja un dilema de difícil solución, puesto que si se acepta la distinción entre términos teóricos y observacionales se estará inclinando por hacer que las teorías científicas se sujeten al tribunal de los hechos que son independientes de ellas, pero faltará aún precisar la distinción entre los dos lenguajes y cómo se distinguen los elementos que permiten comparar las diferentes teorías. En el caso de rechazar la distinción entre los términos teóricos y los observacionales se presentará el problema de explicar cómo pueden compararse y juzgarse dos teorías diferentes. Ante esta situación, Shapere recomienda mantenerse a salvo de los dos extremos de este dilema.

⁵² Kuhn, S. T. (1992). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica: México. Novena reimpresión, p. 28.

LA NOCIÓN DE EXPLICACIÓN COMO FALSABILIDAD EN LAS CIENCIAS SOCIALES



racionalismo es un término usado para aludir a diferentes posturas filosóficas, sin embargo, en un sentido más específico se usa para identificar a toda teoría del conocimiento que enfatiza la actividad intelectual sobre los sentimientos y las emociones; y en su sentido epistemológico para caracterizar a toda corriente filosófica que pone a la razón como el órgano fundamental del conocimiento. En opinión del racionalismo, a decir de Hessen¹, cuando nuestra razón considera que una cosa tiene que ser así y que es imposible que pueda ser de otro modo; es decir, por tanto, que tiene que ser así, siempre y en todas partes, entonces y sólo entonces nos encontramos ante un conocimiento verdadero, como sería por ejemplo el enunciado de "el todo es mayor que sus partes" o bien "el hombre es un ser mortal". En ambos casos la razón dicta que las evidencias señalan el camino de que tiene que ser así y que la razón se contradeciría a sí misma si quisiera sostener lo contrario, por lo que estas proposiciones poseen una necesidad lógica y una validez universal, que no se fundamenta en ninguna experiencia, sino en la razón, que es fuente y base de origen de todo conocimiento humano.

Dentro de ese linaje se enmarca la noción de explicación como deductibilidad de la falsabilidad, que es un producto del racionalismo crítico, tradición fundada por Karl. R. Popper, quien sienta las bases de un criticismo racional, en el concepto moderno de ciencia, que embiste fuertemente contra el positivismo lógico del círculo de Viena y que viene a representar hasta cierto punto un puente intermedio entre dos orillas diametralmente opuestas como es el positivismo y la hermenéutica clásica. El racionalismo crítico, y en especial el de Popper, según Martínez², se caracteriza por lograr un cierto equilibrio entre teoría y experiencia, así como también en tender un vínculo entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias sociales, además de considerar importante la formalización de la ciencia sin descuidar la crítica del sentido de los conceptos; es precisamente este último aspecto que le confiere la identidad de ser crítico al racionalismo difundido por Popper.

¹ Hessen, J. (1971). *Teoría del conocimiento*. Losada: Buenos Aires, p. 51.

² Martínez, R. F. (1989). *El oficio del investigador educativo*. Editorial de la Universidad Autónoma de Aguascalientes: México, p. 78.

Una de las situaciones que contribuyeron a la poca difusión del racionalismo crítico fundado por Popper, fue que por un gran tiempo no se consideró fundamentalmente diferente de los trabajos desarrollados bajo la tutela del neopositivismo, sino que se consideró simplemente como una variación de éste, a pesar de las protestas reiteradas de su autor como lo muestra el siguiente párrafo tomado de su ensayo "*Contra de las grandes palabras*" que corresponde a una carta que como confiesa su autor, originalmente no tuvo intención de publicar; él señala:

*"Adorno y Habermas no son nada claros en su crítica de mi posición. En resumen: opinan que, como mi epistemología es (según creen) positivista, me obliga a defender el status quo social. En otras palabras: mi (supuesto) positivismo epistemológico me obliga a aceptar un positivismo moral y jurídico. (Ésta era mi crítica de Hegel). Desgraciadamente han pasado por alto el hecho de que, aunque realmente yo soy un liberal (no revolucionario), mi teoría epistemológica es una teoría del desarrollo del conocimiento científico por medio de revoluciones intelectuales y científicas. Mediante nuevas y grandes ideas"*³.

Sin embargo, independientemente de esta disputa, en la actualidad el racionalismo crítico de Popper es considerado como una nueva corriente que representa una alternativa en la explicación de los fenómenos tanto de las ciencias naturales como de las ciencias sociales. Justamente por la influencia que han tenido y siguen teniendo los trabajos de Popper en la solución del dilema de la noción de explicación en las ciencias sociales, es por las que se dedica un capítulo para presentar el racionalismo crítico, corriente de pensamiento fundada por él. Para llevar a cabo lo anterior, en primer lugar se presentará el ámbito general de influencia del racionalismo crítico en la noción de explicación como deductibilidad de la falsabilidad; posteriormente, se abordará la forma en que el racionalismo crítico concibe el principio de explicación. Enseguida, se analizará la noción de explicación causal deductiva; finalizando el capítulo con la presentación de la noción de verdad, eje fundamental sobre el que descansa el sistema filosófico de Popper.

ÁMBITO GENERAL DE INFLUENCIA DE LA NOCIÓN DE EXPLICACIÓN COMO DEDUCTIBILIDAD DE LA FALSABILIDAD

Para el desarrollo de la noción de explicación como deductibilidad de la falsabilidad, Popper parte del supuesto de que la ciencia funciona sobre la base de teorías, cuya característica definitoria es ser sistemas deductivos que constituyen en primer lugar ensayos de explicación y, en consecuencia, un intento de solucionar un problema científico; y en segundo lugar, teorías o sistemas deductivos que son racionalmente criticables por sus consecuencias; ideas éstas fuertemente emparentadas con el conocimiento matemático que es

³ Popper, R. K. (1995). *En busca de un mundo mejor*. Paidós: Buenos Aires. Segunda reimpresión, p. 124.

predominantemente conceptual y deductivo. Por tal motivo, la ciencia tiene que ser deductivista para garantizar que se desarrolle conocimiento racional del universo; bajo esta premisa todo el conocimiento inductivista carece de validez, debido a que pasar de casos concretos o particulares hacia afirmaciones generales o universales no permite la comprobación de los argumentos científicos, por muy elevado que sea el número de los casos singulares, ya que cualquier conclusión que se obtenga a partir de la inducción tiene el peligro de resultar falsa en algún momento determinado; de esta manera, cualquiera que hubiera sido la cantidad de cisnes blancos que se hayan observado, no se justifica la conclusión de que «todos los cisnes son blancos», a lo más que se puede afirmar es que dicho argumento se verificó únicamente, más no se demostró⁴. De acuerdo con esto, todo principio de inducción es superfluo y conduce a caminos inevitables de una gran carga de incoherencias lógicas, como el hecho de que la universalidad del principio de inducción se basa en inferencias inductivas producto de la experiencia, que se justifican en principios del mismo tipo de orden superior, y así sucesivamente. Como se desprende de este breve bosquejo, para Popper la ciencia debe abandonar la lógica inductiva y adoptar un método de contrastación, en donde una hipótesis sólo puede contrastarse empíricamente y únicamente después de que haya sido formulada; actividad que se puede llevar a cabo por medio de cuatro procedimientos, los cuales son⁵:

1. *Comparación lógica*

Consiste en comparar las conclusiones unas con otras, con la finalidad de someter a contraste la coherencia interna del sistema.

2. *Forma lógica*

Comprende el estudio de la forma lógica de la teoría en la búsqueda de su carácter: si es una teoría empírica científica o si, por el contrario es tautológica.

3. *Comparación con otras teorías*

Como su nombre lo dice, se hacen comparaciones con otras teorías con el propósito de averiguar si la teoría examinada constituye un adelanto científico en caso de sobrevivir a las diferentes contrastaciones que se le sometan.

4. *Nivel de aplicabilidad*

Consiste en comparar, por medio de contraste, el grado de aplicabilidad empírica que tienen las conclusiones que son posibles deducir de la teoría, con lo que se busca encontrar hasta qué punto satisfacen las nuevas consecuencias de la teoría, a las necesidades de la práctica, ya tengan sus orígenes las acciones en experimentos puramente científicos o en aplicaciones tecnológicas prácticas.

⁴ Entendida la verificación como la acción de comprobar mediante una nueva operación la credibilidad de un argumento, con base al resultado obtenido; y la demostración como la acción de hacer patente, sin que sea posible dudar de ella, la verdad de cierta cosa.

⁵ Popper, R. K. (1980). *La lógica de la investigación científica*. Tecnos: Madrid. Quinta reimpresión, p. 32.

El resultado de llevar a cabo cualquiera de esos cuatro procedimientos de contrastación produce que ciertos argumentos singulares deducibles o no de la teoría vigente, una vez comparados con las aplicaciones prácticas o los experimentos, logren ser aceptados o verificados, lo que indicaría que la teoría ha pasado con éxito la contrastación, por tanto en esta ocasión no se han encontrado evidencias o razones para dudar de la teoría. En caso contrario, de que la decisión fuera negativa, es decir falsada⁶, esta falsación revela que la teoría, de la que se han deducido lógicamente los argumentos singulares también es falsa. El tiempo en que una teoría resiste las contrastaciones, y en la medida en que no sea desplazada por la evolución del progreso científico, será un indicador de la fortaleza de la teoría o bien que ha sido corroborada por la experiencia, pero de ninguna manera es una evidencia de su inmutabilidad, puesto que en cualquier momento una contrastación que origine un resultado falsable ocasionará su debilitamiento o derrocamiento.

A partir de la idea de falsabilidad es como Popper resuelve el problema de la demarcación entre las ciencias empíricas y los sistemas metafísicos, ya que en sus palabras únicamente se admitirá a un sistema como científico o empírico, si es susceptible de ser contrastado por la experiencia, pero a diferencia de la visión positiva⁷, la actividad de contrastación debe realizarse a través de la falsabilidad y no sobre la verificabilidad como lo señalan los positivistas. De tal manera, ningún sistema científico por muy elaborado que fuera, puede ser seleccionado, de una vez para siempre, en un sentido positivo; pero sí es factible de selección en un sentido negativo por medio de contrastes o pruebas empíricas, que permiten refutar por la experiencia un sistema científico empírico⁸. En cuanto a la estructura interna de demarcación el sistema teórico empírico deberá ser sintético, de manera que represente un mundo no contradictorio; posible, esto es, que satisfaga el criterio de falsabilidad representando un mundo de experiencia que se aleje de la esfera metafísica; en tercer término, diferenciado, es decir, que se distinga de otros semejantes por ser el que represente nuestro mundo de experiencias.

⁶ Aunque en castellano no existe el verbo falsar, se optó por utilizar dicha palabra y sus derivados —falsable, falsación, falsabilidad, falsador, etcétera—, con el objeto de hacer referencia a la acción de encontrar que un argumento, ya sea singular o universal, resulte falso después de haberse llevado a cabo cualquiera de los cuatro procedimientos de contraste. Lo anterior se hizo buscando evitar dar la idea de que los argumentos de una teoría se hacen buscando deliberadamente desfigurar el verdadero carácter de una cosa, ya que el uso común en el lenguaje español, de los verbos falsificar y falsear se le confiere un sentido premeditado a la acción del sujeto para alterar el verdadero carácter o manera de ser de una cosa. Sin embargo, los argumentos teóricos en la ciencia son planteados con la clara convicción de que no se está proporcionando ninguna información que no corresponda a la realidad, sino por el contrario se está plenamente convencido que los conocimientos contenidos en los argumentos teóricos corresponden a la realidad, mientras no se demuestre lo contrario, precisamente, la función de la ciencia es estar verificando o demostrando, a través de la contrastación exigente y minuciosa, la verdad de las teorías.

⁷ Tanto en su versión tradicional, en la cual se admite como científicos o legítimos exclusivamente aquellos conceptos, ideas o nociones que se deriven de la experiencia sensorial, por ejemplo, sensaciones, impresiones, percepciones, recuerdo visuales o auditivos, etcétera, como en la visión moderna en donde se ha llegado a la conclusión de que la ciencia no es un sistema de conceptos, sino más bien un sistema de argumentos, por lo que ahora los positivistas admiten como científicos o legítimos los argumentos que son reducibles a argumentos elementales de experiencia, llamados juicios de percepción, proposiciones atómicas, cláusulas protocolarias, etcétera.

⁸ Popper, R. K. *La lógica de la investigación ... Op. cit.*, p. 40.

La falsabilidad como criterio de demarcación se basa en una asimetría entre este concepto y la verificabilidad, que se deriva de la forma lógica de los argumentos universales; puesto que como anteriormente se señaló, éstos no son deductibles de argumentos singulares, pero sí pueden estar en contradicción con estos últimos. Por lo tanto, es factible, a partir de inferencias puramente deductivas, derivar de la verdad de argumentos singulares la falsedad de argumentos universales; con lo que a decir de Gutiérrez⁹, la demarcación se convirtió en un problema, que fue resuelto con la falsación en contraposición con la verificabilidad, ya que se llegó a la conclusión que en lugar de verificar si un conocimiento es científico, mediante la comprobación de que lo expuesto en la teoría refleja o expone el fenómeno estudiado, como normalmente se hace, se debe buscar su falsación o refutación. De acuerdo con esto, lo que caracteriza al método empírico es el procedimiento que utiliza para exponer a falsación el sistema teórico; que consiste en ponerlo justamente de todos los modos posibles, puesto que su meta no es salvarles la vida a los sistemas insostenibles, sino, por el contrario, elegir el que comparativamente sea más apto, sometiendo a todos a la más ríspida lucha por la supervivencia¹⁰.

En relación con la objetividad de la ciencia, Popper parte de Kant, para señalar que su concepto no difiere significativamente al utilizado por Kant, ya que para éste, la palabra «objetivo» significa que el conocimiento científico ha de ser justificable, independiente de los caprichos de nadie, de tal manera que una justificación es objetiva, si en principio puede contrastarse y comprenderse por cualquier persona, mientras que Popper sostiene que:

*"las teorías científicas no son nunca enteramente justificables o verificables, pero que son no obstante, contrastables. Diré, por lo tanto, que la objetividad de los enunciados científicos descansa en el hecho de que pueden contrastarse intersubjetivamente"*¹¹.

Lo anterior indica que por ser necesariamente objetivos los argumentos científicos, la base empírica de la ciencia debe ser también objetiva, esto es, contrastable intersubjetivamente. Pero debido a que la contrastabilidad intersubjetiva implica siempre que, a partir de los argumentos que se someten a contrastación sea posible deducir otros que también sean contrastables, no puede haber argumentos finales en la ciencia, sino que todos deben tener la característica de ser refutados al falsar determinadas conclusiones que sean deducibles de ellos. Por consiguiente, todo sistema teórico se contrasta deduciendo de él argumentos de un nivel de universalidad más bajo; éstos, como resultado de que se han de contrastar intersubjetivamente, tienen que poderse contrastar de manera análoga —y así sucesivamente hasta el infinito—. En conclusión, en palabras textuales de Popper, no es:

⁹ Gutiérrez, P. G. (1986). *Metodología de las ciencias sociales - II*. HARLA: México, 109.

¹⁰ Popper, R. K. *La lógica de la investigación Op. cit.*, p. 41.

¹¹ *Ibid.*, p. 43.

"... preciso haber contrastado realmente todo enunciado científico antes de aceptarlo: sólo requiero que cada uno de sus enunciados sea susceptible de contrastación; dicho de otro modo me niego a admitir la tesis de que en la ciencia existan enunciados cuya verdad hayamos de aceptar resignadamente, por la simple razón de no parecer posible —por razones lógicas— someterlos a contraste"¹².

Las teorías científicas están constituidas por dos tipos de argumentos, unos son los sintéticos universales y otros, son los singulares. En relación con los primeros, éstos pueden ser *«estrictamente universales»* o *«numéricamente universales»*. Los argumentos sintéticos estrictamente universales (o argumentos totales) se refieren a los fenómenos que tienen el carácter de leyes naturales; es decir, son los que explican un aspecto de la naturaleza que es universalmente explicable y universalmente reconocida, lo cual equivale a considerarlos argumentos no verificables que se pueden enunciar de la manera siguiente: «De todo punto del espacio y tiempo (o de toda región del espacio y el tiempo), es verdad que ...». Los argumentos sintéticos numéricamente universales en realidad, de acuerdo con Popper, son equivalentes a ciertos enunciados singulares, o a una aserción simultánea de varias proposiciones, por lo que pueden ser considerados, como *«argumentos singulares»* o *«específicos»* que se refieren a ciertas regiones finitas del espacio y tiempo; es decir, refieren acontecimientos específicos, concretos e históricos. Como se puede ver en las anteriores ideas, la distinción entre argumentos universales y singulares está estrechamente ligada con la conexión que existe entre conceptos o nombres universales e individuales, por ejemplo, la distinción entre los conceptos asesino, suicida y filósofo, que son nombres universales; y los conceptos Jack el Destripador, Romeo el de Julieta y Aristóteles, que son nombres propios o individuales. En el primer caso, los conceptos universales se determinaron sin la ayuda de nombres propios, y en el segundo, los conceptos individuales se caracterizaron por haber sido definidos a través de nombres propios. De esta manera, los conceptos universales carecen de coordenadas espacio-temporales, mientras que los conceptos individuales se encuentran a menudo bajo la influencia de coordenadas espacio-temporales.

Derivado de lo anterior, para Popper el conocimiento teórico de la ciencia está formado por argumentos en los que aparecen exclusivamente nombres universales, razón por la cual se les ha dado por llamar *«argumentos estrictamente universales»* o *«puros»*, cuya característica principal es que sus proposiciones se fundan en la partícula *«Todo»*, como ya se mencionó anteriormente. Pero, estos argumentos no son los únicos, debido a que la ciencia tiene interés en otros de la forma *«hay»*, *«existe»*, así como también a decir de Garrido¹³, de aquellos que utilizan la partícula *«alguno»*; pongamos por caso, los enunciados *«hay asesinos seriales*

¹² *Ibid.*, p. 47.

¹³ Garrido, M. (1979). *Lógica simbólica*. Tecnos: Madrid. Cuarta reimpresión, p. 46.

implacables» o «existe al menos, un asesino serial implacable», a este tipo de argumentos se les conoce como *argumentos estricta o puramente existenciales*, o también argumentos de *hay*.

Las leyes de las ciencias naturales adquieren la forma lógica de argumentos estrictamente universales, por lo que en ocasiones se expresan con base en negaciones de argumentos estrictamente existenciales o argumentos de inexistencia; lo mismo ocurre en las ciencias sociales, puesto que los argumentos teóricos también pueden ser formulados como negaciones de argumentos de la clase puramente existencial, como el ejemplo del enunciado «no existen asesinos seriales implacables»; en el cual, no se afirma que exista algo, o que se dé un caso determinado, sino que lo niega. Esto es, la universalidad se adquiere en función de la negación de un evento y no en su afirmación como lo hacen los argumentos estrictamente universales; establecen que no existen o no hay ciertos eventos o fenómenos sociales excluyéndolos, vedándolos o prohibiéndolos, y precisamente por esa característica son falsables al igual que los universales, puesto que, al momento de aceptar la verdad de un argumento singular que viola la prohibición, esto es, afirma la existencia —o la aparición de un acontecimiento—, de lo que el argumento existencial niega, en consecuencia éste último queda refutado. Lo que implicaría, que en tal o cual tiempo o lugar existe un asesino serial que es implacable. Todo lo contrario ocurre con los argumentos puramente existenciales o las negaciones de los estrictamente universales, ya que éstos no pueden ser falsados, por lo que de acuerdo al criterio de demarcación establecido por Popper con relación al campo de conocimiento que cultiva la ciencia, el tipo de conocimiento generado por los argumentos existenciales o las negaciones de los universales pertenecen al campo de la metafísica¹⁴. Esto es así, debido a que ningún argumento singular (argumento básico de un acontecimiento observado) puede demostrar la contradicción de un enunciado existencial, del tipo «existen asesinos seriales implacables», sólo podría hacerlo un argumento universal, por tal razón en palabras de Popper, los argumentos estrictamente existenciales son no empíricos o metafísicos. La certeza que se tiene de lo real a través de la realidad metafísica es muy débil, puesto que nunca se puede tener la certeza plena de que el conocimiento es verdadero, en el mejor de los casos lo único que se puede hacer es verificarlo; para trascender el pensamiento metafísico y acercarnos a la realidad es menester proceder por medio de una proposición infinita de teorías que contenga argumentos estrictamente universales, o bien negaciones de argumentos puramente existenciales cuya solidez nos acercará más a la realidad.

Los argumentos existenciales al igual que los universales, como ya anteriormente se vio, no están restringidos por coordenadas espacio temporales, puesto que lo término contenidos en ellos no se refieren a ninguna región temporal o espacial en específico. Por consiguiente, y como consecuencia de que no es posible registrar o tener información de la totalidad del universo con la finalidad de determinar que algo no existe, nunca ha existido y que jamás existirá, los argumentos estrictamente existenciales no son falsables

¹⁴ Popper, R. K. *La lógica de la investigación ... Op. cit.*, p. 67.

por ningún argumento singular. Es precisamente esta misma razón, que hace que los argumentos puramente universales no puedan ser verificados, puesto que no es posible examinar todo el mundo con el objeto de tener la certeza de que no existe nada que el argumento universal prohíba. En este sentido, en ambos tipos de argumentos es posible tomar una decisión acerca de la veracidad del conocimiento que contienen, pero con una asimetría, cada uno exclusivamente en un sentido, o como diría Popper, son *decidibles unilateralmente*, debido a que siempre que se encuentre que algo existe aquí o allí puede *verificarse* un enunciado estrictamente existencial, o *falsarse* uno estrictamente universal¹⁵. Sin embargo, esta asimetría no se refiere a las relaciones puramente lógicas, ya que la lógica con la que se construyen los argumentos estrictamente universales y los existenciales son con base en relaciones simétricas, la asimetría aparece considerando el criterio de demarcación que establece que únicamente los argumentos que son falsables son material del conocimiento científico, es decir, la asimetría proviene del hecho de que, con respecto a los argumentos singulares, los argumentos universales son únicamente falsables, y los argumentos existenciales únicamente verificables.

Los argumentos básicos o singulares se dividen en una teoría que es falsable, es decir, científica, en dos subclases. Una primera que contiene todos los argumentos básicos con los que es incompatible, clase que recibe el nombre de los *posibles falladores* de la teoría; y una segunda clase, que abarca a los argumentos básicos con los que no está en contradicción. Los primeros son utilizados por la teoría para hacer afirmaciones acerca de los argumentos que la contradicen, y los de la segunda, una teoría que se fundamenta en la falsación, no dice que sean verdaderos, sino que únicamente la fortalecen, pero ni una palabra de su certeza. De acuerdo con esto, es evidente que la falsabilidad en la ciencia es un criterio de carácter empírico de un sistema de argumentos, mientras que la falsación incorpora reglas especiales que determinan, con base en argumentos básicos, en qué momento se considera que un argumento básico se contradice tan fuertemente que es posible considerar al sistema teórico como falsado por el enunciado. Al respecto, es posible señalar que una teoría ha sido falsada si dentro del sistema de enunciados se ha aceptado uno que la contradiga. Sin embargo, esta condición es necesaria pero no suficiente, pues un acontecimiento aislado no reproducible carece de sentido para la ciencia, por tal motivo, un hecho único no induce a desechar una teoría, sólo en el momento en que se descubra un efecto reproducible será posible estar seguros de que una teoría ha sido falsada; en otras palabras, se debe considerar que una teoría ha sido refutada cuando se proponga y corrobore una hipótesis de bajo nivel que describa semejante efecto, con lo cual se convertirá esa hipótesis en una *hipótesis falsadora*. De este modo en el concierto de la ciencia, los argumentos básicos desempeñan dos papeles. La primera función, que tienen todos los argumentos lógicamente posibles, es proporcionar la caracterización lógica de la forma de los enunciados empíricos. La segunda función consiste en constituirse todos los argumentos

¹⁵ *Ibid.*, p. 68.

básicos aceptados, en una plataforma para la corroboración de las hipótesis; si contradicen a la teoría se juzga que proporcionan motivo suficiente para la falsación de ésta, en el caso exclusivo que corroboren una hipótesis falsadora, pero no así si verifican o confirman una hipótesis existencial¹⁶.

Como se puede ver, en Popper la ciencia se convierte en un conocimiento incierto para convertirse en hipotético y conjetural, con lo que deja de ser un saber absolutamente seguro como se le había caracterizado. Se inclina por el camino deductivo haciendo a un lado y desechando de la ciencia el conocimiento inductivo, abandona además el camino de la verificación y adopta el de la falsación, con lo que rechaza el principio de que en la ciencia existen fundamentos infalibles, sino que más bien hay problemas que deben ser resueltos por la fuerza crítica de la razón. En este sentido, la ciencia no es depositaria de la verdad, sino que es la búsqueda incesante, crítica, sin ninguna concesión de la misma, a través del desarrollo del conocimiento por medio de revoluciones intelectuales y científicas.

Actividad de desarrollo —entendida no como la acumulación de observaciones, sino el repetido derrocamiento de teorías científicas y su reemplazo por otras mejores o más satisfactorias—, que pretende acercarse cada vez más a la realidad, por medio del uso crítico de la razón en la construcción de teorías con el propósito de mejorar a éstas, de modo que en cada impulso se esté más cerca de alcanzar la verdad. En dicha actividad se deben hacer a un lado los procesos subjetivos que siempre son irrelevantes para juzgar la verdad de los conocimientos, centrando principalmente la atención en aglutinar todos los esfuerzos para cultivar exclusivamente contenidos objetivos del conocimiento. Por tal motivo, la ciencia debe abandonar cualquier intento de lograr explicaciones últimas, definitivas o metafísicas, las cuales nunca será posible alcanzar, debido a que dada nuestra ubicación en el cosmos únicamente nos es posible conjeturar teorías y criticarlas; en consecuencia, es esfuerzo vano pretender atrapar conocimientos definitivos, y lo que es más lamentable, la búsqueda de esa meta, paraliza el progreso del conocimiento, ya que evita se sigan planteando y se continúe escudriñando nuevas aproximaciones a la verdad.

PRINCIPIO DE EXPLICACIÓN EN EL RACIONALISMO CRÍTICO

En ese contexto de ideas del sistema racional crítico de la ciencia, juega un papel muy importante el concepto de explicación causal y el concepto de verdad; el primero, por su importancia en el desarrollo del conocimiento, y el segundo, porque la idea metodológica de que se aprende de los errores no puede ser entendida sin la noción regulativa de la verdad. De las tres tesis de Galileo sobre la explicación causal, Popper acepta sólo la que se refiere a la *aspiración de hallar una teoría o descripción verdadera del mundo* —ya

¹⁶ *Ibid.*, p. 84.

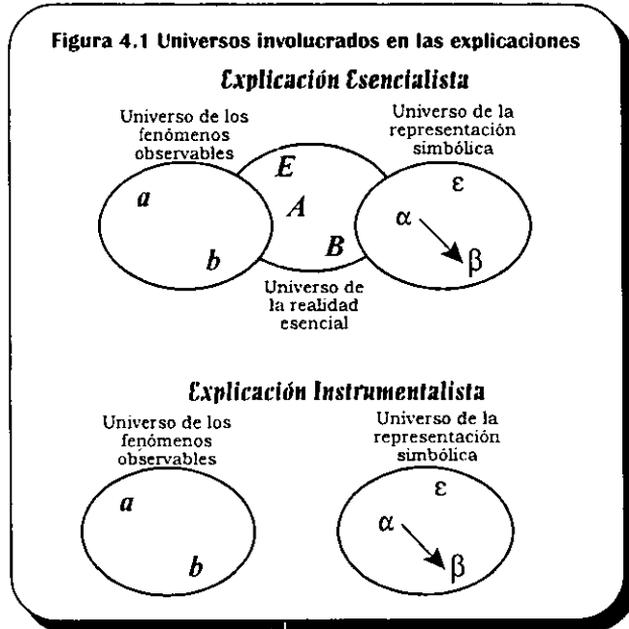
sea a través de regularidades o leyes—, *que sean también una explicación de los hechos observables*. Las otras dos tesis las rechaza por considerar que buscan encontrar lo que él llama “el esencialismo”; esto es, alcanzar explicaciones últimas basadas en esencias, explicaciones que no pueden ser ulteriormente explicadas ni requieren tal explicación ulterior. La segunda tesis de Galileo concerniente a la *posibilidad de establecer la verdad de las teorías más allá de toda duda razonable*, la considera no adecuada porque según su opinión, a lo único que se puede aspirar es someter a prueba las teorías y desechar todas aquellas que no resistan la prueba, pero nunca se estará seguro de que nuevas pruebas ocasionarán que se modifique, y más radicalmente que se descarten o rechacen; todo esto, debido a que por su naturaleza las teorías son y seguirán siendo exclusivamente conjeturas (*doxa*) y no conocimiento indudable (*episteme*). Finalmente, la tercera tesis de Galileo la cual afirma *que las mejores teorías, las verdaderamente científicas, describen las esencias o las naturalezas esenciales de las cosas, las realidades que están de las apariencias*; también la rechaza por el hecho de que tales teorías no necesitan ulteriores explicaciones, ni las admiten, puesto que son explicaciones últimas o finales¹⁷. La crítica de este punto, Popper la centra no en la negación de las esencias o en su posible existencia, sino que la dirige hacia la poca ayuda que proporcionan para la ciencia la presuposición de la existencia de ellas, debido al papel oscurantista que juega en el conocimiento científico.

Además de la explicación causal esencialista de Galileo, Popper se opone a la idea de que el único conocimiento posible es el instrumental; visión que considera que el conocimiento “puro” es un error, en donde las hipótesis deben dar cuenta exclusivamente de los hechos observados, evitando no violentar estos últimos tratando de comprimirlos o hacer que encajen dentro de una teoría: pudiendo resumir esta visión instrumental en la frase *«el conocimiento es poder y la verdad es utilidad»*. Lema que encierra una idea metodológica, en la cual no se pretende definir la verdad o la realidad, sino sólo especificar un procedimiento para determinar el significado de los términos, con el propósito de asegurar los bienes de las existencias vividas. La otra idea que subyace en ese lema es de carácter metafísico, consistente en reducir a la verdad a utilidad y a la realidad en espíritu.

Ha sido tal el impacto de la concepción instrumentalista que se ha convertido, a decir de Popper, en un dogma aceptado que la coloca en la visión oficial del conocimiento científico como consecuencia de su simplicidad, si se le compara con el esencialismo. Precisamente, en la figura 4.1, se hace una presentación conjunta y detallada de la noción esencialista de la explicación y de la instrumentalista. En dicha figura se observa que el esencialismo distingue tres universos (representados por círculos); uno que es el universo de la realidad esencial, el segundo universo que corresponde a los fenómenos observados, y otro más, el universo del lenguaje descriptivo o de la representación simbólica. Desde el punto de vista de la explicación

¹⁷ Popper, R. K. (1994). *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Paidós: Barcelona., p. 139.

esencialista la función que cumple una teoría puede describirse como que a , b son fenómenos; A , B son las realidades correspondientes que están detrás de las apariencias; y α , β son las descripciones o representaciones simbólicas de esas realidades. E son las propiedades esenciales de A y B , y ϵ es la teoría que describe a E . De este modo, conforme al esencialismo es posible deducir β a partir de ϵ y α , lo que significa que se puede explicar apoyándose en la teoría por qué a lleva a b , o es la causa de ésta. La visión instrumentalista, como se muestra en la parte inferior de la figura 4.1, no se preocupa por incluir en sus explicaciones el universo de las de las realidades que están detrás de las apariencias, y no lo hace, simplemente porque desde esta noción no existe dicho universo de realidades. En consecuencia, α describe directamente a , y β describe directamente b ; y ϵ no describe nada, es simplemente un instrumento que auxilia en la deducción de β a partir de α ¹⁸.



Una de las limitaciones más grandes que ve Popper en las explicaciones instrumentalista se sustenta en la tendencia de reducir a la verdad a utilidad, ya que esta concepción supone que para cuestiones de aplicación práctica es posible continuar usando una teoría, aún después de su refutación, siempre y cuando se haga dentro de los límites de su aplicabilidad. En este sentido, conforme al instrumentalismo las teorías no pueden refutarse, lo único que puede indicar un argumento en contra de una determinada teoría es que el dominio de aplicabilidad de ésta, es menor que el que se esperaba al principio, pero no se justifica descartar a la teoría como instrumento explicativo del dominio que sí explica; a lo sumo el hecho de la refutación se interpreta como un desengaño, en donde la información obtenida señala únicamente lo inadecuado de la suposición de que la teoría era aplicable a un dominio mayor de conocimientos; es decir, la refutación resulta no ser más que un medio que previene acerca de la limitada aplicabilidad de la teoría. En consecuencia,

¹⁸ Popper, R. K. *Conjeturas ... Op. cit.*, p. 142.

continúa escribiendo Popper, la interpretación instrumentalista, es incapaz de ofrecer una explicación que sean un intento real de refutación, puesto que no se atreve a ir más allá de la afirmación de que *teorías diferentes tienen diferentes dominios de aplicación*¹⁹. En lugar de afirmar que una teoría se ha refutado, el instrumentalismo se contenta con señalar que las evidencias en contra de la teoría solamente indican que en esa situación no es posible aplicarla, pero que es "*correcta*" exactamente allí en donde se pueden aplicar sus conceptos. De acuerdo con este punto de vista, no es posible afirmar, por ejemplo, que el enfoque psicoanalítico dentro de la educación especial con niños autistas no es inadecuado o falso, sino que es correcto exactamente en situaciones en donde se pueden aplicar sus principios; esto es equivalente a decir, que el psicoanálisis es aplicable allí donde sus conceptos pueden ser aplicados, debido a que el concepto de correcto adquiere el significado de aplicable. Pero independientemente de la concepción latente en el instrumentalismo, el hecho de despreciar la refutación e inclinarse por la aplicación, demuestra, en palabras de Popper, que es una filosofía tan oscurantista como el esencialismo, puesto que sólo a través de la refutación puede la ciencia aprender y avanzar, en donde el criterio de progreso está fundamentado en la cantidad de veces que una teoría pasa satisfactoriamente las pruebas a las que es sometida, permitiendo distinguir de este modo, entre teorías mejores y peores.

En respuesta a las limitaciones del esencialismo y del instrumentalismo, en relación a la forma que intentan explicar los acontecimientos del universo, Popper propone una tercera opción que conserva de la teoría galileana, la aspiración a encontrar una verdadera descripción del mundo o de algunos de sus aspectos, así como también, de alcanzar una explicación verdadera de los hechos observables. Sin embargo, a diferencia de Galileo, menciona que si bien las anteriores ideas siguen siendo el objetivo del conocimiento científico, no es posible llegar nunca a un conocimiento que pueda saber con certeza que sus argumentos son verdaderos, aunque a veces sea posible demostrar con razonable certeza que determinados argumentos que conforman una teoría o hasta la teoría misma son falsos. Aún más, a diferencia de esto el esencialismo que considera el mundo ordinario como una mera apariencia, detrás del cual subyace el mundo real que sólo necesita ser descubierto, la concepción que propone Popper que el mundo de cada una de nuestras teorías puede explicarse, a su vez, por otros mundos descritos por otras teorías con un nivel superior de abstracción, universalidad y de capacidad para someterse a evaluación; en donde las nuevas teorías, al igual que las viejas, son genuinas conjeturas que están en un mismo plano con respecto a sus pretensiones de describir la realidad, aunque algunas de ellas son más conjeturales que otras, ocasionando que las ubicadas en los niveles superiores y más conjeturales son más reales²⁰. Así pues desde esta concepción, la doctrina de una realidad esencial o última se derrumba llevándose en la caída a la doctrina de la explicación última, que postula que la explicación

¹⁹ *Ibid.*, p. 148.

²⁰ *Ibid.*, p. 150.

científica es una reducción de lo desconocido a lo conocido, por una concepción de la explicación en sentido contrario, cuya dirección es ir de lo conocido a lo desconocido, ya que siempre la actividad científica parte de la reducción lógica de hipótesis a otras hipótesis que se encuentran en un nivel más alto de universalidad; esto es, de hecho y teorías conocidas a suposiciones de las cuales se sabe muy poco todavía y que aún deben ser contrastadas²¹.

Precisamente, la anterior idea podría propiciar que ocurriera una inclinación hacia la adopción de una concepción, en donde se optara por llamar reales solamente a los estados de las cosas descritos por argumentos verdaderos, y no a las conjeturas que pueden resultar falsas. Si bien la primera tesis de que sólo se debe llamar real a un estado de cosas si y sólo si el argumento que lo describe es verdadero, es una afirmación adecuada. No obstante esto, a decir de Popper, es un error suponer que un argumento conjetural no conduce al conocimiento de la realidad, bajo la creencia de que su carácter hipotético o conjetural, disminuye de algún modo su aspiración implícita a describir algo real; y es un error porque todo argumento *s* es idéntico o equivalente a otro argumento que establezca que *s* es verdadero, por consiguiente, en caso de que *s* sea una conjetura, ésta estará describiendo un estado de cosas real. Contrariamente, si el argumento *s* es falso, entonces estará contradiciendo a un estado de cosas real (descrito por su negación, que será verdadera), pero aún así las refutaciones proporcionarán indicios sobre los puntos en que se ha tocado la realidad, *«aunque si bien es cierto que sólo es posible conocer con certeza aquello que es ciertamente real, es un error pensar que sólo es real aquello de lo que se sabe con certeza que es real»*²².

En conclusión, Popper coincide con el esencialismo en el sentido de que la ciencia es capaz de efectuar descubrimientos reales, así como también en la concepción de que al descubrir nuevos mundos la humanidad triunfará sobre nuestra experiencia sensorial, pero discrepa en la suposición de que es posible establecer la verdad de las teorías fuera de toda duda y en la creencia de que las mejores teorías describen la naturaleza esencial de las cosas. En cuanto a los descubrimientos considera que éstos están guiados por la teoría, y no, como lo señala el instrumentalismo, a la inversa; puesto que las teorías no son el resultado de descubrimientos debidos a la observación, debido a que la misma observación está guiada por la teoría.

NOCIÓN DE EXPLICACIÓN CAUSAL DEDUCTIVA

Con base en todo lo anterior, para Popper, la explicación causal de un acontecimiento comprende la deducción de argumentos que describen a dicho acontecimiento conforme a dos tipos de razonamiento del comportamiento humano: el primero, comprende una o varias leyes universales, y el segundo, incluye

²¹ *Ibid.*, p. 91.

²² *Ibid.*, p. 153.

ciertos argumentos singulares, conocidos como condiciones iniciales. Por ejemplo, se dice que se ha dado explicación al incremento de los delitos contra el patrimonio de las personas (especialmente, el robo), cuando se ha supuesto que es necesario que existan en la sociedad condiciones mínimas de bienestar social, para que sus miembros no se sienta impelidos por carencias económicas a violar las leyes de convivencia humana, y se ha encontrado que recientemente, las condiciones de bienestar se han ido deteriorando considerablemente, a tal grado que han sobrepasado niveles que humanamente pueden ser soportados. En esta explicación causal existen varias partes; por un lado, se tiene la hipótesis de que «que siempre que se deterioren las condiciones de bienestar social los delitos contra el patrimonio se incrementarán», argumento éste, del tipo de universal. Por otro lado, existen argumentos singulares, que en este caso son dos, que se aplican al acontecimiento que se desea explicar; el primero, es «la necesidad de que existan en una sociedad condiciones de bienestar social mínimas», y el segundo, «el deterioro de las condiciones de bienestar social».

En resumen, las dos partes que constituyen la explicación causal deductiva son: a) los argumentos universales, conformados por hipótesis que tiene el carácter de leyes, y b) los argumentos singulares que se aplican al acontecimiento concreto de que se trate, que se denominan condiciones iniciales. Con respecto al procedimiento, éste consiste en deducir el argumento singular «se incrementarán los delitos contra el patrimonio» de argumentos universales conjuntamente con condiciones iniciales, convirtiéndose aquel argumento en una predicción determinada o singular. De tal forma que en esta simbiosis, suelen llamarse por lo regular a las condiciones iniciales con el nombre de «causas» del acontecimiento explicado (así la causa de que se incrementaran los delitos patrimoniales fue que se han deteriorado las condiciones de bienestar social, en una sociedad que necesita mantener ciertas condiciones mínimas de bienestar), y a la predicción suele llamársele comúnmente el «efecto» (en el ejemplo, el incremento de los delitos).

Con respecto a la explicación causal de un hecho, de un fenómeno, de una regularidad notable o de una excepción igualmente notable, dentro del racionalismo crítico, se concibe a ésta como un problema puramente teórico o de ciencia pura que debe seguir, tal y como lo menciona Popper en su vigésima tesis sobre "la lógica de las ciencias sociales", un esquema básico que consiste en una inferencia lógica deductiva compuesta por premisas derivadas de la teoría y por condiciones iniciales cuyas conclusiones suelen llamarse Explicandum. Como se puede observar existe un paralelismo muy marcado con el concepto de explicación causal nomológica-deductiva de Carl. Hempel, visto anteriormente en el capítulo dos, de hecho como refiere von Wright²³, Popper reclamó a Hempel, la prioridad de esa teoría que el llamó «*explicación causal*». Al margen de esa disputa en ambos principios de explicación, se conoce al fenómeno que se pretende explicar, como explicandum y los elementos que permiten explicar el acontecimiento, derivados deductivamente de las teorías reciben el calificativo de explicans. En palabras de Popper, la explicación:

²³ Von Wright, G. H. (1987). *Explicación y comprensión*. Alianza Universidad: Madrid. Primera reimpresión, p. 29.

“... radica siempre en una teoría, en un sistema deductivo, que nos permite explicar el explicandum relacionándolo lógicamente con otros hechos (las llamadas condiciones iniciales). Una explicación totalmente explícita radica siempre en la derivación lógica (o en la derivabilidad) del explicandum a partir de la teoría, juntamente con las condiciones iniciales”²⁴.

Popper sigue diciendo, las aplicaciones de este esquema básico de explicación causal tienen una asombrosa cantidad de aplicaciones, puesto que puede ser usado para mostrar cuál es la diferencia entre una hipótesis ad-hoc y una hipótesis independiente y permite analizar de manera lógica y más sencilla la diferencia existente entre problemas teóricos, históricos y de aplicación; más aún, justifica la distinción entre ciencias teóricas o nomotéticas e históricas o ideográficas, por supuesto en el entendido de que la ciencia se ocupa de un determinado tipo de problemas que son lógicamente discernibles.

No obstante, y a pesar de la gran cantidad de aplicaciones de este método deductivo de explicación teórica, Popper²⁵ tiene mucho cuidado en no hacer ninguna afirmación general acerca de la aplicabilidad de dicho método, para no caer en la tentación de aceptar o rechazar un «principio de causalidad» o «principio de causación universal», que de acuerdo con él, debe ser excluido de la esfera de la ciencia por ser en ocasiones un concepto tautológico y en otras metafísico, que presuponen que todo acontecimiento, cualquiera que éste sea, puede ser explicado causalmente; es decir, que puede deducirse causalmente. Esto se fundamenta en la idea de que independientemente de la forma en que se interprete la palabra invariablemente conducirá a una tautología o a una aserción sintética de la realidad. Por ejemplo, si la palabra «puede» dentro del argumento significa que siempre es posible construir una explicación causal, esta acción convierte al principio de causalidad en tautológico —esto es, analítico—, puesto que para una predicción o efecto cualquiera es posible encontrar siempre argumentos universales y condiciones iniciales a partir de los cuales sea deducible, por lo cual, el principio debe ser apartado de la ciencia. De la misma manera, si «puede» indica que el universo está regido por leyes estrictas, de tal modo que todo acontecimiento es un ejemplo de una regularidad o ley, entonces el principio de causalidad universal adquiere un sentido sintético, lo cual le confiere un carácter metafísico que lo hace no falsable. En respuesta a la encrucijada que origina aceptar un principio de causalidad universal, ya que en un sentido conduce a la tautología, y en el otro a la metafísica, es por lo que Popper propone la adopción de una regla metodológica que deriva de su esquema básico de explicación causal, cuya versión metafísica corresponde al principio de causalidad universal, que consiste en la sencilla regla de no abandonar nunca la búsqueda de leyes universales, ni de un sistema teórico coherente, así como tampoco de cesar en el intento de explicar causalmente todo tipo de acontecimientos que se pueda describir.

²⁴ Popper, R. K. (1978). La lógica de las ciencias sociales. En K. Popper; T. Adorno; R. Dahrendorf y J. Habermas (Ed.). *La lógica de las ciencias sociales*. Grijalbo: México, p. 22.

²⁵ Popper, R. K. *La lógica de la investigación... Op. cit.*, pp. 58-59.

Pero no solamente debe hacerse a un lado la creencia de que es innecesaria e infructuosa la búsqueda de leyes universales que permitan deducir predicciones o efectos (esto es, leyes causales, o deterministas, o argumentos precisos), sino también se debe tratar de proponer hipótesis acerca de frecuencias (es decir, leyes que afirmen probabilidades), con la finalidad de deducir predicciones o efectos frecuenciales²⁶, ya que sin duda, si bien es cierto que no siempre que se presenten argumentos precisos se deban hacer hipótesis frecuenciales, también lo es, que siempre que haya argumentos frecuenciales perfectamente confirmados en un campo particular, se pueda concluir que en dicho campo no sea posible proponer argumentos precisos.

En este sentido, la tarea del científico es buscar leyes universales que le permitan deducir predicciones, entendidas como efectos, ya sea a través de leyes causales o argumentos precisos, o bien por medio de hipótesis frecuenciales de naturaleza probabilística. Leyes universales que no pueden justificarse, como lo plantean los inductivistas, ni a través de la primacía lógica de las repeticiones, en la cual los ejemplos repetidos proporcionan una especie de demostración para aceptar una ley universal; ni de la primacía temporal de las repeticiones, que aún cuando éstas no proporcionan ninguna demostración de una ley universal, crean expectativas y creencias de que dichas repeticiones temporales son algo parecido a leyes universales. Las repeticiones ya sean lógicas o temporales no justifican las leyes universales, debido a que el concepto de repetición presupone siempre la adopción de un punto de vista que determina en qué se parecen un conjunto de cosas diferentes. En consecuencia, dos cosas cualquiera que sean parecidas desde un punto de vista cabe que sean diferentes desde otro, puesto que siempre es posible, independientemente de su disparidad, encontrar un punto de vista tal que proporcione los elementos lógicos para afirmar que todas las cosas del conjunto sean parecidas o parcialmente iguales, con la única condición de que se adopte el punto de vista apropiado que justifique decir de cualquier cosa que es una repetición de cualquier otra cosa. Por tal motivo para Popper, la universalidad de las leyes no reside en la repetición, sino en la trascendencia de toda posible experiencia²⁷, trascendencia presente no sólo en las teorías explicativas más abstractas, sino también en los argumentos singulares más corrientes; puesto que incluso estos últimos son siempre *interpretaciones de los hechos a la luz de las teorías*²⁸.

²⁶ Aspecto de suma importancia en las ciencias sociales, dado que una de las principales limitaciones que se le han impuesto, por parte de los estudiosos de las ciencias naturales, y lo que es más dramático y triste hasta por científicos sociales, es su imposibilidad de lograr trascender el plano puramente especulativo y realizar observaciones precisas de los fenómenos sociales delimitadas cuantitativamente. De esta manera, el hecho de poder plantear hipótesis acerca de la presencia o ausencia de un determinado acontecimiento —esto es, a partir de su frecuencia de aparición o de su inexistencia—, ya sea que se haga de una manera hermenéutica o bien reduciendo a su mínima expresión la interpretación del aspecto subjetivo o interno de los fenómenos sociales, permite el ingreso de los aspectos hermenéuticos o interpretativos característicos de este tipo de fenómenos, a la esfera de la ciencia. Puesto que lo único que se le exige al conocimiento generado por las ciencias sociales, es que establezca un criterio de demarcación preciso que permita decidir cuando un fenómeno social está presente o cuándo no lo está, independientemente si la operación lógica que se lleve a cabo para inclinarse por la presencia (1) o la inexistencia (0), se haya hecho en base a interpretaciones o a través de medios menos reactivos.

²⁷ Lo único que quiere decir Popper con la afirmación de que toda ley trasciende la experiencia, es simplemente que no es verificable.

²⁸ Popper, R. K. *La lógica de la investigación ... Op. cit.*, p. 395.

Las leyes universales trascienden la experiencia en dos modos distintos; el primero, como consecuencia de su universalidad, y por efecto de la aparición en ellas de términos universales; el segundo, por la inclusión en ellas de términos disposicionales que tienen un carácter más alto o son más abstractos. Esto dos modos de trascender la experiencia de las teorías científicas, las convierte en no verificables, pero sí contrastables o refutables, característica que les permite distinguirse, en general, de las teorías metafísicas, como ya anteriormente se señaló. Las razones que Popper proporciona para explicar porque prefiere ceñirse a leyes universales trascendentales en lugar de a la «experiencia» se engloban dentro de dos clases, las cuales son²⁹:

1. Porque no existe la «pura experiencia», sino solamente la experiencia interpretada a la luz de las expectativas o de teorías que son «trascendentales»
2. Porque un teórico es un hombre que quiere *explicar* las experiencias, y porque toda explicación conlleva la utilización de hipótesis explicativas, que han de trascender lo que se espera explicar.

Finalmente, méncion aparte merecen las hipótesis frecuenciales de naturaleza probabilística, puesto que se ha propugnado repetidamente una y otra vez la creencia de que donde rige lo fortuito la regularidad está excluida o no tiene cabida³⁰. Lamentablemente, continua diciendo Popper, tomando en consideración el desarrollo actual del conocimiento científico, no será una tarea fácil superar el dualismo de las macro-leyes y las micro-leyes, lo que sí sería factible en lo inmediato, con fines de operar con ellos, es reducir todos los argumentos precisos conocidos a argumentos frecuenciales (considerándolos macro-leyes), pero no es posible hacer lo mismo con los argumentos frecuenciales convirtiéndolos en argumentos precisos, debido a que aquellos en ningún momento pueden ser deducidos de estos últimos; como consecuencia de que los argumentos frecuenciales están constituidos por suposiciones propias de naturaleza específicamente estadística, y considerando además, que sólo es posible calcular probabilidades a partir de estimaciones probabilitarias.

NOCIÓN DE VERDAD

Como ya se había señalado el concepto de verdad es otro de los ejes fundamentales sobre los cuales descansa el racionalismo crítico de Popper. Es innegable que cualquier esfuerzo que se realiza para la construcción de conocimiento científico tiene la pretensión de alcanzar la verdad, aunque nunca se pueda garantizar que se ha alcanzado la verdad, debido a que toda teoría es una conjetura, y por consiguiente, una teoría se mantendrá mientras no sea refutada. El error que se comete al aspirar a la verdad consiste, principalmente, en no encauzar a aquella conforme al patrón o criterio de medida representado por los criterios

²⁹ *Ibid.*, p. 397.

³⁰ *Ibid.*, p. 229.

de deductibilidad, en donde no es necesario establecer que «la predicción o el efecto p es verdadero si la teoría t y el argumento básico b son verdaderos»; en vez de esto, es factible decir que el argumento p se sigue de la coyunción (no contradicción) de t y b . Es posible aplicar este mismo razonamiento para describir la falsación de una teoría, ya que no es necesario especificar que una teoría es falsa, sino solamente decir que la contradice cierto conjunto de argumentos básicos aceptados³¹. En este sentido, escribe Popper, gracias a Tarski se ha rehabilitado el concepto de verdad, puesto que ha conseguido explicar con la mayor sencillez y la mayor fuerza de convicción, en qué consiste la coincidencia de un argumento con los hechos o si las cosas son tal y como él la representa, lo cual ha venido a salvar al concepto de verdad del desprestigio en el que había caído y que había estimulado al máximo las ideologías relativistas que dominaban en su tiempo³².

El concepto de verdad de Tarski se basa en la teoría de la correspondencia, que ve a la verdad como una correspondencia con los hechos, de este modo, una frase es verdadera si las cosas son como dice la frase que son y falsa si no lo son; por ejemplo la frase: «se está reproduciendo en mi compact disc una obra musical de Locatelli» será verdadera si en realidad en mi compact disc se está reproduciendo una obra musical de Locatelli, mientras que será falsa si realmente en mi compact disc no se está reproduciendo ninguna obra musical de Locatelli. Aunque en apariencia esta idea de verdad puede llevar a paradojas, como cuando un mentiroso afirma: «Nunca digo la verdad», entonces si lo que dice es verdad, lo que dice es falso. Para Tarski, de acuerdo con Chalmers, se pueden evitar las paradojas en el concepto de verdad bajo la teoría de la correspondencia si cuando se habla de la verdad o falsedad de las frases de un sistema de lenguaje, se distingue cuidadosa y sistemáticamente las frases en el sistema del que se habla, el *objeto lenguaje*, de las frases en el sistema en el que se habla del objeto lenguaje, el *metalenguaje*. Así pues, si se desea hablar de la verdad de las frases de un determinado lenguaje se necesita un lenguaje más general, el metalenguaje, en el que se pueda referir tanto a las frases del objeto lenguaje como a los hechos a los que se supone corresponden las frases del objeto lenguaje³³.

La idea de verdad objetiva y absoluta de Tarski, se contrapone a las teorías de la verdad subjetiva y epistémica representadas por la teoría de la coherencia que confunde la consistencia con la verdad, la teoría de la evidencia que confunde «verdadero» con «conocido como verdadero» y la teoría pragmatista o instrumentalista que confunde la utilidad con la verdad; en estas teorías, a decir de Popper, todas ellas parten de la posición subjetivista fundamental que sólo puede concebir el conocimiento como un tipo especial de estado mental, o como una disposición, o como una creencia, caracterizada, por ejemplo por su historia

³¹ *Ibid.*, p. 257.

³² Popper, R. K. *La lógica de las ciencias ... Op. cit.*, p. 22.

³³ Chalmers, A. F. (1995). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia? Una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos*. Siglo Veintiuno Editores: México, decimoséptima edición, pp. 210-211.

o por su relación con otras creencias³⁴. Al contrario, la teoría de la verdad objetiva origina una actitud muy distinta, debido a que permite hacer afirmaciones que no están en contradicción, en las cuales se asevera por una lado que una teoría puede ser verdadera por más que nadie crea en ella, y aunque no se tenga razón alguna para creer que es verdadera; y por otro una teoría puede ser falsa aunque se tengan razones relativamente buenas para aceptarla. De esto, se desprende de una manera natural la aseveración de que aún cuando se encuentre una teoría verdadera

será imposible saber que es verdadera, puesto que sólo se tiene la posibilidad de conjeturar sobre su grado de verdad. Para ejemplificar esta idea Popper³⁵ utiliza la metáfora del alpinista, que ataca un pico montañoso que está permanente o casi permanentemente cubierto de nubosidades, y dadas estas condiciones geográficas y climatológicas, el alpinista no únicamente tendrá dificultades para llegar a la cima, sino que puede no saber cuándo llegue a ella, debido a que puede ser incapaz de distinguir, en medio de las nubes, la cumbre principal de algún otro pico subsidiario. No obstante esta situación, no se altera el hecho de la existencia objetiva de la cumbre o cima, por tal motivo, si el alpinista manifiesta que «tiene algunas dudas acerca

de si llegó realmente a la cumbre», en ese momento estará reconociendo, por implicación, la existencia objetiva de la cima, puesto que la idea misma de error o de duda implica la idea de una verdad que es posible alcanzar. La figura 4.2, tomada de Popper, resume las relaciones entre las teorías objetivas y las subjetivas; se presenta

Figura 4.2 Relación entre las teorías de la verdad y los fundamentos sobre los que se sostienen.

DIFERENTES TEORÍAS SOBRE LA VERDAD	
Objetivas, Lógicas u ontológicas	Subjetivas, Psicológicas o epistemológicas
La verdad como correspondencia con los hechos	La verdad como propiedad del estado de nuestra mente, conocimiento o creencia
Probabilidad objetiva (Inherente a la situación y evaluable mediante pruebas estadísticas)	Probabilidad subjetiva (Grado de creencia racional basado en nuestro conocimiento total)
Azar objetivo (Estadísticamente evaluable)	Falta de conocimiento
Equiprobabilidad (Simetría física o situacional)	Falta de conocimiento
FUNDAMENTOS EPISTEMOLÓGICOS	
Conjetura	Verdad
Prueba empírica	Contrastabilidad
Grado de corroboración (Esto es, informe de los resultados de las pruebas)	Poder explicativo o predictivo
	Verosimilitud

³⁴ Popper, R. K. *Conjeturas ... Op. cit.*, p. 275.

³⁵ *Ibid.*, p. 277.

además, en la segunda sección de esa tabla, los fundamentos epistemológicos sobre los que se basan ambas clases de teorías de la verdad.

La idea que subyace bajo esta visión de la verdad objetiva es que no existe ninguna razón que justifique la creencia de que alguna teoría es verdadera y que la racionalidad de la ciencia facilita la acción de diferenciar el campo de ésta de las diversas formas de superstición, reconociendo además, que la racionalidad de la ciencia no se sustenta en el hábito de apelar a datos empíricos en apoyo de sus dogmas —pues como Popper escribe, eso lo hacen hasta los astrólogos—, sino exclusivamente en el enfoque crítico que se sustenta en el interés de criticar y probar las teorías científicas, con la esperanza de encontrar en qué están equivocadas, para que se aprenda de esos errores e, igualmente en casos de que se tenga suerte, lograr teorías mejores. Por consiguiente, en contraposición con el enfoque positivista, la ciencia no tiene nada que ver con la búsqueda de la certeza, de la probabilidad o de la confiabilidad, no se interesa por establecer que las teorías científicas son seguras, ciertas o probables. Si bien es laable la lucha de la razón contra la superstición, y contra la autoridad arbitraria, tal y como lo señalan los verificacionista aglutinados alrededor del positivismo, es insostenible la suposición de que sólo debemos aceptar una creencia si es posible justificarla mediante elementos de juicio positivos, mostrando que es verdadera o altamente probable, ya sea verificándola o confirmándola probabilísticamente. Por el contrario, la ciencia no se debe enfocar exclusivamente a la búsqueda de la verdad, ya que ésta es más que eso, es la búsqueda de una verdad con un alto grado de poder explicativo, en donde la mera verdad no basta, por lo que se debe centrar además, en dar respuesta a nuestros problemas planteando conjeturas audaces, aunque pronto se descubran que son falsas, ya que con ayuda de ellas será posible descubrir verdades interesantes y atinentes a nuestros problemas³⁶.

La noción de grados de verdad considerando el poder explicativo de las teorías permite ubicarlas precisamente dentro de una espacio métrico o, al menos, topológico, en el cual las teorías mínimamente pueden diferenciarse en base a las transformaciones que sufren y que les permiten cambiar de un espacio inferior a otro espacio de una dimensión superior de explicación o de acercamiento a la verdad. La gradación de las teorías en términos de su aproximación a la verdad proporciona un parámetro de comparación que puede usarse para determinar cuando una teoría ha sido superada por otra, en el sentido de que ésta última parece corresponder más a los hechos, tomando como punto de referencia los conocimientos que se tienen al momento actual en que se realiza la comparación, y no como una evidencia metafísica en la cual se verifica lo verdadero de los argumentos de una teoría. Popper³⁷ deriva seis tipos de casos en los cuales es posible identificar cuando una teoría T_1 ha sido superada por otra T_2 ; estos son:

1. T_2 hace afirmaciones más precisas que T_1 , y estas afirmaciones más precisas soportan la prueba de evaluaciones más precisas.

³⁶ *Ibid.*, pp. 279-282.

³⁷ *Ibid.*, p. 284.

2. T_2 toma en cuenta y explica más hechos que T_1 (que incluirá, por ejemplo, en caso anterior de que, a igualdad de otros elementos, las afirmaciones de T_2 son más precisas).
3. T_2 describe, o explica, los hechos con mayor detalle que T_1 .
4. T_2 ha resistido pruebas en las que T_1 ha fracasado,
5. T_2 ha sugerido nuevas pruebas experimentales, en las que no se había pensado antes de que T_2 fuera concebida (y no sugeridas por T_1 , quizás ni siquiera aplicables a T_1); y T_2 ha resistido la prueba de esas evaluaciones.
6. T_2 ha unificado o conectado diversos problemas hasta ese momento desvinculados entre sí.

Esta forma de evaluar la dimensión topológica en la cual está ubicada determinada teoría, y así poder comparar el lugar que guarda una con respecto a otra, los contenidos de T_1 y T_2 desempeñan un importante papel, tanto los *contenidos lógicos* de un argumento o una teoría α , entendidos como los argumentos que se desprenden lógicamente de α , como los *contenidos empíricos* identificados como los argumentos básicos que contradicen a α . De esto, se desprende la posibilidad de combinar la noción de verdad y contenido y fusionarlas en una sola, con el propósito de hacer referencia de mejor (o peor) correspondencia con la verdad o de mayor (o menor) semejanza o similitud con la verdad, tal y como lo hace la noción de *grados de verosimilitud*.

En respuesta a lo anterior, los conceptos de explicación causal y verdad originan el desarrollo lógico de nuevos conceptos que tienen que ver, el primero con el contenido de la proposición, conocido también con el nombre de *fuerza explicativa* o *contenido explicativo* de una teoría; y el segundo, con la verdad de la misma o *aproximación a la verdad*, lo que anteriormente se había llamado verosimilitud. Estos dos nuevos conceptos son relativos, no obstante que una proposición es simplemente falsa o verdadera, es posible que una proposición determinada sea un *aproximación mejor a la verdad* que otra proposición, por ejemplo, cuando una proposición tiene más consecuencias lógicas verdaderas y menos consecuencias lógicas falsas que la segunda. Esto ocurre porque, el contenido de un argumento α comprendido por todas las consecuencias lógicas de α , si α es verdadero, éste sólo contiene argumentos verdaderos, debido a que la verdad se transmite siempre de una premisa a todas sus conclusiones. En caso de que α es falso, entonces su contenido estará formado por conclusiones verdaderas y falsas, por tal motivo, independientemente de que sea un argumento verdadero o falso, puede haber más verdad o menos verdad en lo que enuncia o afirma, en términos de que su contenido cuente de un número mayor o menor de argumentos verdaderos. En este sentido, suponiendo que sean comparables los contenidos de verdad y los contenidos de falsedad de dos teorías T_1 y T_2 , es posible decir que T_1 posee menos verosimilitud que otra teoría representada como T_2 , si y sólo si: a) sus contenidos de

verdad son comparables, y si por otra parte b) el contenido de verdad de T_1 es menor que el de T_2 , mientras que su contenido de falsedad es mayor³⁸, o bien,

1. El contenido de verdad, pero no el contenido de falsedad de T_2 , es mayor que el de T_1 ;
2. El contenido de falsedad de T_1 , pero no su contenido de verdad, es mayor que el de T_2 .³⁹

Todo este razonamiento permite enjuiciar a las teorías, además de proporcionar un criterio que nos autoriza hablar de un sentido de progreso de la ciencia o de una marcha hacia atrás. Sin embargo, no es necesario centrar toda la atención en la verdad o falsedad de los argumentos teóricos, debe hacerse en cambio sobre la corroboración o no corroboración de un argumento, no con respecto a sí mismo, sino más bien en relación con algún sistema de argumentos básicos. Lo anterior toma sus bases en el hecho de que los conceptos de verdadero y falso son términos lógicos y no empíricos, puesto que evalúan un argumento independientemente de cualquier cambio en el mundo empírico, ocasionando que las propiedades lógicas de los argumentos se conviertan en intemporales. De la misma manera, esa intemporalidad se hereda a la noción de verdadero y falso, puesto que no suele decirse de un argumento que era completamente verdadero ayer, pero que hoy se ha convertido en falso; se reconoce implícitamente que se estaba equivocado, que el argumento era falso inclusive ayer, pero que se tomó como verdadero por error. Idénticamente, que la noción de verdad o falsedad, la evaluación de un argumento como corroborado o no corroborado es también una evaluación lógica, y por consiguiente, intemporal, ya que en dicho proceso se van cumpliendo paso a paso determinadas relaciones lógicas entre un sistema teórico y cierto sistema de argumentos básicos aceptados. No obstante esto, no es posible decir nunca que un argumento está corroborado como tal, o en sí mismo (en el sentido que se dice que es verdadero), sino que se ha corroborado con respecto a algún sistema que está aceptado hasta una fecha concreta. Como consecuencia, en la corroboración es posible añadir algo así como un subíndice que caracterizaría el sistema de argumentos básicos a que se refiere la corroboración (algo semejante a la fecha de su aceptación). De estas ideas se desprende que para Popper, la corroboración no es un «valor veritativo», por lo que no es posible equiparlo a los conceptos de verdadero y falso, que como quedo señalado, están libres de subíndices temporales: pues para uno y un mismo argumento pueden existir un número cualquiera de valores distintos de corroboración, todos los cuales serán, sin duda, «correctos» o «verdadero simultáneamente»; pues serán valores deducibles de la teoría y de diversos conjuntos de argumentos básicos, que estarían aceptados en fechas distintas⁴⁰.

³⁸ Popper, R. K. (1974). *Conocimiento objetivo. Un enfoque evolucionista*. Tecnos: Madrid, p. 64.

³⁹ Popper, R. K. *Conjeturas ... Op. cit.*, p. 285.

⁴⁰ Popper, R. K. *La lógica de la investigación ... Op. cit.*, pp. 256-257.

Todas las anteriores ideas que están relacionadas con la verdad o falsedad de los argumentos se centran principalmente en proporcionar elementos que permitan identificar lo verdadero o lo falso de las creencias sobre como es el universo contenidas en los argumentos de los científicos; sin embargo, hasta el momento nada se ha dicho sobre la visión que adopta Popper acerca de la naturaleza de lo que significa verdadero o falso. En relación con esta cuestión, debido a que para Popper no existen fuentes últimas de conocimiento, no es posible justificar el conocimiento o las teorías, utilizando razones positivas capaces de verificarlas, o mínimamente de hacerlas probables; y no es posible porque esta idea implica que se deba apelar a una fuente última o autorizada de verdadero conocimiento, ya sea ésta una fuente humana, como la observación y la razón, o sobrehumana, y por lo tanto sobrenatural, como lo sería algún Dios todo bondad y todo poderoso. Lo mismo opina de la noción que plantea Russell acerca de la naturaleza de verdad (vista en el capítulo anterior), que como se recordará consistía en suponer que ningún espíritu humano puede establecer la verdad por decreto y, en consecuencia, es necesario someterse a la verdad, puesto que está por encima de cualquier autoridad humana. Estas dos visiones han conducido con relativa frecuencia a la conclusión de que todo conocimiento humano es sobrenatural, lo que en ocasiones ha brindado la justificación para la aparición de la autosuficiencia y lo que ha sido más lamentable, al uso de la fuerza contra los que se niegan a ver la verdad divina⁴¹, solamente recuérdese la época medieval. Algunos menos radicales que rechazan la anterior conclusión, desgraciadamente, siguen creyendo en la existencia de fuentes últimas de conocimiento y desechan la tesis de que toda verdad está por encima de cualquier espíritu, con lo que se corre el riesgo de caer en una visión en la que no exista la idea de objetividad del conocimiento, y desaparezca también los patrones comunes de la crítica y de la racionalidad.

Ante esta situación, Popper sugiere que se debe abandonar la idea de las fuentes últimas de conocimiento y admitir que la naturaleza de todo conocimiento es humano, naturaleza que está envuelta por una mezcla conformada por nuestros errores, nuestros prejuicios, nuestros sueños y nuestras esperanzas, y a lo único que se puede aspirar es buscar a ciegas la verdad, aunque bien se sepa que está más allá de nuestro alcance. Al aceptar lo anterior, y admitir además que no existe ninguna autoridad que nos dicte que es la verdad, por más lejos que nuestro conocimiento penetre en lo desconocido, se estará en condiciones de conservar sin ningún peligro la idea de que la verdad trasciende toda autoridad humana; inclinarse por esta noción de la naturaleza de la verdad evitará caer en la creencia de que no puede haber patrones objetivos de la investigación, ni crítica a las conjeturas, ni tanteos en lo desconocido, ni búsqueda del conocimiento⁴².

Hasta aquí únicamente se han presentado algunas ideas sobre la lógica del conocimiento de Popper, que comprenden conceptos tales como demarcación de la ciencia, falsabilidad, la explicación causal, lo verdadero

⁴¹ Popper, R. K. *Conjeturas ... Op. cit.*, p. 54.

⁴² *Ibid.*, p. 54.

y la corroboración, entre otros, lo cual representa sólo una mínima parte del pensamiento de dicho autor. Sin embargo, esta información es suficiente para darse una idea de los postulados básicos que sustenta el racionalismo crítico dentro de la esfera de la lógica general del conocimiento científico. Mención aparte merece la forma en que el racionalismo crítico aborda la lógica especial del conocimiento de las ciencias sociales; baste decir por el momento, que en opinión de Popper, no hay razón para creer que las ciencias sociales se rigen por un método distinto al de la ciencias naturales; supone pues, un monismo metodológico entre las ciencias sociales y las ciencias naturales. Si bien esta idea sería suficiente para crear una gran polémica en cuanto a la naturaleza de las ciencias sociales, su pensamiento va más allá en la disputa, al afirmar que las doctrinas historicistas son responsables, en el fondo, del estado poco satisfactorio de las ciencias sociales teóricas. Todas estas ideas y más se abordarán en el capítulo seis, en donde se presenta el papel de las acciones racionales de los individuos en la noción de comprensión dentro de las ciencias sociales.

**LA NOCIÓN TELEOLÓGICA
DE LA COMPRESIÓN
EN LAS CIENCIAS SOCIALES**

LA NOCIÓN DE COMPRESIÓN COMO UNA TELEOLOGÍA APLICABLE EN LA INTERPRETACIÓN DE LOS FENÓMENOS DE LAS CIENCIAS SOCIALES



se mencionaba en el capítulo dos, ha existido y sigue existiendo una gran polémica en las ciencias sociales, acerca de si éstas deben centrar su atención sobre la explicación o bien sobre la comprensión de los fenómenos sociales del universo, polémica fundamentada en una reacción contra el positivismo, que se encontraba en pleno auge a finales del siglo XIX y principios del XX, sobre la relación entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias llamadas del hombre. Esta reacción antipositivista aparecida a finales del siglo XIX constituye una tendencia mucho más heterogénea y diversificada que el positivismo, por lo que en ocasiones se ha identificado con el idealismo, y que von Wright prefiere nombrarla *enfoque hermenéutico*¹. Precisamente, este capítulo se dedicará a presentar la noción de comprensión como una alternativa para entender los fenómenos sociales, noción que parte de la suposición de que tanto la forma de hacer teoría como la manera de estudiar metodológicamente los hechos en las ciencias sociales es radicalmente distinta a las de las otras ciencias, sobre la base, a decir de Rudner², de que la actividad social tiene un «significación» o «sentido» y que las ideas sobre esta significación pueden ser validadas mediante la empatía del científico social. En palabras de Mardones y Ursúa³, en esta orientación la noción de comprensión en las ciencias sociales adquiere una forma de identificación afectivo-mental que constantemente está reactualizando la atmósfera espiritual, los sentimientos, los motivos, los valores y los pensamientos de sus objetos de estudio. Esto queda de manifiesto cuando, a decir de Abbagnano, Simmel señala que la acción de comprender está encaminada a reproducir la vida psíquica de otra personalidad,

¹ Von Wright, H. G. (1987). *Explicación y comprensión*. Alianza Universidad: Madrid, p. 23.

² Rudner, R. S. (1987). *Filosofía de las ciencias sociales*. Alianza Universidad: Madrid. Segunda reimpresión, p. 115.

³ Mardones, J. M. y Ursúa, N. (1995). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*. Fontamara: México. Sexta edición, p. 23.

convirtiéndose por lo tanto en un acto de proyección a través del cual el sujeto cognoscente atribuye su estado representativo o volitivo a otra personalidad⁴.

Sin embargo, no es sólo el carácter psicológico anterior lo que distingue a la comprensión de la explicación, sino como se verá más tarde, la comprensión se encuentra vinculada con la *intencionalidad*, lo que le proporciona una dimensión semántica que refleja los objetivos y propósitos de un agente, el significado de un signo o un símbolo, el sentido de una institución social o de un rito religioso. Esta dimensión intencional, llamada también semántica, relacionada con la comprensión ha tenido un papel preponderante en la discusión metodológica más actual; ha sido tal su impacto, que por ejemplo recientemente en las áreas de las ciencias sociales, en donde hasta hace poco la tradición metodológica galileana emparentada con la explicación dominaba una gran parte del panorama de la construcción de conocimiento científico, se ha declarado la necesidad de cambiar de paradigma por uno que dirija su mirada hacia la comprensión de los fenómenos sociales, con la finalidad de cambiar el modo de pensar, y de esta forma elaborar nuevos conceptos básicos, nuevos axiomas, nuevos preceptos, nuevos argumentos, etcétera. Una muestra de esta discusión metodológica en el ámbito latinoamericano dentro de la psicología, se puede encontrar en la obra "*Comportamiento humano*"⁵, que según su autor, cae dentro de la esfera humanista. En las otras disciplinas de las ciencias sociales, la discusión sobre explicación versus comprensión ha estado permanentemente presente, en ocasiones apagada pero latente y, en otras, acalorada y con claros signos de ruptura epistemológica, como se verá en las siguientes líneas.

Estas breves notas muestran que la noción de comprensión dentro de las ciencias sociales, surge en respuesta a la dificultad que se tuvo para incorporar la acción de comprender dentro de las actividades racionales que monopolizaban todo intento de explicación causal, por tal razón, la comprensión desde sus orígenes terminó relacionándose con la vida emotiva, ya que existían obstáculos en cierto modo insuperables en su momento, para que el concepto de comprensión fuera integrado al lenguaje de la ciencia vigente en el siglo XIX. Así pues, motivado por el impacto que ha tenido y sigue teniendo en el desarrollo de las ciencias sociales el enfoque que se centra más en la comprensión de los hechos sociales que en la explicación causal de los mismos, este capítulo tiene como finalidad presentar la noción de comprensión dentro del campo de la teoría general de sistemas y en el ámbito de las cadenas causales teleológicas; por tal motivo, en primer término se presentarán los antecedentes históricos que sentaron las bases para el surgimiento de la noción de comprensión; inmediatamente después, se presentará la fundamentación de la noción de comprensión en el marco de las ciencias sociales; posteriormente, se abordará la forma en que esta noción ha dejado su huella en la teoría general de sistemas y en las cadenas causales teleológicas; finalmente se mostrará

⁴ Abbagnano, N. (1974). *Diccionario de Filosofía*. Fondo de Cultura Económica: México, p. 194.

⁵ Martínez, M. (1994). *Comportamiento humano: nuevos métodos de investigación*. Trillas: México. Primera reimpresión.

el impacto que ha tenido la autorregulación y la retroalimentación en la noción de explicación en las ciencias sociales.

EL SURGIMIENTO DE LA NOCIÓN DE COMPRENSIÓN COMO UN PRINCIPIO HERMENÉUTICO

El concepto de comprensión dentro de las ciencias sociales trasciende su carácter común, entendido como la acción de percibir el significado de algo, por una acepción más rica en significados que se identifica con una actividad cognoscitiva que comparte elementos con el conocimiento racional y con sus técnicas interpretativas. Precisamente por su carácter trascendental, a la comprensión se le considera un principio hermenéutico; palabra esta última, que tiene su raíz en la expresión griega *hermeneúcin* que significa el arte de interpretar, cuyo interés principal se encamina a la interpretación y a la comprensión del sentido de las cosas en su generalidad, haciendo inicialmente una interpretación en torno al sentido de cualquier fenómeno y, en segunda instancia, realizando la comprensión del mismo⁶. En sus orígenes la hermenéutica estuvo íntimamente relacionada con los principios generales de la interpretación bíblica, uno de cuyos métodos es la exégesis o interpretación crítica de textos. Sin embargo, a pesar de ser aceptada por los creyente, la idea de que la *Biblia* es la palabra de Dios, en cuanto al principio hermenéutico de interpretación de la *Biblia*, éste no ha sido uniforme, puesto que en opinión de algunos, la interpretación de la *Biblia* debe realizarse literalmente, ya que la palabra de Dios plasmada en ella es explícita y completa. Otros afirman que el mensaje de Dios no puede captarse con una lectura superficial, debido a que las palabras de la *Biblia* poseen un significado profundamente espiritual. Un tercer grupo mantiene que unos pasajes de la *Biblia* deben tratarse literalmente y otros de manera simbólica.

Como resultado de estas diferencias de opinión, según la Enciclopedia Hispánica, en las interpretaciones bíblicas se distingue cuatro tipos principales de hermenéutica: literal, moral, alegórica y anagógica. La primera se asocia a la creencia de que la inspiración divina fue la que dictó tanto el mensaje divino, como cada una de las palabras constitutivas del mismo. Los representantes más sobresalientes de este tipo de hermenéutica son Santo Tomás de Aquino, Martín Lutero y Juan Calvino. Las críticas a esta postura se centran sobre la idea de que a través de esta interpretación de la Sagrada Escritura se silencian la evidente individualidad de estilos y vocabularios de los diferentes autores bíblicos. En lo que respecta a la interpretación moral, ésta se inclina por establecer los principios exegéticos mediante los cuales pueden extraerse las lecciones éticas de la *Biblia*. Por su parte el tipo de interpretación alegórica, yendo más allá de de las personas, cosas y acontecimientos presentes en la Sagrada Escritura, busca encontrar en las narraciones un segundo nivel

⁶ Gutiérrez, P. G. (1986). *Metodología de las ciencias sociales - II*. HARLA: México, p. 139.

de significados que trascienda el plano inmediato de los significados. Finalmente, la interpretación anagógica, conocida también como mística, se orienta por la interpretación de los acontecimientos bíblicos como signos prefigurados del futuro, acción semejante a la cábala, que intenta descubrir la significación mística de las letras y las palabras.

Uno de los representantes principales de la comprensión se encuentra en la persona de Santo Tomás de Aquino, quien fue la figura pionera de la hermenéutica de tipo literal durante la Escolástica. En el período de la escolástica, la acción de comprender en sus múltiples sentidos giró alrededor del problema de *entender la verdad revelada* y la única discrepancia que existió fue con relación al valor que se debería depositar en la acción de comprender. Algunos identificaron el valor de la comprensión, con el conocimiento racional y con sus técnicas demostrativas, así como también con la ayuda que presta para entender los dogmas de la religión; desde este punto de vista, se creía en la posibilidad de demostrar los dogmas y equipararlos con verdades racionales. En contraposición al conocimiento demostrativo, Santo Tomás de Aquino delineó una opción diferente que se derivó del esfuerzo de determinar la tarea de la razón frente a la fe, que comprendía los siguientes aspectos: a) la demostración de los preámbulos de la fe, b) el esclarecimiento mediante similitudes, de la verdad de la fe y c) contravertir las objeciones que se hacen contra la fe⁷. De estos tres aspectos solamente el primero es de naturaleza demostrativa, por lo que cae fuera de la comprensión, mientras que los dos restantes debido a que son de naturaleza interpretativa se ubican dentro de aquélla.

Para Santo Tomás, en el intelecto existen diversos grados en que se puede comprender una cosa, pues el ser cuya inteligencia es más elevada, capta mucho mejor lo más sutil que como lo capta un ser de intelecto más reducido. En ese juego de capacidades, la inteligencia de los ángeles supera a la humana, por lo que el ángel puede conocer a Dios de manera mucho más perfecta que el hombre, debido a que su naturaleza puede captar más finamente el conocimiento divino, por el hecho de que se basa en una fuente que es más digna que las cosas sensibles, aspecto en el que se sustenta la razón humana. Pero aún así, el intelecto que supera a todos es el divino, que es superior al angélico, en mucho más de lo que éste último lo es al humano. La superioridad del intelecto divino en relación con todos los intelectos que existen se origina en su correspondencia con la capacidad de su sustancia, y por ello puede entender lo que él mismo es, y conoce cuanto en sí mismo es inteligente. Por tal razón, los ángeles no pueden comprender todo aquello que Dios entiende; ni tampoco el hombre es capaz de entender suficientemente, debido a la limitada luz de su inteligencia, todo lo que los ángeles son capaces de comprender. Como consecuencia de estos diversos grados del intelecto, en opinión de Santo Tomás de Aquino, sería una locura afirmar que es falso lo que enseña un filósofo porque no lo podemos captar, así y mucho más, *sería una locura que un hombre negara los que los ángeles pueden captar de Dios, por el hecho de que él no puede investigarlo con su razón*. En este sentido, no

⁷ Abbagnano, N. *Diccionario ...*, Op. cit., p.192.

es posible juzgar un conocimiento que se afirme de Dios como falso, sólo por el hecho de que no pueda ser investigado por la razón humana, ya que con ésta no ha sido posible obtener un pleno conocimiento de las propiedades de las mismas cosas sensibles captadas con los sentidos; mucho menos será posible llegar a conocer con la razón humana toda aquella sustancia excelentísima de Dios, tal y como los ojos de la lechuza no pueden ver al sol⁸.

En el sistema filosófico de Santo Tomás de Aquino se plantean dos tipos de verdades divinas: unas accesibles a la razón natural y otras que superan todas sus capacidades, pero ambos tipos se le presentan al hombre convenientemente para ser creídas, aunque se piense que las verdades divinas que se pueden descubrir por la razón humana no se han revelado para ser creídas con inspiración sobrenatural. Esto último no es sostenible primero, porque de haberse dejado exclusivamente a la investigación humana muy pocos hombres las conocerían, dado que muchos hombres se verían imposibilitados de gozar el fruto del estudio de la verdad divina; unos imposibilitados porque sus disposiciones físicas no se los permiten, otros por verse absorbidos por las necesidades de la vida familiar, y unos más impedidos por su pereza. En consecuencia, si se dejase únicamente a la capacidad de la razón humana el conocimiento de Dios, el género humano en su mayoría estaría bajo el dominio de las tinieblas de la ignorancia, debido a que el conocimiento de Dios, que convierte a los hombres en buenos y perfectos, estaría en poder de sólo unos pocos hombres y esto sucedería una vez que hubiesen pasado una gran cantidad de tiempo de sus vidas en el cultivo de dicho conocimiento. Ante estos inconvenientes, señala Santo Tomás, que fue verdaderamente providencial que *la clemencia divina nos mandara aceptar por fe aun las verdades que la razón humana puede investigar, para que de este modo todos pudiesen participar del conocimiento divino sin ninguna duda o error*⁹.

Con respecto a la opinión de que no es adecuado proponer al hombre aquellas verdades que no pueden investigarse a través de la razón porque excede la capacidad de ésta, sobre la base de que la sabiduría divina ha provisto a cada uno según su naturaleza, considera Santo Tomás que es insostenible, por el hecho de que el hombre ha sido ordenado por la divina providencia a un bien más alto de lo que puede su fragilidad experimentar en esta vida, bien que puede ser alcanzado por medio de la fe, la cual permite conocer a Dios de manera más cierta. Por tal motivo, sólo será posible conocer verdaderamente a Dios, al momento en que se acepte que su ser supera todo lo que el hombre puede pensar sobre él, ya que la sustancia divina está por encima de la del hombre. Reconocer lo anterior, implica aceptar que la razón humana no puede captar todo lo que la supera plenamente, pero esta dificultad no imposibilita perfeccionar el conocimiento que se tenga del universo, ya que es posible superar la dificultad, si por lo menos se plantea conocerlo de alguna manera por la fe. Esta alternativa es adecuada aunque como se pudiera pensar, seguir los dictados

⁸ Aquino de, T. (1991). *Suma contra los gentiles*. Porrúa: México, p. 4.

⁹ *Ibid.*, p. 5.

de la fe es seguir cuentos de inexpertos, por el hecho de que ésta no experimenta su objeto; no obstante, esta creencia de inclinarse por la fe para conocer verdades que trascienden la razón humana, es una opción apropiada debido a que *la sabiduría divina se ha dignado a revelar a los hombres sus divinos secretos*, utilizando la inspiración para mostrar argumentos convincentes que sobrepasan el conocimiento natural, tal y como sucede en los casos de las admirables curaciones de los enfermos, en la resurrección de los muertos, pero sobre todo en la inspiración de las mentes humanas, de manera que aún los ignorantes y sencillos pueden conseguir instantáneamente una suma sabiduría y elocuencia por el don del Espíritu Santo¹⁰.

En cuanto a las verdades reveladas por la fe, éstas no son incompatibles o se oponen a las verdades comprendidas dentro de las capacidades de la razón humana, ya que los primeros principios innatos de esta última son verdaderos, de tal manera que no es posible admitir su falsedad. Igualmente, tampoco puede concebirse como falso lo que se cree por fe, pues ha sido tan evidentemente confirmado por Dios, y tomado en consideración que sólo la falsedad es contraria a la verdad —como lo especifica su definición—, es imposible que los principios conocidos naturalmente por la razón sean contrarios a los de la fe, obtenidos éstos por revelación divina. En este mismo sentido, no es posible que se cambien las cosas naturales, mientras permanezca inmutable la naturaleza, por lo que no es posible darse simultáneamente opiniones contrarias sobre un mismo objeto en el mismo sujeto; de este modo, Dios no puede infundir al hombre una verdad de fe contraria al conocimiento natural del hombre.

En este juego de interacciones entre el conocimiento proporcionado por la razón humana y el conocimiento revelado o comprendido a través de la fe, Santo Tomás de Aquino admite que las cosas sensibles, principio del conocimiento de nuestra razón, contiene en sí algún vestigio de imitación divina, aunque imperfecto, que por sí solo es incapaz de descubrir la sustancia del mismo Dios. Por otro lado, las verdades de la fe sólo pueden ser totalmente conocidas por quienes contemplan directamente la sustancia divina, sin embargo, aunque el entendimiento humano no está en contacto directo con la sustancia divina, puede utilizar para conocerla algunas semejanzas, las cuales lamentablemente no son suficientes para comprender dicha verdad de manera adecuada o demostrativa, o bien para captarla en su inteligibilidad misma. No obstante esta limitación, es conveniente que la mente humana se ejercite en tales razones, aunque sean débiles, tomando la precaución de no caer en la vanidad de creer demostrar las verdades de la fe, ya que al ir en búsqueda de lo infinito piadosamente, aún cuando no se logre alcanzar del todo, se tendrá la posibilidad de continuar avanzando en su progreso¹¹, sin olvidar en ningún momento que es imposible descubrir todos los secretos, sino teniendo

¹⁰ *Ibid.*, p. 7.

¹¹ Idea de progreso para llegar a comprender las verdades divinas, que posteriormente fue recreada por el racionalismo crítico de Popper, aunque no para conocer verdades reveladas, sino para establecer el concepto de verdad racional, como un esfuerzo constante de contrastación de conjeturas, aspecto que como se recordará se abordó en el capítulo precedente.

siempre presente que en el universo existen cosas incomprensibles para la razón humana, debido a que las sustancia de otros seres como Dios y los ángeles superan grandemente la capacidad del intelecto humano.

De acuerdo con esto, los esfuerzos se deben dirigir a descubrir los dos tipos de verdades divinas, y por otro lado a eliminar los errores contrarios; sin embargo, este hecho no debe ocasionar confusiones y llegar a la conclusión de que en Dios existen dos tipos de verdades, una la captada por la razón humana y la otra comprendida sólo por la fe, ya que en Dios únicamente se da una verdad simple que por la limitación que posee la razón humana, el hombre busca esa verdad por dos caminos. El camino que se recorre auxiliado por la razón humana procede a encontrar la verdad por razones demostrativas, las cuales tienen como finalidad convencer al adversario; mientras que en el otro camino debido a que no se puede utilizar razonamientos, no se busca convencer al adversario, sino resolver los argumentos que tuviera contra la verdad, utilizando *la autoridad de las Sagradas Escrituras* confirmada por los milagros, ya que como se mencionó en esta misma sección, la razón natural no puede ser contraria a la fe, por lo que no es posible creer en lo que supera a la razón humana, a menos que dicho conocimiento se haya obtenido por *revelación divina*. En cuanto a la metodología que se debe utilizar para convencer al adversario y resolver los argumentos, Santo Tomás de Aquino recomienda que se adopten los siguientes lineamientos: primero se debe manifestar las verdades que la fe profesa y la razón investiga, aduciendo razones, en ocasiones demostrativas y en otras probables, que pueden ser obtenidas de los escritos de los filósofos y los santos, buscando exponer siempre la verdad y convencer al adversario; enseguida, es necesario dirigirse de lo más a lo menos manifiesto tratando de manifestar la verdad que supera a la razón, por medio de resolver de los argumentos de los contrarios, y declarando la verdad de la fe por razones probables fundadas en la autoridad, de que según Dios nos las ha revelado¹².

Siguiendo esta metodología, Santo Tomás comprueba la existencia de Dios, partiendo de que si se pensase que Dios no existe, esto no se debería a defectos de su ser, o a la incertidumbre de su ser, puesto que su existencia es de suyo perfecta manifiesta en sí mismo; sino más bien a la debilidad de la razón humana, que no puede ver a Dios en sí mismo sino sólo en sus efectos, por tal motivo, únicamente puede llegarse a la existencia de Dios mediante el raciocinio. La solución por lo tanto acerca de la existencia de Dios, debe hacer a un lado la búsqueda de la esencia y sustituirla por la búsqueda de sus efectos, a partir de los cuales se llega a la razón del nombre de Dios, puesto que todos los nombre divinos se encuentran, o bien por remoción de sus efectos, por alguna relación que éstos tengan con Dios. Porque aún cuando Dios excede todos los sentidos y lo sensible, sin embargo, sus efectos son sensibles y de ello se parte para demostrar la existencia

¹² Aquino de, T. *Suma contra...* Op. cit., p. 10.

divina, y de esta manera el conocimiento parte de lo sensible, para llegar incluso a aquello que supera todo lo sensible, como lo es Dios¹³.

Bastan las anteriores ideas del sistema filosófico de Santo Tomás para tener un panorama general de los orígenes de la noción de comprensión, como una opción alternativa a la noción de explicación en la ciencia; en aquella juega un papel muy importante la distinción que se hace sobre la manera en que se manifiesta la verdad divina, distinguiendo entre la que es conocida por la razón humana y la que es revelada a través de la fe, especificando que si bien existen dos tipos de verdades no es que sean opuestas, sino que la distinción se fundamenta exclusivamente en la forma en que el hombre accede a ellas, y no en su naturaleza divina, puesto que ésta es una misma. En relación con el método que propone para acercarse al conocimiento de la verdad, consiste, en considerar primero todas aquellas cosas que convienen a Dios en sí mismo; posteriormente, analizar todas las creaturas en cuanto proceden de Dios; finalmente, tomar en cuenta la forma en que las creaturas se orientan tanto a Dios como a su fin.

EL PRINCIPIO DE COMPRENSIÓN EN EL MARCO DE LAS CIENCIAS SOCIALES

La visión tomista representa la más clara y difundida solución de la comprensión en el plano de la escolástica, cuya premisa principal se centra en la creencia de que la fe siempre es superior a la razón, en el sentido de que existen cosas que la razón jamás podrá descubrir, pero al mismo tiempo la revelación y la razón nunca estarán en conflicto. Los orígenes de este pensamiento se remontan, de acuerdo con Bernal, principalmente en la doctrina de Aristóteles, con la diferencia de que esta última se diseñó para justificar una sociedad estática y dividida en clases, y la tomista se encaminó a brindar soporte a una economía cristiana y feudal, en lugar de esclavista y pagana como lo fue la sociedad griega¹⁴. Esta creencia, continúa diciendo Bernal, constituye el signo distintivo de la época medieval, ya que ni siquiera Roger Bacon (1235-1315) en sus disputas con sus contemporáneos —por ejemplo, tildaba de “muchachos ignorantes” a San Alberto y a Santo Tomás— se atrevió jamás a poner en duda que el fin principal de la ciencia fuera servir de apoyo a la revelación; en lo único que se distinguió de los otros es en el afán de buscar su confirmación en la experiencia, en vez de en la razón.

Dentro de las ciencias sociales el principio de comprensión surgió como una reacción a la creencia de que existe un monismo epistémico y metodológico entre dichas ciencias y las ciencias naturales. Sobre la base de esto, se postula que el interés de esas dos grandes áreas del conocimiento son distintas, puesto que las ciencias de la naturaleza se inclinan principalmente por la explicación, entendida como la búsqueda

¹³ *Ibid.*, p. 13.

¹⁴ Bernal, J. D. (1979). *La ciencia en la historia*. Nueva Imagen: México, p. 320.

de los factores causales que hicieron posible la ocurrencia de un fenómeno con el propósito de predecirlo y controlarlo, mientras que en las ciencias sociales se enfocan principalmente a la comprensión de la acción social, tanto en el sentido de describir que un determinado fenómeno social es *un caso parecido a*, como en el sentido de que dicho fenómeno *quiere decir o significa que* o su *significado es*. Más aún se considera que los fenómenos de las ciencias sociales son irrepetibles y por consiguiente no se pueden reproducir, ni elaborar conceptos generales, mucho menos es factible construir leyes para caracterizar y predecir los acontecimientos sociales. Por su orientación hacia la comprensión de los fenómenos sociales a esta perspectiva se le conoce también como *enfoque hermenéutico*, debido principalmente a que su interés se dirige hacia la búsqueda de la interpretación del sentido o significado de la acción social.

En este sentido la hermenéutica tiene como finalidad sustentarse, de acuerdo con Gutiérrez, en una "ciencia o método" encaminada al entendimiento crítico y objetivo del sentido o significado de cualquier fenómeno¹⁵. Esta actividad ha adquirido varios matices dependiendo del área de conocimiento en donde se utilice; por ejemplo, en la filología se considera que esta disciplina trasciende la técnica de reseñar y estudiar textos, por el análisis encaminado a la interpretación y comprensión de los mismos, en donde éstas dos últimas acciones se convierten en principios para establecer con rigor y amplitud el uso del lenguaje. En el campo de la teología, como ya se había reseñado en la sección anterior, la hermenéutica se interesa primordialmente por penetrar bajo la superficie literal de la *Biblia* a fin de develar lo más profundo de su significado. La hermenéutica jurídica busca relacionar el pasado y el presente por medio del reconocimiento del significado jurídico de las leyes, haciendo a un lado el significado histórico de la promulgación de dichas leyes; con esto, según Gadamer, la hermenéutica jurídica hecha por tierra la creencia de que sólo la conciencia histórica convierte a la comprensión en el método de una ciencia objetiva, y que la hermenéutica alcanza su verdadera determinación sólo cuando llega a desarrollarse como teoría de la comprensión y de la interpretación de los textos¹⁶. En la lingüística, la hermenéutica ha servido como un vínculo para entender el sentido de las expresiones lingüísticas tomando como punto de referencia el contexto histórico y las formas de comportamiento de los individuos en sociedad. La hermenéutica también ha tenido su impacto en el ámbito de las patologías sociales, el cual se ha manifestado a través del pensamiento de Freud, quien señaló que un fenómeno debe ser interpretado con el propósito de descifrarlo, puesto que siempre se presenta en forma encubierta y escondida. Desde el punto de vista filosófico, a decir de Gadamer, en la hermenéutica de Sheleiermacher el método de comprender tendrá presente tanto lo común —por comparación— como lo peculiar —por adivinación —; esto es, habrá de ser tanto comparativo como adivinatorio. Pero independientemente de la forma que adquiera seguirá siendo arte, debido a que no puede mecanizarse

¹⁵ Gutiérrez, P. G., *Metodología ... Op. cit.*, p. 139.

¹⁶ Gadamer, H. G. (1993). *Verdad y Método I*. Ediciones Sígueme: Salamanca, p. 396.

como aplicación de reglas¹⁷. Baste con esto para darse una somera idea de cómo el principio de comprensión ha impregnado a una gran cantidad de campos del conocimiento tanto de la esfera social, así como también de la esfera de las humanidades.

En cuanto a los caminos que ha seguido la hermenéutica para comprender los fenómenos sociales, de acuerdo con Velasco, han sido el de la empatía identificado con la noción de *Verstehen* —en donde se pueden encontrar pensadores como Dilthey y Rickert—, y el camino de los que rechazan a la comprensión empática al identificarla con un psicologismo, como consecuencia de que se incurre en todos los casos de comprensión a identificar el significado de una acción con los propósitos o motivos del agente, y en respuesta a este rechazo, proponen una metodología muy semejante a la de la interpretación de los textos —en esta categoría se ubican autores como Weber, Gadamer, Ricoeur y Winch, entre otros—¹⁸. El efecto que ha tenido en las ciencias sociales dirigir la mirada al enfoque hermenéutico ha sido la proliferación de enfoques del pensamiento teórico, puesto que tradiciones anteriormente ignoradas, primordialmente durante el período de auge del enfoque neopositivista, han logrado adquirir importancia y establecerse firmemente en la discusión teórica actual: ejemplos de esta situación se encuentran en la fenomenología de Alfred Schutz, el enfoque hermenéutico de Gadamer y Ricoeur, la teoría crítica reciente representada fundamentalmente por Habermas; en el desarrollo moderno de la etnometodología¹⁹.

La hermenéutica vista como un proceso empático identificado con la noción de *Verstehen* se ha enfocado principalmente a buscar la comprensión de los fines, los propósitos, los deseos, las motivaciones, los sentimientos, los valores, etcétera, presentes en la experiencia de vida de los agentes que los conducen a realizar una determinada acción u obra, esto es, a manifestar una determinada expresión de vida. Esta visión de la comprensión corresponde a una primera etapa impulsada principalmente por los historiadores, con la finalidad de poner un freno al modelo de explicación de las ciencias naturales que dominaba todos los campos del saber humano. Una segunda etapa relacionada con el tema de la comprensión se puede identificar con la reacción por parte de los que se inclinaban por la aplicación del modelo de explicación de las ciencias naturales a las ciencias sociales, encabezada fundamentalmente por los positivistas lógicos. La reacción en contra de aceptar como método la comprensión para construir conocimiento en las ciencias sociales, no se hizo esperar, señalando por ejemplo, que el deseo de alcanzar cierto objetivo no es el hecho futuro lo que determina la acción presente del agente, puesto que en realidad la meta bien pudiera no alcanzarse nunca; antes bien lo que determina su acción es: a) su deseo, presente antes de la acción, de alcanzar cierto objetivo particular, y b) su creencia presente antes de la acción, de que tal o cual curso de acción tenga

¹⁷ *Ibid.*, p. 244.

¹⁸ Velasco, G. A. (1996). *Más allá del naturalismo y la hermenéutica. Explicación y comprensión en el materialismo histórico de Marx*. Material inédito actualmente en prensa, p. 5.

¹⁹ Giddens, A. y Turner, J. H. (1991). *La teoría social, hoy*. Consejo Nacional de Cultura y las Artes y Añanza Editorial: México, p. 11.

probablemente el efecto deseado. Pero independientemente de la interpretación equivocada de las acciones humanas, la explicación apoyada por motivos reside en el hecho de que el método conduce por sí sólo a la fácil construcción de explicaciones *ex post facto* que carecen de fuerza predictiva²⁰. También se ha argumentado que las explicaciones significativas o comprensivas emplean dos tipos de suposiciones que son de capital importancia: una suposición de naturaleza singular, que caracteriza a determinados individuos como estando en ciertos estados psicológicos en momentos específicos (enojados, atemorizados, preocupados, etcétera); y una segunda suposición de forma general, que expresa las maneras de relacionarse tales estados entre sí y con ciertas acciones manifiestas (golpear, correr, callarse, etcétera). Sin embargo, y a pesar de la atención de la que han sido objeto en varios tratados, ninguna de tales suposiciones se justifican por sí mismas, y como consecuencia de este hecho, es necesario añadir otros elementos de juicio con la finalidad de que estos esfuerzos no se queden en un mero ejercicio de imaginación incontrolada²¹. En respuesta a los cambios sufridos en las cosmovisiones de las ciencias sociales, aparece una tercera etapa relacionada con la reformulación de una concepción comprensiva, basada en la reconstrucción de reglas o normas sociales, para comprender el significado de las acciones. Entre los autores que impulsan este modelo, de acuerdo con Velasco²², se encuentran Willian Dray, G. M. M. Anscombe, Peter Winch y G. H. Von Wright²³. La característica distintiva de esta tercera etapa fue una reacción en contra del psicologismo de la primera, para lo cual se decidió otorgarle autonomía al significado de la acción en relación al agente y a darle un papel más relevante a los valores, normas, prejuicios, lenguajes, tradiciones del contexto histórico y social en donde se gesta la acción humana. También en esta etapa se dio un giro a la forma de llevar a cabo la comprensión, puesto que el interés de ésta se enfocó más hacia la realización de la exégesis de un texto o del entendimiento dialógico, en el cual el significado de las palabras, o bien las acciones humanas, dependen del desarrollo de la trama o un argumento del texto o bien de la historia²⁴.

Estas tres etapas aunque un poco indefinidas proporcionan un panorama un tanto general de la forma en que ha ido evolucionando el principio de comprensión en las ciencias sociales, así como también a los embates a los que se ha enfrentado; sin embargo, por ser tema más extenso de los siguientes capítulos, baste con esto para introducirse dentro de la temática.

²⁰ Hempel, C. G. (1988). *La explicación científica: Estudios sobre filosofía de las ciencias*. Paidós: Barcelona, p. 256.

²¹ Nagel, E. (1991) *La estructura de la ciencia*. Paidós: Barcelona. Tercera reimpresión, p. 435.

²² Velasco, G. A. (1997) *Explicación, comprensión y crítica racional en las ciencias sociales*. Material inédito en prensa, p. 3.

²³ Autores cuyo pensamiento se abordará en los siguientes capítulos, como parte de la evolución que ha tenido el enfoque de la comprensión dentro de las ciencias sociales.

²⁴ Velasco, G. A. *Más allá ... Op. cit.*, p. 6.

LA BÚSQUEDA DE LA COMPRESIÓN EN LA DIMENSIÓN TELEOLÓGICA

La noción de comprensión vinculada con la intencionalidad ha estado estrechamente relacionada con su búsqueda en el individuo, a través principalmente, de la identificación de los objetivos y propósitos que mueven a éste a realizar determinada actividad. Precisamente, a partir de aquí y en todo lo que resta de este capítulo se presentará la visión de la comprensión en la ciencia que se centra primordialmente para entender los fenómenos sociales en determinadas dimensiones del ser humano. Dentro de este panorama, la comprensión en las ciencias sociales se ha ligado, a decir de von Wright²⁵, primordialmente al campo tradicional de la teleología, caracterizado por la búsqueda de objetivos e intenciones; por su parte, las ciencias biológicas se han inclinado por la adopción del dominio teleológico de las nociones de función, carácter propositivo y totalidades orgánicas (sistemas) que se engloban en los siguientes tres casos: a) «cuando el estado final o meta es anticipada conscientemente por el agente», b) sistemas autorreguladores y c) «estructuras diseñadas anatómica y fisiológicamente para desempeñar determinada función». De estas variantes teleológicas, las dos primeras están más íntimamente relacionadas con la noción de comprensión en las ciencias sociales, la primera por su carácter intencional y la segunda por el carácter voluntario que le imprime a las acciones humanas. La tercera por no suponer que el organismo persigue determinados fines o metas consciente o inconscientemente, ni que pueda autorregularse libremente, está más ligada a la biología. Pero independientemente del caso del cual se trate, en todas las variantes teleológicas se incluye un fin como causa principal de la existencia de una cosa o un fenómeno natural o social al cual va dirigido su existencia; de tal modo que el fin se conceptualiza como un imán que atrae al objeto desde su concepción hasta su culminación y, mediante esta acción, el efecto final origina el proceso de formación y acción de la causa (denominada por Aristóteles como causa eficiente), la que produce el efecto.

En las ciencias biológicas la dimensión teleológica adquiere generalmente una forma en donde el concepto de intención desaparece totalmente de la comprensión de las acciones a nivel teleológico²⁶, —concepto que en las ciencias sociales es la piedra fundamental en donde se sustenta una gran proporción de la argumentación a favor del uso de la comprensión en dichas ciencias—. Por ejemplo se dice que, el mimetismo en los animales tiene la función de protegerlos de sus depredadores, o en el caso del aumento de los leucocitos en la sangre durante los cuadros infecciosos, se afirma que este hecho cumple la función de proteger al cuerpo contra el ataque de los organismos invasores. Ciertos campos de las ciencias sociales se superponen con algunos campos de la biología —dado que ambas estudian el hombre, una como un todo y la otra como parte del reino animal—, de igual manera ocurre con los dominios teleológicos de función, finalidad y totalidad

²⁵ Von Wright, H. G. *Explicación ... Op. cit.*, p. 36.

²⁶ Hempel, C. G. *La explicación ... Op. cit.*, p. 257.

por un lado, característicos de la biología, y las proposiciones de objetivos e intenciones por otro, dominios que por tradición se han reservado a las ciencias sociales, como lo muestra la siguiente idea tomada de Jiménez²⁷. Él señala al referirse a las organizaciones, que para nuestro fin podríamos denominarlas sociales, que es un grave error suponer que el funcionamiento de éstas se asemeja a la forma en que funciona las máquinas o bien un organismo biológico, ya que en el organismo o la máquina las partes que las constituyen no tienen propósitos propios, sino que sus elementos sirven exclusivamente para el mantenimiento de un estado, o buscar una o varias metas, pero no tienen propósitos propios, lo que significa que en un organismo sólo el todo puede manifestar su voluntad propia. De este modo, como un organismo es un sistema que manifiesta una división funcional del trabajo se considera que está "organizado", por lo que sus partes funcionalmente distintas reciben el nombre de órganos; órganos cuyo funcionamiento proporciona la condición necesaria, aunque no la suficiente para el logro de los propósitos del organismo. Por el contrario, las organizaciones sociales son sistemas constituidos por componentes o partes (seres humanos) con propósitos propios, que ejercen libremente su voluntad; estas partes a diferencia de las de un organismo biológico, realizan su trabajo preguntando y ejerciendo juicios propios, los cuales en ocasiones pueden traducirse en metas y objetivos que se contraponen a las metas y objetivos que persiguen las organizaciones como un todo, manifestándose esta incompatibilidad en una disfuncionalidad del sistema.

Así pues, en las ciencias sociales también se han adoptado las nociones de función, carácter propositivo y totalidades orgánicas, características de las ciencias biológicas. Esta unificación en los conceptos teleológicos ha encontrado terreno fértil en la teoría general de sistemas como los señala Bertalanffy, a decir de Jiménez²⁸, ya que esta teoría conduce a la unificación de la ciencia mediante el establecimiento de principios simultáneamente válidos para las diferentes disciplinas científicas, esto es, permite encontrar el isomorfismo que existe entre conceptos, leyes y modelos en los distintos campos.

LA TEORÍA GENERAL DE SISTEMAS Y SU INFLUENCIA EN LA BÚSQUEDA DE PROPÓSITOS Y METAS

La contribución latinoamericana en este campo del saber humano está representada principalmente por el pensamiento de Rolando García. En relación con este tema, él identifica un cambio de concepción en la ciencia a mediados de este siglo, cuyo impacto fue tan grande que actualmente está permeando en numerosos dominios de la ciencia. Esta concepción establece que los fenómenos que se manifiestan en base a procesos de evolución y cambio cualquiera que sea su naturaleza —física, química, biológica y social—, su ocurrencia se presenta en conjuntos organizados, adquiriendo la organización primacia sobre las relaciones parciales, de tal modo que el énfasis se desplaza de las relaciones, a las relaciones entre relaciones. Si bien

²⁷ Jiménez, G. J. (1993) Problemas de sistemas y planeación. En I. Méndez y P. González Casanova (Ed.). *Matemáticas y ciencias sociales*. Miguel Ángel Porrúa Editores: México, p. 131.

²⁸ Jiménez, G. J. *Problemas de ...*, Op. cit., p. 130.

aclara que la idea de organización no es nueva, ya que se puede encontrar en Aristóteles, Hegel, Marx y los biólogos que desde el siglo XIX sostenían que su unidad de análisis era el organismo. Sin embargo, avances recientes en los campos teóricos y experimentales, principalmente después de la segunda guerra mundial, han proporcionado el soporte necesario para darle proyección al tema y abrir campos de investigación totalmente nuevos centrados en el estudio de conjuntos organizados (físicos, biológicos y sociales), en los cuales la atención se centra en el análisis de las relaciones entre sus elementos (moléculas, órganos, comunidades, individuos), incluyendo las relaciones entre las relaciones²⁹.

En esta área del conocimiento científico juegan un papel muy importante los conceptos de sistema y estructura, pero a diferencia de las estructuras de la lógica formal como las vistas en el capítulo tres que son atemporales, en las ciencias sociales dentro de la esfera empírica, la organización de un sistema y por ende su estructura, está dada por la integración entre procesos, cuya esencia está constituida por una serie de concatenación de eventos que ocurren en el tiempo. La teoría de sistemas actual dentro de las ciencias sociales se inclina por la suposición de que las estructuras se construyen y, como consecuencia de esa capacidad de construcción para poder explicar cómo funciona una estructura, es necesario comprender cuáles son los procesos que la generaron. Con lo anterior se intenta trascender la disputa en el seno del estructuralismo, entre aquéllos que consideran que las estructuras son estáticas, esto es, que no poseen historia y más radicalmente, que la historia no tiene ningún significado o sentido en los argumentos que pueden darse para comprender la manera en cómo funcionan las estructuras. Un representante de esta visión es Martínez³⁰, quien señala que al observar a uno de sus hijos de ocho años, se le ha revelado que en los más variados campos de la actividad y el desarrollo, como sería por ejemplo el lenguaje, el razonamiento, la imaginación, la destreza manual, etcétera, existen cosas que el niño hace, que están en oposición a una serie de conceptos que manejan los más diversos tratados sobre aprendizaje, que no ha "aprendido", sino que, sencillamente constituye, en palabras de Martínez, una *realidad emergente* que ha nacido o brotado en él de manera natural y espontánea en ciertos momentos, circunstancias y contextos, como quien "recuerda" algo que ya sabía³¹. Conforme a esto en el ser humano existiría un conjunto de estructuras que podrían ser del tipo protológicas, previas a cualquier experiencia y por consiguiente de naturaleza genética, que constituirían la llamada realidad psicológica cognoscitiva conocida por la fenomenología como "lo dado". A partir de esta idea la explicación deja de ser importante para el conocimiento de los hechos del universo social, cediendo su lugar a la búsqueda de la comprensión de cómo surgen los eventos y las formas de comportamiento de la estructura misma de la propia conciencia, sin que éstos provengan necesariamente del mundo exterior.

²⁹ García, R. (1993). Teorías de sistemas y ciencias sociales. En I. Méndez y P. González Casanova (Ed.). *Matemáticas y ciencias sociales*. Miguel Ángel Porrúa Editores: México, pp. 93-94.

³⁰ Esta aproximación, de acuerdo a García, también es posible encontrarla en Levi-Strauss y De Saussure.

³¹ Martínez, M. *Comportamiento...*, *Op. cit.*, pp. 39-40.

En el otro extremo de la disputa en el seno del estructuralismo, están aquéllos que niegan cualquier aplicación del concepto de estructura fuera de la lógica y la matemática, porque consideran que en el mundo real todo es cambiante y por consiguiente cualquier cambio no puede ser entendido sobre la base de un concepto como el de estructura, debido a que éste por definición tiene que ver con conceptos que son estáticos y atemporales por naturaleza. Sin embargo, como refiere García, para Piaget ambas posiciones están equivocadas, ya que la primera se centra en la idea de estructura sin génesis, mientras que la segunda concibe a la historia como un devenir sin estructura. Piaget estableció que las estructuras se construyen, por lo que para comprender la manera de cómo funciona una estructura es de capital importancia determinar cuáles fueron los procesos que la generaron; lo anterior pone en claro que es un sin sentido pensar en *una estructura sin historia y en una historia sin estructura*, por lo que la estructura de un sistema se comprende a través de su historia, porque la historia del sistema está constituida por una sucesión de estructuraciones o desestructuraciones³². Esta superación de la dicotomía entre estructuralismo e historicismo tiene una deuda inestimable con el pensamiento de Hegel, ya que como señala éste, es absurdo creer que se puede llegar a ser algo, sin tomar en cuenta lo que la cosa ha sido en sus momentos anteriores, por ejemplo:

*"El capullo desaparece al abrirse la flor, y podría decirse que aquél es refutado por ésta; del mismo modo que el fruto hace aparecer la flor como un falso ser allí de la planta, mostrándose como la verdad de ésta en vez de aquélla. Estas formas no sólo se distinguen entre sí, sino que se eliminan las unas a las otras como incompatibles. Pero en su fluir, constituyen al mismo tiempo otros tantos momentos de una unidad orgánica, en la que lejos de contradecirse, son todos igualmente necesarios, y esta igual necesidad es cabalmente lo que constituye la vida de todo"*³³.

Es evidente a partir de las ideas de Hegel y de Piaget, que en la evolución de un sistema ocurren un sin número de reestructuraciones sucesivas y desestructuraciones que sólo pueden ser estudiadas a través de una análisis diacrónico, esto es, histórico, el cual proporcionaría los elementos suficientes para comprender el funcionamiento de un sistema en un determinado momento de su existencia. Más aún, debido a que en las ciencias sociales la organización de los sistemas y su evolución están firmemente marcados por los intercambios que tienen con el medio en el cual están inmersos, los sistemas son generalmente heterogéneos, por lo que es inevitable utilizar en su intento por entenderlos una combinación de análisis sincrónico (descripción de su estructura) y diacrónico (identificación de los procesos que condujeron a aparición de una determinada estructura), con la finalidad primeramente de determinar las propiedades estructurales del sistema en un periodo dado en el tiempo, y una vez realizado esto, identificar los procesos que condujeron a esa forma particular de organización. Sin embargo, esto último no es tan sencillo, puesto que como señala

³² García, R. *Teorías...*, Op. cit., p. 95.

³³ Hegel, G. (1993). *Fenomenología del espíritu*. Fondo de Cultural Económica: México. Novena reimpression, p. 8.

Sidman, las dificultades que implica la identificación de un estado de transición son pequeñas en comparación con las que surgen al intentar determinar en dónde termina y aparece una estructura estable. El problema crucial consiste en identificar los elementos que permitan tender una línea divisoria entre el final de una transición y el comienzo del estado estable³⁴; precisamente por eso es posible que tanto la explicación causal en la ciencia como la comprensión o interpretación de los fenómenos sociales se centren principalmente en describir las estructuras más que en analizar y estudiar los estados de transición que dieron origen a una determinada estructura.

El gran valor de la teoría general de sistemas en el campo de la comprensión de los fenómenos sociales reside en que ha equilibrado más las fuerzas entre las ciencias sociales y las ciencias naturales, ya que como señala García, en este momento ya no son estas últimas las que tratan de imponer sus paradigmas en las primeras, sino que son las ciencias sociales las que llevan su problemática al campo de las "ciencias duras", recibiendo a su vez nuevos instrumentos de análisis que éstas elaboran³⁵. Esto ha traído como consecuencia un nuevo marco conceptual que se ha construido sin pretender destruir y desplazar la doctrina del reduccionismo y mecanicismo vigente hasta nuestro tiempo, sino adaptarlo y expandirlo alrededor del expansionismo, la teleología y un modo de pensar sintético que sustituya al modo analítico. De igual manera que el reduccionismo está asociado simbióticamente al pensamiento analítico, el expansionismo trae la marca del pensamiento sintético, en donde si bien *un sistema es un todo divisible funcionalmente hablando es un todo indivisible*, por consiguiente ninguna parte tiene un efecto independiente en el todo, y cada parte se ve afectada por cuando menos una parte. De tal modo, lo que ocurre en el todo no se puede deducir de los elementos individuales ni de sus componentes, sino, todo lo contrario, lo que ocurre en una porción del todo está determinado por las leyes internas de la estructura de ese todo. Por tal razón, para entender el significado y explicar el todo es necesario conocer la manera en que las partes se insertan en el todo, puesto que una parte tiene una significación distinta cuando está aislada o cuando está integrada a otra totalidad, debido a que su *posición* o su *función* le confieren propiedades diferentes. Como consecuencia de esto, un cambio que afecte a una de las partes modifica las propiedades del sistema, pero éstas pueden permanecer idénticas cuando cambian todas las partes si se conserva entre ellas la misma estructura. Estas ideas se podría resumir, como lo menciona Martínez, en la noción holística y teleológica de Aristóteles de que "el todo no es igual a la suma de sus partes", o bien "que el todo es más que la suma de sus partes"³⁶.

En resumen, en esta visión expansionista de la teoría de sistemas la tendencia consiste en conceptualizar los fenómenos sociales como partes de todos más grandes y no como todos que se deben separar en partes como lo estable el paradigma conceptual de la ciencia que ha estado vigente en los últimos tres siglos, el

³⁴ Sidman, M. (1978). *Tácticas de investigación científica*. Fontanella Barcelona, p. 274.

³⁵ García, R. *Teorías ...*, Op. cit., p. 106.

³⁶ Martínez, M. *Comportamiento ...*, Op. cit., p. 59.

cual recomienda fragmentar cualquier problema en tantos elementos simples y separados como sea posible, lo que supone que la explicación del todo se puede derivar de la explicación de cada una de sus partes. Por el contrario, en el pensamiento sintético que gobierna la teoría de sistemas, la explicación de un evento social o entidad se sustenta a partir de un sistema más grande que proporciona las bases para entender el papel que desempeña dicho evento social en el sistema social que se desea comprender.

LA NOCIÓN DE PROCESOS O CADENAS CAUSALES TELEOLÓGICAS EN EL REINO DE LA COMPRENSIÓN

Como ya se ha mencionado, la naturaleza de las explicaciones teleológicas consiste en que sus argumentos se basan fundamentalmente en la comprensión o interpretación del presente por medio del futuro, procurando no contravenir los principios normales de determinación de la ciencia. La explicación de un suceso por un evento futuro no es directa, sino que opera por medio de un proceso o cadena causal de sucesos que se encuentran entre el punto desencadenante y la meta; cadenas causales que no únicamente están presentes en la acción intencional, sino también en la no intencional dirigida hacia una meta. Dentro esta visión de explicación y comprensión de los fenómenos de la naturaleza ocupa un papel destacado la noción causalista del proceder propositivo desarrollada por el fisiólogo mexicano Arturo Rosenblueth, que conjuntamente con Wiener y Bigelow propusieron la tesis de que el carácter propositivo característico de los sistemas teleológicos es susceptible en general de explicación mediante algunas concatenaciones causales; o como dice Jiménez, la aportación de dichos autores consistió en demostrar que del mismo modo que en el pasado había sido útil estudiar al hombre como si fuera máquina, resultaba igualmente útil estudiar a las máquinas de autocontrol como si fueran hombres. El impacto de esta visión propició que a partir de los años cincuenta, el estudio del comportamiento orientado a la obtención de metas o con fines propios, alcanzara legitimidad en la ciencia y empezara a dominar la concepción del mundo³⁷.

Derivada de la tradición teleológica dominada por las nociones de función, finalidad y totalidades orgánicas conocidas como sistemas, Rosenblueth deriva una idea de explicación que se acerca más al concepto de comprensión, debido a que se divorcia de la noción histórica de causalidad por considerar que la conexión de eventos en la serie de tiempo es oscura, incompleta e inexacta y a lo más que se podría aspirar es a señalar que dado un evento e_1 , existe otro evento e_2 y un intervalo de tiempo t , tal que cuando ocurre e_1 , e_2 le sigue, pasando el intervalo de tiempo t . La misma impresión de inexactitud ocurre con los términos correlativos de causa y efecto, ya que al ser aspectos distinguibles de la realidad que están correlacionados, es indispensable que siempre que termine de existir el primero empiece inmediatamente a existir el segundo, y siempre que empiece a existir el segundo, el primero dejó de existir inmediatamente antes. Sin embargo, en esta suposición el término inmediatamente tiene un significado ambiguo, lo cual hace difícil de clarificar lo que realmente

³⁷ Jiménez, G. J. *Problemas de ...*, Op. cit., p. 127.

se quiere decir con la idea de la ocurrencia de una causa y la producción de su efecto. La dificultad se hace más insalvable al considerar que el primer evento tiene cierta duración, lo que implica suponer, o bien que este primer evento no cambia durante su periodo de existencia, o bien que está en continuo cambio alguna o algunas características que conforman a dicho evento. En clara alusión a Russell, Rosenblueth afirma que inclinarse por la primera opción, esto es que no cambia, dejaría todavía sin contestación la pregunta de ¿por qué es que en un momento dado surge repentinamente el segundo evento? Por otro lado, suponer que la causa está cambiando sería necesario subdividirla en una secuencia causal continua, pero entonces, ¿cuál de todos los estados de transición sería la causa? Si la causa es el estado final del primer evento que precede instantáneamente al efecto, entonces sería legítimo preguntar ¿cuál es el papel de los estados anteriores a la causa, por lo que se refiere al efecto?³⁸.

El estatismo con su carga de invariabilidad y el dinamismo con sus variaciones inherentes presentan una encrucijada a la causalidad, la cual es difícil de resolver por no decir que imposible, debido a que la separación en el tiempo de las causas y los efectos es de naturaleza arbitraria. Más aún, considerando que los cambios en un sistema no son instantáneos, sino que denotan procesos, pone inmediatamente de manifiesto lo arbitrario de la separación entre causa y efecto. Por tal razón, para Rosenblueth, la selección de una causa y de su efecto correspondiente requiere la identificación de dos estados diferentes de un sistema en un igual número de instantes distintos, lo que implica en última instancia hacer una separación en el tiempo entre la causa y el efecto. Sin embargo, suponer que tal cosa es factible trae como consecuencia admitir que es posible que aparezca en el intervalo de tiempo que separa la causa y el efecto la interferencia de una influencia externa que modifique sustancialmente el segundo estado; esto es, el efecto. De este modo, la afirmación de que un estado C de un sistema va necesariamente seguido, pasado un intervalo de tiempo t , de un estado E , es insostenible, por la sencilla razón de que dos distintos C y E , no pueden ser rigurosamente contiguos en el tiempo, es decir, como el intervalo t no puede tomarse como igual a cero, la afirmación de sucesiones necesarias es inadmisibles. Por todo lo anterior, la noción de causalidad es innecesaria en la ciencia y debe sustituirse por leyes que expresen relaciones funcionales entre las variables³⁹, cuya característica principal sea que no estén condicionadas por el tiempo en que hacen su aparición, o sea, si determinada función en el tiempo $f(t)$ es una solución de alguna otra situación, la función $f(t - t_0)$ también es una solución, lo que equivale a decir que si la ley es aplicable hoy, también lo fue ayer (si t es igual a 24 horas).

Rosenblueth propone una noción de explicación que tiene que ver con la teleología, por lo que en ocasiones, como es este caso, se le identifica más con la visión de la comprensión de los fenómenos que con la tradición de explicación heredada de Hume, aunque dentro del punto de vista causalista. Esta visión

³⁸ Rosenblueth, A. (1981). *El método científico*. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología: México. Segunda edición, p. 69.

³⁹ *Ibid.*, p. 71.

de acuerdo a von Wright, ha constituido un hito en la historia de la filosofía de la ciencia, ya que ha venido a ampliar el ámbito de aplicación del punto de vista causalista en los campos de la teoría de la subsunción de la biología y de la ciencia de la conducta⁴⁰. Partiendo de que la teleología está constituida por argumentos o proposiciones que establecen como causa de un fenómeno, a otro fenómeno que es posterior en el tiempo, y por extensión también aquellos argumentos que atribuyen un propósito futuro a un acontecimiento actual, Rosenblueth considera que es ocioso discutir en la ciencia si existen causas finales, como lo especifica la teleología; de igual modo, es estéril para él deliberar si hay causas antecedentes. El problema fundamental desde su punto de vista en el estudio de un proceso o de una secuencia de eventos, es decidir si los estados subsiguientes de un sistema deben, o no, ser tomados en consideración al analizar el determinismo de los estados antecedentes.

La solución que ofrece de este problema es de que sí deben tomarse en cuenta los estados subsiguientes de un sistema cuando se desea realizar el análisis de los estados antecedentes, puesto que al igual que las máquinas que entre sus partes tienen un mecanismo de retroalimentación, el cual les permite autocorregirse tomando en cuenta las señales que reciben sus receptores, con la finalidad o el propósito de reducir al mínimo los errores, en los organismos animales ocurren procesos enteramente semejantes, particularmente en los movimientos llamados voluntarios. Cuando una persona decide levantar un objeto de una mesa, no cuantifica, ni deliberada ni inconscientemente, el número de impulsos nerviosos que llegan a determinados músculos, sino que se propone una meta y ésta la alcanza por la corrección del error, esto es, calcula e identifica la distancia a la cual se encuentra en un momento dado su mano del objeto. Describir y analizar exclusivamente los movimientos voluntarios, como simples movimientos voluntarios de contracciones y relajaciones de distintos músculos es insuficiente y superficial, puesto que no permite comprender estos movimientos y mostrar su mecanismo y determinismo, a no ser que se incluya en el proceso el estado final, esto es, el propósito o la meta. Un análisis de la conducta de recoger un objeto de la mesa basado en el principio clásico de causalidad, proporcionará leyes que probablemente sean verdaderas y exactas, sin embargo, este hecho únicamente estará explicando una parte muy pequeña y dejando a un lado la parte más importante del proceso, aquella parte que la hace digna de ser estudiada por la ciencia que incluye las relaciones entre el organismo y sus metas. En este sentido, se debe tener en cuenta en todo intento de entender los fenómenos tanto de la naturaleza como los sociales, que los procesos por lo que pasa un sistema están regidos por las relaciones entre el sistema mismo y las metas o propósitos que persigue, culminado cuando estas relaciones se ajustan a una norma, fijada de antemano en el futuro. En consecuencia, el estado final determina al proceso, aún cuando esta determinación sea muy diferente de la ingenua y poco crítica postulada por aquellos que se manifiestan partidarios

⁴⁰ Von Wright, H. G. *Explicación...* *Op. cit.*, p. 36.

del estudio en la ciencia de las causas finales⁴¹. En la visión de Rosenblueth el determinismo le otorga a todos los procesos una apariencia predictiva delimitada cuando menos por un eje de dos coordenadas, una temporal y otra espacial, que hacen la predicción más efectiva, flexible en la medida en que el objeto u organismo que reacciona puede responder a los cambios que ocurren en más de una coordenada en el espacio.

De acuerdo con todo lo anterior, para Rosenbluth, el hecho de reconocer en la ciencia el papel que juegan los propósitos y las metas en la explicación de los eventos o fenómenos simplifica el análisis del comportamiento dirigido a lograr una determinada meta. Sin embargo reconocer la anterior metodología, no implica, en ningún sentido, que se tenga la creencia filosófica en la existencia de causas finales, ya que, de acuerdo con él, la manera en que utiliza los términos de teleología y propósito tienen un significado muy distinto al que se le ha dado tradicionalmente, debido a que lo único que Rosenblueth desea subrayar con la utilización de dichos términos, es que existen fenómenos para cuyo análisis es conveniente no desentenderse de los estados futuros⁴².

EL IMPACTO DE LA NOCIÓN DE AUTORREGULACIÓN Y RETROALIMENTACIÓN EN LA CIENCIA

La influencia de los sistemas de control y de dirección relacionados con la retroalimentación y la autorregulación, ha sido muy grande en la noción de comprensión de los fenómenos de la naturaleza y de los sociales, su impacto ha sido de tal magnitud que en ocasiones se le ha considerado como una auténtica revolución, especialmente en algunas disciplinas relacionadas con el hombre como la biología, la psicología y hasta en la sociología; baste decir de esta última disciplina, que es indiscutible que uno de los grandes objetivos de la formación humana en numerosas culturas es permitir a las personas gobernar, mantener y coordinar sus propias acciones sin la necesidad de una vigilancia continua en ausencia de restricciones externas de carácter inmediato, así como también de aplazar y renunciar a situaciones gratificante, de soportar un dolor inevitable y el poder de regirse a uno mismo. Este viraje en la concepción de la condición humana puso en entredicho la aplicación del principio de causalidad mecanicista de las ciencias naturales como un modelo adecuada para comprender los asuntos humanos, sobre la base de que en este principio todo se interpreta como entradas y salidas (causas y efectos) de un sistema y se evita introducir en la explicación entidades dudosas que están siempre ocultas, tales como los átomos y la voluntad. La tendencia a considerar a las teorías científicas y por ende las explicaciones que hacen aquéllas de la realidad, a lo que Bunge denomina como una caja negra con cuadrantes externos que pueden manipularse, ha sido sustituida en las ciencias sociales por una caja translúcida, en la cual a diferencia de la primera en la que sólo bastaba manipular los

⁴¹ Rosenblueth, A. *El método...*, Op. cit., p. 76.

⁴² *Ibid.*, p. 77.

cuadrantes externos para que funcionara, ahora no únicamente se considera necesario explicar los cuadrantes que representan las variables externas, sino también es necesario dar cuenta de ciertos mecanismos internos hipotéticos que se refieren variables internas del sistema, conocidas como construcciones hipotéticas. Si bien se reconoce, a decir de Bunge, que las explicaciones derivadas del modelo de caja negra proporcionan explicaciones y predicciones propiamente satisfactorias de un fenómeno, dejan de proporcionar usualmente una *interpretación* de los mismos, puesto que no se postula un mecanismo que permita describir y asignar todos los parámetros a las propiedades del fenómeno; dichos mecanismos serían los circuitos nerviosos y las asociaciones en el caso de la conducta, la interacción de los grupos sociales y de los intereses en el caso de la sociología⁴³.

Precisamente, la visión de caja translúcida vino a romper la creencia de que en la ciencia no se deben suponer propiedades y entidades ocultas, bajo el argumento de que en nada ayuda para el avance de la ciencia explorar los aspectos aún ocultos de la realidad, sin embargo, el modelo de caja translúcida vino a demostrar que no existe ninguna contradicción en incluir dentro de las explicaciones científicas construcciones hipotéticas, puesto que la mayor parte de la realidad está oculta a la percepción sensible directa; o como diría Bunge haciendo alusión a Hertz, el relativo éxito obtenido en el establecimiento de relaciones directas entre fenómenos observables, nos lleva a advertir que la diversidad del universo actual debe ser superior a la diversidad que nos revelan nuestros sentidos. En consecuencia, tan perjudicial a la ciencia es la postulación de entidades inherentemente inescrutables como *la excomuni3n de la especulaci3n controlada*⁴⁴.

EL PAPEL DE LA AUTORREGULACI3N O AUTOCONTROL EN LA COMPRESI3N DE LA CONDUCTA HUMANA

Ha sido esta visi3n lo que ha permitido que las explicaciones en la ciencia basadas en los sistemas de retroalimentaci3n y autorregulaci3n hayan dejado su huella y sigan siendo motivo de estudio dentro del campo de la compresi3n de los fenómenos de la naturaleza y los eventos sociales. El modelo explicativo basado en la caja negra hacía imposible incluir dentro del marco comprensivo de los fenómenos humanos características etiquetadas como construcciones hipotéticas; sólo con la adopci3n del modelo de caja translúcida fue posible incluirlas en el campo de ciencia. Un ejemplo de esta situaci3n de ampliaci3n de la visi3n se encuentra en el fenómeno del autocontrol que sólo hasta hace poco tiempo ha sido objeto de un análisis científico. Así como las primitivas ciencias físicas efectuaron notables avances tras sustituir las explicaciones místicas por otras más racionales, así el campo del autocontrol se ha beneficiado enormemente con la aparici3n del modelo de caja translúcida, ya que este modelo facilita realizar un análisis científico de dicho fenómeno.

⁴³ Bunge, M. (1972). *Teoría y realidad*. Ediciones Ariel: Barcelona, p. 78.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 82.

La perspectiva mística del autocontrol del «hombrecillo interior» o «gusanillo de la conciencia» se está viendo reemplazada por otra que considera el autocontrol como un comportamiento influido por los fines y metas que se fijan los sujetos o personas y que está permeado por la libertad personal. Lo anterior supone, desde un punto de vista filosófico, la posibilidad de «libre elección», es decir, que el ser humano posee la capacidad de anular o de iniciar pautas causales de conducta, en oposición a la creencia mantenida por algunos filósofos, de que por el hecho de que la voluntad humana es libre, sus manifestaciones en la acción concreta no son completamente predecibles, por lo cual no puede haber regularidades invariables en los fenómenos sociales. Aunada a esta posición filosófica está su contraparte, el determinismo que es adoptado por la mayoría de los científicos contemporáneos que cultivan las ciencias naturales; sin embargo, en la esfera social una proporción muy alta de científicos se declaran partidarios de la doctrina del libre albedrío. Tomando en consideración que la disputa entre albedrío y determinismo hasta el momento no ha sido posible superarla, lo más conveniente para el avance del conocimiento científico no radica en determinar si existe o no existe el libre albedrío, sino como tan atinadamente lo señalan Thorensen y Mahoney, en considerar para el entendimiento de los asuntos humanos que la mayoría de la gente actúa *como si existiese*. Este carácter psicológico del libre albedrío es el hecho más significativo, puesto que tiene más importancia que el problema filosófico en sí mismo, debido a que la creencia tiene efectos significativos sobre los esfuerzos de un individuo para cambiarse a sí mismo y al ambiente en que vive⁴⁵; y no sólo eso, en su forma simbiótica con la motivación cumple la función de fomentar el desarrollo histórico de los pueblos, impulsando al hombre al éxito, es decir, al logro de altos niveles de realización, los cuales han originado que en la sociedad actual se posea un elevado grado de avance en el ámbito científico, tecnológico y cultural.

Es importante aclarar que el enfoque determinista no supone que el individuo sólo pueda actuar pasivamente ante las fuerzas del ambiente, sino que se limita a afirmar más bien que las respuestas de un individuo, incluso las encaminadas a cambiarse a sí mismo, se ven influidas por otros acontecimientos tales como las metas u objetivos personales adquiridos a través de contacto con los miembros de su grupo social, o por determinadas circunstancias dominantes al momento de la elección. Por otro lado, el enfoque del libre albedrío está relacionado con el número de alternativas existentes, de tal modo que el concepto de libertad se sobrepone a la posibilidad de elección, puesto que se considera a un individuo libre, en la medida en que puede elegir entre diversas alternativas de conducta. En comparación con la variedad filosófica esta libertad de la conducta humana centra su atención en la diversidad de opciones ambientales y en la amplitud de los repertorios de respuesta individual.

Dentro de estos extremos, el autocontrol se ha conceptualizado como una «fuerza de voluntad», o como una «relación funcional». La primera de estas concepciones ha sido la más difundida, parte de la

⁴⁵ Thorensen, C. y Mahoney, M. J. (1981). *Autocontrol de la conducta*. Fondo de Cultura Económica: México, p. 19.

suposición de que la fuerza de voluntad es un rasgo de personalidad o una fuerza psíquica que permite a las personas mostrar control sobre sus propios actos. Esta concepción es insuficiente debido a su condición de circularidad lógica, puesto que en el intento de explicar una conducta refiriéndose a alguna fuerza psíquica interna, el referente de esta segunda es la misma conducta que se supone debe explicar. Por ejemplo, cuando una persona alcohólica ha dejado de tomar durante cinco meses seguidos, es posible que sus familiares le atribuyan su abstención a su fuerza de voluntad. ¿Cómo saben que posee fuerza de voluntad? Se afirma que la ha tenido puesto que ha dejado de tomar cualquier bebida alcohólica durante cinco meses. El problema de esta explicación radica en que se empleó una conducta (dejar de ingerir alguna bebida alcohólica) para determinar la presencia de un estado interno (la fuerza de voluntad), que se utilizó a su vez para explicar la conducta original (dejar de emborracharse). Esta explicación es muy parecida a la que menciona Popper⁴⁶, en el diálogo que sostienen dos personajes de la antigua Grecia cuando tratan de explicar por qué el mar está muy picado, ellos realizan el siguiente razonamiento:

- ¿Por qué está hoy el mar tan picado?
- Porque Neptuno está muy enojado.
- ¿En qué pruebas puedes apoyar tu afirmación de que Neptuno está muy enojado?
- ¡Oh! ¿No ves qué picado está el mar? ¿Y no está siempre picado cuando Neptuno se enoja?

La condición de circularidad presente en la explicación de la conducta del alcohólico y de lo picado del mar, disfraza de explicación lo que sólo es una doble descripción. La insuficiencia de esta explicación no procede de su naturaleza interna, sino de la poca viabilidad que tiene de ser utilizada para predecir, comprender y explicar las relaciones funcionales que se presentan en el acto de elegir. En los círculos académicos y en ocasiones hasta en los científicos existen argumentaciones que siguen el mismo patrón mostrado en la delimitación del autocontrol, que frecuentemente se consideran explicaciones científicas, sin embargo para Bunge son sólo *nominaciones*, cuyo único papel es servir de alimento a las discusiones ideológicas, en la pseudociencia. Argumentos que dan respuesta a preguntas tales como, ¿Por qué los hombres lucha a menudo entre sí? Porque tiene un instinto de agresión. ¿Por qué reprimimos ciertos pensamientos y sentimientos? Porque tenemos un censor (el super-yo). ¿Por qué determinadas personas adivina ciertos acontecimientos que tienen poca probabilidad de que se acierte en su aparición? Porque la persona tiene capacidades paranormales. La característica en todas estas argumentaciones es que se ajustan a la forma circular de "q entonces q", cuyo correlato epistemológico se conoce con el nombre de *explicatio ignoti per ignotum*, es decir, la explicación de lo desconocido por lo desconocido, y en el ámbito de los psicológico se le designa con la expresión *explicatio obscuri per obscuri*, explicación de lo obscuro por lo más obscuro. Estas descripciones

⁴⁶ Popper, R. K. (1995). El objetivo de la ciencia. En D. Miller (Comp.). *Popper escritos selectos*. Fondo de Cultura Económica: México, p.179.

circulares cuando aparecen dentro de algún sistema teórico son inofensivas, siempre y cuando dentro de la ciencia no aparezcan en hipótesis que se desean contrastar, puesto que las hipótesis se convierten en incontrastables, como sucede en la explicación aristotélica del cambio como actualización o despliegue de una capacidad o potencialidad de cambio, hipótesis que no puede ponerse a prueba sino por el cambio mismo⁴⁷.

El otro enfoque del autocontrol parte de la creencia de que la capacidad de una persona para controlar sus propias acciones está en gran medida en función de sus conocimientos y del control de los factores situacionales. De esta manera, la comprensión de una acción humana debe contemplar la descripción de dicha acción, así como también, los conocimientos que la persona posea para entenderla y controlarla. En este sentido, las capacidades de autocontrol se vinculan estrechamente con la capacidad de una persona para distinguir pautas y causas en las conductas por regular; esto es, claves o acontecimientos que suelen preceder a la conducta que se desea controlar, que en ideas de Thorensen y Mahoney, correspondería a la capacidad que posee el individuo de comprender cuáles son los factores que influyen sobre sus actos y la manera en que puede modificarlos para provocar los cambios que desea, lo que colocaría al hombre, a través de ese acto de comprensión, en una especie de científico de sí mismo⁴⁸. Lo anterior pone de relieve la relación existente tan estrecha entre la conducta de la persona y el ambiente que la rodea, en donde juegan un papel muy importante factores tales como la «motivación» y la trayectoria de vida. De igual forma, la conducta no sólo se circunscribe a la conducta externa manifiesta, sino también a los pensamientos, los sentimientos y las imágenes, con lo que ciertos aspectos que tradicionalmente se habían desechado del análisis del autocontrol, adquieren el mismo derechos de ser considerados a la par tal y como lo habían sido los actos físicos. Con esto, la relación funcional entre conducta y ambiente formulada por la ecuación $C = f(x)$, la cual enuncia que la conducta (C) de una persona está en función (f) de su ambiente (x), lo que significa que, ordenando determinadas condiciones ambientales es muy probable que se pueda producir o no una determinada conducta; se transforma en el campo del autocontrol produciéndose una nueva ecuación más significativa que especifica que $x = f(C)$, lo que indica que el ambiente de un individuo (x) es una función (f) de su conducta (C). Esta nueva fórmula origina una interdependencia entre el ambiente y la conducta, en la que el individuo que se autocontrola debe emprender determinadas conductas que modifiquen su medio en forma tal que alteren a su vez sistemáticamente otras conductas pertinentes. De este forma, la persona en cuestión influye sobre las situaciones de su vida y se ve a su vez influida por éstas, ya que si bien una gran cantidad de testimonios demuestran que las variables situaciones modifican la conducta, lo que exige el concepto de autocontrol es la manipulación de dichas variables por parte del propio individuo⁴⁹.

⁴⁷ Bunge, M. (1983). *La investigación científica*. Ariel: Barcelona. Segunda edición, 569.

⁴⁸ Thorensen, C. y Mahoney, M. J. *Autocontrol...* Op. cit., p. 25.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 26.

EL PAPEL DE LA RETROALIMENTACIÓN EN LA COMPRENSIÓN DE LA CONDUCTA HUMANA

La noción propositiva desarrollada por Rosenblueth no solamente ha permitido proporcionar un marco teórico para comprender la conducta humana, conocida como voluntaria, que tiene su más fiel exponente en la conducta de autocontrol, sino también ha otorgado el soporte conceptual a una área de la ciencia de reciente creación como es la retroalimentación. En esta área se parte, según menciona von Wright, de que un sistema en el que está presente un factor-causa, por ejemplo un calentador, y produce un efecto, la subida de temperatura en una habitación, puede hallarse asociado a otro sistema tal que un fallo en el efecto del primero, un descenso en la temperatura por debajo de un punto determinado, provoca una corrección, es decir, un aumento de la actividad del calentador en la operación de su factor-causa. El factor-efecto del segundo sistema proporciona entonces a la operación del factor-causa del primer sistema una apariencia de teleología⁵⁰. El mismo principio rige al cañón del ejemplo de Rosenblueth, ya que las señales que reciben los receptores del cañón modifican permanentemente la rotación de los distintos engranes que mueven a aquél, registrando los diferentes márgenes de error, con la finalidad de reducir los errores a cero. Lo anterior es posible gracias a que la máquina emite energía, y una parte de esta energía la regresa a través de sus receptores y modifica la emisión ulterior.

Recientemente este campo de la retroalimentación desarrollado principalmente dentro de la ingeniería ha sido extrapolado al estudio de los fenómenos de las ciencias sociales; ha sido tal su penetración que si bien en un principio únicamente se adoptó para la comprensión de ciertos fenómenos en donde estaba involucrada la voluntad humana, ahora este campo se ha ampliado hasta abarcar conductas humanas que tradicionalmente se han considerado involuntarias. Todo esto ha sido posible en parte al desarrollo de la biorretroalimentación, conocida también como retroalimentación biológica, que comprende la aplicación de los principios de autorregulación o retroalimentación a conductas fisiológicas, en donde interviene primordialmente el sistema nervioso autónomo; recibe este nombre porque la retroalimentación proporciona información adicional acerca de un proceso biológico. Más precisamente, como señala Carrolles, la biorretroalimentación es entendida como un proceso a través del cual una persona aprende a controlar respuestas fisiológicas normalmente no sometidas a control voluntario o respuestas voluntarias cuya regulación ha sido interrumpida o alterada por alguna lesión o traumatismo. Este proceso de control tiene lugar, básicamente, por medio de la información facilitada a un sujeto, comúnmente por medios electrónicos, y que permite a éste regular la función a través de la información recibida sobre la actividad misma⁵¹.

⁵⁰ Von Wright, H. G. *Explicación ... Op. cit.*, p. 37.

⁵¹ Carrolles, J. A. I. (1981). Registros psicofisiológicos. En R. Ballesteros y J. A. I. Carrolles (Eds.). *Evaluación conductual: Metodología y aplicaciones*. Pirámide: Madrid, p. 394.

De acuerdo con Miller, con la aparición de la biorretroalimentación se ha echado por tierra la creencia occidental de que era imposible adquirir el control de las funciones viscerales⁵², ya que se ha demostrado tanto en personas normales como en personas paralizadas que es posible enseñarles a que controlen algunas actividades fisiológicas, como la tasa cardíaca, la presión sanguínea, etcétera, proporcionándoles a los individuos información acerca de su ritmo cardíaco con una aguja que fluctúa en un medidor entre el intervalo entre latidos, o a través de una línea en una pantalla de osciloscopio que se alarga cuando el tiempo entre los latidos cardíacos se hace mayor, o cuando una luz centellea al momento en que se alcanza el ritmo deseado. Sin embargo, la biorretroalimentación no sólo ha sido utilizada en la regulación de respuestas fisiológicas o viscerales, sino también se ha usado en la liberación de material reprimido, como lo muestra el estudio de Hefferline⁵³, en el cual se utilizaron a manera de disparadores para liberar material reprimido, algunos patrones propioceptivos discriminativos, modalidad sensorial que informa de nuestros movimientos y tensiones musculares, esto es, de nuestras *acciones o tendencias a la acción* (búsqueda de metas o seguimiento de finalidades). El procedimiento consiste en que por medio de un examen propioceptivo las personas se den cuenta de que existe otra persona X con la que tiene un problema que no necesariamente puede ser de temor, ira o dolor; puede ser un sentimiento positivo como el amor, la ternura, la compasión, etcétera; una vez realizado esto, el sujeto recuerda algunas situaciones particulares con la persona X, o una serie de tales situaciones.

Como se desprende de las anteriores líneas, la noción de explicación de los sistemas de retroalimentación, vistos como mecanismos de control y de dirección, están íntimamente emparentados con el aspecto propositivo de la visión teleológica en la ciencia, derivada principalmente del proceso homeostático y balance autonómico manejado en la biología, que tiene lugar de forma permanente en todo organismo con el objeto de mantener constante su estado corporal dentro de sus límites fisiológicos de funcionamiento normal. Aunque comúnmente la regulación homeostática tiene que ver, principalmente, con el equilibrio permanente del sistema nervioso vegetativo a través de sus dos ramas, simpática y parasimpática, ésta ha sido aplicada para dar razón del dinamismo autorregulativo de las personas. En este último campo de aplicación, el concepto homeostático incluye conductas externas manifiestas (como la búsqueda de alimento o agua, o el abrigarse cuando ocurre un descenso en la temperatura), conocidas también como conductas motivadas o de motivaciones que corresponden a ajustes conductuales que satisfacen necesidades internas corporales (como el hambre, la sed, la excitación sexual, etcétera), que desencadena respuestas consumatorias. La raíz de la conducta motivada emerge, según Pinillos⁵⁴, en la explicación homeostática, de alguna clase de desequilibrio que perturba la estabilidad o constancia del medio interior del sujeto que es provocado por

⁵² Miller, N. E. (1979). Efectos psicossomáticos del aprendizaje. En V. Alcaraz (Ed.), *Modificación de conducta: El condicionamiento de los sistemas internos de respuesta*. Trillas: México, p. 50.

⁵³ Hefferline, R. F. (1979) Patrones propioceptivos discriminativos como disparadores para la liberación de material reprimido. En V. Alcaraz (Ed.), *Modificación de conducta: El condicionamiento de los sistemas internos de respuesta*. Trillas: México, p. 95.

⁵⁴ Pinillos, J. L. (1975). *Principios de psicología*. Alianza Universidad: Madrid, p. 519.

algún déficit de lo que el organismo precisa para su existencia; esto es, por una disfunción de sus relaciones con el medio exterior. Tales carencias o privaciones externas provocan estados internos de necesidad, muy diversos en apariencia, pero coincidentes en sus efectos perturbadores. Es probable, también, que la alteración del medio interior sea provocada por excesos de tipo hormonal, por ejemplo, estimulaciones extero o interoceptivas aversivas o nocivas como exceso de calor, sequedad en la boca, tensiones gástricas, etcétera. Pero independientemente de cualquier clase que sea esa perturbación en la homeostasis, el resultado es siempre análogo; a saber, la alteración del equilibrio interno del sujeto, o *mutantis mutandis*, la alteración del equilibrio psíquico. Este desequilibrio provoca en la persona una exigencia de reequilibrio que no desaparece hasta que la carencia o el exceso respectivo ha sido eliminado o sustituido por otro, que perpetúa el incesante proceso de equilibrio, convirtiéndose la vida humana, no sólo la biológica sino también la psicológica, en un «proceso estacionario», en donde la consecución constituye en realidad el estado permanente de reajuste mediante el cual el sujeto se conserva idéntico a pesar de los constantes y frecuentes cambios.

Como conclusión de todo lo expuesto en este capítulo, es posible señalar que en todas las ideas desarrolladas sobre la búsqueda de la comprensión en los sistemas o en las cadenas causales teleológicas se parte de que en todo sistema orgánico está presente el carácter «dirigido hacia un fin», y es precisamente ese carácter lo que hace que las explicaciones teleológicas sean particularmente apropiadas para los sistemas biológicos y sociales y no para los sistemas físicos, porque como menciona Nagel, los seres vivos manifiestan en grados diversos estructuras y actividades adaptativas y reguladoras, cosa que no sucede con los sistemas que estudian las ciencias físicas. Es cierto que un sistema físico evoluciona de tal manera que reduce al mínimo o aumenta al máximo una cierta magnitud que representa una propiedad del sistema como un todo. Pero los sistemas físicos no se hallan organizados para mantener, frente a considerables alteraciones de su ambiente, algunos valores particulares extremos de tales magnitudes o para evolucionar en condiciones sumamente variables hacia la realización de algunos valores particulares de tales magnitudes⁵⁵. Los sistemas biológicos y sociales, en cambio, poseen tal organización, como se vio con el autocontrol y la retroalimentación.

⁵⁵ Nagel, E. *La estructura...*, *Op. cit.*, p. 371.

EL PAPEL DE LAS ACCIONES RACIONALES DE LOS INDIVIDUOS EN LA NOCIÓN DE COMPRESIÓN



el capítulo pasado se abordó sólo de manera tangencial la intencionalidad como un factor involucrado en las explicaciones teleológicas, sin embargo, como señala Braithwaite, en la explicación de un evento presente a través de un suceso futuro, ocurre una cadena o proceso causal entre el fenómeno inicial y la meta, que en la acción intencional, la intención no produce la finalidad propuesta, sino que inicia una cadena cuya etapa final es alcanzarla; incluso en la acción no intencional dirigida hacia una meta, el dirigirse hacia ésta consiste simplemente en el hecho de que la cadena causal del sujeto se mueva en dirección a ella¹. Si bien los modelos derivados de la retroalimentación y de la homeostasis, se centran principalmente en la explicación de fenómenos desprovistos de intencionalidad, en las ciencias sociales existen muy pocos fenómenos que carezcan de tal dimensión; por tal motivo, es necesario para el logro de la universalidad que las teorías de la comprensión puedan dar una respuesta satisfactoria a las *acciones* de los individuos, ya que entre las cosas que se les atribuye racionalidad e intencionalidad, las acciones ocupan un papel sobresaliente; aun cuando en algunos círculos académicos se consideren a estas explicaciones interpretativas o comprensivas no científicas. Pero independiente de que sea científicas o no lo sean, una explicación que contemple la comprensión de la racionalidad de una acción humana puede ser más correcta que mil explicaciones científicas, ya que la ciencia, como tan acertadamente lo señala Bunge, *no tiene el monopolio de la verdad, sino exclusivamente el de los medios de someter la verdad a prueba y reforzarla*². El cometido de este capítulo es justamente presentar los esfuerzos que se han hecho para incluir la intencionalidad en el marco interpretativo de los eventos sociales, tanto en su dimensión racional como en su naturaleza propiamente intencional. Sin embargo antes de hacer esto, permítaseme desarrollar un punto sobre los tipos o modalidades en que se manifiesta toda acción humana y uno más sobre la manera en que se relacionan estas modalidades con la motivación, buscando a través de lo anterior, que en su momento sea posible contextualizar la modalidad de la acción humana a la que hacen referencia los modelos utilizados en la explicación de ésta.

¹ Braithwaite, R. B. (1965). *La explicación científica*. Tecnos. Madrid, p. 358.

² Bunge, M. (1983). *La investigación científica*. Ariel: Barcelona. Segunda edición, 568.

MODALIDADES DE LA ACCIÓN HUMANA

Es evidente que el accionar del ser humano presenta una gran variedad de modalidades en cuanto a sus efectos en la sociedad; los hay desde aquellos que fomentan la cohesión del grupo hasta los que rompen con todos los lazos de unión de la colectividad. Fuera de sus efectos en la sociedad, esta gran variedad se diluye cuando la acción humana se observa a través de categorías ontológicas, reduciéndose únicamente a tres tipos o modalidades, los cuales son: el motor (la conducta externa), el cognoscitivo (el pensamiento) y el fisiológico (el aparato biológico). El comportamiento del hombre tiene una serie de características que se expresan en tres modalidades que hasta el momento son aceptadas por los círculos científicos, como los canales por excelencia en los que se manifiesta toda acción humana en este mundo. El movimiento que se observa en la vida de todos los hombres es el resultado de una actividad que tiene que ver con su evolución filogenética, con su actuar externo y con su vida interna impregnada de un desarrollo histórico biográfico particular. De esta manera, considerando como elementos situacionales al contexto social y cultural, a las circunstancias políticas, a las condiciones ambientales y cualquier otra situación en donde se lleva a cabo comportamiento humano, éste se manifiesta a través de pensamientos, sentimientos, expectativas, etcétera; o bien, por medio de movimientos musculoesqueléticos; de igual forma, pueden manifestarse alteraciones en la tasa cardíaca, en la sudoración, en la tensión muscular, en la respuesta galvánica de la piel. Es decir, ante un multifacético mundo terrenal, los hombres únicamente pueden pensar, actuar y regular su equipo biológico, lo cual los dirige a la regulación de las funciones biológicas de su cuerpo, a la ejecución de un acto externo, o bien a la realización de una serie de actividades internas analíticas de retrospectión y proyección de historias y proyectos de vida. Las anteriores formas pueden agruparse en la facultad que tiene el hombre de pensar, actuar expresivamente y regular las manifestaciones de sus órganos biológicos; a esta modalidad se le ha dado el nombre de triple sistema de comportamiento, que incluye el aspecto fisiológico, el aspecto motor y el aspecto cognoscitivo.

La naturaleza de la modalidad motora de la acción humana comprende las actividades eferenciales, objetivamente observables, que tienen vínculos con la musculatura estriada del cuerpo humano y cuyos efectos en el medio ambiente se observan en la duración, en la frecuencia de ocurrencia de la conducta y en los productos permanentes que dejan las actividades eferenciales³. La modalidad fisiológica de la acción humana posee una naturaleza que comprende la actividad del sistema nervioso, incluyéndose en esta modalidad las reacciones neuroendocrinas. Como ejemplo de esta modalidad se encuentra la tasa cardíaca, la respuesta galvánica de la piel, la piloerección, la tensión muscular, así como algunas reacciones neuroendocrinas (como las catecolaminas, la hormona tiroidea, las esteroides, etcétera). Finalmente la modalidad cognoscitiva de la acción humana se ha conceptualizado sobre la base de constructos, estructuras, procesos, estrategias, funciones y contenidos que por definición tienen efecto dentro del individuo o la persona. El elemento en común de todas

³ Bellack, A. S. y Hersen, M. (1978) Assessment and single-case research. En M. Hersen y A. S. Bellack (Eds.) *Behavior therapy in the psychiatric setting*. Williams & Wilkins Co. Baltimore.

las conceptualizaciones es tratar de trascender la idea simplista de que la modalidad cognoscitiva se refiere a todo «*lo que piensan y sienten las personas*», por tal motivo su interés se centra en el estudio de procesos tales como: a) las atribuciones y las creencias, esto es, la forma en que las personas seleccionan, discriminan, valoran, califican y explican el mundo físico y su entorno social; b) la imaginación, que corresponde a la manera en que los individuos se representan tanto a su mundo exterior e interior; c) las estrategias y las autoinstrucciones; las primeras abarcan a la logística de pensamiento que el sujeto utiliza en la solución de sus problemas cotidianos, las segundas incluyen las indicaciones que la persona se suministra a sí misma para regular su comportamiento, y d) las expectativas, esto es, la forma en que las personas se preparan para recibir un determinado evento, ya sea interno o proveniente de la esfera social. Por otra parte, además de la preparación para recibir algo, la actividad humana en el ámbito cognoscitivo está regulada por los autoelogios que el sujeto se proporcione en respuesta a la realización de una determinada meta; de tal manera, en este proceso se estudian tanto elementos que tiene que ver con la anticipación o la expectativa, así como también, con las consecuencias autoproducidas.

En cualquier análisis ya sea filosófico, psicológico, social o biológico, es fundamental tener presente las modalidades en que se manifiesta la acción humana, ya que a través de esto será posible, por un lado, construir categorías analíticas que permitan interpretar de mejor manera el comportamiento humano en sus variados aspectos, mientras que por otro lado, será factible conocer las relaciones existentes entre las tres modalidades, de tal forma que se tenga información sobre el funcionamiento coordinado de todas las clases y de la generalización que se puede dar entre ellas, así como también, de los cambios en una modalidad producto de los cambios en el sistema y de la especificidad situacional que mantienen los distintos modos de comportamiento. En relación con esto último, se han encontrado evidencias de una falta de concordancia entre la modalidad motora, cognoscitiva y fisiológica, como muy acertadamente lo menciona Medrano, cuando dice que hay que destacar que el razonamiento moral es una competencia cognoscitiva necesaria pero no suficiente para la acción moral. Por tal motivo, la consistencia entre el razonamiento moral y la conducta moral es uno de los grandes retos que tenemos las personas que trabajamos en ese campo⁴.

En consecuencia, es esencial tener en cuenta al momento de realizar una interpretación analítica del comportamiento humano la forma en que se expresa éste, puesto que desde una perspectiva teórica, empírica, y hasta funcional, se está haciendo cada vez más patente la necesidad de separar con fines de análisis exclusivamente, las tres modalidades de respuesta; tal separación obedece a dos razones principalmente. La primera de ellas tiene que ver con aspectos de tipo práctico, y se refiere a la utilidad que puede tener esta distinción en la configuración de la conducta humana dentro de una taxonomía social que pretende discriminar entre diferentes comportamientos de los miembros de una sociedad, en función del grado de cohesión que tienen con los intereses comunes de la colectividad; esto es, distinguir el grado en que participan cada una

⁴ Montero, C. (1992). Prólogo a la edición castellana. En Kohlber (Ed.). *Psicología del desarrollo moral*. Desclee de Brouwer, Bilbao, España, p. 15.

de las modalidades de respuesta en la consumación o aparición de un hecho social, ya sea en su naturaleza individual o grupal. De este modo, para llevar a cabo lo anterior, debe efectuarse un análisis lógico empírico del balance relativo en que cada una de las modalidades del comportamiento humano influye en la generación de un determinado hecho social. La segunda razón es de índole más teórica, ya que tiene que ver con el grado en que las tres modalidades de la acción funcionan de una manera coordinada, así como también la influencia que pueden tener las variaciones en una modalidad con los cambios en otra; esto es, los cambios que pueden observarse en el actuar humano como consecuencia de los cambios en el razonamiento humano o las transformaciones sufridas en el equipo biológico de la especie. Si bien en párrafos anteriores se hablaba de una falta de concordancia entre la trilogía, esto no invalida la postura teórica de suponer que la generalización se puede dar entre las distintas modalidades como producto de los cambios en una de ellas; más aún, como han mencionado varios autores^{56,7}, es probable que la falta de equiparación o concordancia se deba a la disparidad de métodos que se han utilizado en la observación de las tres modalidades del comportamiento humano. Por ejemplo, en la observación de la modalidad cognoscitiva se han utilizado muy frecuentemente los métodos de retrospectión, de historias de vida, de entrevista a profundidad, de interpretación de los símbolos, etcétera; mientras que para la modalidad motora se ha utilizado el método de la observación directa o el registro de los productos permanentes, como se hace comúnmente en criminalística, al recoger las evidencias y tomar las huellas dejadas en el lugar del crimen. De igual manera al observar el sistema fisiológico, existen también una gran variedad de métodos e instrumentos enfocados a examinar los cambios ocurridos en las funciones fisiológicas del equipo biológico del ser humano; aspecto fundamental en el Derecho Penal para la detección de estados alterados como resultado de la ingestión de una droga y que de este modo se pueda fortalecer o debilitar la inimputabilidad de un hecho delictivo. En conclusión, como se puede ver, es posible que la ausencia de concordancia en el triple sistema observada hasta el momento, sea resultado de la gran variedad de métodos utilizados en su medición; por lo que es imposible tener información fidedigna de la forma en que interactúan o se sincronizan las tres modalidades de la conducta humana a lo largo de su existencia.

Aunado a lo anterior, hoy en día un problema más se ha agregado a la de por sí ya discutida área de conocimiento de la acción humano y es el relacionado a los principios generales que rigen al triple sistema de comportamiento; el interés en este tópico se ha centrado en determinar si la modalidad cognoscitiva, la motora y la fisiológica se rigen por los mismos principios generales o, si por el contrario, una de esas modalidades o varias trasciende en cierta medida las leyes ontológicas y epistemológicas que gobiernan a las restantes

⁵ Cone, J. D. (1979). Confounded comparisons in triple response mode assessment research. *Behavioral Assessment*, Núm. 1, pp 57-77.

⁶ Cone, J. D. y Hawkins, R. P. (1977). Current status and future directions in behavioral assessment. En J. D. Cone y R. P. Hawkins (Eds.), *Behavioral assessment: new directions in clinical psychology*. Brunner-Mazel: New York.

⁷ Burns, G. L. (1980). Indirect measurement and behavioral assessment: a case for social behaviorism psychology. *Behavioral Assessment*, Núm. 2, pp. 197-207.

modalidades⁸. De toda esta discusión la única luz más o menos intensa que emerge de la controversia, es en lo concerniente a que toda acción humana se expresa a través de tres canales de respuesta íntimamente relacionados, a saber, el motor, el cognoscitivo y el fisiológico.

Una vez presentadas las modalidades en las cuales se manifiesta cualquier acción humana y relacionándola con las diferentes nociones de explicación desarrolladas en este capítulo y en el anterior, es posible mencionar que la mayoría de los sistemas explicativos que buscan comprender la acción humana han centrado principalmente su atención sobre la modalidad motora y fisiológica, olvidando por completo o dándole una mínima importancia a la modalidad cognoscitiva; el siguiente apartado tiene como propósito presentar la relación tan estrecha que existen entre el impulso, llámese a éste energía o dirección, para realizar una determinada acción y la modalidad en que se manifiesta ésta.

LA MOTIVACIÓN Y SU RELACIÓN CON LAS MODALIDADES DE LA ACCIÓN HUMANA

Cualquier intento de explicar las acciones de los individuos, en su modalidad motora, cognoscitiva y fisiológica debe tomar en consideración que éstas responden a motivos, la importancia de los motivos en la determinación de las acciones descansa en el hecho de que son la raíz dinámica del comportamiento, es decir, aquellos factores o determinantes internos más que externos que desde dentro incitan a los individuos a la acción. Las pautas de conducta, identificadas en ocasiones con condiciones *disposicionales*, que aparecen como resultado de la interacción entre la vida interna y la vida externa del ser humano, proporcionan las leyes que conectan a los motivos y las acciones, vínculos que ocurren a decir de Allport, a través de una *actitud, un interés, un fin, un concepto, un ideal, o de una comprensión de principios*⁹. En sus inicios y hasta finales del siglo pasado, el análisis filosófico y psicológico se centraba en la noción de *instinto*, que se interpretaba como una disposición innata que impulsaba al individuo a conducirse en una forma prefijada, obligando a dirigir su atención hacia determinados objetos de una clase, produciendo en él reacciones emocionales coherentes con la percepción correspondiente, y finalmente instigándolo a obrar en consecuencia. La idea de la existencia de instintos coloca a la raíz de las acciones humanas en una serie de determinantes intrínsecos que, como consecuencia de estar desconectados de factores externos, fue inevitable que se multiplicaran al infinito para poder dar razón de las innumerables acciones que cualquier ser humano es capaz de realizar a lo largo de su vida. Sólo fueron necesarios unos pocos años para que en la bibliografía especializada sobre el tema apareciera una gran cantidad de institutos que tenían como propósito dar cuenta de una considerable variedad de acciones humanas. En respuesta a esta proliferación era de esperarse que apareciera la navaja

⁸ Asunto que desborda totalmente el propósito de este trabajo.

⁹ Allport, G. W. (1974). *Psicología de la personalidad*. Paidós: Buenos Aires, p. 293.

de Occam¹⁰ y con su principio de que «no se debe multiplicar las entidades o esencias más allá de las necesarias» apuntalado por el otro principio que establece que «entre dos explicaciones posibles de algún hecho, se debe escoger la más sencilla»¹¹, sirvió para podar la campaña de tantos conceptos que dificultaban ver el panorama del accionar humano.

Sin embargo, a pesar de que la acción de podar no resolvió la cuestión de que no toda la conducta humana es explicable en términos de factores exteriores, su contribución consistió en la separación de dos aspectos que en la teoría del instinto iban confusamente unidos, representados por los componentes que Pinillos¹² identifica en *energéticos y direccionales*. A cargo de los primeros correría la activación o impulso de la conducta; los segundos regularían su orientación hacia metas variables. Posteriormente se postuló la existencia de otro componente, llamado *mixto*, para incluir disposiciones de la conducta en las que están presentes un doble efecto, el de la intensidad y el de la dirección. Este último componente no es otra cosa que la articulación de los aspectos energéticos y direccionales de la conducta; esto es, la fusión por un lado de la activación o impulsión de la conducta (impulso o *drive*) y por otro la dirección de la conducta hacia metas (el hábito o *need*). Ante estas nuevas condiciones científicas en el estudio de la motivación, hubo quienes tematizaron muy minuciosamente el campo; otros, como Freud, construyeron todo su sistema explicativo en una sola pulsión básica muy indeterminada, susceptible de las más variadas transformaciones; mientras que otros adoptaron una visión menos extremosa, como lo muestra la postura de Allport, cuando señala, a decir de Bischof, que a pesar de que los seres humanos luchan a menudo por metas vagamente identificadas, a las que tratan de llegar ansiosamente, y que tiene aspiraciones desenfrenadas, no es su motivación la sexualidad freudiana de meta inhibida. Es más lógico hablar, como móviles de la vida, de qué intenciones tiene el individuo o de qué se propone hacer, que de las dolorosas represiones de urgencias sexuales. De modo similar, la continuidad filogenética del hombre, los apetitos animales de comida y abrigo, sólo son una fracción de toda la estructura motivacional¹³. En el sistema de Allport las motivaciones y los rasgos son sumamente similares, ya que los rasgos impulsores, dinámicos y de esfuerzo dirigido, son los factores que ayudan a crear las motivaciones. En él, los rasgos adquieren el carácter de sistemas neuropsíquicos

¹⁰ Filósofo inglés franciscano de la época de la escolástica, defensor del nominalismo y precursor del empirismo, conocido también con el nombre de "Doctor Invencible". De acuerdo con Abbagnano su nombre dio origen al término *occianismo*, que se ha utilizado para caracterizar los siguientes rasgos: 1) el *empirismo*, o sea el privilegio acordado a la experiencia (o conocimiento intuitivo) para la prueba y control de la verdad; 2) el *nominalismo*, o sea la negación de la realidad de los universales y su reducción a signos naturales; 3) el *terminismo*, es decir, la lógica de la suposición, para la cual los conceptos son términos que están en lugar de las cosas reales; 4) el *escepticismo teológico*, según el cual se considera imposible demostrar o racionalizar las verdades de la fe y se atribuye un valor sólo probable a las pruebas mismas de la existencia de Dios.

¹¹ El primer principio lo refiere Karl Popper en la página 419, en su obra *Conjeturas y refutaciones* (1994) editado por Paidós en y el segundo se encuentra en Samuel Vargas en la página 219, de su obra *Historia de las doctrinas filosóficas* (1972) editada por Porrúa.

¹² Pinillos, J. L. (1975). *Principios de psicología*. Alianza Universidad: Madrid, p. 504.

¹³ Bischof, L. S. (1975). *Interpretación de las teorías de la personalidad: Enfoque de poder explicativo y capacidad predictiva*. Editorial Trillas: México, p. 320.

generalizados y focalizados, dotados de convertir muchos estímulos en funcionalmente equivalentes y de iniciar y guiar formas coherentes (equivalentes) de comportamiento adaptativo y expresivo¹⁴. La característica de ser adaptativo y expresivo proporciona el fundamento para diferenciar entre rasgos que tiene significación motivacional (direccionalidad) y otros cuya significación es puramente instrumental. Los primeros son intencionales, tienen una "tendencia", los últimos son capacidades y tiene una "potencia para"; por tal razón, estos últimos son primariamente expresivos en cuanto a su significación y parecen ser todos motores en su organización, debido a que representan estilos de conducta y a diferencia de los rasgos impulsores, rara vez están vinculados a las profundidades de la vida emocional. Allport termina diciendo que esta distinción es útil, pero no debe ser exagerada, puesto que no hay una clara línea divisoria entre rasgos motivacionales y rasgos estilísticos, entre *dirección* y modo de *expresión*. Lo anterior se debe a que con frecuencia un rasgo en un comienzo motivacional (por ejemplo, el interés por la mecánica) se convierte en un mero instrumento de la expresión (una habilidad útil para ganarse la vida), o lo que era en su origen instrumental (una destreza para desarrollar determinada actividad deportiva) llega a ser un interés apasionado¹⁵.

Sin embargo, independientemente de las diferencias en los postulados, todos los sistemas explicativos en el campo de la motivación siguieron el modelo teórico de la caja translúcida, en donde se identificaban las más variadas condiciones incitadoras de la motivación que incluían desde estímulos externos, somáticos, estados fisiológicos y necesidades, hasta refuerzos y estímulos aversivos, como lo muestra la figura 6.¹⁶ En cuanto a los mecanismos o constructos hipotéticos intermedios que han utilizado para describir y asignar todos los parámetros a motivaciones, en esa misma figura se observa que éstos han sido las tendencias, disposiciones, actitudes, deseos, energía psíquica, expectativas, sentimientos, rasgos, etcétera (los nombres que entre paréntesis aparecen en esta columna corresponden a los autores que postulan dicha visión de la motivación). Finalmente, con relación a la conducta realizada o acción manifestadas por los individuos, éstas han sido identificadas con la conducta propositiva, la actividad simbólica, conducta instrumental y expresiva, conducta exploratoria y epistémica, conducta proyectiva, etcétera.

Baste con esto para presentar un panorama general simplificado de las ideas que han ejercido un fuerte poder de fascinación sobre la imaginación filosófica, sociológica y psicológica en relación con la forma en que se realizan las acciones humanas. A continuación se presentará el modelo de explicación que se basa en la suposición de que las acciones humanas tienen causas, así como también se abordarán brevemente algunas visiones que opinan que el modelo de explicación de la acción humana basado en la inclusión o

¹⁴ Allport, *Psicología...*, *Op. cit.*, p. 312.

¹⁵ *Ibid.*, p. 340.

¹⁶ La cual es una adaptación de la figura presentada por Pinillos en su obra *Principios de psicología*, en la página 505.

clasificación de ésta en un marco general teórico más amplio, conocido como *modelo de la subsunción*¹⁷, carece de validez.

Figura 6.1 Variadas condiciones incitadoras de la motivación.

CONDICIONES INCITADORAS	CONSTRUCTOS HIPOTÉTICOS INTERMEDIOS	CONDUCTA REALIZADA
Estímulos externos	Instintos tendencias propenciones disposiciones (McDougal)	Conducta propositiva
Estímulos somáticos	Pulsiones instintuales, energía psíquica, catexis (Freud)	Actividades simbólica y síntomas neuróticos
Estados fisiológicos y Estímulos	Demandas, necesidades, creencias y valores (Tolman)	Conducta propositiva
Necesidades Estímulos	Pulsión set, actitud, deseo (Young)	Conducta gratificante
Pulsiones y Estímulos	Rasgos instrumentales (Allport)	Conducta instrumental y expresiva
Necesidades Estímulos meta	Fuerza, tensión, valencia (Lewin)	Comportamiento
Necesidades Estímulos Externos	Drive, incentivo, potencial de reacción y fuerza del hábito (Hull)	Conducta propositiva
Estímulos internos y Externos	Agrupaciones Neuronales con función directiva y activadora (Hebb)	Conducta organizada
Variables colativas y potenciales de activación	Activación Curiosidad (Berlyne)	Conducta exploratoria y epitémica
Estímulos desencadenadores	Mecanismos desencadenadores innatos, instintos (Tinbergen)	Conducta apetitiva y consumatoria
Desviación del nivel de adaptación	Motivos, activación afectiva (McClelland)	Conducta proyectiva
Estímulos	Tendencias, expectativa, motivos, incentivos (Atkinson)	Conducta proyectiva
Estímulos estados fisiológicos	Erg, actitud, sentimiento (Cattell)	Respuesta a tests
Deprivación, refuerzos, estímulos aversivos	Fuerza o probabilidad de respuesta (Skinner)	Conducta operante y respondiente

NOCIÓN DE COMPRESIÓN DE LA ACCIÓN HUMANA EN BASE A LA RACIONALIDAD

A lo largo de este siglo por terminar ha sido común que se presente recurrentemente una controversia, que en los últimos años ha llegado de nueva cuenta a crear una polarización entre los científicos sociales,

¹⁷ Recibe este nombre por su denominación en inglés como *subsumption*, ya que en castellano no existe traducción directa, por lo que se ha optado por hacer una transcripción literal, españolizando la palabra *subsumption* por *subsunción*; sin embargo, dado que la idea que se desea transmitir en inglés es la de incluir o clasificar una afirmación dentro de una premisa mayor, la forma más adecuada para este término sería la de *noción* o *modelo* de explicación a través de leyes inclusivas, denominación que se adoptará a lo largo de este trabajo.

relacionada con la validez de utilizar la noción contenida en la teoría de la explicación por subsunción para interpretar la acción humana. Los que se oponen al uso de dicho modelo están representados principalmente por los filósofos analíticos que se dedican a cultivar la metodología de la historia, por un lado, y por otro, están los teóricos aglutinados en la filosofía crítica de la Escuela de Frankfurt, cuyos representantes más notables son Horkheimer, Adorno y Habermas. Haciendo por el momento a un lado las críticas de la Escuela de Frankfurt para abordarlas en los capítulos diez y once de esta disertación, y centrando éstas exclusivamente en las realizadas por los metodólogos de la historia, acerca de lo inadecuado de utilizar el modelo de explicación por subsunción para dar cuenta de las acciones humanas, las críticas más fuertes han provenido de acuerdo con von Wright, de Dray, quien señala que la razón por la que normalmente no aparecen leyes en las explicaciones históricas, no tiene que ver en lo absoluto con que las leyes sean tan complejas y oscuras que a lo único que se pueda aspirar sea a su mero bosquejo, ni tampoco a que resulten demasiado triviales para ser mencionadas; la razón consiste precisamente en que las explicaciones históricas no se fundan en lo absoluto en ninguna ley.

Una discusión actual sobre este asunto en la ciencia política se encuentra en Velasco¹⁸, quien parte de que la historia de la teoría política es una actividad indispensable para entender la naturaleza de las teorías contemporáneas, puesto que no es posible discutir lo que son dichas teorías políticas sin una seria reflexión sobre su desarrollo histórico. Su posición se basa en un fuerte rechazo al modelo de ciencia que él llama el paradigma del empirismo conductista, y que además lo considera como el dominante en la actualidad, cuya dirección filosófica se ha caracterizado por considerar innecesario el estudio de las teorías políticas clásicas en el ámbito del conocimiento científico de la política; en cuanto al aspecto metodológico establece que tanto la teoría política como la investigación debe centrar su atención sobre la descripción y la explicación, y de ser posible, en la predicción de los fenómenos políticos en términos exclusivamente empíricos. La reacción que se ha generado en el seno de la ciencia política en respuesta al paradigma positivista, ha originado que se forme un frente común aglutinado alrededor de la idea acerca de la importancia que tiene el estudio de la historia del pensamiento político para comprender la naturaleza de las teorías generadas dentro de este campo del saber humano. Las principales directrices de esta reacción se han enfocado por un lado, a defender la idea de una historia no evaluativa de la teoría política, siguiendo el principio de que un historiador es parecido a un "ángel que graba y no como un juez que juzga"; mientras que la otra dirección gira alrededor de la premisa de que el estudio de las teorías políticas del pasado sin una evaluación crítica no tiene sentido, por tal motivo estas teorías deben ser consideradas como intentos de respuestas verdaderas a problemas fundamentales que han persistido a lo largo de toda la historia del pensamiento político, por lo que para su evaluación deben contemplarse criterios filosóficos universales en donde se amalgamen punto de vista morales y epistemológicos.

¹⁸ Velasco, G. A. (1995). *Teoría política: Filosofía e Historia ¿Anacronismo o anticuarios?*. UNAM: México.

Ambas directrices aunque con un mismo enemigo a vencer, el paradigma positivista en la ciencia política, recorren caminos en ocasiones contrapuesto, como el mismo Velasco lo reconoce; una transita por el camino de la historia y la otra por el de la filosofía. La perspectiva histórica asume a las teorías políticas como discursos prácticos que se desarrollan en debates ideológicos específicos de su tiempo histórico; en concordancia con esta idea la función del historiador se debe centrar primordialmente en recobrar el mensaje original que el autor del discurso intentó comunicar, renunciando a toda preconcepción filosófica y todo criterio evaluativo para juzgar las teorías políticas exclusivamente en apego a sus contextos históricos, ya que de no hacerlo, lejos de alcanzar un entendimiento o una interpretación histórica del pasado, se terminará con *interpretaciones anacrónicas*. Por otro lado, la segunda directriz, conocida como perspectiva filosófica, concibe a las teorías políticas como vehículos para analizar la relevancia de las teorías pasadas en relación con el presente y evaluarlas críticamente, puesto que si se prefiere conservar o privilegiar el entendimiento de los textos pasados con apego a sus contextos históricos, se sacrifica la reflexión crítica y filosófica sobre el contenido cognoscitivo y la significación moral de las teorías políticas del pasado en relación con el presente, originado que la historia se convierta simplemente en una actividad propia de *anticuarios*¹⁹. Ante este dilema Velasco asume como punto de vista la exploración que permita medir la manera en que los métodos y las conclusiones de ambas perspectivas son compatibles y puedan ser usados para subsanar lagunas o ayudar a resolver dificultades de uno u otro lado, para lo cual Velasco introduce la discusión sobre la historicidad del intérprete y, consecuentemente, la posibilidad de interpretar autores pasados en sus propios términos, así como también, la necesidad de reconstruir los argumentos teóricos y no sólo los ideológicos de textos pasados sobre teoría política.

Como se puede ver en esta larga cita, a los metodólogos de la historia se les presenta una disyuntiva que consiste en definirse como anacrónicos o anticuarios; no obstante esa disyuntiva en la mayoría de ellos existe una tendencia a romper los grilletes que impone la visión positivista a las ciencias sociales, por medio de dos frentes, uno de tipo negativo en donde se critica lo limitado, lo asocial y lo ahistórico del modelo de explicación a través de leyes inclusivas, denominado despectivamente en ocasiones conductista o behaviorista, o bien como modelo de las ciencias naturales, la otra fuente de crítica ha sido vía una actitud positiva, argumentando el carácter especial de los modelos de explicación de la acción humana que se colocan en el extremo opuesto a los utilizados en las ciencias naturales. Precisamente esta última visión, la positiva, ha contribuido a la aparición de una filosofía analítica de la acción, cuyo representante más notable ha sido Dray, para quien explicar una acción consiste en *mostrar que esa acción fue el proceder adecuado o racional en la ocasión considerada*. A este tipo de explicación von Wright la llama oblicua²⁰ y Dray racional o proceder adecuado

¹⁹ *Ibid.*, pp. 20-21.

²⁰ Von Wright, H. G. (1987). *Explicación y comprensión*. Alianza Universidad: Madrid, p. 108.

a la acción considerada, sin embargo, independientemente del nombre que se le asigne, el punto fundamental radica en que la lógica de la explicación de las decisiones y acciones humanas se basa fundamentalmente, de acuerdo con la visión de Dray, en la racionalidad, la cual está en función, como su nombre lo dice, de razones motivantes, por lo que al igual que las vistas en el capítulo anterior, esta clase de explicación cae dentro del campo de la teleología, y en razón de esto, en este trabajo se incluye o clasifica dentro del panorama de la comprensión.

PRINCIPALES ELEMENTOS DE LA EXPLICACIÓN RACIONAL

La idea de racionalidad de esta noción desempeña un papel importante en sus dos acepciones de *hipótesis empírica* y de *apreciación crítica*. La importancia de la primera acepción radica en que las hipótesis que se plantean en el ámbito específico de la racionalidad tienden a señalar que la acción que se realizó, ocurrió sobre la base de determinadas razones, que son usadas para explicar la acción como motivada por éstas. Las razones que generalmente se aducen como agentes motivadores de la acción incluyen los fines que presumiblemente persigue el sujeto y las creencias que tiene en lo concerniente a la disponibilidad, propiedad y probable efectividad de los medios alternativos para alcanzar tales fines. Por otro lado, la importancia de la apreciación crítica implicada por la atribución de racionalidad de la acción humana, reside en el hecho de que al ser juzgada dicha apreciación a la luz de las creencias del sujeto, se establece que la acción que decidió realizar constituye una elección razonable o adecuada de los medios para alcanzar los fines. Lo anterior implica elaborar criterios claros de racionalidad que suministren normas para apreciar la racionalidad de acciones particulares y como consecuencia de esto que guíen también los procedimientos para adoptar decisiones racionales. De acuerdo con esto, es obvio que la racionalidad dentro de esta noción de explicación adquiere un carácter relativo, ya que se considera que lo racional de una determinada acción dependerá de los objetivos que pretende alcanzar y de la información empírica relacionada al caso con la que se cuenta al momento en que se toma la decisión.

De esta manera un acción racional trasciende la noción de buen juicio, puesto que va más allá al integrar como elemento importante de la racionalidad las perspectivas que el individuo se forma de lograr sus objetivos, tomando como punto de partida la información con la que cuenta; esta información está constituida por las *circunstancias particulares* en las cuales debe realizarse la acción; los *diferentes medios* por los cuales en esas circunstancias pueden alcanzarse los fines; y los *efectos posteriores* derivados que puedan esperarse del uso de los diferentes medios. Toda esta información Hempel²¹ la llama *base informativa de la decisión* o de la acción correspondiente, a través de la cual permite establecer que para juzgar la racionalidad de una decisión se deberán considerar no cuáles hechos empíricos, incluidos tanto hechos particulares como leyes

²¹ Hempel, C. G. (1988). *La explicación científica: Estudios sobre filosofía de la ciencias*. Paidós: Barcelona, p. 455.

generales, son atinentes en realidad al éxito o fracaso de la acción que se ha decidido realizar, sino más bien, de la información con la que cuenta el individuo, concerniente a la situación, al adoptar la decisión. De este modo, es factible considerar una decisión como racional aunque se base en suposiciones empíricas, incompletas y falsas; en ocasiones por ejemplo, como refiere Hempel, en estudios sobre eventos históricos se recurre a menudo para presentar como racional una acción, a la suposición de que la persona, llámese agente o personaje histórico, se hallaba incompletamente informado o en su defecto, que las creencias que abrigaba sobre las cuestiones empíricas relacionadas con el caso eran falsas. Pero si bien no es necesario que sea verdadera la base informativa de una acción para que adquiera el carácter de racional, es común considerar necesario para que la acción se realice, que existan buenas razones y que haya un sustento adecuado de elementos de juicio, lo cual le confiere un sentido restringido a la explicación; una forma de superar esta limitación en el concepto de racionalidad será posible en el preciso instante en que se elimine el requisito de que tenga el apoyo de elementos de juicio, puesto que, si en efecto, para explicar una acción en términos de las razones del agente, se necesita saber lo que éste creía, no es necesario conocer los fundamentos de tales creencias, debido a que puede decirse solamente que la persona actuó razonablemente, dada sus creencias.

Precisamente para Hempel, el modelo explicativo de Dray en la investigación histórica se fundamenta en la suposición de que todo intento por explicar las acciones humanas por necesidad deberá indicar los objetivos del agente, así como los elementos acerca de los medios con los que cuenta y las probables consecuencias que ocurrirían de seguir determinado camino; como consecuencia de esto, en toda explicación deberá buscarse mostrar que la acción era de esperarse, en vista de esos objetivos y esas metas, procurando siempre para que la explicación adquiera el carácter de racional, exponer la justificación de lo hecho ofreciendo una reconstrucción del cálculo realizado por el agente, de los medios que se deben adoptar para alcanzar el fin elegido, a la luz de las circunstancias en las que se encontraba. Además de estas características Dray agrega otra que le otorga un papel fundamental al concepto evaluativo o crítico de la racionalidad, que establece que el objetivo de tal explicación es mostrar que lo que hizo la persona era lo que se debía hacer por las razones dadas, y no sólo lo que se hace en tales ocasiones; por tal motivo las razones referidas para que sean explicativas de una manera racional, deben de ser buenas razones, al menos en el sentido de que si la situación hubiera sido tal y como el sujeto la veía, entonces lo que hizo fue lo que debería hacer. Conforme a esto, una explicación racional no se debe basar en una ley empírica, sino un *principio de acción* que exprese un juicio de la forma:

En una situación de tipo
 $C_1, C_2, C_3, \dots, C_n$
 lo que se debe hacerse es x

En esta forma de explicación existe un *elemento de apreciación* que toma como punto de referencia

lo que se ha hecho; y es precisamente este elemento presente en el principio de acción que expresa una norma de adecuación o racionalidad, en donde Dray fija su atención para establecer la diferencia entre las explicaciones racionales y aquellas que explican un fenómeno sometiéndolo bajo la égida de leyes generales inclusivas que describen ciertas uniformidades, *pero las cuales no hacen apreciaciones*. En cuanto al tipo de situaciones incluidas en el principio de acción éstas comprenden: a) el fin que el agente quiere alcanzar; b) las creencias del agente concernientes a las circunstancias empíricas en las que tuvo que actuar y a los medios de que disponía para el logro de sus objetivos; c) normas morales, religiosas y de otro tipo, de las que el agente es partidario. Basándose en todo esto, el explanans de Dray se basa en responder a la pregunta ¿por qué el agente A hizo x , que se puede representar de manera siguiente:

A estaba en una serie de situaciones del tipo $C_1, C_2, C_3, \dots, C_n$
 En una serie de situaciones del tipo $C_1, C_2, C_3, \dots, C_n$, lo que se debe hacer es x

Para Hempel esta forma de explicación, por el hecho de presuponer un criterio de racionalidad que, para el tipo dado de situaciones, destaque un particular curso de acción como lo que se debe hacer, la hace muy discutible debido a que la información de que el agente A se encontraba en una situación de tipo $C_1, C_2, C_3, \dots, C_n$ y de que, en tal situación la acción racional que se debe emprender es x , ofrece fundamentos para creer que A habría actuado racionalmente si hubiera hecho x , pero *no para creer que de hecho A hizo x* ²². Ante esta dificultad Hempel propone que para justificar la última creencia es necesario incluir otra suposición explicativa que establezca que al menos al momento de la decisión, A era un agente racional y por consiguiente estaba dispuesto a hacer todo lo que fuera racional en esas circunstancias; sin embargo, la inclusión de este factor racional modifica el explanans para dar respuesta a la pregunta ¿por qué A hizo x ? de la manera siguiente:

A estaba en una serie de situaciones $C_1, C_2, C_3, \dots, C_n$
 A era un agente racional
 En una situación del tipo $C_1, C_2, C_3, \dots, C_n$, todo agente racional hará x
 Por lo tanto, A hizo x

La diferencia de este esquema de explicación difiere con el de Dray, por un lado, en términos de que señala explícitamente la suposición de que A es un agente racional, y por otro, sustituye el principio evaluativo o estimulativo de acción, que especifica lo que debe hacerse en la serie de situaciones $C_1, C_2, C_3, \dots, C_n$, por una generalización empírica que enuncia cómo actuarán los agentes racionales en situaciones de ese tipo. A partir de este esquema, Hempel afirma que el modelo de Dray falla justamente en el tema en que se propone revelar una diferencia lógica en las explicaciones que hacen mención a razones subyacentes

²² *Ibid.*, p. 462.

y las que realizan una inclusión bajo leyes generales, pues con el fin de asegurar la eficacia explicativa de una explicación racional es necesario reemplazar el principio de acción normativa por un enunciado que tiene el carácter de una ley general, lo que conduciría a la restitución de la explicación en la forma de ley inclusiva. En este sentido no tiene caso defender ninguna explicación que se fundamente en la suposición de que x era en realidad "lo que se debería hacer", ya que las explicaciones deben mostrar que A se hallaba en general dispuesto a hacer x en las situaciones del tipo especificado, independiente de si la acción se ajustara o no a las normas de racionalidad de quien da la explicación o hace la pregunta.

En conclusión, el hecho de que una explicación contenga o sugiera una apreciación crítica es ajen a su fuerza explicativa, del mismo modo, una apreciación sola interpretada basándose en un principio de acción, no puede explicar en absoluto por qué A , de hecho, hizo X , ya que como menciona Nagel, supongamos que X_1 es una acción específica realizada por el individuo A , en el tiempo t con el propósito de alcanzar el objetivo O . Los historiadores no tratan de explicar la ejecución del acto X_1 en todos sus detalles concretos, sino solamente la ejecución de un tipo de acción X cuya forma específica es $X_1, X_2, X_3, \dots, X_n$. Supongamos de la misma manera, que A podría haber alcanzado el objetivo O si hubiera realizado en la ocasión t una cualquiera de las acciones del subconjunto $X_1, X_2, X_3, \dots, X_K$ de la clase de formas específicas de X . Por consiguiente, aún cuando se lograra dar una explicación deductiva del hecho de que A realizó el tipo de acción X en la ocasión t , no por ello habrá logrado explicar deductivamente que A realizó la acción específica X_1 en esa ocasión. En consecuencia, esta explicación que a menudo es utilizada por los historiadores, sólo demuestra en el mejor de los casos que, bajo las suposiciones enunciadas, la ejecución de X_1 por A en la ocasión t es probable²³.

ASPECTOS CUANTITATIVOS DE LA NOCIÓN DE EXPLICACIÓN RACIONAL

La solución que propone Hempel a la dificultad que se le presenta a la explicación basada en la racionalidad, a la que Dray identifica como la descripción a un proceder adecuado a la acción considerada, se centra primordialmente en el establecimiento de que los objetivos de una decisión, a diferencia de su base informativa, guían a la persona a buscar un estado particular de cosas que se percibe como un estado anhelado, el cuál implícitamente restringe los cursos de acción, aunque la base informativa indique que están disponibles para producir dicho estado, sobre la base de que violan determinados principios generales, tales como normas morales o legales, compromisos contractuales, convencionalismos sociales, los sistemas jurídicos, etcétera. Por consiguiente, la acción proyectada tenderá a lograr el estado anhelado haciendo a un lado las violaciones, con el propósito de alcanzar el *objetivo total*, que según Hempel, está compuesto por un conjunto

²³ Nagel, E. (1991). *La estructura de la ciencia*. Paidós: Barcelona, Tercera reimpresión, p. 501.

E de oraciones que describen el estado anhelado y un conjunto *N* de normas restrictivas²⁴. En este sentido, olvidando la necesidad de que existan "buenas razones" para adoptar los fines y las normas dadas, la racionalidad de una acción posee un carácter netamente relativo, ya que su principio rector se centra sobre la forma en que se adecúa al estado anhelado, juzgada esta adecuación en términos de la información dada, al logro del objetivo especificado. De este modo en caso de que la base informativa contemple leyes generales en las cuales sea posible vislumbrar algunos cursos de acción que permitan lograr el objetivo total, entonces, cualquiera de esas acciones se considerará racional en el contexto en donde se presente. Pero si la base informativa no permite distinguir ningún curso de acción disponible como medio suficiente para lograr el objetivo, aún así se puede asignar una probabilidad numérica de éxito a cada uno de los diferentes cursos de acción disponible, lo cual permite identificar como acción racional a toda aquella cuya probabilidad de éxito no sea inferior a la de cualquier alternativa disponible.

Sin embargo, en muchos problemas de decisión racional no es posible concebir de modo tan sencillo la información disponible, los objetivos y los criterios de racionalidad, puesto que cuando el objetivo de una acción propuesta no consiste en alcanzar un estado anhelado específico, es necesario recurrir a otros factores para explicar la acción tomada, representados regularmente dichos factores por los variados caminos disponibles indicados por la información que se tiene para alcanzar el estado anhelado de modo definitivo o probable, y aún también sin la existencia de ese estado, los caminos posibles juegan un papel destacado en la acción a seguir, puesto que cada uno de los cuales tiene un conjunto de efectos derivados y consecuencias que no forman parte del estado anhelado. Las consecuencias asociadas a determinado tipo de acción pueden ser deseables e indeseables, por lo que es inevitable que en los modelos teóricos aplicados a las situaciones de decisión, se indique el objetivo total no solamente haciendo referencia a la descripción del estado final deseado, sino que especifique la deseabilidad relativa de los diferentes resultados totales que pueden derivarse de los cursos de acción disponibles.

En la actualidad se han propuesto algunos modelos matemáticos que miden numéricamente en una situación de decisión la deseabilidad de una determinada acción, por medio de las denominadas utilidades de los diferentes resultados totales que permite, además, en el caso de que se conozcan las probabilidades de los diferentes resultados, conocer el nivel de decisión con riesgos que el sujeto adopta en un momento específico. Algunos de estos modelos matemáticos se han desarrollado bajo el amparo de la teoría de detección de señales que tuvo sus orígenes en el campo de la determinación correcta de señales en el radar con el propósito de diferenciarlas de ciertas señales de interferencia. Sin embargo, a pesar del origen focalizado de la teoría de detección de señales, su aplicación se ha extendido a una gran variedad de campos; por ejemplo, en la percepción del lenguaje, en algunos procesos de memoria, en la evaluación de la personalidad, en la medición

²⁴ Hempel, C. G. *La explicación ...*, *Op. cit.*, p. 456.

de los procesos de discriminación bajo el efecto de alguna droga, sólo por mencionar algunos²⁵. La teoría de detección de señales se basa principalmente en una función que toma en consideración el número promedio de decisiones correcta e incorrectas que la persona realiza, bajo el supuesto de que una situación de decisión simple se pueden obtener uno de dos resultados posible, esto es, que la decisión tomada sea correcta o bien que sea incorrecta. La representación de los resultados de las decisiones tomadas generalmente se hace por medio de una matriz, como lo señalan Green y Swets²⁶, en donde los renglones se identifican con los estados potenciales del mundo y las columnas se utilizan en la especificación de las respuestas alternativas posibles que el sujeto puede emitir. En el campo de las explicaciones teleológicas de las acciones humanas, los renglones indican el fin, meta, estado anhelado u objetivo que se persigue y las columnas la variedad de acciones alternativas disponibles que se tiene para alcanzar determinado fin. En cada momento de decisión el proceso comienza con un evento derivado de un conjunto de hipótesis posibles y finaliza con la ejecución de una determinada acción seleccionada de todas las posibles opciones disponibles. De este modo, cada ciclo de decisión se refiere solamente a una celda de una matriz del tipo representada en la parte superior de la figura 6.2 (sección *a*). Otra característica de los renglones de la matriz es que son entradas normalizadas por lo que su rango de variabilidad fluctúa entre cero y uno; además cada una representa la proporción de la respuesta elegida condicional bajo una situación de decisión, o bien ante una hipótesis particular de realizar una determinada acción que conduzca al logro del estado o fin anhelado. La notación utilizada para representar los resultados sigue generalmente la convención de utilizar la letra mayúscula X_j para indicar la acción por la que se decidió la persona, y la letra mayúscula O_j para señalar el objetivo, la meta o el fin anhelado que se persigue. Así, cuando la acción humana pretende alcanzar el objetivo O_2 100 veces y la decisión que se tomo se inclinó por la realización de la acción X_1 veinte veces y nueve veces por la acción X_2 , las proporciones correspondientes para cada casilla serán 0.20 y 0.09, respectivamente; y dadas las condiciones naturales de cada entrada la suma de las casillas en cada renglón deberá ser siempre igual a uno. A partir del establecimiento de estas condiciones es posible estimar la probabilidad *a priori* contando simplemente el número de veces que la persona se fija alcanzar un determinado objetivo, meta, propósito o fin y normalizando esos números por el número de decisiones realizadas. Similarmemente, la probabilidad incondicional o conjunta de un proceso particular de meta-acción humana, se obtiene multiplicando la probabilidad *a priori* por la probabilidad condicional de que dada la búsqueda de la meta O_j , cuál fue la posibilidad de que la persona realizara la acción X_j .

La matriz (*a*) de la figura 6.2, permite obtener una visión del patrón de decisión que se considera

²⁵ Vaquero, C. E. (1992). Teoría de detección de señales. En A. Silva, R. (Ed.). *Métodos cuantitativos en psicología: un enfoque metodológico*. Trillas: México, p. 349.

²⁶ Green, D. M. y Swets, J. A. (1974). *Signal detection theory and psychophysics*. John Wiley & Sons, Inc.: New York, p. 16.

Figura 6.2 Matrices de resultados en procesos de decisión.

		ACCIONES HUMANAS				
		X_1	X_2	...	X_m	
METAS, FINES	O_1					1
	O_2	0,2	0,1			1
	...					1
	O_n					1

(a)

		ACCIÓN HUMANA (X_1)	
		Si	No
METAS FINES	Si	Acierto (0.90)	Error (0.10)
	No	Falsa Alarma (0.04)	Ausencia (0.96)

(b)

		ACCIÓN HUMANA (X_1)	
		Si	No
METAS FINES	Si	Utilidad (15%)	Utilidad (-85%)
	No	Utilidad (-8%)	Utilidad (92%)

(c)

al realizar una serie de acciones para el logro, igualmente de una serie de fines o metas en la vida, que a su vez pueden ser utilizadas para explicar de una manera racional los factores que toman en cuenta las personas para realizar sus decisiones. La matriz (b) de esa misma figura muestra los resultados posibles que se pueden encontrar al tomar una decisión en una situación simple ante la posibilidad de llevar a cabo una determinada acción para alcanzar el estado anhelado o el objetivo fijado. Los resultados posibles al realizar una decisión se resumen por lo general en una matriz de 2 X 2, en la cual se representa la proporción de veces en que se encontró que un determinado fin condujo a la ejecución de una acción racional con el propósito de alcanzar o lograr aquél. Haciendo una adecuación de la terminología manejada por Gescheider²⁷, para el caso de la detección de estímulos en el ámbito de la psicofísica, en la explicación racional la primera

²⁷ Gescheider, G. A. (1976). *Psychophysics. Method and theory*. John Wiley & Sons: New York, p. 51.

casilla indicaría la proporción de veces que al haberse propuesto alcanzar el objetivo O_1 , por ejemplo, se realizó la acción X_1 , conocido como un *acierto* que fortalece lo que Hempel llama la hipótesis empírica, y que constituye uno de los dos elementos fundamentales para calificar determinada acción como racional —el otro como se recordará consiste en una apreciación crítica—. De esta manera, un acierto fortalece la creencia de que la acción X_1

se realizó por ciertas razones contempladas en la búsqueda del objetivo, meta o fin O_1 ; ocasionando a su vez que se reafirme la explicación de que la acción X_1 fue motivada por la meta o estado anhelado O_1 . El siguiente resultado es el error, cuya aparición debilita la creencia de que la acción X_1 es motivada por el interés de alcanzar la meta O_1 , ya que el sujeto elige realizar una acción diferente a X_1 para obtener el fin O_1 . La falsa alarma, al igual que el anterior resultado, debilita la hipótesis empírica y por consiguiente también, la apreciación crítica, puesto que su presencia indica que la persona realiza la acción X_1 , pero no originada por las razones de lograr el objetivo X_1 , sino por alcanzar un objetivo totalmente diferente a éste. Finalmente, el resultado que aunque no fortalece la hipótesis empírica, pero tampoco la debilita, es la ausencia, puesto que si bien el sujeto no realiza la actividad X_1 , de igual manera no incluye entre sus planes alcanzar la meta O_1 .

Los resultados que se muestran en la misma figura 6.2, en su sección *b*, son un reflejo de la decisión que el individuo toma racionalmente de llevar a cabo una determinada acción con el propósito de conseguir un fin; por ejemplo, el 0.90 indicaría que el 90 por ciento de las veces que se fijó lograr el fin O_1 , llevó a cabo la acción X_1 para alcanzarlo y sólo en el diez por ciento de las veces en que perseguía dicho fin no hizo la acción. El análisis de la dimensión en la que se fija el objetivo, meta, o fin O_1 , se realice o no la acción X_1 , proporciona información de la sensibilidad o preferencia del individuo acerca del modo de lograr una determinada meta. Por otro lado, la dimensión que refleja la ausencia del objetivo, muestra que sólo en el cuatro por ciento en el cual el objetivo era cualquier otro diferente a O_1 , se realizó la acción X_1 , buscando lograrlo, mientras que en el 96 por ciento restante el individuo no realizó la acción X_1 . La categoría más importante para la explicación racional, ante la ausencia del objetivo O_1 son las falsas alarmas, ya que a través de ellas es posible obtener información sobre las expectativas que el sujeto tiene. Así pues con esta información, como señala Plutchik, es posible realizar estimaciones por separado tanto de la sensibilidad como de las expectativas de las personas²⁸.

Sin embargo, no solamente estos dos elementos están relacionados con el criterio de racionalidad, sino también, como lo menciona Hempel, el elemento llamado *utilidad esperada maximizante*, que consiste en la

²⁸ Plutchik, R. (1975). *Fundamentos de investigación experimental*. HARLA: México, p. 229.

utilidad esperada que, sobre la base de la información dada, se halla asociada a un posible curso de acción, en cual se obtiene para cada resultado posible de la acción, su probabilidad por su utilidad, y luego sumando los productos. De este modo, continúa diciendo Hempel, *una acción, o decisión de llevarla a cabo es racional si su utilidad esperada es máxima, en el sentido de que no es inferior a la utilidad esperada de cualquier acción alternativa*²⁹. Una matriz de utilidad generalmente adquiere la forma como la mostrada en la figura 6.2 en su sección (c), en la cual por ejemplo, un acierto tiene una utilidad del 15 por ciento, y una ausencia del 98 por ciento, por lo que de acuerdo con esta matriz de utilidad, es posible que el sujeto muestre una tendencia más grande hacia la inactividad, puesto que para él lograr una meta a partir de la realización de cualquier acción sólo representa una utilidad del 15 por ciento, mientras que el no fijarse ninguna meta ni realizar ninguna acción, es decir mantenerse sin alguna aspiración, representa una utilidad del 92 por ciento; este es el tipo de comportamiento característico de las personas que esperan que las gentes a su alrededor hagan todo por ellas y que además no aspiran a lograr ninguna meta o no pretenden alcanzar algún estado anhelado.

Otro problema de decisión es el de la *decisión con incertidumbre*, el cual al igual que el de detección ha sido objeto de estudio matemático; en él se supone que la base informativa indica los diferentes cursos de acción disponibles y específica, para cada uno de ellos, un conjunto de resultados posibles mutuamente excluyentes y conjuntamente exhaustivos, pero sin asignarles probabilidades, además de esto se supone que el sujeto le asigna una utilidad a cada uno de los resultados posibles³⁰. A partir de los cursos de acción que elija el individuo es posible identificar el criterio de elección racional con incertidumbre que utiliza para dirigir su comportamiento en la consecución de sus metas, fines, etcétera. Uno de estos criterios es el denominado *regla de maximin*, que consiste en maximizar la utilidad mínima, es decir, elegir un curso de acción cuyo peor resultado posible sea al menos tan bueno como el peor resultado posible de cualquier otra alternativa. Los individuos que actúan de acuerdo a esta regla lo hacen bajo una política de extrema cautela que refleja la máxima pesimista: "actúa siempre con la idea de que tu acción tendrá el peor resultado posible". Algo así como: siempre fijate en las consecuencias negativas de tus actos, que las consecuencias positivas serán mínimas en comparación con las negativas. El otro criterio con el que actúan los individuos es utilizando la *regla de maximax*, que refleja una política alternativa expresada por la esperanza optimista de que las acciones humanas conducirán al mejor resultado posible, lo que conduce a elegir un curso de acción cuyo mejor resultado posible sea al menos tan bueno como el mejor resultado posible de cualquier acción alternativa que el individuo pueda seguir. Estos criterios o reglas de racionalidad reflejan diferentes actitudes inductivas y en algunos casos, diferentes grados de optimismo y pesimismo en cuanto a lo que cabe esperar del mundo, y por ende diferentes grados de audacia y cautela en la elección de un curso de acción. Existen otros criterios de decisión

²⁹ Hempel, C. G. *La explicación...*, Op. cit., p. 457.

³⁰ *Ibid.*, p. 458.

racional con incertidumbre que los individuos pueden utilizar³¹, sin embargo, su presentación desborda con creces el cometido de este capítulo; baste con los anteriores criterios para que el lector se de una idea de la manera en que la probabilidad puede ser utilizada en el estudio de las decisiones racionales y por ende en la noción de explicación de las acciones humanas por medio de la racionalidad.

En relación con todo lo anterior, solo resta mencionar que si bien los modelos matemáticos desarrollados en este apartado no brindan mucha ayuda para dar una solución racional a los diversos e intrincados problemas de decisión que se deben abordar en la vida cotidiana, ya que a menudo, por no decir frecuentemente se carece de la información necesaria para el uso de los modelos porque no se tiene información de los cursos de acción disponible, ni es posible especificar los resultados posibles, por no hablar ya de sus probabilidades y utilidades. Sin embargo, como Hempel menciona, en contextos en los que se dispone de tal información, se ha aplicado con todo éxito la teoría matemática de la decisión; pero independientemente de cuál sea su valor práctico, los modelos matemáticos permiten realizar el esclarecimiento analítico de acción racional, debido a que pone de relieve el carácter complejo y múltiple de este concepto y muestran además, que algunas de las caracterizaciones de la acción racional expuestas en la literatura filosófica son de una claridad y simplicidad engañosa³².

EL PAPEL DEL CARÁCTER DISPOSICIONAL DEL AGENTE RACIONAL

Como se vio en el capítulo tres, la visión de Carnap de explicación condicional contempla dentro de su sistema ciertas propiedades disposicionales de los objetos o agentes que se utilizan para dar cuenta del evento, bajo la premisa de que éstos pueden introducirse en la ciencia, únicamente transformándolos en términos observacionales, ya sea a través de definiciones explícitas o bien por medio de enunciados reductivos utilizando definiciones operacionales. Las propiedades disposicionales adquieren en Carnap, dentro del contexto de la ciencia, el nombre de *términos disposicionales*, los cuales los concibe más estrechamente relacionados con los términos observacionales del lenguaje observacional (L_0), que con los términos teóricos de ese mismo lenguaje. Lo anterior es admisible debido a que el lenguaje de observación posee un sentido estrecho y un sentido amplio; es precisamente en ese sentido amplio en donde es factible introducir los términos disposicionales dentro de la ciencia. Por el contrario, en su sentido estrecho el lenguaje de observación L_0 está constituido por predicados primitivos, en el que todos ellos designan propiedades directamente observables o relaciones de cosas observables; y solamente se aceptan términos no primitivos en L_0 si pueden definirse

³¹ Las personas interesadas en estos criterios los pueden consultar en Green y Swets (1974) y Gescheider (1976), cuya referencia bibliográfica completa aparece al final de este capítulo.

³² Hempel, C. G. *La explicación...*, Op. cit., p. 458

con referencia a los términos primitivos a través del uso de una definición explícita de forma extensional; esto es, sin incluir modalidades lógicas ni causales. De esta manera, es posible construir un *lenguaje observacional extendido* tomando como punto de referencia el lenguaje de observación original, añadiendo nuevos términos que contemplen la identificación de regularidades generales en el comportamiento de una cosa dada. Las regularidades deberían cumplir con la característica de que, cuando la condición S se cumple para la cosa o su entorno, el evento R le ocurre a la cosa. En caso de que esto suceda se podrá mencionar que *la cosa tiene la disposición de reaccionar ante S con R , o bien que tiene la propiedad D_{SR}* . Un ejemplo de este tipo de término disposicional se tiene en el concepto de elasticidad, ya que se dice que una cosa es elástica si muestra la siguiente regularidad: cuando se deforma ligeramente y luego se relaja (S) recupera su forma original (R), o también cuando se señala que un animal

tiene la disposición para reaccionar a la luz, al observar que en un ambiente oscuro (S) se acerca a la luz (R). De esta forma, al momento en que se especifique tanto S como R , en ese preciso instante se considerará que el concepto disposicional D_{SR} está totalmente caracterizado en su significado y si a partir de aquí se encuentra que tanto S como R pueden describirse en el lenguaje observacional extendido, entonces es posible admitir el término disposicional D_{SR} como un nuevo predicado en lenguaje observacional extendido, con la condición de que tanto S como R sean expresados en el lenguaje observacional³³.

En el ámbito personal, los enunciados disposicionales utilizados para describir o explicar las acciones humanas establecen que un agente posee ciertas capacidades o tendencias o inclinaciones, o que está sujeto a ciertas propensiones, lo que es muy diferente a decir que en un momento está haciendo algo; lo único que se afirma con esto es que es capaz de hacer ciertas cosas cuando es necesario, o que es propenso a hacer o sentir ciertas cosas en determinadas clases de situaciones. Lo anterior es muy claro, al momento en que se piensa en los verbos saber, ver, poseer, aspirar, etcétera, ya que estos se conducen de modo muy diferente a los verbos correr, levantarse, o cosquillar; es evidente que no es posible decir "que él supo tal cosa durante unos minutos, luego dejó de saberlo y comenzó a saberla de nuevo después de tomarse un respiro", los primeros verbos están más relacionados con las disposiciones del agente que con la acción que está llevando a cabo³⁴. Por tal razón, como menciona Ryle, se han equiparado con leyes en virtud de que con frecuencia se utilizan de manera parecida; no obstante lo anterior, éstas son únicamente deducciones que se aplican a las acciones, reacciones y estados del individuo que permiten predecir, decir, explicar y modificar tales acciones, reacciones y estados. Por tal motivo, los enunciados disposicionales no proporcionan información de los estados de cosas observables ni inobservables, sino que narran exclusivamente las funciones

³³ Carnap, R. (1989) El carácter metodológico de los conceptos teóricos. En L. Olivé y A. R. Pérez R. (Comp.). *Filosofía de la ciencia: teoría y observación*. Siglo Veintiuno editores: México, pp. 99-100.

³⁴ Ryle, G. (1970) *El concepto de las mentales*. Paidós: Buenos Aires, p. 103.

que están conectadas, estrechamente, con la narración de incidentes, ya que si son verdaderos, resultan satisfechos por los incidentes narrados.

LA EXPLICACIÓN DISPOSICIONAL DE UN OBJETO FÍSICO

Con la inclusión de los términos disposicionales y por ende de las características disposicionales de las cosas y de los eventos del universo en el reino del conocimiento científico, la noción de explicación de las decisiones y de las acciones humanas en función de propósitos, creencias, rasgos de carácter, etcétera, atribuibles a un agente, en el cual se materializan dichas características disposicionales, logró un lugar en el concierto de la ciencia actual. La estructura lógica de la explicación disposicional de eventos físicos, sigue el razonamiento que consiste en suponer una propiedad extra diferente al evento externo, que ocasiona un determinado comportamiento en el objeto que lo predispone a actuar de cierta manera. Siguiendo el razonamiento de Ryle³⁵, es común usar palabras para describir o explicar las acciones de un agente cuyos significados están más relacionados con disposiciones que con el episodio propiamente dicho; por ejemplo, la producción abundante de trigo de una parcela después de que un campesino estuvo al pendiente de regarla sistemáticamente y adecuadamente, la copiosa producción de trigo puede explicarse causalmente indicando que se mantuvo un sistema de riego adecuado; sin embargo, es común buscar una explicación en un sentido diferente y se tenga la inquietud de ahondar más, por lo que al preguntarse por qué el campesino obtuvo una abundante cosecha cuando regó de una manera adecuada y sistemáticamente, es posible que se llegue a la conclusión de que este resultado se obtuvo porque la parcela en donde sembró es muy fértil, con lo cual se estaría recurriendo para explicar la abundante cosecha obtenida invocando un suceso que no es independiente del resultado ni de la causa, sino que es atribuible como propiedad disposicional del objeto, que en este caso sería la característica de fertilidad que existe en la parcela.

De esta manera, el informe de que la parcela fue sembrada con trigo y regada sistemáticamente por el campesino explica la cosecha abundante sólo en *conjunción* con la información adicional de que la parcela era fértil; por tal motivo, ser regada sistemáticamente por el campesino es una causa y no únicamente un antecedente accidental, del resultado de la abundante cosecha, como se podría pensar si se establece una hipótesis general que fije su atención primordialmente en la atribución disposicional de fertilidad de la parcela. Similarmente, el enunciado disposicional puede explicar la prolifera cosecha si se hace tomándolo conjuntamente con el informe de que la parcela fue regada sistemáticamente. En síntesis, la explicación entre una causa y un efecto se hace suponiendo una conjunción de esta relación con la información adicional que se tiene acerca de la existencia de una propiedad disposicional, ya que el enunciado disposicional se toma como explicando a "por qué regando sistemáticamente una parcela sembrada con trigo se obtuvo una

³⁵ *Ibid.*, p. 79.

cosecha abundante", y no simplemente por qué la parcela produjo una numerosa cosecha. Así pues, tanto la relación primitiva entre la causa y el efecto, como el postulado de la existencia de una propiedad disposicional en el objeto, son incompletas consideradas en forma individual, por lo que en este tipo de explicación se exige que se complemente la una con la otra; condición que puede lograrse, según Hempel³⁶, a través de la siguiente estructura lógica:

- (C₁) La parcela sembrada con semilla de trigo fue regada sistemáticamente en el tiempo T₁
 (L₁) Para cualquier tiempo t sucede que si se riega adecuadamente la parcela en el t, ésta producirá una abundante cosecha de trigo en t
-
- (E₁) La parcela brindó una abundante cosecha en t₁.

Esta explicación es de tipo deductiva-nomológica, excepto por aducir un enunciado de tipo legal, en lugar de una ley completamente general; esto es así, porque las teorías corrientes que integran en sus explicaciones propiedades disposicionales de los objetos, no permiten incluir en leyes o en principios teóricos estrictamente generales todos los enunciados de tipo legal; la dificultad se agudiza aún más en los enunciados que atribuyen a individuos disposiciones psicológicas. No obstante esta limitación, es posible enriquecer la estructura lógica de la explicación disposicional presentada anteriormente cambiando L₁, y en lugar de proporcionar al enunciado disposicional explicativo la forma de una generalización que menciona un individuo particular a la manera como se hace en L₁, es posible expresarlo mediante dos enunciados separados, uno singular que afirme que el individuo dado tiene la propiedad disposicional en cuestión, denotada por la letra D y otro completamente general que caracterice la disposición D, lo que daría como resultado una equivalencia de estos dos enunciados por la oración expresada en L₁, de la manera siguiente:

- (C₂) La tierra de la parcela es fértil en el tiempo t₁.
 (L₂) todo objeto fértil, si es regado sistemáticamente y de manera adecuada en cualquier momento, producirá una cosecha abundante en este momento.

A pesar de este ajuste al esquema lógico explicativo, se podría cuestionar todavía que L₂ no tiene el carácter de una ley empírica acerca de objetos fértiles, sino más bien el de una definición de la fertilidad, por lo que la fuerza explicativa del razonamiento sigue residiendo en la atribución de fertilidad y no en una ley general acerca de todos los objetos fértiles. Sin embargo, esta objeción es débil si se toma en cuenta que una característica disposicional, representada por la letra M, del tipo aducida con fines explicativos, por lo común puede manifestarse en toda una variedad de modos sistemáticos de acuerdo a las circunstancias. Así por ejemplo, la fertilidad no sólo se manifiesta por la producción alta de un determinado cultivo, sino también

³⁶ Hempel, C. G. *La explicación...*, *Op. cit.*, p. 450.

por los componentes químicos que constituyen un terreno; por tal razón muchos de los síntomas o indicadores que caracterizan la manifestación de M podrían considerarse como si se expresaran en una condición necesaria y suficiente para la presencia de M y de esta manera tener evidencias de la presencia de una propiedad ampliamente disposicional,

LA EXPLICACIÓN DISPOSICIONAL DE LAS ACCIONES HUMANAS

El esquema lógico de la explicación disposicional de eventos físicos sufre algunas variaciones cuando se desea explicar que un objeto o individuo particular i se comportó de cierta manera R_3 ; en este caso se señala que i estuvo en una situación del tipo S_3 y que presenta una propiedad ampliamente disposicional M , cuya presencia se caracteriza por la disposición a responder a S_1 de manera R_1 , a S_2 de la manera R_2 , a S_3 de la manera R_3 , etcétera. Lo anterior puede esquematizarse de la manera siguiente:

- (C^1) i estuvo en una situación del tipo S_3
 (C^2) i tiene la propiedad M
 (L) Todo x con la propiedad M , en una situación del tipo S_3 , se comportará de la manera R_3 .

 (E) i se comportó de la manera R_3 .

En la noción de explicación disposicional en las ciencias de la naturaleza, las propiedades disposicionales son de carácter físico, mientras que desde el punto de vista de la explicación racional de las acciones humanas, las disposiciones adquieren una forma netamente psicológica representadas por tendencia a comportarse, ya sea de modo uniforme o bien, con determinada probabilidad, de una manera característica bajo condiciones de un cierto tipo. En consecuencia, explicar una acción en función de las razones del agente y de su racionalidad, es pues, presentar la acción sobre la base de sus tendencias generales o como una manifestación de ellas. Considérese por ejemplo, cuando un hombre golpea a su esposa ante el enojo y el reclamo de ésta, por haber llegado aquél de madrugada y ebrio. La explicación causal de este hecho comprendería sencillamente el señalamiento de que como causa del enojo y el reclamo de la esposa el hombre la golpeó. Sin embargo, en una explicación disposicional se incluye un elemento en forma de una operación lógica de conjunción³⁷ que tiene que ver con la información adicional que se posee acerca de la existencia de una propiedad disposicional del agente. Por tal motivo, para el caso que se está analizando, ante la pregunta de ¿por qué el hombre golpeó a su esposa?, no bastaría con señalar que el esposo la golpeó porque su esposa se enojó

³⁷ La operación lógica es de conjunción debido a que la explicación incluye la relación entre la causa y el efecto, y además, la propiedad disposicional del agente o individuo, y no como en las explicaciones de disyunción en donde se toma exclusivamente la relación entre causa y el efecto, o bien las características disposicionales, pero no ambas a la vez.

y le reclamó, sino que se añadiría una propiedad disposicional al agente y se respondería que por su "machismo"³⁸.

La estructura lógica de esta explicación adoptaría la siguiente forma:

- (C¹) El esposo (i) estuvo presente ante el enojo y reclamo de su esposa por haber llegado en la madrugada y ebrio (S₃).
 (C²) El esposo (i) posee la propiedad disposicional de machismo (M).
 (L) Todo hombre (x) con la propiedad de machismo (M), en una situación de enojo y reclamo de su esposa ante su llegada de madrugada y ebrio (S₃), se comportará golpeando a su esposa (R₃).
 (E) El esposo (i) se comportó de la manera esperada (R₃); esto es, golpeando a su esposa.

Lo mismo ocurre cuando una madre cede su ración de comida a un hijo que no esperaba llegara a comer. En este caso, la madre cede su ración de comida ante la llegada de su hijo que no esperaba, quedándose ella sin comer, el no comer de la madre es provocado por el arribo de su hijo, a lo que en una explicación disposicional se agregaría que el ceder su comida se debió a la *abnegación*³⁹ manifiesta de la madre. Algo parecido pasa cuando una persona llora ante la muerte de un ser querido, ya que se dice comúnmente que lo está haciendo por la aflicción que tiene. Este tipo de explicaciones de las acciones humanas han traspasado el lenguaje coloquial de la vida cotidiana, en donde con frecuencia se utilizan, y se han hecho esfuerzos para elaborar modelos en el ámbito experimental que permitan interpretar determinados comportamientos, tomando como punto de referencia la noción de explicación disposicional. Un ejemplo actual de este tipo de inquietudes se puede encontrar en el estudio de Avendaño-Sandoval y Díaz-Guerrero⁴⁰, en el cual se partió de que la abnegación es una disposición conductual para que los otros sean antes que uno, o a sacrificarse en servicio de los otros; con base en esto, en el estudio se tomó como abnegación cualquier respuesta que los sujetos experimentales emitieran consistente en no quedarse con la recompensa ofrecida otorgando el beneficio de la misma a su compañero en la situación de prueba. El total de sujetos en los que se llevó a cabo el experimento fueron 115 sujetos, 59 de los cuales fueron hombres y 56 mujeres. El procedimiento consistió en que dos sujetos a la vez, uno de los cuales era el confederado, llegaban al lugar del experimento, y la investigadora les informaba que estaba realizando un estudio para su tesis y que ambos deberían contestar a una prueba de creatividad, que el que terminara primero se llevaría un regalo de recompensa. En las 115 ocasiones se les pidió a los sujetos experimentales en turno y a los confederados correspondientes, realizar la prueba de creatividad sin límite de tiempo. Al terminar la prueba el sujeto experimental, el confederado decía que él también la había terminado. En cada caso el experimentador revisaba

³⁸ Término que en su acepción más simple se refiere a una disposición actitudinal que considera al sexo masculino superior al femenino; y que bajo esta premisa, justifica la agresión tanto física como psicológica del hombre en contra de la mujer.

³⁹ Término caracterizado por la tendencia o disposición a la renuncia del interés propio en beneficio de los demás.

⁴⁰ Avendaño-Sandoval, R. y Díaz-Guerrero, R. (1992). Estudio experimental de la abnegación. *Revista Mexicana de Psicología*, 9, 1, pp. 15-19.

las pruebas, diciendo que los dos sujetos las habían hecho muy bien pero que sólo había un premio; entonces preguntaba que quien se quedaría con él. En este caso, el confederado permanecía silencioso y un observador colocado a distancia anotaba la respuesta del sujeto experimental; si este último cedía su recompensa al confederado se consideraba como una manifestación de la abnegación del sujeto experimental, puesto que otorgaba su premio al confederado, que lo único que realizaba era indicar haber terminado la tarea al mismo tiempo en que el experimental lo hacía. Como se puede constatar, a través de la definición operacional y del procedimiento, en este estudio subyace la noción de explicación disposicional, puesto que la elección del sujeto experimental, de ceder o no ceder su recompensa, se interpretó como la aparición de la abnegación subyacente en los individuos. De este modo, se utilizó una característica disposicional que sirviera como elemento explicativo de la acción de los sujetos experimentales de ceder su recompensa al confederado; puesto que, en caso de que así lo fuera, se diría que esto había ocurrido como consecuencia de la manifestación de la abnegación manifestada por del sujeto experimental.

Los modelos experimentales que hacen uso de la noción de explicación disposicional no solamente han utilizado sujetos humanos para explicar determinadas acciones, sino que también han usado organismo infrahumanos, como los monos, los pichones, las ratas, etcétera, con la creencia de que los hallazgos encontrados con estos animales explican en cierta manera por analogía, determinadas acciones humanas. Algunas de estas acciones han sido el estrés y la ansiedad, que han sido utilizadas para explicar una serie de patologías somáticas, que por no encontrar un factor externo que las cause se recurre a explicarlas basándose en ciertas características psicológicas disposicionales del agente. Honig⁴¹ relata un intento de encontrar los factores del accionar humano relacionados con el desarrollo de una patología gastrointestinal; el estudio es de Brady, Porter, Conrad y Mason, el cual se ha convertido ya en un clásico de la literatura en el campo de la medicina psicosomática⁴². En dicho estudio ocho monos rhesus se sujetaron en parejas a sillas y fueron condicionados mediante un procedimiento de evitación. Cada par de monos recibía choques eléctricos breves (5 ma, 60 ciclos CA, durante 0.5 seg) en las patas cada 20 segundos, choques que provenían de una fuente común; a menos que el animal experimental del par activara una palanca que posponía el choque durante otros

⁴¹ Honig, W. E. (1975). *Conducta operante: Investigación y aplicaciones*. Trillas: México, pp. 738-745.

⁴² La medicina psicosomática es un campo que tradicionalmente se ha enfocado sobre el estudio de la etiología y patogénesis de la enfermedad física, en relación a los procesos psicológicos y sociales del hombre. Las enfermedades psicosomáticas son aquellas en que los factores psicológicos y sociales contribuyen, y en ocasiones se considera que hasta juegan un papel causal, y es la medicina psicosomática la que se encarga de diagnosticar y tratar este tipo de desórdenes, entre los que se encuentran úlceras pépticas, asma, migraña, neurodermatitis, colitis, artritis, hipertensión, obesidad, diabetes, trastornos de la menstruación, etcétera. Para Wittkower y Dudek, en un desorden psicosomático, los siguientes eventos necesariamente deben estar presentes: a) los factores emocionales o fuentes de estrés deben preceder al brote somático por algún periodo de tiempo, b) los factores emocionales que subyacen al rompimiento somático se supone generalmente que son inconscientes, c) el organismo se ajusta a las demandas de su ambiente a expensas del funcionamiento fisiológico normal y posiblemente al psicológico también, d) la condición final para la cual se acumula más evidencias, es que las condiciones emocionales estresantes conducirán a rompimiento somático sólo si hay alguna debilidad constitucional en un sistema orgánico, ya sea debido a la herencia o un trauma físico o emocional, en algún punto en la vida. No resta más que decir, que es indiscutible que la medicina psicosomática representa uno de los principales rompimientos de la medicina del siglo XX, al reconocer la causalidad social de la enfermedad y la relación que ésta guarda con el aparato psíquico.

20 segundos, el choque se administraba a los dos animales. Posteriormente, entre tres o cuatro semanas después de haberse iniciado el requisito de evitación de seis horas de encendido y seis horas de apagado, en los cuatro animales experimentales se desarrollaron lesiones gastrointestinales extensas en las que la ulceración era la característica primordial del cuadro patológico. Ninguno de los animales control, que fueron sacrificados junto con sus compañeros experimentales y sometidos a un examen completo posmortem, presentó ningún indicio de la existencia de tales complicaciones gastrointestinales. Para algunos teóricos, la aparición de úlceras gastrointestinales en los animales experimentales, no puede ser explicada exclusivamente por el procedimiento de evitación a que fueron sometidos, ya que el mismo número de choque recibió el mono control, que no desarrolló ningún trastorno somático, y que además no tenía ningún papel activo en la evitación, puesto que independientemente de lo que hiciera, el recibir el choque o no recibirlo dependía de la conducta del mono experimental. Por tal razón, en sus orígenes estos hallazgos se consideraron como evidencias de que en esa situación experimental jugó también un papel fundamental una condición disposicional inducida por el procedimiento, que era independiente de la relación contemplada en la evitación, representada por la *situación estresante* en la que se mantuvo a lo largo del estudio el mono experimental, puesto que él era el único que podía evitar se les aplicara el choque; hablando en términos antropomórficos, tenía la responsabilidad traducida en obligación de apretar la palanca para evitar la aplicación del choque, mientras que para el otro mono la situación experimental no le imponía ninguna condición a su accionar para evitar recibir el choque. Alrededor de estos hallazgos se han dado otras clases de interpretaciones que difieren con la explicación del tipo disposicional, sin embargo, el cometido de este trabajo no es presentarlas aquí, sino únicamente ver cómo la comunidad científica utiliza la noción de explicación disposicional para dar cuenta de los hechos del universo⁴³.

Otro modelo experimental en el cual se ha utilizado la noción de explicación disposicional, entre otras, para dar cuenta de una determinada acción, es el conocido como supresión condicionada, reportado en 1941 por Estes y Skinner⁴⁴, quienes expusieron a ratas a un programa de reforzamiento con comida. Cuando se había estabilizado la conducta de presionar la palanca de las ratas, se presentaba un tono durante un periodo de 3 minutos y al terminar éste se le daba a la rata un choque inevitable y del cual no podía escapar a través del piso metálico. Las presentaciones del tono y del choque eran programadas independientemente de la conducta de la rata. Los resultados encontrados mostraron que en la primera ocasión en que se administró el choque, éste no produjo alteraciones observables en la conducta de presionar la palanca; sin embargo, conforme continuaba el apareamiento repetido del tono y el choque, la conducta durante el choque llegaba a alterarse, además la tasa de respuestas durante el tono disminuyó hasta casi un tercio de la tasa durante

⁴³ A las personas interesadas sobre este tema se recomienda la lectura del artículo de Brady y Harris (1983)

⁴⁴ Estes, W. K. y Skinner, B. F. (1975). Algunas propiedades cuantitativas de la ansiedad. En A. C. Catania (ed.), *Investigación contemporánea en conducta operante*. Trillas: México, pp. 320-327. (Referencia bibliográfica de la versión en español).

el periodo en que no estaba presente el choque. Este descubrimiento general de que la conducta operante reforzada con comida disminuye en frecuencia durante un periodo de estímulos previos al choque, ha sido conocido desde entonces como supresión condicionada. Por lo común, según señala Blackman⁴⁵, se ha recurrido principalmente a tres maneras de explicar el efecto de que la conducta operante se suprime durante el periodo en que está presente el tono; una de ellas parte de que otras conductas resultantes del procedimiento interfieren con ellas; una más establece que el procedimiento permite el castigo azaroso ocasional de la conducta operante; y finalmente, una explicación que es de interés para el tema desarrollado en este capítulo, establece que el procedimiento genera un estado emocional que afecta el estado motivacional subyacente del sujeto, y este estado motivacional generalmente se identifica con la *ansiedad*. De este modo, a la relación observable entre el tono, el choque y la supresión de la actividad de presionar la palanca se le añade la suposición, con fines de explicación, de que un estímulo previo al choque produce ansiedad, la cual se puede considerar como una fuerza motivacional que reduce la motivación positiva para el reforzamiento, y asimismo disminuye la frecuencia de la conducta operante, que en este caso, es la opresión de palanca. Bajo esta suposición la noción de explicación subyacente a la que se recurre para dar cuenta de los hallazgos encontrados, es igual que en el estudio de la aparición de úlceras gastrointestinales en los monos, a una característica disposicional que en la situación de la supresión condicionada adquiere la forma de ansiedad. Así pues, el hecho de que se observe que el tono asociado con el choque produzca una supresión en la actividad de presionar la palanca cuando el tono está presente, es explicado en términos de la ansiedad que genera en el sujeto la proximidad de recibir un choque.

ASPECTOS GENERALES DEL CARÁCTER DISPOSICIONAL DEL AGENTE RACIONAL

Es evidente que independientemente de los criterios empíricos especificados para establecer la racionalidad en las acciones humanas, toda explicación dentro de este ámbito recurre a la postulación de una característica ampliamente disposicional, ya que llegar a la conclusión de que un agente es racional, es atribuirle un complejo conjunto de disposiciones que son concebidas como tendencias a comportarse —bien de modo uniforme, o bien con determinada probabilidad—, de una manera particular en condiciones de un cierto tipo, en las que es necesario especificar la información concerniente acerca de los objetivos y creencias del agente, así como también del estado psicológico y biológico en el que se encuentra y de su ambiente. En este sentido, explicar una acción en función de las razones del agente y de su racionalidad, es interpretar la acción de acuerdo a esas tendencias generales (el estrés en los monos y la ansiedad en las ratas) o bien como una manifestación de ellas (el machismo en el hombre o la abnegación en la madre).

⁴⁵ Blackman, D. (1983). Supresión condicionada y los efectos del condicionamiento clásico sobre la conducta operante. En W. K. Honing y J. E. R. Staddon (Eds.), *Manual de conducta operante*. Trillas: México, p. 469.

De esta manera, las disposiciones implicadas por el concepto psicológico de agente racional no son simplemente tendencias a responder a estímulos externos especificables con determinados modos característicos de conducta manifiesta, como se mostraba en el estudio de las monos y de las ratas, sino que incluyen también *disposiciones de orden superior*, en donde lo que guía al agente a actuar de manera característica no son estímulos externos manifiestos, sino más bien, características ampliamente disposicionales del agente, representadas por las creencias, fines, metas, objetivos o la búsqueda de un estado anhelado, como en los ejemplos del machismo y de la abnegación, que al ser atribuidos a un individuo, se supone por implicación que en determinadas circunstancias tenderá a comportarse de ciertas maneras que son un reflejo de sus creencias o fines. Pero independientemente de que sean disposiciones detonadas por estímulos externos o por creencias, fines, metas, estados anhelados, lo común en las explicaciones que recurren a dichas disposiciones, de acuerdo con Hempel, sean enunciadas en forma estrictamente universal o en forma estadística, todas adoptan el modelo de leyes inclusivas, puesto que los casos particulares se insertan bajo una uniformidad general⁴⁶.

En lo que respecta a la noción de explicación racional propiamente dicha, a una hipótesis acerca de los objetivos que guían al agente a realizar una acción específica manifiesta, se le asocia otra hipótesis que relaciona sus creencias con la acción y los objetivos, y viceversa. Por ejemplo, al ver que una persona sale de su casa con un paraguas y sabemos que está nublado y que en los últimos días ha estado lloviendo, suponemos que la persona persigue como objetivo salir de su casa, pero que además tiene la creencia de que está lloviendo o que lloverá durante el tiempo que permanezca fuera de ella. De esta forma, como se desprende del anterior ejemplo, el examen de la conducta del agente puede servir para someter a prueba suposiciones acerca de sus creencias o acerca de sus objetivos, no por separado, sino únicamente en pares adecuados, ya que las atribuciones de creencias y las atribuciones de fines son *epistémicamente interdependientes*. Sin embargo, esta interdependencia epistémica entre las creencias y los fines del agente de ninguna manera implica que toda explicación por razones motivantes tenga la obligación de demostrar que la persona actuante fue, al menos en ese momento, un agente racional, debido a que existen diversos tipos de circunstancias en las cuales es posible mantener ciertas suposiciones acerca de las creencias y objetivos del agente, y desechar en cambio, la suposición de racionalidad. Estos tipos de circunstancias pueden englobarse en tres categorías genéricas: la primera está relacionada con la cantidad de información atinente que tiene el agente, ya que éste puede pasar por alto ciertos elementos informativos que considera verdaderos y que, de haberlos tomado en cuenta, le habrían inspirado un curso de acción diferente; la segunda comprende aquellas circunstancias en donde el agente puede pasar por alto determinados aspectos del objetivo total que busca conseguir, y puede optar por realizar una acción que no es racional, juzgada según sus objetivos y creencias; finalmente, la tercera engloba las situaciones en que el agente tomará en cuenta todos los aspectos

⁴⁶ Hempel, C. G. *La explicación ...*, *Op. cit.*, p. 463.

de su objetivo total, así como la información atinente al caso de que dispone, y aún cuando realice un deliberado cálculo de los medios que se deben adoptar para lograr el fin elegido, el resultado que se obtenga no sea racional como consecuencia de una falla lógica en el cálculo, debido a que se tomó, la decisión, por ejemplo, bajo la presión del tiempo o bien en un estado de tensión emocional, fatiga u otras influencias perturbadoras. En conclusión, es posible mencionar que las convenciones implícitas en los criterios que gobiernan la atribución de fines y creencias a agentes humanos, no garantizan la racionalidad de las acciones humanas; que bien puede darse el caso de haber buenas razones para atribuirle a un agente ciertos objetivos y creencias y, sin embargo, darse cuenta que su acción no era una exigencia racional de sus objetivos y creencias.

EL PAPEL DEL AGENTE RACIONAL CONSCIENTE E INCONSCIENTE

Otros elementos que se han considerado en la noción de explicación racional son los relacionados con tomar una decisión consciente o inconsciente. En cuanto a la primera posibilidad, se asume que una persona es un agente conscientemente racional (en una determinada circunstancia) si en ese instante particular sus acciones son racionales (con base en un criterio claramente especificado), con respecto a aquellos de sus objetivos y creencias que toma conscientemente en cuenta para llegar a su decisión. Como se desprende de estas ideas es obvio que la propiedad ampliamente disposicional de la racionalidad consciente no es posible concebirla, ni puede en realidad interpretarse como una característica permanente, puesto que es evidente que un hombre puede actuar con racionalidad consciente en ciertos momentos, principalmente cuando las condiciones psicológicas y ambientales sean favorables, y sin embargo, no hacerlo en otras situaciones, en donde estén presentes circunstancias externas perturbadoras o factores tales como la fatiga, el dolor o la preocupación por otros problemas que le impiden realizar una reflexión estrictamente racional. Por tal motivo, el modelo de explicación de acción consciente racional únicamente puede aplicarse en aquellos casos en que el problema de decisión que el agente trata de resolver está estructurado con claridad y admite una solución relativamente simple, que permita al agente hallar la solución a través de una reflexión cuidadosa exenta de influencias perturbadoras⁴⁷.

Es indiscutible que muchos actos intencionales se realizan sin una anterior reflexión consciente, esto es, sin ningún cálculo de los medios que deben elegirse para el logro de un fin; por lo común, estos actos se explican en función de razones motivantes. Por ejemplo Dray, que a decir de Hempel, incluye específicamente esas explicaciones dentro de ámbito de su análisis, establece que su concepción de explicación racional es aplicable a cualquier acto intencional, puesto que considerar que un acto es intencional, sea cual fuere su nivel de reflexión consciente, existe un cálculo que podría construirse para ella: el que el agente habría elaborado si hubiera tenido tiempo, si no se hubiera visto en la necesidad de hacer precipitadamente

⁴⁷ *Ibid.*, p. 472.

lo que hizo, si se le exigiera que explicara lo que hizo después de los hechos. En este sentido, la explicación de acto consistiría en hacer explícito el cálculo que el agente hubiera realizado para llevar a cabo la acción. Ante esta solución de Dray, Hempel se declara contrario, argumentando que si un agente llega a su decisión súbitamente y no por reflexión, entonces es falso decir que la decisión puede explicarse por medio de un razonamiento que el agente podría haber hecho en circunstancias más propicias o que podría elaborar luego si se le pide que explique su acto; pues, por hipótesis, el agente no hizo ningún razonamiento similar en el momento decisivo, por lo que, las consideraciones de adecuación o racionalidad no desempeñaron ningún papel en su decisión, y una explicación en función de tales deliberaciones o cálculos sería simplemente ficticia.

En el único aspecto que Hempel le atribuye razón a Dray, es en lo relacionado a la idea de considerar algunos actos no reflexivos con cierto parecido a los que obedecen a una reflexión cuidadosa. Sobre este tema Hempel⁴⁸ señala que, en efecto, las "explicaciones racionales" de tales actos pueden considerarse como explicaciones ampliamente disposicionales que aducen ciertas pautas de conducta adquiridas por el agente mediante un proceso de aprendizaje cuyas fases iniciales suponen la reflexión consciente, como sucede cuando el médico realiza una intervención quirúrgica, y después de cierto tiempo la hace automáticamente; sin embargo, antes de llegar a hacerlo de esta manera tuvo que haber transcurrido un proceso de aprendizaje en el que cada movimiento era ejecutado después de una seria reflexión. Por consiguiente, un acto particular de este tipo podría ser explicado, no por un cálculo elaborado que el agente de hecho no realizó, sino presentándolo como una manifestación de una disposición conductual general que el agente ha adquirido de una manera adecuada.

No resta más que decir para finalizar este capítulo, que en ocasiones, como menciona Hempel, las explicaciones realizadas sobre la base de determinadas razones motivantes, habilidades aprendidas, rasgos de personalidad, etcétera, se les considera explicaciones no causales debido precisamente a su carácter disposicional. Es muy posible que este hecho se deba a que, como señala Ryle, los estados disposicionales generalmente se han interpretado como eventos particulares e inaccesibles, pertenecientes al mundo fantasmal de la máquina humana que es lo mental, en vez de enunciados comprobables de carácter hipotético, que él les asigna el nombre de enunciados semi-hipotéticos⁴⁹. Tomando en consideración este comentario, si lo son, puesto que la explicación disposicional no solamente invoca una propiedad disposicional M , sino también cierta circunstancia, llamada anteriormente S , en la que la propiedad M se manifiesta por el indicador o sintoma o acción humana R , cuya aparición se quiere explicar⁵⁰. Así por ejemplo, considerar que un individuo tiene un rasgo de personalidad semejante al estoicismo⁵¹, que lo hace; a diferencia del animal que se guía

⁴⁸ *Ibid.*, p. 474.

⁴⁹ Ryle, G. *El concepto ...*, *Op. Cit.*, p. 104.

⁵⁰ Hempel, C. G. *La explicación ...*, *Op. cit.*, p. 477.

⁵¹ Entendido como fortaleza y dominio de los sentimientos que demuestra entereza o conformidad ante las desgracias o el dolor.

inevitablemente por el instinto guiarse inexorablemente por la razón, la cual a su vez le suministra normas infalibles de acción, explicará que se ha mantenido sin manifestar conductas depresivas o de desesperación ante las adversidades de la vida, únicamente en conjunción con una serie de suposiciones adicionales tales como por ejemplo que perdió el empleo o su esposa lo abandonó, y debido a su personalidad estoica pudo soportar la desgracia de quedarse sin empleo y que su esposa lo abandonara. Es evidente que esta explicación disposicional es de tipo causal, aunque también es indudable que no es posible considerar a la mera presencia de la propiedad disposicional de M como una causa, al igual que tampoco es cierto que la sola posición de M explica el suceso de interés, en este caso el no mostrar conductas depresivas o realizar acciones de desesperación.

NOCIÓN DE COMPRESIÓN DE LA ACCIÓN HUMANA EN BASE A LA INTENCIONALIDAD



tipo de explicación teleológica en las ciencias sociales, diferente a la interesada en mostrar que la acción realizada por un agente fue un proceder adecuado o racional, es la que centra su atención en la intencionalidad de las acciones humanas, y como consecuencia de este hecho se considera que éstas se hayan sujetas más a la comprensión que a la explicación. Esta suposición, de acuerdo con Hintikka, recibe su sustento de la tesis de Brentano, la cual establece que existe una diferencia conceptual irreductible entre dos tipos de fenómenos, los conocidos como intencionales y los denominados no intencionales; estos últimos, comprenden los fenómenos físicos no intencionales que pueden ser sometidos a explicación, mientras que los primeros, abarcan las acciones humanas intencionales, y precisamente por esa intencionalidad, solamente pueden ser sometidos a comprensión¹. En este sentido, es innegable que los seres humanos distinguen entre las cosas que hacen y las cosas que les pasan sobre la base de que lo que hacen, lo hacen con cierta finalidad a partir de cierta iniciativa por parte de ellos, mientras que en lo que les pasa se limitan a ser observadores de los acontecimientos que les suceden. En el primer caso, los seres humanos actúan parecidamente como los eventos causales, es decir, inician algo para obtener determinados resultados; en el segundo, se ven sometidos a efectos de fuerzas que no han iniciado. Por ejemplo, correr tras un microbús es una acción que se realiza, alcanzarlo o no alcanzarlo, es lo que pasa; igualmente acontece cuando una persona es robada, que es algo que le sucede, pero el asalto es algo que el ratero hace. Lo anterior refleja, según Mosterin², la eterna dicotomía entre la voz activa y la voz pasiva; entre la acción y la pasión.

Las acciones no todas son iguales, puesto que algunas se hacen teniendo la intención de hacerlas, sin embargo, otras se hacen sin querer hacerlas debido a que no está en el ser humano controlarlas, como serían por ejemplo, roncar, estornudar o parpadear. Igualmente, las acciones que se realizan intencionalmente pueden tener consecuencias que no se hayan previsto en su ejecución; arrancamos intencionalmente la rama del árbol que invade la propiedad del nuestro vecino, pero herimos involuntariamente a nuestro vecino

¹ Hintikka, J. (1980). Las intenciones de la intencionalidad. En J. Manninen y R. Tuomela (Comp.), *Ensayos sobre explicación y comprensión. Contribuciones a la filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Alianza Editorial, Barcelona, p. 9.

² Mosterin, J. (1991). Introducción al libro de G. E. M. Anscombe. *Intención*. Paidós: Barcelona, p. 9.

si al momento en que cae la rama tiene la desgracia de pasar por ese lugar. Lo mismo le sucede al automovilista que para estacionar su carro, lo conduce en un tramo de reversa, acción que es intencional, pero con ese movimiento lesiona a un pequeño niño que estaba atrás del auto y que no pudo ver por el espejo retrovisor. Estos casos muestran que no todas las acciones humanas son intencionales, aunque sean voluntarias; similarmente, tampoco toda acción intencional es premeditada, puesto que frecuentemente cuando se actúa, la intención de llevar a cabo una acción se hace mientras se está actuando, aspecto que se conoce como intención en la acción o no previa a la acción, debido a que la intención de hacer las cosas se toma sobre la marcha; por ejemplo, cuando se decide ir a comer a un restaurant, lo que guía la conducta es la intención de comer, pero en general no se prevé exactamente lo que se ha de comer, sino hasta que la mesera nos ofrece la carta o nos dice cual es el menú del día y decidimos el platillo que consumiremos, en ese momento se dice intencionalmente lo que se desea consumir con el propósito de que sea satisfecha la petición. Es evidente que todas estas acciones humanas se hacen intencionalmente, pero su aspecto intencional aparece al momento en que se toma la decisión de realizarlas, sin embargo, existen otras ocasiones en donde deliberadamente se realiza todo un plan perfectamente elaborado de lo que se va a hacer, se diseña y se ensaya—ya sea cognoscitiva o motoramente—, lo que se desea ejecutar y finalmente eso se hace. En todos los casos de este tipo la intención de lo que se va hacer y de cómo hacerlo precede al inicio de la ejecución de la acción. Antes de tocar una puerta, el vendedor de productos de cocina ha preparado un discurso en donde pondera todas las ventajas del producto que ofrece; los asaltantes de bancos preparan un plan metic. loso antes de llevar a cabo el robo, una vez echo esto, realizan el asalto al banco.

En el universo ocurren una serie indeterminada de eventos; en algunos de ellos los hombres no tienen ningún papel protagónico, sólo se limitan a ser observadores de lo que acontece, mientras que en otros su ocurrencia es ocasionada por las acciones deliberadas de los hombres. Es común recurrir para explicar los eventos del universo, como ya se ha visto a lo largo de este trabajo, a las leyes de la física o a otro tipo de regularidades (la probabilidad, por ejemplo) detectadas por la ciencia. En este interés permanente por entender los eventos que acontecen en el universo, algunos de ellos son explicados recurriendo a factores o hechos explicativos que le atribuyen al hombre, o al agente para seguir con la denotación del capítulo anterior, ciertas creencias e intenciones. Precisamente la finalidad central de este capítulo, es hacer una análisis de las distintas alternativas que interpretan dentro de su esquema explicativo a los eventos en donde interviene el hombre, como acciones humanas intencionales o voluntarias. *La noción de explicación de este campo parte de la premisa de que las acciones no se ven, lo que realmente se ven son los eventos, por lo que para identificar una acción humana es necesario hacer una interpretación de ese evento.* Justamente por esta última característica, las explicaciones basadas en la intencionalidad de las acciones humanas caen dentro del ámbito de la comprensión de los hechos sociales, y no solamente por eso, sino también porque su actividad se rige por dos principios sustanciales

que consisten en suponer por un lado, que el agente involucrado tiene ciertas intenciones y creencias, y por otro, que tales intenciones y creencias causan el evento, con lo que este último deja de serlo para convertirse en una acción provocada por el hombre.

Por consiguiente, la explicación basada en la intencionalidad tiene el reto, primero de juzgar y después tomar una decisión acerca de si debe considerarse un evento como algo que pasa, o bien considerarse como algo que el agente hace intencionalmente (esto es, llegar a la conclusión de que el evento más que ser algo que acontece accidentalmente, es una acción humana cargada de intencionalidad). Recientemente, los usuarios del sistema de transporte "Metro" de la Ciudad de México han observado que una persona cae sobre las vías y es arrollada por el tren. Las alternativas que se le presentan a los usuarios para explicar el evento es por un lado, la opción de que fue algo que le ocurrió a la persona, ya que pudo haberse caído a las vías o bien, lo empujaron al momento de pasar el tren. En esta situación, la explicación comprendería exclusivamente el establecimiento de una relación causa-efecto, en donde el evento se explica tomando como punto de referencia la caída o el empujón que ocasionó el que la persona fuera arrollada por el tren. La otra opción, es interpretar el evento como una acción, explicable por el deseo o la intención de la persona de quitarse la vida y por la creencia de que a través de ese medio sería posible que saliera lo suficientemente lastimado como para que muriera. Sin embargo, la explicación de las acciones humanas sobre la base de su intencionalidad no está exenta de dificultades, puesto que como se verá en este capítulo, partir de que una evento se convierte en acción del agente, sólo si se tiene la intención de que ocurra y si ésta finalmente causa que ocurra, es estar parado en un terreno fangoso, debido a que un evento puede describirse de muchas maneras, por ejemplo una persona puede saber lo que está haciendo bajo una descripción, pero no bajo otra. El episodio de Edipo Rey es una situación clásica de este tipo de eventos, ya que al momento de propinarle la puñalada que dio muerte a Layo, Edipo tuvo la intención de matar al caminante pendenciero; sin embargo, ignoraba que éste fuera su padre y mucho menos tenía la intención de matar a su padre y después casarse con su madre. De tal manera, el evento del cuchillo clavado por Edipo en el pecho de Layo, si se interpreta como que «Edipo mató al caminante», el evento se convierte en una acción humana intencional, puesto que Edipo deseaba mínimamente dañar al caminante impertinente, pero si se interpreta como «Edipo asesinó a su padre», el mismo evento se convierte en no intencional, aunque sea algo que Edipo realmente hizo. Como se puede ver en este caso, a la explicación de las acciones humanas basadas en la intencionalidad se le presentan ciertas dificultades para llegar a la comprensión total de los eventos del universo.

La dificultad anterior y muchos otros problemas igualmente fascinantes concernientes a este tipo de explicación serán abordados en este capítulo, para lo cual en primer término se hará una presentación de los aspectos teleológicos de la intencionalidad; posteriormente, se verán los elementos internos y externos de la acción humana; enseguida se abordará la manera en que se ha conceptualizado la percepción como

una clase de acción humana intencional, tomando en consideración su aspecto intensional y su aspecto extensional, así como también se muestra la forma en que se puede interpretar la intención de la acción humana recurriendo al concepto de intensión lógica. El capítulo finaliza haciendo una presentación del papel que ha jugado la inferencia práctica en la comprensión de la acción humana, comenzando con la presentación de los antecedentes históricos de la inferencia práctica y terminando con el análisis de la manera en que hoy en día se ha utilizado dicho razonamiento en la comprensión de los acontecimientos del universo social.

ASPECTOS TELEOLÓGICOS DE LAS ACCIONES HUMANAS

Similarmente a la simbiosis que existe entre una explicación nomológica deductiva y una probabilística, en donde la primera tiene como objetivo indicar por qué el fenómeno ocurrió y la segunda se fija como meta señalar por qué se habla de esperar la aparición del fenómeno; existe otra del mismo tipo entre la explicación causal y a la explicación teleológica, puesto que la primera se dirige principalmente a dar cuenta del *pasado*, debido a que generalmente su atención se centra en indicar que *«algo tuvo lugar porque ocurrió aquello»*. En esta lógica de razonamiento se da por sentado que existe una condición nómica (esto es, con carácter de ley) entre el factor causa y el factor efecto, y en el caso más débil, se supone mínimamente una relación de condición suficiente entre los factores efectos y causas. La validez de la explicación se fija primordialmente en la solidez del vínculo nómico entre los elementos del binomio causa-efecto. Por el contrario, en las explicaciones teleológicas su interés se focaliza en el aspecto futuro de la ocurrencia de un fenómeno, su accionar se dirige a señalar que *«esto tuvo lugar con el fin de que ocurriera aquello»*; sin embargo, del mismo modo que en las explicaciones causales, en éstas se asume la existencia de una vinculación nómica, pero la forma de ese vínculo es más compleja, ya que su validez no depende necesariamente de la presunta relación nómica envuelta en ella. Por ejemplo al afirmar que una persona echó a correr para abordar el microbús que lo transportaría a su casa, se estaría dando a entender que la persona juzgó necesario, y probablemente suficiente, comenzar a correr con la finalidad de alcanzar su transporte. Pero en caso de que no lo alcance, lo que significa que la apreciación fue errónea, la explicación del apresuramiento de la persona es correcta, aunque no se presente la relación nómica entre la causa (abordar el microbús) y el efecto (correr). La dificultad se supera generalmente mencionando que si bien la acción (en nuestro caso echarse a correr) era necesaria, no fue suficiente para alcanzar la finalidad o meta buscada (subir al vehículo que lo transportaría a su hogar); tal vez hubiera sido necesario no solamente correr, sino también silbar y gritar en tono demandante "suben, suben", para que se diera la condición de suficiencia y de esta manera alcanzar la meta u obtener el resultado deseado que originó la acción de la persona.

Como se desprende del anterior ejemplo, en las explicaciones de tipo teleológicas en las ciencias sociales, el evento que se está interesado en explicar, conocido con el nombre de *explanandum* es una conducta,

bien sea un producto o un resultado, independientemente de que su manifestación sea a través del canal fisiológico, motor o cognoscitivo; sin embargo, por la naturaleza de los fenómenos sociales, las acciones humanas que llaman más la atención de los estudiosos de estas ciencias son aquellas que se expresan a través del canal motor y cognoscitivo, como los casos que se han estado relatando a lo largo de los dos últimos capítulos y lo que va de éste, principalmente. Lo común en la noción de explicación teleológica en las ciencias sociales es que su interés oscila entre explicar acciones humanas de tipo motor o de tipo cognoscitivas, no obstante esta disparidad los factores *explanans* son siempre de tipo cognoscitivo³, ya sea que se recurra a la identificación de aspectos disposicionales del agente (vistos en el capítulo pasado), o como en el caso que nos ocupa a la intencionalidad del agente.

Esta peculiaridad en la noción de explicación teleológica tiene su fundamento en la suposición de que la acción se presenta en dos aspectos: *interno* el uno y *externo* el otro. El primero se identifica con la intencionalidad de la acción; esto es, en la intención o voluntad que está detrás de las manifestaciones externas de la acción (o lo que daría razón del actuar), mientras que el segundo se asocia a los movimientos musculoesqueléticos del agente. Esta visión dicotómica de las acciones humanas, esta fuertemente impregnada de lo que Ryle llama la *doctrina oficial*, por el hecho de que la mayoría de los filósofos, sociólogos, psicólogos, religiosos, juristas y otros científicos sociales, aceptan sus tesis principales; al margen de que le reconocen ciertas dificultades, consideran que éstas pueden superarse sin que la arquitectura de la teoría cambie⁴. Los pilares que sustentan la doctrina oficial establecen que excepto aquellos individuos que tienen un impedimento mental, así como también los recién nacidos, todo ser humano es una amalgama de cuerpo y mente, a esta última se le asigna la peculiaridad que después de la muerte del cuerpo, continua existiendo y funcionando. Todo esto acontece de esa manera, debido a que se considera que la mente no se encuentra en el espacio y que sus funciones no están sujetas a leyes mecánicas, más aún, se supone que las operaciones de la mente no son observables y como consecuencia de esto, su desarrollo es privado, por lo que únicamente la propia persona puede tener conocimiento directo de los estados y procesos de la propia mente. Por el contrario, el cuerpo humano está en el espacio, sujeto a leyes mecánicas que gobiernan a todos los cuerpos espaciales, y sus procesos y estados pueden ser controlados por observadores externos debido a que son eventos públicos. Es evidente que la dicotomía aquí presentada entre aspecto interno y externo de las acciones humanas es, como lo considera Ryle⁵, metafórico, puesto que sería una contradicción suponer que la mente

³ Para utilizar terminología actual del campo de la psicología, puesto que como se señaló en el capítulo anterior, la modalidad cognoscitiva de la acción humana no solamente comprende lo que tradicionalmente se ha identificado como lo mental, sino un conjunto más amplio de acciones que involucran desde pensamientos hasta expectativas, pasando por deseos, intereses, metas, planes de vida, procesos de toma de decisiones, etcétera.

⁴ Ryle, G (1970). *El concepto de lo mental*. Paidós. Buenos Aires, p. 15.

⁵ Como crítico de la doctrina oficial, su oposición se centra en la idea de que la distinción entre la mente y el cuerpo no es más que un error categorial, en donde los hechos de la vida mental se consideran como si pertenecieran a un tipo de categoría lógica, cuando en realidad pertenecen a otra. Por ejemplo, cuando un niño observa el paso de una división y luego de señalarle los batallones, (continúa...)

está dentro de algo, para que sea interna, dado que por su propia naturaleza de no estar en el espacio, no solamente no puede estar dentro de algo, sino que tampoco puede contener nada en ella; su comentario va aún más a fondo al considerar la dicotomía como el «*Dogma del Fantasma en la Máquina*». A pesar de lo apasionante de este tema sobre la mente y el cuerpo, su análisis en este lugar podría desviar esta disertación doctoral hacia asuntos más psicológicos que hacia la noción de explicación utilizadas en las ciencias sociales, por lo que basta con estos apuntes para dejar constancia de que éste ha sido y seguirá siendo un campo en constante discusión.

ELEMENTOS DE LA ACCIÓN HUMANA

En concordancia con la doctrina oficial, la noción de explicación por intencionalidad de la acción humana considera que atrás de cada evento externo en donde participa la voluntad está presente en cierto grado la intención, por un lado, y por otro, que la acción externa está constituida por dos aspectos, uno *inmediato* y otro *remoto*, representado el primero por la actividad muscular, por ejemplo en el caso de Edipo, cerrar la mano y levantar el brazo; y el aspecto remoto por algún acontecimiento del que la actividad muscular resulta causalmente responsable, en nuestro ejemplo, sacar el cuchillo y clavario en el pecho de Layo. Es importante tener presente que en este campo del conocimiento el aspecto remoto no tiene que representar necesariamente un cambio de situación, sino como menciona von Wright, también puede consistir en el hecho de que el cambio no tenga lugar, como cuando se evita que se derrame el contenido de un vaso sujetándolo con la mano. Igualmente, el aspecto remoto también puede omitirse, por ejemplo, cuando la acción externa se limita simplemente a levantar el vaso. Finalmente, el aspecto inmediato tampoco es necesario que consista en un movimiento, puesto que puede ser sencillamente una tensión muscular, como sucede al momento en que se realiza una acción preventiva en cuanto dista de una acción productiva o destructiva⁵. La única condición que no debe dejar de cumplirse es que la conducta considerada sea *activiforme*; esto es, que cuente con los dos aspectos, el interno y el externo, de ser así, la conducta se considera una acción humana propiamente dicha. En caso de que la conducta cuente exclusivamente con el aspecto interno se considerará actividad mental pura que no posee referentes externos, y por otro, si la conducta carece de intención se tomará como actividad refleja, consistente en una respuesta mecánica, uniforme y adecuada del agente, a un estímulo externo o interno del agente mismo, que sucede en respuesta a la estimulación de un receptor con el cual

⁵ (...continuación)

las baterías, los escuadrones, etcétera, preguntara cuándo va a desfilar la división, creyendo que ésta es una contrapartida de las unidades que ha visto, en parte similar y en parte diferente de ella. Para sacarlo de su error bastaría únicamente decirle que al ver pasar los batallones, las baterías y los escuadrones lo que realmente estaba viendo era desfilar una división, puesto que el desfile no fue efectuado por batallones, baterías, escuadrones y una división, sino por los batallones, baterías y escuadrones de una división.

⁶ Von Wright, H. G. (1987). *Explicación y comprensión*. Alianza Universidad, Madrid, p. 111.

está en comunicación el efector por medio de un arco reflejo, como es el caso de la contracción de la pupila al ser estimulado el ojo por un haz de luz, o la aparición de la salivación al ser estimuladas las papilas gustativas por la vista de un alimento succulento.

Aunado a la cualidad activiforme de la acción humana, ésta posee un carácter *ejecutivo* constituido normalmente por una fase del aspecto externo de la acción, llamada *resultado*, que a menos que se realice efectivamente, la acción no resulta por definición ejecutada (es decir, consumada o realizada). En este sentido, el resultado es pues, una fase o etapa del aspecto externo vinculada intrínsecamente (ya sea de manera conceptual o lógica) con la acción misma. Este hecho evoca, según von Wright, la confrontación de profundas raíces históricas entre las nociones de acción y de producción causal. Generalmente se identifican las causas de los fenómenos como factores que producen u ocasionan sus efectos, de igual manera, la forma de operar de la causa es a menudo comparado con la actuación de un agente al que se considera responsable de lo que ha hecho, bajo el supuesto de que tiene voluntad de acción. Esta idea es fundamental en la visión jurídica de las acciones humanas, puesto que debido al hecho de interpretar toda acción humana como producto de la volición, se parte de la concepción de que la forma que adquiere la conducta exterior es resultado del proceso psíquico subjetivo que moldea el aspecto material de la conducta humana. Por tal motivo, la capacidad que adquiere el ser humano a través de la voluntad de encaminar su conducta motora hacia la obtención de un determinado fin, lo hace responsable de sus acciones. En consecuencia, al momento en que la voluntad se encamine directamente a la producción de un determinado resultado y en caso de ser típico y antijurídico, de acuerdo con la normatividad del Estado, se hace acreedor a un reproche dirigido al proceso psíquico, en términos de *dolo*, debido a que la voluntad encauzó la conducta externa precisamente hacia la fabricación de ese resultado. En caso contrario, cuando el resultado del actuar externo no corresponde a la intención del sujeto, sino que se da como producto de una determinada motivación, el reproche se hace en términos *culposos*, puesto que si bien se eligió, a través de la voluntad realizar una conducta motora típica y antijurídica, ésta no se realizó buscando obtener un determinado resultado. En esta concepción jurídica, la causalidad conocida desde Aristóteles como eficiente⁷, es de acuerdo con Vela, el eje sobre el que gira el concepto y naturaleza de la teoría de la causalidad objetiva en el Derecho; esto es evidente, si toma en consideración que el concepto de causalidad dentro de esta teoría se sustenta en una doble fundamentación; en primer término considerar que el hombre debe responder de todo aquello de lo que es causa voluntaria y que contradice al Derecho y, en segundo término, que hay atribución al sujeto como causa eficiente cuando la voluntad determinó el

⁷ Como se señala en el capítulo dos, para Aristóteles es causa todo aquello de lo que está hecho una cosa y que además permanece en la cosa (llamada causa material), por ejemplo, el mármol es causa de la estatua; en un segundo sentido, es causa lo que da comienzo al cambio o a la quietud y, en general, lo que produce el cambio es causa de éste (denominada causa eficiente), por ejemplo, la fuerza ejercida sobre el mármol por los instrumentos. En un tercer sentido, la causa es el modelo o la forma; esto es, la esencia necesaria o sustancia de una cosa (conocida como causa formal), que en el hombre la causa es su naturaleza racional que lo define. En un cuarto sentido, la causa es el fin de la cosa (llamada causa final), en el ejemplo que nos ocupa, aumentar el acceso a las personas a la contemplación de los objetos bellos.

empleo de medios anormales, que aún sin finalidad ilícita produjeron un resultado antijurídico, de donde resulta que lo punible *no es la intención*, sino *el resultado*, debido a la voluntad carente de solidaridad social por la que se decide el empleo de los medios considerados anormales⁸.

Vista desde la perspectiva jurídica, la causa provoca una alteración de un estado de equilibrio y resulta responsable de algún daño o de alguna trasgresión en la naturaleza. Sin embargo, es muy importante al abordar esta visión jurídica de la acción humana, tener presente que hablar de las causas como si fueran agentes que actúan, siendo responsables de sus efectos, únicamente se está recurriendo en principio a un lenguaje análogo y metafórico, porque de olvidarlo, se corre el riesgo de caer, como lo hace el animismo⁹, en la aceptación de creencias supersticiosas o en poderes invisibles por detrás del curso observable de la naturaleza, y en sus oscuros designios; tal como lo hacían los primitivos al suponer que existía una alma-vida que abandonaba el cuerpo durante el sueño, también creían en la existencia de una alma-sombra que seguía al cuerpo en el estado de vigilia y una alma reflejo del cuerpo que aparecía en las aguas o en los objetos brillantes¹⁰. Dar cabida a todas estas creencias en el campo de la ciencia puede originar, a decir de Mosterin¹¹, suponer que todas las cosas que nos pasan tienen un culpable, representado por un dios, un demonio, un hechicero que nos ha hecho víctimas de sus maleficios, o en el caso más extremo, un vecino mal intencionado que nos ha echado un mal de ojo. Afortunadamente, según señala von Wright, a medida que se ha ido desarrollando la conciencia humana de las conexiones causales y de los mecanismos naturales y se ha llevado a tener un conocimiento más "científico", nos hemos ido liberando de esas supersticiones, las cuales impedían probar que era factible disociar conceptualmente la causa y la acción. La anterior disociación se hizo posible al momento en que se acudió a nociones relativas a la producción de cosas y a la intervención intencional en el curso de la naturaleza con el propósito de entender la causación y distinguir entre conexiones nómicas y regularidades accidentales en la naturaleza¹².

La separación entre causa y acción, von Wright la fundamenta en la distinción que existe entre *hacer cosas* y *dar lugar a cosas* (comprendiendo en esta última, sus variantes de provocar u ocasionar), así mismo entre la aptitud para hacer y la aptitud para dar lugar a. Es indiscutible que al hacer determinadas cosas se da lugar a otras, pongamos por caso, al fumar un cigarrillo en una habitación el ambiente del entorno se enrarece y se hace el aire menos respirable, se provoca también que la habitación quede impregnada por un buen tiempo de un olor a humo o se propicia igualmente que una persona que no tiene la costumbre

⁸ Vela, T. S. (1973). *Culpabilidad e inculpabilidad. Teoría del delito*. Trillas: México, p. 236.

⁹ Entendida como la creencia, difundida entre los pueblos primitivos, que sostiene que todos los objetos de la naturaleza, animados e inanimados albergan espíritus o almas; categorías estas últimas, que son vistas como principios o acciones de fuerza que explican los acontecimientos del universo.

¹⁰ Mueller, F. D. (1980). *Historia de la psicología: de la antigüedad a nuestros días*. Fondo de Cultura Económica: México, p. 16.

¹¹ Mosterin, J. *Introducción ...*, *Op. cit.*, p. 11.

¹² Von Wright, H. G. *Explicación ...*, *Op. cit.*, p. 89.

de fumar se sienta a disgusto en el sitio y termine por abandonarlo. De esta manera, a lo que se da lugar es a los efectos de la acción, debido a que lo que se hace es la causa de esos efectos. Ante esto, se ha optado por asignarle a la causa el nombre de *resultado de la acción* y a los efectos, el término de *consecuencias de la acción*¹³. Derivado de esta condición, la acción de hacer ha quedado asociada de manera natural al resultado y dar lugar a, ocasionar o bien provocar a la consecuencia de una acción; en otras palabras, lo hecho es el resultado de una acción y lo ocasionado es la consecuencia de una acción. A partir de esto se desprende que las cosas que se hacen y las provocadas son cambios (acontecimientos) que consisten ante todo, en transiciones de un estado a otro de las cosas, en donde el resultado al igual que las consecuencias pueden identificarse con el cambio o con su estado final. Sin embargo, no se debe confundir que cuando el resultado o la consecuencia consiste en la obtención de un estado éstos responden únicamente a la ejecución de un acto, ya que por ejemplo, el resultado de fumar en una habitación es que ésta se llene de humo, pero el mismo estado, una habitación llena de humo, puede también ser el resultado del acto de evitar que el humo se disipe impidiendo que éste salga de la habitación. Aunque estos dos ejemplos son el resultado de la ejecución de dos actos positivos, es posible también que resulten de la ejecución de actos negativos absteniéndose de hacer cosas, como lo refiere el término de delito, en el Derecho Penal, que presupone por un lado un acontecimiento externo, ya sea una conducta de acción o de omisión, y además que ésta pueda ser atribuible a un sujeto del Derecho Penal, como es el hombre. Cuando se conjugan estos elementos, el sujeto humano y la realización de una conducta externa de acción o de omisión que le es reprochable por ser violatoria de los valores ideales que la ley busca; esto es, realiza una conducta típica y antijurídica, es el momento en que se inicia la búsqueda de la configuración de esta conducta como delictiva o no delictiva¹⁴.

Conforme al anterior razonamiento de von Wright, existe una conexión intrínseca entre una acción y sus resultados, esto es una relación lógica, y no causal (extrínseca). Por consiguiente, si el resultado no se materializa, la acción no se ha ejecutado simplemente, puesto que el resultado es componente esencial de la acción, por tal motivo sería un grave error considerar a la propia acción causa de sus resultados. En relación con el carácter que establece la diferencia entre el resultado y la consecuencia, ésta es de naturaleza *relativa*. Cuando se fuma en la habitación, el resultado de esta acción es que el ambiente de la habitación se enrarezca y el aire sea menos respirable, por el contrario cuando la atención se centra en tomar un cigarrillo y colocarlo en la boca, y una vez estado allí succionar en el lado del cigarrillo que no está encendido, el resultado de toda esta cadena de actos es la acción de fumar. Similarmente, la fase del aspecto externo de una acción, entendida como los efectos del resultado que no se encuentran vinculadas intrínsecamente a la acción, puede ser habitualmente desplazada por medio de la inserción de la acción en varias descripciones. Considérese

¹³ *Ibid.*, p. 90.

¹⁴ Vela, T. S. *Culpabilidad ...*, Op. cit., p. 3.

por ejemplo, en el acto de fumar un cigarrillo, las tres fases externas siguientes: enrarecer el ambiente, fumarse un cigarrillo e impregnar la habitación de un fuerte olor a humo. Con estos elementos, es posible desplazar el aspecto externo que se considera el resultado de la acción elaborando varias formas descriptivas de la situación, todas ellas igualmente correctas; una de ellas podría señalar que el agente fumó un cigarrillo y como consecuencia se enrareció el ambiente y se impregnó la habitación de un olor a humo; o bien, sería también factible mencionar que el agente enrareció el ambiente al fumar un cigarrillo y como consecuencia la habitación se impregnó de un fuerte olor a humo; otra forma más sería decir que el agente hizo el ambiente de la habitación más enrarecido, al impregnarlo de un fuerte olor a humo como consecuencia de fumarse un cigarrillo. Todo esto es posible debido a que lo que constituye el aspecto externo de una acción no es el vínculo causal que conecta sus diversas fases, sino que la unidad se logra por la inclusión de las fases bajo una misma *intención*, que convierte a las fases anteriores y posteriores en partes del aspecto interno de la misma acción que fue realizada intencionalmente por el agente en la situación considerada, englobando de este modo las descripciones de fumarse un cigarrillo, enrarecer el ambiente, e impregnar la habitación de un fuerte olor a humo.

Un dilema permanente al que se enfrenta la descripción de la acción humana basada en la intencionalidad es distinguir entre la actuación intencional y la intención de hacer algo en particular. Es indiscutible que todo lo que se intenta hacer y se hace realmente, se hace intencionalmente. Sin embargo, su contraparte no es cierta, puesto que no es posible afirmar que intentemos hacer todo lo que se desea hacer intencionalmente. En este sentido, si bien es cierto que siempre que se hace algo intencionalmente, está siempre presente algo que intentamos hacer, esto es, un objeto de intención; también lo es, que no siempre se intente hacer lo que intencionalmente se desea hacer. Puede tener una persona la intención de salir a la playa el próximo verano y realizar desde ese momento todos los intentos para lograrlo, siguiendo todos los pasos y como consecuencia al final lograr alcanzar realmente el objetivo, pero puede también no llegar nunca a la esperada conclusión, con lo cual el intento se frustra o fracasa. No obstante, a pesar de la consecuencia desafortunada de no lograr ir a la playa, como se relata en el segundo resultado posible, de todos modos, en esta situación siempre se intento materializar la intención de pasar el verano en la playa, haciendo una serie de intentos, aunque al final los esfuerzos resultaron infructuosos. En cuanto a que no todo lo que se desea hacer intencionalmente se intente hacer, su veracidad resulta obvia, al considerar por ejemplo, cuántas personas en este mundo no han tenido la intención de hacerse ricos de la noche a la mañana robando un banco o bien apoderándose de los bienes materiales de los otros, sin embargo, también cuántos de ellos no han hecho ningún intento por materializar su intención, aquellos que lo han intentado y se les ha atrapado se les llama delincuentes y los que han escapado son incluidos en la famosa cifra negra manejada en la criminología.

Otra situación de dificultad en el campo de las acciones humanas tiene que ver con las consecuencias intencionales de la acción y las consecuencias previstas. Volviendo al ejemplo de la acción triádica de fumar un cigarrillo, enrarecer el ambiente de una habitación e impregnarla de un fuerte olor a humo, supongamos que una consecuencia adicional de la acción es que una persona que se encuentra dentro de la habitación y que ha tenido problemas en las vías respiratorias sufra una ataque de insuficiencia respiratoria que le produzca la muerte, siendo esto previsible por parte del agente. Su intención no era, sin embargo, hacer que la persona tuviera un ataque de insuficiencia respiratoria, sino más bien satisfacer únicamente su adicción a la nicotina. El problema en esta situación radica en que si es posible decir que el agente hizo que la persona muriese, aun cuando su actuación no fuera intencional, basándose en la descripción. En esta situación, según reconoce von Wright, no existe un criterio inequívoco de decisión, puesto que si bien no es posible decir que de modo no intencional hizo que muriera la persona debido a que estaba fumando intencionalmente, tampoco sería correcto afirmar, sin mayor averiguación, que provocó intencionalmente la muerte de la persona. Ante esto, la distinción más pertinente, en ideas del autor anteriormente citado, es de carácter moral, identificando si el agente pudiera resultar inculpado por lo que previera, aún cuando no pretendiera provocarlo, entonces la consecuencia prevista es algo hecho intencional y de lo que resulta responsable.

Esta solución moral a la dificultad mencionada en líneas anteriores, es muy semejante a la jurídica plasmada en los artículos 8 y 9 del Código Penal para el Distrito Federal en materia de fuero común, y para toda la República Mexicana en materia de fuero federal¹⁵, correspondientes a la responsabilidad penal; en el primero de ellos, se clasifican los delitos de la manera siguiente:

Artículo 8. Los delitos pueden ser:

- I. Intencionales;*
- II. No intencionales o de imprudencia;*
- III. Preterintencionales*

En el siguiente artículo se define las figuras jurídicas de los delitos intencionales, no intencionales y preterintencionales utilizando los siguientes conceptos:

Artículo 9. Obra intencionalmente el que, conociendo las circunstancias del hecho típico, quiera o acepte el resultado prohibido por la ley.

Obra imprudencialmente el que realiza el hecho típico incumpliendo un deber de cuidado, que las circunstancias y condiciones personales le imponen.

Obra preterintencionalmente el que cause un resultado típico mayor al querido o aceptado, si aquél se produce por imprudencia.

Conforme a estos artículos, en la intencionalidad existe siempre un motivo determinante o un conjunto de motivos que dirigen la acción humana en un cierto sentido, es decir, se realiza una conducta externa con

¹⁵ Guerra, A. J. C. (1990). *Código penal federal. Actualizado*. Editorial PAC: México, p. 5.

el propósito de obtener un resultado concreto, mientras que la no intencionalidad o imprudencialidad, también tiene un motivo, pero a diferencia de la anterior, en ésta no se busca un determinado resultado, sino que el motivo únicamente hace que el sujeto opte por una forma de acción (fumar en una habitación), omitiendo así otro que de haberse realizado hubiera impedido la producción del resultado lesivo (no fumar en la habitación). Finalmente, en la tercera figura del delito, se aglutina tanto la motivación acerca de realizar un determinado resultado como la magnitud del daño causado, en caso de que este último sea mayor al querido o aceptado y la acción haya sido producto de la imprudencia se cumple la preterintencionalidad. Es evidente pues, que en el espíritu de la ley plasmada en el artículo 8 y 9 juega un papel preponderante la intencionalidad de la acción, puesto que ésta califica la acción humana y da origen a la aparición de dos conceptos jurídicos, como son el dolo (acción intencional) y la culpa (acción no intencional); conceptos éstos que influyen principalmente en la imposición de las sanciones, ya que la sanción que se impone a la persona que actuó dolosamente es mayor que la impuesta a quien actuó culposamente.

En estas ideas tomadas del ámbito jurídico que rigen una buena parte del comportamiento humano en sociedad, existe también la noción de que la abstención es la contrapartida pasiva de la acción, entendida no como pasividad o inacción, sino una pasividad que dicta la intencionalidad, en donde no se producen estrictamente cosas ni se impiden que sucedan cosas, pero al abstenerse se puede dejar que las cambien o acceder a que se mantengan intactas. Por ejemplo, dejar de fumar en la habitación hubiera ocasionado que no se enrareciera en ambiente y no se impregnara la habitación de un fuerte olor a humo, sin importar si la persona de todos modos hubiera tenido el ataque de insuficiencia respiratoria. Precisamente, estas transformaciones y no transformaciones son los aspectos externos de la abstención.

LA PERCEPCIÓN COMO UNA ACCIÓN HUMANA INTENCIONAL

El análisis de la intencionalidad no solamente ha comprendido acciones humanas que se dirigen hacia un determinado fin o meta, caracterizadas, como se recordará, por su dirección hacia un contenido o hacia un objeto, sino también se ha extendido a los actos de percepción, conceptualizando a éstos como paradigmas de actos intencionales. Esta orientación se fundamenta en la distinción entre intensión y extensión de la lógica, por lo que antes de abordar el tema de la intencionalidad como un paradigma de la percepción se describirá brevemente en qué consiste la intensión y extensión de un concepto.

INTENSIÓN Y EXTENSIÓN DE LOS CONCEPTOS

Según Abbagnano, esta pareja de términos está presente desde los tiempos de la lógica escolástica, aunque en esa época se utilizaron para distinguir los nombres connotativos y los nombres absolutos. Los primeros eran conocidos como aquellos que significan algo en sentido primario y otra cosa en sentido secundario,

mientras que los segundos, eran los nombres que no significan ni primaria ni secundariamente alguna cosa, como sucede con el término *animal*. Corresponde a Stuart Mill cambiar el uso de la pareja de términos, al distinguir la connotación de la denotación, señalando que cada vez que los nombres dados a los objetos aportan cualquier información, esto es, cada vez que tienen un sentido propio, un significado, éste no reside en lo que denotan, sino en lo que connotan. Los únicos nombres de objetos que no connotan nada son los nombres propios y éstos hablando estrictamente, no tienen significado¹⁶.

En la lógica contemporánea, los términos connotación denotación adoptan el nombre de intensión y referencia, como se refleja en las siguientes ideas de Bunge¹⁷, cuando menciona que todo concepto tiene una intensión o connotación, una referencia o denotación, y una extensión o dominio de aplicabilidad. La relación que guardan entre sí estos términos es que ningún concepto propiamente dicho adolece de intensión y referencia, aunque sí puede tener una extensión vacía, y aún así el concepto puede ser genuino. En el campo de la ciencia y la tecnología, la investigación teórica determina (o postula) la intensión y la referencia de los conceptos, en tanto que el dominio de validez, esto es su extensión, se determina por la investigación de laboratorio o de campo. La determinación de la intensión en la investigación teórica se hace tomando en consideración que la intensión $I(C)$ de un concepto C es el conjunto de las propiedades y relaciones P_i que se supone constituyen el concepto o bien que lo sintetizan; proceso que puede ser representado de la manera siguiente:

$$I(C) = \{P_1, P_2, \dots, P_n, \dots\}$$

en donde se establece la suposición de que las P_i son propiedades que el objeto posee y que a su vez constituyen la referencia del concepto C . Lo anterior proporciona una idea general de los que es la intensión de un concepto; sin embargo, la condición necesaria para la determinación de la intensionalidad de un concepto es que exista una descripción o análisis completo del concepto o de su correlato, en el cual se especifique las propiedades P_1, P_2, \dots, P_n , que componen el concepto, de tal modo que se tenga la equivalencia que:

Para toda x , x es un C si y sólo si x es un P_1 , y x es un P_2 , y ..., y x es un P_n ,
o en forma esquemática:

$$(x) [Cx \leftrightarrow P_1x, \& P_2x, \& \dots \& P_nx]$$

Conforme a esto, la intensión de un C es el conjunto de todas las P_i . Por consiguiente, la única garantía que se tiene de que se ha determinado totalmente la intensión de un concepto es al momento en que se tiene una descripción completa del mismo, aunque es importante tener siempre presente que no es absolutamente necesario que todo concepto tenga una intensión precisamente determinada. Sin embargo, es común que la descripción completa de entidades teóricas construidas, por ejemplo, los conjuntos infinitos, están más

¹⁶ Abbagnano, N. (1974). *Diccionario de Filosofía*. Fondo de Cultura Económica: México. Segunda edición, p. 225

¹⁷ Bunge, M (1983). *La investigación científica*. Ariel: Barcelona, pp. 84-87.

allá de las capacidades humanas. No obstante es posible realizar una determinación cuidadosa del conjunto de características o propiedades peculiares que sean los suficientemente adecuadas para permitir una aplicación no ambigua del concepto; con lo que se tendría una identificación de un número m reducido de propiedades necesarias y suficientes de C , que permitiría una distinción inequívoca entre C y cualquier otro concepto diferente a C . Al número reducido m de propiedades de C se le conoce como el núcleo intensional de C , y se representa como:

$$I_{\text{núcleo}}(C) = \{P_1, P_2, \dots, P_m\}$$

con lo que se hace evidente que el núcleo intensional está incluido en la intensión total, a través de la relación:

$$I_{\text{núcleo}}(C) \subset I(C)$$

todo esto debido a que m es menor de n ($n \infty$), que es el número (indeterminado) de las propiedades efectivamente poseídas por el correlato de C . En este sentido, si bien la intensión nuclear de un concepto, conformada por sus notas inequívocas, es insuficiente para caracterizarlo completamente, también es cierto que proporciona mínimamente una definición de trabajo, que adquiere el siguiente aspecto:

$$(x) [Cx =_{\text{def}} P_1x, \& P_2x, \& \dots \& P_mx]$$

Esta definición de trabajo que explicita la intensión nuclear de concepto es necesaria pero no suficiente para determinar el dominio de aplicación, o extensión de concepto considerado, ya que la extensión tiene que ver con el conjunto de todos los objetos, reales o irreales, a los que puede aplicarse el concepto. El conjunto al que se aplica el concepto puede ser infinito, finito y limitado o nulo. Con base en esto, la extensión $E(C)$ de un concepto de clase puede definirse de la forma siguiente:

$$E(C) =_{\text{def}} \{x / C(x)\}$$

lo que estaría señalando que la extensión de C equivale por definición al conjunto de los valores de los objetos que satisfacen la condición $C(x)$, o bien que tienen la propiedad C , que no es otra cosa que indicar, que la extensión o denotación de C es el conjunto de objetos con las propiedades que caracterizan a C , o, por lo menos, con las notas inequívocas de C . En cuanto a la generalización implícita en la extensión de un concepto se considera que un concepto C' es más general que otro concepto C , o que C está subsumido bajo C' si y sólo si la intensión de C' está incluida en la intensión de C , o la extensión de C está incluida en la extensión de C' . Esto es, de manera simbólicamente:

$$C' \supset \leftrightarrow [I(C') \subset I(C)] \vee [E(C) \subset E(C')]$$

Finalmente, como se desprende de todas las anteriores ideas, es posible concluir que la intensión de los conceptos se comporta inversamente respecto de su extensión, puesto que cuanto más son las propiedades reunidas, tantos menos los individuos que las presentan; lo que da como resultado que la intensión

de los conceptos generales quede incluida en la intensión de los correspondientes conceptos específicos, a través de la relación siguiente:

$$\text{Si } (x)(Ex \rightarrow Gx) \text{ entonces } I(G) \subset I(E)$$

fórmula en la cual 'E' significa una especie, 'G' un género y ' \subset ' la relación de inclusión entre clases. La diferencia intensional entre el género y la especie, es la diferencia entre los anteriores conjuntos, esto es, el complemento de $I(G)$ en $I(E)$, que es definida por la fórmula:

$$\text{Differentia } (E, G) = I(E) - I(G)$$

LA INTENCIÓN DE LA ACCIÓN HUMANA COMO UN CASO PARTICULAR DE LA INTENSIÓN LÓGICA

La tesis de la intención de la acción humana como muestra de la intensión lógica, la sustenta Hintikka, por medio de la conceptualización de la intencionalidad en su dimensión intensional, en la cual al igual que cualquier concepto, la intensión de la intencionalidad está constituida por un conjunto de propiedades y relaciones entre distintos mundos posibles M_i , subsumidos bajo el concepto de intencionalidad. Esto es, la intensión de la intencionalidad está formado por la siguiente expresión:

$$I(I) = \{M_1, M_2, \dots, M_n, \dots\}$$

fórmula que supone que las M_i son poseídas por el objeto que constituye la referencia al concepto de intencionalidad, que en Hintikka corresponden a varios estados de cosas o procesos posibles. De esta manera, un concepto es intencional si y solo si implica la consideración simultánea de varios mundos posibles; es decir, la semántica de los mundos posibles es la lógica de la intencionalidad, por lo que es intencional todo aquello que demanda una semántica de mundos posibles¹⁸. En esta visión de Hintikka sobre la intencionalidad de las acciones humanas, el concepto de simultáneo adopta la forma de una paridad lógica más que una contemporaneidad en sentido literal, y por otro lado, la implicación se entiende como una explicación semántica de un concepto y no a las características notorias del uso que se le dé. En cuanto a los mundos posibles, estos corresponden no a grandes historias del mundo, sino a cursos alternativos de acontecimientos, de corta duración y que corresponden únicamente a porciones minúsculas del universo. A partir de estas premisas, el autor le asigna a sus tesis el nombre de la intencionalidad de la intensionalidad, puesto que en sus palabras, no se aleja demasiado a la idea de que *«el hombre es el único animal que ríe y llora; porque es el único animal que se siente afectado por la diferencia entre lo que las cosas son y lo que deben ser»*; por tal motivo, para él, la intencionalidad no es cuestión de las relaciones existentes en el mundo, puesto que descansa esencialmente en comparaciones entre varios mundos posibles; es decir, es una cuestión intermundana y no intramundana.

¹⁸ Hintikka, J. *Las intenciones de ...*, Op. cit., p. 13.

Con base en esto, Hintikka considera errónea a toda aquella solución de la intencionalidad que identifica lo intencional con lo dotado de un propósito. El ejemplo más palpable que brinda apoyo a esta noción de intencionalidad, es el ofrecido por los actos de creación artística debido a que la originalidad de ésta, no le adviene a través de un proceso gobernado por fines; puesto que, en clara alusión a Picasso, afirma que una creación artística no se busca, se encuentra. Más aún, continúa diciendo Hintikka, es común considerar una paradoja y un misterio la gratitud de los actos artísticos, porque, desgraciadamente, se prefiere modelos teleológicos más familiares de la acción humana, llegándose a tal grado que cuando la creación artística no puede acomodarse al patrón teleológico, se recurren a diferentes mistificaciones que van desde teorías del inconsciente hasta interpretaciones del artista como «*médium*» de un genio que lo «*posee*»¹⁹. Sin embargo, toda esta mistificación no puede ocultar que la creación artística es la más libre de todas las actividades humanas, la cual está exenta de todo propósito (entendido en términos conceptuales); no obstante, de carecer de dirección hacia una meta, propósito o fin, la creación artística es intencional, en el sentido manejado por la tesis de Hintikka, ya que de modo característico, aquélla implica una intención por parte del artista, en donde la sorpresa proporciona el escenario para que se origine una comparación por contraste entre varios mundos posibles, representados por los esperados por alguien y el hecho de que ha llegado a materializarse para sorpresa propia. En la creación artística también se propicia la aparición de una relación entre los conceptos intencionales, del tipo de mundos posibles, con las valoraciones artísticas que se hagan de una obra, debido a que las valoraciones llevan consigo inevitablemente comparaciones tácitas y en ocasiones hasta explícitas entre la comparación de una obra y lo que su creador pudo haber realizado en su lugar.

La misma tesis de la intención entendida como intención en la que existe un conjunto de propiedades que constituyen un concepto, y no como una dirección de la acción humana en la búsqueda o logro de un determinado fin, meta o propósito, es la que brinda el soporte para conceptualizar a los actos de percepción como paradigmas de actos intencionales. El solo intento de conceptualizar la percepción como una acción intencional, rompe abruptamente con el campo tradicional en el que se ha desarrollado aquélla, en el cual, la percepción ha sido tomada en el lenguaje corriente, según menciona Bartley²⁰, en tres acepciones genéricas. En la primera, el término se utiliza para hacer referencia a cualquier acto o proceso de conocimiento de objetos, hechos o verdades, ya sea que se llegue a ellos mediante la experiencia sensorial o por el pensamiento; esto es, una especie de conciencia de los objetos. En la segunda, se le considera como la alusión que una sensación hace de un objeto. Finalmente, en la tercera, la percepción se considera como un conocimiento inmediato o intuitivo, o juicio; un discernimiento análogo a la percepción sensorial, con respecto a su inmediatez y al sentimiento de incertidumbre que lo acompaña, que frecuentemente implica una observación agradable

¹⁹ *Ibid.*, p. 14.

²⁰ Bartley, H. S. (1975). *Principios de percepción*. Trillas: México, p. 21.

o una discriminación sutil. Igualmente Abbagnano, enmarca el campo de la percepción en tres ámbitos; uno en donde se asigna a la percepción un significado muy general que se utiliza para designar cualquier actividad cognoscitiva en general, otro, en donde se le aplica un significado más restringido el cual se emplea para designar el acto o la función cognoscitiva que aprehende o manifiesta un objeto real determinado; y finalmente, uno más, que corresponde a un significado específico y técnico que designa una operación determinada del hombre en sus relaciones con el ambiente; algo parecido a una interpretación de los estímulos; esto es, una especie de reencuentro o construcción de sus significados²¹.

Como se desprende de estas breves notas de Bartley y Abbagnano, parecería que la percepción nada tiene de intencional, y ciertamente como menciona Hintikka, nada tiene de intencional, si se parte de la concepción de la intencionalidad como dirección hacia, puesto que comúnmente se ha pensado que la percepción está determinada completamente por estímulos físicos y procesos fisiológicos, en donde los afanes y la búsqueda de propósitos por parte del ser humano no tiene cabida; como lo señala Aristóteles, cuando dice: visible es aquello que es visto realmente o aquello que puede ser visto²². En este argumento, Aristóteles no hace mención a ninguna finalidad ni propósito para que la posibilidad de ver deje de ser potencia y se convierta en acto. Corresponde a los fenomenólogos a la manera de Husserl ser los primeros en postular que la percepción puede interpretarse como un acto intencional.

Husserl creía que la percepción pura posee un carácter no intencional y que la intencionalidad sólo aparece secundariamente, bajo un acto de *nósis* sobrepuesto a la materia prima perceptiva, representado por el aspecto subjetivo de la vivencia como sería el percibir, el recordar, el imaginar, etcétera. Así, la *nósis* estaría conformada por todos los actos de comprensión que tienden a aprehender el objeto. En contraposición, la *hyle sensible* son los contenidos sensibles, tales como los colores, sonidos, placeres, dolores, impulsos, etcétera, que privados por sí mismos de referencia intencional, adquieren tal referencia en la vivencia, de modo que son distintos en su forma intencional, pero al mismo tiempo están unidos a ella. Como derivación de esto, los datos hyléticos están constituidos por los contenidos sensibles y que comprenden además de las sensaciones denominadas externas también los sentimientos, los impulsos, etcétera. De este modo, sólo una *nósis* o elemento de pensamiento adicional convierte en intencionales a los datos hyléticos; lo que significa decir, que las impresiones sensoriales sólo se convierten en intencionales, cuando se organizan por medio de las expectativas, recuerdos, etcétera, que posee el agente. En este sentido, Husserl, como tan acertadamente lo señala Manuel García Morente, postula que todas las representaciones deben verse desde dos puntos de vista. Al mirarse desde un punto de vista psicológico, las representaciones tienen una individualidad psicológica, derivada de su naturaleza psíquica; pero estos fenómenos psíquicos, como todos

²¹ Abbagnano, N. *Diccionario ...*, Op. cit., pp. 880-882.

²² Aristóteles (1992). *Metafísica*. Porrúa: México, p. 154.

los fenómenos psíquicos, contienen la referencia intencional a un objeto. Por tal motivo, cada representación es, pues, primero una representación particular, y en segundo, esa representación singular es el representante o el apoderado del objeto de la percepción²³. A este segundo componente de la representación, Husserl le asigna el nombre de *nóema*, y lo hace, con el propósito de identificar el aspecto objetivo de la vivencia, o sea el objeto, considerado por la reflexión en los diferentes modos del ser (por ejemplo, lo recordado, lo imaginado). Con esto, es evidente que el nóema es distinto del objeto mismo, puesto que al percibir un árbol, el objeto de la percepción es el árbol, pero el nóema de esa percepción es lo percibido en cuanto tal (por ejemplo, el árbol verde, iluminado, no iluminado, percibido, recordado, etcétera).

Sin embargo, a decir de Hintikka, una de las fallas más marcadas del sistema de Husserl, en cuanto al tema que nos ocupa, a saber, la conceptualización de la percepción como un paradigma de actos intencionales, consiste en que no fue capaz de desembarazarse por completo de la noción de intencionalidad como dirección hacia, para que de este modo tuviera la posibilidad de identificar la intencionalidad inherente a la intencionalidad de la percepción, puesto que si bien para Husserl, la percepción tiene un carácter intencional, este carácter solamente aparece al momento en que los datos sensoriales entran en la conciencia como una masa informe que cobra forma (y por ello resulta dirigida hacia un objeto) gracias a la actividad mental, actividad que involucra en gran medida comparaciones con experiencias sensoriales pasadas y futuras. Esta visión de percepción dirigida a fines es compartida aún por fenomenólogos actuales, como los demuestra el pensamiento de Martínez, al señalar que nuestra observación —ya sea interna o externa—, de cosas y hechos está dirigida por una intención y un propósito determinado, debido a que lo que se impone desde un principio a la percepción es un conjunto estructurado, una estructura total que posee un significado personal, el cual proporciona, continua diciendo, los elementos necesarios para comprender los actos humanos, por lo que para conocer bien a una persona únicamente es necesario saber cuáles son sus intenciones, esto es, qué tratará de conseguir en el futuro²⁴.

Para sustentar la idea de la presencia de la intencionalidad en la percepción, Hintikka desecha toda referencia de la acción humana a la consecución de propósitos o metas, puesto que una persona, señala, no percibe una superficie semiesférica y espera que venga acompañada del resto del balón de fútbol debido a sus recuerdos de pasadas experiencias. Percibe literalmente un balón de fútbol y punto. Por tal motivo, la intencionalidad de la percepción no estriba en su carácter de ser moldeada por los fines o propósitos que persigue el agente, sino por su naturaleza intencional; en este sentido, la intencionalidad de la percepción radica en que la percepción envuelve una comparación entre varios estados de cosas posibles, o como ya se apuntaba anteriormente, entre distintos mundos posibles. En consecuencia, la percepción es intencional

²³ García, M. M. (1982). *Lecciones preliminares de filosofía*. Porrúa: México, p. 44.

²⁴ Martínez, M. (1994). *Comportamiento humano. Nuevos métodos de investigación*. Trillas: México, p. 45 y 140.

porque es informativa, y toda comunicación de información implica distintos estados de cosas o procesos posibles al involucrar una distinción entre los compatibles con esa información y los incompatibles con ella, así pues, especificar lo que se percibe en un momento dado consiste en especificar la información que los propios sentidos transmiten acerca del objeto percibido²⁵.

En síntesis, según la visión de Hintikka, la percepción involucra información intencional, no en el sentido etimológico de tal forma —como búsqueda de fines—, sino en el sentido de decir al preceptor algo sobre las propiedades y relaciones que él supone constituyen el objeto de percepción, esto es, sobre el carácter intencional de la intencionalidad; convirtiéndose de esta manera, los conceptos en funciones de mundos posibles a referencias u objetos (vistos como extensiones reales o irreales, a los que se puede aplicar el concepto) de las que abarcan cualquier cosa relevante. Interpretando la situación en este sentido, deja de tener importancia ver la percepción como un paradigma de la intencionalidad dirigido hacia una relación especial de una acción humana a un objeto en este mundo, debido a que la función que proporciona un objeto de un determinado mundo proporcionará otro objeto de otro mundo, lo que hace evidente que el valor de la intencionalidad en el campo de la percepción es una cuestión intermundana y no intramundana. En donde las líneas que unen los mundos posibles de los individuos no están determinadas por leyes inmutables de la lógica o la divinidad o por algún otro poder igualmente trascendente, sino que discurren como si estuvieran trazadas por sí mismas, pero no naturalmente, por cuenta de cada individuo, sino por una decisión tácita colectiva incorporada a la gramática y la semántica de nuestro lenguaje²⁶.

EL PAPEL DE LA INFERENCIA PRÁCTICA EN LA COMPRENSIÓN DE LA ACCIÓN HUMANA

Como se ha visto a lo largo de todo esta disertación existe la costumbre en las ciencias naturales y por supuesto también en las sociales, de distinguir entre causa y efecto, por un lado, y fundamento y consecuencia por otro, con el único propósito de hacer patente la característica diferencial de la relación causal concerniente a la creencia de que la causa y el efecto son lógicamente independientes entre sí —característica conocida como *relación causal humeana*, debido a que establece que existe una independencia lógica entre los términos de causa y efecto—. Esta suposición se remonta a la primera mitad del Siglo XVIII a través de las ideas de Hume, acerca de que únicamente por medio de la experiencia es posible inferir la existencia de un objeto partiendo de la del otro, ya que frecuentemente se tiene evidencia de la existencia de una especie de objetos, así como también de individuos de otra especie, cuando éstos siempre se han visto acompañados en orden regular de contigüidad y sucesión con respecto a otros objetos. Así el objeto

²⁵ Hintikka, J. *Las intenciones de ...*, *Op. cit.*, p. 21.

²⁶ *Ibid.*, p. 30.

denominado flama, su existencia se ve acompañada por una especie de sensación identificada con el nombre de calor. De tal forma que a unos se les otorga el nombre de causas y a los otros el de efectos, y se infiere la existencia de los unos partiendo de la de los otros²⁷. En consecuencia desde esta perspectiva la noción de causa y efecto se refiere exclusivamente a que ciertos objetos han estado siempre enlazados juntos y que además en el pasado se ha encontrado que son inseparables.

En el campo de la interpretación de las acciones humanas que recurren a la intención o voluntad del agente para comprenderlas, la idea de independencia lógica entre las causas y los efectos, origina una situación de controversia, debido a que no existe un acuerdo para responder la pregunta de si la intención o la voluntad es una causa humeana de la conducta, entendida esta última como el aspecto externo inmediato de una acción humana. En un extremo de la controversia están aquellos que consideran que la intención actúa como una causa genuinamente independiente de la conducta —a estos se le conoce como causalistas, por el hecho de que creen que la intención puede constituirse como una causa humeana—. En el otro extremo se ubican los que niegan lo anterior, argumentando que la intención o bien la voluntad no es lógicamente independiente de la conducta para la que, se supone, aquélla es la causa. Por tal motivo, consideran que la conexión entre la intención y la conducta es una relación lógica más que una relación de independencia, bajo el supuesto de que la intención o el deseo de hacer una determinada cosa no puede ser definida sin hacer referencia al resultado pretendido o querido, y por lo mismo también al aspecto externo de la acción —a los que sustentan esta visión se les conoce como intencionalistas, por el hecho de considerar que la conexión entre la intención y la conducta es de carácter conceptual o lógica—. Como sucede por ejemplo, en el caso de abrir una ventana con la intención de refrescar una habitación, no es posible definir separadamente de una manera independiente la causa del efecto, ya que entre ambos eventos existe una conexión lógica que los hace inseparables.

Lo anterior no implica que se niegue la existencia de otros eventos diferentes a las acciones intencionales en donde es posible diferenciar clara e independientemente cosas o acontecimientos que cumplen el papel de causas y que además son definibles sin hacer ninguna referencia a sus posibles efectos, esto es, eventos que adquieran el carácter de ser causas humeanas propiamente dichas. Esta clase de eventos se encuentra, por ejemplo, cuando un curandero al dar una poción a una persona para curarlo, lo mata, o bien, como en el caso de la rama del árbol que invade la propiedad del vecino, que al secarse cae sobre de él y le causa algunas lesiones en su cuerpo: en ambas situaciones es posible caracterizar inequívocamente la causa y distinguirla de otras cosas presentes en el incidente que se está interpretando, sin necesidad de hacer referencia a la muerte que puede ocasionar la ingestión de la poción o a las lesiones que puede provocar o no la caída de la rama, según las circunstancias.

²⁷ Hume, D. (1992). *Tratado de la naturaleza humana*. Editorial Porrúa: México. Tercera Edición, p. 65.

Al margen de la controversia de si la intención es una causa humeana de las acciones o es solamente un elemento de una conexión lógica que la une con la conducta externa de la acción humana, es innegable que existen otros conceptos relevantes para comprender las acciones, tales como los deseos, motivos, razones, necesidades, disposiciones (todos estos vistos en los capítulos cinco y seis), por lo que un esquema que se precie de comprender las fuerzas que mueven a los agentes a actuar debe ser lo suficientemente amplio para que permita identificar claramente las relaciones existentes entre los aspectos interno y externo de una acción. El esquema que permite realizar lo anterior, de acuerdo con von Wright, es el *silogismo práctico*, también conocido en la actualidad como *inferencia práctica*, que adquiere la forma general siguiente:

- (PI) √ El agente o sujeto (A) se propone dar lugar a *p*.
 El agente o sujeto (A) considera que no puede dar lugar a *p* a menos de hacer *a*.
 Por consiguiente, el agente o sujeto (A) se dispone a hacer *a*.

En este esquema es posible sustituir en la primera premisa, como lo señala von Wright²⁸, la expresión «se propone» por la expresión «tiene la intención de», o «procura como fin», o en ocasiones, «quiere». De la misma manera en la conclusión es posible sustituir la cláusula «se dispone hacer» por «se lanza hacer» o «procede hacer» y en ocasiones únicamente se puede decir «hace». Estas sustituciones de ninguna manera poseen una similitud en significados, lo único que indican es que su intercambiabilidad no modifica ni altera sustancialmente la naturaleza de los problemas planteados ni la solución que se den a ellos a través de la inferencia práctica, puesto que en todas las expresiones se da por supuesto que el agente considera la conducta, que se desea interpretar, relevante para provocar *p* y que dar lugar a *p* es lo que proyecta o se propone hacer con su conducta.

Con la puesta al día del silogismo práctico o inferencia práctica el interés por el papel de la intencionalidad en la comprensión de la acción humana ha ido en aumento a tal grado que en la actualidad, en opinión de von Wright, se considera que el silogismo práctico proporciona a las ciencias sociales o del hombre de una metodología de la cual siempre había carecido, consistente en un modelo explicativo legítimo por sí mismo que representa para la comprensión teleológica de los fenómenos del dominio de las ciencias sociales, lo que el modelo de cobertura legal o modelo de leyes inclusivas representa para la explicación causal y para la explicación en las ciencias de la naturaleza²⁹. Por tal motivo y dada la importancia que revista en el presente, es conveniente antes de hacer una presentación extensa de la forma en que la inferencia práctica ayuda a la comprensión de la acción humana, rastrear de manera breve sus antecedentes históricos y la forma en que se ha revalorando su papel en la explicación de los acontecimientos del universo social, para después hacer una presentación de lo que es hoy en día la inferencia práctica y la manera en que se ha utilizado en la comprensión de los fenómenos sociales.

²⁸ Von Wright, H. G. *Explicación ... Op. cit.*, p. 122.

²⁹ *Ibid.*, p. 49.

ANTECEDENTES DE LA INFERENCIA PRÁCTICA

Como era de esperarse uno de los antecedentes más remotos del razonamiento práctico lo encontramos en los griegos en la persona de Aristóteles, quien considera que aquél tiene que ver con lo voluntario o involuntario de las acciones humanas, con la elección, entendida como una preferencia volitiva, así como también con la deliberación. En cuanto a los actos involuntarios los identifica como aquellos que son ejecutados por fuerza o por ignorancia, cuyo principio es extrínseco, tal que el agente no pone de su parte cosa alguna, como cuando somos arrastrados a alguna parte por el viento o por hombre que nos tiene en su poder³⁰. Por otro lado, en los actos voluntarios reside en el agente el principio de movimiento de sus miembros que se convierten éstos en instrumentos de su voluntad, ocasionado en una situación determinada que se tenga la posibilidad de hacer o no hacer todo aquello cuyo principio está presente en el agente. Inmersa en el binomio voluntario involuntario está la elección que aunque es en cierta manera un caso de la voluntad no debe identificarse con lo voluntario, puesto que aquélla tiene mayor extensión que la elección, debido a que por ejemplo, de lo voluntario también participan los niños o los animales, pero no así de la elección. Tampoco debe identificarse, continua diciendo Aristóteles, con el deseo o la opinión, aún cuando el deseo de la voluntad está muy cercano a la elección, puesto que esta última no recae sobre lo imposible y en caso de que en un agente se encontrara que su deseo se inclina sobre lo imposible, en ese momento se le tomaría como demente, como serían aquellos que no desean pasar por la muerte. Más aún el deseo puede tener por objeto un evento que por más esfuerzo que haga el agente que lo desea jamás podrá alcanzarlo o influir para que el deseado aparezca, como sería por ejemplo, que triunfe nuestro equipo favorito. En este sentido pues, *el deseo fija su atención sobre todo al fin de las acciones, mientras que por su parte la elección a los medios, por ejemplo, si deseamos estar sanos elegimos los medios para lograr alcanzar la salud; de esta forma, la elección se ejerce sobre lo que depende de nosotros, que son los medios, y no sobre los fines que son ajenos a la voluntad*. La elección tampoco es una opinión debido a que ésta última se extiende a todas las cosas, tanto a las eternas e imposibles como a las que dependen del agente. Las opiniones se clasifican, además, tomando en consideración su verdad o falsedad y no su bondad o malicia, como lo hace la clasificación de la elección. Asimismo la elección es objeto de alabanza por recaer sobre lo que debe hacerse más bien que por ser teóricamente correcta, en tanto que la opinión lo es por ser verdadera³¹.

Peró si la elección, para Aristóteles, no es todo eso, entonces cómo entiende la naturaleza de la elección, el Estagirita responde que aunque si bien es cierto que no todo lo voluntario es elegible, tan bien lo es que la elección es una acción voluntaria que va acompañada de la razón y de una comparación reflexiva en donde se escoge una cosa en lugar de otra. En la comparación reflexiva ocurre un proceso de deliberación

³⁰ Aristóteles (1994). *Ética Nicomaquea*. Editorial Porrúa: México. Décimocuarta Edición, p. 28.

³¹ *Ibid.*, p. 31.

en el que el agente analiza las cosas que dependen de él y que puede hacer; en terminología actual, realiza una inferencia o delibera sobre las cosas que pueden ocurrir como consecuencia de su intervención. Considera también que no en todas las ocasiones se delibera de igual forma o con la misma profundidad, ya que en las situaciones en que se han alcanzado fijeza e independencia como sucede cuando se utiliza el alfabeto no se duda de cómo se deben escribir las letras, así pues, se delibera más en aquellas circunstancias en donde el agente está interesado en las cosas que suelen acontecer de cierto modo en la mayoría de los casos y en los cuales es oscuro el resultado o bien es indeterminado. Pero independientemente de la manera en que se delibera, el proceso que se sigue para hacer una elección se realiza siempre sobre los medios y nunca sobre los fines, ya que como señala Aristóteles:

"... el médico no delibera si curará, ni el orador si persuadirá, ni el político si promulgará una buena legislación, ni nadie en todo lo demás, sobre el fin, sino que una vez que se han propuesto tal fin, examinan todos cómo y por qué medio alcanzarlo. Si por muchos medios parece posible obtenerse, se inquiere entonces por el más fácil y el mejor. Si sólo hay un medio a nuestra disposición, se estudiará la manera de conseguir el fin por ese medio, y después de haber procedido para lograr este último, hasta llegar al primer factor causal, que es el último en el proceso inquisitivo"³².

En resumen, para Aristóteles el objeto de la voluntad es el fin y los medios para alcanzar el fin objeto de la deliberación y de la elección, objeto este último que es idéntico en ambos procesos, salvo que en la elección es algo ya determinado, en el sentido de que lo juzgado por la deliberación es lo que se elige, puesto que:

"... siendo lo elegible algo que estando en nuestra mano, apetecemos después de haber deliberado, la elección podría ser el apetito deliberado de las cosas que depende de nosotros, toda vez que por el juicio que formamos después de haber deliberado, apetecemos algo conforme a la deliberación"³³.

Así pues desde la perspectiva de Aristóteles, los actos que se realizan, tomando en cuenta la elección efectuada, para disponer de los medios, se deben considerar voluntarios, todo esto debido a que supone que el hombre es el principio de todos sus actos y que la deliberación recae sobre las cosas que puede hacer y que a su vez los actos se efectúan para alcanzar otras cosas.

Una vez visto el papel de la elección y la deliberación en la determinación de lo voluntario e involuntario de las acciones humanas se está en condiciones de abordar la presentación de lo que Aristóteles dio por llamar el silogismo de la acción, en el cual existen dos premisas y una especie de conclusión. En este tipo de silogismo la premisa mayor es *una opinión* y la premisa menor hace mención a *casos particulares* que son del dominio de la percepción sensible, premisas ambas, que a diferencia del silogismo teórico en el cual

³² *Ibid.*, p. 32.

³³ *Ibid.*, p. 33.

dan como resultado una opinión que puede ser falsa o verdadera, en este tipo inducen al agente a actuar u obrar inmediatamente en consecuencia. Así pues, cuando de ambas premisas resulta únicamente una opinión el alma del agente tiende a afirmar la conclusión en el razonamiento teórico, mientras que en el práctico se actúa instantáneamente, como por ejemplo, dadas las premisas:

Todos los dulces deben gustarse (Premisa Mayor)
 Esto es un dulce (Premisa Menor)
 En consecuencia cualquier agente que pudiera si nadie se lo impide, gustará
 de los dulces inmediatamente (Acción, Resultado)

La fuerza de este razonamiento práctico es fuerte en la comprensión de las acciones humanas, según afirma Aristóteles³⁴, puesto que aún cuando existiera un juicio universal que prohibiera gustar, el hecho de que exista el juicio general de que todo "dulce es placentero" y el particular de que "esto es un dulce" es suficiente para que si acontece que el apetito esté presente en el agente, entonces por más que el juicio universal ordene evitar ese objeto, el deseo llevará al agente hacia el dulce, debido a que el deseo del dulce es suficiente para poner en movimiento cada uno de los miembros del cuerpo del agente. En esta situación el sujeto actúa bajo la influencia de una razón y una opinión; opinión que no es contraria en sí misma a la razón, sino únicamente por accidente, puesto que realmente lo que es contrario es el apetito o disposición a gustar el dulce y no la opinión. De este modo y tomando en consideración que la última premisa es una opinión relativa a un objeto sensible —el que el objeto sea dulce—, y de que ella sea la que determine las acciones del agente, tener la pasión por el dulce, no permite afirmar que por el hecho de tenerla sea un conocer, sino que más bien es un actuar. Más aún, por no ser el último término universal ni ser un objeto de conocimiento en la misma medida que lo son los universales, en esta situación no está presente el tipo de conocimiento que se tiene por verdadero, pero tampoco quiere decir que esta clase de conocimiento sea arrastrado de un lado para otro por la pasión o el deseo, sino únicamente que es un conocimiento derivado de la percepción sensible.

Después de Aristóteles el silogismo práctico, conocido también como silogismo de la acción, pasó prácticamente al olvido, salvo algunos esporádicos tratamientos asistemáticos que se realizaron en la época medieval, como lo refiere Anscombe; corresponde precisamente a esta autora llamar la atención y revivir el interés por el silogismo práctico a partir de su obra denominada *Intención*, aparecida en la segunda mitad de la década de los cincuentas. En dicha obra la autora enfatiza que en la historia de la humanidad se le ha prestado especial interés a la generación de conocimiento descriptivo que informa exclusivamente acerca de *cómo es el mundo*, y en contra parte, la atención ha sido muy escasa o casi nula a la construcción y sistematización del conocimiento práctico que informa acerca de *qué hacer y cómo hacerlo*. Ante esta situación ella hace la invitación de que se hagan mayores esfuerzos para analizar y sistematizar la forma en que puede

³⁴ *Ibid.*, pp. 88-89.

servir el razonamiento práctico en la comprensión de los eventos del universo que se manifiestan por medio de acciones. Considera que este viraje se debe dar primeramente dentro del campo filosófico para que posteriormente de ahí se irradie hacia las ciencias interesadas en la comprensión de la acción humana, puesto que en la filosofía moderna, en opinión de ella, se ha mal interpretado lo que los filósofos antiguos y de la Edad Media referían con el nombre de conocimiento práctico, lo que ha propiciado que se tenga una incorregible concepción contemplativa del conocimiento, en la que algo se juzga como tal porque coincide con los hechos. De acuerdo con esta perspectiva, los hechos, la realidad, son anteriores, y dictan además lo que debe decirse, para que sea conocimiento; precisamente, esta situación actual de inclinarse por la contemplación es lo que explica la oscuridad absoluta que invade el conocimiento de las acciones humanas³⁵.

De ahí el interés de Anscombe para que se vuelva a poner atención sobre el silogismo práctico de Aristóteles, que éste como consecuencia de equipararlo con el silogismo deductivo debido al orgullo que sentía por ser una de sus mejores hazañas intelectuales, propició que por un gran tiempo se pensara que tanto en el silogismo deductivo como en el práctico ocurre lo mismo, es decir, que una conclusión es implicada por dos premisas, salvo que en el caso práctico una de las premisas es un deseo y la conclusión es una acción. A pesar de que Aristóteles diferenció entre razonamiento científico y práctico, considerando al primero demostrativo y dedicado a estudiar lo invariable, el hecho de suponer que en el práctico ocurre lo mismo oscureció la diferencia de que el razonamiento deductivo conduce a la verdad de una conclusión, mientras que el razonamiento práctico se dirige a la comprensión de una acción. Como consecuencia de esa idea, Aristóteles creía que el único conocimiento científico es el demostrativo, parecería con esta afirmación, según relata Anscombe, que no es posible razonar acerca de una cosa particular no necesaria que ocurrirá excepto con miras a la acción, por ejemplo, el hecho de establecer que si John conduce de Chartres a París a una velocidad media de 50 kilómetros por hora, y comienza su recorrido a las cinco de la tarde, y además tomando en consideración que París está ubicada a 50 kilómetros de Chartres, por lo tanto es posible concluir que John llegará a París a las seis de la tarde. Toda esta cadena de razonamiento para Aristóteles no será lo que él llama una demostración porque, si se hace la pregunta de lo que John realmente hará, se encuentra que ciertamente lo lleve a cabo, pero también es factible que no realice el recorrido con lo que la acción o conclusión no se consuma. Pero independientemente de esto el razonamiento es un argumento que afirma que algo es verdadero; sin embargo, tampoco es práctico por la sencilla razón de que no tiene la forma de un cálculo de qué hacer, aunque como todo fragmento de argumento «teórico» podría desempeñar un papel en dicho cálculo³⁶.

Ante esta situación Anscombe concluye que si bien es cierto que el silogismo práctico tal y como lo señala Aristóteles está esencialmente vinculado con «lo que puede resultar de distinto modo», esto no

³⁵ Anscombe, E. M. (1991) *Intención*. Paidós: Barcelona, p. 110.

³⁶ *Ibid.*, p.113.

es suficiente para considerar a una determinada clase de silogismo como práctico, debido a que existe una diferencia de forma entre el razonamiento que conduce a la acción y el razonamiento para encontrar la verdad de una conclusión, lo cual da lugar a que existan dos tipos de casos³⁷. En el primero de ellos está el silogismo teórico y el silogismo ocioso—representado este último, por el ejemplo del conductor de Chartres a París—, en ambos la conclusión es dicha por la mente que lo infiere. El segundo caso corresponde al silogismo práctico en el cual la conclusión es una acción cuyo sentido es mostrado por las premisas que adquieren un servicio activo, y no probatorio, como Aristóteles se esforzó en hacerlo tanto, como sucede en el siguiente ejemplo, que aunque Anscombe lo considera absurdo, muestra como un silogismo típicamente aristotélico de la clase³⁸:

Los alimentos secos convienen a todos los seres humanos
 Este alimento es seco
 Yo soy un ser humano
 Esta es una porción de ese alimento

arroja la conclusión:

Este alimento me conviene

La limitación del ejemplo anterior es que la conclusión derivadas de las premisas «Este alimento me conviene», no significa que realmente conduzca a la acción, ya que lo único que indica es ser un alimento conveniente, pero el hecho de que no se refiera a una acción, no imposibilita que las premisas que se puedan construir arrojen una conclusión en donde se vea implicada una acción, únicamente es necesario alterar ligeramente la premisa mayor de tal manera que resulte en el silogismo siguiente:

Es preciso que todos los seres humanos coman todos los alimentos secos
 que se les ofrezcan
 Este alimento es seco
 Yo soy un ser humano
 Esta es una porción de ese alimento

premisas que arrojaría la conclusión:

Es preciso que tome un poco de ese alimento

Con lo que se llega de una manera satisfactoria a una conclusión que refleja la posibilidad de realizar una acción. Ante esto, Anscombe concluye que «la universalidad» de la premisa universal de Aristóteles se encuentra mal situada para arrojar cualquier conclusión por vía de la derivación³⁹.

En síntesis es posible señalar que en su forma más común el silogismo práctico está constituido por dos premisas: una expresa un deseo o intención (algo que el hombre o bien hasta el animal quiere o desea o necesita); la otra premisa expresa una creencia u opinión (que tal tipo de acción concreta y posible aquí y ahora conducirá a la satisfacción de esa necesidad o deseo). A partir de esas dos premisas se sigue la conclusión de la necesidad de realizar la acción correspondiente. De esta manera en su forma tradicional

³⁷ *Ibid.*, p. 114.

³⁸ Mencionado con algunas variaciones en su *Ética Nicomaquea*, en la página 88, de la Décimocuarta edición publicada por la editorial Porrúa en el año de 1994.

³⁹ Anscombe, E. M. *Intención. Op. cit.*, p. 116.

se considera que el deseo, el querer y la necesidad son el verdadero motor práctico. Más aún como tan acertadamente menciona Mosterin⁴⁰, la conclusión en el silogismo práctico *no es una proposición, sino una acción*. Esto es, las premisas se dirigen a la acción, no a la verbalización o al pensamiento. El *explanandum* está representado por la acción; por lo que el habla o lo que es lo mismo, la descripción lingüística de la acción, no puede sustituirla, debido a esto en el silogismo práctico el lenguaje es de importancia menor, cosa que no sucede con el silogismo teórico que es en esencia de tipo lingüístico. En este sentido, en el aspecto central del esquema explicativo del silogismo práctico no está presente la verbalización literal; no podría estarlo de forma alguna, debido a que es un modelo que se utiliza para comprender la actividad de todos los animales desde el humano hasta los infrahumanos, la mayoría de los cuales no hablan. Una vez vistos los antecedentes del silogismo práctico se está en condiciones de abordar la forma que actualmente ha adquirido, así como también de analizar el papel que ha jugado en la interpretación de los eventos propios del universo de las ciencias sociales.

LA INFERENCIA PRÁCTICA HOY EN DÍA

La inferencia práctica tal y como se conoce en la actualidad guarda una estrecha relación con la explicación teleológica, por el hecho de que afirmar que el agente (A) se propone dar lugar a *p* y que considera suficiente para tal efecto hacer *a*, y sea *a* lo único que haga para conseguir su objetivo, entonces es posible señalar de manera teleológica que el agente se dispone o se propone hacer *a*, con el objeto de dar lugar a *p*, debido a que para el agente hacer *a* resulta, en su opinión, necesario. En ocasiones en las cuales existe más de un medio para alcanzar el fin, al agente se le presenta una disyuntiva, puesto que cualquiera de ellos es un medio suficiente para alcanzar el objetivo deseado, por tal motivo será necesario que el agente elija aquel que sea suficiente para dar lugar a *p*. Es decir, le es necesario hacer al agente una cosa u otra de las que considera suficientes para el cometido de dar lugar a *p*. En estas situaciones, la conclusión de la inferencia práctica adquiere la forma de que el agente (A) se dispone a hacer *a* o *b*, lo que resultará como ítem de conducta en hacer *a* pero no *b*, o en hacer *b*, pero no *a*; y es precisamente en esta situación en donde la explicación teleológica introduce adicionalmente la pregunta de por qué el agente (A) eligió hacer *a*, en lugar de *b*, a lo que se podría responder, en palabras de von Wright⁴¹, que el agente consideró A el procedimiento más económico o más rápido o más sencillo de dar lugar a *p* y que, además, procuró dar lugar a *p* con el menor costo y tan rápida y fácilmente como fuera posible. Una vez hecha esta explicación se seguiría la conclusión de la inferencia práctica en donde se establecería que el agente (A) se dispone a hacer *a*. Pero

⁴⁰ Mosterin, J. *Introducción...*, *Op. cit.*, p. 18.

⁴¹ Von Wright, H. G. *Explicación...*, *Op. cit.*, p. 124.

aún así, sigue diciendo von Wright, habrá ocasiones en que será necesario hacer más laxo el esquema de inferencia práctica, con la finalidad de incluir la noción de explicación teleológica, ya que afirmar que el agente (A) realizó α , porque el hacerlo lo conduciría finalmente a p es una respuesta plenamente satisfactoria a la pregunta de por qué el agente hizo A; sin embargo, no es un argumento concluyente de la inferencia práctica a no ser que se invoquen datos complementarios sobre las intenciones y conocimientos del agente. Por tal razón, es necesario hacer más flexible el esquema de la inferencia práctica para incluir situaciones en las que el agente (A) no juzgase ni necesario ni suficiente hacer α para sus fines, pero si considerará que haciendo α podría favorecer no obstante, en algún momento alcanzarlos o aumentar las oportunidades (probabilidades) de conseguirlos. Para llevar a cabo lo anterior, solamente es necesario indicar los riesgos que corre el agente de fracasar en sus objetivos si olvida tomar ciertas precauciones; al hacer esto, se le estaría dando un nuevo giro a la primera premisa y devolviéndole al argumento su carácter concluyente, de modo que se tome sortear los riesgos como un objetivo (secundario) del agente.

Un aspecto más que se debe tomar en cuenta en la inferencia práctica es cuando el agente considera necesario hacer α para dar lugar a p , pero así mismo piensa o está seguro que no posee las habilidades requeridas para hacer α . En estos casos el esquema de la inferencia práctica sufre una modificación, con la finalidad de dar cabida a la limitación que el agente percibe tener, que consiste en especificar la disposición del agente para aprender cómo hacer α . Esto da como resultado un inferencia práctica del tipo siguiente:

- (PI) El agente o sujeto (A) se propone dar lugar a p .
 El agente o sujeto (A) considera que no puede dar lugar a p a no ser que (antes)
 aprenda (cómo) hacer α .
 Por consiguiente, el agente (A) se dispone a aprender a hacer α .

En esta forma de silogismo práctico se hace a un lado el hecho de que una persona que piensa que no puede hacer α , tampoco se proponga dar lugar a p ; de igual manera no se contempla el hecho de que un agente desee o anhele que p llegue a ocurrir por la intervención de otros agentes, el único caso que se contempla es que quiera aprender a dar lugar a p , lo cual implica querer aprender a hacer α . Esto es, para que esta forma de inferencia práctica sea válida se requiere únicamente suponer que el agente piensa que puede llegar a cabo lo requerido para el cumplimiento de sus propósitos.

En conclusión, tanto en el caso de que el agente conozca la manera de hacer α como en la situación en que no sepa la forma de realizar α , la única suposición que se hace en cuanto a la primera premisa es que el agente crea saber cómo dar lugar a su objeto de la intención, lo que implica que mínimamente, el sujeto cree saber cuáles son las acciones necesarias y que estima suficiente realizar cuando menos una de ellas, para lograr su objetivo. Visto desde esta perspectiva la intención incluye un elemento cognoscitivo que no puede separarse del aspecto volitivo, tal que este último quede comprendido en la primera premisa

y el aspecto cognoscitivo en la segunda premisa, por el contrario *la primera premisa contempla necesariamente ambos aspectos*, debido a que proponerse dar lugar a p entraña únicamente que el agente cuenta con alguna opinión sobre lo que se requiere de él, ya sea que considere que hacer α es suficiente para lograr su objetivo, o bien que hacer α no es suficiente, pero aún en esta situación extrema la opinión que tiene el agente cuenta tanto con alguna idea de lo que le queda por hacer como también la creencia de que puede responder a esas exigencias restantes, además de poder hacer α .

LA INFERENCIA PRÁCTICA DE EVENTOS FUTUROS Y LA PRESENCIA DE UNA INTERVENCIÓN INHIBITORIA

Adicionalmente a las anteriores consideraciones el tratamiento actual que se le ha dado al silogismo práctico, por parte de von Wright, está íntimamente relacionado con el hecho de que el objeto de la intención tome en consideración eventos futuros, así como también con la situación de que el agente pueda llegar a verse imposibilitado para llevar a efecto sus propósitos. Los esquemas de inferencia práctica hasta aquí presentados no prestan ninguna atención al tiempo; los argumentos se han centrado explícitamente sobre el supuesto de que el agente (A) se propone, en ese preciso momento dar lugar a p , por lo que considera en ese instante hacer α para sus fines y, en consecuencia, se dispone ahora a hacer α . Sin embargo, tal y como menciona von Wright⁴², en una gran variedad de situaciones el objeto de la intención se encuentra en el futuro, como sucede por ejemplo cuando se dice, sin precisar el tiempo, que el agente se propone hacer algo. En este caso el silogismo práctico sufre una modificación que consiste en anteponer la idea de ahora con vistas de lograr el objetivo, de tal forma que el esquema podría quedar de la siguiente manera:

El agente (A) se propone (ahora) dar lugar a p en el momento t .
 El agente (A) considera (ahora) que, a menos de hacer α no más tarde de t' , no será capaz de dar lugar a p en el momento t .
 Por consiguiente, el agente (A) se dispone hacer α no más tarde de t' .

Sin embargo, en este esquema dado que pueden ocurrir un sin número de cosas entre el momento presente y los momentos t' y t ; el agente puede cambiar de planes (intenciones) o puede olvidarse de ellos; en necesario transformar las dos premisas de ocurrencia de «ahora» en ocurrencias de la cláusula «de ahora en adelante», con la condición de que se interprete esta frase como el tiempo que transcurre entre el momento presente y el tiempo t' y además que se especifique que el agente se dispone a hacer α no más tarde de cuando él juzgue, ya sea acertada o equivocadamente, que ha llegado el momento t' . Tomando en consideración los anteriores señalamientos la estructura de la inferencia práctica de eventos futuros adquiere la forma siguiente:

(PI) El agente (A) se propone de ahora en adelante dar lugar a p en el momento t .

⁴² *Ibid.*, p. 129.

El agente (*A*) considera de ahora en adelante que, a menos de hacer α no más tarde de t' , no estará en condiciones de dar lugar a p en el momento t .

Por consiguiente, el agente (*A*) se dispone hacer α no más tarde de cuando juzgue llegado el momento t' .

Con la inclusión del tiempo en la inferencia práctica ésta se hace más abarcadora de la comprensión de las acciones humanas, sin embargo, habrá también situaciones en las cuales el agente se pueda ver impedido para llevar a cabo su propósito, debido a la ocurrencia de un evento que tiene lugar en el mundo externo que imposibilita físicamente al agente llevar a cabo en el momento preciso lo requerido para el alcance del objeto deseado. Este acontecimiento del mundo externo, llamado factor inhibitorio, puede ocurrir, según von Wright⁴³, en un momento en que se interpone entre la génesis de la intención y la formación de la actitud cognoscitiva, de una parte, y la ejecución de la acción requerida, de la otra, o su aparición bien puede darse en el momento preciso en que la acción va a tener lugar. En el primero de los casos la inferencia práctica se diluye, pero en el caso de que la intervención inhibitoria aparezca al tiempo en que el agente se dispone a hacer α , la inferencia práctica no se diluye, debido a que el agente no tiene tiempo de cambiar su propósito para reconsiderar las nuevas exigencias de la situación, y en este sentido, aunque si bien la inferencia práctica queda sujeta a la contingencia actual, es posible dar cuenta de dicha situación agregando una cláusula a la conclusión, que señale precisamente esa situación de excepción, de la manera siguiente:

(PI) El agente (*A*) se propone de ahora en adelante dar lugar a p en el momento t .

El agente (*A*) considera de ahora en adelante que, a menos de hacer α no más tarde de t' , no estará en condiciones de dar lugar a p en el momento t .

Por consiguiente, el agente (*A*) se dispone hacer α no más tarde de cuando juzgue llegado el momento t' , a no ser que se halle imposibilitado.

Como se desprende de todo lo anterior, el factor común de estos esquemas de inferencia práctica es de que cuando la premisa de intención y la premisa de creencia son satisfechas en condiciones normales, entonces necesariamente el agente realiza la acción oportuna, permitiendo con esto que aparezca una reciprocidad entre la indagación de la intencionalidad de la conducta del agente y la comprensión de su actuación. Todo esto debido a que en las premisas de dicha inferencia no existe mención alguna de proposiciones causales o nomológicas, la implicación de las premisas sólo tiene relación con la intencionalidad, tanto en su aspecto volitivo como cognoscitivo; por tal razón las acciones humanas son explicadas por vía teleológica, más que por vía causal, justamente porque las premisas contempladas en la inferencia práctica establecen las bases en cuyos términos se comprenden las acciones del agente. En cuanto a la validez de la inferencia práctica,

⁴³ *Ibid.*, p. 131.

para von Wright, ésta se adquiere por la sencilla razón de que las premisas constituyen un conjunto de condiciones bajo las cuales se ha de interpretar o entender la conducta de un agente encaminada a la realización de *a* o como la aspiración de alcanzar el resultado deseado. De acuerdo con esto, el requisito necesario para que una inferencia práctica tenga validez es que la conducta mencionada en la conclusión sea descrita, esto es, entendida o interpretada como una acción dirigida a un hacer o un probar hacer algo por parte del agente, así como también que primero sean *comprendidas intencionalmente* las acciones humanas antes de intentar *explicarlas teleológicamente*.⁴⁴

LA PARADOJA DE LO INTENCIONAL O NO INTENCIONAL DE UNA ACCIÓN HUMANA

Íntimamente relacionado con la inferencia práctica, pero relativamente independiente de la solución desarrollada desde una plataforma intencionalista⁴⁵ por von Wright, y vista en los párrafos anteriores, existe otro dilema alrededor de este asunto introducido por la locución de Anscombe que permea a lo largo de su obra *Intención*, concerniente a que «los actos no intencionales son intencionales a tenor de otras descripciones», o en palabras de ella:

*"... no se puede afirmar el carácter intencional de la acción sin presentar la descripción según la cual es intencional, pues la misma acción puede resultar intencional según una descripción y no intencional según otra. ... llamar intencional a una acción significa que es intencional según alguna descripción que demos (o podamos dar) de ella"*⁴⁶.

Un ejemplo de esta situación es el episodio de Edipo que se mencionaba al inicio de este capítulo, ya que si se describe dicho episodio como que Edipo mató al viajero, la acción se interpreta como intencional; y si por el contrario, se toma en consideración que Edipo mató a su padre, la interpretación de la acción resulta en no intencional. En esta situación de múltiples interpretaciones está presente, como tan acertadamente lo señala Stoutland⁴⁷, la tesis ontológica que se sustenta en la individualización de los actos, y que establece que los actos son particulares, concretos y susceptibles de descripciones diversas. Desde esta tesis el que Edipo haya matado a una persona, éste no ejecutó dos actos, sino uno sólo que puede ser descrito de dos maneras diferentes; en el caso de fijar la atención de la muerte del viajero, la acción resulta en intencional, mientras que al centrar la atención sobre el hecho de que el viajero era su padre, el acto resulta en no intencional. La solución que le han dado a este dilema algunos otros autores, como es el caso de Stoutland, se fundamenta

⁴⁴ *Ibid.*, p. 146.

⁴⁵ Que como se recordará es la visión que niega que la conexión entre la intención y la conducta es una relación causal humeana que hace independiente a la intención de la conducta, por el contrario considera que en la conexión entre la intención y la conducta existe una relación lógica, puesto que no es posible definir la conducta sin suponer la intención presente en ella.

⁴⁶ Anscombe, E. M. *Intención*. *Op. cit.*, p. 74 y p. 75.

⁴⁷ Stoutland, F. (1980). La teoría causal de la acción. En J. Manninen y R. Tuomela (Comp.), *Ensayos sobre explicación y comprensión. Contribuciones a la filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Alianza Editorial; Barcelona, p. 78.

en la creencia de que no tiene ningún sentido para la comprensión de la acción humana iniciar haciendo a un lado la intencionalidad de ésta, puesto que invariablemente siempre que un agente actúa, lo hace intencionalmente y que precisamente esta situación es la que permite trazar una línea divisoria entre los actos que un agente ejecuta (matar en el caso de Edipo) y los cambios que tienen lugar en él o cuya ocurrencia él provoca sin actuar intencionalmente (como matar a su padre), por lo que, si bien el actuar fue intencional en Edipo, lo que provocó adicionalmente su actuar, la muerte de su padre, fue no intencional. De esta manera, Stoutland soluciona el problema de la diversidad de descripciones de una acción recurriendo a los conceptos de resultado y consecuencia desarrollado von Wright—y vistos en este capítulo cuando se analizó la diferencia entre hacer cosas y dar lugar a cosas—, al mencionar que todo acto cuenta con una intencionalidad que reside en aquello cuyo objeto es el resultado del acto; así cuando se especifica que el agente realizó una acción intencional lo que realmente se está describiendo es el resultado de su acto y cuando se especifica lo que hizo de manera no intencional se está poniendo atención a las consecuencias del acto⁴⁸.

Aunque si bien en el ejemplo de Edipo se podría prestar a confusión la distinción entre resultado y consecuencia debido a que se toman en cuenta dos características ontológicas no excluyentes del ser de la víctima de Edipo—como es el hecho de que su víctima además de ser un viajero era su padre—, y no precisamente otra acción provocada por Edipo, el ejemplo de la persona que fuma en una habitación, presentado al inicio de este capítulo, permite aclarar el punto de los resultados y las consecuencias de las acciones a las que recurre Stoutland para solucionar el dilema de la locución «a tener de una descripción puede un acto ser intencional y a tener de otra puede no serlo». Como se recordará el ejemplo relata la situación de una persona que está fumando un cigarrillo en habitación, lo que hace que el ambiente del entorno se enrarezca y que al entrar una persona no fumadora a la habitación ésta se sienta a disgusto en el sitio y termine por abandonarlo. Este acontecimiento sería para Anscombe, debido a la tesis ontológica de la individualización que ella sustenta, un acto susceptible de ser interpretado de diferente manera. Sin embargo para Stoutland⁴⁹—como consecuencia de que sea posible, en el caso de que el agente haya actuado en realidad, dar más de una respuesta verdadera a la pregunta ¿qué hizo el agente?—, considera cada uno de los eventos que constituyen el acontecimiento como diferentes actos, debido a que es factible dar una respuesta verdadera o falsa a cada uno de los elementos que constituyen el acontecimiento: «fumar en la habitación», «enrarezca el ambiente de la habitación», «incomodar al sujeto no fumador, al momento en que éste entró a la habitación». De acuerdo con esto, se puede preguntar si cada acto en que se descompuso el acontecimiento es intencional o no, lo que permite hacer a un lado la creencia de que estas respuestas dan descripciones verdaderas diferentes de un mismo acto, de la misma manera que evita ampararse en

⁴⁸ *Ibid.*, p. 79.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 78.

la postura de que cada descripción refiere un acto diferente. Por tal motivo, la pregunta debe dirigirse no a si el agente actuó intencionalmente, sino con referencia a un acto determinado. si el agente lo hizo intencionalmente: por ejemplo, ¿fumó intencionalmente en la habitación? ¿enrareció intencionalmente el ambiente de la habitación? ¿incomodó intencionalmente al sujeto no fumado?. Ante esto es evidente que las respuestas no se refieren a un acto singular descrito de forma diferente, sino diferentes actos reseñados de forma significativa.

Como se puede constatar por las anteriores ideas, la visión de Stoutland está fuertemente influenciada por las ideas de von Wright, en el sentido de que los actos implican la producción de un cambio y que lo intrínseco a un acto, el cual forma parte de su estructura lógica, es el resultado; mientras que las consecuencias son en cambio, acontecimientos extrínsecos a la estructura lógica de un acto, cuya ocurrencia no viene implicada por la ejecución del mismo; y derivado de esto, establece que ningún acto puede causar su resultado, dado que éste es lógicamente intrínseco al acto, únicamente puede causar sus consecuencias. En síntesis con relación a la intencionalidad, Stoutland considera que el resultado de un acto es lo pretendido por el agente y que las consecuencias son lo que ocurre a causa del acto sin ser pretendidas por el agente.

SOLUCIÓN INTENCIONALISTA Y CAUSALISTA A LA INFERENCIA PRÁCTICA

El tratamiento actual que ha hecho la teoría causal de la inferencia práctica establece que las condiciones necesarias y suficientes para hablar de que un agente realizó un acto intencional deben incluir tres elementos principales, a saber:

1. Que la conducta del agente dé lugar al resultado del acto,
2. Que el agente se fije alcanzar un objetivo, y que además, posea la creencia de que su conducta le dará ocasión de producirse; y
3. Que tal pretensión y creencia causen su conducta.

Volviendo al ejemplo de Edipo, para la teoría causalista, éste actuó intencionalmente matando al viajero, si por un lado su conducta dio lugar a que el viajero muriera (supuesto 1), si deseaba clavar la daga en el cuerpo del viajero y creía además que su conducta produciría ese resultados (supuesto 2), y finalmente, si su pretensión y su creencia causó esta conducta (supuesto 3). Como se puede ver en este ejemplo, la teoría causal de la intención divide la descripción de una acción intencional en tres partes: la primera concierne a una descripción física de la mera conducta material, como es el caso de dar lugar a un acontecimiento; la segunda está relacionada con una descripción de tipo mental que toma en cuenta los deseos y las creencias del agente; y finalmente, la tercera parte está representada por una afirmación de que el objeto de la primera descripción es causado por el objeto de la segunda. Esta visión causalista de la intención difiere con la de von Wright, en el sentido de que por ser una visión intencionalista, la de este último supone que el hecho de que el agente (A) causara que p tuviera lugar como un caso de la realización de α , no implica que haya

ocurrido un acontecimiento diferente e independiente de p , en el fuero interno del agente; lo que realmente significa es que se ha comprendido la conducta del agente al constatar que a través de ciertos cambios que tienen lugar en su cuerpo o de cambios causalmente asociados a cambios que ocurren en su cuerpo el agente está apuntando a ese resultado. De esta manera la trilogía de la teoría causalista de la intencionalidad se convierte en una relación diádica compuesta por los siguientes elementos:

1. Que la conducta del agente origine el resultado del acto; y
2. Que a través de esa conducta el agente haya pretendido alcanzar el resultado fijado.

Así pues en von Wright, principal exponente de la visión intencionalista de la acción humana, el resultado de un acto es un acontecimiento provocado por la conducta y cuya ocurrencia se propone el agente a través de ésta, por otra parte, las consecuencias son aquellos acontecimientos que tiene lugar a causa de la conducta del agente sin que él los pretendiera o los dirigiera a través de su conducta. Conforme a esto, el resultado de la conducta de Edipo que fue intencional, corresponde a apuñalamiento del viajero, pero por ser la víctima además de viajero también su padre, el acto de que Edipo haya matado a su padre es una consecuencia del acto de empuñar el cuchillo y clavarlo en su padre, por lo que este acontecimiento es no intencional, ya que en la situación Edipo no pretendía obtener ese resultado. En esta interpretación de la acción de Edipo, sigue siendo necesario que la conducta dé lugar al resultado, pero en lugar de establecer los requisitos de que el agente desee el resultado y que este deseo cause la conducta, se reduce a un sólo requisito en lugar de los dos anterior, que lo único que establece es que, a través de su conducta, el agente se proponga el resultado. Esta reducción de acuerdo con von Wright, es posible debido a que es irrelevante suponer que la conducta es causada por un agente que se propone un cierto resultado, puesto que la intencionalidad no es algo que queda «detrás» o «fuera» de la conducta como si fuera un acto mental o una experiencia característica que lo acompañe, es un error sugerir una localización de la intención y confinarla a un ítem de conducta determinado, sobre la base de que la conducta adquiere su carácter intencional por el hecho de ser vista por el propio agente o por un observador externo desde un punto de vista más amplio que la ubica dentro de un contexto de objetivos y creencias⁵⁰. Así la intencionalidad reside en la conducta, pues normalmente se tiene noción de la conducta como acción, ya que de ordinario lo que se capta directamente no es una conducta meramente pura, sino una conducta dirigida hacia un fin. Por tal motivo, la conclusión de la inferencia práctica desde una aproximación intencionalista como la que sustenta von Wright, no describe una mera conducta, ni las premisas describen únicamente intenciones y creencias cuyo objeto son simples conductas, sino acciones intencionales, que en el esquema del silogismo práctico queda representada por la segunda premisa que involucra una creencia con respecto a la mediación de un acto con respecto a otro, en el sentido de que si se ejecuta un acto debido a que se considera necesario, entonces el acto será intencional.

⁵⁰ Von Wright, H. G. *Explicación ...*, *Op. cit.*, p. 140.

En conclusión podría decirse que la visión de von Wright, como lo señala Stoutland, adquiere una dirección intencionalista de la acción humana, en donde da por sentado que la comprensión y la explicación de las acciones difieren de la comprensión y explicación de los acontecimientos físicos y de la conducta material, asociando la causalidad a estos últimos acontecimientos y la intencionalidad a la acción; del mismo modo, para él suponer la conducta bajo leyes causales equivale a entenderla como mera conducta material, mientras que someter la conducta a la intención, en términos de una conexión lógica y no causal, es sinónimo de comprenderla como acción, por tal motivo las ciencias humanas deben adoptar una posición diferente a las ciencias naturales⁵¹.

En lo que respecta a la visión causalista, representada por el pensamiento de Davidson, la dificultad que se presenta en la inferencia práctica por el hecho de recurrir al deseo o al querer, como una condición necesaria de una acción intencional, en donde se confunde lo intencional con lo voluntario⁵², el autor arriba citado lo corrige recurriendo a la sustitución del querer por una «actitud pro», entendida como una racionalización que explica una acción, a manera de Dilthey, dando la razón que tenía el agente para hacer lo que hizo; convirtiéndose esta actitud pro no sólo en deseos, sino también en toda una gama de actitudes que un agente puede adoptar hacia acciones de un tipo determinado. A partir de estas ideas, Davidson deriva dos premisas fundamentales que brindan soporte a todo su sistema de inferencia práctica que establece los siguientes principios⁵³:

1. *R* es una razón primaria de que un agente realice la acción *A* a tenor de la descripción *d*, sólo si *R* consta de una actitud pro del agente hacia la realización de acciones con una determinada propiedad y de una creencia del agente en que *A*, a tenor de la descripción *d*, tiene esa propiedad.
2. Una razón primaria de una acción es causa suya.

Derivado de estos principios, Davidson postula un esquema causal de inferencia práctica, en donde la actitud pro y la creencia de que *A* a tener de la descripción *d* es de tipo *A*, juegan un papel importante, como puede constatarse en el siguiente esquema:

- (PI) *S* tiene una actitud pro hacia acciones del tipo *B*.
S cree que *A*, a tenor de la descripción *d*, es de tipo *B*.
 Esta creencia y actitud pro causan *A*.
S hace intencionalmente *A* a tenor de la descripción *d*.

Para explicar la forma en que acciona esta inferencia práctica Stoutland recurre al ejemplo del ladrón que hace un agujero en el vidrio de una de las ventanas de la casa que se dispone a robar; la manera de

⁵¹ Stoutland, F. *La teoría causal...*, *Op. cit.*, p. 86.

⁵² Puesto que es evidente, como tantas veces se a reitera en este trabajo, que no todos los actos intencionales son voluntarios, ya que si bien es posible realizar intencionalmente *a* para hacer *p*, también es cierto que habrá ocasiones en que no se quiera hacer *a* ni *p*, pero se procede así porque el agente se siente obligado o se ve forzado a hacerlo.

⁵³ Stoutland, F. *La teoría causal...*, *Op. cit.*, p. 87.

entender la acción del ladrón, consiste en ir derivando las premisas que permiten comprender la acción de robar la casa, resultado en un silogismo de la forma siguiente:

(P1) *El ladrón tiene una actitud pro hacia entrar a la casa.*

El ladrón cree que la conducta que da lugar a hacer un agujero en el vidrio de la ventana, a tenor de la descripción d, es necesaria para entrar a la casa.

Esa actitud pro y esta creencia causan la conducta que da lugar a hacer un agujero en el vidrio de la ventana.

El ladrón hace intencionalmente un agujero en el vidrio de la ventana.

A partir de este esquema se establece que el agente realizó intencionalmente la conducta que dio lugar al resultado de hacer un agujero en el vidrio de la ventana y que la hizo por las razones plasmadas en las dos primeras premisas. Este esquema de inferencia causal práctica tiene la bondad, de acuerdo con su creador, de mostrar que las explicaciones de la acción humana pueden ser causales aún cuando las explicaciones no incluyan leyes generales en su contenido, situación ésta que viene a fortalecer la creencia de que aunque si bien en las ciencias sociales no se han formulado leyes generales relevantes y significativas, esto no invalida la pretensión de los teóricos causales de que las explicaciones en ciencias sociales tienen la misma forma que las explicaciones causales en las ciencias naturales, no obstante que no tengan el carácter de ser nomológicas y de cobertura legal y ser exclusivamente enunciados singulares que afirman una determinada actitud pro y una creencia que causan a su vez una conducta específica.

Recapitulando todo lo visto en esta sección es posible mencionar que hoy en día al igual que en la mayoría de los ámbitos de desarrollo de las ciencias sociales, existen múltiples caminos que conducen por sus variados paisajes a la comprensión del papel de la inferencia práctica en el entendimiento de la acción humana, unos conduciendo por el trayecto de la intencionalidad, en donde ésta se concibe como un elemento lógico integrado de manera ontológica a la acción humana, y en esta bifurcación de caminos, otros conduciendo sus ideas por el trayecto que se sustenta en la creencia de que las causas y los efectos son independientes entre sí, en donde la intención se conceptualiza como una causa humana de la acción humana, que por ser un ente ontológico con existencia propia independiente de otros objetos se considera la causa de las acciones. Esta situación es producto de las diferencias de opinión sobre el vínculo que existe entre las premisas y las conclusiones de la inferencia práctica, representada esta última en forma resumida por la expresión «el agente A hizo *a porque* pensó en dar lugar a *p*». Para los causalistas el vínculo representado por la partícula *porque* rige de acuerdo a una ley general, lo que la hace causal y empírica, mientras que para los intencionalistas el vínculo es conceptual y por ende existe una relación lógica más que empírica. Pero fuera de esta discusión el esquema del silogismo práctico tomado como un esquema encaminado a entender la acción humana no presenta dificultad alguna que lo haga controversial, la única limitación propiamente dicha, según Martín, es que el esquema justifica solamente el tratamiento de intenciones, creencias, escrúpulos y otros motivos

particulares como factores explicativos de acciones concretas, sin embargo, no señala *qué hechos* concretos deben incluirse, a lo único que se aboca es a mencionar *qué tipos* de hechos pueden satisfacer la fórmula⁵⁴.

LA INFERENCIA PRÁCTICA DE ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS INDIVIDUALES Y COLECTIVOS

Con todo lo anteriormente dicho es evidente que en la inferencia práctica cuando se desea utilizarla en la comprensión de una acción humana, se debe contar de antemano con el hecho de que la acción ha ocurrido, puesto que como señala von Wright, el silogismo que conduce a una acción es un discurso práctico, y no como se podría pensar, una pieza de demostración lógica, puesto que el argumento lógicamente concluyente aparece al momento en que ha tenido lugar la acción y se han construido argumentos prácticos para explicarla o justificarla, por lo que se podría decir que la necesidad de la elaboración de una inferencia práctica con la finalidad de comprender una acción humana es una necesidad que surge como una concepción *ex post actu*⁵⁵. Por tal razón, es factible prescindir de hacer mención de las condiciones consideradas suficientes y deja simplemente el eje básico del esquema consistente en *p*, que corresponde a la intención o fin propuesto; la creencia (medios/fines) que a través de hacer *a* es posible alcanzar *p*; y finalmente *a*, la cual sirve para identificar la realización de la acción humana. Todo esto es posible debido a que si se comprende la noción de una relación medios/fines, es factible comprender de igual manera, de cómo quien se proponga dar lugar a *p*, querrá también hacer *a*, cuando después de reflexionar no haya ninguna duda de que *a* es el medio de alcanzar *p*.

La inferencia práctica no sufre una modificación sustancial cuando se aplica en la comprensión de los eventos propios de las ciencias sociales, sólo si los acontecimientos se refieren a acciones colectivas, el esquema de inferencia práctico utilizado en la explicación y comprensión de acciones humanas individuales, sufre una ligera modificación, por la sencilla razón de que aunque se pudiera realizar una comprensión de por ejemplo un evento religioso a partir de descripciones particulares de las acciones de cada individuo particular, la descripción resultante tendría muy poco que ver con lo que realmente estuvo ocurriendo en dicho acontecimiento religioso, puesto que a partir de esa información no sería posible comprender el sentido de lo que ocurre desde una perspectiva intencional, lo único que se podría decir, es que una multitud va avanzando cargado una imagen religiosa y rezando oraciones, pero esto no brinda información para conocer si es una manifestación, una procesión, una situación de duelo o cortejo fúnebre, etcétera. Dado lo anterior, la inferencia práctica de eventos colectivos en las ciencias sociales, conforme a von Wright⁵⁶, se debe fundar en un acto

⁵⁴ Martín, R. (1980). Explicación y comprensión en historia. En J. Manninen y R. Tuomela (Comp.). *Ensayos sobre explicación y comprensión. Contribuciones a la filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Alianza Editorial: Barcelona p. 113.

⁵⁵ Von Wright, H. G. *Explicación...*, Op. cit., p. 142.

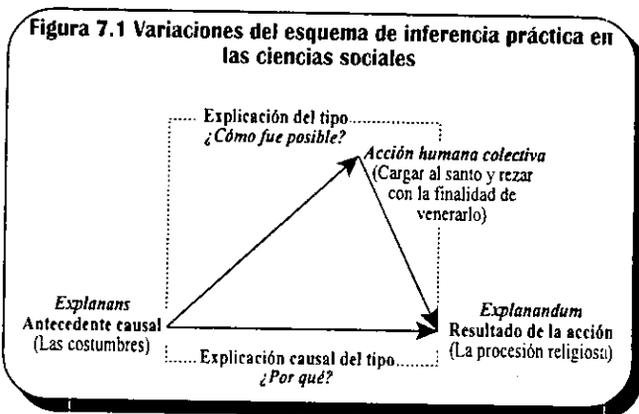
⁵⁶ *Ibid.*, p. 158.

de comprensión de segundo orden, en el que se interrelacionen respuestas a la pregunta «*Qué es esto*», así como también a la pregunta «*Por qué*» tuvo lugar el evento. La primera de estas preguntas brindaría una interpretación del evento y la segunda buscaría alcanzar una explicación de lo ocurrido.

Bajo estas ideas, von Wright señala que es posible usar una comprensión de segundo orden para entender los eventos colectivos propios de las ciencias sociales, sólo es necesario hacer una distinción entre condiciones suficientes y condiciones necesarias, en donde la primera distinción tomara en cuenta la pregunta *¿Por qué necesariamente?* y la segunda la pregunta *¿Cómo es que fue posible?*. La primera pregunta que considera las condiciones

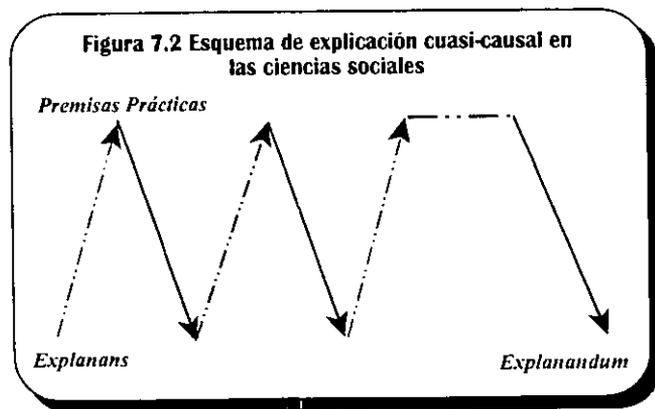
suficientes sólo es relevante para las ciencias sociales en el momento preciso en que los *explananda* están constituidos por efectos interesantes relacionados con vicisitudes subsiguientes, o bien si los *explanantia* ofrecen causas interesantes concernientes a las acciones y condiciones precedentes; sin embargo, en ambos casos la interpretación en ciencias sociales no deja de ser exclusivamente una vinculación entre las causas no humanas de sus *explanans* y los efectos no humanos de su *explanandum*, como sucedería en el caso del evento religioso al señalar que éste tuvo lugar por ser una costumbre arraigada en un cierto sector de la población de una comarca. En esta situación lo único que se realizó fue establecer un vínculo entre una causa no humana, las costumbres del lugar, y los efectos no humanos representados por las acciones realizadas en el evento religioso. Todo lo contrario sucede con los esfuerzos encaminados a responder la pregunta de *¿cómo fue posible?*, aquí el mecanismo para dar respuesta a la pregunta también requiere que se establezca una relación entre el *explananda* o estado de cosas que ocurren en el universo social y los *explanantia* que son los estados de cosas o acontecimientos que resultan necesarios para la existencia del *explananda*. Sin embargo, a diferencia del primer tipo de conexión en donde se establece un vínculo entre una causa no humana y un efecto no humano, en esta situación el *explananda* debe ser producto o tener lugar como *resultado* de una acción, ya sea ésta individual o colectiva; y una vez que esta condición es satisfecha, se obtiene una explicación relevante al momento en que se proporcione una respuesta a la pregunta sobre

Figura 7.1 Variaciones del esquema de inferencia práctica en las ciencias sociales



cómo fue posible que se diera la acción en cuestión⁵⁷ —y no por qué fue emprendida—. Aplicando este razonamiento para el evento religioso, es posible señalar que lo que realmente está ocurriendo es una procesión religiosa, puesto que la multitud va cargando en un nicho al santo patrono del lugar y además va rezando oraciones con la finalidad de venerarlo, acciones estas últimas que constituyen ya una tradición en la gente del lugar. El diagrama de la figura 7.1 (presentado en la página anterior), muestra las dos formas de conectar el *explanans* y el *explanandum* en las ciencias sociales.

Las relaciones entre los eventos o acontecimientos sociales generalmente difieren de las relaciones establecidas en los eventos naturales, la explicación y comprensión de los eventos va más allá del establecimiento de una conexión entre el *explanantia* y el *explananda*, como sucede por ejemplo, cuando se señala que una chispa hizo explotar un barril de pólvora, por el contrario en las ciencias sociales se postulan eslabones que median entre lo que se podría llamar la causa y el efecto, que deben quedar aclarados antes de comprender la conexión; estos eslabones, en palabras de von Wright, los forman las *motivaciones* generadoras de la acción⁵⁸. De este modo la conexión entre el *explanantia* y el *explananda* en las ciencias sociales y más particularmente en la comprensión de los acontecimientos históricos, no está constituida por un conjunto de leyes generales, sino por un conjunto de *enunciados singulares* que constituyen las premisas de las inferencias prácticas. Otra característica distintiva es que la conclusión que se deriva de las premisas motivacionales de la inferencia con frecuencia no implica el *explanandum* mismo, sino algún otro acontecimiento o acción humana intermedia, la cual a su vez propicia la aparición de otras premisas intermedias, y así sucesivamente hasta que finalmente se llega al propio *explanandum*. El esquema presentado en la figura 7.2, tomado de von Wright, permite representar



diagramáticamente la forma en que se usan las inferencias prácticas en las ciencias sociales; una flecha discontinua significa que un hecho afecta a las premisas de una inferencia práctica y la flecha continua representa la emergencia de un nuevo hecho como conclusión de que se funda en las premisas anteriores.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 164.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 166.

Por no ajustarse al modelo teleológico propiamente dicho, von Wright prefiere asignarle el nombre de esquema de explicación cuasi-causal, debido a que a diferencia del modelo teleológico de la inferencia causal —visto principalmente en la sección anterior—, en el que se procede de las premisas a la conclusión, este modelo utilizado fundamentalmente en la comprensión de acontecimientos históricos, parte de los hechos que conforman la situación o el transfondo contextual de los motivos, a las premisas prácticas, las cuales reflejan la forma en que se vé afectada la intención de actuar individual o colectivamente, por la forma en que se perciben los hechos, y una vez especificadas estas premisas se llega a la acción realizada, que da pie para la aparición de otras premisas que desembocan en una nueva acción, y así sucesivamente hasta llegar al *explanandum*. En lo que respecta al transfondo contextual en el que se desenvuelven los objetivos y fines de este esquema, son la mayoría de las veces subproductos de tradiciones culturales, políticas y religiosas que proporcionan el marco motivacional para la aparición de la acción, pero no solamente esos subproductos proporcionan el transfondo, sino también lo hacen otros eventos externos que inducen al agente o grupo de agentes a llevar a cabo determinada acción; por ejemplo, en el caso de que unos agentes induzcan a otros a través de mandos u órdenes a la ejecución o no de determinados actos, ya sea que la inducción se haga únicamente a través de la recomendación de hacer tal cosa, o bien amenazando, intimidando, chantajeando, o en fin, recurriendo a la violencia física.

En la situación en que el agente se vé forzado a realizar una determinada acción se oscurecen los alcances de la inferencia práctica; no obstante aunque el mecanismo teleológico no es exactamente similar al esquema de inferencia práctico examinado anteriormente, cuando se analiza desde el punto de vista de quien mediante su acción provoca una reacción en un sujeto el panorama vuelve a ser claro, dado que esta situación no difiere en lo absoluto de aquella en donde se pone en marcha el mecanismo de «forzar a la gente hacer algo» desde fuera, por medio de la fuerza impersonal de una norma o una regla. Es indiscutible que una gran cantidad de lo que la gente hace, lo hace porque así lo dicta la ley social, la jurídica, la divina, etcétera, o también ciertas convenciones plasmadas en las costumbres sociales, los códigos morales, de honor y la buena educación. A todos estos elementos, von Wright los engloba en el rubro de *presión normativa*⁵⁹. Si bien la presión normativa no siempre induce en el agente o los agentes un responder teleológico, también es cierto que habrá ocasiones en que la norma ejerza una presión cuya forma presente rasgos claramente teleológicos. Por tal motivo, los acontecimientos sociales que involucran una actuación conforme a una norma no pueden ser explicados como una acción dirigida a la consecución de un objetivo íntimamente relacionado con la acción, sólo se pueden entender si se interpretan en el sentido de que el agente busca ser un ejemplo a seguir y de servir de estímulo a los demás. De esta manera, en la presión normativa el aspecto que hace

⁵⁹ *Ibid.*, p. 174.

que se imponga ésta, es la influencia teleológica conjunta que se da entre el temor a una sanción y el deseo de alcanzar los fines, para cuyo logro se estiman útiles las normas pertinentes.

La misma situación anterior ocurre cuando el agente haciendo uso de la *presión de la autoridad* induce a otros a hacer cosas por medio de órdenes, demandas, ejercicio de la violencia física, etcétera. La presión de la autoridad genera acciones humanas, por el hecho que desde niños a los agentes se les adiestra a través de mecanismos teleológicos, a responder y a obedecer en forma adecuada a las órdenes y a las peticiones con la finalidad de huir del castigo y alcanzar la recompensa, lo que una vez aprendido adquiere una fuerza motivadora que induce a los sujetos a hacer la acción. Es tan grande la influencia de esta creencia que a la larga se piensa que las imposiciones y las prohibiciones tienen como objetivo el propio bien, o que mínimamente responden al propósito de lograr la colaboración para lograr alcanzar los fines plasmados al acatarse a dichas imposiciones o prohibiciones. En este tenor todos los fines que se alcanzan por medio de órdenes y reglas reciben el nombre de *recompensas internas* de la obediencia y cuando éstos no se logran alcanzar se consideran *castigos internos* de la desobediencia. Por otro lado, cuando la acción se dirige a la consecución de objetivos diferentes a los plasmados en la norma, o bien la acción resulta en un fracaso dado que no se consiguen los objetivos, los castigos y premios inherentes a una norma reciben el calificativo de *externos*. Antes de dar por terminado este punto es importante mencionar que existen ocasiones en la que el mecanismo de inducir a hacer, ya sea utilizando el recurso de presión normativa o el de la presión de la autoridad, puede perder una parte de, o aún todo su trasfondo teleológico, al momento en que una sanción deja de ser efectiva o la recompensa deja de ser atractiva, adquiriendo la acción humana un cierto aire de irracionalidad⁶⁰.

Como se desprende de lo antes dicho, el esquema cuasi-causal de eventos sociales históricos de von Wright, se sustenta principalmente en la creencia del agente sobre la relación medios/fines en la que de ser alcanzado un determinado objetivo o propósito, resuelve satisfactoriamente dentro de su contexto motivacional, cualquier cosa que hubiera inducido al agente a actuar. Sin embargo, para Martin, esta creencia no es suficiente debido a que se dejan de lado conexiones opacas, dudosas, que podrían darse entre el contexto motivacional y el propósito de actuar, como sucede en la relación entre intención y acción. En este sentido, lo importante es comprender cómo alguien, en un contexto motivacional particular, puede estar seguro que logrando su propósito puede resolver la situación en la que él mismo cree encontrarse, ya que para Martin, no es suficiente que en el agente se genere una conexión entre la situación como la percibe el agente y la resolución tomada por él⁶¹. Para ejemplificar lo anterior presenta el caso de un gerente de una fábrica china constructora de automóviles, que al preguntarle por qué la producción de automóviles se ha duplicado

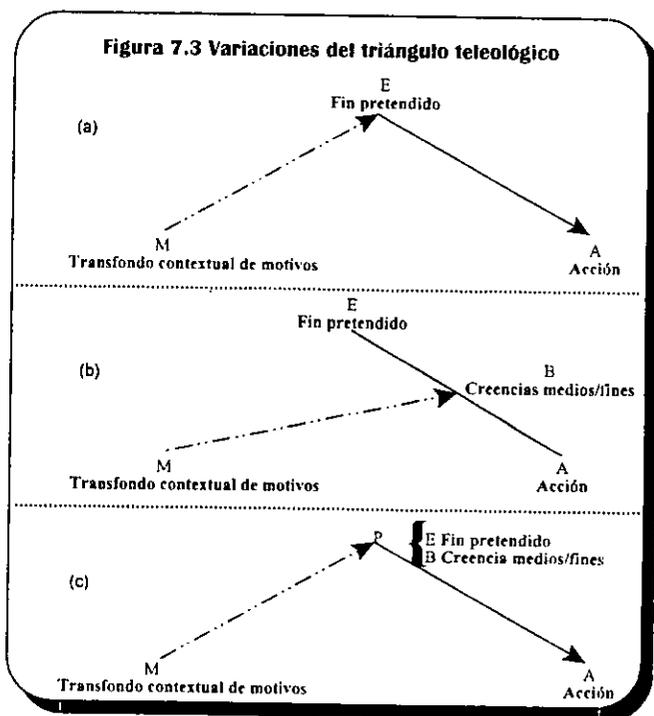
⁶⁰ *Ibid.*, pp. 175-6.

⁶¹ Martin, R. *Explicación y ...*, *Op. cit.*, pp. 124-5.

del año anterior a éste, contesta que los pensamientos de Mao pintados en las paredes de la fábrica han contribuido a la elevación de la producción. Sin embargo, al indagar más sobre los procesos de producción de los años anteriores manifiesta entre muchas otras cosas, que en el año anterior todavía las parrillas delanteras y traseras de los coches se pintaban con spray, pero que a partir de este año las parrillas son recogidas por una cinta elevada y sumergidas en un baño de pintura. A partir de este ejemplo, el autor concluye que no basta en la inferencia práctica encontrar que el agente vincula dentro de un contexto motivacional una creencia con un propósito, sino que además es necesario que exista una conexión inteligible entre todos los elementos de la inferencia. Sin embargo aclara que la atención no sólo se debe centrar exclusivamente en «conexiones inteligibles», sino que cuando la presentación conjunta del contexto motivacional del agente y de su propósito —entendido este último como algo que de ver cumplido, satisficaría el impulso que lo moviera actuar—, no es del todo claramente transparente, no será suficiente con mencionar para que la inferencia se vuelva transparente que el agente cree sinceramente que su propósito responde a la situación conforme él la percibe. En caso de que la conexión entre el contexto motivacional del agente, sus creencias y su propósito no sea inteligible, Martin recomienda que se sature la descripción de los hechos hasta poner de manifiesto cabalmente los elementos que conforman la inferencia, añadiendo nueva información que reproduzca los elementos de manera que éstos cobren una especie de congruencia⁶².

En resumen, para Martin las relaciones en el esquema de inferencia práctico no solamente deben conectarse a través de la creencia,

En resumen, para Martin las relaciones en el esquema de inferencia práctico no solamente deben conectarse a través de la creencia,



⁶² *Ibid.*, p. 125.

sino que también deben ser las conexiones inteligibles a fin de que sea satisfactoria la inferencia. Esto implica que debe de existir una conexión inteligible tanto para los hechos que relacionan los actos con la intención, como para los hechos que se suponen satisfacen los términos de la relación contexto motivacional/intencional. La coherencia es necesaria en cada par de hechos para que sirvan éstos de puntos finales en una línea del arco teleológico, de manera tal que se obtenga cualquiera de las tres relaciones mostradas en la figura 7.3. Los tres diagramas son equivalentes y no rompen con la tesis básica de von Wright de que el transfondo contextual de motivos actúa incidiendo sobre, y de esta forma modificando, una de las premisas o las dos de la inferencia práctica. En el diagrama (a) el ángulo teleológico se dan entre el transfondo contextual de motivos y el fin pretendido, en donde a partir de este último se origina una nueva conexión que termina con la acción. En el diagrama (b) de la misma figura el triángulo sufre una modificación que no altera significativamente su naturaleza; en este caso la línea segmentada se dirige desde el transfondo contextual de motivos del agente hasta la creencia que tiene sobre la relación medios/fines y de ahí se bifurca en dirección hacia arriba al fin pretendido y en sentido contrario en dirección a la acción. Finalmente, en el diagrama (c) el contenido del vértice del triángulo teleológico se descompone en una premisa de intención y en una premisa de actitud epistémica representada por el fin pretendido y la creencia, respectivamente, manteniéndose en su forma original las conexiones entre los elementos del triángulo. Las bondades de la metáfora del triángulo teleológico es que posee la virtud que los hechos están en todo momento vinculados y pueden insertarse simplemente como elementos individuales discretos, además que sólo permite insertar hechos después de haber establecido que existe congruencia entre una acción dada y una meta particular propuesta.

En conclusión se puede decir que la propuesta de Martin agrega un elemento ausente en la tesis de von Wright concerniente a la necesidad de que la conexión que se establezca entre los elementos de la inferencia práctica sea del tipo inteligible, superando con creces la suposición mantenida por von Wright de que únicamente es necesario que exista una creencia que relacione la intención con el fin pretendido, como en el caso que relata Martin del primitivo que se hiera accidentalmente con su cuchillo una pierna y que trata de curar su herida limpiando el cuchillo, pero olvidando por completo prestar alguna atención a su lesión. A tenor del modelo de inferencia por von Wright, para comprender este hecho sólo es necesario señalar que el hombre desea sanar su herida y cree que para realizar esto, el medio más adecuado para alcanzar tal fin es limpiar el cuchillo y dejar en paz la herida. El problema en esta inferencia estriba en que el acto y la comprensión no son coherentes, aunque exista una relación medios/fin, por lo que para solventar esta deficiencia es necesario recabar información adicional, tal como indagar si el primitivo conoce bien que la limpieza ayuda a sanar la herida, además si reconoce que el cuchillo es la causa y la herida el efecto, y también que ha asimilado el principio de que el tratamiento de la causa tiene mayores probabilidades de

eficacia que el tratamiento del síntoma⁶³. En caso de que tenga toda esta información será posible señalar que el primitivo atiende a la causa de su herida (el cuchillo) con el fin de propiciar la deseada curación del mal inferido⁶⁴. Como consecuencia de que existan ocasiones en que no sea posible comprender el acto, aún cuando se esté consciente de la existencia de una creencia sobre la relación medios/fin por parte del agente, para Martín el cometido de la comprensión no se debe limitar exclusivamente a encontrar un criterio para la aplicación del esquema de inferencia, sino que también debe existir en ella una conexión *material* que vincule los distintos elementos que la conforman, ya que una inferencia puede ser *formalmente* válida si proporciona hechos que cumplen, o hacen minimamente efectivas, las condiciones o premisas que conforman a dicha inferencia, pero se convierte en *materialmente* inválida al momento en que cualquiera de los hechos mencionados es incorrecto. En este sentido, una inferencia es materialmente inválida cuando algunos de los elementos que la conforman son incorrectos, no obstante puede ser formalmente válida como una construcción *ex post actu* de las premisas que hacen que se compaginen con una conclusión dada. De este modo, lo único que propone Martín es que si la relación entre hechos en alguna de las dos dimensiones motivación/intención o intención/acto es no inteligible, se considere *materialmente* inválida. Es decir, establece la condición de que cuando no sea posible comprender los hechos que se suponen guardan entre sí una determinada relación, se considere a esta situación como un caso de invalidez material, independientemente de que se puedan calificar los hechos de verdaderos o falsos sobre la base de otros motivos; por consiguiente, además de establecer la validez provocada por la falsedad considera pertinente que se identifique la invalidez debida a la plausibilidad⁶⁵.

Finalizaré este capítulo mencionando brevemente otra cuestión⁶⁶ que ha jugado un papel considerable en el entendimiento de los eventos, ya sean históricos o no históricos, propios de las ciencias sociales. Este asunto aunque está relacionado débilmente con la inferencia práctica, guarda una estrecha dependencia con el paradigma de predicción de macroacontecimientos, el cual postula la posibilidad de predecir con un alto grado de certeza las frecuencias relativas con las que aparecerán en el conjunto los resultados de las acciones individuales. Esta creencia se nutre de la ley de los grandes números, la cual establece que cuando se extraen al azar muestras de tamaño fijo *n* de cualquier población o conjunto de sujetos (independientemente de la forma funcional de la distribución de la población), a medida que el tamaño de la muestra aumenta,

⁶³ Al margen de la discusión que en estos momentos no ocupa, es evidente que en cualquier área del conocimiento no es tan claro lo que tan reiteradamente recomiendan los libros de metodología; que lo importante para solucionar un problema es atacar sus causas y olvidarnos de los síntomas, ya que se corre el peligro de que al actuar sobre las causas se esté cometiendo el mismo error del primitivo, bajo la creencia de que se debe limpiar el cuchillo para curar la herida debido a que llevar a cabo tal acción hace más probable alcanzar el fin deseado.

⁶⁴ Martín, R. *Explicación y...*, *Op. cit.*, pp. 116-117.

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 129-130.

⁶⁶ Que se presenta aquí por juzgarse que se refiere al entendimiento de los acontecimientos sociales colectivos que fueron uno de los asuntos de esta sección, y no precisamente por referirse al papel de la intencionalidad de las acciones humanas.

la distribución de los promedios de las muestras de los sujetos se aproximará a la normalidad y la media de la distribución de los promedios (μ_x) será igual a la media poblacional (μ), además la varianza de los promedios de las muestras (σ^2_x) será igual a σ^2/n , lo que corresponde a la razón de la varianza poblacional con respecto al tamaño fijo de las muestras⁶⁷. Al tomar como punto de partida la ley de los grandes números es evidente que los defensores del enfoque de que la acción humana puede entenderse considerando los postulados de esa ley, parten de la suposición de que ella *reconcilia de algún modo*⁶⁸ *el indeterminismo presente en una conducta individual con el determinismo acusado por la conducta colectiva*. La reconciliación de lo individual a través de lo colectivo se realiza asignando valores hipotéticos de probabilidad a eventos que pueden ocurrir o no ocurrir en una serie de momentos y sobre esa base hipotética se estima un grado de probabilidad lo suficientemente alto como para considerar con un grado de certeza práctica que un determinado acontecimiento tendrá lugar. Esta creencia se sustenta en el teorema de Bernoulli, el cual establece: que tomando un segmento finito de longitud determinada, seleccionado de una sucesión aleatoria α en una «buena muestra» si y sólo si la frecuencia de los unos en tal segmento difiere de p —esto es, del valor de probabilidad de los unos en la secuencia aleatoria α — en una fracción fijada aleatoriamente⁶⁹. El impacto de esta creencia ha sido de tal magnitud que se ha llegado a afirmar que esta ley es una muestra de la unidad metodológica entre las ciencias naturales y las ciencias sociales y no solamente eso, sino también que dicha ley permite a las ciencias sociales sobrepasar el umbral de la descripción y navegar en los niveles de las leyes y de las regularidades. Para von Wright, todo esto sería cierto salvo que esta idea únicamente muestra una faceta del camino seguido por los estudios sociales; además los patrones de explicación, válidos en el microcosmos de las actuaciones humanas individuales atrás del nivel macroscópico de las características genéricas identificados por medio de correlaciones estadísticas, son patrones muy diferentes de los patrones de explicación causal aplicados a los microcosmos de acontecimientos individuales en el ámbito natural; más aún, si bien los sistemas estudiados por las ciencias experimentales pueden ser alterados por algún agente externo —pongamos por caso el investigador—, en los sistemas propios del campo de las ciencias sociales es relativamente imposible que puedan ser manipulados por agentes externos, pero en contraparte sí pueden hacerlo los agentes internos que conforman el sistema⁷⁰, como ya anteriormente se había señalado en el capítulo cinco, al abordar el tema de «la búsqueda de la comprensión en el individuo», cuando se mencionaba que los sistemas sociales están constituidos por individuos o seres humanos con propósitos propios que ejercen libremente su voluntad, y que además, realizan su trabajo preguntando y ejerciendo juicios propios que en ocasiones llegan a ser

⁶⁷ Silva, R. A. (1992). *Lógica de la inferencia estadística*. En A. Silva R. (Ed.), *Métodos cuantitativos en psicología: un enfoque metodológico*. Trillas: México, p. 380.

⁶⁸ Probablemente a través de la neutralización del azar.

⁶⁹ Popper, R. K. (1980). *La lógica de la investigación científica*. Tecnos: Madrid. Quinta reimpresión, 167.

⁷⁰ Von Wright, H. G. *Explicación ... Op. cit.*, pp. 190.

contrarios a las metas y objetivos que se persiguen dentro de la colectividad en la que están inmersos los agentes individuales; precisamente esas contradicciones o caminos bifurcados son los que brinda el caldo de cultivo que origina la transformación del sistema desde su interior.

**LA NOCIÓN HERMENEÚTICA
DE LA COMPRESIÓN EN
LAS CIENCIAS SOCIALES**

PORTE IV

LA BÚSQUEDA DE LA NOCIÓN EMPÁTICA DE LA COMPRENSIÓN EN LA SOCIEDAD



de haberse abordado en los tres capítulos anteriores de la tercera parte de esta disertación, la noción de comprensión en las ciencias sociales, entendida como una forma de interpretar el mundo por medio de cadenas teleológicas y sistemas de retroalimentación, de la racionalidad de los actores y de la intención de las acciones del agente social, toca el turno de presentar y analizar —en este y en el siguiente capítulo—, las diferentes aproximaciones teóricas, con sus exponentes más representativos, que trasladan la noción de comprensión del agente individual, a una marco de interpretación más amplio en donde las acciones que se dan dentro de una grupo social tienen un papel importante en la comprensión de los acontecimientos sociales. Estos enfoques, a diferencia de los que sustentan la tesis en el sentido de que las explicaciones en las ciencias sociales son similares a las explicaciones en las ciencias naturales, establecen que, como consecuencia de que el hombre construya su propia historia, la manera idónea de estudiar la acción social humana es a través de la comprensión. Esta visión en las ciencias sociales es alimentada por una gran variedad de posiciones filosóficas, entre la que destaca aquélla que pone especial énfasis en el hecho de que un hombre de ciencia no solamente es un erudito, sino que al mismo tiempo es siempre un hombre que adopta una actitud ya sea filosófica, ideológica, o ambas, y que tiene una enorme influencia en los problemas estudiados por las ciencias sociales. Por ejemplo, la adopción de una concepción empirista dirige por lo regular a las ciencias sociales hacia la experimentación, en la cual la interpretación de la experiencia, tanto la del científico como la del agente social en general es reducida a un simple registro de datos observables en lugar de ver en ella, como sucede en otras epistemologías, una estructuración activa de los objetos, dependiente siempre de las acciones del agente y de sus intentos de interpretación; por tal motivo, su interés principal se centra hacia la noción de explicación en cualquiera de sus variantes. Como resultado de esto, en los enfoques empiristas en las ciencias sociales, sus esfuerzos para explicar los fenómenos sociales están desprovistos de toda referencia a las actividades internas de los sujetos o de las organizaciones, mientras que en los enfoques no empiristas se insiste en la importancia fundamental que tienen los factores de organización y de actividades internas que ocurren en los agentes, para comprender el universo social. Del mismo modo, en el campo de la lógica el empirismo ha considerado a las estructuras lógico matemáticas como expresiones de un simple lenguaje, compuesto de una sintaxis

y semántica general, mientras que los autores que no comparten la escuela del empirismo lógico, conceptualizan a la lógica natural como un conjunto de operaciones que tiene sus raíces más profundas en la coordinación general de las acciones de los agentes a un nivel más profundo que el propio lenguaje. En el extremo opuesto de la orientación empirista, se ubica la visión fenomenológica que es un conocimiento de esencias puras —por lo tanto eidética—, y no de hechos, que se hace posible sólo por la reducción eidética cuya tarea es purificar los fenómenos sociales de sus características reales o empíricas, y de este modo llevarlos hacia el plano de la generalidad esencial. Así pues, el papel de la reducción eidética es transformar los fenómenos en esencias, convirtiéndose a partir de esa característica en una reducción fenomenológica en un sentido estricto, debido a que transforma tales fenómenos en eventos que están por encima del mundo espacio-temporal, y que produce un conocimiento eidético de formas y esencias mediante el uso de la intuición metafísica. Es evidente pues, dada esta característica, que el enfoque fenomenológico se declare partidario del uso de la noción de comprensión en las ciencias sociales, ya que ve en los acontecimientos sociales elementos que van más allá del mundo físico y que sólo pueden ser entendidos a través de la comprensión de las esencias puras presentes en ellos. Esta orientación se analizará hasta el siguiente capítulo, en la sección sobre "el impacto de la fenomenología en la noción de comprensión".

Como se desprende de estos breves comentarios, existe una gama de posiciones teóricas que determinan la preferencia por una cierta forma de dar cuenta de los fenómenos sociales, bien sea ésta adoptando la explicación utilizada en las ciencias naturales, o bien recurriendo a la noción de comprensión, más íntimamente relacionada con las ciencias del hombre. Justamente el cometido de este capítulo es hacer un análisis de los diferentes enfoques que buscan la comprensión de las acciones sociales de los agentes en la sociedad, para lo cual primero se hará un breve análisis sobre la forma en que ingresa el contexto social en que se da la acción humana en la disputa entre explicación y comprensión, centrando el análisis fundamentalmente en el criterio de objetividad utilizado para validar los conocimientos de los acontecimientos sociales. Posteriormente, se abordará la visión de Vico sobre la *Ciencia Nueva*, con la finalidad de hacer un rastreo de los orígenes de la separación entre ciencias sociales y ciencias naturales, ya que Vico fue uno de los últimos hombres que se caracterizaron por poseer una sabiduría que abarcaba el conocimiento de cosas diversas, antes de la explosión del conocimiento y la subsecuente especialización de fines del siglo XVIII y principios del XIX; pero ante todo, su relevancia reside en haber sido uno de los primeros pensadores en oponerse al mecanicismo racionalista, argumentando que el hombre no debe buscar la comprensión de la realidad en las leyes de la naturaleza, puesto que ésta es sólo cognoscible por Dios, sino en el estudio de sus propios hechos y creencias. La mayor parte de este capítulo está dedicado a analizar las ideas pioneras de la noción empática de la comprensión alrededor de las acciones humanas que ocurren dentro de la sociedad, para lo cual se presentará en forma concisa el pensamiento de Schleiermacher; posteriormente se aborda

la noción empática de la comprensión que se identifica con los procesos psicológicos, debida a Dilthey; el hilo conductor continúa con la presentación del pensamiento de Rickert, quien convierte la diferencia ontológica, planteada por Dilthey, entre las ciencias del espíritu y las ciencias naturales, en una separación de tipo epistémica; por último, se analiza la noción de comprensión de Weber haciendo especial énfasis en la forma en que la aplica en el estudio de los fenómenos sociales.

EL CONTEXTO SOCIAL EN DONDE APARECE LA ACCIÓN HUMANA E INGRESA A LA DISPUTA EXPLICACIÓN-COMPRENSIÓN

La controversia entre explicación y comprensión se nutre, por parte de la última, no únicamente de las ideas de aquellos pensadores que se inclinan ya sea por la comprensión teleológica o por la empática, relacionada esta última íntimamente con el psicologismo, sino también por las visiones que consideran que la comprensión no solamente se debe de enfocar a interpretar los motivos y los fines por los que un agente realiza determinada acción, y abogan por una comprensión en las ciencias sociales que incluya dentro de su sistema interpretativo la situación en la cual ocurre la acción social. En ellas, la comprensión empática y/o teleológica es tal solo un punto del continuo de interpretación en la cual juega un papel muy importante la forma en que el sujeto busca o persigue alcanzar un determinado objetivo, propósito, etcétera; el otro punto que según ellas se debe contemplar para alcanzar una completa comprensión en las ciencias sociales es determinar de qué manera comprenden las personas a las instituciones, a las prácticas, a las normas, etcétera, en las que se involucran o participan. Es así que desde este punto de vista una comprensión completa es cuando se incluye en la interpretación una constelación de creencias y prácticas, y éstas son relacionadas internamente con las normas, los valores y con una serie de suposiciones que sostiene una cultura particular, tal y como a decir de Warnke¹, Taylor lo hace en su ensayo "Interpretation and the sciences of man" («La interpretación y las ciencias del hombre»), cuando señala que la práctica de la negociación está conectada a una serie de conceptos y actividades peculiares encaminadas a defender la sociedad industrial, por medio de actividades como regatear, romper negociaciones, etcétera. La realización de estas actividades suponen la existencia de un conjunto grande de ideas que tiene que ver con la noción de autonomía individual, obligación contractual, libertad de economía y asociación voluntaria; estas ideas, así como también, los movimientos verbales y físicos de los participantes que más tarde adquieren sentido constituyen la práctica de la negociación. De esta manera, la identificación de actos de negociación debe estar conformada por la comprensión del significado de las palabras y los movimientos en términos del sistema semántico del cual se deriva. Así pues, en la medida que la comprensión incluya las creencias y las prácticas dentro del marco conceptual de la

¹ Warnke G. (1984) Translator's introduction. En K. Apel. *Understanding and explanation. A transcendental-pragmatic perspective*. The MIT Press Cambridge Massachusetts, p. XI.

sociedad que se estudia se estará en posibilidades de intentar formular conexiones nomológicas que contemplen a las creencias y a las prácticas.

La idea principal en la noción de comprensión que llama la atención para incluir el contexto social en la interpretación de la acción humana, se ubica al otro extremo en el que está presente el modelo de explicación nomológico deductivo de Hempel —visto en el capítulo dos—, argumentando en contra de esta postura, que la posibilidad de identificar regularidades y leyes de la acción humana dentro de una sociedad presupone que se realice una interpretación de sus normas y creencias; derivado de esta idea señala además, que la objetividad en las ciencias sociales no se puede asegurar exclusivamente a través de la aplicación de leyes. Como resultado de esto, postula que se debe de incluir en las ciencias sociales, la comprensión del significado de las acciones. Lo anterior plantea un enigma más por resolver a las ciencias sociales relacionado con la manera de ¿cómo verificar una comprensión de la acción humana que tomen en cuenta el contexto social en donde se lleva a cabo ésta?; enigma que está íntimamente relacionado con la manera de mostrar cómo obtener una interpretación objetiva de lo que realmente está pasando y que ésta no sea simplemente una interpretación ideosincrática de un sujeto particular. Precisamente, uno de los lugares comunes a los que se recurre en las explicaciones nomológicas deductivas de las del tipo de Hempel, es la suposición de que para que una explicación científica social sea válida, ésta debe corroborarse observacionalmente. Sin embargo, en las ciencias sociales ha habido una gran cantidad de opiniones que consideran que esa forma de validar los conocimientos no se aplica a dichas ciencias, ya que ese criterio de objetividad no toma en cuenta que lo que se observa y la manera en cómo se hace, es en sí mismo una materia de interpretación, con lo cual el criterio de objetividad de las ciencias naturales no es aplicable a las ciencias sociales, en donde el criterio de objetividad es más rico en significados.

Una vez que se estableció la noción de comprensión que toma como punto de referencia el contexto social, que declara que la objetividad en las ciencias sociales no necesita basarse en la corroboración observacional, ya que la interpretación es un asunto que debe enfocarse básicamente en relacionar la conducta externa a sistemas relevante de normas y suposiciones, la atención se dirigió hacia contestar la interrogante de cómo inclinarse sobre dos interpretaciones excluyentes de un mismo acontecimiento social, esto es, cómo decidir cuál de las dos interpretaciones establece la relación directa entre el acontecimiento y el sistema de normas. Este problema no ha sido resuelto, puesto que la mayoría de las partes involucradas en su solución se han dedicado simplemente a indicar la inaplicabilidad del criterio de objetividad de las ciencias naturales². Así Winch argumenta en contra de Max Weber, que la validez de las interpretaciones sociales científicas no puede ser atribuida a la significancia del análisis estadístico, puesto que aún cuando una interpretación sea errónea, la estadística no es la instancia decisiva y última para la validez de las interpretaciones, al menos

² *Ibid.*, p. XII.

en la forma en que Weber lo establece. Por tal motivo lo que se necesita es una interpretación mejor, debido a que la compatibilidad de una determinada interpretación con la estadística no prueba su validez; lo que se requiere definitivamente es un argumento filosófico al estilo del que ofrece Collingwood en "Los principios del arte", puesto que una interpretación errónea concerniente a una actividad social es algo que está íntimamente relacionado con el tipo de error del cual se ocupa la filosofía³. Más aún, las mejores interpretaciones necesitan de una familiarización muy grande o una mejor socialización dentro de la vida de la comunidad que se está estudiando, en lugar de usar métodos tomados prestados de las ciencias naturales. Sobre este mismo tema Taylor argumenta que las interpretaciones requieren siempre en cierta medida un determinado grado de intuición, por lo que para comprender otra sociedad o periodo histórico es necesario desarrollar nuestra intuición y cambiar nuestra vida.

En este mismo sentido, existen posiciones dentro de la noción de comprensión acerca de la validez, como la de Dilthey, semejante a las que mantienen los partidarios de la ciencia unificada. Estas visiones sostienen que la validez de los hallazgos científicos sociales dependen de la comprobación de la intersubjetividad y de la repetición. Por ejemplo para Popper⁴, partidario del monismo metodológico entre las ciencias naturales y sociales, establece que la objetividad de los enunciados científicos descansan en el hecho de que pueden contrastarse intersubjetivamente. De acuerdo a esta opinión, la objetividad de los enunciados se encuentra en estrecha relación con la construcción de teorías; y además, se postula que únicamente al momento en que hace su aparición la recurrencia de ciertos acontecimientos conforme a determinadas reglas y regularidades pueden ser contrastadas, en principio, nuestras observaciones por cualquier persona que lo desee. En conclusión, en opinión de esta visión, no es posible tomar en serio las observaciones, ni se deben de aceptar como científicas hasta que se hayan repetido y contrastado; por tal motivo, sólo como resultado de las repeticiones es posible asegurarse de que no se esté ante coincidencias aisladas —o lo que Kant llama persuasiones, en el sentido de que éstas se fundamentan en la naturaleza particular del sujeto—, sino ante acontecimientos que debido a su regularidad y reproductibilidad son contrastables. La diferencia de la intersubjetividad, de la aproximación anterior, con los partidarios de la *Verstehen*, como lo es Dilthey, radica en que su concepto de intersubjetividad centra su atención sobre la duplicación o repetición de experiencias; esto es, recobrar el significado original que la acción del agente intentó comunicar, a través de reinterpretar los eventos tal y como los participantes originalmente los interpretaron. Esta tesis de Dilthey se sustenta en la suposición de que el espíritu objetivo se manifiesta a través de las múltiples formas en que se ha objetivado el mundo sensible en una determinada comunidad; proceso que convierte al pasado en continuo presente. Esta situación hace comprensible una oración gracias a los acuerdos que existen en una colectividad lingüística

³ Winch, P. (1990). *Ciencia social y filosofía*. Amorrortu editores: Buenos Aires, p. 106.

⁴ Popper, R. K. (1980). *La lógica de la investigación científica*. Tecnos: Madrid. Quinta reimpresión, p. 44.

tanto con respecto al significado de las palabras y de las formas de flexión como en lo que se refiere al sentido de la articulación sintáctica⁵. Como se puede ver en las anteriores ideas, ambos enfoques establecen la necesidad de eliminar la influencia que puede tener en un acto de interpretación la propia perspectiva del sujeto cognoscente, con la firme convicción de que al hacer esto, las explicaciones científico sociales son adecuadas y adquieren, su carácter de validez.

Así pues, en opinión de la perspectiva de la intersubjetividad —mantenida tanto por aquellos que se inclinan por la noción de explicación, como por los que se declaran partidarios de la noción de comprensión en las ciencias sociales—, para que una explicación o bien una interpretación sea objetiva es necesario que sea aceptada, en principio, por cualquier persona independientemente de las diferencias culturales o de la distancia temporal que existan entre las distintos actos de explicar o de comprender. Conforme a esto, es evidente que el manejo que se hace del término objetivo no es muy diferente del que proponía Kant en el siglo XVIII; él utilizaba la palabra objetivo para señalar que el conocimiento llamémoslo científico debería ser justificable, independientemente de los caprichos de nadie, aún más, afirmaba que un juicio hipotético y disyuntivo es objetivo cuando se utiliza la cópula "es", la cual permite distinguir la unidad objetiva de la subjetiva; sólo así se transforman las relaciones plasmadas en los juicios, en relaciones objetivamente verdaderas y se distinguen suficientemente de las relaciones en las cuales sólo hubieran validez subjetiva, por ejemplo, según leyes de la asociación. Según estas últimas, únicamente sería posible decir, cuando sostengo un cuerpo, que siento una presión del peso; y no podría decir: el cuerpo es pesado⁶. Más adelante señala que la verdad descansa sobre el acuerdo con el objeto y, por consiguiente, en consideración a este objeto, los juicios de todo entendimiento deben estar de acuerdo. La piedra de toque, por lo tanto, es exterior, y consiste en la posibilidad de comunicarla y de encontrarla admisible para la razón de todo hombre, ya que sólo hasta ese momento e independientemente de la gran diversidad de sujetos, es posible afirmar que la concordancia entre ellos descansa en un principio común que es el objeto, con el cual todos se pondrán de acuerdo, de tal forma que la concordancia servirá para probar la verdad del juicio⁷.

Existen también otras orientaciones dentro de las ciencias sociales que se inclinan por la comprensión de los acontecimientos, que si bien no rechazan el concepto de intersubjetividad, consideran que lo único que hace falta es ampliar el concepto de objetividad, con la finalidad de llevar a cabo la comprensión de un fenómeno social de otra sociedad, o bien de otra época histórica diferente a la que se está viviendo, por lo que únicamente hace falta superar el parroquialismo cultural ingenuo, y no como frecuentemente se postula, que el investigador se despoje de las normas y los valores de su propia cultura. Si bien esta postura aún mantiene cierto respeto por la objetividad, quien realmente da un vuelco al criterio de validez en las ciencias

⁵ Dilthey, W (1986) *Crítica de la razón histórica*. Ediciones Península: Barcelona, p. 276.

⁶ Kant, E. (1991). *Crítica de la razón pura*. Editorial Porrúa. México Octava edición, p. 84.

⁷ *Ibid.*, p. 355.

sociales, es Gadamer, al sugerir que se debe desechar la observación y la predicción como el modo apropiado de verificar el análisis científico social, así como también hace a un lado el interés por la verificación intersubjetiva por sí misma. En cuanto a toda comprensión humana considera que ésta es la comprensión de algo como algo, esto es, el contenido de toda experiencia incluye una proyección de significados que está más allá de lo que constituye la experiencia. Por tal motivo, la interpretación en ciencias sociales no puede duplicarse o confirmarse por estudios previos; en lugar de esto, su tarea es traer a la luz nuevas dimensiones de un fenómeno que ocurrió en un momento determinado dentro de una tradición histórica específica. Es así que, según esta postura, los intérpretes proyectan su visión y la plasman en las interpretaciones que ellos hacen de muy diversas maneras, y como señala Velasco⁸, en esta concepción del significado se implica el reconocimiento de la pluralidad de interpretaciones sobre un mismo acontecimiento y el rechazo a la búsqueda de un significado original y único —se haga ésta por medio de la objetividad, tal y como lo propone el positivismo, o de la verificabilidad intersubjetividad, como lo sugiere el enfoque empático de Dilthey—, que valide de una vez y para siempre la interpretación de un acontecimiento social.

Basten estas pocas pinceladas para dejar listo el escenario en el que se ha desarrollado la noción de comprensión que busca encontrar su fundamento en el contexto social en donde tienen lugar la acción humana, e iniciar la tarea de precisar los detalles que conforman dicha noción, abordando a continuación uno de los antecedentes en los que se finca esta visión de la comprensión en las ciencias sociales, que se remonta al Siglo XVIII, en la voz de un personaje que en su época fue un oscuro catedrático de retórica de la Universidad de Nápoles en Italia, llamado Giambattista Vico (1668-1744), que al paso del tiempo ha llegado a convertirse en uno de los más grandes representantes de lo humano y creador de una ciencia de la humanidad. Todo esto debido al carácter universal de su pensamiento, que ha tenido el acierto y la fortuna, a pesar de lo remoto de su origen, de poder integrar diversas áreas del conocimiento científico contemporáneo, ya que como se señala en el prólogo de su obra la "Ciencia Nueva", ésta posee una virtud vidente que sobrecoge el ánimo por la variedad y riqueza de las profecías de sus oráculos.

LA SCIENZA NOVA DE VICO

El pensamiento de Vico ha tenido tal impacto en el desarrollo de las ciencias sociales, que se ha llegado a señalar que a diferencia de aquellos pensadores que dedican toda su vida a un sólo problema, en Vico esas ideas son únicamente rayos que se prolongan a partir de un eje filosófico, relacionado con

⁸ Velasco, G. A. (1994). *Hermenéutica y filosofía de las ciencias sociales en Karl R. Popper*. En R. Farfan y J. Valázquez (Comp.). *El pensamiento austriaco en el exilio*. UAM Azcapotzalco: México.

otros tantos rayos y la rueda como conjunto⁹. En los comienzos del siglo XVIII, apareció su obra *Scienza Nuova*, que se apartaba radicalmente del espíritu científico y filosófico de la época, dominado principalmente por la visión mecanicista Galileana de la ciencia. En esta obra se hizo la primera exposición explícita de una ciencia cuyo objeto de estudio fuera la sociedad, utilizando para llevar a cabo dicha empresa no a la razón pura, sino a la naturaleza de sus productos obtenidos principalmente a través de su legislación y sus obras literarias. Esta ciencia nueva debe ocuparse, decía Vico, del fin primero que guía a todo hombre a cuidar de que su naturaleza subsista: inicialmente relacionado con la conservación de las familias, luego con la conservación de las ciudades, más adelante con la conservación de las naciones, y finalmente con la conservación de todo el género humano. Este fin primero permitirá demostrar que los hombres fueron llevados por la Divina Providencia al estado familiar, del que nacieron las primeras gentes, o si se quiere parentelas o apellidos; de las cuales surgieron luego las ciudades. Y es precisamente de aquellas personas antiquísimas de las que debe empezar a tratar la ciencia nueva, puesto que es de sus argumentos y métodos de donde se nutre¹⁰.

LA EVOLUCIÓN SOCIAL SEGÚN LA CIENCIA NUEVA

A partir de la anterior concepción finalista y cristiana de la historia, interpretada como un reflejo del modelo ideal dispuesto por Dios y garantizado por la intervención de la Divina Providencia, Vico encaminó sus esfuerzos para establecer de una manera científica las leyes universales que determinan la evolución social de los pueblos. Para él, la Divina Providencia es el primer principio de las naciones, puesto que sólo ella es capaz de ver lo más hondo del corazón de los hombres, debido a que es una mente eterna e infinita, que todo lo penetra y preside, y que, además, por su infinita bondad, dispone de un fin universal que le permite ser la ordenadora de todo el derecho natural de las naciones¹¹. Así como la Divina providencia es la ordenadora y arquitecta de las naciones, el albedrío del hombre, regulado por medio de la sabiduría vulgar, es el operario del mundo de las naciones que se rige por dos propiedades primarias que son la inmutabilidad y la universalidad. La idea de universalidad en Vico, según McMullin, es una heredera directa de la tradición griega, en donde la ciencia es vista como un conjunto de principios universales establecidos con certeza y definitivos, de tal manera que, al igual que para la mayoría de sus contemporáneos, la necesidad y la eternidad era la única finalidad respetable a que deberían aspirar los filósofos al intentar construir una ciencia verdadera¹².

⁹ Tagliacozzo, G. (1976). Introducción. En G. Tagliacozzo; M. Mooney, M. y D. P. Verene (Comp.). *Vico y el pensamiento contemporáneo*. Fondo de Cultura Económica: México, p. 9.

¹⁰ Vico, G. (1983). *Principios de una ciencia nueva: En torno a la naturaleza común de las naciones*. Fondo de Cultura Económica: México, p. 38.

¹¹ *Ibid.*, pp. 44 y 45.

¹² McMullin, E. (1976). La teoría de la ciencia en Vico. En G. Tagliacozzo; M. Mooney, M. y D. P. Verene (Comp.). *Vico y el pensamiento contemporáneo*. Fondo de Cultura Económica: México, p. 70.

Retomando el modelo impuesto por Dios, en el cual la Divina Providencia tiene un papel muy relevante en la intervención, Vico encontró, a decir de Collingwood, los fundamentos universales que determinan la evolución social, en el principio del *verum et factum convertuntur* que establece que la condición para que se pueda conocer algo con verdad, o sea, para que se le pueda comprender y no sólo percibir, consiste en que el sujeto que conoce haya fabricado aquello que se conoce. De acuerdo con este principio la naturaleza sólo es inteligible para Dios; si el matemático puede tener conocimiento verdadero del triángulo, es porque a través de un acto de volición ha construido el triángulo, porque ése es su *factum*, ya que la existencia del triángulo no depende del conocimiento que se tenga de él; conocer las cosas no es crearlas; por el contrario nada puede conocerse si antes no ha sido creado, y el problema de si una mente dada puede conocerlo depende del modo en que ha sido creado¹³. En sus inicios Vico restringió este principio al dominio exclusivo de las matemáticas, sin embargo, luego lo extendió al mundo de la historia en su obra cumbre *Scienza Nuova*. El anterior principio es conocido también, según Abbagnano¹⁴, como principio del *verum ipsum facto*, debido a que es una verdad que no se puede poner en modo alguno en duda, por la sencilla razón de que sólo podemos conocer lo que hemos hecho, porque el conocimiento de una cosa es el conocimiento de su génesis. De este principio se sigue que la historia por ser algo hecho por el hombre, es algo especialmente propio para ser objeto del conocimiento humano. A partir de esto, Vico consideró al proceso histórico como un proceso por el cual los seres humanos construyen sistemas de lenguaje, costumbres, leyes, gobiernos, etcétera, con lo que la historia se interpreta como la historia de la génesis y desarrollo de las sociedades humanas y de sus instituciones. Así, a través de un vasto estudio y apoyado en el principio del *verum-factum*, Vico llegó a la conclusión de que la historia de todas las civilizaciones se rige por un mismo proceso de crecimiento y decadencia en tres periodos, caracterizado cada uno de ellos por un diferente concepto de la ley que informa de toda actividad humana. Estos periodos sucesivos son¹⁵:

1. *La edad de los dioses o primitiva*, en que la ley se considera de origen divino y el hombre se halla marcado por el temor a lo sobrenatural.
2. *La edad de los héroes*, periodo en donde la administración de justicia está en manos de una minoría aristocrática.
3. *La edad de los hombres*, periodo en el que si bien se posee un sistema jurídico racionalizado y de igualdad de derechos a todos los hombres, puede degenerar por su exceso de materialismo en un nuevo estadio primitivo e iniciar otro ciclo histórico.

Estos periodos que han sido hechos por el hombre pueden ser conocidos por el hombre mismo, debido a que los principios implícitos en su creación pueden ser redescubiertos por la mente humana, sobre

¹³ Collingwood, R. G. (1987) *Idea de la historia*. Fondo de Cultura Económica: México. p. 70

¹⁴ Abbagnano, N. (1974) *Diccionario de filosofía*. Fondo de Cultura Económica: México. Segunda edición, p. 1162.

¹⁵ *Enciclopedia Hispánica* (1995). Tomo XIV. Encyclopædia Britannica Publishers, INC: México, p. 274.

la base de que son modificaciones de la mente que la piensa. De este modo en la edad de los dioses el principio subyacente que le da forma es la dominación de las ideas religiosas que mantenían su control bajo el terror de los dioses y con la fuerza de las armas; por lo que en aquellos tiempos, sin socorro alguno de leyes, ya que habían sido extinguidas por la barbarie de las armas, la religión fue el único vehículo para custodiar los derechos humanos¹⁶. En la edad de los héroes el principio rector giró alrededor de la idea de que en algunos hombres existe el derecho natural de considerarse de origen divino sobre otros hombres cuyo origen es bestial. Bajo este principio es explicable, a decir de Vico, porque Ulises, por una sola hablada de Antínoo, el más caro de sus asociados, quisiera cortarle la cabeza al montar en cólera heroica al considerar que Antínoo no le rindió perfecta ceremonia; y que Eneas, para ofrecer un sacrificio, matara a su asociado Miseno; todo esto es comprensible debido a que en esa visión los asociados de los héroes resultaban ser los clientes de las naciones antiguas¹⁷. El tercer periodo está relacionado con el derecho humano de toda gente, en el cual la conducta del hombre se entiende como idéntica en naturaleza razonable, y que esto es la propia y verdadera naturaleza del hombre, en todos los tiempos, y en todas las naciones. Igualmente, sigue diciendo Vico, como en una demostración matemática, seis gana a cuatro dos, y ganando cuatro da diez, que es la proporción de los números con que la justicia conmutativa cambia las utilidades; y como uno es a tres, así son cuatro a doce, lo que es la proporción de las medidas con que la justicia distributiva dispensa las dignidades, deberán estimar los hombres derecho eterno y de los hombres propio, como pertenecientes a la misma especie, la igual comunicación entre ellos de las razones de la utilidad¹⁸. De acuerdo con todo esto, para Vico, la historia ideal eterna es una sucesión progresiva de las tres edades (de los dioses, de los héroes y de los hombres) y la permanencia indefinida en la última que es la conclusión del ciclo.

EL PAPEL DE LAS ACCIONES SOCIALES EN LA CIENCIA NUEVA

Si bien las ideas de Vico de que la ciencia nueva es una teología civil razonada de la Providencia, así como también, de que esta nueva ciencia tiende a describir una historia ideal eterna, por la cual transcurren oportunamente las historias de todas las naciones en sus orígenes, progresos, estados, decadencias y fines, fue uno de los mejores logros de su pensamiento, no menos importante, en el aspecto teórico y metodológico, el hecho de que se propusiera instaurar una ciencia que buscara encontrar las leyes propias del mundo humano, del mismo modo que las ciencias naturales buscan encontrar las leyes del mundo natural. De este modo como el propio Vico lo señala, su idea era ser el Bacon del mundo de la historia, dada la gran admiración que sentía por él; esto explica en cierta manera porque uno de sus objetivos fue hallar el orden de tal mundo y expresarlo en leyes. Con relación a esto, Vico afirmaba estar siguiendo el método filosófico más acertado

¹⁶ Vico, G. *Principios de una ... Op. cit.*, p. 119.

¹⁷ *Ibid.*, p. 120.

¹⁸ *Ibid.*, p. 125.

de Francis Bacon, consistente en entretelar el hecho y la idea, justificando esta elección sobre la base de que los axiomas del método de Bacon proporcionan los fundamentos de verdad que son universales y eternos por naturaleza y por lo tanto bastan para constituir una ciencia en el sentido aristotélico de la palabra¹⁹.

Derivado de la idea anterior, para Vico la ciencia no es esencialmente un proceso racional, ya que según él, el hombre no desarrolla primero la razón, y de ahí la capacidad de entenderse a sí mismo, sino que desarrolla la razón en un principio por medio de ciertas capacidades psicológicas tales como la voluntad y el deseo²⁰, y la imaginación en concordancia con determinados principios de asociación de ideas, y finalmente, por el arduo proceso de probar las ideas que así han sido creadas, confrontándolas con la realidad. De este modo, la razón y la capacidad de pensar lógicamente se desarrollan por medio del contacto que el ser humano tiene con la realidad de los productos de su actividad en el universo y con la capacidad que posee de reflexionar sobre los frutos obtenidos de la operación mental que realiza²¹. Derivado de esto para Vico, la ciencia nueva por la que él aboga depende de lo que se considere como humano, aspecto que únicamente se puede conocer a través de haber vivido y reflexionado acerca de las situaciones y medios a partir de los cuales el ser humano adquiere su propia naturaleza humana. El ejercicio de la capacidad de autorreflexión le permite al ser humano llegar a entender las causas y los procesos por los cuales se desarrolla la naturaleza humana tal y como existe en nosotros y hasta donde la podemos comprender; puesto que, según refiere Vico, fue disposición de la naturaleza que primero los hombres hayan obrado por cierto sentido humano, sin advertirlas; mas luego, y bastante tarde, les hayan aplicado su reflexión y, razonando sobre los efectos, hayan contemplado sus causas²².

En cuanto a la distinción entre ciencias naturales y sociales, Vico menciona que, en las primeras se requiere el uso de definiciones y teorías que cumplan exclusivamente con las condiciones formales y lógicas que contempla la idea de la ciencia, sin embargo, no es necesario que incluyan en su desempeño el conocimiento de cómo el hombre ha adquirido su propia naturaleza humana. Pero es justamente por esa mayor libertad en las ciencias naturales que éstas carecen de inteligibilidad propia de cualquier cosa que se pueda reconocer como humana. Mientras que en las ciencias humanas, aunque también requieren el uso de condiciones formales y lógicas, por hacer un uso creativo de la metáfora con la finalidad de otorgar una mayor versatilidad a los conceptos para crear nuevos patrones de relación, tienen menos libertad para seleccionar los eventos que le son propios. Además, por el hecho de que las mismas naciones son creaciones

¹⁹ McMullin, E. *La teoría de ...*, *Op. cit.*, p. 64

²⁰ De aquí la influencia tan grande que tiene el pensamiento de Vico en la noción de comprensión o *Verstehen*, que actualmente se le conoce como corriente hermenéutica de la recuperación, ya que como se mencionaba en el capítulo uno, esta orientación concibe al significado de las acciones del agente social en base a las intenciones, propósitos, fines, motivos, creencias y valores que tuvieron estos para llevar a cabo dichas acciones, considerando de este modo a la *Verstehen* como un proceso empático de revivencia y en ocasiones retrospectivo.

²¹ Pompa, L. (1976). *La naturaleza humana y el concepto de una ciencia humana*. En G. Tagliacozzo; M. Mooney, M. y D. P. Verene (Comp.). *Vico y el pensamiento contemporáneo*. Fondo de Cultura Económica: México, p. 53.

²² Vico, G. *Principios de una ...*, *Op. cit.*, *Op. cit.*, p. 27.

de la mente humana, pueden ser comprendidas más plenamente por el hombre. Por el contrario, de acuerdo con Vico, el físico no puede mantener una defensa de su ciencia en el mismo sentido que la puede sostener las ciencias sociales, puesto que el mundo material no ha sido creado por él, y por consiguiente, nunca podrá penetrar de lleno en él; a lo más que puede aspirar es a conocer verdades que realmente no lo son, ya que son puras apariencias fundamentadas en la probabilidad. Por tal razón, las ciencias naturales no pueden aspirar a ser una ciencia en el sentido clásico²³, criterio que si puede alcanzar la ciencia del hombre. Este comentario de Vico, según McMullin, no dejaba de ser mordaz, debido al hecho de que en esa misma época, los físicos habían llegado a la conclusión de que la ciencia en el sentido antiguo, representaba una empresa que estaba más allá de su alcance²⁴.

ATMÓSFERA INTELLECTUAL EN LA ÉPOCA EN QUE APARECIÓ LA CIENCIA NUEVA

De hecho el comentario anterior de Vico, sólo era un indicador más de los debates existentes en el siglo XVII sobre el carácter de la ciencia; uno de los contendientes en el escenario de la disputa era la visión aristotélica, que afirmaba que para establecer una ciencia son necesarias dos tipos de justificaciones, una de ellas era el uso de la intuición práctica por medio de la cual sería posible afirmar los principios de cualquier ciencia, la otra era la utilización del proceso deductivo cuya función es permitir transitar del principio al teorema, de las premisas silogísticas a la conclusión. En este caso, la ciencia debería inclinarse por las explicaciones intuitivo-deductivas. La otra concepción de la ciencia que entraba en la disputa era aquella que si bien aceptaba que la confirmación de las primeras verdades reside en ellas mismas —que se conocen a través de la intuición—, y que pasan mediante la deducción a las verdades más específicas²⁵, se preguntaba, además ¿qué pasaba con aquellas verdades que rebasan el campo de la experiencia inmediata?. Esta orientación aseguraba que es indiscutible que los efectos deben siempre entenderse una vez que se hayan entendido las causas, ya que no es factible debido a la posibilidad lógica de encontrar una multiplicidad de causas alternativas que podrían haber producido los mismos efectos, construir conocimiento científico retrocediendo de los efectos a las causas. Frente a esto, según McMullin, Descartes tuvo que introducir el concepto de causas hipotéticas y admitir que el razonamiento hipotético debe ser utilizado en alguna parte de la ciencia,

²³ El idea clásico de la ciencia establece, de acuerdo con Abbnano (1997), que ésta garantiza su propia validez mostrando sus afirmaciones e integrándolas a un sistema unitario en la cual cada una de ellas es necesaria y ninguna puede ser dejada de lado, agregada o cambiada. El representante por excelencia de esta visión de la ciencia es Aristóteles, para el cual la ciencia es exclusivamente conocimiento demostrativo, entendido como aquel que permite conocer la causa de un objeto, es decir, conocer por qué el objeto no puede ser diferente de lo que es. Derivado de esto, el objeto de la ciencia es lo necesario, situación que la hace diferente de la opinión, puesto que si coincidieran sería posible establecer que un mismo objeto puede comportarse en forma diferente a la que se comporta y se podría estar convencido de que el objeto no podría comportarse en forma diferente al mismo tiempo. Con esto Aristóteles excluye que pueda existir ciencia de lo no necesario como sería por ejemplo, de la sensación y de lo accidental, pues identifica el conocimiento científico con el conocimiento de la esencia necesaria o sustancia.

²⁴ McMullin, E. *La teoría de ... Op. cit.*, p. 71.

²⁵ Recuérdese tanto el silogismo de lo universal como el silogismo práctico de Aristóteles, vistos en el capítulo uno y siete de esta disertación, respectivamente.

no sin antes pedir disculpas, al momento en que se enfrentó a la complejidad y variedad de la fisiología, la meteorología e incluso la óptica. Otros partidarios de esta orientación con más visión, como fueron Kepler y Boyle, se atrevieron a sostener que en el razonamiento hipotético está implícita una nueva forma de construir conocimiento científico, en el cual la hipótesis adquiere validez por la cantidad y variedad de consecuencias verificadas que se derivan de ella, más que por alguna plausibilidad intuitiva que pueda poseer²⁶.

Por otro lado, una visión más que se entraba en disputa era la que se basaba en el método de la inclusión, cuyo representante por excelencia era Bacon²⁷. Esta aproximación se basa en la inducción y afirmaba que el objetivo principal de la ciencia debería ser encontrar una naturaleza tal que esté siempre presente o ausente en la naturaleza dada, realizando esta acción mediante negaciones hasta agotar las excepciones con el propósito de alcanzar una forma afirmativa, sólida, verdadera y bien definida. Todo esto bajo la premisa de que para conocer la naturaleza es necesario seguir la regla de no imaginar nada, no suponer nada, sino descubrir o hallar lo que la naturaleza ha hecho o experimenta, y sólo después dejar el camino a la razón. Según Bacon, seguir esta regla sencilla es lo único que se necesita para descubrir la forma buscada de los objetos, tanto en el aspecto de su configuración latente como en el proceso latente de los movimientos naturales que poseen los objetos o fenómenos. El primero de estos aspectos tiene que ver con la suposición de que los cuerpos están constituidos por la reunión y el agregado de diversas naturalezas simples, y el segundo, a diferencia de los primeros, no procede por las propiedades simples, sino por los cuerpos concretos cuando se investiga por qué se desarrolló, de qué manera y por qué progresó²⁸.

Ahora bien, en lo que respecta a la manera de descubrir la configuración latente, el proceso latente y la forma de los cuerpos, este descubrimiento se puede hacer, de acuerdo con Bacon, gracias a un conjunto de observaciones en orden riguroso que contempla la preparación de tres tablas; una tabla de lo que existe —denominada tabla de presencias—, en donde se haga comparecer ante la inteligencia todos los hechos conocidos que ofrecen aquella misma propiedad, aunque se presenten en materias muy diferentes²⁹. A continuación, preparar una tabla de cuanto no existe con relación a lo estudiado, en la cual se presente ante la inteligencia todos los hechos en los que no se encuentra la propiedad dada; Bacon recomienda hacer la tabla de ausencias, bajo el supuesto de que la ausencia de la propiedad dada implica la ausencia de la forma, por tal razón, continúa diciendo, es preciso poner los hechos negativos al lado de los afirmativos, e investigar la privación de la propiedad, sólo en los sujetos que más relación tienen con aquellos en los

²⁶ McMullin, E. *La teoría de...* Op. cit., p. 73

²⁷ Permitaseme desarrollar más la visión de Bacon, dado que como lo reconoce Vico, las ideas de Bacon lo influyeron en gran medida en la elaboración no sólo en la creación de su obra *Ciencia Nueva*, sino también dejó una huella indeleble en su pensamiento. Pero más aún, abordar con mayor profundidad la visión de Bacon sobre la ciencia, no solamente se justifica por la influencia que tuvo sobre Vico, sino porque su sistema filosófico marcó y sigue marcando la visión que se tiene sobre la ciencia.

²⁸ Bacon, F. (1991). *Novum organum*. Editorial Porrúa. México, p. 89.

²⁹ *Ibid.*, p. 92.

que la propiedad existe, tabla llamada de desaparición o de ausencia de los análogos³⁰. En la tercera y última tabla —denominada de grados o de comparación—, se deben plasmar los grados de comparatividad, en la cual sean anotados todos los casos donde la propiedad está en menos o en más; en esta tabla es necesario hacer comparecer ante la inteligencia los hechos que presentan la propiedad estudiada, en grados diferentes, ya sea comparando el aumento y la disminución de la propiedad en el mismo sujeto, ya comparando las propiedades en sujetos diferentes³¹. Con este método, afirma Bacon, es posible establecer principios que se conocen con certeza, eliminando de la ciencia las generalizaciones probables, que como se recordará, para Vico, era la única posibilidad que tienen las ciencias naturales de construir conocimiento, dado que los hombres no han construido los fenómenos que son de interés de esas ciencias. En consecuencia, en opinión de Bacon, es necesario utilizar en la ciencia una inducción, con el fin de explicar los fenómenos que no sean la simple enumeración, ya que ésta es pueril y conduce a una conclusión precaria, sino una inducción que disponga en primer término, para el descubrimiento y la demostración de la naturaleza de las cosas, de rechazos y exclusiones apropiadas; y luego tras un número suficiente de negativas, arribe a una conclusión sobre los ejemplos afirmativos. Es posible servirse de esta inducción no sólo para descubrir las leyes de la naturaleza, sino también para determinar sus nociones³².

Una vez vistos los diferentes tipos de visiones que alimentaban las disputas en el siglo XVII y regresando al ambiente científico de esos tiempos, es posible afirmar que se tenía una idea muy endeble sobre cómo se construía el conocimiento científico, en el sentido de que no obstante de que las formas de inferencia hipotética e inductivas podían combinarse, ninguna de ellas se combinaba con el pensamiento axiomático aristotélico, ya que se creía que si la necesidad de un axioma fuera percibido directamente; esto es, intuitivamente, no podía ser confirmado después por un argumento inductivo o hipotético, puesto que se afirmaba que no tendría sentido hablar de confirmar algo que ya se sabe con seguridad, ya que únicamente tendría caso si el tipo de axioma fuera hipotético o postulatorio, y si eso no fuera, el razonamiento no sería axiomático en el sentido clásico, y los axiomas mismos no podrían considerarse como verdades necesarias³³. Así pues podría decirse que independientemente de la posibilidad que existía de fusionar distintos pensamientos, en ese tiempo las disputas sobre las características que debe tener el conocimiento para que adquiriera el estatus de científico, estaban constituidas por tres orientaciones o visiones, cada una de las cuales se declaraba poseedora de la verdad. La primera y la más antigua, ya que sus orígenes se remontan hasta el periodo helénico con Aristóteles era la *axiomática*, que postulaba que el axioma se verifica directamente con base en una comprensión intuitiva inmediata, a la cual Descartes creyó alcanzar mediante la comprensión

³⁰ *Ibid.*, p. 94.

³¹ *Ibid.*, p. 99.

³² *Ibid.*, p. 73.

³³ McMullin, E. *La teoría de ...*, *Op. cit.*, p. 75.

de las relaciones entre las ideas claras y distintas. La segunda visión correspondía a la *hipotético-deductiva*, conocida también, según McMullin³⁴, como *retroductiva*; en ella se establecía que las afirmaciones son hipotéticas y que su confirmación está en función de la cantidad y variedad de consecuencias verificables que se obtienen de la misma confirmación. En esta visión se pensaba que el razonamiento retrocede de las consecuencias a las hipótesis en lugar de avanzar del axioma al teorema como asegura la perspectiva axiomática. Según este enfoque, se aceptan las hipótesis no por su fuerza intuitiva, ni porque sean generalizaciones de casos de características similares —como sucede en la inducción—, sino porque a partir de ellas es posible derivar una diversidad de inferencias que al ser puestas a prueba han demostrado ser correctas. El tercer enfoque corresponde al *inductivo* cuya premisa fundamental aseguraba que lo afirmado depende de semejanzas y diferencias en un conjunto de particulares, en la actualidad esta visión se refleja dentro de las ciencias sociales cuando se asegura que un científico social establece una generalización sobre el comportamiento de la gente en multitudes, por lo que su ley dependerá para su verificación de las observaciones individuales de las que se deriva.

EL PAPEL DE LA CIENCIA NUEVA DE VICO EN LA DISPUTA SOBRE LA NATURALEZA DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

Es muy difícil y probablemente imposible identificar sobre cuál de los tres tipos de razonamiento vistos anteriormente, Vico se basó para elaborar la Ciencia Nueva, debido a que el uso que hace de los términos teóricos metodológicos no es muy preciso y en ocasiones se equivoca. Lo que sí es indiscutible es que en la Ciencia Nueva, Vico la realizó siguiendo el formato axiomático y con la clara idea de que en ese momento era una desdicha que no existiera una Ciencia que fuera a un tiempo historia y filosofía de la humanidad, porque los filósofos sólo han meditado sobre la naturaleza humana educada ya por las religiones y las leyes, por las cuales, y sólo por ellas los filósofos han resultado, mas se han olvidado de estudiar sobre la naturaleza humana, de la cual provienen las religiones y las leyes³⁵. Sin embargo, a pesar de utilizar el formato axiomático sería muy arriesgado afirmar enfáticamente que todo el pensamiento de Vico en esa obra se desarrolló de manera axiomática, ya que la mención que hace de los axiomas varía en su tipo de justificación, unos son propiamente axiomáticos, otros deductivos y unos más inductivos; ejemplo de un axioma que proviene de la inducción es la afirmación de que todas las naciones fueron primero interiores y después aparecieron las marítimas, verdad que dice, reconoce hasta el mismo Tucídides³⁶. Pero independientemente del tipo de razonamiento, el aspecto central en el concepto de ciencia de Vico es que las verdades y las leyes se apoyan mutuamente, ya que para convertirse en ciencia cualquier conocimiento es menester que al razonamiento

³⁴ *Ibid.*, p. 75.

³⁵ Vico, G. *Principios de una ...*, *Op. cit.*, p. 24.

³⁶ *Ibid.*, p. 151.

filosófico se le aplique el principio en donde el *certum* de los relatos históricos se complementa con el *verum* de los principios generales.

A partir de esas ideas es como surge la frase famosa de Vico, que en ocasiones ha sido calificada como misteriosa, la cual señala que los filósofos, en nuestro caso los científicos sociales, deberían empezar a desarrollar su conocimiento a partir de la metafísica, en cuanto que ésta toma sus argumentos no de fuera, sino de las modificaciones de la mente que piensa, pues el mundo de naciones —entiéndase mundo social y humanístico—, ha sido hecho por los hombres, por lo que en ellos deben buscarse los principios. Todo esto como resultado de que la metafísica de la mente humana actúa sobre las acciones e ideas humanas, y no sólo eso, sino que desde su desarrollo intelectual, que abarca desde los orígenes hasta su conformación, las sociedades han sido determinadas por el conocimiento metafísico. De tal modo, todo conocimiento que se genere en la Ciencia Nueva debe partir del principio de que *el mundo de las naciones gentiles fue ciertamente hecho por el hombre*³⁷, puesto que es la única luz que se vislumbra en la espesa noche de tinieblas en la que ha estado inmerso el conocimiento de la naturaleza humana. Igualmente los principios de la ciencia del hombre deben ser hallados en la naturaleza de nuestra mente humana y en la fuerza de nuestro entender, levantando la metafísica de la mente humana hasta hoy contemplada exclusivamente en el hombre particular para conducirla a Dios como verdad eterna, sin utilizar ninguna hipótesis, pues todas son refutadas por la misma metafísica. Es así que Vico plantea la necesidad de buscar los principios de la naturaleza de las naciones a través de la metafísica.

Aunque para Vico la Divina Providencia sea el primer principio de todas las naciones llamadas gentiles, no considera que ésta actúe de manera milagrosa, sino que para él, actúa a través de las regularidades del mundo que Dios creó, que podemos comprenderlas porque son regularidades causales del mundo, aun cuando no hayan sido propiamente un producto intencional del hombre. Pero no obstante que se consideren las leyes inmutables del mundo producto de la creación divina, esto no las excluye del conocimiento humano, ya que éste puede dirigirse a obtener información sobre los propósitos humanos, o bien hacia el análisis de los resultados causales de las acciones humanas. Sin embargo, en ambos casos, Vico demanda un conocimiento práctico de tipo inmediato, en el cual está inmerso un razonamiento axiomático de naturaleza intuitiva, impulsado principalmente por los propósitos humanos, que brinda el fundamento para la aparición de ciertos principios de acción, así como también un segundo tipo de razonamiento que es determinado por las experiencias interpersonales que da forma a un proceso inductivo y que está relacionado estrechamente con las causas de las acciones humanas. Estas dos direcciones son algunos de los antecedentes del siglo XVIII que propiciaron la disputa entre explicación y comprensión, que aún todavía en nuestra época se mantiene

³⁷ *Ibid.*, p. 36.

vigente, puesto que como menciona McMullin³⁸, Vico postula que la facultad de entendimiento de las cuestiones humanas debe cumplir dos funciones; la primera es entrar empáticamente en la estructura de la decisión humana para comprenderla, y la segunda, formular regularidades causales simples que expliquen el resultado de la acción humana. Vico cree que esto es posible recurriendo al principio de *verum in certum*, debido a que a través de éste es posible crear tanto modelos ideales que no necesariamente sean nomológico deductivos, sino derivados de la inducción, como realizar interpretaciones de dichos eventos en términos intuitivos que contribuyan a su comprensión. Esta visión integradora de la noción de explicación y comprensión, en algunos pensadores actuales se ha convertido en dos planteamiento irreconciliables —tal y como se vio en el capítulo seis—, por un lado está Dray que considera que para la comprensión de toda acción humana es necesario mostrar que era de esperarse en vista de los objetivos, metas del agente, por esta razón la justificación de los hechos debe realizarse haciendo una reconstrucción del cálculo realizado por los actores sociales. Por el otro lado, Hempel insiste en que las regularidades causales formuladas sobre la base de modificaciones de la mente de sentido común, no pueden contribuir a una explicación en el sentido más completo; la explicación sólo resulta relevante si se realiza sobre la formulación de generalizaciones que desemboquen en leyes sociales empíricas. Sin embargo, al margen de estas disputa, resulta realmente asombroso que Vico, ya desde el siglo XVIII fuera partidario de una integración entre la explicación y la comprensión, tesis que comparte el autor de esta disertación, como se verá en el capítulo final.

A manera de cierre del pensamiento de Vico no resta más que decir que fue uno de los personajes que mayor impacto ha tenido en la constitución de las ciencias sociales, aunque su imagen sólo se haya agigantado mucho tiempo después de haber aparecido su obra cumbre, la *Scienza Nuova*. Uno de sus logros mayores fue haber sido el primer pensador en decir expresamente que la sociedad humana es obra del hombre y, por lo tanto, sólo puede ser entendida recurriendo a la evolución del pensamiento del hombre. Además, también fue uno de los primeros en señalar claramente que las sociedades constituyen una unidad, no obstante la diversidad de sus manifestaciones, y que dicha diversidad no es estática, sino que se encuentra sujeta a transformaciones, en donde los movimientos sociales son los que determinan el carácter de las instituciones.

LAS IDEAS PIONERAS DE LA NOCIÓN DE COMPRENSIÓN ALREDEDOR DE LAS ACCIONES HUMANAS QUE OCURREN DENTRO DE LA SOCIEDAD

Como se analizó en el apartado anterior, correspondió a Vico ser uno de los primeros en llamar la atención sobre el hecho de que el hombre mismo construyó el universo social, por lo que el principio regulador

³⁸ McMullin, E. *La teoría de ...*, Op. cit., p. 88.

de todas las acciones sociales debe buscarse en la espíritu humano, ya que es en éste en donde la Divina Providencia ha depositado todo el saber del mundo social. Es a partir de este momento cuando se empieza a dar el interés por el estudio de las acciones humanas utilizando para ello una aproximación interpretativa. Corresponde a Schleiermacher, a principios del Siglo XIX, sentar las bases de esta aproximación recurriendo fundamentalmente a la interpretación de textos. Posteriormente, retomando las enseñanzas de Schleiermacher, Dilthey comienza a definir su visión del universo social que se materializa en una férrea crítica a la trasposición dogmática de los métodos de los científicos naturales al ámbito de las ciencias sociales, y en especial a la historia, para lo cual delimita un conjunto de ciencias que bautizó con el nombre de *ciencias del espíritu*, en las que incluye a las ciencias histórico-sociales y a la psicología, y que utilizó para contraponerlas con las ciencias de la naturaleza. Las ideas sobre las ciencias del espíritu establecidas por Dilthey fueron cuestionadas con base en ciertos aspectos ontológicos por Rickert, quien se negaba a creer en la existencia de una diferencia en el ser propio de entre ambos campos del conocimiento científico. Influida por el pensamiento de Rickert, Weber fue uno de los primeros en establecer que el objeto de la investigación en las ciencias sociales está determinado por las ideas de valor que dominan a la investigación y su época. A continuación se presentará la visión que estos pensadores tenían sobre la forma en que la noción de comprensión favorece la generación de conocimiento en las ciencias sociales.

EL UMBRAL DEL ENFOQUE EMPÁTICO DE LA COMPRENSIÓN

Este punto de vista se ha identificado fundamentalmente con la noción de *Verstehen* debido a que su principal interés es buscar comprender los fines, los propósitos, los deseos, las motivaciones, los sentimientos, los valores, etcétera, que están presentes en la experiencia de vida de los agentes, y que los conducen a realizar una determinada acción u obra, esto es, a manifestar una determinada expresión de vida. Este acercamiento inicial a la comprensión corresponde a una primera etapa en donde el principal exponente es Schleiermacher, quien asume que en la mayoría de las interpretaciones que se hacen existe un cierto grado de tergiversación, por lo que para evitar esas situaciones es fundamental realizar una comprensión rigurosa tanto de los aspectos gramaticales del texto, en caso de que ese sea el tipo de material que se esté analizando, así como de los aspectos psicológicos de los agentes sociales que realizaron dicha actividad. Según esta idea, para Gadamer, la interpretación en Schleiermacher deja de ser una situación pedagógica que intenta ayudar a la comprensión de otro, convirtiéndose en un método en donde los problemas de la interpretación se transforman en problemas de la comprensión, por medio de reglas de interpretación gramaticales

y psicológicas que se apartan del cualquier atadura dogmática de contenido, incluso de la conciencia del intérprete³⁹.

En Schleiermacher la noción de comprensión sufre un desplazamiento de carácter fundamental, ya que lo importante para él no es comprender la literalidad de las palabras y su sentido objetivo, sino también lo que los demás han querido decir hablando o en un texto. Así pues, es necesario fijar la atención no sólo en lo textual de las palabras, sino dirigir además la mirada a la individualidad del hablante o del autor, retrocediendo si es necesario, para alcanzar esto, hasta la génesis misma de las ideas. Como resultado de esto, la interpretación psicológica se coloca frente a la interpretación gramatical en un primer plano, convirtiéndose la primera, en un entrar dentro de la constitución completa del autor, para reconstruir un momento vivo de la concepción que incluye la decisión germinal del acto. Esta visión de la interpretación, en donde la comprensión psicológica tiene un papel preponderante, constituyó uno de los pilares en donde se cimentaron las teorías del siglo XIX, principalmente aquellas que abogaban por la fundación de las ciencias del espíritu, como la de Dilthey, en la que se afirmaba que el aspecto interno, objeto de la comprensión histórica, no son los estados psicológicos propiamente, sino un sistema espiritual, un nexo de valores, fines y significados que se encuentran en las sociedades y en la historia humana⁴⁰.

Corresponde a Schleiermacher ser el primero en establecer una teoría hermenéutica general de la comprensión, en donde se reconoce a ésta como un método que se mueve en círculo en el cual es esencial el constante retorno del todo a las partes y viceversa. En este movimiento interminable de ir y venir se enriquece constantemente el círculo, ya que el concepto del todo es relativo, con lo que la integración de cada cosa en nexos cada vez mayores afecta también a la comprensión. Por tal razón, la acción de comprender seguirá siendo arte, en donde lo adivinatorio será un rasgo imprescindible, debido a que no puede mecanizarse como la aplicación de reglas; además se reconoce que un rasgo básico y esencial de la comprensión es que el sentido de los detalles resulta siempre del contexto, y en última instancia del conjunto. Este último principio Schleiermacher lo aplica también a la comprensión psicológica, que tiene que entender cada construcción del pensamiento como un momento vital en el nexo total de cada hombre⁴¹.

LA NOCIÓN EMPÁTICA DE LA COMPRENSIÓN SE IDENTIFICA CON PROCESOS PSICOLÓGICOS

A partir de la comprensión literaria de Schleiermacher, autores como Dilthey desarrollaron una comprensión del mundo histórico-social, y en general de las ciencias del espíritu, como él las llamó, que

³⁹ Gadamer, H. G. (1993). *Verdad y método I*. Ediciones Sígueme: Salamanca, España, p. 238.

⁴⁰ Moya, E. C. (1986). Prólogo del traductor. En W. Dilthey. *Crítica de la razón histórica*. Ediciones Península: Barcelona, p. 13.

⁴¹ Gadamer, H. G. *Verdad y...*, *Op. cit.*, p. 244.

se alejaban en gran medida de los movimientos religiosos y teológicos que dominaban todo desde la época medieval, en donde el mundo de los espíritus y el mundo de los cuerpos se relacionaban exclusivamente a través de la Divinidad⁴². En relación con este asunto, Dilthey señala que entre todas las alteraciones que ha tenido la metafísica, ninguna ha sido tan grave como el hecho de la diferencia que Santo Tomás de Aquino traza del mundo creado, en la cual la ciencia es distinta al ser, mientras que en Dios mismo coinciden ambos; en la jerarquía de los entes creados menciona como un miembro supremo necesario las sustancias espirituales, que no están compuestas de materia y forma, sino que son *per se* incorpóreas: los ángeles; distingue de ellos las sustancias intelectuales o formas subsiguientes incorpóreas que, para completar su especie (a saber, la especie humana) necesitan de los cuerpos, y en este punto desarrolla una metafísica del espíritu humano; de ese mundo de sustancias imperecederas distingue la parte de lo creado que tiene su esencia en la composición de forma y materia. Concluye diciendo Dilthey, que todo intento de relacionar el espíritu y el cuerpo, fundada en la teoría de las sustancias de Santo Tomás, ha fracasado⁴³.

Una vez superada la metafísica medieval, la atención de Dilthey se centró en poner un freno al modelo de explicación de las ciencias naturales que dominaba todos los campos del saber humano, sobre la suposición de que en las ciencias del espíritu se manejan individuos concretos y en las ciencias naturales generalizaciones abstractas; y son precisamente aquellos hechos espirituales concretos que se han desarrollado históricamente en la humanidad, y a los que se ha asignado, de acuerdo a una preferencia de carácter lingüístico, el nombre de ciencias del hombre, de la historia, de la sociedad, lo que constituye la realidad que se desea *no dominar* sino *comprender* con las ciencias del espíritu⁴⁴. Es evidente con esto, que Dilthey hace suyo el primado epistemológico del mundo de la historia hecho por el hombre que Vico ya habla afirmado, al repetir el argumento de que la primera condición de la posibilidad de la ciencia de la historia consiste en que yo mismo soy un ser histórico, en que el que investiga la historia es el mismo que el que la hace; refiriéndose con esta expresión en cierta manera, al principio del *verum et factum convertuntur* enunciado por Vico. De acuerdo con esto, en opinión de Dilthey, el historiador, el sociólogo, el antropólogo, el filólogo, etcétera, para entender y comprender las acciones y las emisiones verbales de los seres humanos deben aprender a ver la realidad desde las perspectiva de otras personas y de otras culturas, puesto que esta capacidad de situarse en el lugar de otras personas es de capital importancia en la filosofía de las ciencias sociales, no obstante que cada disciplina que conforma dichas ciencias difieran en el valor y la importancia que le asignan a tal posibilidad. De esta forma, el conocimiento que se genere a través de esta orientación se debe centrar en la comprensión de las experiencias inmediatas de los propios motivos, intenciones y creencias de los actores, debido a que

⁴² Este aspecto de la noción de comprensión referida a la Divinidad, ya se abordó en el capítulo cinco, al desarrollar el pensamiento de Santo Tomás de Aquino en el apartado de surgimiento de la noción de comprensión.

⁴³ Dilthey, W. (1986) *Introducción a las ciencias del espíritu*. Alianza Universidad: Madrid, p. 43.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 40.

en las ciencias del espíritu los hechos psíquicos y hasta los psicofísicos son la base de la teoría no sólo de individuos, sino también de los sistemas de cultura y de la organización externa de la sociedad, puesto que tales hechos subyacen a la intuición histórica-social y al análisis en cada uno de los ámbitos. Sin embargo, a pesar del objetivo de Dilthey de fundar una serie de disciplinas agrupadas alrededor de las ciencias del espíritu, que fueran en cierta manera independientes de las ciencias naturales, retomó de estas últimas determinados conceptos, como la noción de intersubjetividad —que se analizaba al principio de este capítulo—, así como también la búsqueda de leyes, llamadas por él regularidades, que dieran cuenta de las acciones de los agentes sociales. Esta situación se refleja cuando dice que la comprensión de lo singular e individual constituye en las ciencias del espíritu un fin último, tanto como la explicación de regularidades abstractas⁴⁵.

Con respecto a la región del yo y del otro —en la que existe una relación estructural, según la cual la revivencia de lo extraño únicamente es posible remitiéndose a las vivencias de la propia persona—, Dilthey menciona que no solamente ésta es de interés de las ciencias del espíritu, sino también ciertos productos permanentes que quedan como resultado de la acción humana, por ejemplo libros, batallas, cuadros, ejecuciones, revoluciones, etcétera. Todos estos procesos y objetos tienen un aspecto puramente físico, susceptible de describirse físicamente. Pero esta posibilidad de conocer a los objetos no es de interés de las ciencias del espíritu, ya que en éstas su interés está más encaminado a conocer que una guerra es «algo más» que un gasto de energía, en donde se matan unos a otros, en consecuencia ese «algo más» no puede ser descrito física o externamente, por la sencilla razón de que está constituido por estados y procesos psíquicos internos que se manifiestan externamente. Así pues, dado que los eventos corresponden a estados o procesos internos que se manifiestan a través de determinados medios en forma externa, la tarea del científico social deberá consistir en alcanzar tales procesos o estados psíquicos, partiendo de, y en analogía con, los suyos propios. Con esto, Dilthey sustituyó a la contraposición entre sustancias materiales y espirituales, con otra oposición entre el mundo externo, entendida como la percepción externa (la sensación) obtenida a través de los sentidos, con un mundo interno que refleja la aprehensión interna de los acontecimientos y de las actividades psíquicas (la reflexión), ya que como refiere Collingwood, Dilthey alegaba que el ser yo mismo es una cosa, a saber, experiencia inmediata, y comprenderme a mi mismo es otra, a saber, ciencia psicológica⁴⁶.

La relación anterior entre la percepción externa y la actividad psíquica, Dilthey la entiende como una unidad psico-física, que recibe de una manera constante la influencia del curso general de la naturaleza, en donde el sistema nervioso cumple el papel de mediador, y que a su vez permite reaccionar sobre el curso que sigue la naturaleza. Pero es propio de la naturaleza de la unidad psico-física que los efectos que se originan en ella, como resultado de la actividad externa al sujeto, se manifiesten como preferencias encaminadas

⁴⁵ *Ibid.*, p. 69.

⁴⁶ Collingwood, R. G. *Idea de...*, *Op. cit.*, p. 172.

a un hacer que se dirige por fines. De esta forma, para la unidad psico-física es decisivo el curso natural externo que los acontecimientos siguen, así como también, la disposición respecto a la creación de los fines mismos; con esto la unidad se convierte en un sistema codeterminante de medios para la consecución de fines. Por tal motivo, en esta relación que se presenta en la unidad, el hombre se hace dependiente del contexto de la naturaleza, incluso en situaciones en donde quiere y puede actuar sobre la naturaleza, debido a que el hombre no es una fuerza ciega, sino voluntad pura que establece reflexivamente sus fines⁴⁷. Aunque esta posición, según Moya⁴⁸, Dilthey la criticó en los últimos años de su vida, no deja de ser importante presentarla, puesto que alrededor de ella giran una gran cantidad de tesis que fundamentan las denominadas ciencias del espíritu.

Pero independientemente de que los eventos se refieran a experiencias inmediatas o a productos de las acciones humanas, esos datos, señala Dilthey, sólo propician la ocasión de vivir en la propia mente de quien los estudia, la actividad espiritual de quien originalmente los produjo. Es así que el verdadero conocimiento en la historia y en las ciencias sociales en general, es un experiencia interna de su propio objeto, mientras que el conocimiento científico es el intento de comprender fenómenos que se presentan como espectáculos externos. De ahí que el científico social deba vivir en su objeto, o más bien hacer que el objeto viva en él. La manera en que se puede llevar a cabo esta situación de revivencia es recurriendo a la psicología, puesto que si bien por el hecho de existir soy yo mismo, sólo mediante el análisis psicológico llegaré a conocerme a mí mismo, esto es, a comprender la estructura de mi propia persona⁴⁹. De esta afirmación se desprende que de acuerdo a la visión de Dilthey, las ciencias del espíritu deben centrarse principalmente sobre los estados conscientes propios; es por este motivo, que al moverse en el ámbito de *Cogito* de Descartes, a esta aproximación se le ha denominado la perspectiva cartesiana en las ciencias del espíritu, debido a que parte de la suposición de que por el hecho de existir, soy yo mismo. Con base en esto, la manera en que se puede diferenciar un acontecimiento social de un objeto meramente físico, es decir, identificar el significado de una objetivación social, es a través de los estados de conciencia o de las vivencias que se expresan en él.

Así pues, en opinión de Dilthey, el desarrollo de las ciencias del espíritu está ligado por un lado a la comprensión de las relaciones de cada una de sus verdades con la totalidad de la realidad en que están contenidas, y por otro lado, a la conciencia constante de la abstracción, gracias a la cual existen esas verdades, y del valor del conocimiento limitado que les corresponde, tomando en consideración su carácter abstracto⁵⁰. A partir de esto, afirma que los estados y los procesos psíquicos dotan de vida a los objetos de las ciencias

⁴⁷ Dilthey, W. *Introducción a las ...*, Op. cit., p. 56.

⁴⁸ Moya, E. C. *Introducción Op. cit.*, p. 7.

⁴⁹ Collingwood, R. G. *Idea de ...*, Op. cit., p. 171.

⁵⁰ Dilthey, W. *Introducción a las ...*, Op. cit., p. 72.

sociales. Esta idea lo condujo a una reducción psicologista del significado, reducción que a su vez fue transferida a la noción de comprensión, ya que, para él, comprender el significado de una objetivación espiritual, consistía en revivir los estados psíquicos que se expresaron en ella, todo esto debido a su creencia de que lo que ocurre en el universo humano son siempre manifestaciones de vida, que aunque eternamente se presentan en el mundo sensible, son expresiones de algo espiritual. Por ser espirituales las manifestaciones de vida, —al igual que el sentimiento y la voluntad—, la comprensión de éstas no puede ser tarea de la razón pura, puesto que el espíritu es el único que puede comprender aquello que el espíritu ha producido. Tomando como base estas ideas, Dilthey critica de Kant la separación que hace entre razón, pensamiento y voluntad, ya que para él, estas tres facultades son los componentes fundamentales que interactúan en la existencia humana, cuyo desarrollo y manifestación constituyen la experiencia vital⁵¹. Estas manifestaciones de vida no solamente incluyen a las expresiones que quieren decir algo, sino también aquellas que sin proponérselo o tener esa intención, hacen comprensible algo espiritual, que en las ciencias del espíritu, tal como son y actúan, unen entre sí tres clases distintas de manifestaciones vitales que hacen distinto el modo y el resultado de la comprensión: estas tres clases son: los juicios y las normas, las acciones o hechos y las vivencias.

La primera de estas clases, Dilthey la identifica con los juicios y las creaciones intelectuales que expresan juicios de valor y prescriben normas, que como elementos de la ciencia, desprendidos de la vivencia en la que surgen, poseen un carácter cuya identidad es independiente de su lugar en el contexto intelectual en el que se presentan. Justamente por esa característica, estas manifestaciones vitales enuncian *la validez* de los contenidos intelectuales del juicio *independientemente* del lugar o momento en que se emite, así como también, de la diversidad de tiempos o personas. Esta característica Dilthey la reconoce como el principio de identidad, en donde el juicio es el mismo en quien lo expresa y en quien lo entiende; es transportado sin sufrir cambios desde la posición de quien lo emite a la posición de quien lo comprende. Y es precisamente por ser el contenido igual a sí mismo en todo contexto, que la comprensión es más completa que en el caso de cualquier otra manifestación de la vida⁵². La segunda clase de manifestaciones las identifica con las acciones, que para él, no surgen del propósito de comunicación, pero que a pesar de éste, se halla presente en la acción en virtud de su relación con un fin; además, lo espiritual se expresa en ella de manera permanente, hecho que permite hacer *conjeturas probables* acerca de ello. Pero no obstante esto, recomienda que se tenga especial atención al deslindar la situación de la vida psíquica, condicionada por las circunstancias que provocan la acción y que se expresa en ella, del nexo vital mismo en que se sustenta dicha situación. Por esta razón, concluye, que es necesario aclarar cómo se combinan en la acción las circunstancias, el fin, los medios y

⁵¹ Velasco, G. A. (1997). *Tradiciones naturalistas y hermenéuticas en la filosofía de las ciencias sociales*. ENEP-Acatlán, UNAM, p. 66.

⁵² Dilthey, W. *Crítica de ...*, *Op. cit.*, p. 273.

la conexión de la vida, con el objeto de determinar lo interno que la origina⁵³. Finalmente, en la expresión de las vivencias sucede todo lo contrario, debido a que aparece una relación especial entre la vida que emerge y la comprensión que origina, que se refleja en un nexo psíquico que es extraído de profundidades a donde no llega la luz de la conciencia; y como resultado de esto, no pueden ser juzgadas en términos de verdad o falsedad, sino de veracidad o carencia de ella, ya que el fingimiento, la mentira y el engaño rompen la relación entre la expresión y lo expresado espiritualmente⁵⁴.

A partir de las manifestaciones vitales, Dilthey deriva las formas elementales y superiores de la comprensión. En cuanto a las primeras, considera que éstas se desarrollan en una primera instancia dentro del marco de los intereses de la vida, como parte de la necesidad que las personas tienen de hacerse entender por los demás. Dentro de esas formas elementales incluye la interpretación que se hace de una manifestación vital singular que desde el punto de vista lógico puede representarse en forma de una inferencia por analogía, debido a que la realización de inferencias se facilitan por la relación regular que existe entre la manifestación vital y lo expresado en ella, como ya se apuntaba en párrafos anteriores de este mismo apartado, cuando se señalaba que la labor de científico social sería en cierta manera la identificación de los procesos internos que ocurren en los acontecimientos sociales, por medio de analogías con los suyos propios. Ante esta situación, Dilthey tampoco ve la necesidad de que en la comprensión se retroceda hasta la conexión vital completa que constituye el sujeto permanente de las manifestaciones de vida, en todos los actos elementales constituidos por acciones complejas como serían por ejemplo, recoger un objeto, leer un libro, realizar un trabajo científico, cortar un trozo de madera con una sierra, etcétera, *serían acciones que indicarían la presencia de ciertos fines*. De esta forma, para él, la relación fundamental en la que se sustenta el proceso de comprensión elemental es la que ocurre entre la expresión y lo expresado, con lo cual la comprensión elemental deja de ser una inferencia que se dirige del efecto a la causa, ni siquiera la considera como un método que retrocede desde el efecto dado hasta hasta el fragmento del nexo vital que haría posible el efecto. Aunque si bien es cierto que esta última relación está contenida en el estado de cosas, lo cual hace factible que la transición de éste a aquélla pueda realizarse en forma directa e inmediata, no es necesario hacer que se realice la transición⁵⁵. Y es posible no atender a la transición, considerando que en toda comprensión existe una relación entre la manifestación de vida y lo espiritual, como sucede por ejemplo con el gesto (la manifestación vital) y con el pavor (el aspecto espiritual) debido a que no se limitan a coexistir, sino que constituyen una unidad contenida de expresión y espiritualidad⁵⁶, en donde es posible dar un razonamiento por analogía en el cual el predicado se atribuye con *verosimilitud*, no con certeza, al sujeto, sobre la base de la serie de casos que son comunes.

⁵³ *Ibid.*, p. 273.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 273.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 274.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 274.

Esta idea se ha convertido, según lo refiere Velasco, en un principio fundamental de las teorías hermenéuticas del presente siglo que establecen la existencia de una naturaleza significativa en las acciones humanas, por lo que el estudio de éstas debe fijarse como meta interpretar su significado y no tanto explicar sus causas⁵⁷.

En cuanto a las formas superiores de la comprensión, Dilthey señala que entre mayor sea la distancia interna de una manifestación de vida determinada con la persona que trata de interpretarla es más frecuente que aparezcan sentimientos de incertidumbre acerca de la comprensión, por lo que ante la aparición de una dificultad interna o bien de una contradicción con otra cosa ya conocida es imprescindible someterla a prueba. En estos casos la relación entre la expresión y lo expresado se convierte en una relación entre la pluralidad de manifestaciones vitales de otra persona y la conexión interna que subyace a ellas, de tal manera que se tiene una inferencia inductiva que parte de las diferentes manifestaciones de vida hasta llegar al nexo vital en su conjunto. De ahí que, como la serie de manifestaciones vitales es limitada y las conexiones subyacentes indeterminada, el resultado de la comprensión tendrá un carácter exclusivamente de *verosimilitud*. Y cuando a partir de él se deduce una acción de esa unidad de vida en circunstancias nuevas, ese razonamiento deductivo, derivado de un conocimiento inductivo de una conexión psíquica, sólo puede aspirar a ser una expectativa o posibilidad, puesto que en las formas superiores de la comprensión se infiere partiendo del agrupamiento inductivo de lo dado en una obra o en una persona, la conexión presente entre ellas, en una determinada circunstancia vital. Pero no únicamente la verosimilitud caracteriza a las formas superiores de la comprensión, sino también, al iguales que las formas elementales, no todas descansan sobre la relación fundamental de lo producido con aquello que lo produce⁵⁸. En síntesis podría decirse que el carácter común de la comprensión superior consiste en que permite entender la conexión de una totalidad en un razonamiento inductivo que parte de manifestaciones dadas, en donde la relación fundamental que posibilita el paso de lo externo a lo interno, es, bien el vínculo que existe entre la expresión y lo expresado, o bien entre lo producido con aquello que lo produce (el efecto con su causa). Así pues, en cuanto a la comprensión, Dilthey distingue dos tipos de inferencias; una relacionada con la expresión manifiesta a la experiencia del autor (forma elemental), y otra, la revivencia relacionada con una experiencia particular interpretada dentro del contexto de la totalidad de la vida del autor (forma superior). Lo común que existe en estas dos clases de comprensión es que ambas se dedican por medio de la elaboración de inferencias inductivas a brindar una interpretación de los acontecimientos espirituales; y como la vida espiritual, agrega Dilthey, encuentra en el lenguaje su máxima expresión que la convierte en una aprehensión objetiva, la interpretación llega a su culminación cuando se

⁵⁷ Velasco G. A. (1995) Filosofía de la ciencia, hermenéutica y ciencias sociales. *Ciencia y Desarrollo*. noviembre/diciembre, No. 125 p. 74

⁵⁸ Dilthey, W. *Crítica de ...*, *Op. cit.*, p. 278.

ocupa de los restos de la existencia humana contenidos en las obras escritas; este arte representa la base de la filología, y la ciencia de ese arte es la hermenéutica⁵⁹.

En conclusión, es posible señalar por todo lo dicho anteriormente, que en el pensamiento de Dilthey, las ciencias sociales adquieren un carácter hermenéutico, debido al hecho de que en éstas, tanto los textos como las acciones humanas se les considera poseedoras de ciertas expresiones con significado, por lo que dada esta característica, su estudio riguroso y sistemático debe enfocarse a la interpretación de dichos acontecimientos mediante la comprensión de las experiencias vitales contenidas en las manifestaciones o expresiones vitales del autor. Otro rasgo distintivo en el sistema de Dilthey es la suposición de que jamás se logrará alcanzar una interpretación final y totalmente verdadera, sino más bien el proceso interpretativo se asemeja a un círculo en que las interpretaciones únicamente pueden progresar en la recuperación del significado original tanto de las acciones humanas como de las obras. La visión de Dilthey no se ha librado de críticas, puesto que por ejemplo, por mencionar sólo una, Collingood señala que si bien comprende que la experiencia y el pensamiento de los agentes tienen que convertirse en parte de la propia experiencia personal del científico social, además de que establece que esa experiencia, por ser suya propia, es meramente privada y personal, por lo que para ser objeto de conocimiento histórico-social, es necesario que sea algo objetivo. Y es precisamente al responder a la pregunta ¿cómo puede ser objetiva la experiencia si es puramente subjetiva?, en donde se equivoca, al responder que es posible hacer la experiencia objetiva al convertir dicha experiencia en objeto de análisis psicológico con lo que la historia desaparece del todo y se convierte en pura psicología. Con esto se olvida que no es un pasado muerto sino que sigue viviendo en el presente. No se trata en suponer que sea conocimiento del pasado y, en consecuencia no conocimiento del presente, ni de que sea conocimiento del presente y, como consecuencia de esto, no conocimiento del pasado; sino que es conocimiento del pasado en el presente, el autoconocimiento de la propia mente del científico social como la reactualización y revivificación presente de experiencias pasadas⁶⁰.

LA DIFERENCIA ONTOLÓGICA ENTRE CIENCIAS DEL ESPÍRITU Y NATURALES SE CONVIERTE EN COGNOSCITIVA

Es indiscutible que Dilthey estableció las bases de las ciencias de espíritu a través de buscar su fundamentación autónoma y filosófica que se alejara de las ciencias naturales, empresa que realizó recurriendo a una psicología descriptiva y analítica que le permitió conferir a las ciencias del espíritu su propia conciencia metodológica por medio del método de *Verstehen*. Otra característica del pensamiento de Dilthey es que no se limitó a reflexionar sobre el saber que se tiene de la historia, sino que también reflexionó sobre el ser

⁵⁹ *Ibid.*, p. 283.

⁶⁰ Collingwood, R. G. *Idea de...*, *Op. cit.*, p. 173.

humano en cuanto está determinado por el saber que posee sobre su propia historia. De aquí que toda la dimensión objetiva de la vida humana radica en la labor reflexiva de la vida y no en el sujeto de una teoría del conocimiento; labor reflexiva que tiene su fundamento filosófico en la expresión interna de la comprensión, que por ser una determinación fundamental de la realidad humana permite descubrir la realidad que existe

en los conceptos. Sin embargo, a pesar de la claridad del pensamiento de Dilthey, las personas que continuaron desarrollando la fundamentación del uso de la noción de comprensión en las ciencias sociales cuestionaron varias de las ideas de Dilthey. Uno de ellos fue Rickert, quién objetó el fundamento ontológico que Dilthey había establecido entre las ciencias naturales y las ciencias del espíritu. Él partía de que existen realmente dos divisiones entre ciencia e historia en lugar de una. La primera corresponde a la distinción entre pensamiento generalizador y pensamiento individualizador; y la segunda está relacionada con la distinción entre pensamiento valorizador y pensamiento no valorizador⁶¹. Combinando estas dos clases de dimensiones, la de tipo de conocimiento y la valorizante, Rickert identifica cuatro tipos de ciencia, las cuales se muestran en la figura 8.1. En ella se observa un primer tipo que corresponde a una ciencia no valorizadora e individualizadora, que Rickert identifica con las ciencias cuasi-históricas de la naturaleza como la geología, la biología evolucionista, etcétera. En esa figura está representado un segundo tipo, cuya característica es ser una ciencia no valorizadora y generalizadora, o ciencia natural pura. El tercer tipo atañe a la ciencia valorizadora e individualizadora, que incumbe a la historia propiamente dicha. En el último espacio de intersección de las dimensiones se incluye a la ciencia valorizadora y generalizadora de la clase de ciencias cuasi-científicas de la historia como la sociología, la economía, la jurisprudencia, etcétera. De esta taxonomía Rickert concluye que no es posible defender la idea de que la realidad se divide en dos esferas mutuamente excluyentes de la naturaleza e historia, como Dilthey lo afirma, debido a que la realidad de la naturaleza no está constituida por leyes, sino que al igual que la historia, consiste en hechos. Como resultado de esta creencia Rickert llega a la conclusión de que

Figura 8.1. Clasificación de las ciencias según Rickert.

		DIMENSIÓN DEL CONOCIMIENTO	
		Individualizadora	Generalizadora
DIMENSIÓN VALORIZADORA	No valorizadora	Ciencias Cuasi-históricas de la Naturaleza	Ciencia Natural Pura
	Valorizadora	Ciencia de la Historia	Ciencias Cuasi-científicas de la Historia

⁶¹ *Ibid.*, p. 167.

la realidad es ciertamente historia, en donde la ciencia natural se interpreta como una red de generalizaciones y una serie de fórmulas construidas por el intelecto humano que le permiten acercarse al estudio de la naturaleza.

A partir de este esquema, Rickert pone en duda el fundamento ontológico que Dilthey había establecido entre las ciencias naturales y las ciencias del espíritu, sobre la creencia de que no es posible encontrar dos grupos de objetos que se distingan uno de otro por su ser, recurriendo a la clasificación de las ciencias. De tal manera, para Rickert no existe nada en la realidad inmediata accesible que pueda sustrarse en principio a una investigación de carácter formal como la que emplea la ciencia natural. Más aún, considera que la distinción entre ciencias naturales y ciencias de espíritu, debe buscarse en la visión que el sujeto cognoscente tiene y no buscarla en la naturaleza del objeto, puesto que a decir de Velasco, Rickert establecía que la realidad se hace naturaleza cuando la consideramos con referente a lo universal; se hace historia cuando lo consideramos con referencia a lo particular o individual, y en consonancia con ello quiero oponer al proceder generalizador de la ciencia natural, el proceder individualizador de la historia⁶². En esta distinción subyace la idea de que en el conocimiento espontáneo adquiere dos actitudes igualmente naturales, en donde una no es mejor que la otra. En una de ellas sólo se retiene lo que es común a varios objetos, llamada conocimiento generalizante, y la otra, se dedica a captar el objeto en su singularidad, es decir, en lo que el objeto de conocimiento se distingue de otros, denominada como conocimiento individualizante. Para Rickert, estas dos actitudes son epistemológicamente divergentes y no conciliables lógicamente, aunque esto no implica que sean diferentes ontológicamente, puesto que en el conocimiento generalizante se considera que los objetos nunca son idénticos bajo determinadas relaciones, lo que origina la aparición de los géneros, y por otro lado, en el conocimiento individualizador se rechaza cualquier identidad entre los objetos, por una búsqueda de una unicidad que refleje los caracteres absolutamente propios de los objetos. A partir de estos conceptos, Rickert fundamenta la distinción entre ciencias del espíritu y las ciencias de la naturaleza, además le dan pie para trazar el carácter de cada uno de estos dos grandes bloques de áreas de conocimiento. Al primer tipo de ciencias le atribuye un carácter ideográfico, cuyo interés es conocer lo que es único y no se repite, y a las ciencias de la naturaleza les asigna un carácter nomotético o nomológico debido a que centran su atención en el establecimiento de leyes generales. Y es precisamente por el hecho de que ambos bloques dirigen su atención a dos aspectos diferentes de la dimensión del conocimiento, por lo que no es posible que exista un método único y universal aplicable a estas áreas del conocimiento, sino dos métodos que se limitan recíprocamente; así, el límite del conocimiento generalizante es lo singular, y del conocimiento individualizador es lo general. Sin embargo, para Rickert, la diferencia entre los dos métodos no es de naturaleza ontológica, sino de índole epistemológica, ya que supone que su incompatibilidad no se basa en la realidad, sino únicamente en su distinta conceptualización. Desde este punto de vista la distinción que estableció Dilthey entre la naturaleza y el espíritu

⁶² Velasco, G. A. *Filosofía de la ...*, Op. cit., p. 74.

pierde su importancia, según apunta Rossi, debido a que cualquier fenómeno sea éste natural o espiritual, puede ser investigado con miras a insertarlo como un caso particular dentro de un conjunto de uniformidades dependiente de una ley, o bien con miras a dilucidar su carácter individual e irrepetible⁶³.

En conclusión, podría decirse que al admitir Rickert la posibilidad de una ciencia natural de lo humano y de lo social, creía que el interés cognoscitivo del sujeto determina el carácter natural o cultural de las disciplinas. Pero no solamente eso sino también, como consecuencia de su posición neokantiana, el conocimiento del mundo cultural no era para él una reproducción directa del significado de los objetos mismos, sino más bien una transformación creativa pero rigurosa de los datos empíricos. De ahí que llegó a la conclusión de que los acontecimientos naturales pueden también estudiarse desde un punto de vista histórico y por ende individualizador, como sucede en el espacio teórico de las ciencias cuasi-históricas de la naturaleza que son no valorizadoras pero sí individualizadoras. Por tal razón, es inútil e innecesario continuar insistiendo en la separación entre las ciencias del espíritu y las ciencias naturales, bajo el pretexto de que las primeras no siguen un procedimiento generalizante, dado que por sus características su atención se enfoca a estudiar los fenómenos en su dimensión individualizadora. Sin embargo, la imposibilidad de las ciencias del espíritu de estudiar la dimensión generalizadora de los fenómenos no es de carácter ontológico, sino más bien lógico, en el sentido de que se pierde lo particular si se les quiere analizar con los métodos generalizantes propios de las ciencias naturales. Derivado de este razonamiento, Rickert postuló, a decir de Freund, que la distinción entre explicación y comprensión es igualmente una diferencia de índole lógica, ya que desde su punto de vista la distinción que es determinante es aquella que separa entre procedimiento generalizante y procedimiento particularizante, debido a que da lugar a dos tipos de saber irreductible, por el hecho de que lo singular es, lógicamente, distinto de lo general⁶⁴. Con esto parecería a primera vista, como señala Collingwood, que el pensamiento de Rickert se trata de un ataque definitivo contra el positivismo, y en particular contra la ciencia natural, ya que de ser el único tipo de conocimiento verdadero, fue degradada a la posición de un juego arbitrario de abstracciones, construido en el aire y que llega a su perfección en la medida en que deja fuera la verdad real del hecho concreto, y que en su desplome abrió la posibilidad de considerar a las ciencias del espíritu no sólo como una forma posible y legítima de conocimiento, sino como el único conocimiento genuino que existe o puede existir. Sin embargo, esto no es así, ya que en Rickert los hechos de las ciencias de espíritu se vuelven meros acontecimientos descoyuntados, y como tales se mantienen unos frente a otros únicamente en la misma especie de relaciones externas de tiempo y espacio, contigüidad, semejanza y causación que los hechos de la naturaleza.

⁶³ Rossi, P. (1993). Introducción. En M. Weber. *Ensayos sobre metodología sociológica*. Amorrortu editores: Buenos Aires, p. 15.

⁶⁴ Freund, J. (1975). *Las teorías de las ciencias humanas*. Ediciones Península: Barcelona, p. 116.

LA NOCIÓN DE COMPRENSIÓN SE CONVIERTE EN UNA BÚSQUEDA DE LOS TIPOS IDEALES

Uno de los elementos en común entre Dilthey y Rickert, entre muchos, es que ambos consideran a las intenciones de los agentes como los elementos esenciales que le proporciona el sentido a las acciones humanas. Dentro de esta aproximación, en donde el significado de los fenómenos sociales se busca en las intenciones de las acciones humanas, existen dos variantes; una de ellas es aquella que pretende rescatar las intenciones y el contexto de vida original, tal y como lo hace Dilthey y, la otra, se caracteriza por imputar ciertas intenciones probables a las acciones humanas en situaciones típicas. A la primera aproximación se le conoce con el nombre de noción empática intencional subjetiva de la comprensión, y a la segunda, como noción empática intencional objetiva de la comprensión. Lo común en estas dos visiones de la intencionalidad, es que ambas se apoyan en la metodología del *Verstehen*, como una herramienta idónea para rescatar y atribuir sentido a la acción humana, aunque difieren en los acontecimientos sobre los que fijan su atención. En la primera aproximación la *Verstehen* se dirige a obtener una comprensión empática interna, y en la segunda el interés se centra principalmente en la construcción y uso de tipos ideales, situación que permite eliminar de la *Verstehen* tradicional el componente psicologista que impregnaba todo el trabajo de Dilthey, y dejar que la noción de comprensión abandone la búsqueda de la intención interna por una intención externa materializada en fines que aparecen en un contexto social y que dirigen la conducta humana. Esta visión, debida principalmente a Weber, descansa sobre la suposición de que la acción humana posee un carácter significativo que hace factible que pueda convertirse en objeto de investigación, ya que de acuerdo a esta orientación no es adecuado intentar hacer ninguna explicación a menos que exista un fin al cual referirla. En caso de que la conducta no pueda ser referida a algún fin, debe tratarse como mera conducta, debido a que sólo su relación con el fin le otorga la facultad de romper las barreras de ser una reacción a un estímulo, es decir, una conducta reactiva simplemente, y le permite trascender, ubicándose en la dimensión que caracteriza a los hechos culturales y sociales del universo. Como consecuencia de esto, se establece que toda explicación de la acción debe estar formulada en términos de la finalidad a la que está dirigida y de las reglas que relacionan medios y fines empleados por el actor, no obstante que estos últimos puedan no ser los que él tiene para sí mismo, sino los dominantes dentro de un sistema total de interacción⁶⁵.

LA NOCIÓN DE COMPRENSIÓN EN LA INTELIGIBILIDAD DE LAS ACCIONES SOCIALES

Como ya se había apuntado, uno de los representantes más ilustres de la búsqueda de la noción de comprensión en la intencionalidad externa en el contexto social fue Max Weber, quien se desarrolló en

⁶⁵ Rex, J. (1985). *Problemas fundamentales de la teoría sociológica*. Amorrortu editores: Buenos Aires, p. 195.

una atmósfera social que intentaba en su momento afirmar la independencia de las ciencias sociales y quien además, se vio influido por el pensamiento de Rickert en torno a las diferencias existentes entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias de la sociedad o culturales, como Rickert las llamaba. Weber hizo, además una reinterpretación de las ciencias del espíritu más apegada al enfoque de Rickert, puesto que no niega que las ciencias histórico-sociales posean un campo de influencia y un procedimiento de generar conocimiento propio, sino más bien que ambas no bastan para caracterizar su estructura lógica, estructura que sólo puede concretarse si se abandona el procedimiento de *Verstehen* como un acto de intuición y se convierte en la formulación de hipótesis interpretativas que esperan su verificación empírica, y por lo tanto, que se les asuma sobre la base de una explicación causal. De esta forma, la comprensión no haría excluyente la explicación causal, sino que se fusionarían en la determinación de relaciones de causa y efecto individuales. Con esto las ciencias histórico-sociales dejarían el psicologismo a un lado y se convertirían en disciplinas que utilizando el proceso de interpretación se dedicarían a encontrar relaciones causales entre fenómenos individuales; esto es, explicar cada fenómeno de acuerdo con las relaciones, diversas en cada caso, que lo ligan con otros, y en donde la comprensión del significado coincidiría con la determinación de las condiciones de un evento⁶⁶. Es evidente que Weber intentó desvanecer la separación radical entre la noción de explicar y comprender, al asociarlas en un mismo procedimiento que denominó explicación-comprensión y, como señala Freund, el objetivo de desarrollar una sociología comprensiva, no lo hizo como disciplina en competencia con la sociología explicativa, sino a título complementario, puesto que para él, la manera en que la sociología responde con plenitud a su vocación científica es siendo a la vez explicativa y comprensiva. Aunque si bien es cierto que se dedicó más a elaborar la teoría de la comprensión, esto pudo deberse a que no consideró pertinente regresar sobre los análisis hechos por otros metodólogos relacionados con la noción de explicación y se dedicó sobre todo a elaborar la teoría de la comprensión⁶⁷.

TIPOS IDEALES DE LA ACCIÓN HUMANA

La propuesta metodológica de Weber bosquejada anteriormente, recibe sus fundamentos de la concepción que éste adopta sobre el objeto que tienen las ciencias sociales. Las sociedades, en su visión, se caracterizan por la ocurrencia de una actividad humana intensa, que es interpretada como una acción social en la que el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, de tal manera que es orientada por ésta en su desarrollo. De acuerdo a lo anterior, la acción social no es cualquier acción, sino que es únicamente aquella conducta humana (sea un hacer interno o externo, o bien una omisión o

⁶⁶ Rossi, P. *Introducción* Op. cit., p. 20.

⁶⁷ Freund J *Las teorías de ...* Op. cit., P. 123.

un permitirse) en la que siempre el sujeto o los sujetos de la acción enfacen en ella un *sentido subjetivo*⁶⁸. Es precisamente esto último lo que hace diferente a la conducta humana, puesto que si bien ésta muestra nexos y regularidades, existe en ella algo que es propio de la conducta humana, y esto es que el curso de las regularidades y sus nexos es interpretable, *por vía de comprensión*⁶⁹. El sentido mentado y subjetivo de los sujetos de la acción que hace diferente a la conducta humana de las regularidades y los nexos que son de interés de las ciencias naturales, lo entiende en función de dos características ontológicas, una de las cuales se subdivide en dos ramas:

1. *Como existente de hecho,*
 - a. En un caso históricamente dado,
 - b. Como promedio y de un modo aproximado, en una determinada masa de casos.
2. *Como constituido en un tipo ideal con actores de este carácter.*

Estos dos tipos de significados o subjetividades, según Schwartz y Jacobs⁷⁰, corresponden en el caso del inciso (a) del punto uno, a los propósitos, motivos y significados concretos que acompañan las acciones sociales específicas de una persona. En cuanto al inciso (b) de ese mismo punto, lo ahí planteado se relaciona con el significado promedio, que es una aproximación que un grupo de personas le asigna a algo (por ejemplo, el sentido de una palabra en un lenguaje determinado). El segundo tipo de figura personificada en el tipo ideal, comprende el significado o los significados atribuidos por un actor ideal hipotético conforme a un modelo simbólico de acción que es elaborado por los científicos que cultivan las ciencias sociales. Pero independientemente de cuál sea su esencia, asegura Weber, ambas características tratan de un sentido objetivamente justo o de un sentido verdadero metafísicamente fundado⁷¹. Convirtiéndose de esta forma el sentido en una actividad intencional de un sujeto o sujetos para hacer o dejar de hacer algo, con lo que la acción social se transforma en el lugar o espacio en que se vinculan los sentidos de los diversos sujetos, en momentos y ambientes sociales diversos; y termina diciendo que justamente en ese aspecto radica la diferencia entre las ciencias empíricas de la acción, como son la sociología y la historia, frente a toda ciencia dogmática, jurisprudencia, lógica, ética, estética, las cuales pretenden investigar en sus objetos el sentido "justo" y "válido".

Corresponde a Weber ser el primer pensador en reconocer el papel fundamental que tiene la comprensión en la interpretación de la racionalidad de las acciones sociales a todo lo largo de su devenir —aunque no proponer la comprensión en las ciencias del espíritu, puesto que corresponde a Dilthey ese honor, como se vio anteriormente—. En cuanto a los límites de una acción con sentido y una acción sin sentido representada

⁶⁸ Weber, M. (1992). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica. Primera reimpresión Argentina. Buenos Aires, p. 5.

⁶⁹ Weber, M. (1993). Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva. En M. Weber. *Ensayos sobre metodología sociológica*. Amorrortu editores: Buenos Aires. Cuarta reimpresión, p. 175

⁷⁰ Schwartz, H. y Jacobs, J. (1995). *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*. Trillas: México, p. 39.

⁷¹ Weber, M. *Economía y...*, *Op. cit.*, p. 6.

por una conducta simplemente reactiva que carece de un sentido subjetivo, son, para Weber, muy flexibles, ya que una acción con sentido, que por ende puede ser comprensible, no es producto en muchos casos de procesos psicofísicos, y en muchos otros sólo existe para los conocedores, como sucede con los procesos místicos que sólo son accesibles para los especialistas, pero no así para aquellas personas que no son sensibles a ese tipo de experiencias. Igualmente, tampoco es necesario para comprender un acontecimiento social que el sujeto que comprende tenga la capacidad de producir una acción semejante a la ajena, puesto que "no es necesario ser un César para comprender a César", ya que si bien revivir plenamente algo ajeno es importante para tener evidencia de la comprensión, también lo es que no constituye una condición absoluta para la interpretación del sentido⁷². Así pues, es posible encontrar con suma frecuencia que los elementos comprensibles y los no comprensibles de un proceso estén unidos y entremezclados, es decir, que en la práctica todos ellos se presentan confundidos entre sí y muchas veces sin rasgos bien definidos, por lo que, para Weber, a decir de Gómez-Jara y Márquez, la tarea de la ciencia social deberá centrarse en alcanzar su delimitación exacta y determinar lo fundamental de cada acción social que aparece en el universo⁷³. La manera en que se mezclen entre sí dependerá del tipo de acción que se esté analizando, debido a que entre los dos polos, representado en uno de sus extremos por la acción con sentido, esto es, intencional, y en el otro por la conducta simplemente refleja, existen otras formas igualmente importantes que determinan la manera en que se debe de enfocar el análisis social para su comprensión, estas otras clases de acción se clasifican en⁷⁴:

1. *Acción racional con arreglo a fines*. Esta clase de acción está determinada por el anhelo de lograr tanto objetos del mundo exterior como de otros hombres y utilizarlos como medios o condiciones para alcanzar fines propios racionalmente elaborados.
2. *Acción racional con arreglo a valores*. Esta acción está determinada por la creencia consciente de cumplir con ciertos valores éticos, religiosos, estéticos, ideológicos, etcétera, sin relación alguna con el resultado, esto es, puramente en mérito de ese valor.
3. *Acción afectiva*. Su característica principal es ser especialmente emotiva, determinada por afectos y estados sentimentales actuales.
4. *Acción tradicional*. Esta clase de acción es determinada fundamentalmente por una costumbre arraigada. Este tipo de acción igual que la imitación puramente reactiva está en la frontera, y en ocasiones más allá de lo que puede llamarse una acción con sentido.

Estas cuatro clases de acción participan de diferente manera en la conformación de lo social, pues por ejemplo, la acción tradicional a menudo es sólo una oscura reacción a estímulos habituales cuyo espectro de acción se limita exclusivamente a seguir la dirección que dicta una actitud arraigada. Similarmente, la

⁷² *Ibid.*, p. 6.

⁷³ Gómez-Jara, F. y Márquez, B. L. (1969). *Sociología*. Ediciones Tercer Mundo: México, p. 49.

⁷⁴ Weber, M. *Economía y ...*, *Op. cit.*, p. 20.

conducta afectiva del ser humano está en la frontera, debido a que es una reacción sin ninguna limitación a un estímulo extraordinario que cae fuera de lo cotidiano, que por implicar una sublimación al momento en que la acción emotivamente condicionada aparece como descarga consciente de un estado sentimental, se encuentra en camino hacia la racionalidad axiológica o bien dependiendo de la situación hacia la acción con arreglo a fines, y en última instancia hacia ambas. En cuanto a la distinción entre la acción afectiva y la racional con arreglo a valores, ésta ocurre en el sentido de que en la segunda, el propósito último de la acción es una elaboración consciente, así como también su planteamiento es consecuente con el sentido de la misma acción; mientras que lo común entre ellas, es que en ambas el sentido de la acción no se pone en el resultado, sino en la acción misma, esto es, en su peculiaridad. Así pues, se actúa de modo racional con arreglo a valores, en situaciones en las que no se consideran las consecuencias previsibles, y se obra en servicio de convicciones que el sujeto tiene sobre el deber, la dignidad, la belleza, la trascendencia de una causa, etcétera, las cuales le ordenan la forma en que deben hacerse las cosas. Es evidente, que para Weber, las acciones racionales con arreglo a valores son siempre acciones que están bajo el control de mandatos o de exigencias que el actor cree dirigidas a él y que lo inducen a comportarse de determinada manera. Por otro lado, actúa con arreglo al fines, todo aquel que oriente su acción por el fin, los medios y las consecuencias, y que sopesa racionalmente además, los medios con los fines, los fines con las consecuencias implicadas y los diferentes fines posibles entre sí. Con base en esta relación, las acciones racionales con arreglo a valores llegan a ser irracionales a medida que se acercan a la significación del absoluto, porque la reflexión sobre las consecuencias de la acción es mucho menor cuando se le brinda mayor atención al valor propio del acto en su carácter absoluto.

Como se podría esperar del análisis que hace Weber, sobre la forma en que se mezclan entre sí todas las clases de acciones sociales, termina afirmando que muy rara vez la acción, especialmente la social, está orientada exclusivamente por una u otra de estas clases; igualmente considera que la clasificación no es exhaustiva, sino que corresponde a tipos conceptuales puros, elaborados únicamente con propósitos de investigación sociológica, que se aproximan más o menos a la acción real, o lo que es más común, de cuya muestra se componen⁷⁵. Precisamente, otros tipos conceptuales puros que no entraron en la clasificación desarrollada arriba, son los conceptos que Zabludovsky refiere como los de racionalidad formal-instrumental y de racionalidad material o sustantiva, y que Weber los define en el apartado de "Las categorías fundamentales de la vida económica", que aparecen hasta la segunda parte de su obra monumental *Economía y Sociedad*. En dicho apartado, Weber comienza haciendo una distinción entre la economía y la técnica económica, señalando que la primera es detentadora del sentido y los fines que orientan hacia la acción, y la última, tiene el papel de proveer exclusivamente los medios requeridos para su realización. En cuanto a la racionalidad técnica,

⁷⁵ *Ibid.*, p. 21.

ésta será siempre de naturaleza formal y estará relacionada con el grado de cálculo que es técnicamente posible y que se aplica realmente. se trata en sí de una racionalidad con arreglo a fines. con los medios más adecuados. De ahí que el dinero en la economía sea el grado máximo de racionalidad formal. Por el contrario, la racionalidad material o sustantiva, corresponde al grado en que el abastecimiento de bienes dentro de un grupo de hombres tenga lugar por medio de una acción social de carácter económico orientada por determinados *postulados de valor*, en donde se reflejan exigencias éticas, políticas, estamentales, igualitarias, etcétera⁷⁶.

LA NOCIÓN DE COMPRENSIÓN SE FIJA EN EL SIGNIFICADO INTENCIONAL OBJETIVO

En relación a la evidencia de la interpretación, señala Weber que ésta puede tener un carácter racional —que puede ser lógico, o bien matemático—, o contrariamente, un carácter endopático de naturaleza afectiva o receptivo-artística, convirtiéndose de esta manera la comprensión por un lado en externa, teórica, racional; y por otro en interna, endopática. La primera acepción de comprensión es aquella que dada su conexión de sentido se comprende intelectualmente de un modo diáfano y exhaustivo, mientras que la evidencia endopática de la acción se logra al revivir plenamente la conexión de sentimientos que se vivió en ella. Ejemplos que son racionalmente comprensibles —esto es, captables en su sentido intelectualmente de un modo inmediato y unívoco—, se encuentran en las proposiciones lógicas y matemáticas, ya que se comprende de una manera unívoca lo que se quiere dar a entender cuando alguien ejerciendo su capacidad de pensamiento hace uso de la proposición $2 \times 2 = 4$, o partir de los teoremas pitagóricos extrae una conclusión lógica de forma correcta. Similarmente, es posible obtener una evidencia racionalmente comprensible, en situaciones cuando alguien, tomando como punto de referencia los datos ofrecidos por los hechos de la experiencia que no son conocidos y en fines dados, deduce para su acción las consecuencias claramente inferibles acerca de la clase de medios que debe emplear. Esta situación hace precisamente que toda interpretación de una acción con arreglo a fines orientada racionalmente disfrute —considerando la inteligencia de los medios empleados—, de un grado máximo de evidencia. Además de las acciones racionalmente comprensibles, en el ámbito de lo social existen otras acciones que son orientadas por valores y fines que no se pueden comprender a menudo con plena evidencia y únicamente se pueden tener aproximaciones reviviéndolos, utilizando la fantasía endopática. A esta clase de hechos pertenecen muchas acciones virtuosas, religiosas y caritativas; muchos afectos reales (miedos, cólera, venganza, piedad y apetencias de toda suerte); y las reacciones irracionales que son contrarias a las acciones racionales con arreglo a fines. La comprensión de esta clase de acciones sociales se puede llevar a cabo, según Weber, reviviéndolos afectivamente, situación que puede ser más evidente en la medida

⁷⁶ Zabłudovsky, G (1995). Racionalidad y capitalismo: las críticas a Max Weber de Frankfurt a América Latina. En G. Zabłudovsky (Ed.). *Sociología y política el debate clásico y contemporáneo*. Miguel Ángel Porrúa: México, p. 256.

en que el intérprete sea capaz de sentir esos mismos efectos, y aún en el caso de que no sea posible sentirlos, porque su intensidad excede a las posibilidades del intérprete, es factible que éste los comprenda endopápticamente en su sentido, del tal manera que calcule utilizando exclusivamente su intelecto, sus efectos sobre la dirección y los medios de la acción⁷⁷.

Sobre la base de esta dos directrices, Weber proporciona un ejercicio de cómo se deberían utilizar para comprender un determinado acontecimiento social; al respecto menciona, la comprensión de un "pánico bursátil" implica en primer término delimitar cómo se desarrollaría la acción alejada de todo influjo de afectos irracionales, y una vez que se haya hecho esto, introducir como perturbaciones, los componentes irracionales. Lo mismo sucede en el caso de una acción política o militar; es menester primero establecer cómo se hubiera desarrollado esa acción de haberse conocido todas las circunstancias y todas la intenciones de los protagonistas y de haberse orientado la elección de los medios de un modo rigurosamente racional con arreglo a fines, puesto que sólo siguiendo ese camino es posible la imputación de las desviaciones a las irracionalidades que las condicionaron. Es evidente deducir a partir de estos ejemplos, que para Weber la comprensión requiere de tipos ideales⁷⁸ para poder imputar un determinado sentido de la acción, ya que como él señala, la construcción de una acción rigurosamente racional con arreglo a fines sirve como un tipo (tipo ideal), mediante el cual es factible comprender la acción real, que es influida por irracionalidades de toda especie (afectos, errores) que producen a su vez, una desviación del desarrollo esperado de la acción racional⁷⁹.

NOCIÓN DE COMPRENSIÓN EXPLICATIVA

A la comprensión racional y endopática que podrían denominarse con el rubro genérico de noción de comprensión del significado intencional objetivo de la acción social, Weber antepone otro tipo de interpretación que identifica con el nombre de comprensión *explicativa*. Con relación a esto, menciona⁸⁰ que la comprensión actual del sentido mentado de una acción puede enfocarse a la:

1. *Comprensión racional, actual, de un pensamiento*, como sucede cuando se comprende el sentido de la proposición $2 \times 2 = 4$.
2. *Comprensión irracional, actual, de afectos*, como acontece en el caso de un estallido de cólera que se manifiesta por gestos faciales, interjecciones y movimientos irracionales.
3. *Comprensión racional, actual, de acciones*, como en el caso de la conducta de un leñador o de alguien que pone su mano en la perilla de la puerta para cerrarla o que dispara sobre algún animal.

⁷⁷ Weber. M. *Economía y...*, Op. cit., p. 7.

⁷⁸ Que en el sistema teórico de Weber, corresponden a categorías conceptuales que exponen cómo se desarrollarían una forma especial de conducta humana, si la hiciera con todo rigor con arreglo al fin, sin perturbación alguna de error y afectos y de estar orientada de un modo unívoco por un sólo fin (*Economía y sociedad*, p. 9).

⁷⁹ Weber. M. *Economía y...*, Op. cit., p. 7.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 8.

Sin embargo, las anteriores formas, de acuerdo con Weber, no cubren todo el amplio espectro en que se pueden comprender las acciones sociales, por lo que propone que las ciencias sociales, además de buscar la comprensión de los significados intencionales objetivos de los agentes sociales, deben también fijar su atención en la *comprensión explicativa*, para que de esta manera se pueda tener una comprensión de la complejidad total de los acontecimientos sociales. La comprensión explicativa se enfoca a responder la pregunta de ¿por qué se hizo la acción social?, buscando siempre comprender las acciones por sus *motivos* (entendidos como la conexión de sentido que para el actor o el observador aparece como el fundamento con sentido de una conducta), ya que a partir de la identificación de éstos es posible encontrar, por ejemplo, qué sentido puso el agente al formular o escribir la proposición $2 \times 2 = 4$, por qué lo hizo en ese momento y en esa conexión; pudo haber sido como consecuencia de una operación mercantil, o bien de una demostración científica, o un cálculo técnico, o cualquier otra cosa que conecte a la acción con sus motivos; en este caso se estaría haciendo una *comprensión explicativa racional por motivos*. Igualmente, es factible comprender al leñador o al que apunta con el arma, no sólo de un modo *actual*, sino por sus motivos, cuando se tiene conocimiento de que el primero ejecuta esa acción por ganarse un salario o para cubrir sus necesidades o por diversión (racional) o porque "reaccionó de tal modo a una excitación (irracional), o que el que dispara el arma lo hace por una orden de ejecutar a alguien o de defensa contra el enemigo (racional) o bien por venganza (afectiva y, por lo tanto, irracional). Del mismo modo, se puede comprender un acto de cólera por lo motivos cuando se sabe que detrás de él hay celos, vanidad enfermiza u honor lesionado, con lo que se estaría logran alcanzar una *comprensión explicativa irracional por motivos*. Es así, que todas las anteriores acciones sociales se comprenden a partir de una *explicación* del desarrollo real de la acción. En este sentido, para Weber, *explicar para la ciencias que se ocupa del sentido de la acción, es la captación de la conexión del sentido en que se incluye una acción, ya comprendida de modo actual, a tenor de su sentido subjetivamente mentado*⁸¹.

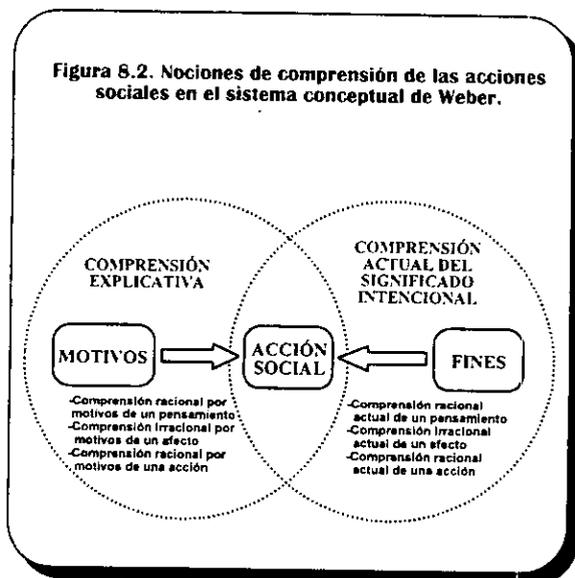
Conforme a estas ideas, se puede mencionar que la acción social asociada con sus fines es campo de la comprensión actual del significado intencional (sea éste, con arreglo a fines, a valores o a afectos) y la relación entre la acción social y sus motivos es de la jurisdicción de la comprensión explicativa. Lo anterior resulta claro cuando se piensa en el soldado que dispara en contra del enemigo; el fin que busca al disparar es acabar con el enemigo (comprensión actual del significado intencional de la acción), y el porqué lo hizo se desprende lógicamente del hecho de haber recibido una orden y autorización de sus superiores de disparar al enemigo. En la figura 8.2 se presenta en forma esquemática la relación que guardan la comprensión actual del significado intencional y la comprensión explicativa, conforme al enfoque de Weber, en la generación de conocimiento acerca de acontecimientos sociales. En dicha figura se observan dos círculos, uno que

⁸¹ *Ibid.*, p. 9.

representa el campo de la noción de comprensión explicativa que contiene la forma de la relación que existe entre los motivos y la acción social; el otro círculo encarna a la noción de comprensión actual del significado intencional de las acciones sociales; en la figura también se observa una área común representada por la intersección, que comprende a la acción social, que es el segmento de espacio en donde se unen los intereses de ambas nociones de comprensión. En la comprensión explicativa la dirección que se da entre los motivos y la acción social, es en ir de los primeros a la segunda. Esto es, la presencia de ciertos motivos origina la aparición de cierta acción social, como sucede en el ejemplo de la comprensión irracional por motivos de un afecto, en el caso de un acto de cólera al momento en que se descubre que detrás de él están presentes los celos, o que se ha mancillado un objeto sagrado del agente que monta en cólera. Así, ante la presencia

de ciertos motivos se origina la aparición de la acción social. La noción de comprensión actual del significado intencional sigue la dirección contraria a la comprensión explicativa en ella el agente se fija primero ciertos fines y éstos a su vez hacen que el sujeto realice intencionalmente una acción social con la finalidad de lograr alcanzar el fin buscado. Es así que los fines condicionan en cierta manera la presencia de determinada acción social. Siguiendo el hilo conductor del agente colérico podría fijarse la meta de cobrarse el daño que le ocasionó el sujeto, por lo que su acción social probablemente se encaminará a insultarlo o lesionarlo, y en el caso extremo a matar al sujeto. Con respecto a la secuencia en que se debe proceder a realizar la comprensión de las acciones sociales, no obstante que Weber no la hace explícita, el proceso está referido en forma implícita en la definición que da de explicación, cuando dice que la explicación es una captación de las conexiones del sentido de una acción, una vez que ya se haya comprendido de modo actual el significado intencional que originó la acción social. Conforme a esto, es evidente que para él, primero se debe realizar una comprensión actual del significado intencional de la acción y después de realizado eso, se continúa con la búsqueda de pistas que indique cuáles fueron los motivos que estuvieron relacionados con la aparición de la acción social.

Figura 8.2. Nociones de comprensión de las acciones sociales en el sistema conceptual de Weber.



Con todo lo señalado en este apartado podría decirse que para Weber, lo que distingue a las ciencias histórico-sociales no es el objeto, sino el fin con miras al cual es indagado y el método que se utiliza en su elaboración conceptual; de la misma manera, tampoco es la comprensión como procedimiento psicológico, tal y como Dilthey lo señalaba, sino en la manera en que la comprensión encuentra verificación empírica y se transforma en una forma específica de explicación causal. Esto no quiere decir que niegue que las ciencias histórico-sociales tengan un campo de investigación y procedimientos particulares propios, sino únicamente que esos campos y esos procedimientos no son suficientes para lograr alcanzar una acertada caracterización de su estructura lógica, ya que ésta es mucho más compleja de lo que podría pensarse, debido a que en ella se ven involucrados tanto elementos comprensivos intencionales como explicativos, que se aglutinan alrededor de tres principales empresas: una que reúne los esfuerzos de colocarnos a nosotros mismos en lugar de otra persona y comprender el contexto emocional de sus acciones (conocida en ocasiones como la capacidad de empatía); otra conocida como comprensión racional, que conjuga los afanes de interpretar intelectualmente, mediante proposiciones lógicas y matemáticas, el contexto pretendido del significado de determinadas acciones; finalmente, una empresa que comprende la capacidad de formular y someter a prueba modelos causales que permiten atribuir motivos, emociones y significados a un actor hipotético en un modelo teórico y utilizar ese modelo para deducir cursos esperados de acción. Estos modelos permiten comprobar las expectativas que se tienen con lo que en realidad hacen los actores concretos, con el objetivo de indagar si corresponden, y de ser así, en qué forma y en que grado lo hacen⁸². Esta empresa se abordará más detenidamente en la siguiente sección relacionando la interpretación de significado con la comprensión explicativa.

RELACIÓN ENTRE LA NOCIÓN DE COMPRENSIÓN DE SIGNIFICADO Y LA EXPLICATIVA

Pero independientemente del tipo de comprensión de que se trate, en ambos casos equivale a una captación interpretativa del sentido o conexión de sentido: a) mentado realmente en la acción particular; b) mentado en promedio y de modo aproximado; c) construido científicamente (por el método tipológico) para la elaboración del tipo ideal de un fenómeno frecuente que se da, por ejemplo, en los conceptos y leyes de la teoría económica pura. Todas estas interpretaciones buscan la evidencia; sin embargo, este hecho no garantiza que las interpretaciones de sentido por el sólo carácter de ser evidencia sean también interpretaciones causales válidas, a lo más que pueden llegar a ser es a constituirse en *hipótesis causales* particularmente evidentes, y esto es así en razón de que: a) es común que motivos pretextados y represiones encubran, hasta para el mismo actor, la conexión real de la trama de su acción, ocasionando que aún suponiendo sincero el relato subjetivo del agente, sólo logra éste un valor relativo; b) es frecuente también, que ciertas

⁸² Schwartz, H y Jacobs, J. *Sociología cualitativa ...*, Op. cit., p. 39.

manifestaciones externas consideradas como iguales y semejantes se apoyen en conexiones de sentido muy diversas en los actores sociales, lo mismo ocurre en la dirección contraria, en donde es posible comprender acciones sociales de signo opuesto que pueden ser juzgadas semejantes entre sí; c) es relativamente difícil apreciar con seguridad y con frecuencia, ni siquiera de un modo aproximado, cuál es la intensidad relativa con la que se manifiestan en las acciones las distintas referencias significativas subyacentes en la lucha de motivos, en la que el hombre se ve arrastrado a la pugna de impulsos que aunque contrarios, todos ellos comprensibles.

Ante estos obstáculos que se tienen para validar cualquier interpretación de sentido, la única manera en que se puede actuar, es como en todas las hipótesis, controlando las interpretaciones de sentido por los resultados, siguiendo las normas que dicte la dirección que manifieste la realidad. Un control de precisión relativa puede obtenerse, en opinión de Weber, a través de la experimentación psicológica, así como también por medio de la estadística, pero sólo en aquellos fenómenos de masa que sean susceptibles de cuantificación y correlación. En todos los otros casos, la única posibilidad que existe es comparar el mayor número posible de hechos de la vida histórica y cotidiana, considerados semejantes entre sí, y que difieren solamente en un punto decisivo que podría ser el motivo u ocasión que precisamente por su importancia práctica se trata de conocer. Frente a esta dificultad, asegura que el único camino disponible es recurrir al medio inseguro del "experimento ideal", en el que se eliminan ciertos elementos constitutivos de la cadena causal y entonces se construye el curso probable que tendría la acción para alcanzar así una imputación causal⁸³.

Con respecto a la conducta y su sentido, Weber considera que es adecuada en la medida en que se afirma la relación entre sus elementos alrededor de una conexión de sentido típica, mientras que una sucesión de hechos es *causalmente adecuada*, si al considerar determinadas reglas de experiencia dicha sucesión de hechos transcurre siempre de la misma manera. En consecuencia, en Weber, la *explicación causal* se convierte en una asociación entre eventos guiada por una regla de probabilidad, en donde a un determinado proceso observado, sea éste interno o externo, le sigue otro proceso característico, o bien aparece juntamente con él. Derivado de esta premisa, una interpretación causal correcta de una acción concreta se lograría en el preciso instante en que se alcanzara a tener un conocimiento certero del desarrollo externo y del motivo, así como también que al mismo tiempo se comprendiera el sentido o significado con que se conectan. Igualmente, la interpretación causal de una acción típica ocurre al momento en que se proporciona la adecuación de sentido que el acontecer típico posee, con la única condición de que dicha adecuación pueda ser causalmente adecuada. De no ser posible obtener una interpretación de sentido adecuada, y sólo demostrar que es causalmente adecuado, los esfuerzos resultarían exclusivamente en una *probabilidad estadística no susceptible de comprensión* que se parecería muy poco a una interpretación causal de una acción típica, no obstante que

⁸³ Weber. M. *Economía y ...*, Op. cit., p. 10

se tenga conocimiento de las regularidades en el desarrollo de los hechos con un máximo de precisión y sean determinables cuantitativamente. Es así que tan sólo aquellas regularidades estadísticas que corresponden al sentido mentado comprensible de una acción, representadas por las leyes sociológicas, constituyen tipos de acción susceptibles de comprensión, en razón de que las leyes constituyen probabilidades típicas, confirmadas a través de la observación, que suponen que en determinadas situaciones de hecho, acontecen concurrentemente y en forma esperada ciertas acciones sociales que son comprensibles por sus motivos típicos y por el sentido típico mentado por los sujetos de la acción⁸⁴. La dependencia de la causalidad adecuada a la demostración de un sentido adecuado en la noción de comprensión de Weber, no es unidireccional, debido a que la identificación de un sentido adecuado en un acontecimiento social, tampoco implica que se haya alcanzado una comprensión apropiada o correcta de dicho acontecimiento, ya que la más evidente adecuación de sentido sólo puede considerarse como una proposición causal correcta en la medida en que se pruebe la existencia de una probabilidad de que la acción concreta tomará de hecho, con determinada frecuencia o aproximación, la forma que fue considerada como adecuada por el sentido⁸⁵.

OBJETIVIDAD EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Un aspecto más a destacar en Weber es el criterio de objetividad en las ciencias sociales; su aporte se refleja en la creencia de que el conocimiento científico social no se encuentra en las grandes visiones o interpretaciones de los acontecimientos sociales, sino en el conocimiento empíricamente adquirido y que es empíricamente verificable, puesto que, para él, no se puede obtener el sentido del acontecer del mundo por medio de los resultados de una investigación, por muy acabada y desarrollada que ésta sea, sino sólo teniendo la capacidad de crearlo, similarmente las cosmovisiones jamás producirán un avance en el saber empírico; en definitiva nada ha perjudicado más al interés de la ciencia que el negarse a ver los hechos incómodos y las realidades en toda su crudeza⁸⁶. En este contexto desarrolla las ideas para dar respuesta a la objetividad en las ciencias sociales, que en opinión de Rossi, se enmarcan dentro de la polémica en contra de la herencia romántica de la escuela histórica representada principalmente por dos premisas, la primera de las cuales establece que las ciencias histórico-sociales no deben recurrir a presupuestos que impliquen una toma de posición valorativa, y la segunda, que especifica que las ciencias histórico-sociales deben verificar sus propios asertos mediante el recurso de la explicación causal⁸⁷. La solución que brinda a estas dos premisas, Weber lo hace recurriendo a la determinación de la objetividad de un modo negativo,

⁸⁴ *Ibid.*, p. 16.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 11.

⁸⁶ Weber, M. (1993) La «objetividad» cognoscitiva de la ciencia social y de la política social. En M. Weber. *Ensayos sobre metodología sociológica*. Amorrortu editores: Buenos Aires. Cuarta reimpression, p. 47.

⁸⁷ Rossi, P. *Introducción*. *Op. cit.*, p.20.

a través de la distinción entre investigación objetiva y juicio de valor, así como también a una determinación positiva utilizando el procedimiento de explicación causal de clara tendencia condicional.

En cuanto al punto de evitar tomar una posición valorativa en la ciencia, considera Weber que es una grave ilusión suponer que se pueda, por medio de la síntesis entre opiniones partidistas, obtener normas prácticas de validez científica, por más que traten de encubrir de manera relativista sus propios criterios de valor, alertando que estos esfuerzos son más peligrosos para una investigación imparcial que la antigua fe ingenua de los partidos en la «demostrabilidad» científica de sus dogmas. Es y será ineludible en toda época diferenciar entre juzgar y conocer, por lo que es primordial distinguir entre aquellas argumentaciones que se dirigen a los sentimientos, a la conciencia o a formas de contenidos de cultura, en situaciones en que se cuestionan la validez de ciertas normas éticas, de aquellas argumentaciones que se dirigen a obtener validez con verdad empírica, recurriendo al poder y necesidad de ordenar conceptualmente la realidad empírica que tiene el ser humano. En este sentido, el criterio de verificación de las ideas que se tienen para conocer la realidad debe ser cierto para cualquier persona, ya que si una demostración científica pretende ser correcta, debe ser reconocida también como correcta por un chino. Lo que significa que se debe aspirar alcanzar tal meta, en cualquier caso, aún cuando no sea alcanzable, debido a las deficiencias en los materiales. Esto significa que para considerar logrado el análisis lógico de un ideal en cuanto a su contenido y a sus axiomas últimos, las consecuencias que producirá su persecución en el terreno lógico y práctico han de ser válidos también para un chino, no obstante que éste no posea sensibilidad para los imperativos éticos de la sociedad occidental, y aunque rechace el ideal mismo y las valoraciones concretas que de él se derivan⁸⁸.

Conforme a esto, las ciencias histórico-sociales pueden tomar temas de estudio de la vida político-social, y de esta manera contribuir a la orientación ideológica que envuelve la solución de determinados problemas, pero con la condición de que su investigación sea objetiva, es decir, no debe poseer juicios de valor; además, que sus resultados no sean utilizados como una plataforma para impulsar determinada posición política. Esto es así, porque el plano en que se mueven las ciencias-histórico sociales, no es el de la validez ideal de los valores, puesto que no pueden decir si estos valores valen o no, ni prescribir un comportamiento en lugar de otro, sino que el único interés de estas ciencias sobre los valores es su génesis histórica. En este sentido, para Weber, la forma en que se desarrolla la investigación debe estar al margen de cualquier toma de posición valorativa: disciernen sobre lo que es, no determinan lo que debe ser, debido a que jamás puede ser tarea de una ciencia empírica proporcionar normas e ideales obligatorios, de lo cuales pueden derivarse preceptos para la práctica. Una ciencia empírica, afirma Weber, no puede enseñar a nadie qué *debe* hacer, sino únicamente qué *puede* hacer y, en ciertas circunstancias, quiere hacer⁸⁹.

⁸⁸ Weber, M. *La «objetividad»...*, Op. cit., pp. 47-48.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 44.

Pero si bien las ciencias histórico-sociales están interesadas en estudiar lo que es y no lo que debe ser, éstas no escapan de lo que él llama las cosmovisiones personales que se introducen irremediamente en la argumentación científica, produciendo perturbaciones que dejan la huella de su impacto de manera distinta, aún en el campo del establecimiento de relaciones causales entre los hechos. Ante esta situación, Weber adopta la distinción establecida por Rickert, entre juicio de valor y relación de valor. Para él, las ciencias histórico-sociales no admiten en su ámbito de acción ningún juicio de valor o valoración práctica, lo único que opera es un relación de naturaleza teórica, con los valores que delimitan su objeto dentro de la multiplicidad de acontecimientos que se presentan en los datos empíricos. De este modo, la relación de valor no es un principio de valoración, sino un *principio de selección* que sirve para determinar un campo de investigación, dentro del cual la indagación procede de manera objetiva a fin de lograr la explicación causal de los fenómenos. Con esto, ya no se considera una garantía absoluta de validez, la referencia del dato empírico a los valores, por la sencilla razón de que la selección que se hace ante la multiplicidad de datos está dirigida por criterios que no son universales y necesarios, sino que, a su vez, son el resultado de una selección que es producto del dato empírico y de los valores a los cuales es referido, convirtiéndose el procedimiento de las ciencias histórico-sociales, a partir de esto, en una dimensión selectiva fundamental. Como resultado de esto, el plano trascendental del método mantenido por Rickert, deja el sitio al plano metodológico de un análisis dirigido a ilustrar la función de los valores como criterio de selección, y el modo en que las ciencias-histórico sociales se organizan sobre esa base⁹⁰.

La ciencia social se convierte en una ciencia de realidades que busca comprender la realidad de la vida que nos circunda, y en la cual estamos inmersos, en su especificidad, y no sólo eso, sino que también su finalidad es comprender, por un lado, la conexión y significación cultural y, por el otro, las razones por las cuales ha llegado históricamente *a ser así y no de otro modo*. Ahora bien tan pronto como se intenta reflexionar sobre la manera en que se presenta ante nosotros, aparecen de inmediato una multiplicidad de procesos que surgen y se desvanecen sucesiva y simultáneamente, tanto fuera como dentro de nosotros mismos. Esta infinitud absoluta se hace más compleja cuando se intenta comprenderla en términos de sus condicionamientos causales. Es así que cualquier conocimiento conceptual de la realidad infinita por la mente humana finita descansa en el supuesto tácito de que sólo una *parte* finita de esa realidad constituye el objeto de la investigación científica, parte que debe ser la única esencial en el sentido de que es la que merece ser conocida⁹¹. En razón de esto, las ciencias histórico-sociales no necesitan buscar algo que tenga un valor absoluto, sino que se deben interesar exclusivamente en seleccionar, a partir de determinados valores personales encarnados en el científico, algún fenómeno social que se le presente a su entendimiento como un fenómeno

⁹⁰ Rossi, P. *Introducción*. Op. cit., p. 22.

⁹¹ Weber, M. *La objetividad* ..., Op. cit., p. 62.

significativo, o bien que en su creencia sea un fenómeno de interés social por su relevancia. Es decir, en las ciencias histórico-sociales el interés del investigador por seleccionar un fenómeno social determina el objeto de estudio, delimitación que se lleva a cabo sobre la base de que el investigador lo considera importante o digno de ser conocido; situación ésta que se conoce en el ámbito metodológico como *referencia a valores*. De esta característica se deriva, pues, la suposición de que las disciplinas pertenecientes al ámbito histórico-social no tiene un ámbito determinado *a priori*, sino que lo construyen partiendo de un cierto punto de vista o de un cierto conjunto de puntos de vista, lo que hace que su relación con otras disciplinas se transforme de sistemática a problemática. Es decir, las ciencias histórico-sociales en lugar de ser un campo de conocimientos determinado de una vez y para siempre haciendo referencia a valores universales y necesarios, se convierten en un campo complejo de conocimientos autónomos, coordinados entre sí de una manera que varía con el desarrollo histórico que han tenido las diversas disciplinas que conforman el campo del estudio del universo social⁹².

En cuanto a la solución que brinda Weber a la segunda premisa de la herencia romántica de la escuela histórica, que establece que las ciencias histórico-sociales deben verificar sus propios asertos mediante el recurso de la explicación causal, utiliza una determinación de carácter positiva. Parte al igual que en la delimitación de los hechos sociales, de la suposición de que son conceptualmente inagotables las relaciones de causa y efecto de las que depende la ocurrencia de un fenómeno, por lo que el campo dentro del cual se mueve el conocimiento para explicar tal fenómeno se hace sobre la base de una selección que se origina desde el punto de vista específico que subyace a todo intento de explicación. A partir de esto, la explicación también se ve restringida a una *serie finita de elementos* que se desarrolla siguiendo una dirección particular de relaciones entre los fenómenos, tal y como sucede en el proceso de imputación de un acontecimiento a sus causas. Sin embargo, todavía queda en pie el problema de verificar empíricamente la imputación, esto es, la determinación de una relación de causa y efecto en forma individual. Para Weber, la demostración puede realizarse solamente mediante la construcción de un proceso hipotético y la posterior comparación entre el proceso real y el proceso hipotéticamente construido. Situación que hace que la imputación de un acontecimiento se realice de manera indirecta, por medio de juicios de posibilidad objetiva cuyo rango de existencia transita siguiendo una serie de grados comprendidos entre dos extremos representados por la *causación adecuada* y la *causación accidental*.

En el caso de una causación adecuada, la exclusión de un elemento del proceso hipotético conduce a éste a no parecerse al objeto que se desea explicar; de este modo, se debe inferir que el elemento excluido está ligado al objeto real por una relación de causación, esto es, que es imprescindible en el conjunto de condiciones. En caso de que el proceso hipotético tenga un desenlace análogo al proceso real, se debe

⁹² Gutiérrez, P. G. (1986). *Metodología de las ciencias sociales - II*. HARLA: México, p. 33. Gutiérrez, *Op. cit.*, p. 33.

de inferir que el elemento excluido está ligado al objeto mediante una causación accidental, lo que indica que su presencia o ausencia resultan indiferentes. Es evidente a partir de estas ideas, que para Weber las causas identificadas de ese procedimiento metodológico, no son todas las causas que origina el acontecimiento en cuestión, sino sólo son algunas condiciones individualizadas que guían la dirección del conocimiento que se está teniendo del objeto. Con esto Weber abandona el modelo clásico de explicación causal, transformándolo de un modelo causal a uno *condicional* (convirtiéndose en el primer antecedente dentro de campo de la metodología de las ciencias sociales en manejar la noción de explicación condicional, tema que se abordó en esta disertación en el capítulo tres). En resumen, podría decirse que la solución a la objetividad de la explicación causal que Weber plantea, pone de manifiesto una serie finita de fenómenos, de la cual depende un cierto fenómeno considerado en su individualidad. Lo que origina que las ciencias histórico-sociales no establezcan sus factores determinantes, sino que solamente establecen un cierto grupo de condiciones que, junto con otras, hacen posible la aparición del acontecimiento. Si desde el modelo clásico de la explicación causal podía darse por explicado cierto fenómeno, con la única condición de que hubieran sido descubiertos en su totalidad los factores determinantes de su ocurrencia, en el ámbito del esquema explicativo condicional existe la posibilidad de diversos órdenes de explicación, con relación a la diversidad de los puntos de vista que indican la dirección de las relaciones indagadas⁹³.

ALGUNOS COMENTARIOS FINALES SOBRE EL PENSAMIENTO DE WEBER

En conclusión podría decirse, tal y como lo señala Gutiérrez, que en Weber la noción de comprensión es un medio que ayuda a decifrar el sentido, que obtiene su validez cuando se confirma por la causalidad o por ciertos procedimientos estadísticos⁹⁴. Con esto, la comprensión deja de ser un *Verstehen* inmediata, como un tipo de acto de intuición, y ocurre la metamorfosis que la transforma en la formulación de hipótesis interpretativas que esperan su verificación empírica, originado con esto el surgimiento de la necesidad de que a dichas hipótesis interpretativas se les asuman sobre la base de una explicación causal. Desde este punto de vista, la comprensión ya no excluye la explicación causal sino que coincide con una forma específica de ésta, representada por la determinación de relaciones de causa y efecto en la esfera de lo individual. Con esto, Weber distingue, entre el hecho de adquirir una comprensión interpretativa del significado de una parte de la conducta, y el de proporcionar una explicación causal de lo que dio origen a la conducta en cuestión, y de cuáles son sus consecuencias. Hempel ha criticado este enfoque señalando que la visión empática y la comprensión subjetiva no garantizan la validez objetiva, debido a que no constituyen una base para la predicción sistemática o la explicación de fenómenos específicos, procedimientos estos últimos que se

⁹³ Rossi, P. *Introducción. Op. cit.*, p. 25.

⁹⁴ Gutiérrez, P. G. *Metodología ... Op. cit.*, p. 30

basan en principios empíricos generales, es decir, en el conocimiento nomológico. Además, el hecho de reducir a reglas significativas de la conducta inteligibles a los principios explicativos de la sociología es insostenible, puesto que muchos, por no decir todos, los hechos de interés para el científico social exigen que para explicarlos se haga referencia a factores "exentos de significado" subjetivo y por lo tanto a "uniformidades incomprensibles" para usar la terminología de Weber⁹⁵.

Otro elemento característico del pensamiento de Weber, que aquí se abordó, fueron los tipos ideales, que utiliza como modelos simplificados de agentes típicos para ubicar la acción social en el marco del modelo, que está constituido por un saber previamente acumulado relacionado con el mundo en lo general, y en lo particular con determinados tipos de agentes, de acciones, de medios y de fines. El marco conceptual del cuadro delimita una serie de procesos y relaciones de la vida histórica-social en un universo de conexiones conceptuales, carente de contradicciones. En cuanto a su contenido, Weber establece que la construcción presenta el carácter de una *utopía*, obtenida mediante el realce conceptual de ciertos elementos de la realidad que se relaciona con hechos empíricamente dados⁹⁶. Es así que la relación entre todos los elementos de los tipos ideales producen comúnmente proposiciones nomológicas que se traducen en leyes sociales que hacen mención de la relación medios-fines, que especifican el curso de acción que es adecuado para producir un determinado efecto en una situación ideal. Sin embargo, como apunta Panebianco, en el enfoque de Weber el saber nomológico no constituye un fin en sí mismo: su enriquecimiento no es un objetivo de las ciencias sociales. El saber nomológico cumple exclusivamente la función de ser un medio para el estudio de los fenómenos sociales que el científico considera culturalmente relevantes, constituyéndose en un instrumento para construir explicaciones ideográficas relativas a fenómenos delimitados en el tiempo y en el espacio —tiempo y espacio que pueden ser tan grandes como una época o área geopolítica y cultural—, válidas sólo para los casos examinados y no para otros⁹⁷. En cuanto a la investigación el papel que cumplen los tipos ideales, es servir como guías del juicio de imputación, puesto que no son hipótesis, y es por esta razón que únicamente señalan algunos aspectos que se deben tener en cuenta para formular hipótesis. Tampoco constituyen una exposición de la realidad, pero su objetivo es encaminarse a proporcionar medios de expresión unívocos para representarla.

Un aspecto más de la orientación de Weber que se ha prestado a la crítica es el hecho de que nunca ofrece, a decir de Winch, una clara explicación del carácter lógico de la comprensión interpretativa, ya que se limita a hablar de ésta como si se tratara simplemente de una técnica psicológica, en donde sólo es cuestión de ponerse en la posición del otro aunque no ser el otro, como en el caso de César. Esta situación ha propiciado

⁹⁵ Hempel, G. C. (1988). *La explicación científica: Estudios sobre filosofía de la ciencias*. Paidós: Barcelona, 167

⁹⁶ Weber, M. *La «objetividad»...*, *Op. cit.*, p. 79.

⁹⁷ Panebianco, A. (1991). Comparación y explicación. En G. Sartori y L. Morlino (Eds.), *La comparación en las ciencias sociales*. Alianza Editores: Madrid, p. 87.

que numerosos autores sostengan que Weber confunde lo que apenas es una técnica para formular hipótesis con el carácter lógico de la evidencia para tales hipótesis; como sucede con Hempel, cuando señala que en el mejor de los casos la comprensión cumple una función heurística consistente en sugerir hipótesis que deben someterse posteriormente a pruebas objetivas apropiadas⁹⁸. Sin embargo, la anterior crítica, para Winch, es una vulgarización del pensamiento de Weber, puesto que realmente el error de Weber fue la explicación que dio acerca del proceso de comprobación de la validez de las interpretaciones sociológicas propuestas, al mencionar que el modo adecuado de verificar la hipótesis consiste en establecer leyes estadísticas basadas en la observación de lo que ocurre; situación que lo lleva a concebir a la ley sociológica como una regularidad estadística que representa un significado imputado inteligible⁹⁹. Es cuestionable, sigue diciendo Winch, la sugerencia acerca de que la *Verstehen* es algo lógicamente incompleto, que necesita del apoyo de un método por entero diferente, o sea la recolección de estadísticas. Frente a esto insisto que, dado el caso de que una interpretación propuesta sea errónea, la estadística, aún cuando pueda ser tal estado de cosas, no es la instancia decisiva y última para la validez de las interpretaciones sociológicas, al menos en la forma indicada por Weber. Lo que entonces se necesita es una interpretación mejor —no algo diferentes en cuanto a su naturaleza, debido a que la compatibilidad de una interpretación con la estadística no prueba su validez—, que permita encontrar los elementos diferenciadores, que por su características serán análogos a los que existen entre poder formular leyes estadísticas acerca de la ocurrencia probable de palabras de un idioma y poder comprender qué estaba diciendo alguien que hablaba ese idioma¹⁰⁰. Esa interpretación mejor, para Winch, es una noción muy alejada del mundo de la estadística y de las leyes causales, que se aproxima más al campo del raciocinio y a las relaciones internas que vinculan las partes de un campo del raciocinio, por lo que para llevar a cabo esto, la noción de significado debería distinguirse cuidadosamente de la función en su sentido cuasi-causal. Otro fracaso de Weber, para Winch, fue su intento de deducir que las clase de leyes que el sociólogo pueden formular en la explicación de la conducta de los seres humanos es semejante a la lógica que rige a una ley de las ciencias naturales, ya que, según Weber, no existe ninguna dificultad lógica para suponer que una persona sea capaz de seguir reglas de conducta en completa abstracción de cualquier tipo de contexto social; y no solamente eso, suponía que no hay ninguna diferencia lógica entre la técnica para manipular objetos naturales a fin de alcanzar los propios fines, como serían la máquinas, y aquellas para manipular seres humanos como lo hace el dueño de una fábrica. El error en esta creencia reside en no comprender que la noción global de acontecimiento es portadora de un sentido diferente, al

⁹⁸ Hempel, G. C. *La explicación ...*, *Op. cit.*, p. 169.

⁹⁹ Winch, P. *Ciencia ...*, *Op. cit.*, p. 105.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 106.

implicar como lo hace, un contexto de reglas seguidas por seres humanos y que no pueden combinarse de este modo con un contexto de leyes causales sin crear dificultades lógicas¹⁰¹.

Dejando a un lado las críticas de Winch a Weber, podrían decir finalmente que el pensamiento de este último autor está caracterizado por la creencia de que la validez objetiva de todo saber empírico humano descansa en esto y sólo en esto, que la realidad dada se ordene según categorías que son subjetivas en un sentido específico, en cuanto representan el presupuesto de nuestro conocimiento y están ligadas al presupuesto del valor de aquella verdad que sólo el saber empírico puede proporcionarnos. Nada tenemos que ofrecer con los medios de nuestra ciencia, a quien no juzgue valiosa esta verdad; y la fe en el valor de la verdad científica es un producto de determinadas culturas, no algo dado por la naturaleza. En vano buscará alguna otra verdad que sustituya a la ciencia en aquello que solo ella puede cumplir: conceptos y juicios que no son la realidad empírica, ni la copia, pero que permiten ordenarla conceptualmente de manera válida¹⁰².

¹⁰¹ *Ibid.*, pp. 108 y 109

¹⁰² Weber, M. *La «objetividad» ...*, *Op. cit.*, p. 99.

LA NOCIÓN FENOMENOLÓGICA DE LA COMPRESIÓN EN EL CAMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES



enfoques revisados en el capítulo anterior sobre la noción de comprensión tienen ciertas ideas en común, así como también muchos elementos que las hacen diferentes, pero no obstante esto último, en todas ellas está presente la creencia de que la explicación utilizada en las ciencias naturales no es aplicable en las ciencias sociales, de ahí que propongan a la noción de comprensión como el método por excelencia para estudiar los fenómenos sociales. Lugar especial en la disputa antagónica entre explicación y comprensión, merece el pensamiento de Max Weber, puesto que como se analizó al abordar el pensamiento de este autor, el sistema conceptual que creó más que ahondar entre las diferencias de ambas nociones redujo las diferencias y abrió la posibilidad de hablar de un criterio unificado de la ciencia y los valores. Esta situación es recuperada por Popper, aunque no como una herencia directa de Weber, cuando rebate uno de los postulados del positivismo lógico que establece como criterio único de cientificidad en las ciencias naturales el empirismo absoluto. Uno de los efectos colaterales de esta circunstancia fue que los filósofos de la ciencia orientados principalmente dentro del ámbito de las ciencias naturales, fijaran su atención a la problemática de las ciencias sociales. Uno de ellos, como ya se ha mencionado, fue Popper, quien defendió hasta su muerte la tesis de que las explicaciones en las ciencias sociales son muy similares a ciertas explicaciones físicas, y que lo único que las hace diferentes son ciertos problemas que no se encuentran en las ciencias naturales. Para fundamentar esta suposición, Popper parte haciendo una distinción entre dos clases de problemas de explicación o predicción; una primera clase es aquella que se inclina por explicar o predecir un *acontecimiento singular*, o bien un *pequeño número de acontecimientos singulares*; tal y como sucede en las ciencias naturales cuando se desea dar respuesta a la pregunta de ¿en qué momento ocurrirá el próximo eclipse lunar o los próximos dos o tres eclipses lunares?, y: en las ciencias sociales cuando se desea saber ¿en qué momento ocurrirá el próximo incremento en la tasa de empleo en una X ciudad? La segunda clase que distingue, tiene que ver con el problema de explicar y predecir ciertos *tipos de acontecimientos*,

como sería en las ciencias naturales la respuesta a la pregunta de ¿por qué ocurren una y otra vez los eclipses lunares, y sólo cuando hay luna llena? En el campo de las ciencias sociales, un ejemplo de esta clase sería cuando se hace la pregunta de ¿por qué hay incrementos y decrementos estacionales en el desempleo en el ramo de la industria de la construcción?¹ Así de acuerdo con esta distinción, se establece que la diferencia primordial entre ambas clases de problemas es que los del primer tipo se pueden resolver sin la necesidad de construir un modelo, mientras que en los segundos la solución a la interrogante planteada en el problema se encuentra con relativa facilidad recurriendo al *auxilio de la construcción de un modelo*.

Es común que dentro de las ciencias sociales que tienen una orientación marcadamente teórica su interés se centre principalmente en adoptar un método que les permita construir situaciones o condiciones típicas (un claro ejemplo de esta inquietud lo representa el pensamiento de Max Weber), bajo la premisa de que en dichas ciencias existen menos explicaciones detalladas y más explicaciones de principios. En este sentido dentro de las ciencias sociales también existe la necesidad de crear modelos que en cierta manera den cuenta de la realidad, tal y como son utilizados con frecuencia en las ciencias naturales, al explicar por ejemplo la recurrencia de los eclipses lunares. En este último caso, se podría construir un modelo mecánico o realizar dibujos en perspectiva dentro de un diagrama, en donde una linterna represente al Sol, una esfera más pequeña que la linterna a la Tierra que gire alrededor del Sol, y una esfera todavía más pequeña a la Luna, que a su vez girara alrededor de la Tierra. Sin embargo, a pesar de lo adecuado del modelo, todavía sería necesario responder al problema de ¿cómo se desplazan la Tierra y la Luna en el mundo real?, esto es, se necesita animar al modelo, representando la manera en que los diversos elementos de éste actúan entre sí, y es en ese preciso instante en que se recurre a las leyes del movimiento de Newton, las cuales establecen la forma en que ocurren los movimientos entre los diferentes objetos representados en el modelo. En esta situación, por ser de la clase de tipos de acontecimientos no es necesario recurrir a las condiciones iniciales en la solución de este problema, ya que éstas pueden sustituirse del todo con la construcción del modelo debido a que incorpora las condiciones iniciales típicas².

Pero en las ciencias sociales no es posible en una situación de explicación de tipos de acontecimientos hacer lo mismo que en las ciencias naturales, ahí la única opción disponible es construir modelos por medio de *análisis situacionales* que proporcionen modelos de situaciones sociales típicas. Hasta ahí no existe ningún problema, el problema surge al momento en que se anima el modelo de una situación social, tal y como se hizo en el ejemplo del eclipse, ya que en las ciencias sociales no existen leyes que se parezcan a las leyes universales del movimiento de Newton. En ellas por lo común, se supone que actúa una anima o una

¹ Popper, R. K. (1995) El principio de racionalidad. En D. Miller (Ed.), *Popper escritos selectos*. Fondo de Cultura Económica: México, p. 384.

² Situación que Newton no pudo superar y que se vio en la necesidad especificar, señalando, como se presentó en el capítulo uno de esta disertación, que las condiciones iniciales del sistema las habla dado Dios, puesto que él creó el mundo y después hizo reglas que ordenaron todos los acontecimientos posteriores en el universo, sin la necesidad de que él interviniera posteriormente.

psique en los modelos situacionales típicos que dotan de movimientos a los elementos del modelo, sustituyen las leyes del movimiento de Newton por leyes de la psicología humana en general o quizá por leyes de la psicología individual. Pero esto es un error, a decir de Popper, por varias razones. En primer lugar, porque se sustituyen experiencias psicológicas concretas (deseos, esperanzas, tendencias, etcétera) con elementos situacionales típicos y abstractos, tales como objetivos y conocimientos. En segundo lugar, se necesita cuando mucho en un análisis situacional para animar un modelo, la suposición de que varias personas o los diversos agentes que intervienen actúan adecuada o apropiadamente, según la situación; es decir, en concordancia con ella³. En consecuencia, en un modelo de una situación social típica lo más que se requiere es invocar la intervención de una ley de animación que contemple el principio de actuar apropiadamente, según la situación; creencia que se conoce en la literatura como «principio de racionalidad»⁴; que en opinión de Popper es una parte integral de todas y casi todas, las teorías sociales comprobables. Es por esta última situación que Popper, recomienda que si al someter a prueba una teoría se descubre que es falsa, una política metodológicamente sensata es no hacer responsable al principio de racionalidad, sino al resto de la teoría, es decir, al modelo; convirtiéndose con esto, en un principio que anima exclusivamente a todos o casi a todos los modelos situacionales explicativos y, aunque se sepa que este principio no es verdadero, asiste alguna razón para considerarlo una buena aproximación a la verdad. Su adopción reduce considerablemente la arbitrariedad de los modelos; una arbitrariedad que se vuelve caprichosa si se intenta proceder sin este principio⁵.

Sin embargo, esta visión unificada de la explicación y comprensión ha sido también fuertemente criticada. Pero al margen de las críticas al enfoque de Popper, un elemento más que ha abonado el terreno de las disputas han sido las influencias ideológicas y a veces incluso, como señala Piaget⁶, los sentimientos nacionalistas, ya que por ejemplo en los medios alejados de la especulación metafísica, como sucede en los países anglosajones y en las repúblicas populares, el problema de la dicotomía no se plantea y si se hace se trata en forma muy atenuada. En cambio, en los medios sensibles a las orientaciones metafísicas, como los países germánicos —excluyendo por supuesto a los vieneses dada su inclinación manifiesta por el positivismo—, muchas doctrinas han insistido en la diferencia entre ciencias naturales y ciencias del espíritu o histórico-sociales, y por ende en la noción de explicación y comprensión. Esta visión se nutre de la tradición tan marcadamente impregnada del espíritu del romanticismo y del idealismo alemán, porque fue allí en donde se conservó la herencia romántica en medio de la eclosión de la ciencia moderna que trajo el siglo XIX, debido a que se puede demostrar, según Gadamer, que el desarrollo de las ciencias del espíritu

³ Aspecto que se abordó en el capítulo seis sobre "el papel de las acciones racionales de los individuos en la noción de comprensión"

⁴ Popper, R. K. *El principio de...*, Op. cit., p. 386

⁵ *Ibid.*, p. 392.

⁶ Piaget, J. (1987) La situación de las ciencias del hombre dentro del sistema de las ciencias. En F. Cortés; R. M. Ruvalcaba y R. Yocelovsky (Eds.). *Programa Nacional de formación de profesores universitarios en ciencias sociales. Metodología II*. SEP, U. De G. y Comesco: México, p. 53.

en los últimos cien años, sin dejar de tener presente el modelo de las ciencias naturales, no recibió sus más fuertes y sustanciales impulsos del gran *pathos* de las ciencias experimentales, sino del espíritu del romanticismo y del idealismo alemán⁷. En cuanto a los países latinos, éstos no se han escapado a esta disputa y la mayoría de ellos se han inclinado por la visión de los pueblos germánicos. Sin embargo, la visión de cuál ha sido el aporte del idealismo al desarrollo de la ciencia no ha sido homogéneo, puesto que para algunos, como es el caso del español Mosterin, el idealismo especialmente el alemán, estimuló un periodo de oscuridad, de arbitrariedad y de dogmatismo, caracterizado por el uso de una palabrería florida para tratar cualquier tema relacionado con la ciencia. Justamente ante esta situación, en la primera mitad del siglo XX surgió la filosofía analítica que insistió en la importancia de evitar las trampas que tiende el lenguaje y abogó por la introducción de estándares semejantes en su rigor metodológico a los utilizados por la ciencia; buscando con esto, despejar el terreno de la basura acumulada por la historia. Pero a pesar de estas buenas intenciones, la filosofía analítica tampoco ha podido resolver el problema de las visiones encontradas en la ciencia, puesto que se ha olvidado de entrar en combate, y ha degenerado en una peculiar escolástica, cuya máxima aportación ha sido el análisis repetitivo de temas minúsculos y sutiles atrapados en el análisis conceptual y en el lingüístico. La filosofía analítica ha pecado de excesos conceptuales y lingüísticos, puesto que si bien es cierto que es necesario analizar los conceptos que utilizamos en nuestras cosmovisiones, y que debemos evitar caer en las trampas que nos tiende el lenguaje, también lo es que para ascender al Everest se necesitan buenas botas, pero la obsesión por las botas no debe hacernos olvidar la ascensión a la cumbre; como un ejército ducho en tácticas guerreras y bien ejercitado en puntería, pero que nunca llega a entrar en combate así también los sutiles y competentes filósofos analíticos actuales han desertado de su tarea principal⁸.

Pero independientemente de cuál haya sido el papel del idealismo y de la filosofía analítica en el desarrollo de la ciencia, en la actualidad existen muchas orientaciones que siguen fundamentando su posición en base a la noción intuitiva de la comprensión, en contraposición con la que busca explicar los fenómenos propios de las ciencias sociales. Precisamente, el propósito aquí es presentar algunos de los enfoques más representativos que se manifiestan claramente partidarios, porque las ciencias sociales usen exclusivamente la noción de comprensión en el estudio de los acontecimientos que son de su interés. Para llevar a cabo lo anterior, este capítulo está constituido por dos grandes apartados; uno que aborda la noción de comprensión que se ha dedicado a la búsqueda de las esencias recurriendo a la intuición, situación que ha transformado a dicha noción en una tarea netamente fenomenológica. En este primer gran apartado se analizará el entorno fenomenológico en que aparecen las esencias y el impacto que ha tenido la fenomenología en la noción de comprensión, se revisará también la aportación latinoamericana a la fenomenología. En el segundo gran

⁷ Gadamer, H. G. (1992). *Verdad y Método II*. Ediciones Sígueme: Salamanca, p. 44.

⁸ Mosterin, J. (1996). Grandeza y miseria de la filosofía analítica. En L. Olivé y L. Vitoro (Eds.). *Filosofía moral, educación e historia. Homenaje a Fernando Salmerón*. UNAM: México.

apartado, se analizará el estado actual de la noción de comprensión fenomenológica en las ciencias sociales, en la idea actual de *Verstehen* en la etnometodología, y en el interaccionismo simbólico; se presentará también la forma que adquiere el método fenomenológico hoy en día, finalizando el capítulo con un análisis sobre los juicios que se han dado, para señalar las limitaciones que tiene el enfoque fenomenológico en el campo de las ciencias sociales

LA NOCIÓN DE COMPRENSIÓN SE CONVIERTE EN UNA BÚSQUEDA FENOMENOLÓGICA DE LAS ESENCIAS

La noción de comprensión en las ciencias sociales ha recibido también la influencia de la posición idealista que se encamina a plantearse el problema metafísico de ¿qué es el ser?; esta postura abandona el impulso y la dirección que dirige al ser humano directamente hacia las cosas del universo para captarlas y definir las, y lo encauza hacia posar su vista sobre el pensamiento de las cosas, debido a que el sí mismo del pensamiento es lo más inmediato que el pensamiento tiene. Es por esta razón, como tan acertadamente lo comenta García, que al enfoque idealista se le considera que aparta la vista de las cosas y dirige su atención sobre el pensamiento de las cosas⁹. El interés en esta área del conocimiento científico se ha desarrollado alrededor de dos temáticas principales; una de carácter psicológica en términos de vivencia de yo, como el pensamiento de Descartes cuando hablaba de la duda, de la necesidad de dudar de la posibilidad de dudar de los objetos de universo y de la imposibilidad de dudar del pensamiento mismo, puesto que todo pensamiento garantiza la propia existencia del ser de quien lo piensa; porque todo pensamiento además de ser pensamiento de algo, es pensamiento de mí, debido a que si «pienso luego existo» —el clásico *cogito ergo sum* visto en el capítulo uno— y, por consiguiente, en cualquier pensamiento sea este verdadero o falso, está presente la realidad existencial de mi propio yo que vive los pensamientos. La otra área de desarrollo es de naturaleza propiamente lógica y ontológica, en donde la atención se enfoca hacia el objeto pensado por el pensamiento y de si ese objeto pensado existe o no existe: de si el pensamiento que lo piensa es verdadero o falso; de si una vez que se deja de considerar al pensamiento como vivencia del yo y se toma como un enunciado de algo, es un pensamiento que representa a un objeto real, o bien no se refiere a ningún objeto real. Pero independientemente del ámbito de desarrollo, en ambas se tiene la necesidad de iniciar con una teoría del conocimiento o como suele decirse epistemológica, en donde se indague si todo pensamiento que piensa un objeto pretende expresar lo que el objeto es, o sea pretende conocer el objeto. Esa teoría del conocimiento podría ser, en opinión de García, más preponderantemente psicológica o más preponderantemente lógica;

⁹ García, M. M. (1982). *Lecciones preliminares de filosofía*. Editorial Porrúa: México, p. 125.

se fijará quizá preferentemente en los pensamientos como vivencias del yo, o en los pensamientos como enunciados del objeto¹⁰.

EL ENTORNO FENOMENOLÓGICO EN EL QUE APARECEN LAS ESENCIAS

Sin embargo, al margen de la orientación que tome dicha teoría, existe en todas ellas la necesidad de hacer una descripción fenomenológica de lo que es el conocimiento, despojándolo de todas sus contingencias históricas y subjetivas, indagando qué es ese fenómeno y en cuánto se distingue de otros objetos. Es común que al describir el conocimiento se tome en cuenta como sus primeros elementos el sujeto pensante, el sujeto cognoscente y el objeto conocido, siendo esencial en cualquier conocimiento la dualidad que se da entre el sujeto y el objeto, de manera que el sujeto es siempre el sujeto y el objeto siempre el objeto, puesto que nunca es posible que el sujeto se funde en el objeto ni el objeto en el sujeto; esto es, existe una relación entre ellos que es una especie de correlación doble de ida y vuelta que es irreversible. En esta relación irreversible el sujeto cognoscente sale de sí y se dirige hacia el objeto, para captarlo mediante un pensamiento, y no tomar el objeto, agarrarlo y absorberlo dentro de sí. Desde la perspectiva del objeto la relación consiste en que éste se dirige hacia el sujeto, imprimiéndose no en la totalidad de este último, sino en forma tal que produce una modificación únicamente en su pensamiento. Con esto, aparece en la relación sujeto cognoscente-objeto, un tercer elemento personificado en el pensamiento que, según García, visto desde el sujeto es la modificación que el sujeto ha producido en sí mismo al salir hacia el objeto para apoderarse de él: y visto desde el objeto, es la modificación que el objeto, al entrar por decirlo así, en el sujeto, ha producido en los pensamientos de éste. Así pues, el objeto determina al sujeto, y esta determinación del sujeto por el objeto es el pensamiento¹¹. En este sentido, se toma al objeto con relación al sujeto como trascendental—sea aquel de tipo real, como es la computadora en que estoy realizando esta disertación, o ideales, como las figuras geométricas, la raíz cuadrada de cinco, etcétera—, debido a que tanto en el caso de los objetos reales como de los ideales, éstos aparecen para el sujeto como algo que tienen en sí mismos sus propias propiedades y que éstas no son en lo más mínimo aumentadas o disminuidas ni cambiadas ni menoscabadas por la actividad del sujeto que quiere conocerlas. La trascendencia del objeto es uno de los problemas de mayor conflicto en las ciencias sociales, por la sencilla razón de que en ellas el sujeto y el objeto se funden en uno solo y resulta más que complicado ver de qué manera se influye uno a otro; precisamente, el cometido de este apartado es presentar la manera en que algunos autores han intentado responder a esta interrogante.

Los caminos que tradicionalmente se han usado para construir conocimiento en las ciencias sociales han sido guiado principalmente por dos métodos; uno es el discursivo y el otro, el intuitivo. El primero de

¹⁰ *Ibid.*, p. 127.

¹¹ *Ibid.*, p. 130.

éstos, elabora el conocimiento por medio de una serie de esfuerzos sucesivos dedicados a fijar un conjunto de tesis que posteriormente son contradichas, mejoradas y sustituidas por otras tesis o afirmaciones hasta llegar por aproximaciones sucesivas a captar la realidad del objeto de conocimiento. El adjetivo aplicado a este método proviene del sentido de la palabra griega *diánoia*, que se utiliza para designar el procedimiento racional que actúa derivado de premisas, conclusiones que son obtenidas por la sucesión y concatenación de enunciados afirmativos o negativos. En contraposición a este método discursivo existe el intuitivo que se identifica con un acto único del sujeto cognoscente que de pronto y súbitamente se dirige hacia el objeto, lo aprende, lo fija, lo determina a partir de una sola visión. Durante la escolástica el método discursivo se oponía al intuitivo bajo la suposición de que el primero era inherente a la razón humana, y el segundo, era del dominio exclusivo de la ciencia intuitiva de Dios, debido a que Dios es el único quien comprende todo y simultáneamente en sí mismo, con un acto simple y perfecto de la inteligencia. El representante por excelencia de ese periodo, Santo Tomás de Aquino, afirmaba que las cosas cuya especie inteligible está en el conocedor, se conocen sin necesidad de discurso; ya que por ejemplo, la vista no tiene que discurrir para conocer la piedra, puesto que tiene su imagen en la visión misma. Pero la esencia divina es la semejanza de todas las cosas, por lo tanto no es posible aplicar un discurso a la ciencia divina: primero porque conoce todas las cosas por su esencia que como se ha demostrado no se da por un proceso discursivo; y segundo, porque aunque pudiera parecer que es un defecto de Dios el que no pudiera discurrir por silogismo, esto no es problema debido a que Dios conoce la ciencia del silogismo como quien juzga, pero no como quien por él discurre¹².

No obstante que ya a partir de finales de la edad media se comenzó a usar el término intuitivo para identificar una forma particular y privilegiada del conocimiento humano, y en especial del conocimiento empírico, Kant en su sistema filosófico se refirió a él utilizando el sentido tradicional, afirmando que la intuición es en general el conocimiento en el cual el objeto mismo está directamente presente, y que ésta se manifiesta a través de dos dimensiones: una la sensible y la otra la intelectual. La primera corresponde a la de todo ser pensante finito, a quien le es dado el objeto; que a diferencia de los conceptos que se fundan en la espontaneidad del pensar, las intuiciones sensibles se sustentan en la receptividad de las impresiones¹³. Mientras que la intuición intelectual es originaria y creadora, es aquella por la cual el objeto mismo es puesto o creado y es propia solamente del Ser creado, de Dios; convirtiéndose de esta manera, el objeto en inevitable y necesario, debido a que el objeto es creado por la intuición misma. Esta distinción elaborada por Kant, se mantuvo hasta el inicio del romanticismo, sin embargo, en este periodo se utilizó para reivindicar la intuición intelectual para el hombre, que tanto Santo Tomás como Kant reservaban para Dios, bajo la premisa de

¹² Aquino de, T. (1991). *Suma contra los gentiles*. Porrúa: México, p. 69.

¹³ Kant, E. (1991) *Crítica de la razón pura*. Editorial Porrúa: México Octava edición, p. 65.

que el conocimiento humano en del mismo tipo a partir del cual el Espíritu absoluto o creador se conoce a sí mismo o mínimamente un aspecto idéntico del mismo.

En resumen, podría decirse que por sus características al método discursivo también se le conoce como indirecto debido a que el conocimiento se obtiene por medio del discurrir o razonar después de ciertas operaciones sucesivas; y al intuitivo, como directo, puesto que va directamente al objeto obteniéndose un conocimiento inmediato. En cuanto a este último, a lo largo de la historia se ha revestido de una relación con el objeto, caracterizada ya sea por una inmediatez de la relación misma, o bien, por la presencia efectiva del objeto. Al margen de las dos formas anteriores en que se ha considerado la naturaleza de la intuición, ésta se ha identificado, a decir de Abbagnano, como un conocimiento reservado a Dios y que es a su vez un conocimiento exclusivo que el Creador tiene de las cosas creadas, también se ha considerado como un conocimiento que puede ser atribuido al hombre como experiencia en cuanto es un conocimiento inmediato de un objeto presente que se manifiesta por medio de la percepción. Otra forma en que se ha considerado a la intuición es sobre la base de un conocimiento originario y creador que puede ser generado por el hombre. La primera orientación corresponde a la esfera de la especulación teológica, la segunda se encamina a sustituir la intuición por la experiencia, la tercera esta íntimamente relacionada con la metafísica del romanticismo en donde el hombre se convierte en creador de su propio universo¹⁴.

El método que interesa en este momento, dada la temática de este apartado de estudiar el papel de las esencias en la noción de comprensión, es el intuitivo, pero no en aquel que enfoca su mirada hacia los objetos sensibles como cuando se percibe un objeto, un auto, una ventana; sino el método intuitivo llamado "espiritual", aquel que su objeto es diferente de un objeto sensible y que se hace por medio del espíritu, como sucede con el principio lógico de contradicción, el cual establece que una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo. Este principio se da por hecho sin necesidad de demostración con una sola mirada del espíritu, debido a que una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo. Ahora bien, en cuanto a las ciencias sociales, el interés por el método intuitivo no es en los objetos sensibles, ni tanto en su aspecto formal que es captado por el espíritu como lo es el ser mayor o el menor, el ser grande o pequeño, el poder ser o no ser al mismo tiempo; su interés más bien se encamina hacia la intuición que penetre al fondo mismo de las cosas, que llegue a captar su esencia, su existencia, su consistencia; no es una intuición de carácter formal sino real que se pone en contacto con la íntima realidad esencial y existencial de los objetos. Y es precisamente por su carácter real que este tipo de intuición se puede dirigir hacia un aspecto intelectual, a un emotivo, o bien hacia una volitiva¹⁵. En la primera, la intelectual, la intuición del sujeto cognoscente se encamina hacia la captación de la esencia o la consistencia del objeto. En el segundo caso, la intuición emotiva, el interés no es captar lo que el objeto es, sino conocer el valor del objeto, es decir, si el objeto es malo o bueno, agradable

¹⁴ Abbagnano, N. (1974). *Diccionario de filosofía*. Fondo de Cultura Económica: México Segunda edición, p. 687.

¹⁵ García, M. M. *Lecciones preliminares ...*, *Op. cit.*, p.

o desagradable, bello o feo, etcétera. Por último, en la volitiva, la mirada se dirige hacia las motivaciones internas del sujeto, en donde los motivos derivados del querer tienen su correlato en el objeto. De acuerdo con esto, la intuición intelectual propende al sujeto cognoscente a desentrañar lo que el objeto es, la intuición emotiva a desentrañar lo que el objeto vale, esto es así el valor del objeto, y la intuición volitiva, indaga no lo que es, sino que es, que existe, que está ahí, que es algo distinto del sujeto. Estas tres corrientes de la intuición han sido representadas en la historia de la humanidad por una gran cantidad de autores desde los griegos y más recientemente por los partidarios del idealismo. En esta disertación, ya se ha revisado el pensamiento de uno de los más grandes exponentes de la intuición emotiva y volitiva dentro del campo de las ciencias del espíritu, como lo es Dilthey; para él, como se señaló en el capítulo anterior, no es la razón ni el intelecto el que descubre la realidad o existencia de las cosas, debido a que la existencia viva de las cosas no puede ser demostrada por la razón, no puede ser descubierta por el entendimiento, ni por el intelecto, sino que sólo puede ser intuida a través de una intuición de naturaleza volitiva consistente en percibirnos a nosotros mismos como agentes que antes de pensar quieren, apetecen y desean, debido a que somos seres de voluntad, de deseos y de apetitos. A partir de esto, Dilthey llegó a la conclusión de que en la vida humana la dimensión del pasado es esencial para comprender el presente. En el ámbito de la intuición intelectual, Husserl es el autor que mayor impacto ha tenido, dada la influencia tan marcada que han dejado sus ideas en el desarrollo de la aproximación fenomenológica dentro del campo de las ciencias sociales, y no solamente eso sino que, también en opinión de Vargas, ha hecho una valiosa contribución al esclarecimiento de tres grandes problemas de la filosofía como son: los problema del ser, de la consciencia y de la verdad¹⁶.

EL IMPACTO DE LA FENOMENOLOGÍA EN LA NOCIÓN DE COMPRENSIÓN

No obstante que el término fenomenología surgió en Alemania desde el siglo XVIII y ha sido utilizado por diversos filósofos —entre los más destacados se podría mencionar a Hegel, en una de sus obras cumbres la *Fenomenología del Espíritu*, en donde desarrolla formas sucesivas o fenómenos de conciencia hasta llegar al saber absoluto—, en la actualidad ha pasado a designar de modo más preciso, a la escuela creada por Edmund Husserl (1859-1928), que influyó de manera significativa en el pensamiento filosófico del siglo XX. En opinión de Mueller, Husserl se dio a la tarea de repensar los fundamentos del saber, con la preocupación de encontrar una certeza que permita al pensamiento superar el estado de crisis en que se encontraba y que abarcaba toda la vida cultural de su época, que estaba caracterizada por la pérdida de la intencionalidad filosófica y por el desbordamiento del método matemático fuera de lo que deberían ser sus fronteras¹⁷. Para Husserl la intuición fenomenológica, denominada anteriormente intuición intelectual, consiste en representaciones que deben mirarse desde dos puntos de vista, uno psicológico, y otro que se deriva de este primer aspecto.

¹⁶ Vargas, M. S. (1972). *Historia de las doctrinas filosóficas*. Editorial Porrúa: México, p. 391.

¹⁷ Mueller, F. D. (1980). *Historia de la psicología: de la antigüedad a nuestros días*. Fonco de Cultura Económica: México, p. 536.

que como todos los fenómenos psíquicos, contienen la referencia intencional a un objeto. En este sentido para Husserl cada representación es primero singular y después esa representación singular se convierte en el representante de un objeto, convirtiéndose de esta manera la intuición fenomenológica en un alejamiento de la representación singular de la cosa, para buscar la esencia general, universal, en la representación particular. Conforme a esto, Husserl recomienda considerar cada representación particular como no particular, expulsando de toda contemplación lo que tiene de particular, para fijar la vista exclusivamente en lo que tiene de general; y una vez que se haya podido lanzar la mirada intuitiva sobre lo que cada representación particular tiene de general, entonces se tendrá en esa representación, aunque particular, plásticamente realizada la esencia general¹⁸.

De acuerdo con lo anterior, para Husserl no es necesario aprender del ser real de las cosas y de sus formas ontológicas, ya que mira, como dice Sauer, el objeto solamente pensando en su pureza, con la conciencia pura que prescinde de la corriente individual de experiencia¹⁹; esto es, a través de la *epoché* o *epokhé*, que a diferencia de los escépticos antiguos, y en especial de Pirrón, que le consideraba como una actitud de no aceptar ni contradecir, no afirmar ni negar, en la fenomenología fundada por Husserl se dirigió hacia una finalidad distinta que comprendía una actitud de contemplación *desinteresada* desvinculada de todo interés natural o psicológico con preferencia a la existencia de las cosas del mundo o del mundo mismo en su totalidad. En ese sentido como dice Abbagnano, en Husserl la *epoché* adquiere el carácter una visión filosófica en donde se pone fuera de juego la tesis general inherente a la esencia de la actitud natural. Colocado entre paréntesis todas y cada una de las cosas abarcadas en sentido óntico para esa tesis, llevar a cabo lo anterior no significa que se niegue este mundo como si se fuera un sofista, ni que se dude de su existencia, como si se fuera un escéptico, sino que se está practicando la *epoché* fenomenológica, que prescribe cerrar la entrada a todo juicio sobre existencias en el espacio y en el tiempo. La práctica de esa *epoché* fenomenológica es la que distingue con precisión a la filosofía de todas las ciencias, que se interesan por la existencia del mundo y de los objetos en él comprendidos, y por lo tanto, hace del filosofar una actitud puramente *contemplativa*, a la cual puede revelarse en el sentido fenomenológico trascendental la esencia misma de la realidad²⁰. En ese sentido, podría señalarse que para Husserl, primero habría que perder el mundo por *epoché* para volver a ganarlo en autorreflexión universal.

¹⁸ García, M. M. *Lecciones preliminares...*, *Op. cit.*, p. 45

¹⁹ Sauer, E. F. (1973) *Filósofos alemanes*. Fondo de Cultura Económica, Breviario No. 231: México, p. 207.

²⁰ Abbagnano, N. *Diccionario de...*, *Op. cit.*, p. 419.

Derivada de estas ideas, la fenomenología en opinión de Husserl, tiene como propósito no tanto describir un fenómeno singular, sino más bien, descubrir en él la esencia—el *éidos*²¹—, válida universalmente y útil científicamente; en donde este descubrimiento, llevado a cabo por medio de la intuición de la esencia, no es un proceso de abstracción, sino una experiencia directa de lo universal que se revela y se impone de una manera contundente. Conforme a esto, la cosa misma se convierte en lo dado, en lo intuido. La revelación de la esencia como producto de la intuición, no obstante que aparece sólo en las intuiciones de los seres individuales, no se reduce a ellos, puesto que es trascendental al tiempo y al espacio, esto es, se encuentra fuera de límites espaciales y temporales. Esto no quiere decir que Husserl sea partidario de que el conocimiento trascienda las experiencias, sino más bien, es una especie de invitación a deducir su sentido, por medio de orientar a la conciencia sobre ciertos objetos intencionales, que permiten a su vez la realización de un análisis eidético, en donde es posible distinguir una conciencia explícita del objeto, propia del yo actual, y una conciencia implícita de carácter netamente potencial.

Como se señalaba en el capítulo anterior, Dilthey consideraba como modelo de comprensión histórica a la autobiografía del sujeto con todo el análisis de la propia trayectoria vital y sus vivencias. Sin embargo, para Husserl, la autobiografía es todavía mucho más que una historia de las ilusiones privadas que la comprensión de los hechos del proceso histórico real, y ese todavía más, es el *Lebenswelt* que es el mundo vivido, con sus propios significados; lugar éste en el cual se manifiesta la presencia del mundo frente a la reflexión de un nivel de lo vivido inmediato, que es el origen de todo conocimiento. El impacto de este neologismo raro y sorprendente acuñado por Husserl fue tan grande que ha llegado a ser identificado por Gadamer, con una *palabra mágica* que ha entrado a la conciencia lingüística general y hecho implícita alguna verdad ignorada y olvidada, pero no solamente eso, sino también que ha develado ciertos presupuestos que están latentes en todo conocimiento científico. Esta teoría del mundo de la vida han hecho evidente la temporalidad y finitud del ser humano frente a la tarea infinita de la comprensión y de la verdad; además, desde esta visión, continua diciendo Gadamer, el saber no se plantea sólo como un problema de controlabilidad de lo otro y de lo extraño—aspecto que constituye el talante de la investigación científica de la realidad que está presente en las ciencias naturales—, sino como una dirección que establece que lo esencial de las ciencias del espíritu no es la objetividad, más bien es la relación previa con el objeto²². Este comentario de Gadamer, no debe ser malinterpretar y pensar que, para Husserl, el *Lebenswelt* únicamente se puede presuponer en determinadas ciencias, sino que es un aspecto que está presente en todas ellas, pero que inmediatamente se alejan de él para construir el mundo depurado del conocimiento científico que dicta su propio interés. Pero además,

²¹ Como se dice en griego, término; además que Platón aplicó a la idea y Aristóteles a la forma, y que Husserl utilizó para indicar la esencia que se hace evidente a través de la reducción fenomenológica.

²² Gadamer, H. G. *Verdad ... II*, Op. cit., p. 312 y 312.

por ser una experiencia originaria que puede describirse como una relación del ser, o bien, como un conjunto organizado de significados a diferentes niveles, es el origen de todas las conductas humanas y de los sentidos que ellas manifiestan; y es precisamente por esta característica que el *Lebenswelt* no puede expresarse evidentemente utilizando términos tomados de las ciencias naturales, ni de aquellos que recurren al idealismo para expresar la construcción del objeto por el sujeto. Esto es así, puesto que como menciona Schutz, el concepto de naturaleza al que se refieren las ciencias naturales, es una abstracción idealizadora del *Lebenswelt*, abstracción que, en principio y legítimamente, excluye a las personas, su vida personal y todos los objetos de la cultura que se origina como tales, en la actividad humana práctica. Sin embargo, precisamente esta misma capa de *Lebenswelt* a partir de la cual deben hacer sus abstracciones las ciencias naturales es la realidad social que deben investigar las ciencias sociales²³.

Como resultado de estas ideas, Husserl aboga por la instauración en la ciencia de una reflexión radical capaz de descubrir los prejuicios provenientes del medio y de las condiciones exteriores; de las relaciones tan estrechas que tiene el sujeto cognoscente con el mundo, físico, social y cultural, para que de esta manera sea posible superar la singularidad que implica suponer que la conciencia es solamente una sucesión de estados y de acontecimientos y llegar a la conclusión de que los acontecimientos tienen además, un *sentido revelable*. La originalidad de este pensamiento, en opinión de Mueller, está en la manera de llenar el hiato entre la lógica y la psicología sin despegarse de la experiencia, por una intuición o visión de las esencias que permiten acceder a un saber válido para todos²⁴. Derivado de estas ideas propone un método basado en la reducción fenomenológica que permita acceder al conocimiento de las esencias de las cosas, el cual a partir de la *intuición eidética* —entendida como la visión intelectual del éidos (esencia) que hace que ese objeto, fenómeno o realidad, sea lo que es y no otra cosa—, se pueda lograr transitar de las cosas singulares al ser universal. A través de este sistema, Husserl pretende la búsqueda de la verdad con la finalidad de superar el escepticismo y el relativismo. Bajo el lema de «volver a las cosas mismas» quiso llamar la atención hacia la necesidad de aprender a captar la realidad presente en los fenómenos utilizando como instrumento la intuición. Esta inquietud la fundamentaba en la creencia de que el contenido esencial del acto del conocimiento no es otra cosa que la captación de esencia eidética, esto es, la captación de los aspectos universales de cada realidad concreta, pero además suponía que la intuición eidética no es algo dado, situación que hace necesario la realización de una depuración metodológica. Es por esto que a la fenomenología de Husserl se le debe de entender como método y como forma de ver, encaminada a descubrir esencias y otros seres ideales, necesidades objetivas, leyes sintéticas *a priori* —no dependientes de la subjetividad—, leyes que

²³ Schutz, A. (1995) El problema de la realidad social. En J. M. Mardones y N. Ursúa (Ed.). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*. Fontamara: México. Sexta edición, p. 173.

²⁴ Mueller, F. D. (1980). *Historia de ...*, Op. cit., p. 539.

se podrían llamar eidéticas, y que se obtienen, en opinión de Bunge, mediante el método de la variación eidética que consiste en practicar transformaciones libres de las intuiciones esenciales; convirtiéndose las invariantes de tales transformaciones en las leyes esenciales²⁵. Haciendo a un lado el objetivo de encaminarse a descubrir esencias, y tomándola exclusivamente como método, la fenomenología fundada por Husserl, según menciona Vargas²⁶, se sustenta sobre un principio negativo y otro positivo que establece las condiciones siguientes:

1. *Principio negativo*. Este principio señala que es necesario prescindir de todo dato supuesto y considerar como nulo todo lo que no esté basado en demostraciones ciertas y verídicas, por lo que se debe obligar al espíritu a concentrarse de manera perfecta sobre el objeto, captándolo en toda su extensión y significado, sin intermediario de ninguna especie.
2. *Principio positivo*. Este elemento establece que en la naturaleza del objeto así captado, es necesario ir hasta las cosas mismas, cosas que se presentan con plenitud de evidencia irrecursable, en los fenómenos.

De este modo y de acuerdo con el principio positivo, el fenómeno se convierte en el hecho que se capta inmediatamente en todos sus aspectos, aspectos que están relacionados bajo la influencia de dos dimensiones. Una primera dimensión que supone que el fenómeno se ofrece como una síntesis muy rica en significados, en donde aquél es un objeto conocido y es, al mismo tiempo, el conocimiento del objeto, lo que hace que esa relación esencial con el objeto, denominada *ser intencional*, constituya la naturaleza misma del conocimiento. La segunda dimensión establece que el objeto debe ser considerado en concreto, o captado a la vez por los varios sentidos, presentándose como dotado de múltiples aspectos inteligibles que se imponen a la razón. En síntesis podría decirse, en palabras de Sauer, que el método fenomenológico se refiere a vivencias intencionales, que deben ser reconocidas como tales en la ideación o contemplación del ser en la conciencia, desechando las sensaciones debido a que no son intencionales y por consiguiente no son pensadas; en este sentido, los resultados producto de analizar lo concreto no tienen interés, sólo lo tiene la manifestación del fenómeno en sí, ya que en ella se revela lo esencial²⁷. Procediendo a través de este método, en opinión de Husserl, será posible captar la esencia misma de las cosas y fundar una ciencia verdadera que elimine las meras apariencias. Estas ideas de Husserl, tienen una estrecha relación con el pensamiento de Bergson, quien suponía que la actividad intelectual consistía en tomar las cosas como quietas, estáticas, compuestas de elementos que se pueden descomponer y recomponer, tal y como un relojero lo hace con un reloj. Sin embargo, este aspecto que el intelecto estudia de esa manera, es sólo lo superficial y falso de la realidad del objeto, puesto que por debajo de esa realidad mecánica está la más profunda y auténtica realidad que es imposible de descomponer en elementos intercambiables, y que fluye además, sin separaciones

²⁵ Bunge, M. (1989) *La investigación científica*. Ariel, Barcelona. Segunda edición, p. 355.

²⁶ Vargas, M. S. *Historia de ...*, *Op. cit.*, pp. 390 y 391.

²⁷ Sauer, E. F. *Filósofos ...*, *Op. cit.*, pp. 207 y 208.

y estancamientos, convirtiéndose en una realidad en el fluir de los tiempo que se va de las manos, tan pronto como se desea apresarla, algo semejante a lo que sucede cuando se echa agua en un cesto de mimbre, el agua se escapa por las aberturas. Ante esta situación, la intuición tiene por misión abrirse paso a través de esas concreciones del intelecto, ya que lo primero que ha hecho el intelecto es congelar el río de la realidad, convirtiéndolo en hielo sólido, con el propósito de entenderlo y manejarlo mejor; pero en esta acción lo ha falseado al transformar lo líquido en sólido, porque la verdad es que es líquido por debajo, y lo que tiene que hacer la intuición es romper esos témpanos artificiales de hielo mecánico, para llegar a la fluencia misma de la vida, que discurre por debajo de esa realidad mecánica²⁸.

Pero no obstante el interés de Husserl de fundar una ciencia verdadera a través del método fenomenológico trascendental, que recomendaba seguir el principio de la falta de supuestos, guiarse por las cosas mismas, proceder escrupulosamente de manera descriptiva y utilizar la intuición intelectual (o intuición categorial, o, en especial, intuición de esencias), en opinión de algunos pensadores, como es el caso de Ziriñ, nunca logró transitar por los caminos seguros de una ciencia; y mucho menos se convirtió en la salvadora de la filosofía (y por consiguiente de la humanidad), como lo pretendía también Husserl, llevando a la conciencia al ámbito trascendental para que reconozca su propia esencia y se libere de toda cosificación y naturalización. Así pues afirma enfáticamente Ziriñ²⁹, la fenomenología trascendental de Husserl ha sido históricamente un fracaso, aunque reconoce que ésta ha tenido durante el siglo, y sigue teniendo dentro de la filosofía contemporánea, una gran cantidad de éxitos parciales. Los éxitos han sido tan efímeros que a decir de Sauer, Szilasi demostró con un ejemplo, que una vez llevada a cabo la reducción, la *epoché* y la abstracción, lo que queda como ganancia es un resultado tan magro que no vale la pena el esfuerzo³⁰. Una voz que también se ha alzado para señalar algunos inconvenientes de la visión fenomenológica de Husserl es Ruggiere, quien a decir de Sauer³¹, se puso a estudiar a Husserl sin prejuicios, pero se retiró de él con tedio porque le repugnaron los escasos resultados de su escuela, pero lo que más le disgustó a Ruggiere del método de Husserl es que en principio es incriticable y sólo se puede rebatir indirectamente, a saber por la esterilidad de sus resultados. Continúa diciendo que quien práctica el método fenomenológico, es parecido a un melancólico que se ha encerrado en su habitación para juzgar el mundo desde ahí, más o menos desde las sombras que la realidad proyecta sobre su cuarto, situación que es muy parecida en a que estaba el habitante de la caverna de Platón, pero con la gran diferencia de que este último no tenía la posibilidad de hacer otra cosa, más que seguir ahí, mientras que el melancólico se ha colocado en esa situación por propio interés, con la firme ilusión e intención de querer ver mejor. Sin embargo, lo que es más impresionante es que está tan cierto de su método

²⁸ García, M. M. *Lecciones preliminares ...*, Op. cit., p. 42.

²⁹ Ziriñ, Q. A. (1996). Gaos: ¿Fenomenólogo?. En L. Olivé y L. Villoro (Eds.) *Filosofía moral, educación e historia. Homenaje a Fernando Salmerón*. UNAM: México, pp. 604 y 605.

³⁰ Sauer, E. F. *Filósofos ...*, Op. cit., p. 208.

³¹ *Ibid.*, p. 225

que se guarda muy bien de confundir las sombras con las cosas, motivo por el cual da a su ciencia el nombre que el sólo a ella corresponde de una ciencia de sombras, lo que le permite transformarse en un hombre irrefutable; ante esto no queda otra alternativa más que recurrir a la sabiduría del proverbio: el satisfecho es feliz. Un elemento más para reprochar a Husserl, en opinión de Sauer, es que en sus primeros escritos no dudaba de que los objetos existen independientemente de los actos mentales; posteriormente, introdujo la noción de una reducción trascendental fenoménica, a partir de la cual es posible descubrir el ego (yo) trascendental, que es diferente del ego fenoménico de la conciencia ordinaria, desplazándose de un realismo a una modalidad de idealismo de naturaleza kantiana. El camino seguido en los primeros escritos era el correcto, puesto que era un camino del objetivismo independiente de la conciencia, entonces ¿por qué no se había de seguir en él? ¿por qué extraviarse de nuevo yendo hacia la espesura, los matorrales de la inmanencia de la conciencia y con ello del incierto subjetivismo que, en último término, llevaba al relativismo, al nominalismo, al nihilismo? Por esta razón, hay que acoger su objetivismo inicial en la misma medida que se debe rechazar su subjetivismo posterior, debido a que este último deja entrar de nuevo por la puerta trasera todos los males que había combatido antes³².

HERENCIA DE LA FENOMENOLOGÍA EN EL CAMPO DEL CONOCIMIENTO

La influencia de Husserl fue muy profunda en el pensamiento científico surgido en el periodo de tránsito entre el siglo XIX y el Siglo XX, y más entrado el siglo XX, lo fue especialmente entre los existencialistas, más preocupados, a pesar de considerarse fenomenólogos, por la acción que por el conocimiento. El término existencialismo se hizo muy familiar a partir de la década de los treinta, y de ahí en adelante se utilizó para identificar a un conjunto de direcciones filosóficas que tienen en común el análisis de la existencia aunque difieran en los supuestos y conclusiones, pero no a cualquier tipo de existencia³³, sino en aquella que tiene

³² *Ibid.*, pp. 209 y 210.

³³ A lo largo de la historia, en opinión de Abbagnano, el concepto de existencia se ha entendido en tres sentidos principalmente. Uno de ellos es como un modo de ser determinado o determinable, el otro, como el modo de ser real o de hecho, y el tercero, como el modo de ser propio del hombre. La forma que adquiere la primera acepción de la existencia depende de la manera en que es tomado en la terminología de las ciencias particulares. Por ejemplo, en el dominio de las ciencias exactas se hace a partir de definiciones exactas, así se sostiene en las matemáticas que la solución a un problema *existe* si ninguna contradicción impide admitir la existencia de la solución. Esta condición sólo se aplica a los entes que estudia las matemáticas, mientras que en el campo de la física, la existencia de los entes de los que ella habla está implícitamente definida en todo momento por las operaciones de medida o de control que sirven para establecer su observación. De la misma manera, las ciencias llamadas "morales" se fundamentan en la misma idea y la existencia de sus entes se fundamenta en la existencia de definiciones implícitas o explícitas; en el caso del Derecho, una ley existe en caso de haber sido formulada, aprobada y promulgada en los modos y formas previstas por la Constitución del Estado. El segundo significado por el cual existencia es la existencia de hecho, es decir lo que realmente subsiste, es la más frecuente en la historia de la filosofía, ya desde Aristóteles se decía que la ciencia da la razón de ser, sea de una cosa, sea de su privación, pero especialmente de lo que existe. La filosofía contemporánea con la influencia de Leibniz, Locke, Hume, Kant, etcétera, establece que la existencia es realidad, como cuando Dewey define la metafísica como conocimiento de los rasgos genéricos de la existencia, y sentencia que lo que deben estudiar los pensadores es el conocimiento de la existencia y no la imaginación. El tercer significado del término existencia es el que restringe a la indicación del modo del ser del hombre en el mundo, y es precisamente a este significado al que hace referencia el existencialismo. Una tendencia muy marcada ha sido la reducción de la existencia al concepto, sin embargo, Kierkegaard dice, la existencia corresponde a la realidad singular, puesto que un hombre (continúa...)

que ver con el modo de ser del hombre en el mundo. Existir desde la posición existencialista es estar permanentemente en relación con el mundo, esto es, con las cosas y con los hombres. Sin embargo, considerando los modos de la actitud de esa relación, ésta no tiene un carácter necesario, sino que las situaciones en que la relación toma forma pueden ser analizadas solamente en términos de posibilidad, entendida como algo que puede ser o no ser. Este tipo de análisis, según los existencialistas, puede realizarse recurriendo a la fenomenología, la cual ha elaborado el concepto de trascendencia, en donde la relación del sujeto cognoscente y del objeto conocido, o en general entre la cosa y el sujeto es una relación por la cual la cosa misma no está dentro del sujeto sino que permanece fuera de él y se da a él en su propia persona —como se recordará, al inicio de este capítulo se menciona que un elemento importante de la teoría de conocimiento desarrollada desde un enfoque fenomenológico, establece que la relación entre el sujeto y el objeto es irreversible, puesto que el sujeto sale de sí y se acerca al objeto para captarlo con su pensamiento, y no toma el objeto y lo absorbe dentro de sí —. A través de este medio el existencialismo introduce la vivencia personal a la reflexión filosófica, rompiendo con la tradición de que el filósofo, en particular, y cualquiera que intente conocer el mundo, debe establecer cierta distancia entre él mismo como individuo pensante y el objeto que considera contrariamente a esto, se sugiere sumergirse apasionadamente en lo que se contempla.

Si bien como ya se reconoció anteriormente, no es posible dar una definición precisa del existencialismo, puesto que no existe un existencialismo único, hay ciertos rasgos que permiten obtener una idea, aunque sea vaga de lo que comúnmente se considera la visión existencialista. Una característica de esta orientación son los temas sobre los que reflexiona, éstos se mueven alrededor del hombre y la realidad humana, encarnados en el concepto de hombre, de libertad, de realidad individual y de existencia cotidiana. En cuanto al tema de la libertad, no se aborda ésta desde una perspectiva académica, como presupuesto de un acto moral, sino como una libertad que hace posible la elección y, por tanto, la realización del individuo. La muerte también es objeto de estudio del existencialismo, ya que, de acuerdo con esta orientación *«el hombre vive para morir: cada cual muere solo»*. Estos son únicamente algunos rasgos distintivos del existencialismo. Partiendo de una confrontación con el romanticismo, Abbagnano³⁴ hace una excelente caracterización del existencialismo, el cual tiene un planteamiento filosófico que lo contrapone de una manera muy marcada con el planteamiento del romanticismo del siglo XIX en todas sus formas. sean éstas de tendencia positivas o idealistas; esta diferencia se presenta en forma esquemática en la figura 9.1. Como se puede observar en dicha figura, la visión del existencialismo difiere muy marcadamente con la postura del romanticismo, por ejemplo sólo por poner un

³³ (. . . continuación)

en particular no tiene una existencia conceptual, por tal motivo la existencia por singularidad es solamente la existencia humana. En el mundo animal es más importante la especie que el individuo; en el mundo el individuo no puede ser sacrificado a la especie. En este sentido, la singularidad de la existencia hace de ella el modo de ser fundamental del hombre. Este modo de ser debe analizarse en su triple aspecto de relación con el mundo, relación consigo mismo y relación con Dios.

³⁴ Abbagnano, N. *Diccionario de ...*, Op. cit., p. 488.

caso, el existencialismo afirma que el hombre es arrojado a este mundo para vivir una vida que por ser determinada, sus iniciativas pueden llegar a ser vanas e imposibles, mientras que por el contrario, para el romanticismo el mundo en donde se encuentra el hombre tiene un orden que garantiza de antemano el resultado final de la acción. Las diferencias mostradas en la figura 9.1, son un indicador de las distintas categorías

Figura 9.1. Formas del planteamiento Filosófico

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA FILOSÓFICO	
EXISTENCIALISMO	ROMANTICISMO
<ul style="list-style-type: none"> ◆ El hombre es una realidad finita, que existe y obra por su propia cuenta y riesgo ◆ El hombre está abandonado al determinismo que puede hacer vanas o imposibles sus iniciativas. ◆ La libertad del hombre es condicionada, finita, compuesta de muchas limitaciones que pueden esterilizarla en cualquier momento o hacerla caer en lo que ya ha estado o ya está hecho. ◆ Desconoce e ignora la noción misma de progreso, porque no puede discernir garantía alguna en ella. ◆ Reconoce sin pudores la importancia y el peso que para el hombre tienen la exterioridad, la materialidad, la mundanidad en general y por lo tanto, las condiciones de la realidad humana comprendidas en: las necesidades, el uso y la producción de las cosas, el sexo, etcétera. ◆ Considera que los aspectos negativos de la experiencia humana que niega el romanticismo, son particularmente significativos para la realidad humana y los toma como centro para su intervención. 	<ul style="list-style-type: none"> ◆ En el hombre obra una fuerza infinita (Humanidad, Razón, Absoluto, Espíritu, etcétera) de la cual es sólo manifestación. ◆ El mundo en el que el hombre se encuentra, como manifestación de la misma fuerza infinita que actúa en él, tiene un orden que garantiza necesariamente el resultado final de la acción. ◆ La libertad, como acción del principio infinito, es infinita, absoluta, creadora y capaz de producciones nuevas y originales en todo momento. ◆ La humanidad progresa continua e inexorablemente. ◆ Tiene siempre determinada tendencia hacia la espiritualidad, tendiendo a exaltar la importancia de la interioridad, del espíritu, como asimismo de los valores denominados espirituales, con menos cabo de lo terrenal, material, mundano, etcétera. ◆ Considera insignificantes ciertos aspectos negativos de la experiencia humana, tales como el dolor, el fracaso, la enfermedad, la muerte, debido a que no tocan los principios infinitos que se manifiestan en el hombre y, por lo tanto no existen para ellos.

utilizadas por las dos direcciones para la interpretación de la realidad. El existencialismo, que es el que nos ocupa en este momento, centra su atención sobre el análisis de las relaciones en torno al hombre, con la característica de buscar conectarlo inmediatamente con la realidad o con el mundo de los otros hombres

y de las cosas. Estas relaciones no se conciben a ser de naturaleza estática, como lo son las relaciones de identidad, de semejanza, etcétera, sino que por el contrario, se establece que las relaciones con las cosas están constituidas por las posibilidades que el hombre posee para adoptar las cosas y manipularlas con el propósito de satisfacer sus propias necesidades, mientras que las relaciones con los otros hombre, se consideran que igualmente que la anterior, son posibilidades de colaboración, de solidaridad, de comunicación, de amistad, etcétera; posibilidades éstas que tienen grados y formas diferentes, conforme a las diferentes condiciones naturales, sociales e históricas. Como resultado de que algo sea posible, ocasiona que se espere esto o se proyecte determinada acción, con lo que las posibilidades humanas adquieren un carácter precursor —debido a que están dirigidas hacia el futuro—, de la espera o de la proyección, regidas fundamentalmente por las leyes de la ciencia, la tecnología, la moral, la religión, etcétera, las cuales sirven para dar a la espera y al proyecto ciertas garantías de éxito.

Es así pues, que la categoría fundamental descriptiva e interpretativa a la que recurre el existencialismo es la de lo posible. Esta categoría de lo posible y del uso que de ella se hace permite, a decir de Abbagnano, reconocer y distinguir las diferentes direcciones del existencialismo. Estas direcciones las identifica con tres grandes orientaciones; una es la necesidad de lo posible, la otra es la posibilidad de lo posible, y la tercera, la imposibilidad de lo posible. En cuanto la primera dirección, que corresponde a la necesidad de lo posible, considera las posibilidades humanas como potencias, en el sentido aristotélico; con lo que lo posible pierde su sentido negativo y alarmante, característica permanentemente latente en la tercera orientación, debido a que siempre una potencia está destinada a realizarse. Esta dirección del existencialismo se aleja de la inestabilidad y de la incertidumbre problemática, y se adhiere a la categoría de la estabilidad y la certeza, por medio de ajustarse a las posibilidades existenciales a una Realidad Absoluta, de la cual deriva la garantía de una realización infalible. La segunda dirección que corresponde a la posibilidad de lo posible, parte de la suposición de que las posibilidades existenciales deben ser tomadas y mantenidas como tales sin transformarlas ni en imposibilidades ni en posibilidades. Ante esta situación la perspectiva que abre una posibilidad no es ni la realización infalible ni la imposibilidad radical, sino más bien una búsqueda dirigida a establecer los límites y las condiciones de la posibilidad misma, y por tanto del grado de garantía relativa o parcial que puede ofrecer. De acuerdo con esta dirección, es factible hacer mediante la utilización de las técnicas de comprobación y de examen de las cuales las investigaciones positivas o científica disponen en cada campo, la búsqueda de los límites y de las condiciones en que toda posibilidad humana se encuentra. En este sentido, se desprende la suposición de que si una hipótesis, una teoría, o en general una proposición, no es más que un "puede ser", que a su vez abre cierta perspectiva hacia el futuro; su validez consistirá no sólo en poder ser puesta a prueba, sino en volver a proponerse aún después de la prueba, como un poder ser para el futuro. Desde este punto de vista, según refiere Abbagnano, el hombre no es arrojado sin defensa al encuentro

de la quiebra o el fracaso, ni está destinado al triunfo final, sino que posee las garantías, parciales y limitadas que le son ofrecidas por sus técnicas y sus modos de vida experimentados, como también por las posibilidades de encontrar y experimentar otras nuevas³⁵.

La tercera y última dirección del existencialismo, que establece la imposibilidad de lo posible, está más estrechamente relacionada con el tema principal de esta disertación, en el sentido de que desde esta perspectiva al considerar el aspecto nulificador de lo posible, se convierten en problemáticas y negativas, no solamente las relaciones del hombre con el mundo, sino las relaciones del hombre consigo mismo así como también las relaciones del hombre con Dios. En el primero de los casos, a decir de Abbagnano, Kierkegaard³⁶ establece que la relación está dominada por la *angustia*, que hace sentir al hombre que lo posible carcome y destruye toda expectativa o capacidad humana, desbarata todo cálculo y destreza mediante el juego del azar y las posibilidades insospechadas. Mientras que la relación de hombre con el mundo está sujeta a la angustia, la relación del hombre consigo mismo, que conforma el yo, está dominada por la *desesperación*, que tiene su origen en el hecho de que el hombre persigue una posibilidad luego de otra sin detenerse, o porque agota sus posibilidades limitadas, cerrándose ante esto su porvenir. Finalmente en el tercer caso, la misma relación con Dios, que en apariencia ofrece al hombre un camino de salvación de la angustia y de la desesperación, no ofrece ni certeza ni reposo, ya que a su vez, está privada de absoluta garantía y dominio por la *paradoja*³⁷. Esta visión, como tan atinadamente lo apunta Vargas, el «yo pienso luego existo» del cartesianismo, se transforma en la doctrina de «yo siento o sufro, luego soy». Esta analogía se fundamenta, con base en que en el existencialismo los hechos dolorosos como la angustia, el remordimiento, la desesperación, el temor a la muerte, la paradoja, la incertidumbre y la frustración, son los estados que nos ponen más cerca de la realidad del yo³⁸.

El enfoque de Kierkegaard se centra, al igual que todo existencialismo, sobre la categoría de lo posible, sin embargo, su vista se fija exclusivamente en el aspecto amenazador y negativo del concepto de lo posible, puesto que lo considera más en el sentido de *lo que puede no realizarse*, más que *lo que es imposible que se realice*; en el primer caso es una dificultad del hombre, y en el segundo, una imposibilidad ontológica. No obstante esta sutileza, lo importante es que, al igual que todas las formas de existencialismo, la perspectiva de Kierkegaard establece que la existencia humana es la proyección del futuro sobre las bases que lo constituyen. Por ejemplo, Heidegger partiendo de la fenomenología de Husserl, se encamina también hacia aquello que él considera el tema central y esencial de la filosofía: la existencia humana. Para él, las posibilidades existenciales, en

³⁵ *Ibid.*, p. 492.

³⁶ Filósofo danés (1813-1855), a quien se le suele mirar como el precursor de mayor relevancia, ya que sus escritos han inspirado, en gran parte, el movimiento existencialista.

³⁷ Abbagnano N *Diccionario de ...*, *Op. cit.*, pp. 489 y 490.

³⁸ Vargas, M. S. *Historia de ...*, *Op. cit.*, pp. 409 y 410.

tanto que tienen su anclaje en el pasado, conducen todo proyecto del futuro hacia el pasado, de modo que sólo lo que ya ha sido elegido puede ser elegido. En otras palabras, no obstante que la existencia es trascendencia y proyección, finalmente éstas son imposibles, debido a que la trascendencia está más acá de lo que debía trascender y la proyección está anulada por lo que ya es o ha sido. Con estas ideas Heidegger se aleja de reflexionar sobre el hombre y la realidad humana, tema sobre el cual se mueven la mayoría de las orientaciones del existencialismo, convirtiendo a dicha orientación en una reflexión más bien de carácter ontológica, en donde el problema del ser y por tanto el problema del hombre es el centro de atención. El ser es existencia, decía Heidegger, y consiste en estar en el mundo, es temporalidad. Esta declaración rompe con la idea metafísica clásica de «esencia», en el sentido de que ahora se considera al hombre como «*existencia arrojada al mundo encargada de construir su propia esencia*», y el único existente real, ya que sólo él posee la conciencia de que constituye un «*ser para la muerte*». Estas ideas de Heidegger, influyeron sobre el pensamiento de Ricoeur, de acuerdo con Gutiérrez, para establecer la hermenéutica fenomenológica basada en una ontología de la comprensión, cuyo objetivo es salir deliberadamente del círculo encantado de la problemática del sujeto y del objeto, e interrogarse sobre el ser, dejando de ser con esto el comprender, un modo de conocimiento para transformarse en un modo de ser³⁹. Es decir, en Heidegger sucede una metamorfosis en donde el modo de ser sólo existe al comprender.

El pensamiento de Heidegger, al igual que el de Dilthey, según comenta Gadamer, está determinado en sus comienzos por la tendencia a concebir las cosas desde la vida, así como también por lo que Husserl recomendaba, de estar por detrás de la objetividad de la ciencia y regresar al mundo vital. Pero a diferencia de estos autores, Heidegger no se ve influido por las implicaciones epistemológicas, según las cuales la vuelta a la vida (Dilthey), igual que la reducción fenomenológica (Husserl), tienen su fundamento metódico en la forma como están dadas las evidencias por sí mismas. Por el contrario, él opone a la fenomenología eidética de Husserl, y a la distinción entre hecho y esencia sobre la que descansa, una exigencia paradójica, que engloba bajo el término genérico de una «*hermenéutica de la facticidad*⁴⁰». Esto es, la facticidad de estar ahí, la existencia, que no es susceptible ni de fundamentación ni de deducción, es lo que debe erigirse en la base ontológica del planteamiento fenomenológico y no el puro «cogito», como constitución de una generalidad típica⁴¹. A partir de esto Heidegger identificó a la comprensión como una determinación universal del estar ahí, refiriéndose con esto al carácter de proyecto de la comprensión, es decir, a la futuridad del estar ahí⁴².

³⁹ Gutiérrez, P. G. (1986) *Metodología de las ciencias sociales - II*. HARLA: México, p. 158

⁴⁰ El término facticidad se utiliza en la lengua filosófica alemana para designar lo que existe como hecho puro para un ser que está ya en el mundo. La facticidad del "para sí" (o de la conciencia) designa la doble contingencia de su existencia y de su compromiso en una situación determinada (Muelier, 1980: p. 554).

⁴¹ Gadamer, H. G. *Verdad ... I*, Op. cit., pp. 318 y 319.

⁴² *Ibid.*, p. 20.

o como señala Velasco⁴³, la comprensión (*Verstehen*) es para Heidegger, una característica distintiva del ser del hombre en el mundo, en la cotidianidad (*dasein*), gracias a la cual se buscan desarrollar las más profundas potencialidades del ser humano. Las tesis principales de Heidegger sobre la hermenéutica de la facticidad, cubren un amplio rango de cuestiones particulares que pueden sintetizarse en las siguientes⁴⁴:

1. La comprensión hermenéutica exige considerar tanto a los eventos de interpretación como al intérprete, entidades en constante devenir, como componentes del ser ahí (*dasein*). Puesto que si el intérprete o los acontecimientos para la interpretación se consideran fuera del *dasein*, resulta entonces que se degradan a objetos, no susceptibles de comprensión hermenéutica. En este sentido, las ciencias empírico-analíticas han cosificado las entidades del *dasein*, especialmente al sujeto cognoscente, al aislarlo del mundo vital que le corresponde históricamente.
2. El devenir del *dasein* es un proceso que:
 - a) no puede suspenderse o regresarse, y
 - b) en su desarrollo devela nuevas posibilidades del ser.
 Consecuentemente la tesis historicista de reconstruir el contexto vital del pasado, abandonando el del presente, es imposible precisamente porque niega la historicidad del intérprete, ubicando siempre en un punto determinado del devenir, que si bien se puede proyectar hacia el futuro, no puede regresar al pasado.
3. Lo anterior implica que, toda interpretación parte de una preinterpretación heredada por el desarrollo del ser. Por ello, no es posible una interpretación neutra, libre de prejuicios, y por lo mismo, la interpretación es siempre un proceso no terminal, en constante cambio, ya que cada nueva interpretación implica el cambio de la situación.
4. El progreso de las interpretaciones es el desarrollo del mismo *dasein*. En este sentido, la hermenéutica es el desarrollo mismo del Ser y no una mera ciencia sobre el Ser. El *dasein* es una entidad cuyo verdadero ser se dirige comprensivamente hacia ese ser.

Como se desprende de todas estas tesis, existe un carácter transubjetivo de la interpretación, en donde el intérprete es ante todo un momento del *dasein*, que para comprender el desarrollo histórico habido hasta entonces, fusiona su mundo vital con otros mundos vitales pasados, develando así nuevas posibilidades del ser que se proyecta al futuro.

Otro representante notable de la fenomenología existencialista que en ocasiones se ha llamado de "izquierda" fue Jean-Paul Sartre, quien desarrolló una intensa actividad política marcada por un acercamiento y posterior ruptura con el Partido Comunista Francés, situación ésta que lo llevó a adoptar una postura de intelectual independiente y comprometido y a elaborar una forma personal de marxismo que incluía la antropología filosófica existencialista. En su obra *El ser y la nada*, la cual constituye la principal exposición de su filosofía

⁴³ Velasco G. A. (1995). Filosofía de la ciencia, hermenéutica y ciencias sociales. *Ciencia y Desarrollo*. noviembre/diciembre, No. 125, p. 76.

⁴⁴ Velasco, G. A. (1997). *Tradiciones naturalistas y hermenéuticas en la filosofía de las ciencias sociales*. ENEP-Acatlán, UNAM, pp. 75 y 76.

existencialista, planteó la contraposición entre la conciencia humana —la nada— y el ser; en su obra señala que puesto que la conciencia no es algo material, se halla exenta de todo determinismo y el hombre posee libertad absoluta para elegir su vida. Esta misma libertad que no puede negarse a sí misma y genera el sentimiento de que la adopción de una u otra postura carece de importancia, constituye el origen de la angustia. Con esta idea Sartre inició una evolución hacia un concepto de libertad ya no meramente subjetivo sino producto del comportamiento humano, pues desde el momento en que el hombre acepta vivir entre sus semejantes, no puede tomar su libertad como fin si no tomó igualmente la de los otros como fin. Para Sartre, a diferencia de Heidegger, en donde las posibilidades existenciales son vistas como vehículos que conducen a todo proyecto de futuro hacia el pasado, esas mismas posibilidades que se ofrecen a la elección existencial son infinitas y equivalente, y por lo tanto, la elección entre ellas resulta indiferente, la conciencia se acerca al ser, puesto que es conciencia de él, pero se reconoce al mismo tiempo distanciada de él. La distancia entre el ser y la conciencia es precisamente la nada.

En cuanto a la aprehensión intuitiva, según cita Mueller⁴⁵, Sartre la considera la fuente de todo conocimiento, ya que para él no hay otro conocimiento que el intuitivo. El razonamiento, el discurso, llamados impropriamente conocimientos, son sólo instrumentos que conducen a la intuición, y si se pregunta que es la intuición, Husserl responderá, de acuerdo con la mayor parte de los filósofos, que es la presencia de la "cosa" en persona ante la conciencia. El conocimiento pertenece al tipo de ser llamado "presencia ante". Pero justamente el en-sí no podría por sí mismo en ningún caso, ser presencia. El ser presente, en efecto, es un modo de ser estático del para-sí. En este sentido, en la actualidad existe la obligación de invertir los términos de la definición y decir: la intuición es la presencia de la conciencia ante la cosa.

En Sartre, al igual que en todo humanismo existencialista, está presente la triada filosófica de: existencia, personalidad y destino. Con el rasgo de dar primacía a la existencia sobre la esencia, lo que ocasiona que se haga de la libre acción de un destino la clave misma de la existencia, girando todo lo demás en torno a este principio fundamental; ya que de acuerdo a Sartre, el hombre es primeramente como son las cosas inanimadas; existe tan sólo a partir del momento en el cual elige aquello que será, lo que hará. La libertad es la libertad de elegir⁴⁶. Es precisamente por este carácter irreverente, que al existencialismo se le ha considerado como una filosofía deprimente e inhumana, cuyo pesimismo filosófico lo convierte en una doctrina deprimente que rebaja la dignidad humana y arranca al hombre toda iniciativa de lucha y superación, y mina, incluso, el mismo esfuerzo y necesidad de vivir. Por esta razón, el existencialismo es una doctrina fundamentalmente antisocial y que transformada en norma universal de conducta, significaría la decadencia

⁴⁵ Mueller, F. D. (1980). *Historia de ...*, *Op. cit.*, p. 551

⁴⁶ Vargas, M. S. *Historia de ...*, *Op. cit.*, p. 412.

y ruina de los pueblos⁴⁷. Sin embargo, a pesar de estas críticas tan lapidarias es innegable que el existencialismo con su marco fenomenológico ha contribuido a fortalecimiento de la noción de comprensión fenomenológica, tal y como se verá en los demás apartados de este capítulo, y en el siguiente capítulo, cuando se aborde el enfoque hermenéutico de la *Verstehen*.

LA APORTACIÓN LATINOAMERICANA A LA FENOMENOLOGÍA

En su aplicación práctica el método fenomenológico de Husserl consiste fundamentalmente en la descripción de la génesis de los conceptos, lo que hace posible la delimitación de los elementos objetivos y subjetivos que intervienen en el acto de conocer. Este hecho ocasiona que dicho método sea susceptible de aplicación a todas las cosas, es decir, su aplicabilidad es universal, o cuando menos su espectro de incidencia es ampliamente vastísimo. Uno de los más brillantes exponentes en el ámbito latinoamericano de la aplicación del método fenomenológico, ha sido José Gaos⁴⁸ —no obstante que éste se haya alejado en cierta manera de los principios fenomenológicos de la reducción trascendental de Husserl—, quien fincó las bases para hacer una fenomenología de una gran cantidad de fenómenos que abarcaban desde las caricias, la expresión verbal, el viajar, hasta el cariño, la ternura, la soberbia, la confesión personal, la filosofía y el filósofo⁴⁹. Los principios del método que propone, a decir de Ziriñ, comprenden cuatro reglas generales. La primera regla fenomenológica recomienda, al realizar un análisis de un fenómeno, partir de las expresiones verbales que designan al fenómeno de interés, con la finalidad de elegir un caso ejemplar individual o específico, una vez seleccionado, se debe percibir, recordar o imaginar lo que es ese fenómeno, y proceder al análisis descriptivo, conceptual y del terminológico del caso ejemplar bajo cualquier punto de vista, utilizando la evidencia esencial a él o al fenómeno. La segunda regla está relacionada con el proceso de la confirmación de los hallazgos; en ellas sugiere que el método fenomenológico debe encauzarse a la búsqueda de casos, no que *confirmen* los resultados del análisis, sino que los *invaliden* —una especie de seguir los dictados del *modus tollendo tollens*, a la manera de Popper⁵⁰, en donde se concluye negando el antecedente, una vez que previamente se ha encontrado que el consecuente también lo es⁵¹—, debido al hecho de que la búsqueda de casos confirmantes

⁴⁷ *Ibid.*, p. 412.

⁴⁸ Aunque de origen español fue uno de los mejores intelectuales en el exilio, quien llegó a México haciendo de este país su patria, por tal motivo se le considera como un exponente en el campo latinoamericano de la fenomenología.

⁴⁹ Ziriñ, O. A. Gaos: *¿Fenomenólogo?*, *Op. cit.*, p. 610.

⁵⁰ Popper, R. K. (1980). *La lógica de la investigación científica*. Tecnos: Madrid. Quinta reimpresión, p. 72.

⁵¹ El método *modus tollendo tollens* es un procedimiento que consiste en negar el antecedente mediante la negación de consecuente, como en el caso cuando un sociólogo afirma: si disminuyen los niveles de pobreza en la población en general, los índices de delincuencia también disminuirán. Poco después observa los reportes estadísticos nacionales sobre criminalidad encontrando que éstos no han disminuido; entonces, sin necesidad de ver las estadísticas nacionales sobre los niveles de pobreza y de acuerdo a su creencia, llegará a la conclusión que tampoco éstos han disminuido. Esta situación se describe con operadores lógicos en la forma siguiente:

- P. Los niveles de pobreza disminuyen
Q. Los índices de delincuencia disminuyen

(continúa...)

no garantizan nunca los resultados contra la posibilidad de los casos invalidantes; mientras que la búsqueda de casos invalidantes garantiza los resultados en la medida en que no se encuentren. En la tercera regla recomienda que se pongan nombres a todo lo que se distingue del fenómeno utilizando términos técnicos con el propósito de distinguir conceptualmente los fenómenos efectivamente distintos. En la última regla, es una delimitación del campo de los fenómenos en los que el método fenomenológico puede aplicarse; al respecto señala, que la fenomenología puede hacerse sobre la base de casos o ejemplares, no sólo *percibidos*, sino puramente *imaginados*, y hasta *imaginarios*, siempre y cuando se distinga entre los unos y los otros, utilizando la designación de "imaginados", los antes percibidos y como "imaginarios" los nunca percibidos, en otras palabras, los casos de las llamadas "imaginación reproductora" e "imaginación creadora", respectivamente⁵². Una de las críticas principales que se le han hecho a los postulados del método fenomenológico de Gaos, es que logra alejarse del inductivismo, puesto que si un ejemplar funge como una variante de una cadena potencialmente infinita, en la cual permanece siempre lo mismo, esto es la misma esencia, como invariante, ¿qué caso ponerse después a buscar otros ejemplares que vengan a invalidar la descripción hecha? En este sentido, según Ziri6n, la fenomenología de Gaos confunde en cierta manera, bajo determinadas interpretaciones, la descripción del ejemplar o caso individual con la descripción de la esencia vista sobre la base de la intuición que surge en el sujeto cognoscente al fijar la atención sobre el caso individual⁵³.

EL ESTADO ACTUAL DE LA NOCIÓN DE COMPRENSIÓN FENOMENOL6GICA EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Como tantas veces ha aparecido a lo largo de esta disertación la idea de ciencia unificada, de acuerdo con la cual no existen diferencias l6gicas fundamentales entre las ciencias naturales y las ciencias sociales, trajo como consecuencia que una gran cantidad de cient6ficos sociales adoptaran el empirismo l6gico para guiar sus propias tareas. En estos c6rculos no era considerado el empirismo l6gico como una forma particular de filosofa de la ciencia, sino como un modelo 6nico e incontrovertible de la ciencia. Esta forma de pensar

⁵¹ (...continuacion)

Implicaci6n: $P \rightarrow Q$

Observaci6n: $\sim Q$

Conclusi6n: $\sim P$

Este esquema formalizado presenta dos premisas. Una es una implicaci6n. La otra es la negaci6n del consecuente de la implicaci6n. La conclusi6n es la negaci6n del antecedente. Abreviando el argumento:

$P \rightarrow Q$: P implica Q

$\sim Q$: no Q

$\therefore \sim P$: Por lo tanto, no P

⁵² Ziri6n, Q. A. *Gaos: ¿Fenomen6logo?*, Op. cit., pp. 613 y 614.

⁵³ *Ibid.*, p. 614.

ocasionó que las cuestiones relacionadas con las interpretaciones se consideraran un absurdo dentro del pensamiento científico, dado que la ciencia debería encaminarse tanto a la formulación como al descubrimiento de leyes o sistemas de leyes y por ende se descalificaba cualquier intento de incluir interpretaciones. Aunado a esto, el significado y los conceptos derivados de las teorías eran vinculados directamente con las observaciones empíricas. Sin embargo, como apuntan Giddens y Turner⁵⁴, en el periodo que inicia desde la década de los sesentas y continua hasta nuestros días, se ha dado un cambio espectacular que ha originado un declinamiento del empirismo lógico como modelo hegemónico de la ciencia, situación en la que han contribuido autores tales como Kuhn, Toulmin, Lakatos y Hesse. En su lugar ha surgido una «nueva filosofía de la ciencia» que desecha muchos supuestos de los puntos de vista precedentes. El producto de este nuevo panorama en las ciencias ha ocasionado la proliferación de enfoques del pensamiento teórico. En especial en las ciencias sociales han surgido tradiciones de pensamiento anteriormente ignoradas o mal conocidas que han adquirido mayor importancia; entre ellas se encuentra la fenomenología de Schutz, la hermenéutica, la teoría crítica y recientemente el enfoque etnometodológico. Precisamente dado el propósito de este capítulo de aquí en adelante se hará un análisis de estas nuevas corrientes que han surgido o revivido a partir de las nuevas condiciones que se han establecido en la filosofía de la ciencia en general y en las ciencias sociales en lo particular. En este capítulo únicamente se abordarán las derivadas de la fenomenología, dejando para el siguiente las relacionadas con la hermenéutica de Gadamer y la teoría crítica de Habermas. En esta sección primero se abordará la noción *Verstehen* en su variante fenomenológica dentro de las ciencias sociales y posteriormente se abordará tanto en su variante etnometodológica como la derivada del interaccionismo simbólico.

LA NOCIÓN *VERSTHEN* EN SU VARIANTE FENOMENOLÓGICA DENTRO DE LAS CIENCIAS SOCIALES

En el campo de las ciencias sociales la aproximación fenomenológica se adhiere a lo que Max Weber denominaba con el nombre de *Verstehen*, que como se revisó en el capítulo anterior, consistía en la comprensión de los motivos y creencias que están detrás de las acciones humanas. Esta posición se sustenta en la creencia de que la ciencia social es fundamentalmente comprensiva, debido a que su interés se centra en la búsqueda de los significados de las acciones sociales, por consiguiente su metodología no puede ser la misma que la de las ciencias naturales, sino más bien aquella que se dirija a comprender los significados intersubjetivos y la actividad simbólica que conforman la vida social; objetivo que puede ser alcanzado por el uso de la *Verstehen*. Pero desde Dilthey y Weber, el término se ha prestado a muchas controversias alimentadas principalmente por los neopositivistas, quienes lo consideran como una herramienta precientífica y heurística, útil exclusivamente

⁵⁴ Giddens, A. y Turner, J. (1991). Introducción. En A. Giddens; J. Turner y otros (Eds.). *La teoría social hoy*. Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial: México, p. 11.

en el contexto de descubrimiento, pero sin valor alguno en el contexto de justificación. Corresponde a Schutz, a decir de Schwandt⁵⁵, aclarar en cierta manera la confusión que había propiciado la noción de Weber de la *Verstehen*, mediante el uso del método fenomenológico de la formación de los conceptos en las ciencias sociales. El procedimiento que siguió Schutz fue haciendo una distinción entre los tres sentidos en que puede interpretarse la *Verstehen*, y partiendo además del postulado de que todas las explicaciones científicas del mundo social pueden, y para ciertos fines deben, referirse al sentido subjetivo de las acciones de los seres humanos en los que se origina la realidad social.

El primero de los sentidos que puede tomar es considerarla no como una técnica o un método, sino la forma como el pensamiento de sentido común conoce el mundo social y cultural. Esta situación no tiene que ver en lo absoluto con la introspección, ni con el estado subjetivo de los actores; se refiere más bien a los caracteres intersubjetivos del mundo y a los procesos complejos por los cuales llegamos a conocer nuestras propias acciones e identificarnos con un tipo de acción significativa. En esta primera acepción la *Verstehen* se transforma en un pensamiento de sentido común que experimenta la realidad social, entendida como la suma total de objetos y sucesos dentro del mundo social y cultural; ya que, utilizando palabras de Schutz, desde el comienzo nosotros, los actores en el escenario social, experimentamos el mundo en que vivimos como un mundo natural y cultural al mismo tiempo, como un mundo no privado, sino intersubjetivo, o sea común a todos nosotros, realmente dado o potencialmente accesible a cada uno; situación ésta que supone la intercomunicación y el lenguaje⁵⁶. En segundo lugar tras la *Verstehen* existe un problema epistemológico relacionado con la pregunta de ¿cómo se comprende los motivos de las acciones de otro hombre?, o más genéricamente ¿cómo es posible tal comprensión o *Verstehen*? Problema que Weber identificaba con la interpretación subjetiva, y que Schutz supera recurriendo al sentido subjetivo de las acciones sociales, derivado de la noción de *Lebenswelt* (mundo vivido) de Husserl, que por su carácter ontológico, es ahí en donde es posible obtener los fundamentos de los cuales se desprenden todas las cuestiones sobre el ser social. La *Lebenswelt* cumple con este papel, debido a que es en ese lugar en donde se originan todos los conceptos científicos y lógicos que suponen construcciones mentales, síntesis, generalizaciones, formalizaciones e idealizaciones específicas del nivel respectivo de organizaciones del pensamiento. El último de los sentidos en que puede considerarse la *Verstehen* es como un método peculiar de las ciencias sociales. En relación con esto, Schutz hace una distinción entre dos formas que adquiere el término. Una forma que considera a la *Verstehen* como un proceso por el cual es posible interpretar el mundo cotidiano, que a diferencia del mundo de la naturaleza en donde las moléculas, los electrones y los átomos no poseen ningún significado para

⁵⁵ Schwandt, T. A. (1994). Constructivist, interpretivist approaches to human inquiry. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research*. SAGE Publications: Thousand Oaks, California, pp. 120 y 121.

⁵⁶ Schutz, A. *El problema de ...*, Op. cit., p. 169.

el especialista que los estudia, en el campo observacional de las ciencias sociales la realidad social del mundo cotidiano tiene un significado específico y una estructura relevante para el ser humano que actúa y piensa. Es así que el ser humano mediante una serie de construcciones de sentido común efectúa selecciones e interpretaciones previas del mundo que experimenta como la realidad de su vida cotidiana, y son esos objetos del pensamiento suyo los que determinan su conducta al motivarlo. La segunda forma está relacionada estrechamente con el proceso por el cual los científicos sociales procuran encontrar el sentido del mundo vivido. En este proceso los objetos del pensamiento que el especialista en ciencias sociales construye para comprender la realidad social deben estar basados en los objetos de pensamiento construidos por el pensamiento de sentido común de los hombres que viven su existencia cotidiana dentro de un mundo social. De este modo, las construcciones de las ciencias sociales son de *segundo orden*, como consecuencia de que son construcciones de las construcciones elaboradas por quienes actúan en la escena social, que deben ser estudiadas por el especialista en ciencias sociales de acuerdo con las reglas de procedimiento generadas dentro de su propia ciencia⁵⁷. En resumen podría decirse que en Schutz, la *Verstehen* adquiere un triple significado que tiene que ver con: a) la forma de experimentar el conocimiento de sentido común de los asuntos humanos, b) con un problema epistemológico, y c) con el método específico de las ciencias sociales.

Schutz al igual que Weber, imputa el significado a los acontecimientos sociales a través de la construcción de tipos ideales, situación que como se mencionaba en el capítulo anterior, es un proceso completamente diferente al que realizaba la orientación subjetiva de la *Verstehen*, representada principalmente por Dilthey y Rickert. En esta última el intérprete debe transportarse al contexto de vida original del agente y revivir en ese viaje la experiencia y propósitos propios que determinaron la acción del agente, mientras que en el caso de Weber, el agente, utilizando una metáfora, es abstraído a través del concepto de su contexto original y ubicado en un contexto diferente —originando con esta acción un tipo ideal—, con la finalidad de interpretar el sentido de su acción en el contexto típico-ideal, convirtiéndose a través de esta operación en un evento teóricamente construido. Con esta construcción típica, no es factible comprender el sentido que le imprime un agente o sujeto particular a su acción, puesto que lo único posible de realizar es ubicar la acción en el contexto del modelo simplificado y elaborar hipótesis que describan que determinada persona actuará de tal manera, en función de ciertos fines. Pero este hecho no es un problema o limitación, en opinión de Schutz, puesto que esto es precisamente lo que realiza el experto en ciencias sociales, al observar ciertos hechos y sucesos de la realidad social que tienen su fuente en la acción humana, y construye pautas típicas de comportamiento o de cursos de acción a partir de lo que ha observado. Una vez realizada esta actividad se enfrasca en la tarea de elaborar modelos de un actor o actores ideales a quienes imagina dotados de conciencia. Este curso de acción, contrariamente a lo que se pudiera esperar, de convertir el significado

⁵⁷ *Ibid.*, p. 174.

del mundo vivido del agente en subjetivo, lo transforma en un significado claramente objetivo, que sería comprensible para el actor mismo así como para sus semejantes en términos de interpretaciones de sentido común de la vida cotidiana. Todo esto es posible, según Velasco, porque para Schutz las ciencias sociales en cuanto ciencias sociales nunca se encuentran personas reales, sino que se ocupan únicamente de tipos ideales; por tal motivo, difícilmente su función puede ser la de comprender el significado subjetivo de la acción humana, en el sentido en que una persona entiende el significado de la acción de la otra persona, al estar interactuando directamente con ella. De este modo, en el proceso de construcción típica ideal los contextos significativos subjetivos que pueden ser directamente experimentados son sucesivamente reemplazados por una serie de complejos significativos objetivos⁵⁸. A partir de estas ideas es evidente, como señala Giddens, que la comprensión de la conducta de los otros, según Schutz, puede examinarse fenomenológicamente como un proceso de *tipificaciones*, por el cual el actor aplica esquemas interpretativos aprendidos para captar los significados de lo que realiza⁵⁹.

En cuanto a la unidad de la ciencia Schutz admite que podría coincidir con la afirmación de que las diferencias principales entre las ciencias sociales y las naturales no deben ser buscadas en una lógica diferente, que gobierne cada rama del conocimiento, sin embargo, esto está muy alejado de que comparta la idea de que las ciencias sociales deban abandonar los recursos específicos que utilizan para conocer la realidad social, bajo la ilusión de una unidad de métodos en la ciencia que se basa en la premisa, que para él es totalmente infundada, según la cual sólo son científicos los métodos empleados por las ciencias naturales. Considera que los esfuerzos se deberían enfocar más bien a responder la pregunta de si el problema metodológico de las ciencias naturales, en su estado actual, no es un caso especial del problema más general, de cómo es posible el conocimiento científico y cuáles son sus presuposiciones lógicas y metodológicas. Con relación a esto, existe la convicción en él de que la filosofía fenomenológica ha preparado el terreno para proporcionar la respuesta a tales interrogantes, respuestas que muy posiblemente demostrarían que los recursos metodológicos elaborados por las ciencias sociales para comprender la realidad social son más adecuados que los de las ciencias naturales para conducir el descubrimiento de los principios generales que gobiernan todo conocimiento humano que se puede dar en el universo⁶⁰. La opinión de Schutz en el sentido de que las ciencias sociales tienen un mejor horizonte para descubrir los principios del conocimiento humano, se sustenta en la creencia de que los modelos de estas ciencias deben ser adecuados tanto desde un punto de vista científico, como desde una perspectiva de sentido común. Este aspecto es evidente, ya que para Schutz cada término de un modelo científico de la acción humana debe ser construido de tal forma que un acto humano, realizado dentro del mundo de la vida por un actor individual en la forma indicada por

⁵⁸ Velasco, G. A. *Tradiciones naturalistas y ...*, Op. cit., p. 100

⁵⁹ Giddens, A. (1993). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Amorrortu editores: Buenos Aires, p. 31.

⁶⁰ Schutz, A. *El problema de ...*, Op. cit., p. 179.

la expresión verbal típica, sea comprensible para el actor mismo, así como para sus semejantes, en términos de interpretaciones de sentido común de la vida cotidiana⁶¹. Como se puede observar, estas ideas de Schutz impactaron en su tiempo fuertemente el edificio del conocimiento científico construido por el positivismo, puesto que esta corriente había soslayado siempre el problema de cómo es posible construir un modelo de hombre que sea al mismo tiempo científicamente adecuado y aceptable para el sentido común.

Como se desprende de las anteriores ideas era imprescindible, para Schutz, tomar en cuenta al realizar el análisis de la realidad, que el mundo social se interpreta en función de categorías y construcciones propias de sentido común que tienen el papel de ser los recursos con lo que los actores sociales interpretan sus situaciones de acción, captan las intenciones y las motivaciones de los demás, adquieren un entendimiento intersubjetivo, actúan coordinadamente y, en general, se mueven en el universo social. De acuerdo con esto, es evidente que las categorías o construcciones tienen un papel preponderante en la determinación de la acción social de los individuos, por tal razón, y con la finalidad de que el mundo de la realidad social no sea reemplazado por un inexistente mundo de ficción creado por el observador científico, cualquier conocimiento de la realidad social no puede prescindir del contenido y de las propiedades de las construcciones de sentido común que el sujeto utiliza para interpretar su universo circundante. Estas construcciones de sentido común adquieren en Schutz dos usos, cada uno con sus correspondientes derivaciones; el primero que tiene que ver con la manera en que es estudiado, y el otro se relaciona con la forma en que es utilizado como recurso⁶²:

Como tema de estudio

1. Los conceptos y las interpretaciones de sentido común pueden utilizarse para explicar las acciones de quienes lo sostienen.
2. El razonamiento práctico ordinario en la vida cotidiana es un tema de estudio *per se*.

Como recurso

1. La interpretación de sentido común ayuda a encontrar el mundo social. Sin utilizarlo, por lo menos como punto de referencia, no sería posible localizar temas, problemas y posibles explicaciones.
2. Las explicaciones de hechos por medio del sentido común son hasta el momento el mejor y más práctico método de descubrir cómo otros interpretan las situaciones cotidianas, cómo se relaciona esto con lo que hacen y por qué lo hacen.
3. Se ha propuesto la necesidad de que las teorías de sentido de la vida social pasen una prueba de sentido común, en la cual deben estar de acuerdo con las concepciones de sentido común de lo que posiblemente sucedería en el mundo tal como lo conocemos.

Con respecto a las propiedades del conocimiento de sentido común, Schutz argumentaba que éste tiene una serie de características que moldean su propia naturaleza. La primera de ellas parte de la suposición

⁶¹ Schwartz, H. y Jacobs, J. (1995). *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*. Trillas: México, p. 252.

⁶² *Ibid.*, p. 254.

de que la *epoché* impregna en todo momento el mundo de la vida cotidiana. Como consecuencia de esto, Schutz sostenía, a decir de Heritage⁶³, que en la vida cotidiana existe una suspensión de la duda: no se pone en cuestión que las cosas quizá no sean lo que parecen o que la experiencia pasada tal vez no sea una guía fiable para el presente, puesto que la objetividad y tipicidad de los objetos y sucesos ordinarios se dan por supuestos. La segunda característica del conocimiento de sentido común establece que los objetos a partir de los cuales se orienta el actor se constituyen activamente en la corriente de experiencias mediante una serie de operaciones objetivas. La tercera característica está relacionada con la creencia de que todos los objetos del mundo social están constituidos dentro de un marco de familiaridad y de reconocimientos proporcionados por un repertorio de conocimientos disponibles cuyo origen es fundamentalmente social. La cuarta propiedad está relacionada con los tipos ideales y establece que las construcciones sociales se mantienen de forma tipificada, originado con esto el conocimiento tipificado según el cual los actores analizan el mundo social, cuya peculiaridad es ser aproximado y revisable y dentro de la vida cotidiana se convierte en un recurso pragmático para la organización de la acción, en donde queda suspendida toda duda de carácter general respecto a su validez y utilidad. Finalmente, una peculiaridad más del conocimiento de sentido común es ser intersubjetivo, situación que se alcanza mediante un proceso activo, en el que los participantes asumen la «tesis general de reciprocidad de perspectivas» que establece que a pesar de las diferentes perspectivas, biografías y motivaciones a las que se debe que los actores no posean idénticas experiencias del mundo, tienen sin embargo que tratar sus experiencias como «idénticas para todos los efectos prácticos»

EL ENFOQUE ETNOMETODOLÓGICO EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Como se a visto ha largo de esta exposición la orientación fenomenológica se sustenta sobre dos imperativos metodológicos; uno de ellos es ofrecer una representación correcta de los fenómenos estudiados, y el otro, mostrar cómo los fenómenos se constituyen o conforman. El primero está representado por el lema "volvamos a fenómeno", y el segundo, por el lema "mostremos cómo se constituyen los fenómenos". Aquél puede ser llamado *imperativo descriptivo*, y éste, *imperativo constitutivo*. Visto así, la fenomenología sostiene que la mejor manera de explicar el significado de un acontecimiento social es considerar el concepto "como acontecimiento o fenómeno", que está dado en la percepción o en la conciencia del sujeto o actor perceptor y consciente. De aquí se deriva que, de acuerdo a este enfoque, es necesario desplazar el foco de atención de la investigación de las burdas teorías deterministas y colocarlo en la acción intencional. Este es el supuesto subyacente de la variedad norteamericana de la fenomenología, la etnometodología, la cual sostiene que las explicaciones generales son imposibles o que cualquiera que sostenga haber dado una explicación, cualquiera

⁶³ Heritage, J. C. (1991). Etnometodología. En A. Giddens, J. Turner y otros (Eds.). *La teoría social, hoy*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial: México. p. 297.

que lo haya hecho, lo único que representa son abstracciones carentes de fundamento. El enfoque etnometodológico no sólo elude todo problema causal o etiológico, sino que además plantea la clásica pregunta de si la comprensión subjetiva o *Verstehen* es científicamente posible⁶⁴.

Abundantes controversias generó la aparición del enfoque etnometodológico, cuyo representante más influyente fue Garfinkel, a quien puede considerársele el padre de la etnometodología, no por haber sido el primero que la practicó —debido a que desde este enfoque se supone que todos la realizamos en nuestras actividades cotidianas práctica—, sino más bien por haber definido el término. En sus inicios la etnometodología adoptó posiciones muy similares a las del interaccionismo simbólico, lo cual le valió que fuera identificada con ese enfoque; sin embargo como señala Larrauri⁶⁵, la etnometodología es una corriente sociológica norteamericana encaminada al estudio del conocimiento de sentido común —a la manera de Schutz— y a la variedad de procedimientos y consideraciones por las cuales los miembros comunes y corrientes de una sociedad dotan de sentido, hallan su camino y actúan en las circunstancias en las que se encuentran. Una de las formas en que abordó Garfinkel ese dominio de la realidad social, fue a través de una serie de investigaciones cuyo tema era estudiar las propiedades del razonamiento práctico y de las acciones prácticas; buscando en todo momento desligar la teoría de la acción de su tradicional preocupación por los problemas motivacionales, y de reorientarla en el estudio de los modos en que, conscientemente o no, los actores sociales utilizan su conocimiento para reconocer, producir y reproducir las acciones sociales y las estructuras sociales. Esta visión es una reacción en contra de la posición de Parsons, quien otorgaba un papel preponderante a los problemas de la motivación este interés era tan inmenso, al grado de excluir cualquier preocupación por el entendimiento de los aspectos motivacionales a partir de los cuales los actores sociales coordinan sus acciones, y que les guía en el transcurso de ésta. Como consecuencia de ese interés, en opinión de Heritage, Parsons no tuvo el acierto de construir una teoría de la acción, a lo más que llegó fue a construir una teoría de las disposiciones a actuar. Sin embargo, continúa diciendo Heritage, es innegable que la comprensión del conocimiento mediante el que los actores controlan sus circunstancias es fundamental para cualquier análisis genuino de la acción social. Para lograr este objetivo se necesita responder interrogantes relativas a la naturaleza y propiedades del conocimiento que ha de atribuirse a los actores sociales, a cómo utilizan ese conocimiento y a cómo debe tratarse analíticamente dentro de la teoría de la acción⁶⁶. Precisamente fueron estas cuestiones las que apartaron a Garfinkel de su maestro Parsons, ya que aquél se dedicó más a responder las preguntas de ¿por qué las acciones que realiza el ser humano responden a unas pautas

⁶⁴ Taylor, I., Walton, P. y Young, J. (1990) *La nueva criminología crítica: Contribución a una teoría social de la conducta desviada*. Amorrortu editores: Buenos Aires, primera reimpresión, p. 210.

⁶⁵ Larrauri, E. (1992). *La herencia de la criminología crítica*. Siglo Veintiuno editores: México, segunda edición, p. 42.

⁶⁶ Heritage, J. C. *Etnometodología*, *Op. cit.*, p. 295.

de comportamiento estables, cuando por los motivos naturales del hombre, debieran tender, de acuerdo a la visión de Hobbes⁶⁷, a desintegrar el orden social vigente?

El problema del conocimiento de los actores sociales, ocupó muy poco espacio en Parsons por no decir que prácticamente estuvo ausente. Parsons dedicó una gran parte de su esfuerzo a la fundamentación de la acción voluntarista de los actores sociales, en donde nunca aparece en su esquema, el papel que tiene el conocimiento que poseen los actores sociales en la determinación de las acciones del propio agente. En el esquema de la acción voluntarista incluye una serie de unidades que comprenden: a) el actor social, representado por las personas individuales; b) las metas que persigue el actor; c) los medios o recursos alternativos que posee el actor para alcanzar las metas; d) las condiciones situacionales, tales como su propio equipo biológico, la herencia, así como también una serie de restricciones ecológicas que influyen en la selección de las metas y de los significados; e) las normas, los valores y otro tipo de ideas diferentes a las anteriores, que gobiernan al actor y lo dirigen hacia la consideración de cuáles son las metas y cuáles son los medios o recursos para conseguirlos; y f) las decisiones subjetivas que los actores hacen acerca de los medios necesarios para alcanzar los fines; estas decisiones son determinadas por los valores, las normas y las condiciones situacionales. La transición de las anteriores unidades que comprenden los actos sociales unitarios hacia un sistema social que incluyen las interacciones de una pluralidad de actores, Parsons la deriva, en opinión de Turner⁶⁸, recurriendo a la aproximación tipológica fundada por Max Weber. Este esquema tipológico evolutivo se presenta en la figura 9.2, en ella se observa que Parsons consideraba a los actores sociales como orientados hacia determinadas situaciones en términos de motivos (necesidades que preparan la movilización de la energía) y valores (concepciones acerca de lo que es apropiado). Según ese esquema existen tres tipos de motivaciones: una que es la cognoscitiva que comprende la necesidad para la información; otra que es la catártica representada por la necesidad de apego emocional, y otra más, la evaluativa, que incluye la necesidad de evaluación. Igualmente, Parsons identifica tres tipos diferentes de valores (como se muestra en la parte izquierda de la figura 9.2): uno es el cognoscitivo encaminado a la evaluación en términos de los objetivos estándares que tiene el valor; el otro es el apreciativo que se encamina a la evaluación en términos de los estándares estéticos, y finalmente el moral representado por la evaluación en términos de lo absolutamente correcto y de lo erróneo. La composición de los modos de orientación, tanto el motivacional como el de valores

⁶⁷ Filósofo inglés que nació en 1588 y murió 1679. Hobbes estableció que la primera ley natural del hombre es la autoconservación, que le induce a imponerse sobre los demás; conocido por su célebre frase que sentencia «el hombre es un lobo para el hombre». Afirmaba además, que para construir una sociedad, todo ser humano ha de renunciar a parte de sus deseos y establecer un «contrato social», cuyo garante es la soberanía, y que para que ésta sea efectiva ha de recaer en una sola persona, de ahí la conveniencia de la monarquía absoluta. Esto último también es un rasgo distintivo de Hobbes, ya que a diferencia de pensadores posteriores, la soberanía del rey no residía en el derecho divino, sino en el mantenimiento del contrato que le había dado tal soberanía. Su influencia fue determinante en el establecimiento del empirismo y, paradójicamente, su tesis sobre el contrato social originaria, por parte de Jean-Jacques Rousseau, una reinterpretación que desacreditaría las concepciones monárquicas que el pensador británico quiso defender.

⁶⁸ Turner, J. H. (1986). *The structure of sociological theory*. The Dorsey Press: Chicago. Cuarta edición, p. 62.

crean un tipo compuesto de acción, que es de tres clases. El primero, llamado instrumental (acción orientada hacia la realización eficientemente de metas explícitas. El segundo denominado acción expresiva, en donde la acción se dirige hacia la realización emocional satisfactoria. El tercer tipo, la moral, que se dirige a la realización de acciones correctas, o bien incorrectas. La forma en que el agente actúe, ya sea instrumental, expresiva o bien moral, estará determinado por cuál de estos modos de orientación sea el más fuerte. Continuando con la descripción horizontal de la figura 9.2, en ella se observa una estancia más que es la interacción entre

Figura 9.2. Visión de Parsons sobre la acción, la interacción y la institucionalización.

Modos de Orientación →	Tipos de acción →	Interacciones entre actores orientados →	Institucionalidad de las interacciones →	Sistema social de estatus, normas y roles
(1) Motivaciones				
a) Cognoscitivas	(1) Instrumentales			
b) Catárticas				
c) Evaluativas	(2) Expresivos			
(2) Valores				
a) Cognoscitivos	(3) Morales			
b) Apreciativos				
c) Morales				

los actores orientados. Este momento corresponde al establecimientos de acuerdos y de patrones estables de interacción, en términos de la configuración de las orientaciones, sean estas motivacionales o de valor. Estas interacciones son tan importantes, a tal grado que llegan a institucionalizarse, terminando al fin del proceso a conceptualizarse como un sistema social.

Como se muestra en esta breve alusión al pensamiento de Parsons, este autor invirtió, como ya se había señalado con anterioridad, una gran parte de su empresa teórica en construir un esquema conceptual centrado principal en la forma en que el sujeto o actor tienen la disposición a actuar, prestando muy poca atención a la manera en que el conocimiento de los actores influye en el modo en que éstos actúan, no obstante

que esta cuestión ejerce una profunda influencia en su teoría a través de su discusión de la racionalidad. Esta influencia se observa cuando Parsons señala que la racionalidad del actor se determina evaluando en qué medida sus acciones se basan en la aplicación de un conocimiento básico que es compatible con el conocimiento científico. De acuerdo con esta premisa, establece que si aparece tal compatibilidad, la acción o comportamiento de agente deberá considerarse «intrínsecamente racional», consecuentemente con esto, y por ser además consistente con la explicación científica de dicha acción, la explicación del agente de su acción se deberá también considerar científica. Sin embargo, Garfinkel señala basándose en los principios de la acción de Schutz, que es algo totalmente gratuito imponer al conocimiento científico como estándar en la evaluación de los juicios de los actores y no solamente eso, sino que obstaculiza también el análisis de las propiedades de la acción práctica. A partir de este supuesto Garfinkel hace a un lado las condiciones ideales de la acción racional y sienta las bases para estudiar las propiedades del conocimiento que el agente aplica realmente al efectuar elecciones razonables entre alternativas de acción, esto es, las operaciones de juzgar, elegir, valorar resultados y muchas acciones más, que el agente emplea en su vida cotidiana y que le permiten responder de manera típica a las exigencias que le impone el grupo social en el que está inmerso. Con esta última postura se echa por tierra la necesidad de utilizar la racionalidad científica como parámetro de comparación del razonamiento ordinario, pero no solamente eso, sino que también se inaugura un nuevo campo de análisis sociológico interesado en el estudio de las propiedades del razonamiento práctico propio de sentido común en situaciones de acción ordinaria.

La alternativa que propuso Garfinkel para llevar a cabo la idea anterior, fue una variante del procedimiento de «suspensión» fenomenológica adaptada al estudio de los acontecimientos sociales. Esta adecuación al ámbito social consistió, a diferencia de la visión tradicional —como la de Parsons, que toma como punto de partida una estructura social que supuestamente sirve de parámetro de referencia a partir del cual se orientan, con determinado grado de error los agentes—, en obligar a que el científico social suspenda enteramente cualquier clase de compromiso con versiones privilegiadas de la estructura social (el principio clásico de la fenomenología de poner entre paréntesis), incluidas tanto las versiones del propio científico social como la de los participante, y enfocar toda su atención en analizar cómo crean, organizan, producen y reproducen las estructuras sociales con las cuales se orientan los actores sociales. Este postulado de la indiferencia metodológica, según Heritage, ha sido foco de las más variadas disputas y malos entendidos, pero en el fondo lo que realmente quiere decir es que se deben de estudiar las propiedades sistemáticas de la razón y la acción práctica evitando emitir juicios que las sancionen o reprueben. Es decir, la suspensión fenomenológica adoptada por Garfinkel, lo único que exige es que las actividades prácticas y sus propiedades se examinen con el menor número de presuposiciones y de la manera más desapasionada posible⁶⁹. En este sentido,

⁶⁹ Heritage, J. C. *Etnometodología*, *Op. cit.*, p. 299.

el único propósito que se busca con la suspensión fenomenológica a través de la indiferencia metodológica es evitar que las explicaciones ofrecidas por los actores sociales acerca de sus acciones no se reduzcan al estatus de epifonema, esto es, a un fenómeno secundario o accesorio que acompaña a la verdadera explicación que es la del científico social. Un agente puede explicar por qué ha realizado determinada acción y el estudioso puede pensar que en realidad ello se debe a otros motivos, convirtiéndose por consiguiente desde la visión del científico en irracionales las explicaciones del agente. Precisamente, esta imputación de motivos o la designación de irracionales a determinadas acciones del agente es lo que se trata de combatir con la indiferencia metodológica, la cual dicta que debe prescindirse de si los motivos alegados por el actor para explicar su comportamiento son verdaderos o no y centrar exclusivamente la atención en los actos y las explicaciones buscando comprender dichas acciones, ya que al escuchar las explicaciones de los actores, los motivos y las razones que éste proporciona, o sea de la definición que el actor social da de su situación, se verá que la acción, de acuerdo a sus parámetros, es comprensible, racional, o razonable. Como se puede observar, Garfinkel siguió las ideas de Schutz sobre la racionalidad de la ciencia y la racionalidad del sentido común, en términos de que se debe abandonar la creencia de que existe una sola racionalidad que puede ser aplicada a la interpretación de la acción social, y aceptar que existen una serie de racionalidades que los agentes sociales son capaces de emplear, en donde la racionalidad que opera en la ciencia, tal como que los conceptos sean definidos precisamente, que sean generalizables, no resultan de interés a los actores legos. Estos teóricos sociales prácticos se las arreglan para ordenar sus experiencias en forma que las mantenga en supuesto de que el mundo es lo que parece ser. Por el contrario, la actitud del observador científico es la opuesta del lego, e implica la suspensión de la creencia de que las cosas son como parecen ser, (idealmente) no está influido por las demandas pragmáticas que dominan la actitud natural. Las dos actitudes, la del científico y el lego, no se mezclan, sino que discrepan en forma radical, por lo que es imprescindible que se estudie la forma en que el lego interpreta el mundo en el cual está sumergido⁷⁰.

La suposición involucrada en la adopción por parte de Garfinkel, de la suspensión fenomenológica, es la actitud fenomenológica postulada por Husserl, actitud que consiste en suspender la creencia en la objetividad de las cosas para ver cómo éstas son construidas; puesto que cuando yo escucho esta obra de Boccherini entra en juego una estructura subjetiva por medio de la cual sé que lo que estoy escuchando es una obra de Boccherini y que las estoy escuchando y no alucinando. Desde este punto de vista, todos los objetos ya sea del mundo real, mi computadora, o ideal, el número cinco, existen sólo como actos constitutivos de la conciencia; de tal forma que un objeto real es una constitución de una unidad de significado; consecuentemente la visión no sólo percibe el objeto sino que lo construye⁷¹. Es por esta característica que

⁷⁰ Giddens, A. *Las nuevas reglas ... Op. cit.*, p. 36.

⁷¹ Larrauri, E. (1992). *La herencia de la ... Op. cit.*, p. 46.

en ocasiones a la etnometodología se le ha asociado con el solipsismo, ya que no se le encuentra ninguna diferencia con la tesis que sustenta este último, según la cual existo únicamente yo y todos los otros seres (las cosas y el hombre), son sólo mis ideas. La única diferencia es que ahora, en la etnometodología lo realmente de interés para las ciencias sociales es la forma en que el agente social describe o explica, recurriendo al sentido común, su vida cotidiana. Esta posición mantenida por Garfinkel —en opinión de Taylor, Walton y Young—, equivale a sostener que la objetividad en las ciencias sociales (que se ocupa de sujetos intencionales, reflexivos y activos) sólo se consigue para fines prácticos, pero en realidad no se consigue en absoluto, puesto que la objetividad es únicamente objetiva en la medida en que son aceptables los propósitos para los que se dio la explicación.

Garfinkel utilizó la suspensión fenomenológica para estudiar el razonamiento y las acciones prácticas siguiendo dos caminos; uno fue recurriendo a la propuesta de Schutz, según la cual los actores sociales asumen la tesis general de reciprocidad de perspectivas, para lo cual diseñó una serie de experimentos llamados de ruptura en los que se rompen las reglas, ya sea en juegos o en la vida cotidiana. El otro camino, fue idear una serie de demostraciones del papel que desempeña el conocimiento de sentido común en la comprensión ordinaria de acciones, sucesos y artefactos. Un ejemplo típico de esta clase de estudios que siguieron el primer camino es el caso de la persona que intenta ser amable y saluda con la mano alegremente a su amigo, a la vez que dice:

Agente social: Hola ¿Cómo estás?

Amigo: ¿Cómo estoy de qué? ¿de dinero, de salud, de trabajo, de la cabeza, de cansado, de ...?

Agente social: (Completamente ruborizado y fuera de control) ¡Oye! Sólo intentaba ser amable y educado. La verdad es que me importa un rábano como estés.

O también el caso que relata Heritage de un estudio de ruptura, en donde un agente le estaba contando al experimentador, que el día anterior se le había pinchado una llanta de su carro:

Agente social: Ayer se me pinchó una llanta de mi carro

Experimentador: ¿qué quieres decir con que se te pinchó una llanta?

Agente social: (Durante un momento el agente se queda atónito y después de un tiempo contesta irritado) ¿Qué es eso de "que quieres decir"? Una llanta pinchada es una llanta pinchada. Eso es lo que quiero decir. Nada en especial. ¡Qué pregunta más tonta!

La suposición subyacente en la tesis de reciprocidad presente en estos dos ejemplos, es que los actores sociales no solamente atienden o responden a los sentimientos, motivos, a la conducta, a las relaciones percibidas y a otros elementos socialmente organizados de la vida en torno a él, sino también a la «normalidad percibida de estos acontecimientos». Es por esta razón justamente, que la forma de abordar el estudio de los acontecimientos de la vida cotidiana no debe de partir de la caracterización de los puntos de vista subjetivos de los actores como son los motivos, los sentimientos, etcétera, sino por el contrario se debe comenzar

suponiendo que la normalidad percibida de los acontecimientos sociales puede analizarse desde el exterior, manipulando experimentalmente secuencias de acciones, como en el caso de los ejemplos arriba mencionados. Además es posible utilizar estas manipulaciones para determinar las condiciones en que puede considerarse que los acontecimientos se perciben como normales, y para encontrar procedimientos que les permitan a los actores sociales intentar normalizar las discrepancias entre los acontecimientos esperados y los que de hecho se dan⁷².

Es evidente a partir de estos ejemplos de ruptura que la etnometodología, derivada de la visión de Garfinkel, partía de la existencia de un mundo común, que le permite al actor social saber cuándo actuar, tomando como referencia determinadas construcciones típicas, que le proporcionan un conocimiento incuestionado, pero siempre cuestionable, que le es suficiente para manejarse en el mundo. Estas construcciones típicas no son fundamentalmente adquiridas por la experiencia personal, sino que son transmitidas esencialmente por el lenguaje. A partir de esta suposición, Garfinkel se aleja del análisis motivacional de Schutz, y dirige su atención acerca de cómo la actitud natural es interpretada como fenómeno por los actores de la vida diaria. Esto, según Giddens, lo aleja de la fenomenología, con su acento cartesiano en la primacía (esencial o existencial) de la experiencia subjetiva, y lo inclina hacia las acciones situadas como formas lingüísticas públicamente interpretadas⁷³. Por ejemplo, cuando se dice que determinada persona es "un líder" inmediatamente es posible construir la idea de una persona activa, carismática y con gran iniciativa para realizar cualquier empresa, y lo que es más importante, será posible por medio de esta tipificación que cualquier actor social sepa cómo actuar frente a él, aun cuando nunca haya conocido un líder. Sin embargo, el lenguaje no guarda una relación directa con el objeto, debido a que tipifica la relación con cada uno de los elementos, por lo que habrá ocasiones en que la relación de los elementos constituyentes de una acción social será vaga con la tipificación, dando como consecuencia a la vez, la imposibilidad de asumir que todos los líderes son iguales. En este sentido, para poder saber qué se quiere decir con que una persona es un líder es necesario atender al contexto en el que se ha formulado dicha expresión.

Así pues, la inteligibilidad de la acción social supone que las actividades mediante las que los miembros de una colectividad producen y controlan situaciones de actividades cotidianas organizadas son idénticas a los procedimientos que dichos miembros utilizan para hacer esos contextos explicables. En consecuencia, las explicaciones, según Garfinkel, son *expresiones indécicas*, debido a que no deben considerarse externas a los contextos en que se emplean ni independientes de ellos. El término expresión indécica lo utiliza para referirse al hecho de que un signo puede tener diferentes significados en distintos contextos, y que los mismos componentes semánticos pueden ser expresados por signos distintos, de acuerdo con el contexto, y viceversa.

⁷² Heritage, J. C. *Etnometodología*. Op. cit., p. 301.

⁷³ Giddens, A. *Las nuevas reglas ...*. Op. cit., p. 37.

Como resultado de esto, para Garfinkel, las explicaciones están sujetas a las mismas contingencias circunstanciales e interpretativas que las acciones con respecto a las cuales se orientan, pues las explicaciones son acciones, y lo importante es que se emplean de manera enormemente variada para organizar situaciones de actividades cotidianas. Termina diciendo que las explicaciones no representan el término de la investigación sociológica, sino que son un punto de llegada⁷⁴. Ahora bien si el lenguaje es indexal, ¿cómo es posible que nos entendamos? Para responder a esta pregunta Garfinkel vuelve a recurrir a Schutz, y afirma que esto es posible gracias a dos idealizaciones. Una de ellas es la *intercambiabilidad de posiciones*, en donde el agente presupone que si el otro estuviera en su lugar vería las cosas igual como las ve él; la otra, es la *relevancia de congruencias*, de acuerdo con la cual los efectos que guían al agente le proporcionan los indicios de lo que quiere decir. Estas dos idealizaciones, en opinión de Schutz —opinión que hace suya Garfinkel—, proporcionan los elementos suficientes para el mantenimiento del mundo común que no tiene ninguna otra garantía externa que el continuo ajustamiento y re-ajustamiento que se produce de forma constante, rutinaria e imperceptible entre los actores sociales.

En resumen, el cuerpo principal de la etnometodología, no obstante que aún todavía no ha logrado alcanzar un cuerpo unificado de conceptos y proposiciones, gira alrededor de una serie de elementos comunes, que Turner identifica de la siguiente manera⁷⁵. El primero de ellos es la suposición de que la *acción es reflexiva e interactiva*. Este principio establece que muchas de las interacciones operan con el propósito de mantener una visión particular de la realidad que proporciona a los miembros de una sociedad oportunidades, motivos y métodos para pensar acerca de ella y analizarla. Es decir, la reflexividad consiste en que las organizaciones o las personas hacen cosas y, al mismo tiempo proporcionan explicaciones de lo que hacen. El segundo elemento común es la creencia de que los *significados son expresiones indexicas*. Este principio señala que los gestos, las palabras, las señales enviadas y recibidas en cualquier acto de interacción que aparezca en la vida cotidiana adquieren su significado del contexto particular en el que aparecen; es decir, dependen de la persona que lo expresa, de la biografía de esa persona, del dónde y el cuándo fueron realizadas esas acciones. El tercero afirma que las personas utilizan *diferentes métodos interactivos generales*. Este principio establece que las personas utilizan una serie de métodos para construir el sentido de la realidad, por lo que la tarea del teórico social es aislar la técnica interpersonal que la gente usa en una situación de interacción. Cicourel identificó tres métodos: (a) La búsqueda de la forma normal, (b) La tesis de reciprocidad de perspectivas, como en el caso de los experimentos de ruptura y (c) El principio del etcétera, que supone que cualquier lista de reglas, normas o acuerdos sociales contienen una cláusula de etcétera al final de ella. Esta cláusula se refiere a una lista abierta de reglas y acuerdos adicionales que los miembros consideran obligatorios y

⁷⁴ Heritage, J. C. *Etnometodología*, *Op. cit.*, p. 322.

⁷⁵ Turner, J. H. (1986). *The structure of...*, *Op. cit.*, pp. 395-398.

que han estado ahí todo el tiempo. Sin embargo, estas reglas permanecen desconocidas y sin presentarse hasta que una acción problemática las hace surgir⁷⁶.

Finalmente, a manera de conclusión, podría mencionarse como tan acertadamente lo menciona Larrauri, que la etnometodología fue objeto de una lectura en donde fácilmente se dio el paso hacia la indiferencia etnometodológica—no preocuparse si las explicaciones proporcionadas por el agente son ciertas o falsas—, a creer en cualquier caso en las explicaciones proporcionadas por los actores; y en cuanto a la actitud fenomenológica—suspender la creencia en la objetividad—, al negar la existencia de esa objetividad, negar también la literalidad—estudiar los métodos de interpretación y los contextos en los cuales los datos estadísticos devienen en hechos objetivos—, negando con esto, toda confiabilidad⁷⁷. En relación con la sociología su influencia queda vivamente señalada en palabras de Giddens cuando menciona que al igual que la filosofía deja al mundo como está, la etnometodología deja a la sociología también tal y como está, puesto que los estudios etnometodológicos no están dirigidos a formular o discutir correctivos, ni estimular discusiones sobre la aplicación de la teoría; situación ésta que implica dos aspectos. Primero que el propósito de la etnometodología es hacer que las explicaciones de las prácticas sociales sean explicables en sí mismas, pero no remediar las expresiones indécimas al modo de las teorías que tratan de clasificar y explicar estas prácticas en un nivel general. Segundo, que en consecuencia, el etnometodologista no diferencia, para el propósito de sus estudios, entre la sociología que los miembros legos de la sociedad realizan en el curso de su vida cotidiana y la sociología que hacen los científicos sociales profesionales⁷⁸. La clave, continúa diciendo Giddens, para el punto de vista que deriva de esta conclusión de Garfinkel, se encuentra en la afirmación de que mientras que en las ciencias sociales es necesario un modelo de racionalidad, no se requiere tal modelo cuando se trata de manejar los asuntos de la vida cotidiana; para la etnometodología, la acción debe ser tratada como racional precisamente sólo en tanto es explicable. Sin embargo, el hecho de ser plausible la noción de indiferencia metodológica no implica necesariamente que la racionalidad como Garfinkel la plantea sea defendible. En primer lugar, por ciertos elementos que este autor llama racionalidad científica, son necesarios al dar una explicación de la explicabilidad de las acciones; esto es al hacer inteligible su inteligibilidad. Lo único que debe reconocerse en verdad es que la mediación de los marcos de significado es una tarea hermenéutica para la cual los criterios que sirvan para juzgar los conceptos y teorías científicas, tales como precisión, generalidad, definiciones, léxico libre de connotaciones, son normalmente irrelevantes. En segundo, la identificación de la racionalidad con la explicabilidad impide que se realice la descripción de los actos y

⁷⁶ Como en el caso famoso de estudio de Garfinkel que entablaba conversaciones con alguien mientras lleva una grabadora oculta bajo su abrigo y, de pronto, se lo desabotonaba para descubrir la grabadora y preguntaba: "¿Ve usted lo que tengo aquí? Ante esto los agentes sociales pensaban en toda una nueva serie de posibilidades, y solicitaban saber qué iba hacer con las grabaciones. Afirmaron que se había quebrantado un pacto en el sentido de que la conversación era entre nosotros, acuerdo que nunca había sido mencionado y que, ciertamente, no existía con anterioridad.

⁷⁷ Larrauri, E. (1992). *La herencia de la ...*, Op. cit., p. 49.

⁷⁸ Giddens, A. *Las nuevas reglas ...* Op. cit., p. 39.

comunicaciones por medio de un análisis de la conducta motivada con un propósito, es decir, de los esfuerzos de los actores sociales para realizar intereses definidos⁷⁹.

EL INTERACCIONISMO SIMBÓLICO DENTRO DE LAS CIENCIAS SOCIALES

El interaccionismo simbólico es otra orientación derivada de la perspectiva fenomenológica, entre la amplia gama de marcos teóricos y escuelas de pensamiento en las ciencias sociales ligadas a dicha perspectiva. La característica de esta orientación es la importancia primordial que fija a los *significados sociales* que las personas asignan al mundo que los rodea; y que en palabras de Herbert Blumer, quien fue el que acuñó el nombre de interaccionismo simbólico, su principal objeto de estudio son los procesos de interacción —acción social que se caracteriza por una orientación inmediatamente recíproca—, en donde las investigaciones de esos procesos se basan en un particular concepto de interacción que subraya el carácter simbólico de la acción social⁸⁰. El cuerpo teórico de este enfoque descansa sobre tres premisas principales⁸¹. La primera establece que las personas actúan en relación con las cosas, así como también con respecto de las otras personas sobre la base de los significados que esas cosas o personas tienen para ellas. De este modo las personas no responden simplemente a estímulos o exteriorizan guiones culturales, sino que es el significado lo que determina la acción. La segunda premisa señala que los significados son productos sociales que surgen durante la interacción, lo que implica que las personas aprenden de las otras personas a ver el mundo. La tercera premisa afirma que los actores sociales asignan significados a situaciones, a otras personas, a las cosas y a sí mismos a través de un proceso de interpretación, que tiene dos pasos distintos; uno consiste en que el actor se indica a sí mismo las cosas respecto de las cuales está actuando, esto es, se señala a sí mismo las cosas que tienen significado. El otro paso parte del anterior señalando que en virtud de ese proceso de comunicación consigo mismo, la interpretación se convierte en una cuestión de manipulación de significados, en donde el actor selecciona, controla, suspende, reagrupa y transforma los significados a la luz de la situación en la que está ubicado y de la dirección de su acción. Este proceso de interpretación actúa como intermediario entre los significados o predisposiciones a actuar de cierto modo y la acción misma.

En consecuencia, conforme al interaccionismo simbólico, las personas están constantemente interpretando y definiendo a medida que pasan a través de situaciones diferentes, como en el ejemplo del estudiante que rompe un vidrio, para el director de la institución, la situación podría ser un problema de conducta; para el consejero familiar como un problema de estructuración de la familia; para la enfermera, en caso de que se haya lastimado el estudiante al romper el vidrio, un problema de salud, etcétera. Como se puede

⁷⁹ *Ibid.*, pp. 40 y 41.

⁸⁰ Joas, H. (1991). Interaccionismo simbólico. En A. Giddens; J. Turner y otros (Eds.). *La teoría social, hoy*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial; México, p. 115.

⁸¹ Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós Básica; Barcelona, p. 24.

ver a partir de esta breve semblanza, desde la perspectiva del interaccionismo simbólico, todas las organizaciones, culturas y grupos están constituidos por actores envueltos en un proceso constante de interpretación del mundo que los rodea. No obstante que esas personas puedan actuar dentro de un marco de una organización, cultura o grupo, son sus interpretaciones y definiciones de la situación lo que determina la acción, y no las normas, valores, roles o metas. De esta manera, todo proceso social surge de los individuos que interactúan, situación que a su vez produce los significados, elementos estos últimos que crean las realidades que constituyen el "mundo real" dentro del cual transcurre la vida de los individuos del grupo. Finalmente, en el estado último del proceso, el "mundo real" socialmente constituido es el que sirve de base de las acciones de un individuo, esto es, el mundo en el cual él vive y con el cual trata continuamente sobre una base cotidiana. Una característica de este proceso es que no importa si la interpretación es correcta o no; si los hombres definen a las situaciones como reales, éstas son reales simplemente por sus consecuencias. Ante el problema de cómo estudiar la interacción simbólica como proceso que tiene lugar dentro de los grupos sociales, independientemente de lo que es, según Blumer —su máximo exponente—, la acción social debe estudiarse de acuerdo a cómo se forma, soslayando las condiciones antecedentes que se toman como "causa" de la acción social, ya que si bien la acción social posee causas antecedentes y consecuencias que forman parte e influyen en ella, esas causas y consecuencias no constituyen tales acciones. Por tal motivo, comprender el proceso de una acción social consiste en explorar el desarrollo por el cual varios individuos, o "yos", ajustan mutuamente diversas líneas de acción sobre la base de sus interpretaciones actuales del mundo⁸². El procedimiento que permite hacer esto es la *actividad de reconstrucción de la realidad* que consiste en ver la acción social desde la posición del actor, con la finalidad de conocer cómo la acción es forjada por el actor a partir de lo que percibe, interpreta y juzga, en otras palabras, seguir la línea de acción del actor buscando encontrar la forma en que éste la organiza; en conclusión, asumiendo el papel del actor y viendo el mundo desde su punto de vista.

Un ejemplo reciente en donde se combinan suposiciones provenientes de la etnometodológica y del interaccionismo simbólico, lo constituye un estudio realizado por Lucchini⁸³ con niños de la calle de Río de Janeiro Brasil, Montevideo Uruguay y de la Ciudad de México. En este estudio tal y como señala el autor, se tomaron en cuenta tres dimensiones, una de ellas trata de la relación del niño con «*sí mismo*» (presentación de uno mismo, forma de hablar de uno mismo). Una más trata de la dimensión con quien establece contacto el niño (con quien quisiera tener contacto). La última está relacionada con la definición de los conjuntos sociales con los que el sujeto se identifica, el «*nosotros*» con respecto al «*ellos*». A través de este esquema —derivado del interaccionismo simbólico—, el autor supone que es posible estudiar la significación subjetiva del niño

⁸² Schwartz, H. y Jacobs, J. (1995). *Sociología cualitativa ...*, Op. cit., p. 48.

⁸³ Lucchini, R. (1996). *Niños de la calle. Identidad, sociabilidad, droga*. Editorial Los Libros de la Frontera: Barcelona, pp. 37 y 38.

como actor, ya que las experiencias biográficas permiten descubrir las reglas generales objetivas y subjetivas que el niño utiliza para dirigir su acción. De este modo, mediante el lenguaje el actor social procede a recurrir a «tipificaciones» —a la manera de Schutz y del etnometodólogo Garfinkel—, de sucesos que le atrajeron y que memorizó, como podrían ser cuando el niño de la calle construye tipificaciones para describir los procedimientos por los cuales otro niño ha sido «victimizado» por el grupo al que pertenece. Pero no solamente eso sino que también debido a que el conocimiento que tiene el niño de la calle de la vida cotidiana está estructurado en términos de pertinencias (una sociología del sentido común), es posible a través de este medio llegar a conocer los intereses inmediatos de orden práctico y la situación que guarda ese niño en la sociedad. El vehículo para conocer todo esto es por medio de la subjetividad del discurso del niño de la calle, de sus representaciones de la estructura social, así como de la posición que él se atribuye en esa estructura, lo cual constituye *el sistema de identidad del actor*. A su vez ese sistema funciona como un filtro que retiene ciertos elementos de la estructura social y deja pasar otros. En resumen podría decirse que de acuerdo a este autor, estudiar los diferentes aspectos de la dimensión social en la que está inscrita la biografía del niño de la calle permite asociar *el sistema de identidad con la estructura social*, puesto que se supone que las prácticas sociales del niño, particularmente su testimonio verbal o gestual, son el producto de las estructuras sociales y de la conciencia individual. Este enfoque afirma además que la sociedad existe a la vez como realidad objetiva y subjetiva, y en este ir y venir entre lo objetivo y lo subjetivo, gracias a la identificación con personas de referencia, tomando los papeles y actitudes de los otros significantes, el sujeto interioriza normas, relaciones sociales, rutinas y gestos que a la larga constituye su *Si*. Este *Si* se desarrolla a partir de las relaciones que el individuo mantiene con su entorno y con los procesos sociales en los que está comprometido, de este modo el individuo va progresivamente adquiriendo la capacidad de verse a sí mismo como objeto. Lo que en palabras de Mead, uno de los pilares del interaccionismo simbólico, correspondería al hecho de que la persona en cuanto puede ser objeto para sí, se convierte esencialmente en una estructura social, debido a que surge como producto de la experiencia social. En este proceso de creación, una vez que la persona ha surgido, en cierto modo ella misma se proporciona sus experiencias sociales, y así es posible concebir una persona absolutamente solitaria, pero es imposible concebir una persona surgida fuera de la experiencia social⁸⁴.

Como se puede ver a partir de estos breves apuntes, la sociología interpretativa derivada del interaccionismo simbólico, conceptualiza a la acción —y sobre todo a su significación—, como todo aquello que permite explicar mejor las relaciones sociales humanas. En este sentido, el objetivo del paradigma interpretativo no es la sociedad como fenómeno social total, sino la interacción social y la construcción del sentido de la vida cotidiana, en donde además la objetividad en términos de causalidad se considera no

⁸⁴ Mead, G. H. (1972). *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Paidós: Buenos Aires, p. 172.

adecuada a la realidad social, ya que lo único en que está interesado en explicar es a menudo consecuencia de las elecciones existenciales internas hechas por la gente. Esta orientación tiene el interés de lograr alcanzar la comprensión de las elecciones existenciales y explicar, en consecuencia, la conducta humana. Este aspecto lo pretende alcanzar a través de hacer a un lado el estudio del carácter emocional e irracional de la acción humana y dirigir la mirada hacia el actor social como creador de sentido y autor de representaciones, es decir, el acento lo coloca en las capacidades simbólicas que les permiten a los actores sociales interactuar en su entorno; interés éste que aleja en cierta manera al interaccionismo simbólico de la perspectiva fenomenológica dedicada al estudio exclusivo de los contornos internos de la conciencia, y como su nombre lo indica, lo acerca a una postura fenomenológica netamente interaccionista del agente consigo mismo, con ellos y con su entorno social. Es evidente a partir de estas ideas, que el interaccionismo simbólico difiere de la corriente tradicional estructural que estudia al individuo como un mero objeto, sobre el cual confluyen múltiples factores sociales psicológicos, que lo llevan a actuar en determinado sentido, puesto que para aquel enfoque, el interés de las ciencias sociales debe centrarse en el estudio del individuo como un ser que actúa en función de las interpretaciones que da a los objetos, situaciones y acciones de los demás. En contraposición también con el paradigma normativo, en donde se concibe toda interacción social como regida por normas que son aprendidas e internalizadas, y que establece además que puede comprenderse cómo interactúan los agentes porque en determinadas situaciones (S) siempre existe una norma que le indica al actor cómo debe actuar (A); el interaccionismo simbólico sostiene que lo que rige las acciones humanas no es la norma sino las interpretaciones que el agente realiza de determinadas situaciones y de las actuaciones de sus semejantes. Esto es, desde el paradigma interpretativo, un agente percibe el comportamiento del otro como una acción plena de significados que expresan algún objetivo o sentimiento integrado en un rol o en una tipificación, y sobre la base de esta percepción de lo que el otro pretende, el agente planifica su propio curso de acción. Como resultado de esta idea, se sostiene que para comprender la actuación de un individuo ésta no puede estudiarse «objetivamente», ya que no es posible aprehender objetivamente la situación, ni las normas que dictan el comportamiento para esa situación, por lo que más bien debe estudiarse cómo el agente ha interpretado la situación, sobre la base de la cual habrá de elaborar su siguiente curso de acción. En resumen, para comprender la acción social ésta debe estudiarse desde la perspectiva del actor y no de normas que presumiblemente se han aprendido e internalizado.⁸⁵

Las críticas que ha sufrido el interaccionismo simbólico, según Joas⁸⁶, pueden resumirse en aquellas que suelen acusarlo de limitarse a los fenómenos de la inmediatez interpersonal. También se le critica el que ignore las cuestiones relativas al poder y a la dominación, y se le imputa que ve el complejo de las relaciones

⁸⁵ Larrauri, E. (1992). *La herencia de la ...*, Op. cit., pp. 26 y 27.

⁸⁶ Joas, H. *Interaccionismo ...*, Op. cit., p. 115.

macrosociales como el simple horizonte de la socialidad del universo vital, así como una completa ignorancia de la dominación de la naturaleza por la sociedad o del hecho de que las condiciones sociales pueden llegar a ser autónomas con relación a las acciones u orientaciones de los que participan en las acciones sociales, tanto como sujetos u objetos de la interacción.

EL MÉTODO FENOMENOLÓGICO HOY EN DÍA EN LAS CIENCIAS SOCIALES

La noción fenomenológica de la comprensión ha dejado una huella imborrable en el pensamiento metodológico de las ciencias sociales, puesto que como señalan Holstein y Gubrium, la fenomenología, la etnometodología y los programas sociológicos interesados en la práctica interpretativa tienen todos ellos una deuda inestimable con la fenomenología tradicional⁸⁷. En esta disertación únicamente se hará mención al enfoque que en las ciencias sociales se autodenomina fenomenológico, y que se sustentan en la suposición de que este método es el más adecuado para estudiar y comprender las realidades vivenciales de cualquier agente que son poco comunicables. En la actualidad en las ciencias sociales se recurre al método fenomenológico cuando se está interesado en estudiar realidades sociales cuya naturaleza y estructura sólo puede ser captada desde el marco de referencia interno del sujeto que las vive y las experimenta. Esto es, cuando el interés se aleja del conocimiento de una "realidad objetiva externa", que es igual para todos, y se dirige la mirada hacia el conocimiento de una realidad cuya esencia depende del modo en que es vivida y percibida por el sujeto, una realidad interna y personal, única y propia de cada ser humano. El procedimiento que se lleva a cabo para construir conocimiento de esa realidad de los acontecimientos sociales consiste por lo general en escuchar detalladamente muchos casos similares o análogos, describiendo con minuciosidad cada uno de ellos y elaborando una estructura representativa común de esas experiencias vividas. En cuanto al aspecto teórico, se recomienda que se parta desde un inicio sin hipótesis, se trate de reducir al mínimo la influencia de las propias teorías, ideas e intereses y se haga un gran esfuerzo para captar toda la realidad que se presenta de manera vivencial a la conciencia del sujeto cognoscente⁸⁸. Desde este punto de vista, los esfuerzos se dirigen primordialmente hacia el estudio del mundo de las realidades vivenciales y de los significados de éstas, suponiendo de antemano que lo adecuado en cualquier investigación de las ciencias sociales es comprender e interpretar el mundo de significados presente en todo acontecimiento social. Como resultado de esto, es común que la tónica utilizada para construir conocimiento recurriendo al método fenomenológico, se aglutine alrededor del interés en encontrar cuál fue el proceso seguido en la construcción de los significados, así como también en torno a cómo y en dónde se expresan los significados en el lenguaje y las acciones de los actores sociales.

⁸⁷ Holstein, J. A. y Gubrium, J. F. (1994). Phenomenology, ethnomethodology and interpretive practice. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Eds.). *Handbook of qualitative research*. SAGE Publications: Thousand Oaks, California. p. 262.

⁸⁸ Martínez, M. (1994). *Comportamiento humano: nuevos métodos de investigación*. Trillas: México. Primera reimpresión, p. 170.

La aplicación del método fenomenológico hoy en día en el campo de las ciencias sociales depende en gran medida de la clase de disciplina que recurre a él; sin embargo, a pesar de la especificidad que requiera cada disciplina para su aplicación, tal y como Martínez menciona, existen ciertas etapas que son comunes. Todo estudio fenomenológico de la realidad social incluye una etapa previa en donde se clarifican los conceptos adoptando una actitud que ponga entre paréntesis todos los prejuicios, a la manera de la *epoché* de Husserl. Enseguida de esta etapa se realiza otra de naturaleza descriptiva cuyo objetivo es lograr una descripción del fenómeno social en estudio que sea lo más completa y desprejuiciada, y que, al mismo tiempo refleje en la forma más auténtica la realidad vivida por cada sujeto, su mundo y su situación. La materialización de esta segunda etapa se lleva a cabo por lo común en tres momentos. El primero de ellos es la selección de la técnica o procedimiento adecuado; la elección se hace descartando en forma absoluta el enfoque experimental, bajo la creencia de que con dicho enfoque se crea una realidad artificial que altera en esencia la naturaleza del fenómeno. Como consecuencia de esto, generalmente la preferencia se inclina por procedimientos de observación directa o participativa, la entrevista coloquial o dialógica, la encuesta o cuestionario, el autorreportaje. Para la realización del procedimiento seleccionado, segundo momento de la etapa descriptiva, en el enfoque fenomenológico se busca que las observaciones sean lo más objetivas posibles, aplicando reglas de la reducción fenomenológica, que tienen su más clara y evidente raíz en el pensamiento de Husserl, no sólo porque son de naturaleza negativas y positivas, sino por el espíritu propio que emana de ellas. Dichas reglas recomiendan adoptar las siguientes acciones para llevar a cabo la reducción fenomenológica⁸⁹:

Reglas Negativas

1. Buscar reducir por todos los medios lo subjetivo.
2. Colocar entre paréntesis las posiciones teóricas que impregnan todo conocimiento, hipótesis, etcétera.
3. Excluir la tradición: lo enseñado y aceptado hasta el momento en relación con el tema, el estado actual de la ciencia al respecto.

Reglas Positivas

1. Ser sensible para ver todo lo dado, en cuanto sea posible y no sólo aquello que interesa para confirmar las ideas que se tienen sobre el acontecimiento social, aquello que es más importante vitalmente, aquello que se han buscando o que se desea confirmar.
2. Observar la gran variedad y complejidad de las partes.
3. Repetir las observaciones cuantas veces sean necesarias, con la finalidad de tomar las precauciones que se indicaron en el primer paso.

En el tercero y último momento de la etapa descriptiva, en donde se elabora la descripción fenomenológica protocolar, se debe procurar que ésta refleje el fenómeno o la realidad así como se presentó, sea lo más completa posible, no contenga elementos proyectados, recoja el fenómeno en su contexto natural

⁸⁹ *Ibid.*, p. 174.

y la descripción aparezca realizada con una verdadera "ingenuidad disciplinada". En la realización de este tercer momento de la etapa descriptiva se recurre generalmente a un procedimiento que, a decir de Martínez, Husserl llamaba *la libre variación en la fantasía* que consiste en identificar los principales componentes de una estructura, por medio de eliminar ciertos componentes y sustituyéndolos por otros, de acuerdo a la siguiente lógica: si la omisión o sustitución no afecta a una estructura posible, quiere decir que ese componente omitido o sustituido no es esencial para ella. Si afecta fundamentalmente quiere decir que es relativamente esencial, pero, si no únicamente afecta, sino que también destruye la configuración total al grado de que sus componentes están en completa incompatibilidad entre sí, el componente omitido o sustituido es de absoluta y esencial necesidad para esa estructura o esencia. En la aplicación del método fenomenológico existen otras etapas operativas; sin embargo, las anteriores son las más representativas, puesto que adoptan de una manera clara y nítida la más pura tradición fenomenológica fundada por Husserl.

Otro rasgo actual de enfoque fenomenológico en las ciencias sociales es el rechazo a cualquier intento de buscar una técnica para medir un fenómeno y determinar su significado con base en la dimensión o cuantía de esa medida. Este rechazo se origina en la suposición de que el enfoque causal o determinista, nada expresa sobre el proceso, ni de cómo y por qué suceden las cosas, puesto que éstas sólo señalan una secuencia lineal. Además se piensa que las explicaciones que se obtienen a partir del enfoque causalista no son suficientes y que en ocasiones fallan, como resultado de que no puede aislarse una variable en la vida humana y, menos aún, controlarla en forma rigurosa, sino mediante una manipulación artificial de la situación y el aislamiento de la experiencia fuera de su contexto natural. Pero como si esto no fuera poco, los análisis con los que se interpretan los datos separan, aíslan, dividen, atomizan y realizan visecciones de la realidad; acciones éstas que desde un punto de vista fenomenológico es un camino poco fecundo y el que más aleja de una verdadera comprensión⁹⁰. Por todas estas limitaciones del análisis derivado del enfoque experimental positivista, en la orientación fenomenológica el significado es la verdadera medida, yéndose de esta manera al significado del acontecimiento social por un método que explora de forma sistemática y directa el significado propiamente, sin pasar por la medida. Derivada de todo lo anterior, la aproximación fenomenológica aboga por la realización de descripciones sintéticas que sean positivas (afirmado que es esto o lo otro) o negativas (afirmado que no es esto o lo otro), así como también usando analogías y metáforas. La posibilidad de utilizar metáforas recuerda en mucho a Bergson, un exponente de la fenomenología, que a decir de García, señalaba que no es recomendable hacer definiciones porque éstas se refieren a lo estático, a lo inmóvil, a lo mecánico, a lo intelectual, mientras que la verdad última es lo movido y fluyente que hay debajo de lo estático, por lo que únicamente es posible sumergirse en esa realidad profunda, y luego volver a la superficie, tomar una

⁹⁰ *Ibid.*, p. 184.

pluma y escribir, procurando por medio de la metáfora y sugerencias de carácter artístico o literario, llevar al lector a que verifique a su vez esa misma intuición que el autor ha verificado antes que él⁹¹.

Aunado a la posibilidad de interpretar los hallazgos cuando se utiliza el enfoque fenomenológico a través del uso de la metáfora, existe otro elemento que rompe radicalmente con el enfoque tradicional positivista del estudio de los acontecimientos sociales, debido a que de acuerdo a la perspectiva fenomenológica, la generalización o universalidad de los hallazgos no se busca seleccionando una muestra representativa de esa universalidad, como lo propone la visión positivista del muestreo; considera que se llega a la universalidad no mediante el análisis de elementos aislados de muchos particulares, sino por medio del estudio a fondo de algunos casos ejemplares en donde se manifiesta la verdadera naturaleza, la cual encierra lo universal; en este sentido, únicamente es necesario para descubrir y comprender el universal estudiar determinados casos ejemplares, razonamiento éste con una fuerte influencia del pensamiento de Husserl, a través de lo que él llamó la intuición eidética. Como ejemplo de lo adecuado de este proceder, según Martínez, se pueden tomar los grandes aportes que en el presente siglo ha hecho Piaget a la psicología, siguiendo básicamente esta línea de acción y de pensamiento⁹². Sin embargo, esta afirmación de Martínez debe tomarse con muchas reservas, en cuanto que Piaget consideraba al enfoque fenomenológico muy semejante al positivista que trata de establecer fronteras estables y definitivas que separen entre los problemas científicos y filosóficos, reservando para la ciencia el establecimiento de leyes y eliminando de su dominio la búsqueda de causas que considera inaccesibles, y que, en el momento actual reduce a la ciencia a una descripción de datos observables y al empleo de un lenguaje lógico matemático, relegando a la metafísica otro tipo de cuestiones consideradas como no significativas. La única diferencia que encuentra Piaget entre la aproximación positivista y la fenomenológica derivada del pensamiento de Husserl, es que esta última aunque desde otro punto de vista, reserva para la ciencia el estudio del mundo espacio-temporal, pero admitiendo entonces, por encima de esa frontera fija, un conocimiento eidético o de las formas y esencias, que se conseguiría mediante la aplicación de la intuición metafísica⁹³.

Es común que la metodología fenomenológica actual se rija por una máxima que tiene su origen en la Edad Media, que hace mención a las preguntas que habían de contestarse al abordar cualquier tema, esta máxima gira alrededor de las interrogantes siguientes:

Quis, Quid, Ubi
(quién, qué, dónde)
Quibus Auxiliis, Cur, Quomodo, Quando
(con qué medios, por qué, cómo, cuándo)

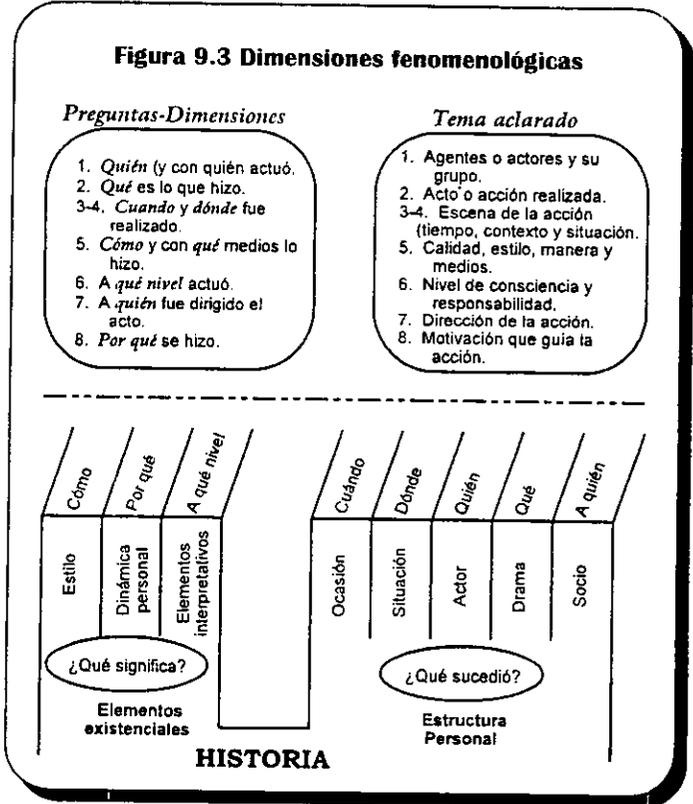
⁹¹ García, M. M. *Lecciones preliminares ...*, *Op. cit.*, p. 43.

⁹² Martínez, M. *Comportamiento humano...*, *Op. cit.*, p. 182.

⁹³ Piaget, J. *La situación de las ciencias ...*, *Op. cit.*, p. 50.

En el presente esta máxima ha sido puesta al día por los fenomenólogos, quienes consideran que responder a esas ocho preguntas es suficiente para que queden esclarecidos todos los elementos que entran en juego en el drama de la acción humana. En la figura 9.3 se muestra la forma en que Eckartsberg, a decir de Martínez, concibe la manera en que las ocho preguntas pueden ayudar al estudio fenomenológico de un acontecimiento social⁹⁴. En

la parte superior izquierda de esa figura están colocadas las preguntas y las dimensiones a las que se dirigen y a su lado los temas aclarados del drama de la acción humana. En la parte inferior de la figura se muestra un diagrama que representa una clasificación genérica de la historia del fenómeno personificada por los *elementos existenciales* que responde a la pregunta ¿Qué significa?, y la *estructura personal* que informa sobre ¿Qué sucedió? Los primeros informan sobre el estilo, la dinámica personal y los elementos interpretativos; los segundos sobre la ocasión, la situación, quién, qué y a quién. Todas estas fases o dimensiones en su interdependencia, en opinión del enfoque



fenomenológico, proporcionan los elementos suficientes para una comprensión exhaustiva de los componentes de toda acción social, puesto que el estudio de todas esas dimensiones capta en toda su realidad y con todos sus matices lo que la acción social es y significa desde su marco de referencia interno, sin que dichas acciones sean forzadas a entrar en categorías, esquemas o teorías que provienen de otras realidades.

⁹⁴ Martínez, M. *Comportamiento humano...* Op. cit., p. 186.

En síntesis como se desprende de las anteriores ideas, para el fenomenólogo lo que la gente dice y hace, es el resultado de cómo define su mundo y en este sentido, se fija la tarea de aprehender este proceso de interpretación procurando siempre ver las cosas desde el punto de vista de las personas. Conforme a esto, es evidente el porqué la perspectiva fenomenológica está ligada a una gran cantidad de marcos teóricos y escuelas del pensamiento en las ciencias sociales. Abordar en este espacio esa amplia gama de orientaciones sería una labor sumamente laboriosa y que muy probablemente distraería la atención del tema principal de esta disertación hacia cuestiones particulares y de interés de cada orientación. Por esta razón, únicamente se presentarán dos enfoques teóricos principales, uno será la etnometodología y el otro, el interaccionismo simbólico. La selección de éstos se debe a que en el momento actual se han convertido en dos fuerzas dominantes en las ciencias sociales y son un reflejo muy nítido de la tradición fenomenológica.

JUICIOS SOBRE LAS LIMITACIONES DEL ENFOQUE FENOMENOLÓGICO EN EL CAMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Como toda aproximación al conocimiento de los acontecimientos sociales, la fenomenología no se ha escapado de las críticas. Una de éstas se ha enfocado sobre la premisa de que en el estudio de los acontecimientos sociales se debe comenzar sin hacer suposiciones de ninguna especie, así como también de no suponer nada sin razón suficiente. Popper, uno de sus críticos, equipara a la premisa fenomenológica de *evitar todas la presuposiciones* con la *paradoja del mentiroso*, y por tal razón, contradictoria en sí misma, debido a que se apoya en la colosal suposición de que es posible a razonar sin suposiciones. La paradoja del mentiroso se ha formulado de muchas maneras, una de ellas establece la suposición de que un día una persona dice: "Todo lo que digo hoy es mentira". La paradoja de esta afirmación aparece cuando surge la pregunta si lo que dice es verdad, ya que si se parte de que la suposición de que lo que dijo es verdad, se llega a la conclusión, considerando lo que dijo, que la afirmación es falsa, y por otro lado, si se considera que lo que dijo es falso, entonces se debe concluir, considerando lo que dijo, que el enunciado es verdadero. Lo mismo sucede con el principio filosófico derivado de la fenomenología que señala: "todos los principios aceptados sin argumentación son impermisibles", ya que en caso de que se acepte este enunciado como verdadero, la conclusión que se deriva de él, considerando lo que dice, es impermissible. En el campo de los acontecimientos sociales existe otra afirmación derivada de la filosofía social, conocida como principio de sociologismo, con su homólogo, el principio del historismo, que establece que: "ninguna afirmación es absolutamente verdadera, y todas las afirmaciones son inevitablemente relativas al ambiente social (o histórico) de quienes las originan". Este enunciado, presenta el mismo problema que el principio de evitar todas las suposiciones, puesto que si se

acepta que es verdadero, se deriva la conclusión que no es verdadero, sino sólo relativo al ámbito social o histórico del que emitió tal enunciado⁹⁵.

En este mismo sentido, Bunge señala que el postulado de estudiar un fenómeno sin recurrir a la previa formulación de hipótesis o supuestos, planteado por la fenomenología, es semejante al planteado por los empiristas de la talla de Comte; en lo único que difieren es que para la primera orientación, la información recabada sería una información de tipo "pura" y para la segunda, una información "dura". En ambas posturas existe la creencia de que seguir este principio permite que se aclaren las ideas y que, por esa razón, la información así obtenida sería de completa garantía. Pero el hecho, sigue diciendo Bunge, es que nadie se pone a buscar nada sin tener presente un abanico de posibilidades sobre las propiedades de lo que está buscando. Hasta los animales subhumanos buscan sobre la base de un trasfondo de expectativas, puesto que si no fuera así: (a) no se reconocería la cosa buscada al encontrarla (lo que quiere decir que no se encontraría nunca), y (b) no se sabría cómo practicar esa operación de búsqueda⁹⁶. Por otro lado, considera que las explicaciones fenomenológicas dado su carácter netamente descriptivo no todas tienen que ser necesariamente científicas, esto es inteligibles y verificables. Además por ser en lo general descripciones del cambio como sucesiones temporales de estados no necesariamente deben ser causales, esto es, no tienen que cumplir el requisito de referirse a un proceso sobre el cual ciertas causas produzcan ciertos efectos según un patrón dado. Por tal motivo, las explicaciones fenomenológicas pueden ser míticas o mágicas, como por ejemplo en los mitos arcaicos y antiguos sobre las sucesivas metamorfosis de seres fabulosos. Los cambios desde la aproximación fenomenológica se explican por lo general muy simple, como dos estados diferentes, de los cuales se dice que uno precede al otro, sin que esto implique proceso inteligible alguno. Es común que este recurso se use para dar cuenta de los cambios, sin que se requiera después de ello una explicación. Esto sucede muy frecuentemente en el campo de los mitos, como cuando se explica porqué el Sol, que era considerado el primer rey de Egipto, se encuentra ahora en el cielo. Dice el relato que habiéndose cansado el Dios-Sol Ra de la humanidad, se sentó sobre la diosa-cielo Nut, la cual se convirtió en una gigantesca vaca erguida sobre sus cuatro patas sobre la tierra, y es desde entonces que el Sol se encuentra en el cielo. Concluye diciendo Bunge que el programa fenomenista de explicar la sucesión invariable en forma puramente descriptiva, sin inquirir el "mecanismo" del cambio, es en realidad de una cultura poco desarrollada, y no peculiar de una etapa "positiva" de la humanidad⁹⁷.

⁹⁵ Popper, R. K. (1995). La defensa del racionalismo. En D. Miller (Ed.), *Popper escritos selectos*. Fondo de Cultura Económica: México, p. 35.

⁹⁶ Bunge, M. *La investigación ...*, Op. cit., p. 744.

⁹⁷ Bunge, M. (1972). *Causalidad. El principio de causalidad en la ciencia moderna*. EUDEBA: Buenos Aires, Tercera edición, p. 86.

Una de las críticas más ingeniosa y a la vez más demoledora al enfoque fenomenológico es la que relatan Taylor, Walton y Young⁹⁸, que hizo Lukács⁹⁹ a Scheler¹⁰⁰, considerando que desde el punto de vista fenomenológico, la realidad o la verdad de la interpretación de un agente social no es materia de estudio. Lukács señala que los fenomenólogos se liberaron de todo conocimiento de la realidad recurriendo a la acción de suspender o "poner entre paréntesis" la cuestión de si los objetos intencionales son reales o no. Una vez, en el período de la Primera Guerra Mundial, relata Lukács, me entrevisté con Scheler en Heidelberg y sostuvimos una interesante conversación sobre la fenomenología. Scheler afirmaba que ésta era un método universal que podía tomar cualquier cosa como sujeto intencional. Por ejemplo, me explicó que era posible hacer investigaciones fenomenológicas acerca del demonio, con la única condición de que *la cuestión de la realidad del demonio debería ponerse previamente entre paréntesis*. "Sin duda", le contesté, *"y cuando terminan de pintar la imagen fenomenológica del demonio, abren los paréntesis y el demonio en persona está ante ustedes"*. Comenta Lukács que Scheler sólo rió, se encogió de hombros y no respondió. Aunque esto únicamente es la reseña de un encuentro entre dos grandes filósofos, las limitaciones que veía Lukács en la fenomenología se centraban principalmente en la arbitrariedad del método que se pone de manifiesto al intentar responder las preguntas ¿es verdaderamente real lo que descubre la intuición fenomenológica?, ¿qué derecho tiene esa intuición de hablar de la realidad de su objeto?, puesto que la intuición de las esencias toma como punto de partida el carácter dado inmediato de la experiencia interna, a la que considera no condicionada y primaria, sin examinar jamás su naturaleza y precondiciones, y de allí procede a elaborar su visión abstracta final, divorciada de la realidad. Un elemento más que ahonda las dificultades del método fenomenológico, es que a partir de suponer que la experiencia y la percepción son no condicionadas y primarias centra su interés en las interpretaciones y acciones de los actores, las cuales se deben explicar exclusivamente en términos que sean fenomenológicamente reducibles a los significados e intenciones de los actores, reduciendo de este modo la validez de las explicaciones a una simple correspondencia entre la interpretación del científico y las explicaciones de sentido común de los miembros de una sociedad, con la condición de que la primera

⁹⁸ Taylor, I., Walton, P. y Young, J. *La nueva criminología ...*, Op. cit., p. 213.

⁹⁹ Georg Lukács, filósofo nacido en Hungría (1885 -19??), quien señala que el método es la base del conocimiento, de la acción y de práctica; por ello, debe hacerse del método una disciplina del pensamiento dialéctico, en donde la teoría y la práctica son indisolubles. De este modo el método dialéctico impide que la teoría se aparte de la práctica impidiendo que aquella se convierta en un mero ejercicio intelectual, y a la inversa, también impide que la práctica se desligue de la teoría con lo que imposibilita que la práctica se convierta en un discernimiento puramente causal sin una orientación determinada. La concepción del método en Lukács no solamente involucra la dialéctica hegeliana materializada, sino al mismo tiempo también la visión del mundo de Marx que rechaza la filosofía especulativa para hacerla una filosofía de transformaciones, de razón social, cuyo heredero innato es el proletariado.

¹⁰⁰ Filósofo alemán (1874-1928) quien mediante la aplicación del método fenomenológico al análisis de los valores y las emociones, pretendió elaborar una antropología filosófica que revelara la estructura esencial del hombre. También fue uno de los fundadores del perspectivismo histórico, que según Gómez-Jara y Márquez, se basaba en una analogía superficial y deformada de la teoría de la relatividad de Einstein, establecía una estricta negación de la "cosa en sí histórica", y al mismo tiempo, la supeditación de "todas las imágenes posibles, a través del contenido del momento individual y del punto de vista propio de quien las considera, en el tiempo absoluto" (p. 41). Desde este punto de vista, para Scheler, la sociología del saber debe seguir el camino que va desde el alma y termina en la materia.

comparta la misma intencionalidad de las explicaciones de sentido común. Lo anterior se conoce como el *principio de la adecuación*, debido a que una interpretación debe ser compatible con los términos del sentido común de los miembros y retraducible a ellos. En consecuencia, nunca es posible garantizar la validez en forma plena porque una interpretación es siempre una reflexión sobre un proyecto pasado, y los proyectos pasados pueden ser teóricamente materia de una cantidad infinita de interpretaciones. De esta forma, el único camino para asegurar la validez es demostrando que hay continuidad entre las tipificaciones de la ciencia y las tipificaciones de los agentes estudiados. La regla que rige la continuidad consiste en demostrar que las interpretaciones son compatibles con las experiencias de los agentes, en caso de que así lo sea es posible hablar que se ha establecido una adecuada validez en el nivel de la intencionalidad¹⁰¹.

Un elemento más de la fenomenología que ha sido objeto de crítica, es lo que Popper denomina la doctrina esotérica de la intuición intelectual; su objeción se centra principalmente en señalar que si bien poner de manifiesto que poseemos intuición en el sentido de afirmar que todo aquel que entienda una idea, o un punto de vista, o un método aritmético, en el sentido de que ha captado o sentido cómo se hace, lo único que es posible decir, es que entiende eso de una manera intuitiva. Pero yo insistiría, continúa diciendo Popper, que estas experiencias, que por importantes que sean para las actividades científicas, nunca pueden servir para establecer la verdad de una idea o teoría, por muy fuerte que sean las sensaciones intuitivas de alguien que así se convenga de que debe ser verdad. Tales intuiciones tampoco pueden servir de argumento, debido a que alguien más podría tener una intuición igualmente fuerte en el sentido de esa misma teoría que es falsa, por más que unas teorías en la actualidad postulen que las evidencias en sí mismas no son necesarias para hablar a favor de la verdad de una frase o de un enunciado¹⁰². Esta objeción de Popper a la intuición como objeto de demostración, se enmarca en la tendencia actual que existe en los círculos de estudiosos, en donde se da una preferencia muy marcada por parte de los matemáticos y los lógicos por apelar frecuentemente a la intuición en comparación a como lo hace los interesados por las cuestiones filosóficas. Pero no solamente en esas disciplinas, sino ya desde el tiempo de Claude Bernard¹⁰³, en la medicina se afirmaba que la intuición genera la idea o la hipótesis experimental, es decir la interpretación anticipada de los fenómenos de la naturaleza, y no solamente eso, sino que también se establecía que toda la iniciativa experimental está en la idea, puesto que ésta es la única que provoca la experiencia, mientras que la razón o el razonamiento sirven exclusivamente para deducir las consecuencias de las ideas y para someterlas a la experiencia. Este mismo enfoque adoptado por las ciencias experimentales fue aplicado por Poincaré

¹⁰¹ Taylor, I., Walton, P. y Young, J. *La nueva criminología ...*, *Op. cit.*, p. 212.

¹⁰² Popper, R. K. (1995). Dos clases de definiciones. En D. Miller (Ed.), *Popper escritos selectos*. Fondo de Cultura Económica: México, p. 103.

¹⁰³ Investigador francés (1813-1878) que abrió nuevos caminos para conocer el mecanismo de los seres vivos, además contribuyó con sus trabajos a la correcta aplicación del método experimental en el estudio de los procesos biológicos. Se le considera también precursor de la revolución bioquímica del siglo XX. Su obra fundamental fue *"Introducción a la medicina experimental"*.

para las matemáticas, ya que según él con la lógica se demuestra, pero únicamente con la intuición se inventa; en este sentido todo principio indemostrable es una llamada a la intuición¹⁰⁴. En otra de sus obras, Poincaré aclara más detenidamente este punto cuando señala que la lógica y la intuición tiene cada una un papel necesario; ambas son indispensables; la lógica que puede por sí misma dar la certeza, es el instrumento de la demostración; la intuición es el instrumento de la invención¹⁰⁵. Es así que la lógica y la intuición cada una tienen su tarea; la de la primera, que por sí sola puede proporcionar la certeza, es la de ser instrumento de demostración, y la segunda es ser el instrumento de la invención. Como resultado de esta situación la intuición adquiere un carácter más bien negativo que positivo, ya que de acuerdo con esto, su papel es anticipar lo que no resulta de la observación empírica o lo que no puede ser deducido de los conocimientos que se tienen ya en posición. Vista la intuición de esta manera, no parece designar más que un determinado grado de libertad del investigador y nada tiene que ver con el significado filosófico tradicional del término.

En cuanto al avance de la ciencia también se ha señalado que el nivel de la descripción de los fenómenos observables, campo de influencia de la fenomenología, no basta para que la ciencia progrese, sino que igualmente es necesario, la postulación de una realidad subyacente que *explique* los fenómenos. Estas dos áreas de desarrollo de la ciencia, aunque diferentes, no deben ser entendidas como dos caminos distintos que están separados por un corte absoluto, sino más bien, que dicho corte es relativo, ya que depende del contexto en que se está elaborando conocimiento científico; situación que origina que sus límites estén permanentemente fluctuando tanto sincrónica como diacrónicamente. Las dos áreas en que se mueve la ciencia, Moulines¹⁰⁶ las identifica como *nivel fenomenológico* y *nivel substancial*; para él, en cualquier disciplina científica en una fase determinada de su desarrollo es posible diferenciar entre un nivel fenomenológico de descripción y otro substancial de interpretación, que están por supuesto conectados entre sí. Esta idea rompe con la suposición en el sentido de que el nivel de descripción fenomenológico se contrapone al de interpretación substancial por ser el primero puramente particularista y concreto, mientras que el segundo es general y abstracto. Este rompimiento con la idea de contraposición se sustentan en la noción de que la mente humana está constituida de una manera tal que, a partir de ciertos estadios de la investigación, ella no queda satisfecha con la mera descripción fenomenológica, por muy acertada y adecuada que ésta sea, sino que intenta ir más allá, postulando complicadas estructuras no-fenómicas que den cuenta de una manera satisfactoria, más profunda, del ámbito de lo descrito fenomenológicamente. Ante este hecho, concluye Moulines afirmando, que no se debe de valorar negativamente la teorización substancial, por considerarla como un resto de filosofía obsoleta, tal y como lo hacen determinadas concepciones que pretenden

¹⁰⁴ Poincaré, H. (1963). *Ciencia y método*. Espasa-Calpe, S. A.: Madrid, p. 126.

¹⁰⁵ Poincaré, H. (1978). *El valor de la ciencia*. Balsa editores: México, p. 29.

¹⁰⁶ Moulines, C. U. (1996). Nivel fenomenológico y nivel substancial en la investigación (Meta-) científica. En I. Olivé y L. Villoro (Eds.) *Filosofía moral, educación e historia. Homenaje a Fernando Salmerón*. UNAM: México, p. 297.

ser más científicas, como serían por ejemplo, muchos empiristas, positivistas y, más recientemente sociólogos y etnometodólogos, quienes han argumentado a lo largo de la historia del pensamiento y desde diversas perspectivas en contra del uso de modelos abstractos de explicación científica, abogando en favor de un supuesto atenerse a los fenómenos mismos, o por la ingenua suposición de colocar entre paréntesis todas nuestras creencias. Sin embargo, a pesar de estas orientaciones supuestamente más científicas, la historia misma de la ciencia se inclina por justificar la hipótesis de que los grandes avances en cada disciplina se han logrado a partir del momento en que el nivel fenomenológico fue complementado con el substancial, y no solamente eso, sino que también, es evidente que la tarea genuina del filósofo de la ciencia no es tanto valorar positiva o negativamente la distinción entre ambos niveles, sino, primero anotar el *hecho* de que la mayoría de las disciplinas científicas adoptan de una u otra forma esa distinción cuando han alcanzado cierto grado de madurez y, segundo, dar una explicación de este hecho¹⁰⁷. Estas ideas de Moulines representan para las ciencias sociales un horizonte esperanzador, en donde se eliminen las confrontaciones entre los simpatizantes de la sola descripción o comprensión y los partidarios de la explicación o identificación del mecanismo disparador de la acción humana, y sean sustituidas las confrontaciones por una visión integradora que comprenda tanto el nivel fenomenológico como el nivel substancial de la ciencia. Lograr la conjunción de estas dos visiones permitirá que las ciencias sociales crezcan, ya que el cultivo del nivel fenomenológico servirá como la estructura, a partir de la cual se podrán elaborar teorías de un alto grado de abstracción que busque a través de la construcción de modelos, dar cuenta de una realidad subyacente de entidades más complejas y nitidas que expliquen los mecanismo por medio de los cuales las acciones humanas aparece de una determinada forma.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 298.

LA NOCIÓN DE COMPRENSIÓN SE TRANSFORMA EN UNA INTERPRETACIÓN HERMENÉUTICA Y CRÍTICA DE LOS SIGNIFICADOS PRESENTES EN LA ACCIÓN SOCIAL



lo largo de esta disertación se han estado abordando constantemente los argumentos a favor y en contra del *monismo metodológico* en la ciencia, el cual como es sabido establece que todas las acciones humanas no son cualitativamente diferentes de los objetos que estudian las ciencias naturales y, como resultado de esto, la extensión de los procedimientos, normas y objetivos propios de las ciencias naturales al estudio de las ciencias sociales, puede llevarse a cabo directa e inmediatamente sin que esto conduzca a ningún error conceptual o teórico. La única condición que se debe tomar en cuenta desde este punto de vista es poner bajo el poder de la razón y la reflexión crítica cualquier intento de construir conocimiento científico en las ciencias sociales, puesto que esto es suficiente para trascender el contexto social y el horizonte histórico. Esta cuarta parte (que comprende los capítulos ocho, nueve y el que nos ocupa), y en menor proporción la tercera son las que se han dedicado a analizar las diferentes perspectivas que se inclinan por la especificidad y la autonomía de las ciencias sociales con respecto a las ciencias naturales. Estos enfoques son partidarios de la idea de que los principios de las ciencias sociales no tienen que ser asimilables u obtenidos de manera similar a los cánones que son utilizados en las ciencias naturales, para que a dichos conocimientos se les consideren como formas legítimas de conocer el mundo.

A todas estas orientaciones que comparten esta visión se les considera como partidarios de un *dualismo metodológico*, que puede adoptar un espectro muy amplio de ideas, que no obstante ser sus combinaciones de un alcance casi ilimitado, todas ellas pueden agruparse, en opinión de Pérez¹, alrededor de tres premisas fundamentales —además de las vistas en el capítulo uno, en donde se abordaron las controversias entre ideográfico y nomotético, entre cualitativo y cuantitativo—. La primera de ellas, gira en torno de la creencia de que los datos de las ciencias naturales son independientes de las teorías, por lo que poseen una base empírica teóricamente neutral que les permite contrastar las teorías e inclinarse hacia una de ellas, con total acuerdo, a partir de la contrastación de hipótesis alternativas. Mientras que en las ciencias sociales todo

¹ Pérez, R. A. R. (1997). Khun frente al dualismo metodológico. *Acta Sociológica*, Núm. 19, pp. 22 y 23.

dato obtenido es una determinación directa de la luz que cubre la perspectiva teórica por la que se inclina el científico social, y no solamente esto, sino todavía existe una serie de elementos más que ahondan las diferencias entre ambos tipos de datos, ya que en las ciencias sociales, los datos por estar impregnados de una fuerte carga simbólica deben ser reconstruidos tomando en consideración algún tipo de interpretación. La segunda premisa se centra alrededor de la suposición de que las teorías en las ciencias naturales explican los hechos recurriendo a un pensamiento apoyado por un esquema hipotético-deductivo. Contrariamente a esto, en las ciencias sociales el criterio de demarcación que sirve para considerar a una buena teoría es el grado de comprensión que la teoría permite alcanzar tanto de las intenciones de los agentes² como de los significados de los fenómenos humanos, descartando con esto la posibilidad de proporcionar explicaciones deductivas de los acontecimientos sociales, a partir de leyes generales. Por último, la tercera premisa se relaciona con la creencia de que el lenguaje que utilizan las ciencias sociales es preciso y formal, y que además posee un significado unívoco, por lo que se establece que la interpretación del lenguaje se debe hacer literalmente. Por el contrario, se sostiene que el lenguaje de las ciencias sociales y humanas tiene como característica distintiva ser multívoco y en una gran proporción de ocasiones metafórico (esto ya se veía cuando se abordó el pensamiento fenomenológico de Bergson). Aunado a esta distinción existe otra a la que frecuentemente se recurre, para remarcar las diferencias entre ambos tipos de ciencias, y consiste en afirmar que en las ciencias naturales, los significados pueden ser separados de los datos o de los acontecimientos, entre tanto, en las ciencias sociales el significado tiene un vínculo indisoluble con los acontecimientos. Este aspecto se fundamenta en la idea de que los objetos de estudio de las ciencias sociales, tales como las acciones intencionales, las reglas sociales, documentos, inscripciones, artefactos humanos, etcétera, son inseparables de su significado. De ahí que los significados que son de competencia de las ciencias sociales deban ser estudiados buscando comprenderlos, persiguiendo encontrar su coherencia teórica exclusivamente, y olvidando por completo el criterio de contrastabilidad que ha sido el eje rector para considerar la coherencia de los hechos con la teoría en el campo de las ciencias naturales. Es decir, lo importante no es buscar la correspondencia que guardan los significados con los hechos, sino más bien, juzgar su correspondencia a la luz de la teoría, debido a que la comprensión de las acciones humanas requiere de una interpretación hermenéutica adecuada para recuperar su intencionalidad —su significado—, situación que puede lograrse a través de realizar una interpretación hermenéutica, por la sencilla razón, de que ésta es relativa a las distintas culturas e, incluso, a los distintos individuos.

Sin embargo, este debate entre el monismo y el dualismo metodológico en las ciencias sociales, como ya se señala allá por el capítulo uno, tiene sus raíces desde los primeros esfuerzos que aparecieron en siglo XIX, dirigidos a fundamentar la interpretación de las ciencias del espíritu, que Apel identifica con

² Enfoques vistos en la tercera parte de esta disertación, correspondiente a las orientaciones teleológicas que han impregnado a las ciencias sociales.

una primera etapa caracterizada por el afán de constituir un frente común ante los fuertes embates de adoptar la visión positivista del universo en el estudio de los fenómenos sociales. El representante por excelencia de esta etapa inicial fue Dilthey³, quien estableció que existen dos clases de actividades mentales que corresponden a su vez a dos tipos de conocimientos diferentes que no son susceptibles de reducirse uno al otro. Uno de ellos corresponde al campo de las ciencias naturales y consiste en *explicar* la realidad, para lo cual se construyen hipótesis debido a que el conocimiento se refiere a algo que es lejano y externo al sujeto. El segundo modo de conocimiento es el que se propone *comprender* la realidad, el cual no requiere elaborar hipótesis debido a que su interés se centra en la realidad más cercana al sujeto como son sus propias vivencias y los propios actos humanos. Por tal motivo, en este modo de conocimiento, como diría Pelechano, no es necesario hacer hipótesis, ya que es suficiente con elaborar descripciones válidas de esa realidad para que los hechos tengan sentido⁴. Posterior a estos esfuerzos se dieron otros, en la primera mitad del siglo XX, que recibieron su inspiración del monismo metodológico, encarnado principalmente por la visión de la ciencia unificada que proporcionaron autores de la talla de Popper y Hempel. La tercera etapa de la disputa, se agrupa alrededor de una serie de trabajos que comenzaron a surgir paralelamente con la visión unificada de la ciencia y que se han asociado en lo que Apel⁵ denomina un *Nuevo Dualismo*. Justamente, la finalidad de este capítulo es analizar algunos de los enfoques más representativos que son partidarios de la idea de que para comprender las acciones humanas y de este modo recuperar los significados presentes en ellas, es necesario recurrir a la interpretación de los acontecimientos sociales. Por tal motivo, primero se analizará el impacto que ha tenido la visión hermenéutica de Gadamer y Ricoeur, en la noción de comprensión dentro de las ciencias sociales; y enseguida se abordará el papel que ha tenido la teoría crítica, representada principalmente por la Escuela de Frankfurt, en la forma de comprender los fenómenos sociales.

LA NOCIÓN HERMENÉUTICA NO INTENCIONAL DE LA COMPRENSIÓN

Esta noción no intencional de la comprensión ha sido desarrollada principalmente por filósofos, a diferencia de las otras visiones abordadas en los pasados capítulos de esta tercera parte de la disertación que han sido elaboradas principalmente por científicos sociales; recuérdese sólo por nombrar algunos Dilthey, Weber, Schutz, Garfinkel, Mead, Blumer, etcétera. Lo común en todas ellas es que consideran como un elemento prioritario en la comprensión del significado de la acción humana, la intencionalidad presente en

³ Autor visto en el capítulo ocho.

⁴ Pelechano, B. V. (1993). *Personalidad: Un enfoque histórico-conceptual*. Promolibro: Valencia, España, p. 142.

⁵ Apel, K. O. (1984). *Understanding and explanation. A transcendental-pragmatic perspective*. The MIT Press Cambridge: Massachusetts, p. 11.

dicha acción, sea ésta de carácter subjetivo como es en el caso de Dilthey, o bien de naturaleza objetiva, tal y como Weber la identifica en sus tipos ideales. Además, esta hermenéutica primitiva, como la llama Giddens, tenía como propósito sentar las bases de una discrepancia radical entre el estudio de la acción humana y la ocurrencia de sucesos de la naturaleza, afirmando que la primera puede y debe ser comprensiva captando la conciencia subjetiva de la acción, mientras que la segunda solo puede ser causalmente explicada «desde fuera»⁶. Sin embargo, la visión hermenéutica que aquí se analizará es aquella que considera a la intencionalidad como un elemento no prioritario para entender el significado de la acción humana, ya que supone que los motivos y las intenciones no son las causas finales de la acción, sino efectos de circunstancias complejas que dan dirección a los eventos sociales, por tal motivo, abogan por el uso de una metodología comprensiva de tipo exegética.

EL CARÁCTER DE LAS CIENCIAS DEL ESPÍRITU DESDE EL PUNTO DE VISTA HERMENÉUTICO NO INTENCIONAL

Uno de los representantes más prominentes de la noción hermenéutica no intencional de la comprensión es Gadamer, quien parte de la idea de que las ciencias de la naturales no captan todo lo que vale la pena saber, como serían los últimos fines que orientan todo dominio de los recursos de la naturaleza y el hombre. Por tal razón, es necesario dejar de hablar de los elementos en común que ofrecen los métodos científicos para toda la ciencia y comenzar a fijar la atención en el elemento singular que proporciona el carácter significativo y problemático a las ciencias del espíritu. Este viraje permitiría utilizar los conocimientos que se deriven del cultivo de las ciencias de espíritu más afin con la *intuición del artista* que con el enfoque metodológico de la investigación en las ciencias naturales⁷. No obstante que se estuviera expuesto a la crítica de la poca posibilidad que existiría de hacer verificaciones de sus afirmaciones; pero esto, sería sólo un falso dilema, ya que la posibilidad de verificación en las ciencias del espíritu se debería encaminar más a la verificación de los materiales usados en la comprensión de los eventos sociales que a la verificación de las consecuencias derivadas de los materiales analizados. En este sentido, el enfoque experimental, eje rector de las ciencias naturales, pasaría a un último término, por no decir que quedaría desterrado de las ciencias del espíritu, debido a que la forma en que se lleva a cabo la verificación en aquellas ciencias, no sigue la misma lógica que envuelve a las ciencias del espíritu. En la historia, una disciplina que refleja fielmente la lógica de las ciencias del espíritu, ve Gadamer que lo individual no se limita a servir de confirmación a una legalidad a partir de la cual pudieran en sentido práctico hacerse predicciones, debido a que la idea fundamental en la historia se encamina más bien a comprender el fenómeno mismo en su concreción histórica y única. De este modo, en las ciencias del espíritu por mucho que tenga influencia la experiencia general, su interés

⁶ Giddens, A. (1993). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Amorrortu editores: Buenos Aires, p. 54.

⁷ Gadamer, H. G. (1992). *Verdad y Método II*. Ediciones Sígueme: Salamanca, p. 44.

no se dirige a lograr el objetivo de confirmar y ampliar las experiencias generales para alcanzar el conocimiento de una ley del tipo de cómo se desarrollan los hombres, los pueblos, los estados, sino comprender cómo es tal hombre, tal pueblo, tal estado, qué se ha hecho de él, o formulado muy generalmente, cómo ha podido ocurrir que sea así⁸. Como se desprende de esto, la atención se centra principalmente en comprender los fenómenos más que en explicarlos.

En las ciencias del espíritu, la máxima de la Ilustración, que establece que se tenga el valor de utilizar la inteligencia, se enriquece al añadir, en opinión de Gadamer, de que no sólo se tenga el valor de hacer uso de la inteligencia, sino también lo contrario, representado por *la autoridad*, siempre y cuanto la autoridad se desligue del sentido clásico, en donde se concibe a ésta como un poder que reclama obediencia ciega y prohíbe pensar. Las ciencias de espíritu deben someterse a la autoridad, bajo la premisa de que la verdadera esencia de la autoridad reside en no poder ser irracional, en ser un imperativo de la razón, y en presuponer además, en el otro un conocimiento propio que rebasa el juicio propio. En este sentido obedecer a la autoridad implica entender que el otro —que se oye al igual que yo, también desde la tradición y la autoridad—, puede percibir algo mejor que lo que yo estoy percibiendo, y lo puede hacer por la experiencia; puesto que como Gadamer lo menciona, a partir de una anécdota de su vida de cuando él era estudiante, en una ocasión:

"... me enzarcé en una disputa con un experto sobre una cuestión científica en la que me creía informado y que en un momento dado me dijo algo que yo desconocía. Entonces le pregunté con aspereza: ¿de qué lo sabe usted? Su respuesta fue: cuando sea tan viejo como yo, usted también lo sabrá. Fue una respuesta acertada."⁹

Esta situación únicamente muestra que es común que la mayoría de las personas no puede referir por qué ésta o aquélla suposición de un principiante es imposible, puesto que es una cuestión de tacto que se adquiere mediante un trato constante con las cosas, pero que no se puede enseñar ni demostrar. Por tal motivo, ante esta situación pedagógica, tiene la razón casi siempre el maestro experimentando y no el principiante. Ante esto, es claramente evidente que las ciencias del espíritu no poseen un criterio absolutamente seguro para distinguir entre la verdadera contribución y la mera pretensión, por lo que la mejor opción es transitar por los caminos de la verdad de la tradición y escuchar las recomendaciones que ella haga. De esta manera lo científico en las ciencias de espíritu destruye la quimera, mantenida por los partidarios del monismo metodológico, de una verdad desligada del punto de vista del sujeto cognoscente, y es justamente este signo de nuestra finitud el que hay que conservar en el olvido para mantener alejada la ilusión. Como se puede constatar, para Gadamer el conocimiento de las ciencias del espíritu es siempre autoconocimiento, no obstante que éste sea tan proclive al engaño, pero cuando se logra, nada es más importante para el ser del hombre que el propio autoconocimiento. Pero no obstante que las ciencias del espíritu son sólo

⁸ Gadamer, H. G. (1992). *Verdad y Método I*. Ediciones Sígueme: Salamanca, p. 33.

⁹ Gadamer, H. G. *Verdad y método II*. *Op. cit.*, p. 44.

autoconocimiento, éstas no deben ser exclusivamente para ratificar desde la tradición lo que sabemos sobre nosotros mismos, sino que también deben servir de acicate para conducirnos más allá de nosotros mismos¹⁰.

En cuanto a la forma en que transita la ciencia en este mundo, Gadamer considera que ésta se ve influida por presiones de orden económico y social que siempre están al pendiente de qué tanto los resultados de la investigación científica favorecen o perjudican el poder de los grupos económicos y sociales que dirigen la sociedad, y difícilmente se abrirán paso si son contrarios a los intereses dominantes. Esta situación es común tanto en las ciencias naturales como en las sociales, pero en estas últimas la presión se ejerce desde dentro, por lo que se corre el peligro de dar por bueno lo que corresponde a los intereses de esos poderes. Es necesario también tener presente que esta desviación no es accidental y producto de la debilidad humana, sino que es un elemento que está íntimamente presente, en forma de un poder demoníaco, en todo conocimiento generado por las ciencias del espíritu, por lo que quien no reconoce esta dependencia y se cree libre, sentencia Gadamer, es incapaz de romper sus cadenas. A pesar de este panorama tan desolador, las ciencias del espíritu tienen la posibilidad de defenderse de la seducción del poder y de la vulnerabilidad de la razón, teniendo siempre presente en cualquier labor científica la propia finitud y el condicionamiento histórico, lo cual le permite guiarse por la verdad y trazar la huella imborrable de la libertad. Esto hace que las ciencias de espíritu adquieran una proyección especial que las convierte en diferentes a las de la naturaleza, debido a que sus conocimientos presuntos o reales influyen directamente en todos los ámbitos de la vida humana al traducirse en formación y educación para el hombre. De igual manera, a pesar de no disponer de ningún instrumento para distinguir lo verdadero de lo falso, fuera de lo que ya desde la época de Platón se conocía con el nombre de *logoi* o discursos. Esta situación no es ninguna limitación, puesto que en el uso del discurso puede encontrarse el máximo grado de verdad que el hombre puede alcanzar, debido a que la problematización es en realidad la verdadera característica de las ciencias de espíritu. Con esto, es evidente que en opinión de Gadamer la comprensión se consigue a través del discurso, ya que como él lo señala, la verdadera característica de las ciencias del espíritu es ser sólo discursos¹¹. Así, la *Verstehen* se aparta del individualismo cartesiano —que como se revisó en el capítulo ocho, esta fue una de las contribuciones de Dilthey—, y se vincula en cambio con el lenguaje como medio de la intersubjetividad y como expresión concreta de «formas de vida» o de lo que Gadamer llama «tradiciones»¹².

Es común, advierte Gadamer, que el científico como resultado de las repercusiones que tiene su obra en la sociedad se vea inducido a decir e incluso a aceptar como verdad lo que le dicta la opinión pública o bien, los intereses del Estado, apareciendo de esta manera, un nexo interno entre las limitaciones en la

¹⁰ *Ibid.*, p. 46.

¹¹ *Ibid.*, p. 49.

¹² Giddens, A. *Las nuevas reglas ... Op. cit.*, p. 56.

expresión de las opiniones y la falta de libertad en el pensamiento mismo, que trastoca de una forma por demás devastadora el principio de la libertad en la ciencia. Un aspecto que viene a incidir más sobre la ya tan desvalorizada libertad de la ciencia es su carácter de fanática intolerante de exigir y dar siempre demostraciones, porque nadie es tan intolerante como aquel que pretende demostrar que lo que dice es verdad, puesto que siempre se guía por la máxima de que sólo tiene sentido aquello que se ajusta a su método de hallazgo y a su examen de la verdad. En franca contraposición con esta idea de ciencia, Gadamer considera a la verdad como un proceso de desocultación, en donde el sujeto presenta algo que así está presente y se lo comunica a otro, por medio de un discurso, tal y como está presente para él. Conforme a esto, la verdad la define como la adecuación del discurso a la cosa. En cuanto a la ciencia moderna, considera que ésta se ha desviado del saber de occidente griego y cristiano, en el que existía un afán de saber, de conocimiento, de la explicación de lo raro y extraño, y un escepticismo singular hacia lo que se narra y se da por verdadero. Esta desviación ha consistido en proporcionar una atención muy marcada a la idea de método encaminada a perfilar el conocimiento a través de recorrer una vía de conocimiento determinada, tan reflexivamente que siempre sea posible repetirla. Este énfasis en el proceso de verificabilidad en la ciencia moderna, más que facilitar alcanzar la verdad, restringe la posibilidad de lograrla, debido a que si la verdad supone la verificabilidad, el criterio que mide el conocimiento no es ya la verdad, sino su certeza¹³. Es por esta razón, que el *ethos* de la ciencia moderna a partir de que Descartes formuló la clásica regla de certeza, sólo admite como condiciones de verdad lo que satisface el ideal de certeza¹⁴. Es así, que el saber de lo comprobable de los griegos se ha transformado en la ciencia moderna, en saber reproductivo de naturaleza netamente iterativa o recurrente encarnado en la búsqueda de la verificabilidad para establecer la verdad de los enunciados. Aunque es incuestionable que la ciencia moderna debe aspirar como ideal a la verificabilidad de todos los conocimientos dentro de lo posible, también lo es que muy pocas veces se alcanza y que los investigadores que aspiran

¹³ Gadamer, H. G. *Verdad y método II. Op. cit.*, p. 54.

¹⁴ El concepto de certeza como tal a lo largo de la historia ha tomado dos significados; uno fija su atención sobre la seguridad subjetiva de la verdad de un conocimiento, el otro, su interés se centra sobre la garantía que un conocimiento ofrece de su verdad. Estas dos alternativas que puede tomar el significado del concepto de certeza, no es excluyente y por lo general es complementario. Sin embargo, en el pensamiento clásico prevalece el segundo significado, en donde la certeza es un atributo de la verdad, ya que es el carácter estable, o sea no sujeto a desmentido, de la verdad misma. En cuanto a la certeza subjetiva, se recurrió a ella principalmente durante el período en el que se le proporcionó una importancia mayúscula a la fe, puesto que fue el momento en que se reconoció la posibilidad de una seguridad subjetiva del saber, no garantizado por un criterio objetivo de verdad. Santo Tomás fue uno de los principales pensadores que hicieron la distinción entre las dos maneras de conceptualizar la certeza. El primero consistía en considerar su causa y bajo este aspecto la fe posee más certeza que el saber, la ciencia y el entendimiento; todo esto debido a que se funda en la verdad divina (tal y como se señaló en el capítulo cinco de esta disertación), mientras que las otras tres se fundan en la razón humana. En la actualidad la verdad y la certeza se han identificado por medio de la primera regla cartesiana, que como se menciona en el capítulo uno, recomienda no aceptar nada como verdadero si no se tiene absolutamente la certeza de que lo es, con lo cual el *cogito* permite por medio de la certeza, el que yo obtenga el principio mismo de la verdad de la propia existencia. Aunque esta identificación entre la certeza y la verdad debida a Descartes ha sido víctima de una serie de críticas, esta noción de certeza no se ha abandonado, sino que ha sido confirmada por algunos otros pensadores, como lo hizo Heidegger, al señalar que la certeza se funda en la verdad o es inherente a ella con igual originalidad que ella misma; y no solamente eso, sino que también se ha inclinado por mantener la distinción entre los dos significados que habian de una certeza subjetiva y objetiva, sólo que él las relaciona con "el ser cierto" como una forma de ser "ser ahí" (esto es, del hombre) y la certeza del "entre" de que puede ser cierto el "ser ahí" que es derivada de la primera.

llegar a ese ideal, no suelen decir cosas realmente importantes, como lo muestra el hecho de que los resultados más importantes y fecundos en las ciencias del espíritu han estado muy al margen del ideal de la verificabilidad. Pero Gadamer no solamente arremete en contra de la verificabilidad en la ciencia moderna, sino que también considera que no es necesario que las ciencias dirijan sus esfuerzos a la demostración, tan importante en los griegos, ya que ésta no es siempre la vía correcta de hacer conocer la verdad a otro, tomando en consideración que generalmente se traspasa la frontera de lo objetivable en la que se mueven los enunciados en su forma lógica y se utilizan continuamente formas de comunicación para realidades no objetivables, formas que ofrece el lenguaje, en todas sus variedades, incluido el de los poetas¹⁵.

En cuanto a los enunciados, de acuerdo con Gadamer, ninguno de ellos puede entenderse únicamente por el contenido que proponen, en caso de que se desee comprenderlos en toda su verdad. Todo enunciado posee un supuesto que no enuncia, representado por su motivación, de aquí que la única posibilidad de comprenderlo en toda su verdad es meditando sobre todos los presupuestos que no están plasmados de manera explícita en los enunciados. Enunciados éstos, que poseen un horizonte situacional y en donde la función interpelativa es sólo la base para la conclusión ulterior de que la historicidad de todos los enunciados radica en la finitud fundamental de nuestro ser. En este sentido, en las situaciones en que se está interesado en comprender determinadas ideas que han sido transmitidas, es necesario que se movilicen ciertas reflexiones históricas para aclarar dónde y cómo se formularon esas ideas, cuál es un verdadero motivo y por tanto su sentido. De este modo, siempre que se desee actualizar una idea como tal, debe evocarse a la vez su horizonte histórico con el propósito de comprender el pasado y percibirlo como aquello que quiere decir como válido. La comprensión del horizonte histórico de los enunciados que se construyen en la ciencia, debe enriquecerse además con la reconstrucción de la estructura de sentido, pero cuidándose de no caer en el error de hacer de la comprensión hermenéutica una simple interpretación consciente de una producción o acción inconsciente del agente, en la que se pase por alto que el proceder fundamental de la hermenéutica consiste en que cada pregunta que se comprende vuelve a preguntar a su vez. A este proceso Gadamer lo identifica con un círculo, situación por lo cual le asigna el nombre de *círculo hermenéutico*; aspecto que se analizará enseguida.

LA NOCIÓN DE COMPRENSIÓN VISTA COMO UN CÍRCULO HERMENÉUTICO

Conforme a los párrafos anteriores, es posible constatar claramente que Gadamer centra una gran parte de sus críticas hacia la adopción de la concepción positivista por parte de las ciencias sociales, así como también a la idea unificada de las ciencias; señala que las limitaciones de esas concepciones consisten en que se han olvidado de la historicidad del agente, ya que lo han sustraído de contexto histórico que le corresponde y además, han pasado por alto que ese contexto histórico es el resultado de una clase de tradición

¹⁵ Gadamer, H. G. *Verdad y método II*. Op. cit., p. 55.

que le ha heredado al presente una conjunto de prejuicios, que a diferencia de la perspectiva positivista en donde se les consideran obstáculos para conocer el pasado, esos prejuicios constituyen el vínculo entre pasado y presente. Es así, que siempre se estará influido por la condición de seres humanos que conlleva nuestro modo de ver, nuestras actitudes y conceptos ligados a la lengua, con nuestros valores, normas culturales y estilos de pensamiento y de vida, por tal motivo nunca será posible tener un conocimiento objetivo del significado de una acción humana, con lo que se descarta la famosa tábula rasa, por una situación impregnada totalmente de expectativas y prejuicios sobre lo que pudiera ser el objeto observado. Debido a este hecho, para Gadamer, la interpretación de los acciones de los agentes implica una fusión de horizontes, una integración dialéctica entre las expectativas del interprete y el significado del texto o de la acción humana. Desde este punto de vista no existe lo que se pudiera llamar la interpretación correcta, lo que origina que la atención se dirija hacia la exploración de las dimensiones subyacentes en que se da la interpretación y la comprensión de las realidades estudiadas. A partir de las anteriores suposiciones, según Velasco¹⁶, Gadamer identifica un *horizonte hermenéutico* constituido por el contexto histórico específico en el cual se ve envuelto el intérprete y una *situación hermenéutica* que corresponde a la relación entre el intérprete y su horizonte. El primero de estas categorías de análisis es el resultado del desarrollo histórico que hasta ese momento ha habido y cuya acción se manifiesta en el presente tomando forma de prejuicios. En esta relación corresponde a la tradición jugar el papel de ser un vínculo entre el pasado y el presente que permite que el horizonte presente (constituido fundamentalmente por los prejuicios legado por la tradición) esté en constante transformación a través de la puesta a prueba de esos prejuicios. El medio que permite poner a prueba esos prejuicios es la comprensión, debido a que ésta es siempre un proceso de fusión de supuestos horizontes existentes en sí mismos, que en el trabajo de la tradición ocurren constantemente, lo que ocasiona que lo nuevo y lo viejo crezcan invariablemente juntos una y otra vez en valores vivientes, sin que nunca lo uno y lo otro puedan siempre ser explícitamente separados. Precisamente, a esta fusión con su función transformadora del presente y el pasado es a lo que Gadamer identifica con el nombre de *historia efectiva*. En esta versión de *Verstehen* se destaca, por ejemplo, que la interpretación del hombre pasado, no es una cuestión subjetiva, sino más bien una entrada en otra tradición, de modo que el pasado y el presente constantemente se median entre sí.

Y puesto que lo ahora es presente mañana será pasado, la interpretación de las acciones humanas se desarrolla a través de un proceso cíclico que parte de una determinada situación u horizonte hermenéutico, que permite la comprensión de las acciones; a su vez como resultado de esa comprensión, la situación hermenéutica se transforma, ocasionando que aparezca una nueva y más completa interpretación. Esta idea de circularidad en la comprensión es tomada por Gadamer, de la regla hermenéutica de la retórica antigua, la cual establece que el todo debe entenderse desde lo individual, y lo individual desde el todo, y traducida

¹⁶ Velasco, G. A. (1997). *Tradiciones naturalistas y hermenéuticas en la filosofía de las ciencias sociales*. ENEP-Acatlán, UNAM, p. 78.

por este pensador a la hermenéutica moderna a través de transferirla del *arte de hablar* al *arte de comprender*, con lo que la anticipación del sentido, que involucra el todo, se hace comprensión explícita cuando las partes que se definen desde el todo definen a su vez ese todo¹⁷. Gadamer no fue el primero en recurrir a la concepción de la existencia de un círculo hermenéutico de la comprensión, puesto que como se menciona en el capítulo ocho, Dilthey se inclinaba de una manera muy marcada por la existencia de una estructura que permite captar en una totalidad, la coherencia de los diversos elementos, en función esencialmente de su finalidad consciente o inconsciente. Ideas que a su vez Dilthey derivó de la distinción que Schleiermacher hacía entre un círculo hermenéutico objetivo y un subjetivo, en donde el primero, al igual que la palabra pertenece al conjunto de la frase, así cada texto al conjunto de la obra de un escrito, y ésta al conjunto del género literario; en cuanto al aspecto subjetivo del círculo, considerando al mismo texto como una manifestación de un momento creativo, ésta pertenece al conjunto de la vida anímica de su actor. Pero no obstante no haber sido el único en adoptar una visión cíclica de la comprensión, sí fue el primero en establecer que a través de la sucesión de los ciclos del círculo hermenéutico, la comprensión de la historia humana se desarrolla invariablemente en forma de una tradición dinámica. De esta manera, el movimiento de la comprensión, entendida como *Verstehen*, discurre siempre del todo a las partes y vuelve al todo, por lo que la tarea es ampliar la unidad del sentido comprendido en círculos concéntricos, siendo el acuerdo de todas las partes con el todo el criterio permanente para la rectitud de la comprensión y la falta de tal congruencia indicaría el fracaso de la comprensión¹⁸. Esta idea de comprensión, al igual que la de Dilthey, se distancia considerablemente de la orientación que se declara partidaria de la explicación a la manera de las ciencias naturales, pero a diferencia de Dilthey, Gadamer rechaza que la comprensión depende de una revivencia psicológica de las experiencias de aquellos de cuya acción se desea conocer el significado, en vez de esto, postula que la comprensión de las acciones depende del intercambio entre dos marcos de referencia o de diferentes marcos culturales, como sucede por ejemplo, cuando se desea comprender un texto de un periodo histórico remoto del nuestro, o de una cultura muy diferente de la nuestra. Al realizar estas actividades la acción se transforma en un proceso creativo en el cual el observador, al penetrar en el modo ajeno de existencia, enriquece su propio conocimiento de sí mismo mediante la adquisición de los conocimientos de los otros. Al descartar como el tema central de la hermenéutica la revivencia al estilo de Dilthey, Gadamer también abandona la idea de la búsqueda de conocimiento objetivo a la manera que lo propusieron Dilthey y Weber —aunque no de la verdad, tal y como se analizó al principio de este apartado—, desplazando la atención hacia una comprensión situada en la historia, que aparece dentro de un marco particular de referencia impregnado en gran medida de tradición o cultura. En síntesis, la forma en que Gadamer considera

¹⁷ Gadamer, H. G. *Verdad y método II*. *Op. cit.*, p. 63.

¹⁸ *Ibid.*, p. 63.

a la comprensión, y dónde y cómo se realiza, podría resumirse según Mardones y Ursúa en los siguientes aspectos¹⁹:

1. Comprender es ponerse de acuerdo con alguien sobre algo.
2. El lenguaje es, por lo tanto, el medio universal para realizar el consenso o comprensión.
3. El diálogo es el modo concreto de alcanzar la comprensión.
4. Todo comprender viene siendo un interpretar.
5. La comprensión, que se realiza siempre, fundamentalmente, en el diálogo por medio del lenguaje, se mueve en un círculo encerrado en la dialéctica de pregunta y respuesta.
6. La dimensión lingüística de la comprensión indica que es la concreción de la conciencia de la historia efectiva.
7. La tradición consiste en existir en el medio del lenguaje, en cuanto el pasado se actualiza, se reconoce su sentido a menudo con nuevas iluminaciones.

Además de estos elementos que caracterizan a la comprensión, otro aspecto importante en la visión de Gadamer sobre la comprensión de las cosas por la vía del círculo hermenéutico es que ésta deja de ser conceptualizada como un método y se convierte en el proceso ontológico del discurso humano que opera a través de la mediación de lenguaje, o como suele decirse «*la vida media a la vida*». De acuerdo con esta postura, en palabras de Giddens, para Gadamer la comprensión de un lenguaje no supone un procedimiento de interpretación, sino más bien es ser capaz de vivir en él; a partir de esto se deriva que el problema hermenéutico no es problema sobre el manejo adecuado de una lengua, sino más bien el de una comprensión correcta de las cosas que se realizan a través del medio lingüístico²⁰. Como resultado de esta situación y de que la comprensión sea vista como un círculo hermenéutico en donde se conjugan el horizonte hermenéutico, la situación hermenéutica y la historia efectiva, la comprensión se convierte en un proceso semejante a la interpretación de textos, en cuanto que al dirigirse el significado real de un texto hacia el intérprete, dicho significado no depende exclusivamente de los factores ocasionales que caracterizan al autor y a su público, sino que también entra en juego de manera inobjetable la situación histórica del intérprete y por lo tanto de todo el curso objetivo de la historia; dando origen de este modo una comprensión que en lugar de representar un procedimiento reproductivo, encarna a un procedimiento productivo. En palabras de Velasco, corresponde a Ricoeur desarrollar más minuciosamente la analogía entre acción y el texto, empresa que realiza partiendo de la premisa fundamental que establece que las ciencias humanas serán esencialmente hermenéuticas, en tanto que su objeto muestre las características constitutivas de un texto en cuanto texto, y que además su metodología desarrolle el mismo tipo de procedimiento que aquellos de la interpretación de textos. Esta analogía Ricoeur la resume tal y como se presenta en la figura 10.1 (tomada de Velasco). En dicha figura

¹⁹ Mardones, J. M. y N. Ursúa, N. (1995). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*. Fontamara: México. Sexta edición. p. 180.

²⁰ Giddens A. *Las nuevas reglas del ... Op. cit.*, p. 56.

se observan tres columnas, una que representa el texto propiamente, otra en donde se indica el resultado de la acción y una más que describe la acción significativa representada por una serie de dimensiones. Este modelo de texto parte de la suposición de que para comprender el significado de la acción humana se debe considerar a ésta como un escrito literario, pudiéndose leer a la manera de texto con sólo recurrir a los mismos criterios utilizados para comprender al autor, es decir, para captar el significado que éste puso en él.

El modelo de texto que sirve para comprender el significado de la acción humana es una de las

Figura 10.1. Analogía entre acción y texto.

TEXTO		ACCIÓN SIGNIFICATIVA
En el discurso hablado tiene las características de un evento efímero. El evento aparece y desaparece. Lo que se fija (con la escritura), es lo que desaparece.	FIJACIÓN DEL EVENTO	El tiempo social no es algo efímero sino el lugar de efectos durables de pautas persistentes: Una acción deja su trazo, hace huella, cuando contribuye a la emergencia de esas pautas que devienen en documentos de la acción humana... La historia es la cuasi cosa en la cual la acción humana deja su trozo, hace su inscripción... La historia es la suma de estos trazos cuyo destino escapa al control individual de los actores.
En el discurso escrito la intención del autor y el significado del texto dejan de coincidir ... La vida del texto escapa al horizonte finito vivido por el autor.	AUTONOMIZACIÓN DEL SIGNIFICADO	Gracias a esta sedimentación en el tiempo social de los hechos devienen instituciones en el sentido de que su significado no coincide ya con las intenciones lógicas de los actores.
Del mismo modo que el texto libera su significado del tatuaje de la intención mental, libera también su referencia de los límites situacionales la referencia ostensiva, develando al intérprete un mundo, esto es, nuevas dimensiones de nuestro ser en el mundo.	REFERENCIA NO OSTENSIVA Y UNIVERSALIDAD DEL POSIBLE DESTINATARIO (INTÉRPRETE)	Como el texto, las acciones humanas son una obra abierta cuyo significado está en suspenso. Y esto es porque devela nuevas referencias y recibe relevancia fresca de ellas, los hechos humanos están siempre en espera de nuevas interpretaciones que decidan su significado. Están abiertas a la interpretación práctica a través de la praxis presente ... el significado de un evento está en la direccionalidad de sus interpretaciones venideras.

contribuciones más valiosas de Ricoeur, hecho que lo ha colocando en ser el autor más importante que propone la hermenéutica como el método más apropiado para las ciencias humanas. Lo único que se requiere para utilizar el método es objetivizar la acción humana buscando que no pierda su carácter y riqueza de significados. Es posible llegar a hacer esto, debido a que las acciones dejan huella o marcas en el tiempo que pueden ser leídas. Una acción deja huella cuando contribuye a dar origen a realizaciones o estructuras que posteriormente contribuyen a la elaboración de documentos históricos de la acción humana. En cuanto al significado agrega, que incluso existen significados objetivos de la acción que se pueden separar de las intenciones del actor

y que producen consecuencias no intencionales; de aquí la insuficiencia de explorar la intención del autor para obtener una adecuada interpretación²¹. Para la fundamentación de la analogía en acción humana y los textos y entre la exégesis o lectura de textos y la metodología interpretativa de las ciencias sociales, Ricoeur parte de la suposición de que existe una dependencia de los significados de las acciones respecto al intérprete, pero como ya se apuntaba, en la acción humana al igual que en los textos, sucede que el significado de las acciones escapa a las intenciones de los agentes; esto es, la interpretación de las acciones va más allá de la sola referencia a las propias intenciones de los agentes que las realizan. Con base en esto, Ricoeur establece que los argumentos y en sí la propia metodología interpretativa de las ciencias, elabora argumentos narrativos muy parecidos a los que se reconstruyen al leer textos literarios. Desde esta perspectiva, como lo señala Velasco, se considera que el significado de una acción debe interpretarse en función de su relación con dos condiciones importantes; una es la situación o contexto en donde se desarrolla la acción —conocida como *dimensión configurativa*—, y la segunda condición establece que la interpretación debe hacerse en función del grado en que el significado de la acción contribuye a la creación de nuevos escenarios y al desarrollo de la trama del argumento —denominada *dimensión episódica*—. La primera de estas dimensiones está relacionada con las secuencias que integran, aunque no de manera temporal, las distintas situaciones y acciones que tienen efectos importantes en la explicación de las secuencias de los argumentos, mientras que la dimensión episódica concierne a las expectativas de las contingencias en las preguntas, ¿qué sigue? ¿qué pasa? Así, de manera semejante a la visión de Gadamer, según Ricoeur el significado de los textos, acciones y en general de la historia está en continua transformación, por efecto de las sucesivas interpretaciones, pero a diferencia de Gadamer en donde la interpretación de las acciones humanas se desarrolla y progresa a partir de un proceso cíclico que parte de una determinada situación y horizonte hermenéutico, en Ricoeur el círculo hermenéutico de la interpretación parte de la dimensión configurativa, esto es, del contexto²².

EL SIGNIFICADO DE LAS ACCIONES SOCIALES SE CONVIERTE EN NO INTENCIONAL

Como se desprende de lo anterior, Gadamer establece que la comprensión de la historia humana se desarrolla en forma de una tradición dinámica, mientras que para Ricoeur en forma de la trama de una narrativa. En cuanto a sus semejanzas en ambos el significado de una acción social no se identifica con los motivos o intenciones del actor —es por esto por lo que se les conoce como pensadores hermenéuticos no intencionales—, y por esta razón, concuerdan que no es posible hablar de un significado original. Tienen en común también, la creencia de que el significado de una acción social está codeterminado por el agente y por el intérprete, como consecuencia de esto no existe una interpretación acabada que sea única. Otro

²¹ Martínez, M. (1994). *Comportamiento humano: nuevos métodos de investigación*. Trillas: México. Primera reimpresión, p. 123.

²² Velasco, G. A. (1995). Filosofía de la ciencia, hermenéutica y ciencias sociales. *Ciencia y Desarrollo*, noviembre/diciembre, No. 125, p. 77.

punto de concordancia es la suposición de que el significado de una acción se desarrolla conforme se transforma el horizonte hermenéutico del intérprete, debido no sólo a que el intérprete cambia su punto de vista, sino también porque esa acción cobra nueva relevancia en el nuevo estado de cosas²³.

En donde se tocan definitivamente las concepciones de Gadamer y Ricoeur es en el hecho de que ambos adoptan una visión no intencional de las acciones humanas que se fundamenta en la inclinación por una metodología exegética que parte de la suposición de que los motivos y las intenciones no son las causas finales de la acción, sino únicamente efectos de una serie compleja de circunstancias que proporcionan el carácter direccional a los eventos sociales. Estos autores como se muestra en la figura 10.2, en donde se presenta el tipo de significado y la metodología que utilizan diferentes pensadores, su preferencia es por la exegética y comunicativa, cuya característica es rechazar el subjetivismo de las intenciones de los agentes y considerar el significado de una acción como la reconstrucción retrospectiva y direccional de un evento en su contexto y en su devenir, sin que esto implique una iluminación total de la intencionalidad de las acciones. Las otras corrientes que se presentan en la figura, son aquellas que defienden prioritariamente la intencionalidad del significado, como es el caso de Dilthey, quien pretende rescatar la intención subjetiva y el contexto de vida original; y aquellas que son escépticas acerca de la anterior posibilidad y se inclinan más bien por una intención de tipo objetiva relacionada a situaciones típicas. Estos dos corrientes se apoyan en la metodología de la *Verstehen*, tomándola como un procedimiento para rescatar o imputar sentido a la acción del agente, la única diferencia es que en la primera la *Verstehen* se remite a una comprensión empática, mientras que en la segunda

Figura 10.2. Tipos de significados atribuidos a la acción humana y metodología utilizada.

AUTORES	TIPOS DE SIGNIFICADOS	METODOLOGÍA
Dilthey	Intencional Subjetivo	Comprensión Empática (Psicologista)
Weber	Intencional Objetivo	Comprensión Teórica
Gadamer Ricoeur Habermas Apel	No intencional	Exégesis Metodología Comunicativa

²³ Velasco, G. A. *Tradiciones naturalistas y...*, Op. cit., p. 81.

se eliminan los componentes psicológicos tradicionales que impregnaba desde sus orígenes a la *Verstehen* y se recurre a la construcción y uso de los tipos ideales, a la manera de Weber²⁴.

En conclusión, tal y como lo señala Velasco, la noción no intencional de la comprensión se fundamenta en dos principios rectores que tienen que ver con la hermenéutica propia de la exégesis, en donde el significado de la acción se determina recurriendo a lo que se denomina círculos hermenéuticos. El primero tiene que ver con la interacción entre el todo y las partes, y el otro principio, con la dialéctica del tiempo. El primer círculo hermenéutico está relacionado con lo que anteriormente se llamó la dimensión configurativa que permite la integración de acciones, situaciones, actitudes, propósitos y demás factores relevantes que conforman el escenario de la acción. Es precisamente en el escenario considerado en donde es posible identificar relaciones causales sobre la acción o los resultados de éstas. El segundo principio alude a un círculo hermenéutico íntimamente relacionado con una dialéctica en el tiempo que se manifiesta en la dimensión episódica o secuencial de la narración. La característica de este principio es que permite establecer el orden cronológico de ocurrencia de los eventos, a fin de comprender el cambio de escenario en el que se realiza la acción a través de llevar a cabo una redescrición secuencial del comportamiento de los agentes y de sus consecuencias; pero no solamente esa es la característica, sino que también permite la parición del diálogo entre el intérprete y el acontecimiento histórico, lo que tiene como consecuencia la fusión de los respectivos horizontes hermenéuticos, y por ende el enriquecimiento del mundo del intérprete²⁵.

TENDENCIA ACTUAL DE LA NOCIÓN HERMENÉUTICA DE LA COMPRENSIÓN

Uno de las ideas de Gadamer que mayor impacto ha tenido en el desarrollo del conocimiento científico es aquella que señala que el punto de vista comprensivo de la hermenéutica no debe continuar confinada a las ciencias del espíritu, sino que debe cubrir con su manto a todas las formas de la investigación, debido a que todo aspecto de la vida humana es una expresión del marco de la tradición, y que por ende está lleno de presuposiciones, desde la conversación más simple hasta el aparato de las ciencias naturales. Este reconocimiento de la conciencia histórica-factual origina según Gadamer, la necesidad de realizar una rectificación en la autoconcepción de las ciencias del espíritu, así como también en las ciencias de la naturaleza debido a que en estas últimas existe también un problema hermenéutico²⁶. Lo anterior no significa en opinión de Giddens, que Gadamer considerara al marco de la tradición inmune a la crítica y a la revisión; por el contrario para él está crónicamente en un proceso de transmutación en la vida diaria, en las artes literarias o en las ciencias sociales y naturales. Así pues y como resultado de ese proceso la hermenéutica en Gadamer se

²⁴ *Ibid.*, p. 87.

²⁵ *Ibid.*, pp. 102 y 103.

²⁶ Gadamer, H. G. *Verdad y método II. Op. cit.*, p. 391.

convierte en un modo universal de filosofía y deja de ser meramente la base metodológica de las llamadas ciencias humanas²⁷.

En la actualidad la universalidad de la noción hermenéutica de la comprensión se fundamenta en la idea de que el acto de comprender no es un modo simple de conocer, sino que más bien consiste en un modo característico y definitorio del ser humano. Otro elemento que consolida la universalidad es la suposición de que cualquier intento por comprender las acciones de los agentes parte de ciertos presupuestos o prejuicios característicos presentes en la situación y contextos mismos en los que se encuentra inmerso el intérprete. Como resultado de este hecho, el significado de aquello que se comprende estará siempre codeterminado por el intérprete y por el auto, lo que ocasiona que el significado cambie al variar la situación y la perspectiva del intérprete. Finalmente, el argumento que permite transitar a la hermenéutica hacia la universalidad es el presupuesto de que el significado ya sea de un texto o de una acción trasciende las fronteras impuestas por su autor (reflejadas en las intenciones, motivaciones, fines, metas, etcétera), adquiriendo de esta manera una dimensión social e histórica autónoma.

Derivado de estas ideas la noción hermenéutica actual de la comprensión en las ciencias sociales recomienda seguir una serie de reglas, normas o cánones hermenéuticos cuyos propósitos se encaminan principalmente a interpretar los acontecimientos sociales. La mayoría de éstas parten de la analogía planteada anteriormente entre el texto escrito y la acción humana. A decir de Martínez²⁸, Radnitzky considera que todas esas reglas, normas o cánones giran alrededor de siete principios generales. El primero de ellos establece la necesidad de utilizar el procedimiento dialéctico que va del significado global a las partes y viceversa, ya que a través de este círculo es posible producir una ampliación del significado, al estilo de los círculos concéntricos de Gadamer, que amplían la unidad de significado captada con anterioridad. El segundo principio recomienda hacerse la pregunta de qué es lo que hace a una interpretación máximamente buena, o bien qué es lo que la hace razonable. El tercero especifica que el texto o la acción deben comprenderse desde dentro sin interferir con la autonomía del objeto. El cuarto, está relacionado con la manera en que la tradición está presente en las interpretaciones, en el sentido de que son las tradiciones las que dan significado a ciertos términos. El quinto principio integra en la hermenéutica la visión de Dilthey, en cuanto a la necesidad de buscar la empatía con el autor del texto o de la acción, con la finalidad de poder imaginar su situación para lograr comprenderlo desde su marco interno de referencia. Lo anterior implica familiaridad con la temática específica en cuestión, con el mundo y la vida del autor, y con las tradiciones que influyeron en él. El sexto principio recomienda ir contrastando las interpretaciones provisionales de las partes con el significado global del texto o de la acción humana como un todo y con acciones similares, con el objetivo de que los resultados

²⁷ Giddens A. *Las nuevas reglas del ...*, Op. cit., p. 56.

²⁸ Martínez, M. *Comportamiento ...*, Op. cit., pp. 135 y 136.

de la interpretación sean razonables al máximo, no solamente consistentes lógicamente, sino también coherentes y sin disonancias cognoscitivas. Por último el séptimo se aglutina alrededor de la premisa de que toda interpretación implica innovación y creación, por lo que toda comprensión es una mejor comprensión que la anterior, de aquí que al comprender un texto o una acción humana se debe buscar llegar a comprenderla mejor que su autor, en el sentido de que son analizadas desde otros puntos de vista, los cuales enriquecen su descripción o comprensión.

En cuanto a la validez intersubjetiva de una interpretación Kockelmans, uno de los autores que se ha dedicado a establecer las bases de la intersubjetividad de la noción hermenéutica de comprensión, parte según Martínez, de considerar la autonomía del objeto, por lo que recomienda que siempre se tenga en cuenta que el significado debe derivarse del fenómeno estudiando y no ser proyectado en él, dejando por consiguiente que el significado del fenómeno social se refleje en el espejo y no que los significados del intérprete se reflejen en el espejo. Esta posición tiene una deuda muy grande con el enfoque fenomenológico de Husserl —que como se señalaba en el capítulo anterior, fue uno de los creadores de la fenomenología moderna—, quien menciona que para conocer lo humano es necesario llevar a cabo primero una descripción de la realidad en toda su rica complejidad, descripción que no debe ser en el sentido de abstraer construyendo esa realidad sino de *describir reflejándola*. Traduciendo esta idea al lenguaje actual resultaría en una recomendación en el sentido de que no deben forzarse los fenómenos a entrar dentro de teorías y esquemas interpretativos preconcebidos; aunque esto no invalida que se puedan utilizar ideas y usar analogías tomadas de otras fuentes, con la condición de que el último análisis, la fuente y el criterio del significado articulado sea y permanezca en el fenómeno mismo. Otro elemento al considerarse la intersubjetividad de una interpretación es que ésta debe hacer al fenómeno máximamente razonable y humano, de manera que la realidad personal e histórica o cierta mistificación sea explorada y puesta de manifiesto claramente, aún más profunda de como lo pudieran hacer las personas involucradas en ellas. Pero no solamente eso, también es necesario que el intérprete adquiera la mayor familiaridad posible con el acontecimiento social en toda su complejidad y sus conexiones históricas, puesto que la validez de una investigación aumenta si el investigador se aproxima muy de cerca a la vida de experiencias de las personas que estudia, así como también a los lugares y personas que frecuenta y, en general, a todo lo que tiene algún significado especial en la vida de los actores sociales. Un aspecto más que entra en juego en la validez de la intersubjetividad de las interpretaciones hermenéuticas es que el intérprete debe mostrar el significado que tiene el fenómeno para su propia situación o para la situación actual, debido a que nadie estará realmente interesado en la comprensión de algo que es totalmente irrelevante para él o para la sociedad. Finalmente, Kockelmans considera que la validez de la intersubjetividad se alcanza en la medida en que las acciones de interpretación utilicen como herramienta de análisis el círculo hermenéutico, ya que la anticipación del significado global de una acción, una forma de vida, una institución social, etcétera,

se articula a través de un proceso dialéctico en que el significado de las "partes" o componentes está determinado por el conocimiento previo del "todo", mientras que el conocimiento del "todo" es corregido continuamente y profundizado por el crecimiento en el conocimiento de los componentes²⁹.

LA NOCIÓN DE COMPRENSIÓN SE TRANSFORMA EN UNA INTERPRETACIÓN CRÍTICA

La noción hermenéutica de la comprensión a la manera de Gadamer no ha estado exenta de críticas, uno de sus críticos más notables ha sido Habermas, quien al igual que Apel, señala que si bien existe un sentido muy importante en el cual la interpretación a la luz de presuposiciones teóricas es necesario para todas las formas de investigación, en las ciencias sociales o naturales, es igualmente importante recalcar que el sentido de la actividad humana no puede ser puramente hermenéutico, por tal motivo la tesis de la universalidad de la hermenéutica es sostenible únicamente si el hombre fuera totalmente transparente para él mismo, en un mundo de perfecta racionalidad a la manera de Hegel. Ante esto Habermas sugiere, en palabras de Giddens, resistirse a la tentación de la tesis universalista, en que caen las dos principales tradiciones competitivas de la filosofía que buscan la explicación de la acción humana, encarnadas en la hermenéutica y el positivismo. Cada una de ellas pregona que su esquema lógico particular cubre la esfera completa de la acción humana. Para la hermenéutica, toda acción humana debe ser comprendida, y es refractaria el tipo nomológico de explicación característica de las ciencias naturales, mientras que para los positivistas, la forma lógica de las ciencias natural es aplicable en forma general también, para las ciencias sociales. Sin embargo, tanto para Habermas como para Apel, las ciencias sociales son tanto hermenéuticas y como nomológicas (con un carácter cuasi-naturalista), por lo es que éstas deben ser complementadas por un enfoque que se sustente en la *teoría crítica*³⁰. Precisamente el objetivo de este apartado es hacer un análisis de la controversia entre la noción de explicación y comprensión teniendo como punto de referencias los teóricos de la visión crítica.

EL AMANECER DE LA NOCIÓN DE COMPRENSIÓN CRÍTICA

Lo que hoy se conoce como teoría crítica surgió bajo la dirección del pensamiento de Max Horkheimer y como el producto de un círculo de intelectuales que estuvieron relacionados estrechamente con la denominada Escuela de Frankfurt reunidos en el Instituto de Investigaciones Sociales. Cuando en 1930 Horkheimer se hace cargo del Instituto, una vez retirado Grunberg, su primer director, el enfoque que había seguido desde su fundación ocurrida en 1924 sufre un giro drástico, puesto que la preocupación fundamental en torno a

²⁹ *Ibid.*, pp. 137 y 138.

³⁰ Giddens A. *Las nuevas reglas del ...*, *Op. cit.*, p. 58.

la forma en que el materialismo histórico puede interpretarse como una ciencia fue remplazada por el interés de realizar estudios cuyo propósito fueran la elaboración de una teoría social de orientación filosófica. El medio de difusión que se constituyó como el órgano intelectual de la Escuela de Frankfurt fue la revista *Zeitschrift für Sozialforschung* (Revista de Investigación Social) que se fundó en 1932. En ella se presentaron los planteamientos de Horkheimer que se conocen como teoría crítica: la importancia de la revista es mucho mayor considerando, tal y como menciona Zabludovsky³¹, que a diferencia de otros autores, en los representantes de la teoría crítica difícilmente es posible encontrar un gran libro en el cual —como sucede en *El Capital* de Marx, o *Las reglas de método sociológico* de Durkheim— se expresen sistemáticamente los principios, la metodología y los hallazgos de la Escuela, por el contrario, los representantes de la teoría crítica recurrieron predominantemente a expresarse a través de artículos, ensayos, artículos, notas y monografía dedicadas a tópicos específicos, muchos de los cuales se dieron a conocer precisamente en la Revista de Investigación Social. Tres años después de haber asumido Horkheimer el cargo del Instituto, y como consecuencia del ascenso de los nazis al poder, sus miembros se ven forzados a exiliarse, abriéndose una oficina del instituto en Ginebra, con lo cual la agrupación logró adquirir una carácter internacional. Sin embargo, esta residencia fue sólo temporal, ya que Horkheimer partió con su mujer hacia América llevando consigo la firme determinación de continuar allí el Instituto, después de haber sido clausurado en Frankfurt por los nazis y confiscada su biblioteca; fue en Nueva York en donde Horkheimer encontró a su mecenas en la persona de Nicholas Murray Butler, presidente de la Universidad de Columbia, quien según relata Gurnnior, le ofreció una casa en la calle 117 de campus diciéndole: ¿le gustó la casa número 429? ... «Entonces, puede disponer de esa casa para la instalación de su instituto»³².

Como se señala en líneas anteriores, Horkheimer es el primero en introducir el término de teoría crítica en el periodo de su exilio en Nueva York comprendido entre 1933 y 1940, el impacto de esa teoría ha sido tan grande en las ciencias sociales, que se le ha comparado en trascendencia a la teoría marxista, en el sentido de que ambas persiguen fincar un fuerte compromiso con ideales políticos estrechamente relacionados con la búsqueda de una sociedad más justa, en donde quede completamente desterrada cualquier forma de opresión³³. Las ideas que se fueron amalgamando para dar origen a la visión de Horkheimer tenía que ver, a decir de Honneth³⁴, con la suposición de que la mayoría de los esfuerzos por desarrollar una teoría de la sociedad se habían caracterizado por una divergencia entre el pensamiento filosófico y la investigación empírica, el último pensador que había superado esta divergencia había sido, en su opinión, Hegel, quien

³¹ Zabludovsky, G. (1996). *La escuela de Frankfurt y la crítica a la modernidad*. Cuaderno 1 de Teoría Sociológica y Modernidad. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM: México, p. 12

³² Gurnnior, H. (1989). La añoranza de lo completamente otro. En H. Marcuse; K. Popper y M. Horkheimer (Eds.). *A la búsqueda del sentido*. Ediciones Sigueme: Salamanca, España, p. 78.

³³ Farfán, R. (1992). La teoría crítica: Ayer y hoy. *Sociológica*, año 7, núm. 20, p. 72.

³⁴ Honneth, A. (1991). La teoría crítica. En A. Giddens; J. Turner y otros (Eds.). *La teoría social, hoy*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial: México, p. 448.

pudo fundir en un único modo de reflexión en donde coincidía el análisis empírico y la concepción histórica filosófica de la razón. Como resultado de la presencia de la divergencia, Horkheimer sentía que el pensamiento filosófico se había bifurcado en dos esferas que se repelían una a otras sin posibilidades de ninguna mediación, y esta esfera eran el neopositivismo y la metafísica. La primera de ellas interesada en el conocimiento empírico de la realidad se reducía a una mera búsqueda de hechos, en donde el conocimiento carecía de toda autoconfirmación filosófica, mientras que la metafísica por dedicarse a la mera especulación de las esencias y hacer a un lado cualquier reflexión que hiciera referencia teórica a la realidad histórico-empírica, había ocasionado que la reflexión de la razón se atrofiara. Ante esta situación, Horkheimer consideraba que lo más importante en ese momento era superar la divergencia histórico-intelectual entre la investigación empírica y la filosofía, por lo que en el aspecto epistemológico se dedicó a criticar despiadadamente al positivismo y en el aspecto metodológico se inclinó por elaborar un concepto más detallado de investigación interdisciplinaria.

En cuanto al análisis interdisciplinar Horkheimer consideraba que la disciplina central debería ser la economía política, en cuanto a que ésta es la única que puede tender un puente entre la filosofía de la historia y las ciencias especiales, debido a que estudia desde un punto de vista empírico el mismo proceso de producción capitalista, que visto desde una perspectiva histórico-filosófica se considera como un estadio de la realización de la razón. A la par con esta disciplina, que era la columna vertebral teórica de la ciencia social materialista, para Horkheimer, según relata Honneth, deberían de caminar otras dos disciplinas, una de ellas era la psicología, que tendría la responsabilidad de desenmascarar las fuerzas integradoras irracionales que evitan que el proletariado perciba sus verdaderos intereses, ocasionado por el hecho de que las potencialidades racionales acumuladas en las fuerzas productivas capitalistas no se reflejan en la acción del proletariado³⁵. Horkheimer creía que este desenmascaramiento sólo podría ser posible a través de una psicología inspirada por Freud, ya que él había mostrado que las acciones de los hombres se originan no sólo con base en las tendencias físicas de la autoconservación, ni tampoco por el instinto sexual directo, sino que también las acciones se nutren de las necesidades que llevan a poner en movimiento las fuerzas agresivas, o de las necesidades de reconocimiento y afirmación de la propia persona, de protección dentro de una colectividad. La diferencia de estas exigencias con respecto al hambre es que su satisfacción puede ser aplazada por mucho tiempo y en ese lapso ser moldeadas y satisfechas por las fantasías, mientras que el hambre tiene que ser satisfecha casi de manera inmediata; aunque en ocasiones la no satisfacción de las necesidades físicas inmediatas pueden ser remplazadas, no obstante su mayor urgencia, en forma parcial y al menor durante algún tiempo, por los placeres en otros dominios, como se ha dado en muchas situaciones históricas en donde los *circenses* de cualquier tipo han sustituido en buena medida el *panis*³⁶. En este sentido

³⁵ *Ibid.*, p. 452.

³⁶ Horkheimer, M. (1990). Historia y psicología. En Max Horkheimer. *Teoría crítica*. Amorrortu editores: Buenos Aires, pp. 36 y 37.

el papel de la psicología sería precisamente, en el marco de la investigación histórica, estudiar los mecanismos mentales que posibilitan que a pesar de que a los sujetos sociales se les proporcione circo en lugar de pan el conflicto por esta situación permanezca latente; en palabras más precisas, ¿cómo se producen los mecanismos mentales que hacen posible que las tensiones entre clases sociales, empujadas al conflicto a causa de la situación económica, puedan mantenerse latentes? La otra disciplina que debería caminar al lado de la economía política y de la psicología era la que estudia la cultura, debido a que Horkheimer creía que las exigencias de conformidad social no influyen en la psique individual de una manera directa, sino que lo hacen mediante la refracción de la cultura. Esta idea fue la base a partir de la cual se integró en el programa de investigación original del Instituto, el objetivo de construir una teoría de la cultura aplicada encaminada a investigar las condiciones culturales en que tiene lugar la socialización individual en el capitalismo avanzado³⁷. De este modo y siendo fiel a la idea del enfoque interdisciplinar, Horkheimer se dio a la tarea de invitar a participar al Instituto de Investigaciones Sociales a psicoanalistas de la talla de Karl Landauer, Leo Löwenthal y Erich From; Neumann y Kirchheimer, ambos de formación jurista; Benjamin, pensador interesado con cuestiones relacionadas con la teoría de la literatura y de la cultura; sin contar a los autores que en su momento fueron identificados con el círculo interno de la Escuela de Frankfurt, formado por el propio Horkheimer, Adorno, Marcuse, Löwenthal y Pollock.

A partir de estas ideas Horkheimer se dedicó a elaborar y delimitar el campo de la teoría crítica, partiendo del supuesto de que las ciencias empíricas con todo y su metodología están firmemente determinadas por las condiciones que impone el trabajo social, pero no solamente el impacto de éste se refleja en el aspecto empírico de las ciencias, sino que de manera semejante, las proposiciones teóricas también se subordinan al interés de dominación de la naturaleza física que guía la actividad del trabajo social. Horkheimer se lamenta que no se le ha prestado mucho interés en el pensamiento contemporáneo al contexto práctico constitutivo de las ciencias, debido a que por ejemplo, el positivismo, el enfoque que él llama la visión tradicional de la teoría, justifica a las ciencias únicamente en el plano metodológico, olvidándose de vincularlas con la conciencia de sus raíces sociales y del conocimiento de sus objetivos prácticos. La negación del contexto práctico, si bien es una característica del positivismo, no era privativa y de propiedad exclusiva de él, puesto que en su opinión, esta deficiencia se observa igualmente en la comprensión moderna de la teoría en general, ya que esta última ha pasado por alto la premisa de que ni la orientación y métodos de la teoría, ni su objeto —la realidad misma—, son independientes del hombre, debido a que la ciencia es un factor del proceso histórico, en el que la separación entre teoría y praxis se convierte en un fenómeno exclusivamente histórico³⁸. Ante esta visión Horkheimer se dedica a sentar las bases de una teoría que llamó crítica, cuya misión principal

³⁷ Honneth, A. *La teoría...* *Op. cit.*, p. 452.

³⁸ Horkheimer, M. (1990). Observaciones sobre ciencia y crisis. En Max Horkheimer *Teoría crítica*. Amorrortu editores: Buenos Aires, p. 16.

sería traer a la conciencia tanto el contexto social en el que surge la ciencia como el contexto de aplicación práctica en donde la ciencia se utiliza. Esta misión solamente sería posible llevarla a cabo en la medida en que se recurriera a una teoría de la historia que fuera capaz de aclararle a la teoría crítica su propia situación y función en el proceso histórico. Como consecuencia de esta idea, era necesario en opinión de Horkheimer, no obstante que sólo fuera por razones epistemológicas, que la fundamentación de la teoría crítica se cimantara en una reflexión en el plano histórico-filosófico que rompiera con la división contemporánea entre la filosofía y las ciencias. El germen de semejante teoría Horkheimer la encontró, según menciona Honneth ³⁹, en la epistemología materialista que previamente había utilizado para criticar al positivismo. Con esto, de acuerdo con Gumnior, es evidente que la teoría crítica encerraba la idea fundamental de intentar comprender el influjo social como un proceso de producción en la que no tenía cabida la especulación abstracta, a la que respondía en opinión de Horkheimer la metafísica, y se adhería a una teoría materialista, en donde se consideraba más adecuado reconocer los motivos sociales del anquilosamiento y de la destrucción de la vida humana que el aserto dogmático de una prioridad de lo espiritual independiente del transcurso de la historia⁴⁰.

PRINCIPALES CONCEPTOS DE LA TEORÍA CRÍTICA

De la confluencia del estudio de la economía política, la psicología y la cultura, Horkheimer derivó las tres principales tareas que a su parecer se debería dedicar en sus inicios la teoría crítica, estos principios de acuerdo con Honneth, estarían enmarcados en los siguientes ejes de análisis:

1. El análisis económico postliberal del capitalismo.
2. La investigación psico-sociológica de la integración social de los individuos,
y
3. El análisis teórico-cultural del funcionamiento de la cultura de las masas.

El elemento en común que unía a los tres ejes de análisis estaba constituido por una premisa de carácter funcionalista que tomada en su conjunto, producía la sensación de una imagen de integración autosuficiente. Es evidente el carácter funcionalista del que partió Horkheimer, según postula Honneth, puesto que en su opinión únicamente el análisis económico estructural es capaz de poner de manifiesto las tendencias evolutivas que le permiten al capitalismo imponer un sistema de dominación basado en una economía planificada. Igualmente, desde la perspectiva crítica, el análisis psicosocial es el único camino mediante el cual es posible descubrir los mecanismos por los cuales los individuos se ajustan sin roces a las nuevas exigencias conductuales. En el tercer eje la premisa funcionalista le atribuye a la cultura ser un agente de control anónima a través de la cual los agentes socializados se ven sometidos de manera pasiva, ya que para Horkheimer la cultura era sólo un conjunto de medios y aparatos culturales cuya función es mediar entre las exigencias sociales

³⁹ Honneth, A. *La teoría ...*, *Op. cit.*, p. 450.

⁴⁰ Gumnior, H. *La añoranza de ...*, *Op. cit.*, p. 76.

conductuales externas y la psique del individuo, y que se han vuelto además en un objeto manipulable. Como resultado de esta idea, la cultura desde el punto de vista de la teoría crítica que cultivó Horkheimer —similarmente que en la teoría marxista de la base y de la superestructura—, es relegada a jugar el papel de ser un componente funcional del afianzamiento de la dominación, de ahí que todo proceso histórico sea enmarcado dentro del trabajo social⁴¹. Con esto último se cierra el círculo de una visión de sociedad totalmente integrada, muy semejante a las que postulan las teorías totalizadoras, constituida por el ejercicio centralizado de la dominación, el control cultural y la conformidad individual.

Sobre la base de los anteriores principios, Horkheimer construyó su teoría crítica diferenciándola de lo que llama la teoría tradicional, que se sustenta en proposiciones hipotético-deductivas, cuya validez descansa en la evidencia empírica y en donde además la teoría se concibe como un conocimiento acumulativo a la manera de las ciencias naturales, en las cuales se tiende a racionalizar las operaciones lógicas y a formular modelos. Contrariamente, él establecía que la realidad social, entendida como el desarrollo de los hombres que actúan históricamente, contiene una estructura cuya comprensión exige la imagen teórica de procesos radicalmente transformadores, que subvierten todas las relaciones culturales y que de ningún modo pueden ser aprendidos con los procedimientos de la ciencia natural, ajustados al registro de lo que se repite⁴². De este modo, la teoría crítica, para que realmente sea emancipadora, se debe preocupar por la transformación radical del orden social existente a través del estudio y de la búsqueda de las condiciones que resultan más razonables para la superación de la calidad de vida, puesto que para Horkheimer, en el autoconocimiento del hombre no es necesario recurrir en el momento actual a la ciencia matemática de la naturaleza, no obstante que ésta aparezca como un logos eterno, sino que para él, es necesario volver los ojos hacia la teoría crítica con la finalidad de analizar la sociedad establecida, anteponiendo ante todo el interés de instaurar un estado de cosas racional⁴³.

Para la fundamentación de su teoría crítica, Horkheimer no sólo arremete sobre el uso de la metodología mecanicista propia de las ciencias naturales en el estudio de los acontecimientos sociales, sino que también considera que los análisis metafísicos por partir del postulado de que la «vida» es la realidad concreta, y que por lo tanto se trata de una realidad metafísica, distinta a una sociedad real, viviente y en constante desarrollo, se ha comportado también de una manera totalmente simplista y negativa, impidiendo la creación de nuevos desarrollos en la ciencia. Horkheimer se lamenta de que la metafísica, en lugar de mostrar los límites en los que se ha movido la ciencia como resultado de su estrechez clasista y romper esos límites, se limita a señalar únicamente la insuficiencia que la ciencia tiene en muchos sentidos con la racionalidad misma,

⁴¹ Honneth, A. *La teoría ...*, *Op. cit.*, p. 455 y 456.

⁴² Horkheimer, M. *Observaciones sobre ...* *Op. cit.*, p. 17

⁴³ Horkheimer, M. (1990). Teoría tradicional y teoría crítica. En Max Horkheimer. *Teoría crítica*. Amorrortu editores: Buenos Aires, p. 232.

rechazando el poder judicativo y abandonándose a objetos arbitrariamente escogidos. Como resultado de esta situación, surgió una antropología filosófica que, convencida de su autonomía, absolutizó rasgos aislados del hombre, contraponiendo al entendimiento crítico la intuición, la cual *no se siente obligada a seguir ningún criterio científico debido a que está segura de su genial golpe de vista*. Esta metafísica se ha apartado de las causas de las crisis sociales, e incluso desprecia los medios para investigarla, lo que ha originado una confusión en cuanto hipostasia al hombre aislado, comprendido en forma abstracta, y en cuanto resta importancia a la comprensión teórica de los procesos sociales⁴⁴. A partir de esa apreciación, Horkheimer ve a la ciencia de su época como un reflejo de la contradictoria situación económica que se haya dominada por tendencias monopolistas, que no obstante de ser más rica hoy más que nunca es incapaz de subsanar la miseria. Al igual que la economía, la ciencia está inmersa en una doble contradicción, en el sentido de que por un lado, exige que cada uno de sus pasos debe tener un fundamento, pero tristemente el paso más importante que tiene que ver con la elección de sus tareas, carece de fundamentación teórica y parece más bien abandonado al capricho. Por otro lado, la ciencia se fija la tarea de dedicarse a conocer las relaciones de mayor amplitud, pero ocurre que no es capaz de comprender en su real vitalidad la más amplia de las relaciones, de la cual depende su propia existencia y la orientación de su trabajo, a saber la sociedad⁴⁵.

En cuanto al problema de la predicción en las ciencias sociales, Horkheimer⁴⁶ considera que el tratamiento no histórico de este dilema que supone una relación estática entre la ciencia y su objeto ha sido superado, e incluso la filosofía ha rechazado la doctrina de carácter no histórico de la oposición entre el objeto y el sujeto y ha reconocido que aún estos dos polos del acto de conocimiento están insertos, en sus relaciones dinámicas, en el proceso histórico, con lo que se ha hecho evidente que cualquier intención de elaborar una teoría científica depende del desarrollo de las relaciones sociales globales. En este sentido, los conceptos de previsión y predicción que son utilizados en las ciencias naturales por un lado, para referirse a aspectos relacionados con «tipos abstractos», en el primero de los casos, y para denotar relaciones con «hechos y acontecimientos concretos», en el último, son conceptos que pueden también ser utilizados en las ciencias sociales; no aceptar esto, y considerar que en la ciencia moderna sólo puede llegarse a previsiones y no a predicciones sería caer en un error. Esto sobre la base de la suposición de que toda ciencia general a lo que aspira es precisamente a lograr la meta de realizar predicciones. Las previsiones por ser tipos abstractos, menciona Horkheimer, se refieren siempre a leyes y, como tales, invariablemente poseen una forma condicional (a la manera de los enunciados vistos en el capítulo de explicación condicional), puesto que sus enunciados establecen que siempre que se den en la realidad determinadas condiciones, deben sobrevenir determinados eventos. Un

⁴⁴ Horkheimer, M. *Observaciones sobre ... Op. cit.*, p. 19.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 20

⁴⁶ Horkheimer, M. (1990). Acerca del problema del pronóstico en las ciencias sociales. En Max Horkheimer. *Teoría crítica*. Arrortu editores: Buenos Aires, p. 44 y 45.

ejemplo de previsión científico natural sería el enunciado que afirma que el oro siempre se disuelve cuando se le sumerge en agua regia y no cuando se sumerge en ácido sulfúrico diluido; este enunciado tiene la característica de ser apodíctico y seguro, en el sentido de que no anuncia en lo absoluto nada de cuándo hayan de darse las condiciones exigidas, ni si ellas han de darse.

No obstante la importancia de las leyes en la construcción del conocimiento científico, éstas no son, en opinión de Horkheimer, la meta de la actividad científica, sino sólo medios, debido a que en la ciencia lo que importa en última instancia es trascender las abstractas fórmulas de las leyes y llegar a construir juicios concretos de existencia sobre todas las dimensiones del tiempo; esto es, que se extiendan no únicamente al pasado y al presente, sino que también lo hagan hacia el futuro. Las ciencias sociales siguen también la misma lógica, en el sentido de que toda previsión debe realizarse en la predicción, como lo demuestra el enunciado sociológico que establece que en una economía de mercado libre deben producirse necesariamente crisis, e igualmente monopolios que agudizan todavía más la crisis, lo cual representa una previsión. Al momento en que las cosas que previene el enunciado se dan en el presente surge la predicción; así opinar que las condiciones de crisis están en el presente, debido a que se está inmerso en una economía que tiene esos caracteres, es un enunciado predictivo que contiene un pronóstico histórico relacionado con la autonegación de la economía liberal y el agrandamiento de los antagonismos sociales. En relación con esto, Horkheimer aclara además que siempre se debe tener en cuenta que existen amplias regiones del conocimiento en las cuales no es posible afirmar dentro de un enunciado previsible que *«en caso de que estas condiciones se den, ocurrirá tal cosa»*, sino que sólo es posible establecer que *«estas condiciones se dan ahora y por eso ocurre el acontecimiento esperado, sin que nuestra voluntad misma se halle en juego»*. Si bien esta distinción la considera desde el punto de vista lógico, insignificante, afirma que la sociología la debe tomar en cuenta, puesto que a pesar de que es falso que la predicción sólo sea posible cuando la aparición de las condiciones necesarias dependen de quien predice, pero la predicción será mucho más probable mientras las relaciones condicionantes dependan más de la voluntad de los hombres, es decir, cuando más el efecto predicho no sea el resultado de la ciega naturaleza, sino efecto de decisiones racionales. Esta falsa apariencia se debe principalmente a que se tiene la idea de que la forma en que la sociedad mantiene y renueva su vida es a través del funcionamiento de un mecanismo natural más que mediante un actuar plenamente determinado por sus fines⁴⁷.

Horkheimer acusa también a la teoría tradicional y con ella a la noción de explicación asociada con dicha orientación, de fundamentar la racionalidad crítica en el mero ordenamiento y planificación de los medios instrumentales para alcanzar un fin dado y no en la auténtica discusión en torno a los fines y metas humanas. Esta crítica se sustenta en la diferenciación entre *razón subjetiva* y *razón objetiva*, conceptos que deriva Horkheimer

⁴⁷ *Ibid.*, pp 48 y 48.

de la distinción que Weber había hecho entre racionalidad formal o técnica y racionalidad sustantiva o material⁴⁸. La primera de ellas, está relacionada exclusivamente con la utilidad de los medios para obtener los fines y no tiene que ver con el juicio que se haga en torno de estos últimos, mientras que la sustantiva o material está íntimamente relacionada con el grado en que el abastecimiento de bienes dentro de un grupo tiene lugar mediante una acción social de carácter económico, orientada por determinados postulados de valor. Derivado de esta distinción, tal y como señala Zabudovsky, para Horkheimer la racionalidad formal es *razón subjetiva* debido a que los fines de las acciones sólo tiene interés en la medida en que éstos son convenientes para los sujetos y percibidos así por ellos. Esta racionalidad únicamente se preocupa por la adecuación que hacen los agentes a determinados procedimientos para lograr ciertos fines, con lo que la racionalidad se convierte en una facultad mental que tiene la capacidad de calcular. Contrariamente a esta razón subjetiva, existe la *razón objetiva*, cuyo interés no sólo está encaminado a determinar la relación que guardan ciertos instrumentos con el logro de determinadas metas, sino que también busca encontrar la forma en que los seres humanos, las clases sociales y las instituciones están relacionados en el alcance de ciertas metas, por lo que para la razón objetiva los fines son más importantes que los medios y el grado de racionalidad se determina en función de la armonía del hombre con la totalidad social⁴⁹. La racionalidad subjetiva que hace hincapié en la coordinación de los medios y los fines, Horkheimer la identifica con una racionalidad instrumental, que es un sello característico del positivismo y del pragmatismo, que privilegia exclusivamente una dimensión de la razón en la que se atiende únicamente a la búsqueda de los medios para conseguir determinados objetivos; fines u objetivos que no se cuestionan y que son puestos de manera unilateral por los que controlan y pagan los servicios de la ciencia, reduciendo de esta manera la razón a una razón puramente instrumental, que perpetúa una ideología legitimadora de dominación. Desde esta perspectiva, según comenta Zabudovsky, Horkheimer y Adorno en su obra "*Dialéctica del Iluminismo*", denuncian que lo que pudo ser conocido como una filosofía crítica se ha transformado en una teoría positivista y pragmática justificadora del *statu quo*, que ha propiciado la aparición de una clase de conocimiento que tiene como esencia a la técnica como método, y en donde se sustituye la fórmula por el concepto, la regla y la probabilidad por el estudio de las causas verdaderas y significativas. Considerando así, desde la orientación del Iluminismo, sospechoso todo aquello que no pueda ser probado o medido, liquidan a través del uso de todas estas abstracciones a los objetos individuales⁵⁰.

⁴⁸ Conceptos que como se recordará, fueron analizados en el capítulo ocho de esta disertación en la parte final de la sección que trata sobre los tipos ideales de la acción humana.

⁴⁹ Zabudovsky, G. *La escuela de ...*, Op. cit., pp. 25 y 26.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 26.

EL PERIODO DE MADUREZ DE LA NOCIÓN DE COMPRENSIÓN CRÍTICA

La obra "*Dialéctica del Iluminismo*", escrita a principios de la década de los cuarenta en colaboración con Adorno, marca un giro en el pensamiento de Horkheimer, la atención sobre las cuestiones interdisciplinarias, que habían sido la preocupación en sus trabajos iniciales, se desplaza hacia la revelación de las potencialidades destructivas de la razón humana, derivando progresivamente en una filosofía de la historia pesimista; en donde, tal y como señala Waldman, ambos pensamientos (haciendo referencia a Adorno, coautor de la obra), reflejan, expresan y sintetizan —en un arco que se mueve en una tensión constante entre el desgarramiento y la esperanza—, el núcleo fundamental de uno de los más lúcidos pensamientos del siglo XX en torno a uno de los acuciantes problemas de nuestro presente histórico: la crisis de la cultura burguesa⁵¹. Sin embargo, de esta visión pesimista y melancólica de desencanto y desilusión, continúa diciendo Waldman más adelante, brotó la fuerza para ahondar en la comprensión crítica de la realidad, para descubrir la naturaleza verdadera del drama de la existencia humana actual, y para recuperar la capacidad crítica del pensamiento en su trascendencia hacia el futuro, en una clara oposición a una historia atravesada por la violencia, el dolor y la falta de libertad⁵².

Al margen del carácter de la visión con la que Horkheimer escribió la obra, el concepto de trabajo siguió constituyendo el fundamento categorial de su nueva concepción filosófica de la historia, la situación totalizadora en que había caído el mundo a partir del auge del fascismo no podría explicarse ya por el conflicto de fuerzas productivas y relaciones de poder, sino por la dinámica interna de la formación de la conciencia humana, de tal forma que la visión que consideraba las posibilidades emancipadoras acumuladas en el progreso de la dominación de la naturaleza, Horkheimer la transformó en una visión que miraba a los efectos devastadores que traen como consecuencia alcanzar los logros conceptuales presupuestos en la praxis del trabajo humano. El cambio que se produce de una concepción positiva del trabajo social a una concepción negativa, en donde la posición que hasta el momento ocupara el concepto productivista de progreso fue sustituida por una crítica de la razón, escéptica respecto al progreso, y de tal radicalidad que también ponía en duda el valor cognoscitivo de las ciencias especiales⁵³. De esta manera adoptaron una visión en donde el proceso de civilización en su conjunto era referido para la construcción de la nueva teoría crítica, en la que el fascismo representa la última fase histórica de una «*lógica de desintegración*» presente desde la forma original de existencia de la especie y no solamente al momento en que aparece el fascismo. El único vínculo argumental que permanece del planteamiento original de la teoría crítica es el concepto de dominación social de la naturaleza, sin embargo, en la nueva perspectiva el trabajo social ya no se refiere a un tipo de praxis emancipadora, sino más bien

⁵¹ Waldman, G. (1989). *Melancolía y utopía (la reflexión de la Escuela de Frankfurt sobre la crisis de la cultura)*. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco: México, p. 13.

⁵² *Ibid.*, p. 35

⁵³ Honneth, A. *La teoría ...*, Op. cit., p. 459.

a una clase de germen del pensamiento objetivante cuya función principal es explicar el origen y la dinámica del proceso filogenético de desintegración. Como resultado de esta concepción, el desarrollo de la civilización de la humanidad es visto como un proceso determinado por una lógica de reificación gradual desencadenada por el mismo acto de dominio sobre la naturaleza y que se lleva hasta sus últimas consecuencias en el fascismo. A partir de este momento la teoría crítica se convierte, a decir de Gumnier, en una teodicea que encierra una idea teológica, diferente al sentido que Weber le asignó al término, ya que este autor entendía cualquier esfuerzo teórico interesado en explicar el sufrimiento en este mundo, mientras que en Horkheimer el concepto de teodicea adquiere el significado de justificación de Dios frente a la injusticia reinante en el mundo, frente al mal⁵⁴.

Al alejarse la teoría crítica de la concepción que se tenía de la praxis en el marxismo, la cual establecía que la lucha contra la alienación y del dominio del hombre por el hombre depende de la abolición de las clases sociales, e inclinarse por la creencia de que la emancipación únicamente puede ocurrir mediante el uso de la reflexión y la crítica, inaugura una nueva forma de conceptualizar la racionalidad que sustenta a toda ciencia. Esta nueva forma establecía que la razón formalizada o subjetiva al convertirse en abstracción hace resurgir una regresión que se creía superada, representada por la racionalidad llamada iluminista que se vincula con la idea de una sociedad más justa y que oculta la estrecha relación que guarda el conocimiento científico con los intereses del aparato productivo, originando que la abstracción de la naturaleza lleve a la enajenación y a la decepción de las masas, así como también a la pérdida de la razón objetiva en la cual se buscan los fines y la armonía como un principio insoslayable de la realidad. A partir de la crítica a la forma en que la racionalidad subjetiva se convierte en una racionalidad instrumental, fruto del triunfo del dogma de la construcción de una sociedad más justa. Adorno, en opinión de Mardones y Ursúa⁵⁵, es quien mejor hace evidente que en la sociedad burguesa la ciencia ha renunciado a la búsqueda del verdadero significado de los hechos, puesto que ha fijado su vista exclusivamente en cuestiones lógico epistemológicas, enfocándose sólo en el contexto de justificación y olvidando por completo analizar el contexto de descubrimiento. Lo anterior ha sido uno de los más grandes errores de la ciencia burguesa, ya que ha prescindido de analizar el contexto socio-político-económico donde se desarrolla la ciencia, centrándose en atender únicamente la lógica de la ciencia y las formas en que se da el funcionamiento conceptual. En este sentido tomando como base la teoría crítica, Adorno considera en primer término que el principio en cuanto al origen del conocimiento en la ciencia no constituye un problema mental, sino que más bien es un problema real representado por la contradicción. Por esto al comienzo de las ciencias sociales están las contradicciones sociales. En segundo término, Adorno considera también que el método científico más adecuado es la crítica, pero a diferencia

⁵⁴ Gumnier, H. *La añoranza de ...*, Op. cit., p. 86.

⁵⁵ Mardones, J. M. y N. Ursúa, N. *Filosofía de las ...*, Op. cit., pp. 28 y 29.

del racionalismo crítico, en el cual la crítica es confiar en la fuerza de la razón que permite que se contrasten si nuestros enunciados se pueden mantener en correspondencia con los hechos empíricos o no, por lo que se muestra partidario de que en las ciencias humanas, la crítica adopte también el momento hermenéutico de la anticipación. Es así que Adorno recomienda que la metodología de la ciencia, si bien debe atender a los datos de la realidad, también debe de ir más allá de lo que aparece, con el propósito de captar el fenómeno en su objetividad, sin olvidar que la sociedad no puede concebirse como un objeto más, ya que en razón de su estructura es algo objetivo y subjetivo. Tomar en cuenta esto, permitirá desechar la idea de que la sociedad yace ahí y que sólo puede ser captada mediante un método determinado; tal y como lo suponen el esquema nomológico-deductivo que pretende incluir dentro de su dominio toda explicación racional de la sociedad. Con base en esto, Adorno afirma que el método adecuado para la ciencia es el crítico puesto que no se limita únicamente a la reflexión sobre los enunciados, sino que también cuenta con métodos y aparatos conceptuales que le permiten ser crítico de su objeto del que dependen todos los momentos, es decir, del sujeto y de los sujetos vinculados a la ciencia organizada. Finalmente en cuanto al interés que impulsa a las ciencias sociales, Adorno considera que es un interés de carácter emancipador que se encamina a la supresión de la injusticia social!

A la orientación oficial de la teoría crítica, representada por el pensamiento de Horkheimer y Adorno, de acuerdo con Honneth, se le ha reprochado en general permanecer fiel a la postura de considerar el proceso histórico desde un punto de vista que no fuera diferente del desarrollo del trabajo social que se sustentaba en dos premisas teóricas principales. La primera tenía que ver con la idea de que la razón o la racionalidad humana es una facultad intelectual encaminada hacia el control de los objetos de la naturaleza, como consecuencia de esto, desde este enfoque cualquier objeto puede ser analizado recurriendo a la tradición conceptual de la filosofía de la conciencia que interpreta la racionalidad humana adoptando el modelo de la relación cognoscitiva de un sujeto con un objeto. La segunda, está relacionada con la premisa histórica filosófica de la teoría de la historia que establece que el desarrollo histórico tiene lugar, esencialmente, como un proceso de desenvolvimiento de esas mismas potencialidades de racionalidad, proceso que tiene su origen en el control instrumental del hombre sobre los objetos naturales. Como consecuencia de ser partidarios de esas ideas, según Honneth, estos representantes de la teoría crítica quedan atrapados en la tendencia, ya predominante en Marx, a restringir de forma instrumentalista o productivista la historia humana al desarrollo evolutivo del procesamiento social de la naturaleza⁵⁶.

Es así que por el hecho de no aceptar ningún tipo de acción social aparte del trabajo social en el plano de la teoría, hizo Horkheimer de la teoría crítica un reduccionismo que impregnó todo su modelo histórico filosófico de interpretación sesgándolo hacia una visión funcionalista de la realidad social. Esta situación

⁵⁶ Honneth, A. *La teoría ...*, *Op. cit.*, p. 457.

ocasionó que Horkheimer perdiera de vista la dimensión de la praxis cotidiana y su teoría sólo pudiera explicar las formas instrumentales de la praxis social, dejando a un lado una gran parte de la realidad social que comprende los espacios o momentos en donde los sujetos sociales generan y desarrollan creativamente y de forma comunicativa orientaciones de acciones comunes. Honneth considera que haber integrado esa esfera comunicativa de la praxis social cotidiana, le hubiera permitido a Horkheimer descubrir que la reproducción de la sociedad nunca tiende a ocurrir bajo la forma del ciego cumplimiento de imperativos funcionalistas, sino por medio de la integración de normas de acción específicas de los grupos. Sin embargo, su teoría de la acción social no dejaba lugar para la inclusión dentro de su marco explicativo de la autocomprensión comunicativa de los miembros de la sociedad, ya que él partía del hecho de que las sociedades se reproducen independientemente de esa autocomprensión⁵⁷. Corresponde a Habermas desarrollar este campo de análisis en el seno de la teoría crítica, partiendo del supuesto de que la intersubjetividad lingüística de la acción social forma la vida de los seres humanos, por lo que el entendimiento lingüístico entre sujetos constituye el requisito fundamental, e incluso el más fundamental, para la reproducción de la vida social. Con esto Habermas se desvía del funcionalismo sociológico de Horkheimer, al sostener que las tareas de reproducción de la sociedad siempre están determinadas por la autocomprensión normativa de sujetos comunicativamente socializados. El análisis de Habermas se basó en la filosofía hermenéutica y en los estudios que Wittgenstein hace del lenguaje, de estas dos áreas del pensamiento, como se verá en el capítulo siguiente, recuperó la idea de que los sujetos están unidos desde el inicio entre sí por medio del entendimiento lingüístico.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 458.

LA NOCIÓN DE COMPRESIÓN VISTA EN TÉRMINOS DE UNA INTERPRETACIÓN HERMENÉUTICA DE LA ACCIÓN COMUNICATIVA



El impacto de la hermenéutica ha sido de tal magnitud que se ha convertido, en opinión de Vattimo —según refiere Rodríguez¹—, en la filosofía de referencia de la actualidad, no sólo por estar siempre en el eje de las discusiones más decisivas, sino por haber influido a una buena parte de los pensamientos rivales, constituyéndose en una especie de lenguaje común, que habla casi toda la filosofía europeo-continental. En este sentido señala Vattimo, son pensadores hermenéuticos no sólo Heidegger, Gadamer, Ricoeur o Pareyson, sino Habermas y Apel, Rorty y Charles Taylor, Jacques Derrida y Emmanuel Lévinas. Lo que liga a todos ellos no es una tesis común, sino más bien aquello que Wittgenstein (otro pensador hermenéutico) llamaba una semejanza de familia; o más suavemente aún, un aire de familia, una atmósfera común. Esta situación ha fortalecido la hipótesis, propuesta a mediados de los años ochenta, de que la hermenéutica pudiera llegar a ser una suerte de *lingua franca*, de idioma común, de la cultura occidental². La presencia de la hermenéutica se ha sentido también de manera muy significativa en una porción del pensamiento contemporáneo que tiene que ver con los temas más importantes de la manera en que se construye el conocimiento, tales como la inevitabilidad del círculo hermenéutico, la imposibilidad de un lugar neutral para la teoría, la remisión de toda teoría a sus horizontes históricos de gestación, la constitutiva presencia de prejuicios en los juicios científicos y éticos, la crítica de la idea de objetividad, etcétera. Esta hermenéutica enraizada en el proyecto de fundamentar las ciencias del espíritu y la ontología fenomenológica se ha convertido en una de las fuentes principales de los tópicos de la postmodernidad y la postmetafísica, lo cual ha venido a ratificar la hipótesis que Vattimo planteaba en el sentido de que la hermenéutica ocuparía en los años ochenta el lugar del marxismo en los cincuenta-setenta y del estructuralismo en los setenta.

Los argumentos en los que se fundamenta la hermenéutica, en opinión de Vattimo, tienen que ver con la constatación del carácter secundario de la verdad como correspondencia; la necesidad de una apertura previa que haga posible cualquier verificación o falsificación de proposiciones; el reconocimiento de la finitud

¹ Rodríguez, R. (1995) Introducción. En G. Vattimo. *Más allá de la interpretación*. Editorial: Paidós I.C.E./U.A.B., Barcelona, p. 9.

² Vattimo, G. (1995). *Más allá de la interpretación*. Editorial: Paidós I.C.E./U.A.B.: Barcelona, pp. 37 y 38

—es decir, historicidad, eventualidad— de la verdad primera; el sujeto no es el portador de la *a priori* kantiano, sino el heredero de un lenguaje histórico-finito que hace posible y condiciona el acceso a sí mismo y al mundo. Al margen de estos argumentos, Vattimo identifica dos elementos constitutivos alrededor de los cuales han girado las posiciones hermenéuticas: uno interesado en la ontología y el otro en la lingüística. La primera recibe su impulso de Heidegger, en donde la interpretación se aborda, sobre todo, desde el punto de vista del sentido del ser. La segunda se alimenta del pensamiento de Gadamer, que no obstante el énfasis que él pone en la ontología, la interpretación se piensa desde el punto de vista del lenguaje. En la gama de problemas y soluciones que elaboran el eje Heidegger-Gadamer, es posible colocar coherentemente todos los aspectos y las diferentes vías seguidas por la hermenéutica en el curso de este siglo. Aunque al hablar de eje o de arco, ubicando como punto de referencia a estos autores, se tiene presente la imprecisión que esto conlleva, apunta Vattimo, también se está consciente que dicha acción significa reconocer que estos dos autores representan los polos de una tensión, los límites externos de un marco en el que, más o menos cercanos unos a otros, se sitúan los demás autores que se inscriben generalmente en esta corriente³. Tomando como punto de referencia este eje clasificatorio, el capítulo presente tiene como propósito principal analizar el pensamiento de Jürgen Habermas, que es uno de los autores que se inclina por una noción de comprensión que se ubica en el extremo representado por aquellos pensadores que se interesan por el estudio del aspecto lingüístico involucrado en la acción comunicativa de los agentes sociales. Para llevar a cabo lo anterior, primero se hará una breve presentación de la discusión acerca del status de la racionalidad crítica, representado por el binomio razón dialéctica y razón analítica, con la finalidad de que establezca las bases para iniciar el análisis de la forma en que la racionalidad adquiere la forma de un modelo de acción comunicativa. Posteriormente, se abordará el estudio del tipo de racionalidad que está presente en la validez del concepto de acción social que Habermas postula. Finalmente, se presentará la noción de comprensión hermenéutica como una teoría de la racionalidad comunicativa.

LA NOCIÓN DE COMPRENSIÓN SE TRANSFORMA EN UNA INTERPRETACIÓN HERMENÉUTICA CRÍTICA DE LA INTERSUBJETIVIDAD LINGÜÍSTICA

La tradición hermenéutica crítica de la intersubjetividad lingüística representada por el pensamiento de Habermas se enmarca, como se mencionó al final del capítulo anterior, dentro de la ya clásica discusión sobre el status —científico, social, existencial—, de la *racionalidad crítica* del ser humano, representado por el tradicional binomio: razón dialéctica versus razón analítica. El primer elemento del binomio está representado

³ *Ibid.*, p. 39.

por una teoría crítica social que sustenta una postura que rechaza a la ciencia como el modelo fundamental por excelencia para construir conocimiento, así como también de que sea el único camino por el cual se llega a la realización social. Esta teoría se inclina, como se vio con Horkheimer, por un enfoque en donde el modelo indiscutible para analizar cualquier fenómeno social es la conciencia crítica emancipatoria, liberada de todo bloqueo, sustentada en una comunicación cuyos participantes posean igual competencia lingüística. El otro elemento del binomio representado principalmente por la teoría crítica racionalista, cuya figura más destacada se encuentra en la persona de Karl Popper, sustenta por el contrario que el modelo científico de ensayo y error es el mejor que se puede aplicar para obtener conocimiento y llevar a cabo la realización, debido a que mediante ese modelo es posible llegar a la verdad de un modo objetivo metodológico, así como también obtener el conocimiento exento y eximido de toda valoración (subjetiva). Estas dos visiones corresponden, en palabras de Ortiz-Osés, utilizando un lenguaje habermasiano a una *razón crítico-social*, cuyo modelo crítico de las ideologías surge en las ciencias humano-sociales con un interés netamente emancipatorio, enarbolando una teoría encaminada a conocer el *contenido material* de nuestra razón social. La otra visión se inclina por una *razón técnico-instrumental* cuyo modelo está constituido por las ciencias empírico-analíticas que se rigen por una teoría de las *reglas formales* del juego social —democracia liberal—, exenta de contenidos. Detrás de este binomio está la vieja disputa en torno al *bonum* como praxis voluntativa y al *verum* como verdad racional, con la consiguiente cuestión de quién fundamenta a quién, qué antecede a qué y cómo se condicionan mutuamente⁴.

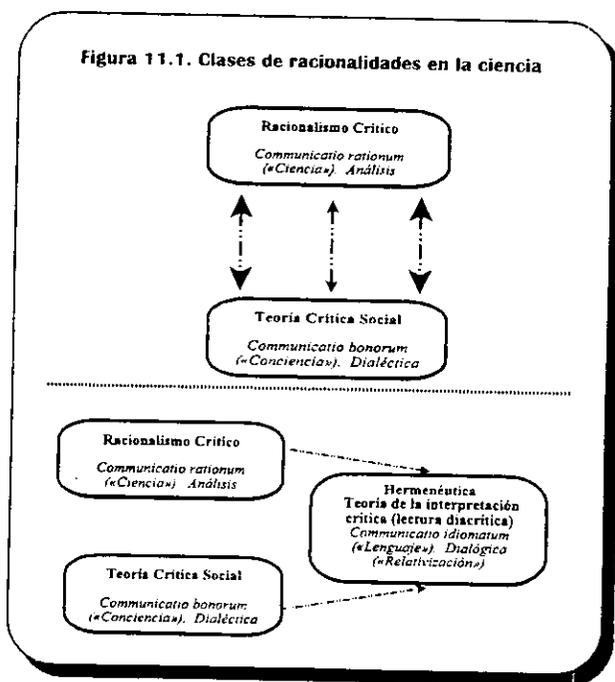
Dentro de este mismo contexto, otro elemento que surge es el asunto de la mediación interpretativa o hermenéutica entre la razón analítica y la razón dialéctica. El papel de la mediación hermenéutica permite tender un puente entre el racionalismo crítico, representado por el pensamiento de Popper, y la teoría crítica de la sociedad, cultivado por los principales pensadores de la Escuela de Frankfurt, al fijar su atención en el análisis de la comunicación intersubjetiva. De acuerdo a los postulados del racionalismo crítico, el lenguaje de la ciencia tiene un carácter no disyuntivo, en cuanto a que en él, tal como señala Ortiz-Osés⁵, no actúa una ruptura radical entre la realidad y sus posibilidades, entre el presente y en futuro, entre el *statu quo* y su transformación. La finalidad es continuar, perfeccionar, aprovechar y cambiar un *continuum* racional, no de revolucionarlo, ya que entre la realidad y sus posibilidades de comunicación coexiste una ruptura puramente epistemológica (lógica-analítica), pero no una ruptura o contradicción dialéctica de naturaleza ontológica entre el ser y el deber ser, tal y como por ejemplo Adorno postula, al afirmar que el principio del origen del conocimiento en la ciencia es un problema representado por la contradicción. Contrariamente, para la teoría

⁴ Ortiz-Osés, A. (1989). El criticismo contemporáneo a la búsqueda del sentido. En H. Marcuse; K. Popper y M. Horkheimer (Eds.) *A la búsqueda del sentido*. Ediciones Sigüeme: Salamanca, España, p. 11.

⁵ *Ibid.*, p. 12.

crítica de la sociedad se inclina por un lenguaje disyuntivo, debido a que establece una disyunción entre el principio de realidad y revolución, entre realidad (alienada) e identidad (utópica), entre reglas (ley) y el deseo a realizarse (Eros).

A estos dos tipos de racionalidades, de acuerdo con Ortiz-Osés⁶, también se les ha conocido como «*racionalidad del signo*» (científico) a la racionalidad no disyuntiva de tipo combinatoria, así como «*racionalidad del símbolo*» (antropológica) a la racionalidad disyuntiva. La distinción de la primera racionalidad tiene sus orígenes al comienzo de la edad moderna racionalista, mientras que la segunda tiene su fundamento en el naturalismo antropológico medieval de la racionalidad del símbolo. En este sentido, el racionalismo crítico se identifica con una visión de la racionalidad del signo científico arbitrario convencional de tipo formal, en donde el signo asocia liberalmente (esto es, arbitrariamente) el significado al significante; contrariamente la teoría crítica social se basa en la racionalidad del símbolo, en tanto que es una antropología social del significado social (semántica material), en la cual el símbolo sólo logra su cometido en la comunicabilidad del significado a través y por medio del significante (subordinación). En la parte superior de la figura 11.1, se presentan estas dos orientaciones y sus características más relevantes, las flechas de doble dirección representan el sentido de signo opuesto que ambas visiones sostienen y que a la vez hace que se repelan como si fueran de signo contrario. Dentro de estos dos polos existe otro escenario representado por el critismo contemporáneo representado por la hermenéutica, sea esta de carácter existencial a la manera de Gadamer, o específicamente lingüística como la de Habermas. El escenario hermenéutico representa el lugar de reflexión explícito del aspecto comunicativo lingüístico implicado tanto en el racionalismo crítico como en el racionalismo crítico social, personificado



⁶ *Ibid.*, p. 12.

por un diálogo intersubjetivo, o un *consensus* crítico del cual emerge el lenguaje como objeto y sujeto del universo del discurso humano contemporáneo, que no es otra cosa que la mediación interpretativa. Puesto que como se observa en la figura 11.1 —en su parte inferior—, mientras que el racionalismo crítico tiene como último parámetro de decisión la *communicatio ratiouum*, el racionalismo crítico social lo ubica en la *communicatio bonorum*. Ante este sistema antagónico de visiones, la hermenéutica surge como la alternativa que viene a ocupar explícitamente el lugar en donde es posible que aparezca un diálogo de mediación entre teoría y praxis, a través de la *communicatio idiomatum*. Esta situación de mediación de la hermenéutica es posible porque ella otorga cabida, según Ortiz-Osés⁷, a las tres pautas de la autocomprensión: a la ciencia y su confirmación verificativa, a la conciencia y su exigencia emancipatoria y al lenguaje en su carácter de lectura crítica. Esta función mediadora de la hermenéutica entre los tres elementos que originan el conocimiento se presenta en la parte inferior de la figura 11.1, en ella se observa cómo la hermenéutica hace una lectura diacrítica, por medio del lenguaje, tomando como punto de referencia tanto el análisis —de interés del racionalismo crítico—, como la dialéctica —por la que aboga el racionalismo crítico social—, propiciando que se establezca un intercambio de tipo dialógico entre ambas visiones.

En el principio de la mediación hermenéutica existe la idea de que a partir de la intersubjetividad lingüística de la acción social es posible fundamentar toda concepción de la realidad social. Habermas, tal y como se había señalado anteriormente, fue uno de los primeros en darse cuenta de esta situación, al afirmar que la intersubjetividad fundamentada en las estructuras lingüísticas es lo que ocasiona que la vida de los seres humanos se distingan, debido a que es necesario para lograr una reproducción de la vida social, que se dé un entendimiento lingüístico entre los agentes. Con esta idea, Habermas se aleja radicalmente de la visión del funcionalismo sociológico —mantenida por los miembros del círculo interno de la Escuela de Frankfurt, aglutinados alrededor del Instituto de Investigaciones Sociales—, al establecer que todas las tareas de reproducción de la sociedad en los distintos ámbitos; incluidos también los de la explicación y comprensión en la ciencia, están invariablemente determinadas por la autocomprensión normativa de sujetos comunicativamente socializados. De acuerdo con esto, el rasgo característico de la socialización humana no reside, como Adorno, Horkheimer y Marcuse lo señalaban, en el continuo desarrollo del procesamiento de la naturaleza, sino en el hecho de que el mantenimiento colectivo de la existencia material depende, desde el principio, del mantenimiento simultáneo de un acuerdo comunicativo. Como resultado de esa suposición, según Honneth, Habermas afirmaba que la teoría crítica tradicional había caído en la ilusión de un funcionalismo marxista en el que todos los fenómenos sociales se interpretaban desde la perspectiva de la función que cumplen en el procesamiento humano de la naturaleza. Este enfoque olvidaba el hecho de que el ser humano por naturaleza, sólo puede formarse una identidad personal en la medida en que sea capaz de desarrollarse

⁷ *Ibid.*, p. 14.

y desenvolverse en el mundo intersubjetivamente heredado de un grupo social, puesto que no solamente es fundamental para la existencia la apropiación colectiva de la naturaleza, sino que también la interrupción del proceso comunicativo traería como consecuencia la violación de los requisitos de la supervivencia humana, y por ende de la supresión de cualquier posibilidad de sobrevivir⁸.

La característica distintiva de la orientación teórica de Habermas, se refleja en el peso que le otorga a la racionalidad subyacente en la interpretación de las acciones sociales, que a diferencia de Adorno y Horkheimer en su *Dialéctica del Iluminismo* —que circunscriben a toda dinámica evolutiva de un proceso histórico a ser producto de una racionalidad encaminada a la dominación de la naturaleza⁹—, él la centra en una racionalidad que parte de las potencialidades racionales de la acción comunicativa. Para Habermas, el sello distintivo de la acción comunicativa es que en los actos de habla comunicativa mediante los que se coordinan las acciones individuales se van acumulando paulatinamente pretensiones de validez culturalmente invariantes, que se diferencian históricamente de manera gradual en el curso de un proceso de racionalización cognoscitiva. Estas pretensiones de validez son el hilo rector de diversas categorías de un saber que se representa en manifestaciones o emisiones simbólicas, que pueden ser analizadas más en detalle, ya sea por medio de buscar determinar cómo pueden fundamentarse, o bien a través de indagar cómo los actores se refieren con ellas a algo en el mundo. En el primero de los casos, la racionalidad comunicativa remite a las diferentes formas de desempeño discursivo de pretensiones de validez, y en el segundo a las relaciones que en su acción comunicativa los participantes entablan con el mundo al reclamar validez para sus manifestaciones o emisiones. Estas dos situaciones han puesto en evidencia que la decentración de la visión del mundo es la dimensión más importante de la evolución de las imágenes del mundo¹⁰.

LA RACIONALIDAD ADOPTA UN MODELO DE ACCIÓN COMUNICATIVA

Tomando como punto de referencia la crítica a la concepción de la existencia de tres mundos de Popper, Habermas desarrolla los presupuestos ontológicos de cuatro conceptos de acción que son el fundamento a partir del cual las teorías sociológicas inician su camino de construcción. Para desarrollar estos cuatro conceptos de la acción, Habermas se apoya en los resquicios de la postura de Jarvie, quien hace un interesante uso del planteamiento de Popper de los tres mundos en el ámbito de las acciones sociales. Los tres mundos, Popper¹¹ los identifica de la manera siguiente: primero, el mundo de los objetos físicos o de los estados físicos; en segundo lugar, el mundo de los estados de conciencia o de los estados mentales, que comprenden las

⁸ Honneth, A. (1991). La teoría crítica. En A. Giddens, J. Turner y otros (Eds.), *La teoría social, hoy*. Consejo Nacional, p. 475

⁹ Perspectiva que se analizó en el capítulo anterior.

¹⁰ Habermas, J. (1989). *Teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalidad social*. Taurus: Madrid, p. 111.

¹¹ Popper, K. R. (1992). *Conocimiento objetivo*. Tecnos: Madrid, pp. 106-107

disposiciones comportamentales a la acción, y finalmente, el mundo de los contenidos de pensamiento objetivo, en donde se ubican los pensamientos científicos y poéticos y de las obras de arte. Entre los inquilinos de ese tercer mundo se encuentran especialmente los sistemas teóricos, los problemas y las situaciones problemáticas, así como también los argumentos críticos y lo que podría llamarse el estado de una discusión o el estado de un argumento crítico; aún más, se encuentran entre ellos también las relaciones internas como productos simbólicos, que todavía aguardan ser descubiertos y desarrollados por la mente humana. De acuerdo con Habermas, Popper parte de una concepción que se atiene al primado del mundo frente a la mente, por lo que entiende al segundo y al tercer mundo *ontológicamente* por analogía con el primero; este enfoque difiere en gran medida del sostenido por las teorías anteriores del espíritu objetivo enmarcadas dentro de la tradición historicista neohegeliana, representadas por las ideas de Dilthey, Litt y Freyer, quienes parten del primado de un espíritu activo que se despliega y autointerpreta en los mundos por él construidos. Similarmente, al igual que Nicolai Hartmann, Popper distingue entre espíritu objetivado y espíritu objetivo, así como también entre los contenidos semánticos que ya están encarnados entre fonemas o en signos gráficos, en colores o en piedras, en máquinas, etcétera y aquellos contenidos semánticos implícitos que todavía no han sido descubiertos, que aún no han quedado objetivados en soportes del primer mundo, sino que simplemente son inherentes a los ya encarnados¹².

Al margen de las anteriores especificaciones, al tercer mundo popperiano, en opinión de Habermas¹³, se le presentan serias limitaciones cuando se recurre a él para la fundamentación de la sociología, tal y como lo intentó hacer Jarvie que se basó en la fenomenología del conocimiento, inspirada por Alfred Schütz, quien entiende la sociedad como una construcción social del mundo de la vida cotidiana, construcción que es resultado de los procesos de interpretación de los sujetos agentes y que se amalgaman en la objetividad. Lo anterior significa que los miembros de la sociedad están aprendiendo constantemente algo sobre ella; resultando entonces que tanto la sociedad como sus miembros se encuentran en un proceso perpetuo de autodescubrimiento y autogeneración. Esta propuesta de Jarvie muestra la conexión que existe entre un concepto sociológico de acción y las relaciones de actor/mundo que ese concepto presupone. Sin embargo, precisamente esa conexión es lo que hace evidente las limitaciones de la transferencia de la teoría popperiana del tercer mundo de su contexto epistemológico a un contexto de teoría de la acción¹⁴. Al adoptar esa visión Jarvie, para caracterizar las relaciones e instituciones sociales, representa a los sujetos actuando socialmente según el modelo en donde los científicos están desarrollando teorías y resolviendo problemas; con lo que al igual que en el ámbito científico, en el mundo de la vida las teorías cotidianas compiten de forma parecida a como lo hacen las teorías científicas en la comunidad de comunicación de los investigadores. Sin embargo, esta

¹² Habermas, J. *Teoría de la acción comunicativa I...*, Op. cit., p. 113

¹³ *Ibid.*, pp. 117-119.

¹⁴ *Ibid.*, p. 116

propuesta, según opina Habermas, tiene al menos tres dificultades; la primera de ellas, es que esta visión disipa la diferencia entre una actitud realizativa y una actitud hipotético-reflexiva de cara a las tradiciones culturales, olvidando que la aplicación del saber transmitido que se reproduce mediante la tradición no es sinónima de una elaboración cuasicientífica, en donde el saber es puesto sistemáticamente en cuestión. Aunque si bien es cierto que al igual que el lego, el científico toma parte en una interacción con el propósito de coordinar las acciones de los agentes involucrados, pero a diferencia del ámbito lego, en el científico los procesos cooperativos de interpretación tienen la finalidad de someter a examen la validez de las partes del saber que se han tornado problemáticas, mientras que en el lego es la coordinación de acciones y muy remotamente la crítica y el acrecentamiento del saber, metas estas últimas que en los círculos científicos se buscan con afán. La segunda limitación de esta aproximación es el hecho de no prestar atención a los componentes del saber cultural que no pueden ser reducidos a pensamientos o a enunciados susceptibles de verdad. La tercera limitación es la más sensible, según Habermas, ya que la propuesta de que las teorías cotidianas compiten entre ellas a la manera de las teorías científicas, no permite distinguir entre los valores culturales y la materialización institucional de los valores en las normas.

LOS CUATRO TIPOS DE ACCIONES DE LOS AGENTES

Una vez señaladas las deficiencias de la extrapolación de Jarvie de la visión de los tres mundo de Popper al ámbito de la teoría de la acción, Habermas establece que se debe de tomar muy en cuenta que al elegir un determinado concepto de acción se está ya de antemano adquiriendo un determinado compromiso con ciertas presuposiciones ontológicas que determinan el concepto de racionalidad de la acción que se adopte. La multitud de conceptos de acción que se han utilizado en la teoría sociológica, Habermas¹⁵ las reduce a cuatro tipos básicos. El primer tipo de acción social, la refiere como una acción de naturaleza *teleológica*, a la manera de Weber, en la que un actor realiza un fin o un estado de cosas deseado eligiendo en una situación dada los medios más congruentes y aplicándolos de manera adecuada. El aspecto fundamental en este tipo de acción es la decisión que debe tomar el agente entre diferentes alternativas de acción, encaminadas a la realización de un determinado propósito, en donde la decisión está dirigida por máximas y apoyada en una interpretación de la situación. En este modelo la acción se convierte en una acción estratégica en la que está presente el cálculo que el agente hace de su éxito, por lo que a menudo es interpretado en términos utilitaristas; en donde se supone que el actor elige y calcula medios y fines desde el punto de vista de la maximización de utilidades o de expectativas de utilidad. Este concepto de racionalidad, en el cual se considera

¹⁵ *Ibid.*, pp. 122-124.

fundamental la estimación que el agente hace de su éxito, es el enfoque que subyace a los planteamientos que sustentan la teoría de la decisión y la teoría de los juegos¹⁶.

El otro tipo de acción corresponde a la *regulada por normas*, que a diferencia de la anterior, parte de la idea de que un actor, en principio solitario, se topa en su entorno con otros actores; en esta clase de acción se refiere a los miembros de un grupo social que orientan su acción por valores comunes. Esta idea de acción parte de la premisa de que un agente particular puede observar una norma o violarla al momento en que en una situación dada se conjugan las condiciones en las cuales la norma se aplica. En este contexto el concepto de observancia de la norma adquiere el significado del cumplimiento de una expectativa generalizada de comportamiento que carece de un sentido cognoscitivo de expectativa de un suceso pronosticable, pero que adopta un sentido normativo de que los integrantes del grupo tienen derecho a esperar un determinado comportamiento. Una variación de este modelo normativo de acción es el que subyace a la teoría del rol social que tan frecuentemente se recurre en las ciencias sociales para comprender una gran variedad de fenómenos categorizados en el mismo número de conceptos.

El tercer tipo de acción, Habermas la identifica con la acción dramaturgica, la cual tiene como característica no hacer referencia primariamente ni a un actor solitario ni al miembro de un grupo social, sino más bien a participantes en una interacción, en donde se constituyen los unos para los otros en un público ante el que ponen a sí mismos en escena. En esta situación de interacción el actor suscita en su público una determinada imagen, una determinada impresión de sí mismo, al develar más o menos el propósito de su propia subjetividad. El elemento central en esta clase de acción es la *autoescenificación*, que se aleja de un comportamiento expresivo espontáneo y se asemeja más a una estilización de la expresión de las propias vivencias, que se manifiestan con la clara convicción de que sea vistas por los espectadores. Esta acción dramaturgica es una de las favoritas de las orientaciones fenomenológicas de la acción para interpretar la manera en que los agentes construyen y representan su propia vida cotidiana.

El último concepto de acción es el relacionado con la *acción comunicativa*, que se enfoca a la interacción de a lo menos dos sujetos capaces de lenguaje y a la acción que entablan, ya sea con medios verbales o con medios extraverbales, una relación interpersonal. Con la realización de una acción comunicativa los actores o agentes buscan entenderse sobre una situación de acción para poder así coordinarse de común acuerdo sus planes de acción y con ello sus acciones. El concepto principal en la acción comunicativa es la interpretación entendida como la negociación de definiciones de la situación susceptibles de consenso.

En estos cuatro conceptos de acción, Habermas siempre está pensando en ella como una manifestación simbólica en que el actor, como ocurre en la acción teleológica, en la acción regulada por normas, la acción

¹⁶ El concepto de racionalidad al que se acogen estas teorías se presentó más detenidamente en el capítulo seis, en la sección sobre los aspectos cuantitativos de la noción de explicación racional

dramatúrgica y la comunicativa, entra en relación al menos con un mundo (pero siempre también —se apresura a aclarar— con el mundo objetivo). Tomando en consideración a las acciones como procesos observables en el mundo, señala que éstas aparecen como movimientos corporales de un organismo mediante los cuales el agente cambia algo en el mundo. Sin embargo, aunque todas las acciones tienen el efecto de cambiar algo en el mundo, con algunos de los movimientos el agente interviene en el mundo —*actúa instrumentalmente*—, con otros movimientos encarna un significado —*se expresa comunicativamente*—. En ambos casos los movimientos del cuerpo causan un cambio físico en el mundo; en el primer caso es *causalmente* relevante, en el segundo, *semánticamente* relevante¹⁷. A partir de esto es evidente que para Habermas las acciones se manifiestan físicamente en dos dimensiones, una causal y otra simbólica.

Independientemente de la forma en que se manifiestan las acciones, según refiere Turner, para Habermas los cuatro tipos de acción presuponen diferentes clases de mundos. Esto es, cada acción se orienta a diferentes aspectos del universo que pueden ser divididos primeramente en un *mundo objetivo* o externo de manipulación de objetos, un *mundo social* de normas, valores y otras expectativas reconocidas socialmente y un *mundo subjetivo* de experiencias. La acción teleológica se interesa primordialmente por el mundo objetivo, la acción regulada por normas por el mundo social y la acción dramatúrgica con el mundo subjetivo y externo; por último la acción comunicativa es la única que tiene la posibilidad de referir en su seno cosas de los tres mundos; del objetivo, del social y del subjetivo. Como resultado de esto último, la acción comunicativa es potencialmente la más racional debido a que transita entre los tres mundos¹⁸. En relación con este tema, Habermas¹⁹ menciona que el concepto de acción teleológica presupone relaciones entre un actor y un mundo de estados de cosas existentes. El mundo objetivo así definido está representado por la totalidad de los estados de cosas que existen o que pueden presentarse o ser producidos mediante una adecuada intervención en el mundo. De esta manera para que el modelo de acción teleológica funcione adecuadamente se dota al agente de un «complejo cognoscitivo-volitivo», que le permite, por un lado —a través de las percepciones—, formarse *opiniones* sobre los estados de cosas existentes y, por otro, desarrollar *intenciones* con la finalidad de traer a la existencia los estados de cosas deseados. Las opiniones y las intenciones comprendidas dentro de la acción teleológica establecen dos clases de relaciones racionales con el mundo; una de ellas se plantea la cuestión de si el actor logra poner en concordancia sus percepciones y opiniones con aquello que es el caso en el mundo, la otra se formula la cuestión de si el actor logra poner en concordancia lo que es el caso en el mundo con sus deseos e intenciones. La característica común de ambas racionalidades es que cualquier manifestación que haga el actor puede ser enjuiciada conforme a criterios de *verdad* y de *eficacia*

¹⁷ Habermas, J. *Teoría de la acción comunicativa I...* Op. cit., p. 140

¹⁸ Turner, J. H. (1986). *The structure of sociological theory*. The Dorsey Press, Chicago. Cuarta edición, p. 204

¹⁹ Habermas, J. *Teoría de la acción comunicativa I...* Op. cit., p. 126.

por un tercero que fije el ajuste o desajuste de dichas manifestaciones con el mundo. El criterio de verdad, con sus correspondientes valores de certeza o falsedad, puede aplicarse a las afirmaciones que realice el actor acerca de las cosas del mundo externo, del mismo modo a las intenciones que inducen al individuo a realizar intervenciones pueden ser catalogadas como aquellas que lo condujeron al éxito y las que lo dirigieron al fracaso; esto es, haber alcanzado o haber errado el efecto que se proponía conseguir en el mundo.

En la acción regulada por normas, según refiere Habermas²⁰, se da por sentado un presupuesto ontológico que relaciona al actor con dos mundos; la primera relación es con el mundo objetivo de estados de cosas existentes y la segunda, es con el mundo social al que pertenece el actor en su calidad de objeto portador de un rol que otros actores lo inducen a que se inserte en interacciones normativamente reguladas. Bajo este principio se supone que el actor puede distinguir entre los componentes fácticos y los componentes normativos de su situación de acción; esto es, entre las condiciones y medios, y los valores. El criterio de concordancia en el mundo objetivo se fija en referencia a la existencia de estados de cosas; de igual manera en el mundo social, el criterio se centra en la coherencia entre la acción y un estado de cosas, sólo que aquí no es con la existencia de cosas en el mundo objetivo, sino con la vigencia de una norma. De esta forma, se establece que la validez o vigencia de una acción regulada por normas tiene lugar cuando la norma es reconocida por los destinatarios como válida o justificada. Con esto es evidente pues, que los estados de cosas existentes se representan por enunciados verdaderos, mientras que las normas vigentes por *oraciones universales de deber o por mandatos* que en el círculo de los destinatarios se consideran justificadas. Es así, que en la acción regulada por normas, calificar a la norma como *válida* idealmente significa que posee el reconocimiento por todos los afectados, en el sentido de que regula los problemas de acción en beneficio de todos. Por otro lado, decir que una norma *reija* fácticamente implica específicamente que la pretensión de validez con que se presenta es reconocida por los afectados, lo que hace que ese reconocimiento intersubjetivo fundamente la validez social (o vigencia) de la norma.

En cuanto al carácter que le asigna al agente el modelo normativo de acción tiene que ver con dos aspectos; uno relacionado con un complejo cognoscitivo, y el otro un complejo motivacional que posibilita un comportamiento conforme a las normas. En este sentido, conforme a este modelo el agente es dotado no únicamente de un componente cognoscitivo, sino también de uno motivacional. Aunado a estos dos componentes, al modelo normativo también se le añade un modelo de aprendizaje que da cuenta de la interiorización de los valores, el cual sirve para explicar la forma en que las normas vigentes adquieren fuerza motivadora de la acción. Así se dice, en opinión de Habermas, que una norma adquiere fuerza motivadora en la medida en que los valores materializados en ella representan patrones conforme a los cuales se interpretan las necesidades en el círculo de destinatarios de las normas, y en donde los procesos de aprendizaje se

²⁰ *Ibid.*, pp. 128-130

hayan convertidos en patrones de percepción de las propias necesidades. Conforme a todo esto, Habermas sigue diciendo, es posible hacer un enjuiciamiento de la acción del actor sobre la base de una doble dirección de ajuste. En una dirección es posible plantear la cuestión de si los motivos y las acciones de un actor concuerdan con, o se desvían de, las normas vigentes. En la otra dirección se puede plantear la interrogante de si las normas vigentes encarnan valores que en relación con un determinado problema expresan intereses susceptibles de universalización de los afectados mereciendo con ello la aceptación por parte de sus destinatarios. En el primer caso los juicios se relacionan con la forma en que se interpretan las acciones desde la perspectiva de si concuerdan con el orden normativo vigente o se desvían de él, esto es, de si son correctas o no lo son en relación con el contexto normativo considerado legítimo. En el segundo caso se enjuician las normas desde la perspectiva de si están justificadas o no, de si merecen o no merecen ser reconocidas como legítimas²¹.

Con relación a la acción dramática, Habermas considera que se sustenta en dos mundos, uno interno y otro externo. En el primero las manifestaciones expresivas escenifican la subjetividad del actor frente a los actos de los otros actores, deslincándola del mundo externo; frente al mundo externo el agente sólo puede adoptar en principio una actitud objetivante, que se extiende, a diferencia de lo que ocurre en la acción regulada por normas, no solamente a los objetos físicos, sino también a los objetos sociales. Como consecuencia de esta posibilidad, la acción dramática adquiere rasgos estratégicos de naturaleza latente al instante en que el actor considera a los espectadores, no como público, sino como oponentes. La escala de este rasgo de autoescenificación fluye a lo largo de un continuo que va desde la comunicación más sincera de las propias intenciones, deseos y estados de ánimo, etcétera, hasta la manipulación cínica de las impresiones que el actor despierta en el otro²². Presentar ante los demás un determinado lado de sí mismo, le impone al actor que se relacione con su propio mundo subjetivo, constituido de vivencias subjetivas; mundo este último, que a diferencia del mundo social en el cual el significado se obtiene por referencia a la vigencia de un sistema de normas, análoga a la existencia de estados de cosas, en él lo subjetivo está representado exclusivamente por vivencias emitidas con cierto grado de *veracidad*, que difieren de los estados de cosas existentes por enunciados verdaderos, tal y como se hace en el mundo objetivo, así como también de las normas válidas por oraciones de deber justificadas, de interés del mundo social. Pero la veracidad de la acción dramática entre el actor y el mundo no es el único criterio accesible de enjuiciamiento objetivo, lo será siempre y cuando se trate de opiniones e intenciones, puesto que en ellas lo fundamental es determinar si el agente piensa realmente lo que dice; sin embargo, cuando se trata de deseos y sentimientos en donde

²¹ *Ibid.*, p. 129.

²² *Ibid.*, p. 135.

importa la exactitud de la expresión, a veces resulta difícil separar la cuestión de veracidad de la cuestión de autenticidad²³

Con la aparición del concepto de la acción comunicativa surge un supuesto más que se refiere a la existencia del *medio lingüístico* en el que se reflejan como tales las relaciones de agente con el mundo. Con la introducción de este supuesto, comenta Habermas, la problemática de la racionalidad, que hasta aquí sólo se planteaba al científico social, se transfiere dentro de la perspectiva del agente mismo. Si bien lo anterior no es algo que parecería importante, puesto que los tres modelos de acción presentados anteriormente presuponen la mediación del lenguaje, todos ellos tienen la limitación de que el lenguaje es concebido unilateralmente, al tener sólo en cuenta algunos de los aspectos que el lenguaje ofrece. Así se tiene por ejemplo que el modelo teleológico considera al lenguaje únicamente como un medio más a través de cual los hablantes, que se orientan hacia su propio éxito, pueden influirse los unos a los otros con la finalidad de mover al oponente a formarse las opiniones o a concebir las intenciones que les convienen para sus propios intereses. Por otro lado, el modelo normativo de acción considera al lenguaje como un medio que transmite valores culturales y que es portador de un consenso que simplemente queda ratificado en cada nuevo acto de comprensión. Finalmente el modelo acción dramática presupone al lenguaje exclusivamente como un medio en el que tiene lugar la autoescenificación. Cada una de estas formas unilaterales de considerar el lenguaje quedan de manifiesto, de acuerdo con Habermas, al identificar el tipo de comunicación que cada uno de ellos privilegia; el primero de ellos le asigna al lenguaje el papel de ser un elemento de comprensión indirecto de todos aquellos agentes que sólo tienen presentes la realización de sus propios fines; el segundo, integra al lenguaje dentro de su esquema como una acción consensuada de aquellos actores que se limitan a actualizar un acuerdo normativo, ya existente; y en el tercero, el lenguaje es visto única y exclusivamente como una autoescenificación destinada a espectadores. Ante estas formas unilaterales de considerar el lenguaje sólo el concepto de acción comunicativa —que parte del interaccionismo simbólico de Mead, del concepto de juegos de lenguaje de Wittgenstein, de la teoría de los actos del habla de Austin y de la hermenéutica de Gadamer— presupone que éste es un medio de entendimiento, en el que hablantes y oyentes se refieren desde el horizonte preinterpretativo que su mundo de vida representa, simultáneamente a algo en el mundo objetivo, en el mundo social y en el mundo objetivo. El peligro de las interpretaciones unilaterales del lenguaje radica, tal y como ya lo ha señalado la etnometodología y la hermenéutica filosófica, en el hecho de que la acción social se vea reducida a las operaciones interpretativas de los participantes en la interacción, en que actuar se asimile a hablar e interacción a conversación, puesto que en realidad el entendimiento lingüístico

²³ *Ibid.*, p. 135

es sólo el mecanismo de coordinación de la acción, que ajusta los planes de acción y las actividades teleológicas de los participantes para que puedan constituir una interacción²⁴.

En conclusión podría decir que Habermas distingue tres diferentes relaciones actor-mundo, que el sujeto puede entablar con algo en un mundo. En la acción teleológica el agente puede relacionarse con algo que tiene lugar o puede ser producido en el mundo objetivo; en la acción reguñada por normas, el actor puede relacionarse con algo que es reconocido como debido en un mundo social compartido por todos los miembros de un colectivo; y en la acción dramaturgica la relación puede darse con algo que los otros actores atribuyen al mundo subjetivo del hablante, al que éste tiene un acceso privilegiado. En cuanto a los modos de empleo del lenguaje, al ejecutar un acto de habla estándar, el agente entabla una relación pragmática con algo en el mundo objetivo (como totalidad de las entidades sobre las que son posibles enunciados verdaderos); o con algo en el mundo social (como totalidad de las relaciones interpersonales legítimamente reguñadas); o bien, con algo en el mundo subjetivo (como totalidad de las propias vivencias a las que cada cual tiene acceso privilegiado y que el hablante puede manifestar verazmente ante un público), relación en que los referentes del acto de hablar aparecen al hablante como algo objetivo, como algo normativo o como algo subjetivo. Las acciones comunicativas, por ser potencialmente las más racionales que todas las otras, están insertas a un mismo tiempo en diversas relaciones con el mundo, debido a que se basan en un proceso cooperativo de interpretación en que los participantes se refieren simultáneamente a algo en el mundo objetivo, en el mundo social y en el mundo subjetivo aun cuando sus manifestaciones sólo subrayen temáticamente uno de estos tres mundos. Hablantes y oyentes emplean el sistema de referencia que constituyen los tres mundos como marco de interpretación dentro del cual elaboran las definiciones comunes de una situación de acción²⁵. Estas definiciones son parte del *mundo de vida* de una sociedad, y como ellas han sido producidas y reproducidas a través de la acción comunicativa, son entonces la base de la integración racional no opresiva de una sociedad.

En cuanto al mundo de vida, Habermas lo entiende como un acervo de patrones de interpretación transmitidos culturalmente y organizados lingüísticamente²⁶. Estos patrones de interpretación Habermas los clasifica, según Turner, en tres diferentes tipos: unos son los patrones de interpretación relacionados con la cultura o con los sistemas de símbolos, otros son aquellos que corresponden a la sociedad o a las instituciones sociales, y por último, los orientados hacia la personalidad del propio agente. Esto es, los actores poseen y comparten implícitamente, por un lado, un acervo de conocimientos acerca de tradiciones culturales, de valores, de creencias, de estructuras lingüísticas que son utilizadas por ellos mismos en interacción; también poseen el conocimiento de cómo organizar las relaciones sociales y qué clase de patrones coordinados de

²⁴ *Ibid.*, p. 138

²⁵ Habermas, J (1989). *Teoría de la acción comunicativa II. Crítica de la razón funcionalista*. Taurus: Madrid, pp. 170-171.

²⁶ *Ibid.*, p. 176.

interacción son propios y apropiados; igualmente, comprenden qué gentes son parecidos, cómo deberían actuar y qué es normal y aberrante. A estos tres tipos de patrones de interpretación, Habermas les asigna la función de cubrir la necesidad que existe de reproducción del mundo de vida, y por ende de la integración de la sociedad. En primer término, la comprensión a través de la acción comunicativa cumple la función de transmitir, preservar y renovar el conocimiento cultural; en segundo lugar, la acción comunicativa que coordina la interacción responde a la necesidad de integración social y a la solidaridad del grupo; y finalmente, la acción comunicativa que socializa a los agentes responde a la necesidad de la formación de las identidades personales. Esta relación múltiple entre componentes se pone de manifiesto cuando Habermas menciona que, bajo el *aspecto funcional de la comprensión*, la acción comunicativa sirve a la tradición y a la renovación del saber cultural; bajo el *aspecto de la coordinación de la acción*, sirve a la integración social y a la creación de solidaridad; y bajo el *aspecto de socialización*, finalmente sirve a la formación de identidades personales²⁷. En síntesis se puede decir que para Habermas, los tres componentes del mundo de vida —la cultura, la sociedad y la personalidad—, corresponden a las necesidades que tiene la sociedad de reproducción cultural, de integración social y de formación de la personalidad de sus miembros, fines éstos últimos que son llevados a cabo a lo largo de las tres dimensiones en que la acción comunicativa es conducida —la extensión de la comprensión, la interacción coordinada y la socialización²⁸.

EL TIPO DE RACIONALIDAD PRESENTE EN LA VALIDEZ DEL CONCEPTO DE ACCIÓN SOCIAL

Similar que en el estudio de los conceptos de acción, cuando se desea investigar sobre la cuestión de qué significa comprender las acciones sociales, surge la problemática de la racionalidad. Esta situación es un indicador de que los conceptos básicos de la acción social y la metodología de la comprensión de las acciones sociales son asuntos con una fuerte carga de dependencia entre sí. Es evidente que los diferentes modelos de acción presuponen cada uno de ellos distintas relaciones del actor con el mundo; relaciones en última instancia, que no sólo establecen los aspectos de la racionalidad de la acción, sino que también determinan la racionalidad de la interpretación de esas acciones. La conexión entre los conceptos y la metodología de la comprensión de las acciones se refleja fielmente en el caso de la acción teleológica, ya que como señala Habermas, la presuposición de que existe un mundo objetivo en que el agente actúa o interviene teleológicamente en el cual se funda este modelo de acción es válida lo mismo para el actor que para cualquier sujeto que se dedique a hacer interpretaciones de sus acciones. Po eso pudo Max Weber

²⁷ *Ibid.*, p 196

²⁸ Turner, J. H. *The structure of ...*, *Op. cit.*, pp. 206-206

construir para la acción teleológica el tipo ideal de la acción racional con arreglo a fines y establecer para la interpretación de las acciones racionales con arreglo a fines, el criterio de «corrección objetiva» como criterio de racionalidad²⁹

Lo que tienen en común los modelos de acción teleológica, el regulado por normas y el dramático, en opinión de Habermas, es que las interpretaciones que se pueden derivar de las acciones a que se refieren, son factibles de enjuiciamiento objetivo. La validez de la interpretación de una acción teleológica puede hacerse mediante el esquema de inferencia práctica elaborado por von Wright (visto en el capítulo siete de esta disertación), con dicho esquema, el intérprete puede ir más allá de la orientación de acción subjetiva racional con arreglo a fines, planteada por Weber, puesto que a través de él, le es posible al intérprete construir para la misma acción el correspondiente caso ideal de un curso *objetivamente* racional con arreglo a fines y comparar el caso ideal con el caso real. Esta comparación es posible porque tanto el agente como el actor se relacionan en forma subjetivamente racional con arreglo a fines con un mundo que por razones categoriales es idéntico para ambos debido a que resulta accesible tanto para el actor como para los espectadores en los mismos términos cognoscitivos-instrumentales³⁰

Existe un fundamento similar en las otras dos relaciones con el mundo, ya que también son accesibles es a una interpretación racional. Lo único que las distingue de la acción teleológica, es que en éstas la reconstrucción racional de la acción no es tan manifiesta. Por ejemplo, en la acción regulada por normas el agente, al establecer una relación interpersonal, se relaciona indiscutiblemente con algo objetivo, por lo que su comportamiento tendrá una forma subjetivamente correcta (en el caso de rectitud normativa), si el actor cree sinceramente observar una norma de acción vigente, de igual manera manifestará un comportamiento objetivamente correcto si la norma que sigue se considera justificada en el círculo de personas en las que se aplica. Este tipo de acción, de la misma manera que la acción teleológica, puede ser sometida a un enjuiciamiento objetivo, como resultado de que los presupuestos en que se basa este modelo de acción establecen que un agente sólo puede seguir aquellas normas (o en caso contrario, violarlas) que él, subjetivamente, considera válidas o justificadas. Ante esta situación la opción que se le presentan al intérprete es examinar, no únicamente la efectiva *conformidad* de una acción con una norma o la vigencia fáctica de una norma, sino también la rectitud de esa norma. El camino que puede tomar el intérprete es considerar en su análisis las dos opciones anteriores, o bien adoptar un punto de vista escéptico en lo tocante a valoraciones y rechazar esto último, por suponer que es algo que no tiene sentido. Inclinarse por rechazar cualquier tipo de valoración normativa en la acción conducirá al intérprete a tratar de explicar, valiéndose de cualquier tipo de ética no cognoscitiva, que el actor se engaña acerca de la susceptibilidad de fundamentación de las normas y que, en vez de razones lo más

²⁹ Habermas, J. *Teoría de la acción comunicativa I...*, Op. cit., p. 147

³⁰ *Ibid.*, p. 147

que éste puede alegar en favor del reconocimiento de las normas son motivos empíricos, lo que lo inducirá a sustituir la descripción en términos de acción regulada por normas por una descripción distinta, que con seguridad se fundamentará en una teoría causalista del comportamiento. Por otro lado, en el supuesto caso de que el intérprete adopte el punto de vista de la fecundidad teórica del modelo normativo de la acción, admitirá la posibilidad de examinar si la norma que el actor considera correcta es, en efecto, *digna* de ser reconocida con lo que la interpretación racional se deberá basar entre la vigencia social y la validez, construidas contrafacticamente, de un contexto normativo dado³¹.

De manera similar que en el modelo normativo, en el dramático al descubrirse el agente ante un público, éste se relaciona con algo en su mundo subjetivo, ocasionando de nuevo que el concepto formal de mundo ofrezca una base de enjuiciamiento que es compartido tanto por el agente como por el intérprete. En esta unidad el intérprete puede interpretar racionalmente la acción poniendo de manifiesto en ella elementos de engaño u autoengaño con lo que tendrá la posibilidad de mostrar el carácter latentemente estratégico de una autopresentación y compararlo con el contenido manifiesto de la expresión, es decir, aquello que el actor hace o dice, con aquello que el actor piensa. El intérprete puede además descubrir el carácter sistemáticamente distorsionado de determinados procesos de comprensión mostrando cómo los implicados se manifiestan subjetivamente con veracidad y, sin embargo, lo que objetivamente dicen o hacen tiene un sentido algo distinto del que ellos le atribuyen. En esta situación, según afirma Habermas, el procedimiento psicoanalítico ofrece la posibilidad de interpretar racionalmente las acciones dramáticas, a pesar de que éste goza de un dudoso prestigio como sucede con la crítica que recibe en la persona de Popper, cuando menciona que la popularidad observada en un grupo de filosofías modernas enfocadas a revelar los móviles ocultos que yacen atrás de las acciones, tal y como pregona el psicoanálisis, de buscar poner al descubierto la vacuidad de los dogmas de sus adversarios. Popper atribuye la popularidad de estas concepciones a la facilidad con que pueden aplicarse y en la satisfacción que confieren a aquellos que creen ver a través de las cosas la insensatez de los profanos. Este placer sería inofensivo, según Popper, si todas estas ideas no tendieran a destruir la base intelectual de la polémica al establecer lo que él llama un dogmatismo doblemente dogmático, que no tiene empacho en aceptar la admisibilidad y aun la conveniencia de las contradicciones. Esta situación de aceptar la contradicción ocasiona que se vuelva imposible toda crítica y discusión puesto que la crítica siempre consiste en señalar las contradicciones, ya sea dentro de la teoría criticada o entre ella y algunos hechos de la experiencia. El psicoanálisis acepta de manera indiscutible la contradicción, ya que siempre puede explicar cualquier objeción demostrando que ésta se debe a la represión del crítico. Y en cuanto a los filósofos del significado no tiene más que señalar, a su vez, que lo que sostienen sus adversarios carece de sentido, lo que siempre será cierto, puesto que la ausencia de sentido puede definirse en forma

³¹ *Ibid.*, pp. 149 y 150

tal que cualquier polémica resulte, por definición, carente de sentido. Por ejemplo, los marxistas suelen atribuir la disidencia de un adversario a un prejuicio de clase y los sociólogos del conocimiento a su ideología total. La popularidad de estos métodos se debe fundamentalmente a que son fáciles de manejar y ricos en satisfacciones para quien los esgrime, pero es evidente que destruyen la base de la discusión racional y conducen finalmente, al antirracionalismo y al misticismo³².

Regresando al pensamiento de Habermas, para él contrariamente a lo que sucede en el modelo estratégico o encaminado a fines, en el regulado por normas y en el dramático, en donde las relaciones con el mundo son accesibles a un enjuiciamiento objetivo comparando las acciones con el mundo objetivo, el social y el subjetivo, respectivamente. En los modelos vistos anteriormente, las interpretaciones en el modelo de acción comunicativa, e incluso el inicio de la interacción, depende del hecho de que los participantes puedan ponerse de acuerdo mediante un enjuiciamiento intersubjetivamente válido de las relaciones que ellos establecen con el mundo. Más aún, señala Habermas, en este modelo de acción, la interacción únicamente puede tener lugar si los agentes involucrados llegan entre sí a un acuerdo que depende íntimamente de la toma de postura de afirmación o negación; a diferencia de las pretensiones de validez que se apoyan potencialmente en razones, como sucede en la acción teleológica, en la regulada por normas y en la dramática, en la acción comunicativa el interés se centra en determinar la estructura interna de la acción orientada a la comprensión. En tales circunstancias, si bien es cierto que es necesario identificar las operaciones interpretativas de un observador que intenta comprender el sentido de una emisión o manifestación simbólica, de las operaciones realizadas por los participantes en la interacción que coordinan sus acciones mediante un mecanismo de comprensión, esta separación se haría exclusivamente con la finalidad de determinar la función que están cumpliendo en la acción comunicativa, ya que la estructura interna de los rendimientos interpretativos del observador y de los participantes es la misma, la diferencia se muestra únicamente en que el intérprete no se esfuerza, como sucede con los involucrados en la acción comunicativa, por llegar a una interpretación susceptible de consenso, a través de la cual pueda el participante concertar sus planes de acción con los demás actores; pero independientemente de todo esto, termina diciendo Habermas, es indiscutible que las acciones comunicativas no pueden interpretarse de otro modo que no sea racionalmente³³.

Es indiscutible como se desprende de las anteriores ideas, que Habermas postula un modelo de perfecta comprensión mutua de naturaleza simétrica que Giddens³⁴ bautiza con el nombre de modelo de «diálogo idealizado», que tiene tres rasgos principales: uno de ellos es el logro de un consenso irrestricto, que se alcanza ante todo solamente a través del examen racional de los argumentos; uno más es la total y mutua comprensión del otro; y el último, el reconocimiento del derecho auténtico que tiene el otro de adoptar

³² Popper, R. K. (1994). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Paidós, Barcelona, p. 384.

³³ Habermas, J. *Teoría de la acción comunicativa I...*, Op. cit. p. 152 y 153.

³⁴ Giddens, A. (1993). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Amorrortu editores, Buenos Aires, p. 67.

el papel que cumple en el diálogo como socio pleno e igual. Estos tres rasgos, en opinión de Giddens, han originado que Habermas dirija su mirada hacia la verdad en las normas de la interacción comunicativa, apoyándose en parte en ciertos argumentos de Strawson como aquel que señala que las cosas y los acontecimientos (las personas y sus exteriorizaciones) son «algo en el mundo» que *experimentamos o tratamos*; son objetos de una experiencia posible (referida a la acción) o de acciones apoyadas en la experiencia. Los hechos en cambio, son estados de cosas existentes que *afirmamos* en enunciados, en los cuales aparecen expresiones denotativas (nombres y caracterizaciones) que se refieren a objetos de la experiencia (referencia), a fin de que podamos enunciar algo acerca de ellos mediante determinaciones predicativas (predicación). Pero ese algo es un contenido proposicional y no se trata ni de una cosa ni de un acontecimiento que pueda datarse y localizarse en el mundo. Mientras que las expresiones denotativas sirven para identificar objetos de la experiencia, no existen los correspondientes referentes para proposiciones o determinaciones predicativas que aparezcan en proposiciones³⁵.

A partir de esta distinción que hace Strawson entre las cosas y los acontecimientos, por un lado, y los hechos, por otro, Habermas termina diciendo que la verdad no ha de buscarse en lo que garantiza «la objetividad» de la experiencia, sino en la «*posibilidad de la corroboración argumentativa de una pretensión de verdad*», puesto que, en su opinión, las condiciones de objetividad experimental no proporcionan el sentido por el cual un enunciado puede ser verdadero o falso, sino que este sentido lo proporciona la posibilidad de fundamentación argumentativa de una pretensión de validez criticable. El sentido categorial de los enunciados se refiere al género de objetos de la experiencia de los que se enuncia algo; el sentido de la pretensión de validez discursiva de las afirmaciones se refiere a la existencia de estados de cosas que se reflejan en los enunciados. El sentido categorial está contenido en el contenido proposicional de un acto de habla, y la pretensión de validez en su parte performativa. Pues es en el sentido categorial donde se refleja siempre el aspecto bajo el cual se experimenta algo en el mundo —en calidad de cosa o acontecimiento, como persona o como su exteriorización—; en cambio, en la pretensión de validez se refleja la vinculación intersubjetiva con que cabe afirmar algo acerca de los objetos de la experiencia, es decir, con que cabe afirmar un estado de cosas como un hecho³⁶. En este sentido como menciona Giddens, debido a que en Habermas la verdad depende del discurso racional, ésta se conecta directamente con la determinación de la comunicación como «no neurótica» (en el nivel personal) y «no ideológica» (en el nivel del grupo), bajo el supuesto de que las barreras a la comunicación que transforman en una ficción precisamente la atribución recíproca de la explicabilidad (racional), mantienen al mismo tiempo la creencia en la legitimidad que sostiene la ficción e impide que pueda ser descubierta.

³⁵ Habermas, J. (1990). *Conocimiento e interés*. Taurus Humanidades: Buenos Aires, pp. 313-314.

³⁶ *Ibid.*, p. 310.

LA NOCIÓN DE COMPRENSIÓN HERMENÉUTICA COMO TEORÍA DE LA RACIONALIDAD COMUNICATIVA

La noción de comprensión en Habermas, al igual que en Dilthey, Husserl, Heidegger y Gadamer, adquiere un rango ontológico, convirtiéndose de este modo en un rasgo fundamental del Dasein humano y de la existencia histórica; deja de ser un método especial de acceso al mundo social, para transformarse en una condición ontológica de la sociedad humana en tanto que es producida y reproducida por sus miembros. Para fundamentar esta perspectiva, Habermas recurre a la cita del pensamiento de Giddens, cuando señala que la elaboración de descripciones de actos realizada por los actores cotidianos no es algo que sea accesorio a la vida social, sino que todo lo contrario, es una parte absolutamente esencial de la producción de esa vida e inseparable de ella, y todo esto es así, por la sencilla razón de que la caracterización de lo que los otros hacen, o más exactamente de sus intenciones y de las razones que tienen para hacerlo es lo que hace posible la intersubjetividad, por medio de la cual tiene lugar la transmisión del propósito de comunicarse. El anterior planteamiento de Giddens, le da pie a Habermas para afirmar que la sociología en particular y las ciencias sociales en general, tienen que buscar la forma de estudiar sus objetos en términos de comprender su ámbito objetual, debido a que se encuentran en él procesos de entendimiento que se han constituido ya en cierto modo a sí mismos previamente, es decir, antes de toda intervención teórica. Como producto de esto, el científico social se encuentra con objetos *estructurados ya simbólicamente*, que encarnan estructuras de un saber preteórico, que ayuda a los sujetos capaces de lenguaje y de acción a constituir esos objetos. En torno al ámbito objetual de las ciencias sociales señala que comprende todo aquello que cae bajo la descripción de «*elemento de un mundo de vida*», expresión que tienen un significado que puede aclararse recurriendo intuitivamente por referencia a aquellos objetos simbólicos que generan los agentes cuando hablan y actúan, y que comprenden desde las manifestaciones inmediatas (como son los actos del habla, las actividades teleológicas, etcétera), pasando por los sedimentos de tales manifestaciones inmediatas (como son los textos, las tradiciones, los documentos, las obras de arte, las teorías, los objetos de la cultura material, los bienes, las técnicas, etcétera), hasta los productos generados indirectamente susceptibles de organización y capaces de estabilizarse a sí mismos (como son las instituciones, los sistemas sociales y las estructuras de personalidad)³⁷.

Con esto es evidente que para Habermas, el saber del mundo es aparentemente objetivo, ya que los hechos están trascendentalmente basados en el mundo precientífico, que constituyen de antemano los posibles objetos de análisis científico en las autocomprensiones del mundo vital primario³⁸. En este sentido los científicos sociales al construir su conocimiento se enfrentan a un mundo ya interpretado, lo que ocasiona que al hacer uso de la comprensión, el científico social no puede servirse del lenguaje con el que se topa

³⁷ Habermas, J. *Teoría de la acción comunicativa I...* Op. cit., p. 154

³⁸ Habermas, J. (1992). *Ciencia y técnica como "ideología"*. Red editorial Iberoamericana: México, p. 164.

en el ámbito objetual como un instrumento de naturaleza neutral, debido a que no puede insertarse en ese lenguaje sin recurrir al saber preteórico que posee como miembro de un mundo de vida, saberes que los científicos dominan intuitivamente por ser integrantes de un grupo social y que introducen sin analizar en todo proceso de comprensión en el que ellos se involucran.

En cuanto a las dificultades metodológicas que se le presentan a la comprensión en las ciencias que tienen que acceder a su ámbito objetual por la vía de la interpretación, Habermas señala que para entender cabalmente esta dificultad, es necesario ver en qué se distingue la comprensión de un sentido y la percepción de objetos físicos. La distinción la establece recreando algunas ideas de Skjervheim, quien fue en palabras de propio Habermas, una de las primeras personas en destacar las consecuencias metodológicas escandalosas de la problemática de la comprensión, esto es, lo problemático de la comprensión. En la comprensión de un sentido es necesario que se establezca una *relación intersubjetiva* con el sujeto que produce o emite la acción; que en una acción comunicativa se establece entre ego y un alter ego. Estas categorías permiten distinguir el papel de una persona que hace algo en el mundo o hace un enunciado acerca de algo en el mundo, a quien es posible identificar como el que adopta una *actitud objetivante*, contrariamente a la persona que participa en una comunicación y en el papel de primera persona (ego), entabla una relación intersubjetiva con una segunda persona (alter) que, a su vez, en tanto que alter ego, se relaciona con ego como una segunda persona, no adopta una actitud objetivante, sino más bien una *actitud realizativa*. En estos dos conceptos se parte de manera diferencial para asegurar la objetividad; en la primera se recurre a un procedimiento solipsístico, ya que los enunciados observacionales de un observador y también de otro pueden ser comprobados cada uno por sí solo, al momento en que este proceso pueda ser repetido por distintos observadores, y en caso de que exista concordancia en los enunciados, puede darse por asegurada la objetividad de una observación. Todo lo contrario sucede con la comprensión de un significado, ya que esta operación es imposible que se pueda llevar solipsísticamente por tratarse de una experiencia comunicativa. La comprensión de una manifestación simbólica exige de manera ineludible la participación de un proceso de entendimiento, por lo que la realidad simbólica preestructurada constituye un universo que sólo puede abrir un sujeto que haga uso de su competencia lingüística y de su competencia de acción³⁹. En este sentido, Habermas en otra de sus obras hace una distinción entre lo que se percibe en calidad de cosa y acontecimiento que se hace de forma prototípica, consistente en una experiencia que pretende alcanzar la objetividad y que por lo general, se expresa en afirmaciones, por lo que no produce cambio alguno de actitud entre el proceso de observación y la afirmación de lo observado. Contrariamente a esto, en la comprensión del sentido aparecen dos niveles de existencia; el primero se haya unido a la actitud no objetivadora de las realizaciones de los actos del habla, que establece que sólo al momento en que se lleva a cabo realizativamente una relación

³⁹ Habermas, J. *Teoría de la acción comunicativa I...*, Op. cit., p. 159 y 160.

interpersonal es cuando se comprende qué afirmación, pregunta o mandato, qué promesa, qué consejo, etcétera, está siendo expresado por alguien respecto a las personas involucradas en la acción, lo que se ha comprendido desde esa actitud no objetivadora, es decir, la experiencia misma se objetiva de forma peculiar al hacerla contenido de una afirmación en donde se comprende la manera de realización de los enunciados. Esto último corresponde al segundo nivel, en el que para llevar a cabo experiencias con objetos del dominio objetual de la comunicación (personas, instituciones, tradiciones, etcétera) se debe comprender la manera en que se elaboran los enunciados, lo que ocasiona que dicha experiencia se deslice del nivel de intersubjetividad en que fue realizada, al nivel de los contenidos proposicionales⁴⁰.

Habermas, a partir Skjervheim, considera que la alternancia entre la actitud objetivante y la actitud realizativa posee un significado metodológico que induce a una ambigüedad, resultado de la inevitable condición humana, en donde al momento de establecer una interacción social, el sujeto con el que se realiza dicha acción está ahí en una doble condición, en la condición de un objeto para mí y en la condición de otro sujeto conmigo. Este dualismo aflora al momento en que se identifica la forma en que el intérprete realiza un proceso de comprensión de una acción comunicativa, ya que puede en principio tratar a las palabras que el otro profiere simplemente como sonidos, o si entiende su significado puede tratarlas como hechos, en donde el otro dice lo que dice, o bien atribuirle una *pretensión de conocimiento* a lo que el otro dice, en cuyo caso el intérprete no sólo se estará ocupando de lo que el otro dice como un hecho biográfico, sino como algo que puede ser verdadero o falso. En los dos primeros casos el otro es un objeto para el intérprete, aunque por vías distintas, mientras que en el último el otro es un prójimo que le concierne al intérprete como alguien que está en pie de igualdad con él, en tanto que ambos están implicados en su mundo común. Derivadas de estas ideas Habermas se plantea si los casos dos y tres, que comprenden el entendimiento de los significados de la acción comunicativa y la pretensión de conocimiento, respectivamente, pueden tratarse de forma independiente, tanto la comprensión del contenido semántico de una emisión o manifestación y la reacción frente a la pretensión de validez con que esa emisión o manifestación se presenta; en opinión de Habermas, Skjervheim no ofrece un análisis satisfactorio de esa cuestión⁴¹.

Si bien los postulados de Skjervheim no son del todo satisfactorios, en idea de Habermas, este último autor realiza una recreación de dichos postulados, y partiendo de la idea de entender a la comprensión del sentido como un modo de experiencia, además de fijar que la experiencia comunicativa sólo es posible en la actitud realizativa de un participante en la interacción, llega a la conclusión de que la actitud del científico es muy parecida a la de un lego, en cuanto a que el primero, en su carácter de observador que recoge datos dependientes del lenguaje, posee un status similar a la del lego en ciencias sociales. Habermas llega a dicha

⁴⁰ Habermas, J. *Conocimiento e ...*, Op. cit., p. 320

⁴¹ Habermas, J. *Teoría de la acción comunicativa I...*, Op. cit., p. 161

conclusión partiendo del hecho de que hablar no es lo mismo que actuar, para él por ejemplo, en la práctica comunicativa cotidiana los agentes directamente implicados persiguen sus propias *intenciones de acción*, donde la participación en el proceso cooperativo de comunicación está al servicio de la consecución de un consenso sobre cuya base puedan coordinar sus planes de acción y realizar cada uno sus propias intenciones, esto es, no se busca cualquier fin en la práctica comunicativa, sino lo que se busca es un consenso. Por el contrario, el intérprete social no persigue intenciones de acción de este tipo; participa en el proceso de entendimiento motivado por la comprensión misma y no por un fin con vistas al cual la acción teleológica del intérprete tuviera que ser coordinada con la acción teleológica de los agentes involucrados en la acción comunicativa. Es así, continúa diciendo, que el sistema de acción en que el científico social se mueve como actor se encuentra a otro nivel; se trata por lo general de un segmento del sistema de la ciencia, y que no coincide con el sistema de acción observado. En este último el científico social participa, por decirlo de alguna manera, *despojándose de sus atributos de actor* y concentrándose, como hablante y oyente, exclusivamente en el proceso de entendimiento. Este alejamiento de los atributos de actor por parte del intérprete se reproduce claramente en el modelo del especialista en ciencias del espíritu, que en contraste con el modelo del observador participante, cuya presencia activa introduce invariablemente mutaciones en la escena original, aquél se dedica a descifrar documentos, traduce textos, interpreta tradiciones, etcétera, en los cuales, los implicados en el proceso original de comprensión ni siquiera pueden notar la participación virtual del intérprete, quien se suma a ese proceso cuando ellos ya no existen. Finalmente sentencia Habermas, si el intérprete se limita a la observación en sentido estricto, sólo percibirá los sustratos físicos de las manifestaciones o emisiones sin entenderlas, por lo que para romper la frontera que fijan los elementos físicos, es necesario adoptar una actitud realizativa con la finalidad de lograr hacer experiencias comunicativas, no obstante que se tome parte en los procesos de entendimiento de una manera virtual⁴².

En cuanto a la opción de prescindir por parte del intérprete del enjuiciamiento de la validez de las manifestaciones, Habermas considera que no basta con que el intérprete conozca superficialmente las condiciones de su validez, sino que tiene que conocer bajo qué condiciones es aceptable la pretensión de validez vinculada a ella; en otras palabras, bajo qué condiciones tendría que ser reconocida normalmente por su oyente, puesto que sólo es posible entender un acto de habla si se sabe que lo hace aceptable. Por tal motivo, el intérprete no puede llegar a comprender, pues, el contenido semántico de una emisión o manifestación con independencia de los contextos de acción en que los implicados reaccionan frente a la emisión o manifestación en cuestión con un sí o con un no o suspendiendo el juicio, y lo que es más importante, estas tomas de postura de asentimiento o negación no puede a su vez comprenderlas si no es capaz de representar las razones implícitas que mueven a los participantes a tomar dichas posturas. En la descripción

⁴² *Ibid.*, pp. 162 y 163.

de una acción teleológica. se supone que el agente realiza una serie de presuposiciones ontológicas, que cuenta con un mundo objetivo en que puede conocer algo y en que puede intervenir para realizar sus propósitos. Igualmente el intérprete que observa al actor realizar presupuestos ontológicos relativos al mundo subjetivo del actor, trata de distinguir entre el mundo y el mundo tal y como aparece desde el punto de vista del agente, de tal forma que puede constatar descriptivamente qué es lo que da por verdadero en contraste con lo que, según la opinión del intérprete, es lo verdadero. Optar por ignorar, o bien tomar en serio como pretensiones de validez a un enjuiciamiento objetivo, la pretensión de verdad que el actor vincula a sus opiniones y la pretensión de éxito, relacionada con la de verdad que vincula a sus acciones teleológicas, conduce a la elección entre una interpretación descriptiva y una interpretación racional. Así pues, en caso de ignorarla, según apunta Habermas, las intenciones y las opiniones se estarán tratando como algo subjetivo, es decir perteneciente al mundo subjetivo del agente. Contrariamente, cuando se toman en serio las pretensiones de validez del actor, en el sentido de racionalidad, es posible someter las presuntas perspectivas de éxito a una crítica que se basa en el saber de intérprete y en la comparación que éste hace del decurso fáctico de la acción racional con arreglo a fines con un decurso construido en términos típico-ideales. Es posible hacer un análisis parecido para el caso de que se describa un comportamiento como acción regulada por normas o del tipo dramático, lo común en todas ellas es que aseguran un desnivel metodológicamente relevante entre el plano de la interpretación de la acción y el plano de la acción interpretada. Sin embargo, cuando se describe un comportamiento en términos de acción comunicativa, los propios presupuestos ontológicos de intérprete no son más complejos que los que se le tienen que atribuir al actor. En este caso, la validez de las manifestaciones no es importante en un suceso de acción comunicativa que responda a las propias intenciones de acción de los agentes involucrados, puesto que su ocurrencia depende exclusivamente del surgimiento de un proceso de interpretación en que los participantes llegan, en el sistema de referencia de los tres mundos —vistos con anterioridad—, a una definición común de la situación. Llegara a alcanzarse una definición común implica haber logrado un consenso, que descansa en un reconocimiento intersubjetivo de pretensiones de validez susceptibles de crítica, y que supone además que los sujetos que actúan comunicativamente son capaces de criticarse reciprocamente⁴³.

Con relación al concepto de racionalidad comunicativa, Habermas afirma que es posible defenderlo sin recurrir a las garantías de la gran tradición filosófica, transitando básicamente tres caminos. El primer camino consiste en desarrollar en términos de pragmática formal el concepto de acción comunicativa, reconstruyendo racionalmente las reglas universales y los presupuestos necesarios de los actos del habla orientados a la comprensión, recurriendo para eso a la semántica formal, a la teoría de los actos de habla y a otros planteamientos de pragmática del lenguaje. Tal programa tendría por objeto realizar reconstrucciones

⁴³ *Ibid.*, pp. 166-168

hipotéticas del saber preteórico que los hablantes competentes hacen uso cuando emplean oraciones en acciones orientadas al entendimiento, así como también identificar la forma en que el científico social hace uso de competencias y de saberes que ya dispone intuitivamente, con la finalidad de que analice en profundidad ese saber preteórico y conozca hasta qué punto y con qué consecuencia modifica, al intervenir en él como participante, el proceso de comunicación en que entró con la sola finalidad de entenderlo. El segundo camino intenta evaluar la fecundidad empírica de diversos elementos de la pragmática formal, recurriendo principalmente a tres ámbitos de investigación: la explicación de los patrones patológicos de comunicación, la evolución de las bases de las formas de vida socioculturales y la ontogénesis de las capacidades de acción. El tercer camino, que es el que Habermas elige y al que dedica gran parte de su monumental obra *Teoría de la acción comunicativa*, en sus dos volúmenes, consiste en la reelaboración de los planteamientos sociológicos de la teoría de la racionalidad social que ya existen. Al respecto, Habermas menciona que elige este camino no con la intención de hacer estudios de tipo histórico, sino de servirse de las estrategias conceptuales, de los supuestos y de las argumentaciones que han sido desarrollados en la tradición que va desde Weber y Parsons, con la intención sistemática de desarrollar los problemas que pueden resolverse con una teoría de la racionalidad, planteada a base de los conceptos fundamentales de la acción comunicativa. Habermas aclara además, de que no eligió esa vía de recorrido por la historia de la teoría sociológica por razones de una falsa comodidad, puesto que él cree que la alternativa de refugiarse en la historia de la teoría versus la construcción sistemática le subyace una falsa apreciación del status de la teoría de la sociedad; ello tiene un doble aspecto. Por una lado, la contienda de paradigmas tienen en las ciencias sociales un significado distinto que en la física moderna, la originalidad de los grandes teóricos de la sociedad, como Marx, Weber, Durkheim y Mead consiste, lo mismo que en los casos de Freud y Piaget, en que han introducido paradigmas que en cierto modo siguen compitiendo hoy en pie de igualdad. Estos teóricos siguen siendo contemporáneos nuestros, o en todo caso no se han vuelto históricos en el mismo sentido en que lo son Newton, Maxwell, Einstein o Plack, los cuales consiguieron progresos en el desarrollo teórico de un mismo paradigma básico. Por otro lado, los paradigmas guardan en ciencias sociales una conexión interna con el contexto social del que surgen y en el que operan. En ellos se refleja la comprensión que del mundo y de sí tienen los colectivos: sirven de manera mediata a la interpretación de intereses sociales, a la interpretación de horizontes de aspiración y de expectativa⁴⁴.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 195.

ALGUNAS OBJECIONES QUE SE HAN HECHO AL PENSAMIENTO DE HABERMAS

El pensamiento de Habermas no ha estado exento de críticas, ya que a decir de Giddens, el propósito principal de sus escritos, relacionado con el interés de dar luz a un marco para la teoría crítica en la tradición de la filosofía social de la escuela de Frankfurt, desemboca en ciertas dificultades básicas. Si bien señala Giddens, le existe perfecta razón tanto a Habermas, al sugerir que las ciencias sociales funden los esfuerzos hermenéutico y nomológico, pero que ellas tienden a operar con un modelo muy simple de las ciencias naturales y que además son descritas de manera tradicional, y lo que es más preocupante de manera positivista; sin embargo, Habermas rara vez analiza a las ciencias naturales de modo directo, refiriéndose a ellas exclusivamente en relación con la pretensión de conocimiento o «interés cognoscitivo» en el control técnico que las caracteriza. Otro elemento que conduce a toda clase de dificultades lógicas, continúa diciendo Giddens, es que Habermas sigue al igual que la mayoría de los filósofos poswittgensteinianos la tendencia de asimilar el significado con la interpretación de la acción intencional, de modo que la caracterización e identificación de los actos depende lógicamente de la identificación de los propósitos para los cuales fueron emprendidos. También la diferencia de Habermas entre trabajo (labor) e interacción, ronda ambiguamente por los límites de la antropología filosófica y la sociología, distinción que se deriva de la oposición abstracta de los intereses en el control técnico y el interés en la comprensión. Si bien esto es cierto, apunta Giddens, tal separación entre la razón instrumental y la comprensión mutua puede ser defendible en relación con la lógica propia de pretensiones divergentes del conocimiento, esto efectivamente no es así en relación con el análisis de la conducta social en sí misma. Independientemente de cuál sea el modo en que se le defina como praxis, en el sentido amplio, o en el más estrecho de la transformación de la naturaleza por la actividad humana (idea, esta última, de la cual fueron partidarios tanto Horkheimer y Adorno, tal y como se analizó en el capítulo anterior), debido a que como señala Giddens, el trabajo no está moldeado exclusivamente, —y que quizás sólo lo esté en un estado de alienación—, por la razón instrumental; igualmente, tampoco la interacción está orientada meramente hacia la comprensión mutua o el «*consenso*», sino a la realización de fines que contrariamente a lo que se pudiera esperar, con frecuencia se excluyen entre sí. Las debilidades de la posición de Habermas, se reflejan en su teoría crítica que, construida en torno de un modelo de «diálogo idealizado» simétrico, toma como un tema central la realización de consenso al que se ha llegado a través de un debate racional; pero cómo se relaciona esto con las circunstancias en las que las luchas, o la dominación explotadora, se orienta hacia la distribución de recursos, Habermas nunca lo aclara. Similarmente, como es difícil constatar de qué manera el modelo de diálogo idealizado se ha de vincular con las divergencias de los intereses en relación con los recursos escasos en los encuentros sociales, tampoco Habermas aclara cómo se le conciliaría en la comunidad misma, con todos los elementos contextuales (aspectos del ambiente físico, gestos, expresiones

faciales, etcétera) característicamente presentes en la interacción, es decir, si el modelo ha de ser utilizado alguna vez en el servicio del análisis social concreto. Y finalmente, aunque no con el mismo sentido en que Popper critica al psicoanálisis como un instrumento de análisis en las ciencias sociales, Giddens también critica el uso que Habermas hace del él, al proponerlo como un modelo de teoría y práctica para las ciencias sociales, bajo la premisa de que el psicoanálisis es muy importante, debido a que es el único ejemplo tangible de una ciencia que recurre metódicamente a la autorreflexión, así que con el nacimiento de éste se abre la posibilidad de un acceso metodológico, a partir de la lógica de la investigación misma, a esa dimensión ocultada en el positivismo. El psicoanálisis se presenta como una forma particular de interpretación, puesto que proporciona puntos de vista teóricos y reglas técnicas para una interpretación de conjuntos simbólicos⁴⁵. Sin embargo, señala Giddens, a pesar del gran atractivo de servir como ámbito de mediación de la interpretación por la explicación, bajo el supuesto de promover la autonomía racional del analizado mediante su diálogo con el analista, es más bien obvio que el psicoanálisis es un método pobre para la teoría crítica, puesto que después de todo, la relación entre el analista y el paciente es marcadamente oblicua e incluso autoritaria. Una vez, más señala Habermas, utiliza sólo una versión idealizada de esta relación, en donde se pasa por alto que la terapia psicoanalítica es únicamente un encuentro entre *personas individuales*, que entra en él voluntariamente, y en el cual el análisis hermenéutico y nomológico aparece sólo en la forma de descubrimientos de *motivos ocultos*. Por importantes que éstos sean, no proporciona información valiosa sobre cómo relacionar la explicación de la acción humana con las propiedades de las instituciones sociales como *estructuras*⁴⁶.

Por su lado Honneth señala que el hecho de haber dividido las sociedades modernas en dos planos, uno, constituido en sistema y universo vital, en contextos organizados intencionalmente, y el otro, en esferas de acción comunicativamente constituidas, condujo a Habermas a entender que la patología determinante de nuestra época se debe a la introducción cada vez más frecuente de formas sistemáticas de control en los dominios de la praxis comunicativa cotidiana, que hasta el momento habían permanecido intactos. Sin embargo, es precisamente esta distinción entre sistema y universo vital lo que recientemente ha suscitado oposición, argumentado que con esta distinción, Habermas corre el peligro de sucumbir a las «tentaciones de la teoría de sistemas», y de perder otra vez las potencialidades actuales de su teoría de la comunicación. Esta discusión tendrá que enfrentarse a la cuestión de cómo desarrollar a partir de ahora en una teoría social satisfactoria al giro teórico-comunicativo —mediante el que Habermas ha superado el impasse instrumentalista de la teoría crítica—, en una teoría de la sociedad satisfactoria⁴⁷.

⁴⁵ Habermas, J. *Conocimiento e ...*, *Op. cit.*, p. 215.

⁴⁶ Giddens, A. *Las nuevas reglas del ...*, *Op. cit.*, pp. 66-68.

⁴⁷ Honneth, A. *La teoría crítica*, *Op. cit.*, p. 480.

LA FAMOSA QUERRELLA ENTRE LA TEORÍA CRÍTICA Y EL RACIONALISMO CRÍTICO (EL PROBLEMA DE LOS MÉTODOS)



tantas veces se ha señalado en esta disertación, a lo largo de la historia ha existido una serie de enfrentamientos entre las ciencias naturales y las ciencias sociales que han dado origen a una gran cantidad de controversias y debates entre los representantes de cada una de estas posturas, como la ya tan famosa querrela entre los métodos, conocida como la *Methodenstreit*, iniciada por Adorno en contra de la visión de Popper sobre la existencia de un sólo método para el estudio de los fenómenos sociales, en el célebre congreso de 1961 que tuvo lugar en Tübingen, Alemania. A partir de este evento se iniciaron distintos frentes de discusión sobre la lógica de las ciencias sociales; Popper defiende su posición frente a Kuhn y Adorno, y una vez iniciada la disputa entra en ella Habermas, quien no solamente confrontó sus conceptos con las ideas del monismo metodológico en las ciencias propias del positivismo, sino que también se opuso a la teoría hermenéutica de Hans G. Gadamer. Esta famosa polémica se ha degradado tanto en nuestros días, que hoy el nombre de positivista únicamente se utiliza para insultar, y lo que ocurre a veces, según relata Mosterín, es que dos filósofos se acusan mutuamente de positivistas, pero nadie confiesa ser positivista y nadie defiende el positivismo¹. Así se han producido un sin número de artículos en donde todo el mundo ataca a los invisibles y mudos molinos de viento positivistas. Muy lejos se han quedado los propósitos de justificar la existencia de un tipo de conocimiento "no científico-positivo" de carácter más profundo, filosófico, fenomenológico, que permitiría a las ciencias sociales adquirir una personalidad propia que la distinguiera de las ciencias naturales. En nuestros medios académicos todavía se oye el eco que señala que la visión positivista del mundo es un enfoque reduccionista y ahistórico que no permite conocer la realidad tal cual es, tanto en su desarrollo como en su transformación, por lo que es ciega para descubrir las relaciones y elementos esenciales de la realidad social quedando imposibilitada para sustentar

¹ Mosterín, J. (1996). Grandeza y miseria de la filosofía analítica. En L. Olivé y L. Villoro (Eds.). *Filosofía moral, educación e historia. Homenaje a Fernando Salmerón*. UNAM: México, p. 693.

científicamente una práctica transformadora². Este tipo de planteamientos lo único que viene a confirmar, es lo que Habermas señala ya desde la década de los sesenta, cuando decía que si en la actualidad las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu se profesan una mutua indiferencia y mantienen una convención más enconada que pacífica, en las ciencias sociales el problema se recrudece debido a que en ellas se tiene que dirimir bajo un mismo techo la tensión de esos problemas divergentes, puesto que es la propia práctica de investigación la que obliga a reflexionar sobre la relación entre procedimientos analíticos y procedimientos hermenéuticos³.

Precisamente el objetivo de este capítulo es presentar las disputas más famosa que se han dado dentro de las ciencias sociales acerca de su naturaleza. En primer término se presenta la famosa querrela identificada como la disputa entre los métodos, que sostuvieron principalmente Adorno y Habermas, exponentes de la teoría dialéctica, en contra de la teoría empírico-analítica, representada principalmente por el pensamiento de Popper; enseguida, se presenta otro escenario de disputa en que Winch y MacIntyre han sido los protagonistas, autores que han influido también muy significativamente en la visión de la noción de comprensión dentro de las ciencias sociales.

UNA DE LAS PRINCIPALES FUENTES QUE NUTREN LA QUERRELLA ENTRE LOS MÉTODOS

Existen muchas fuentes de donde se nutre esta famosa querrela, pero es muy probable que su más fuerte impulso lo reciba de los postulados de aquellos exponentes que rechazan la lógica formal por considerar la base de las limitaciones de la investigación llamada por ellos de corte positivista, en contraposición de la llamada lógica dialéctica. En dichos círculos se afirma, según refiere Martínez⁴, que la lógica formal tiene algunos errores básicos que la invalidan, en los que cabe destacar exigir un universo estático, levantar barreras infranqueables entre las cosas, excluir las diferencias de la identidad, las leyes se presentan como absolutas y aunque presumiblemente pueden explicar todo, lo más paradójico es que no se pueden explicar a sí mismas. Ante estas limitaciones se yergue la lógica dialéctica a la manera de Henri Lefebvre, quien señala que el método dialéctico representa en efecto, *lo universal concreto*, y que además proporciona leyes que son supremamente objetivas, que a la vez son leyes de lo real y leyes del pensamiento, es decir, leyes de todo movimiento, tanto en lo real como en el pensamiento. Estas leyes permiten penetrar en todo objeto, en toda realidad; son en efecto leyes internas, necesarias de todo devenir; de todos los objetos y de cada objeto.

² Rojas, S. R. (1992). *Formación de investigadores educativos. Una propuesta de investigación*. Plaza y Valdés: México, p. 50.

³ Habermas, J. (1993) 'Un informe bibliográfico' la lógica de las ciencias sociales. En J. Habermas. *La lógica de las ciencias sociales* Red Editorial Iberoamericana, REI: México, p. 83

⁴ Martínez, R. F. (1997). La metodología de la investigación y los límites del conocimiento humano. *Cateidoscopio*. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, UAA, p. 97.

del universo como totalidad y de cada parcela del universo⁵. Las leyes del método dialéctico que fungen a manera de instrumento que hace que lo singular entre en lo universal. Lefebvre⁶ las identifica de la siguiente manera:

1. *Ley de la interacción universal*, la cual establece que nada existe aisladamente. Aislar un hecho, un fenómeno y mantenerlo luego en ese aislamiento mediante el entendimiento, es privarlo de sentido, de explicación de contenido. La investigación dialéctica por el contrario, considera a cada fenómeno en el conjunto de sus relaciones con los otros fenómenos, y por lo tanto, también en el conjunto de los aspectos, de las manifestaciones, de la realidad de la que es el fenómeno, la apariencia o aparición más o menos esencial.
2. *Ley del movimiento universal*. Al dejar de aislar los fenómenos, el método dialéctico los reintegra en su movimiento: movimiento interno que proviene de ellos mismos, movimiento eterno que los arrastra en un devenir universal, pues los dos movimientos son inseparables. El método dialéctico pretende penetrar —bajo la apariencia de estabilidad, de equilibrio— en lo que ya tiende a su fin y lo que ya anuncia su nacimiento (muy a la manera de Hegel). Busca el movimiento profundo (esencial) que hay bajo el movimiento superficial. La conexión lógica (dialéctica) de las ideas reproduce (refleja) cada vez más profundamente la conexión de las cosas.
3. *Ley de la unidad de los contradictorios*. En la contradicción lógica formal, se deja que las dos contradicciones permanezcan exteriores la una a la otra; no es más que una relación de exclusión, mientras que la tautología, la identidad, representa una inclusión vacía. Contrariamente, la contradicción dialéctica es una inclusión de los contradictorios y al mismo tiempo, una exclusión activa. *Esta ley pretende aprehender el enlace, la unidad, el movimiento que engendra a los contradictorios, los opone, los hace chocar, los rompe o los supera.*
4. *Ley de los saltos (transformación de cantidad en cualidad)*. Los cambios cuantitativos lentos, insignificantes, acaban por desembocar en una súbita aceleración del devenir. El cambio cualitativo no es lento y continuo (de conjunto y gradual, como los cambios cuantitativos); tiene por el contrario, caracteres bruscos, turbulentos; expresan una crisis interna de la cosa, una metamorfosis en profundidad, pero brusca, a través de una intensificación de todas las contradicciones.
5. *Ley del desarrollo en espiral (de la superación)*. Establece que el devenir del pensamiento y la sociedad, el movimiento en espiral se muestra en el retorno sobre lo superado para dominarlo y profundizarlo, y elevarlo de nivel al liberarlo de sus límites (de su unilateralidad).

Esta diferencia de visiones con respecto a la lógica formal, influyó muy marcadamente en la manera de abordar y validar una investigación, ya que a partir de la ley de interacción universal, resurgió la búsqueda del carácter totalizador y holístico; precisamente esto ha sido uno de los puntos sobre los que ha insistido las corrientes llamadas hermenéuticas sobre la base de la lógica dialéctica, para marcar sus fronteras que

⁵ Lefebvre, H. (1986). *Lógica formal, lógica dialéctica*. Siglo Veintiuno Editores: México, pp. 274.

⁶ *Ibid.*, pp. 274-276.

las separen del pensamiento positivista, ya que se declaran partidarias de que la investigación en ciencias sociales adquiera un carácter totalizador u holístico, en donde se incluya la dinámica de la realidad social, esto es, la historia. Este aspecto propició también la aparición de una distinción entre la forma de hacer investigación, interesados, según declaran los dialécticos, en abordar los problemas sociales de una manera totalizadora u holística en contraposición al acercamiento parcializado analítico. Si bien en el plano teórico, la ley de interacción universal con el enfoque holístico que le da origen se inserta de una manera perfecta en cualquier marco explicativo o interpretativo, en el plano práctico de las operaciones metodológicas, conduce a un dilema sin escapatoria, puesto que o se acepta literalmente la exigencia de incluir en la investigación todo, lo cual es estrictamente imposible, o bien se modifica el concepto de totalidad, y pasa hablarse de totalidad construida, o sea un conjunto de elementos relevantes para la explicación del fenómeno de que se trate⁷. Basten estas breves notas sobre la confrontación entre los exponentes de la lógica formal y la dialéctica, que fue una de las fuentes que nutrieron la querrelia entre la teoría crítica y el racionalismo crítico, especialmente el de Popper, y entremos en el escenario de la disputa.

LA PLATAFORMA CONCEPTUAL DE LA DISPUTA

Dentro de esta atmósfera científica, Adorno fue uno de los que iniciaron la ofensiva en contra del empirismo en las ciencias sociales, calificándolo de superficial, debido a que en su opinión, la aportaciones empíricas semejan gotas sobre la piedra ardiente que en última instancia le otorga una preferencia a lo subjetivo, a pesar de sus pretensiones de objetividad, convirtiéndose la objetividad de la investigación social empírica, por lo general, en la objetividad de los métodos, más que sobre lo investigado. Ante esto y muchas otras cosas más que Adorno le atribuye al empirismo, la alternativa para él es la dialéctica, puesto que ésta permite desarrollar conocimiento relacionado con lo social, que permitiría la comprensión de la totalidad del objeto social. Desarrollar un conocimiento social que se limite a un pluralismo de procedimientos justificados en donde se recurra a conceptos tan magros como la inducción y la deducción, origina que esto se convierta en ideología en sentido estricto y en apariencia necesaria. Aparencia porque la multiplicidad de los métodos no accede a la unidad del objeto y la oculta bajo los llamados factores en los que fracciona a éste con la excusa de hacerlo más manejable; necesaria porque el objeto, la sociedad, nada teme tanto como ser llamado por su nombre y, por ello, únicamente fomenta y soporta aquellos conocimientos de sí misma que resbalan por encima de ellas. La pareja de conceptos formados por la inducción y la deducción no es el sustitutivo cientificista de la dialéctica, puesto que ésta va más allá de las fronteras de esos conceptos⁸.

⁷ Martínez, R. F. *La metodología de la...*, Op. cit., p. 99

⁸ Adorno, T. W. (1972). Sociología e investigación empírica. En T. W. Adorno, *La disputa del positivismo en la sociología alemana*. Grijalbo México, p. 89.

Adorno defiende su posición, en contra de la visión de Popper, apoyado en la dialéctica de una manera reflexiva, que lo lleva a manifestarse a tener una serie de coincidencias con dicho autor, a pesar de provenir tal y como lo reconoce Adorno, de diferentes tradiciones, por tal razón para oponer a las tesis de Popper, considera que le basta únicamente con asumir lo dicho por él y seguir reflexionando sobre ello. En opinión de Adorno, el concepto que él tiene de lógica, es mucho más amplio que el que posee Popper; en este punto tiene más bien presente el método concreto de la sociología que las reglas generales del pensamiento, la disciplina deductiva; disciplina que fracasa, allí en donde el objeto mismo, la sociedad, no es unánime, ni sencillo, ni viene entregado de manera neutral al deseo o a la conveniencia de la formación categorial, sino que es por el contrario, bien diferente a lo que el sistema categorial de la lógica discursiva espera anticipadamente de sus objetos. La sociedad es contradictoria y, sin embargo, determinable; racional e irracional a un tiempo, es sistema y es ruptura, naturaleza ciega y mediación por la conciencia. Por esta razón, el proceder de toda sociología debe inclinarse hacia la contradicción, ya que de no hacerlo e inclinarse por un celo purista en contra de ella, sería adoptar una decisión por demás funesta, en el sentido de que daría pie a la aparición de la más funesta de todas; a la contradicción entre su estructura y la de su objeto⁹.

El planteamiento del carácter ontológico de la contradicción, no es producto de la disputa en que se enfrascó Adorno con el exponente de mayor presencia en el terreno de la filosofía analítica, como lo fue Popper, sino que ya desde sus obras iniciales y de madurez, Adorno le otorga un papel muy especial a la contradicción, ya que para él, la existencia de ella no corresponde a un fallo subjetivo del pensamiento, a pesar de que los filósofos de la reflexión consideren que lo irritante de la dialéctica sea la objetiva contradicción. En relación con esto, Adorno afirma que la lógica que hoy rige en términos absolutos, refiriéndose a la lógica de las ciencias analítica, juzga a la dialéctica como incompatible con la lógica misma, por lo que es algo que el acuerdo formal del juicio debe eliminar. Sin embargo, la contradicción dialéctica no es ni mera proyección en la cosa de una fracasada formación de conceptos, ni una metafísica vesánica¹⁰, ante esta situación lo más pertinente es tener siempre presente que la experiencia prohíbe componer en la unidad de la conciencia cualquier contradicción que se le presente. Es común que se recurra a conceptos genéricos, que Adorno califica de miserables, para anteponerlos a contradicciones irreductibles a la unidad, que hacen desaparecer las diferencias esenciales, como sucede con el principio de canje, que aumenta las fuerzas productivas en la sociedad actual a la vez que amenaza cada vez más a ésta con su destrucción. A las conciencias subjetivas, como las que utilizan conceptos genéricos, que les resulta inaguantable la contradicción, sólo les queda caer en una elección desesperada, representada por dos caminos; uno de ellos consiste en tomar una posición

⁹ Adorno, T. W. (1976). Sobre la lógica de las ciencias sociales. En K. Popper, T. W. Adorno, R. Dahrendorf y J. Habermas (Eds.). *La lógica de las ciencias sociales*. Editorial Grijalbo. México. pp. 29-30.

¹⁰ Del latín «vesania», de «vesanus», loco; palabra compuesta con «ve», partícula privativa, y «sanus», «sano»; locura furiosa. Se emplea con frecuencia hiperbólicamente con el significado de cólera muy intensa.

estilizada conciliadoramente que reconoce la marcha hostil de las cosas y la obedece haciendo a un lado la convicción propia, o bien mantiene una posición obstinadamente fiel a su propia personalidad, ignorando el mundo y deshaciéndose contra él. Sin embargo, estas posturas olvidan que la conciencia no puede eliminar por sí misma la contradicción objetiva y sus emanaciones, basándose en actos mentales; pero por el contrario, sí puede comprenderlas, situación esta última que hace que todo lo demás sean únicamente vanas aseveraciones encaminadas a ocultar la existencia objetiva de las contradicciones¹¹.

Como se desprende de estas ideas, la disputa de los métodos se centró principalmente entre la confrontación entre una visión analítica de la ciencia, postura por la que se inclina Popper, y un enfoque en la ciencias sociales que se centra en una concepción dialéctica, esta última representada por Adorno. Pero indudablemente quien llevó a alturas insospechadas esta confrontación fue Habermas, que en un ensayo de 1963, llamado «teoría analítica de la ciencia y dialéctica», llevo a su punto más culminante esta disputa, sustentando su argumentación en la defensa de una teoría de la ciencia que encuentra su fundamento en dos aspectos esenciales representados por la dialéctica y la crítica. Habermas parte del concepto dialéctico de totalidad a la manera de Adorno, que a su vez proviene de la lógica de Hegel, en donde se considera a la sociedad como una totalidad en un sentido estrictamente dialéctico, que le niega toda posibilidad de concebir orgánicamente el todo conforme al principio de que el todo es más que la suma de sus partes; de igual manera, tampoco debe considerarse que la totalidad es una clase que pudiera definirse en términos de extensión lógica tomando conjuntamente todos los elementos comprendidos bajo ella. Con esta idea de totalidad, el concepto de dialéctica se aleja de la necesidad de justificarse recurriendo a los fundamentos lógicos de la teoría de la forma, que se caracteriza por rechazar toda clase de investigación realizada conforme a las reglas formales del arte analítico, trascendiendo así sin duda los límites de la lógica formal, en cuyo reino de sombras, la dialéctica misma aparece únicamente como una quimera¹².

Habermas opina que el dominio de la autocomprensión en las ciencias sociales de la teoría analítica ha propiciado que cualquier intento de la dialéctica por comprender los fenómenos sociales sea juzgado, y acaso no del todo sin razón, por lo partidarios de la primera como un ejemplo de mitología, pues la ilustración dialéctica a cuya contundencia trata de escaparse la ilustración de la teoría analítica, conserva en efecto del mito, una idea que los positivistas han buscado dejar a un lado, que consiste en aceptar que el proceso de investigación organizado por los sujetos pertenece, mediante los actos de conocimiento, al contexto objetivo que busca conocer. Habermas identifica además una conexión entre una ontología, que él llama antigua, y la autocomprensión positivista, ya que tanto en las ciencias empíricas analíticas, así como también lo que ocurrió en los comienzos del pensar filosófico, las teorías se desarrollan en una autocomprensión que se

¹¹ Adorno, T. W. (1992). *Dialéctica negativa*. Taurus Humanidades, Madrid, pp. 155-156

¹² Habermas, J. (1993). Teoría analítica de la ciencia y dialéctica. Apéndice a la controversia entre Popper y Adorno. En J. Habermas. *La lógica de las ciencias sociales*. Red Editorial Iberoamericana REI: México, p. 21

compromete con una actitud teórica que se libera de la conexión dogmática y de la enojosa influencia de los intereses naturales de la vida; fijándose como propósito alcanzar describir teóricamente la cosmología del universo en su ordenación conforme a leyes, tal y como es. Esta visión científicista es compartida, según afirma Habermas, también por las ciencias histórico-hermenéuticas, que no obstante que su esfera de interés sean las cosas percederas y del mero opinar, no se dejan en igual medida reducirse sin violencia a esa tradición; aún cuando ellas no tiene que ver nada con la cosmología, también actúan en conformidad con el modelo de las ciencias naturales, ya que en el enfoque de las ciencias histórico-hermenéuticas, hasta los contenidos de sentido transmitidos del pasado pueden coleccionarse en ideal simultaneidad para constituir un cosmos de hechos. Aún a pesar de que las ciencias de espíritu captan sus hechos por medio del comprender, y por poco que les importe hallar leyes generales, comparten no obstante con las ciencias empírico analíticas la conciencia del método: describir desde la actitud teórica una realidad estructurada; de este modo el historicismo se ha convertido en el positivismo de las ciencias del espíritu. Esta visión de la ciencia moderna en sus diferentes ramas, está en gran deuda con el pensar teórico en la filosofía griega, que plantea psicológicamente el compromiso incondicional con la teoría y, epistemológicamente, la separación del conocimiento respecto al interés¹³.

Este tipo de conexión ontológica antigua entre las ciencias sociales que las vincula a un método encaminado a describir desde una actitud teórica desligada del interés una realidad estructurada, corresponde a dos de tres tipos de ciencias, en las cuales está involucrado un «*interés cognoscitivo*» que atañe a los hombres en su relación tanto con el mundo social como con el natural; en el otro tipo, las ciencias sociales críticas están vinculadas con un «*interés emancipador*». De acuerdo con esto, Habermas considera que en el ejercicio de las ciencias empírico-analíticas el interés que interviene en el desarrollo del conocimiento es de naturaleza técnico, ya que la investigación de este tipo de ciencias se fundamenta en la continuación de un proceso de aprendizaje acumulativo que se realiza en forma precientífica en el ámbito funcional de la actividad instrumental. Por tal razón, se dedican a explorar la realidad desde el punto de vista de la manipulación técnica posible de procesos naturales objetivados, sometiéndose a dictado de las condiciones trascendentales de la actividad instrumental.

Las ciencias histórico-hermenéuticas, por el contrario, obtienen de otro marco metodológico sus conocimientos, estableciendo dicho método a un nivel precientífico ligado íntimamente a la tradición constituida por las interacciones simbólicamente mediadas, con lo cual aportan una forma metódica de comprensión entre individuos (y de autocomprensión) que asegura la intersubjetividad de una comprensión posible que oriente la acción tanto sobre el plano horizontal de la interpretación de culturas ajenas, como sobre el plano vertical de la asimilación de tradiciones propias. Esto es, la comprensión implica mantener comunicación

¹³ Habermas, J. (1992) *Ciencia y técnica como "ideología"*. Red editorial Iberoamericana, REI: México, pp 161-162

entre dos mundos: captar el contenido objetivo transmitido por la tradición y a la vez aplicar la tradición a sí mismo y a su situación. De este manera, a diferencia de las ciencias empírico analíticas que se enfocan en la producción de un saber técnicamente utilizable, las ciencias histórico-hermenéuticas buscan alcanzar el esclarecimiento de un saber prácticamente eficaz¹⁴, entendido como la búsqueda que hace la estructura de la comprensión de sentido hacia el logro de un posible consenso en el marco de una autocomprensión transmitida. En otra de sus obras, Habermas señala que el sentido de validación de enunciados en las ciencias histórico-hermenéuticas, no se constituyen en el sistema de referencia del control de disposiciones técnicas. En cuanto a los niveles de lenguaje formalizado y las experiencias objetivadas de estas ciencias, considera que todavía no están diferenciados, debido a que ni están las teorías construidas deductivamente ni tampoco están organizadas las experiencias atendiendo al resultado de las operaciones. Es la comprensión de sentido lo que, en lugar de la observación, abre acceso a los hechos, a la contrastación sistemática de suposiciones legales, característico de las ciencias empírico-analíticas, corresponde aquí a interpretación de textos. Las reglas de la hermenéutica determinan, por lo tanto, el posible sentido de los enunciados de las ciencias del espíritu¹⁵.

Por último y en relación con las ciencias sociales críticas, Habermas considera que éstas no se contentan con la producción de saber nomológico, sino que también se esfuerzan por examinar cuándo las posiciones teóricas captan legalidades invariantes de la acción social, y cuándo captan relaciones de dependencia, ideológicamente fijadas, pero en principio susceptibles de cambio. Los categorías de enunciados críticos establece el sentido de validez dentro de un marco metodológico que puede ser explicado en términos del concepto de autorreflexión, método que libera al sujeto de la dependencia de poderes hipostasiados, debido a que la autorreflexión está determinada por un interés cognoscitivo emancipatorio¹⁶.

Tomando como punto de referencia la clasificación de las ciencias sociales, Habermas dedica una parte de su obra a confrontar a las ciencias que él identifica como ciencias empírico-analíticas con las ciencias que adoptan una teoría dialéctica y crítica de la sociedad. En cuanto a las primeras, menciona que estas ciencias junto a los preceptos metodológicos, sólo tienen reglas de lógica formal dedicadas a la estructuración de una red deductiva de proposiciones hipotéticas legaliformes que sean empíricamente contrastables. De ahí que la teoría analítica en que se basan dichas ciencias se incline por un programa de ciencia unificada, puesto que desde su punto de vista existe una concordancia fáctica entre las hipótesis legaliformes deducidas y las regularidades empíricas, así como también sustenta la idea de que los dos elementos involucrados en la concordancia tienen una existencia externa propia e independiente de la teoría que los postula. Contrariamente, la teoría dialéctica que proporciona el fundamento a las ciencias críticas, pone en tela de

¹⁴ Habermas, J. (1990) *Conocimiento e interés*, Taurus Humanidades. Buenos Aires, p. 194.

¹⁵ Habermas, J. *Ciencia y técnica ...*, *Op. cit.*, p. 170

¹⁶ *Ibid.*, p. 172

juicio que la ciencia en general, en relación con el mundo creado por el hombre, pueda proceder con la misma indiferencia que tanto éxito le ha redituado a las ciencias naturales exactas. Este pensamiento de Habermas muestra claramente la influencia que tuvo sobre él el discurso de Vico, puesto que este último autor, desde varios siglos atrás, se había declarado en contra del intento de los filósofos por alcanzar la ciencia del mundo natural, ciencia que sólo puede tener Dios que la hizo, y sobre el descuido que han tenido en pensar sobre el mundo de las naciones, del cual, por haber sido hecho por los hombres, los hombres podrían elaborar dicha ciencia¹⁷. Es evidente que para Habermas, la relación entre teoría y objeto sólo puede ser satisfecha dialécticamente, ya que es la única manera en que la cosa puede hacerse valer en el método conforme a su propio peso. La dialéctica es la única facultada para abrir un objeto, de cuya estructura ha tenido que entender algo previamente, para que las categorías elegidas en la comprensión del objeto no le sean ajenas. No es posible integrar el anterior círculo de la comprensión en la ciencia recurriendo a la inmediatez apriórica o empirista que tenga acceso al ámbito objetual, sino que hay que pensarlo, en opinión de Habermas, partiendo de la hermenéutica natural del mundo de la vida social. De este modo, en las ciencias sociales, en lugar de recurrir a una trama hipotético-deductiva de proposiciones, lo más adecuado es auxiliarse de una explicación hermenéutica del sentido, para que en lugar de buscar una correspondencia biunívoca de símbolos y significados, se parta de categorías inicialmente preentendidas de forma confusa que a lo largo de la hermenéusis vayan adquiriendo progresivamente determinación según el puesto que lleguen a ocupar en el desarrollo del todo. A partir de seguir este procedimiento se estará en posibilidad de sustituir los conceptos de tipo relación, muy populares en las ciencias empírico-analíticas, por conceptos capaces de expresar de una manera más apegada a la ontología de los fenómenos sociales, la sustancia y la función, de una realidad social que se asume de forma reflexiva ser ella parte de la trama objetiva que se somete a análisis dentro del contexto particular de interacciones sociales¹⁸.

Con el anterior cambio en la orientación de la relación entre teoría y objeto, sufre una transformación también la relación entre teoría y experiencia. Los procedimientos empírico-analíticos, afirma Habermas, sólo aceptan la experiencia que ellos mismos definen, como es la observación controlada del comportamiento físico que en un campo aislado bajo circunstancias reconocibles, es la única que permite juicios de percepción intersubjetivamente válidos. Esto representa la base de la experiencia en que descansa la teoría, derivándose en este sentido, que la teoría analítica no sólo establece que las hipótesis obtenidas deductivamente deban ser lógicamente correctas, sino que también deben de cumplir con la característica de ser empíricamente atinadas. Ante esto, a la teoría dialéctica no le queda otro recurso más que oponerse, ya que si bien la teoría dialéctica no puede contradecir a la experiencia por restringida que ésta sea, también es cierto que no está obligada a renunciar a todos los pensamientos que escapen a ese control, y lo que es más importante, en

¹⁷ Vico, G. (1967) *Principios de una ciencia nueva: En torno a la naturaleza común de las naciones*. Aguilar: Buenos Aires, par. 331

¹⁸ Habermas, J. *Teoría analítica de la ...*, *Op. cit.*, pp. 23-24

la teoría dialéctica existen teoremas que no pueden traducirse a lenguaje formal de una trama hipotético-deductiva; de igual manera, tampoco no todos pueden corroborarse sin discontinuidades mediante hallazgos empíricos. En el trasfondo de esta disparidad entre las dos visiones queda claro el desplazamiento de acentos en la relación entre teoría y empiria: por una parte, en el marco de la teoría dialéctica incluso los medios categoriales, que en otros contextos sólo reclaman validez analítica, han de acreditarse a la experiencia; pero por otro parte esta experiencia no se identifica con observación controlada, de manera tal que un pensamiento, aun sin ser susceptible de una falsación estricta, puede mantener su legitimidad científica¹⁹.

Habermas aborda en su controversia metodológica con los representantes de la teoría analítica, la distinción que éstos hacen entre las metas que persiguen alcanzar las ciencias naturales y las ciencias sociales al considerar que en ambas áreas del conocimiento es posible utilizar el mismo instrumento teórico de análisis, representado éste por el enfoque empírico-analítico. Los partidarios de este monismo metodológico, como ya se ha analizado en varios espacios de esta disertación, suponen que tanto las ciencias naturales como las sociales se deben de encaminar a la comprobación de hipótesis legaliformes, no obstante que en las primeras sus áreas de influencia estén circunscritas a fenómenos naturales y las segundas se dediquen al análisis del material histórico. En ambos casos se establece que una ciencia que aspire a este título en sentido estricto, debe proceder haciendo generalizaciones y las dependencias legaliformes que fije debe de poseer una forma lógica idéntica. El principio fundamental que rige esta lógica establece que para comprender una teoría se deben comparar los sucesos pronosticados con los que efectivamente se observan. De este modo una teoría suficiente y empíricamente comprobada permite en virtud de los enunciados generales, esto es, de las leyes que contiene, y con la ayuda de condiciones marginales, definir el caso que se está estudiando y subsumirlo dentro de una ley, así como también hacer un pronóstico en relación con la situación dada. A la situación descrita por las condiciones marginales se le suele llamar causa, y al suceso pronosticado efecto, de ese modo; al momento que se utiliza una teoría para predecir un suceso, se afirma que se ha podido explicar ese suceso. Según la teoría analítica de la ciencia, las ciencias sociales se miden por el mismo criterio, aunque en ellas se combinan los medios lógicos buscando un interés cognoscitivo distinto, ya que su meta no es la deducción y confirmación de leyes universales, sino la explicación de casos individuales. Para ellas, continúan afirmando los seguidores de la teoría analítica, los historiadores presuponen un conjunto de leyes triviales, en su mayoría reglas psicológicas o sociológicas de experiencias para inferir a partir de un suceso dado una causa hipotética; la forma lógica de la explicación causal es en todos los casos la misma²⁰.

Sin embargo, para Habermas, todo lo anterior que afirman los exponentes de la teoría analítica es contrario a lo que una teoría dialéctica de la sociedad postula acerca de las ciencias sociales, ya que la teoría

¹⁹ *Ibid.*, p. 25.

²⁰ *Ibid.*, p. 26.

dialéctica no tiene otra salida más que rechazar el empleo irrestricto del concepto de ley, como resultado de la dependencia que tienen los fenómenos particulares respecto a la totalidad. El análisis de estas ciencias, señala, va más allá de las relaciones particulares de dependencia de magnitudes históricamente neutrales, versa sobre una trama objetiva que codetermina también el desarrollo histórico. Pero estas leyes del desarrollo histórico no tratan de aquellas legalidades que las ciencias experimentales estrictas desarrollan utilizando modelos dinámicos, las leyes del movimiento histórico tienen otras aspiraciones que las encaminan a buscar una validez que sea al mismo tiempo más restringida y a la vez más comprensiva. Al no abstraerse del contexto específico de su época o de una situación particular, no tienen en modo alguno validez general. No se refieren, además, a estructuras antropológicamente permanentes, a algo históricamente constante, sino a un ámbito de aplicación concreto en cada caso, que viene definido en la dimensión de un proceso evolutivo, único en conjunto e irreversible en sus estadios, éstos vienen definidos por vía de un conocimiento previo de la cosa y no solamente en términos analíticos. De este modo, como se puede constatar, el ámbito de validez de las leyes dialécticas es también más amplio, precisamente porque no aprende las relaciones ubicuitarias de esta o aquella función y de contextos aislados, sino aquellas relaciones fundamentales de dependencia por las que un mundo social de la vida, una situación histórica en conjunto, queda determinada precisamente como una totalidad y trabada en todos sus momentos. Un elemento más que separa a la teoría dialéctica de la teoría analítica es que en la primera las legalidades históricas son vistas como movimientos que se imponen tendencialmente mediados por la conciencia de los agentes, a la par de esto, también pretenden expresar el sentido objetivo de una trama histórica. Es por tal motivo que la teoría dialéctica de la sociedad procede en términos hermenéuticos buscando la comprensión del sentido, lo que agrega un aspecto más que ahonda las diferencias, puesto que para la teoría analítica la comprensión posee únicamente un valor heurístico²¹.

Al cambiar la relación entre teoría e historia, también cambia la relación entre ciencia y práctica, según menciona Habermas, el sentido de que una ciencia cuyo interés sea únicamente la explicación causal de sucesos individuales en términos de estricta ciencia experimental; su valor se limita exclusivamente a un carácter de tipo retrospectivo, ocasionando que los conocimientos no se presten a ser usados en la práctica de la vida. Por el contrario, una teoría dialéctica de la sociedad puede señalar la discrepancia que media entre las cuestiones prácticas y la solución de tareas técnicas, para no hablar ya de la realización de un sentido, puesto que va más allá de la simple dominación de la naturaleza, buscando interpretar la forma en que la manipulación de la naturaleza afectaría a la estructura de una trama de vida social en su conjunto y exigiría su emancipación. Pues es esta totalidad y el movimiento histórico de esa totalidad, los que producen las contradicciones reales, provocando reactivamente las interpretaciones que orientan al empleo de técnicas

²¹ *Ibid.*, p. 27.

sociales para la consecución de fines, en apariencia libremente elegidos. Sólo en la medida en que tanto las intenciones prácticas de nuestro análisis histórico global, como los puntos de vista rectores de esas «interpretaciones generales», escapen de la pura arbitrariedad y puedan por su parte legitimarse dialécticamente a partir del contexto objetivo, se podrá esperar orientación científica en la acción práctica. Este análisis sobre ciencia y praxis, llevan a Habermas, a una quinta y última cuestión relacionada con la forma en que divergen la autocompresión en la teoría analítica y la dialéctica, en cuanto al tema de neutralidad valorativa de la investigación histórica y teórica²².

Ante esta última cuestión Habermas se propone determinar si la dialéctica transgrede los límites de la reflexión susceptible de comprobación y se limita a usurpar el nombre de la razón para justificar la inclusión en la ciencia de un oscurantismo que resulta muy peligroso; aspecto del que acusa Popper a la dialéctica. En caso de que esto no sea así, demostrar que el código de las ciencias experimentales estrictas detienen arbitrariamente una racionalidad que podría ir mucho más lejos y, en nombre de una puntillosa distinción y de una empiria vigorosa, suprime a la razón convirtiendo a la fuerza de la reflexión en sanciones contra el pensamiento. Habermas asume esta tarea, considerando que es a la dialéctica a quien corresponde la carga de esa prueba, pues no se queda como el positivismo, en una simple negación, sino que se aventura más allá del campo de la reflexión susceptible de comprobación, por lo que se siente con el compromiso de asumir la empresa de obligar al racionalismo crítico, encabezado por Popper, a percatarse de que una reflexión vinculante lo compromete a ir más allá de sí mismo como forma de racionalidad incompleta.

Para iniciar esta empresa, Habermas parte del postulado de la neutralidad valorativa, afirmando que éste se basa en una tesis que siguiendo a Popper puede formularse como dualismo de *hechos* y de *decisiones*. Esta tesis puede explicar, en opinión de Habermas, mediante una distinción de tipos de leyes. Por un lado se tiene regularidades empíricas en la esfera de los fenómenos naturales y sociales, es decir, leyes de la naturaleza y reglas del comportamiento humano, es decir, normas sociales²³. La diferencia de los fenómenos fijados por las leyes de la naturaleza con respecto a los fenómenos fijados por las normas sociales, es que aquéllos se mantienen en principio independientes de la influencia de los sujetos, mientras que los segundos, son algo que ya está establecido y que se imponen bajo la amenaza de sanciones: sólo rigen a través de la conciencia de los sujetos que orientan su acción por ellas. Pues bien, sentencia Habermas, los positivistas suponen que los ámbitos de estos dos tipos de leyes son autónomos; correspondientemente, los juicios con los que se conocen o se reconocen leyes de uno u otro tipo, exigen bases entre sí independientes. Las hipótesis que se refieren a leyes de la naturaleza, son «*posiciones*» que resultan o no resultan empíricamente atinadas.

²² *Ibid.*, p. 31.

²³ Esta separación entre leyes de la naturaleza y sociales se analizó más detenidamente en la parte introductoria del capítulo nueve de esta disertación, al discutir el punto de vista Popper sobre la construcción de modelos por medio de análisis situacionales que den respuesta a situaciones sociales típicas.

Por el contrario, los enunciados con que se aceptan o rechazan, se reprobaban o se recusaban normas sociales son «posiciones» que no pueden ser empíricamente ni verdaderas ni falsas. Aquellos juicios tienen como base el conocimiento, éstos la decisión. Como resultado de esta suposición, se establece que el sentido de las normas sociales no depende de las leyes fácticas de la naturaleza ni éstas de aquél, el contenido normativo de los juicios de valor no puede deducirse en modo alguno del contenido descriptivo de las constataciones de hechos ni, a la inversa, el contenido descriptivo puede deducirse del normativo. En este modelo las esferas de *del ser* y de *del deber* están estrictamente separadas, las oraciones de un lenguaje descriptivo no pueden traducirse a un lenguaje prescriptivo. Al dualismo de hechos y decisiones responde en términos de lógica de la ciencia a la separación de *conocimiento* y *valoración*, y en términos metodológicos a la exigencia de reducir el ámbito de los análisis científicos a las regularidades empíricas contrastables en los procesos naturales y sociales²⁴.

Este dualismo de hechos y decisiones, planteado por los positivistas, Habermas lo estudia en conexión con las propuestas de Popper para solucionar el problema de la base, que como se vio en el capítulo cuatro de esta disertación, este problema se plantea al analizar en términos de la lógica de la ciencia la posible comprobación empírica de teorías, acción esta última que se sustenta en la premisa de que para que una hipótesis se lógicamente correcta debe mostrar su viabilidad empírica al momento en que se le confronte con la experiencia. Una solución para llevar a cabo lo anterior, es la que ofrece Popper con su teoría de la falsación, que como se analizó en el capítulo cuatro, demuestra que las hipótesis legaliformes no son susceptibles de verificación, en donde las hipótesis adquieren la forma de enunciados universales irrestrictos con un número ilimitado de casos de aplicación posible en principio, mientras que la serie de observaciones con las que se comprueba en un caso dado las hipótesis, es por principio finita. Las hipótesis legaliformes pueden a lo sumo confirmarse indirectamente sometiénolas al mayor número posible de intentos de falsación. Una teoría puede fracasar al cotejarla con afirmaciones singulares de existencia que contradicen una hipótesis legaliforme reformulada en términos de un pronóstico negativo. Empero tales enunciados básicos que expresan el resultado de una observación no tienen por qué obtener por fuerza un reconocimiento intersubjetivo²⁵. Ante este problema de la base, Popper insiste en que los enunciados de observación no pueden justificarse de forma empíricamente concluyente —de ahí su inclinación por la búsqueda de la falsación de los enunciados más que hacia la verificación—; en vez de esto hay que resolver en cada caso, si la aceptación de un enunciado básico viene suficientemente motivado por la experiencia. En el proceso de observación todos los observadores implicados en la tentativa de falsar determinadas teorías tienen que llegar a un *consenso* provisional y en todo caso revocable acerca de los enunciados de observación. Este acuerdo, apunta muy acertadamente Habermas, *descansa en última instancia en una decisión, no puede imponerse ni lógicamente ni empíricamente*. La solución de Popper,

²⁴ Habermas, J. *Teoría analítica de la ...*, *Op. cit.*, p. 33.

²⁵ *Ibid.*, p. 36.

continúa diciendo Habermas, conduce a consecuencias ciertamente no pretendidas, pues confirma a su pesar que la validez empírica de los enunciados básicos y con ello la certeza de las teorías, no se deciden en modo alguno en un contexto científicamente aclarado, puesto que los científicos discuten sobre si aceptan un enunciado básico, es decir, sobre si están dispuestos a aplicar o no a un estado de cosas experimentalmente determinado la hipótesis legaliforme correctamente deducida. Lo anterior conduce a Habermas a ver en la ciencia un paralelismo con el círculo hermenéutico del que ya se hablaba en el capítulo diez, cuando se analizó el pensamiento de Gadamer, al señalar que no puede evitarse dicho círculo en la aplicación de hipótesis científicas a estados de cosas observables, ni tampoco en la aplicación de normas jurídicas a hechos comprobados, debido a que tanto allí como aquí no sería posible aplicar el sistema de leyes de no haberse llegado a un acuerdo relativo a la fijación de los hechos. Por tal razón, Habermas afirma categóricamente que la aplicación de reglas constituye un indicio de la inserción del proceso de investigación en un contexto que por su parte ya *no puede explicarse en términos empírico-analíticos, sino solamente en términos hermenéuticos*²⁶.

En síntesis concluye Habermas, la validez empírica de los enunciados básicos, y con ello la justeza de las hipótesis legaliformes y de las teorías científicas en conjunto, está referida a los criterios de un tipo de éxito en la acción, implicados socialmente en el contexto, intersubjetivo desde el principio, de grupos que han de mantener su vida por medio del trabajo, siendo allí en donde se forma la precomprensión hermenéutica silenciada por la teoría analítica de la ciencia, precomprensión que es la que hace posible la aplicación de reglas una vez aceptados determinados enunciados básicos. Conforme a este razonamiento es obvio que los enunciados básicos no extraen su validez empírica solamente de una observación particular, sino de la integración previa de las percepciones particulares en el halo de convicciones aproblemáticas y acreditadas sobre una ancha base; esto acontece bajo condiciones experimentales que como tales imitan un control de éxito de las acciones naturalmente articuladas en el sistema de trabajo social. Por tal motivo, si la validez empírica de las hipótesis legaliformes experimentalmente comprobadas surge así de los contextos del trabajo social, el conocimiento estrictamente científico-experimental ha de dejarse interpretar a sí mismo desde esa misma referencia práctica²⁷.

REACCIÓN EN EL SENO DE LA TEORÍA ANALÍTICA ANTE LAS CRÍTICAS DE LOS DIALÉCTICOS

Aunque los cuestionamientos a la teoría empírico-analítica no estaban dirigidos hacia el pensamiento de un autor determinado, sino más a una visión particular de construir conocimiento científico, Habermas en su disputa recurrió mucho a las ideas de Karl R. Popper, para señalar la diferencia de visión que guarda la teoría dialéctica con la aproximación analítica y más específicamente en su variante del racionalismo crítico

²⁶ *Ibid.*, pp. 34-38.

²⁷ *Ibid.*, pp. 39-40.

representado por aquél autor²⁸. Sin embargo, Popper eludió toda confrontación directa con las críticas que Adorno y Habermas hicieron a su pensamiento, y no solamente eso, sino que también no se tomó el cuidado de utilizar las críticas o el pensamientos de estos autores para el desarrollo teórico posterior de su visión sobre la ciencia; sólo en uno de sus ensayos titulado «*Contra las grandes palabras. (una carta que originalmente no tuvo intención de publicar)*»²⁹, realiza algunos apuntes sobre dicha controversia que se dedican más que a refutar los cuestionamientos de los exponentes de la teoría dialéctica, a explicitar el proyecto de vida y de ciencia que Popper ha seguido fielmente. Uno de los defectos que les imputa a los exponentes de la teoría dialéctica es ser grandilocuentes y de practicar una habla jactanciosa caracterizada por una pomposidad apenas comprensible que se refleja en un estilo de escribir confuso y de difícil comprensión. Esta opinión es compartida por Giddens, cuando señala que el tema de la verdad Habermas lo ha abordado hasta ahora en forma rudimentaria, pero el interés por él resulta bastante evidente, aun cuando esté oscuramente expresado³⁰; lo mismo ocurre con uno de los traductores de Habermas al español, al mencionar en el preámbulo de uno de sus trabajos, que la tarea de esta obra ha sido particularmente difícil, no sólo por la conocida complejidad conceptual y expresiva de su autor, sino también por el propósito específico que en la misma se persigue. En efecto, Habermas se enfrenta con una área muy vasta del patrimonio filosófico contemporáneo, sin estar todavía en plena posesión de los modos textuales que luego le serán propios, lo que se traduce en una perplejidad teórica que en ocasiones crea problemas casi insalvables³¹.

También se lamenta Popper, que ese estilo de escribir haya sido adoptado desgraciadamente por muchos sociólogos y filósofos de la más clara tradición hegeliana, que consideran legítima la tarea del espantoso juego de hacer que lo simple parezca complejo y lo trivial parezca difícil, y como ejemplo de esto toma el pasaje con el que Habermas empieza su crítica a la teoría analítica en su trabajo sobre «*teoría analítica de la ciencia y dialéctica*» (ideas que ya fueron analizadas en los párrafos anterior de este apartado). Habermas, comenta Popper, comienza con una cita de Adorno, la cual elogia y que resulta ser un claro ejemplo de cómo hacer uso de la retórica para transformar una idea simple en una idea lo más misteriosa posible. A partir de esto Popper hace una comparación entre la forma de escribir jactanciosamente y la manera en que él lo haría para expresar las mismas ideas. Estas dos formas de expresarse se presentan en la figura 12.1, en la columna de la izquierda la forma que utilizan los representantes de la teoría dialéctica y en la columna de la derecha la forma en que expresaría Popper esas mismas ideas. Por esta forma de escribir, Popper les achaca a los dialécticos estar cometiendo el pecado capital, consistente en tratar de establecerse como

²⁸ Para una revisión del pensamiento de este autor sobre la filosofía de las ciencias véase el capítulo cuatro de esta disertación en donde se analiza la forma en que el racionalismo crítico, aborda la noción de explicación como falsabilidad en las ciencias sociales.

²⁹ Popper, R. K. (1995). *En busca de un mundo mejor*. Ediciones Paidós: Barcelona, Segunda reimpresión.

³⁰ Giddens, A. (1993). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Amorrortu editores: Buenos Aires, pp 65-66

³¹ Vidal, B. J. (1990). Preámbulo a la obra de J. Habermas *Conocimiento e interés*. Taurus Humanidades: Buenos Aires, p. 8.

grandes profetas con respecto a sus congéneres buscando impresionarlos con filosofías desconcertantes; para Popper, el peor pecado que pueden cometer los intelectuales es ese, puesto que siguiendo un ideal de juventud, él cree que todo intelectual tiene una responsabilidad muy especial, a partir de que tiene el privilegio y la oportunidad de estudiar, por lo que a cambio tiene la obligación de presentar a sus congéneres (o a la sociedad) los resultados de sus estudios lo más simple, clara y modestamente que pueda, por lo que recomienda que cualquiera que no puede hablar de manera sencilla y con claridad no debería decir nada y seguir trabajando hasta que pueda hacerlo³². Sigue diciendo Popper que el peor pecado que pueden cometer los intelectuales es el llamado pecado cardinal, consistente en la presuntuosidad en los medios cultos, manifestada por una habla jactanciosa y hacer sentir a los demás que se cuenta con una

Figura 12.1. Comparación de formas de expresión.

HABERMAS	POPPER
La totalidad social no tiene vida alguna propia más allá de lo que une y de lo que ella misma está compuesta	La sociedad se compone de conexiones sociales.
Produce y se reproduce mediante sus elementos individuales	Estas diferentes conexiones generan de algún modo la sociedad.
Es tan importante separar esta totalidad de la vida, la cooperación, y el antagonismo del individuo,	en estas conexiones puede darse la cooperación y el antagonismo; y dado que (como se dijo anteriormente) la sociedad se compone de estas conexiones, no puede separarse de ellas;
como comprender cualquier elemento meramente en términos de sus funciones sin tener una idea de conjunto, cuya esencia es inherente al movimiento de la propia entidad individual.	pero también es verdad lo contrario: no puede entenderse ninguna de las conexiones sin las restantes,
El sistema y la entidad individual son recíprocos y sólo pueden comprenderse en su reciprocidad	(Repetición de lo anterior)

gran sabiduría, recurriendo por un lado a tautologías y trivialidades sazonadas con absurdos paradójicos, o bien, por otro lado, escribiendo una pomposidad apenas comprensible y añadiendo de vez en cuando trivialidades, con la finalidad de complacer al lector para que se sienta halagado al encontrar ideas que él mismo ya ha tenido en un libro tan «profundo»³³.

En relación con los problemas filosófico Popper aboga, en contraposición también con los dialécticos, que éstos tienen que estar arraigados en problemas urgentes fuera de la filosofía, ya que de no hacerlo así éstos mueren si las raíces se secan; por tal motivo, en su opinión, todas sus obras filosóficas están vinculadas

³² Popper, R. K. *En busca de ...*, Op. cit. p. 114.
³³ *Ibid.*, p. 118.

con problemas no filosóficos, tales como la política, la vida social, la religión, la cosmología, la matemática, la ciencia natural y la historia. Como se desprende de estas ideas, Popper trata de remarcar que su desarrollo filosófico siempre ha estado matizado e interesado por la reflexión de temas filosóficos en ámbitos o problemas no filosóficos, sino más bien en fenómenos de la esfera social, con lo cual se trata de desligar con aquellos filósofos que reflexionan dentro de un mismo ámbito filosófico sin salir del él, esto es, filosofar por filosofar y no conducir esa acción por problemas que tienen su raíz fuera de esa esfera. Con el propósito de apoyar su afirmación de que el filosofar sobre problemas que están fuera de la filosofía, señala que una y otra vez ha regresado a problemas que había resuelto hace muchos años, con el interés exclusivo de reforzar las soluciones, o bien para abordar nuevos problemas que se desprenden de la solución que él ha sugerido, o para seguir nuevas vinculaciones, la lista de tales problemas es la siguiente:

1. El problema de la demarcación, ciencia/no ciencia; racionalidad/irracionalidad.
2. El problema de la inducción en todas sus formas; incluidas las propensiones, los universales y la esencia; el problema de la definición.
3. El problema del realismo (contra el positivismo). La metodología de las ciencias naturales y de las humanidades.
4. Los problemas de la objetividad. La teoría de la verdad de Tarki. La objetividad de la lógica, la matemática, la teoría de la probabilidad. El problema del tiempo y de la dirección del tiempo.
5. El status de la teoría darwiniana de la selección natural.
6. El indeterminismo y la selección, la teoría del tercer mundo y de los valores lógicos y no lógicos.
7. El problema mente-cuerpo. Un gran número de problemas históricos, especialmente sobre historia de las teorías.

En todas estas líneas de desarrollo, declara Popper que siempre ha buscado luchar contra el irracionalismo y el subjetivismo en la física, y en otras ciencias, especialmente en las ciencias sociales, procurando siempre formular problemas intratables de forma tan precisa como sea posible y resolverlos sin pregonar que está proponiendo ninguna doctrina filosófica, o ninguna nueva revelación, más bien, declara, procurando plantear problemas y ensayos de solución, y examinando críticamente esos ensayos de solución. Esto arroja luz, continua diciendo, sobre la gran diferencia entre él y algunos filósofos. Afirma también, que hay pocos filósofos que resuelven problemas, y que tiene dudas decirlo, pero él cree que ha resuelto toda una serie de problemas filosóficos realmente fundamentales, como por ejemplo, el problema de la inducción³⁴.

En respuesta a la pregunta que él mismo se hace en el sentido de ¿qué tanto han aprendido los neodialécticos?, su respuesta es por demás tajante y mordaz, puesto que señala que no han aprendido lo difícil que es resolver problemas y llegar más cerca de la verdad, sólo han aprendido la forma de anegar a sus congéneres en un mar de palabras. De ahí que considere que no le representa ningún interés reñir

³⁴ *Ibid.*, p. 119.

con esas personas carentes de normas, criticarlos sería zambullirse detrás de ellos, espada en ristre, en el pantano en el que ellos ya están hundiéndose, para hundirse con ellos. En vez de criticarlos, señala que ha intentado establecer normas nuevas y mejores examinando la solución a problemas, esto puede sonar arrogante, apunta. No obstante, cree que éste es el único curso de acción correcto, razón por la cual, confiesa que nunca ha publicado una sola palabra sobre Marcuse ni Habermas.

En este mismo sentido, afirma que el señalamiento de Habermas y Adorno en relación a su afiliación positivista es una visión en cierta manera risible, puesto que su posición no podía ser más diferente que la del positivismo (la única semejanza es que se interesa mucho por la física y la biología), mientras que los hermeneutas no tienen el menor interés en ninguna de las ciencias naturales. Ante esto, Popper se declara antiinductivista, antisensacionalista, defensor del primado de lo teórico y lo hipotético y realista, sobre la base de que su epistemología supone que las ciencias naturales no comienzan con mediciones, sino con grandes ideas; y que el progreso científico no consiste en la acumulación o aclaración de hechos, sino en ideas osadas y revolucionarias, que a continuación se critican y examinan minuciosamente. Por lo que se refiere a las cuestiones sociales se declara defensor de un enfoque práctico que consiste en la lucha contra los males, contra el sufrimiento y la falta de libertad, y en el ámbito de las ciencias sociales se identifica con un combatiente permanente en contra del hábito de la falsificación. En realidad afirma mi posición está tan alejada de positivismo como la Gadamer y lo único que me separa de éste es una mejor comprensión del método de las ciencias naturales, una teoría lógica de la verdad y la actitud crítica. Pero mi teoría es tan antipositivista como la suya, y he mostrado que la interpretación textual (hermenéutica) utiliza métodos genuinamente científicos. De este modo, declara que no tiene sentido enfrascarse en discusiones con personas, en clara alusión a Habermas y Adorno, que hablan de las cosas a la manera de las disputas escolásticas interesadas exclusivamente en las palabras, por lo que se proclama partidario de aprovechar mejor su tiempo estudiando problemas más apremiantes que enfrascarse en una discusión impregnada únicamente por palabras³⁵.

Finalmente y con relación a la disputa de Adorno y Habermas sobre el positivismo en la obra de Popper, este último autor reclama que si bien su contribución fue cronológicamente y lógicamente la primera en ese famoso Congreso de Tübingen y que realmente dio pie para todas las demás, pretendía ser una base para la discusión, pero que en ningún momento y en ninguna revisión se responde a sus tesis y argumentos, triunfando de este modo el método (cuando se carecía de argumento, se sustituyeron por un torrente de palabras), olvidando responder a las tesis y argumentos que ahí se planteaban³⁶. Con fundamento en todas

³⁵ *Ibid.*, pp 122-123.

³⁶ En una nota a pie de página de su ensayo, sobre «la lógica de las ciencias sociales» publicado en el libro «en busca de un mundo mejor», Popper relata la forma en que se manipularon los diferentes documentos con los que se conformó el libro publicado por Adorno y que llevó por título «la disputa del positivismo en la sociología alemana», para que se diera una idea muy diferente de lo que realmente ocurrió en el congreso. Supuestamente, refiere Popper, mi conferencia había de iniciar un debate. Se había invitado al profesor Adorno para proseguir este debate con su artículo suplementario, en que sustancialmente coincidía conmigo. Sin embargo, cuando (continúa...)

estas situaciones, el único recurso que le quedo a Popper es juzgar a la disputa del positivismo como *un caminar sobre cáscaras de huevo*, en donde toda esta situación adquiere un significado casi grotesco. A partir de esto, se extraña Popper, que este hecho haya sucedido, debido a que considera que él había procurado siempre trabajar con problemas científicos definidos con precisión, siguiendo un hilo común que se inclina a favor de la argumentación crítica contra las palabras vacías y contra la falta de modestia y la presuntuosidad intelectual. Sin embargo, ante la ocurrencia de ese hecho lo único que vino a confirmar es que los intelectuales tienen la culpa de casi todas las miserias, porque no se esfuerzan lo suficiente por alcanzar la honradez intelectual, por lo que probablemente a la postre triunfará el más obstinado antiintelectualismo³⁷.

Todas las anteriores ideas, son los fundamentos que Popper envía en una carta dirigida a Klaus Grossner para no participar en el debate sobre la disputa del positivismo y seguir formulando sus ideas lo más sencillamente posible, la cual decidió publicar posteriormente sin introducir ninguna modificación, a pesar de su carácter agresivo, debido a que poco después de haber dado su autorización para que se publicara en un libro, apareció un extracto sin su autorización y sin mencionar sus derechos, en un seminario; situación esta última que ocasionó que su contenido se citara erróneamente en muchas oportunidades.

OTROS ESCENARIOS DE DISPUTA

La disputa entre los representantes de la teoría crítica y el racionalismo crítico no ha sido el único escenario en el que se han enfrentado dos visiones sobre la forma de construir conocimiento en las ciencias sociales, han existido otros, aunque con menor impacto, como el relatado por Velasco³⁸, que fue el escenificado entre Winch y MacIntyre a raíz de la publicación del primero de esos autores de su libro "*ciencia social y filosofía*", quien se declara partidario del uso de un enfoque hermenéutico para estudiar los fines, la metodología y la racionalidad de las ciencias sociales, contraponiéndolo al modelo positivista dominante en su momento. Los argumentos expuestos en esa obra retoman la crucial distinción weberiana de que una cosa es comprender una situación social (incluidos los estados de conciencia de sus protagonistas humanos) y otra explicarla, según causa y condiciones objetivas; en esta disyuntiva Winch se inclina por una visión comprensiva a la manera de Weber en las ciencias sociales.

³⁶ (...continuación)

se publicó el libro. Adorno comenzó con dos ensayos polémicos, que en conjunto sumaban cerca de cien páginas; luego venía una conferencia, seguida por el artículo suplementario de Adorno y por otros que no se leyeron en la reunión. Es imposible que cualquiera que lea el libro sospeche que mi conferencia había abierto el debate y que las iniciales y agresivas cien páginas de Adorno se hubieran escrito mucho después, específicamente para el libro (p. 91).

³⁷ Popper, R. K. *En busca de...*, *Op. cit.*, pp 124-125

³⁸ Velasco, G. A. (1997). *Explicación, comprensión y crítica racional en las ciencias sociales*. Manuscrito inédito.

PETER WINCH, UNO DE LOS CONTRINCANTES, Y SU EXPLICACIÓN RELATIVISTA DEL MUNDO HUMANO

El libro de Winch inicia señalando que decir que las ciencias sociales están en la infancia es un disparate, no obstante que algunos autores del libro sobre el tema así lo afirmen, argumentando que esto es así porque las ciencias sociales no se apresuran a emular a las ciencias naturales y a independizarse de la filosofía; que hubo una época en que no se distinguía claramente entre filosofía y ciencia natural, pero que gracias a la transformación de ese estado de cosas, ocurrida alrededor del siglo XVII, la ciencia natural progresó a grandes saltos desde entonces. Por el contrario, se dice que en las ciencias sociales tal situación de separación o independencia no ha ocurrido, y en el mejor de los casos se sostiene que sólo ahora está ocurriendo, para terminar recomendando que en dichas ciencias se sigan los métodos de la ciencia natural más que los de la filosofía, si se desea lograr algún progreso significativo. Sin embargo, aclara Winch que su propósito no es retrasar el reloj, como algunos movimientos anticientíficos reaccionarios intentaron hacerlo desde el comienzo de la ciencia, su único interés declara es asegurar que el reloj marque el tiempo justo, cualquiera que éste sea. Del mismo modo considera que la filosofía no tiene porque ser anticientífica, pero en caso de que lo intente su esfuerzo sólo logrará que se ponga en ridículo, por la sencilla razón de que todos los ataques que lance la filosofía serán tan desagradables y faltos de seriedad como inútiles y contrarios a ella misma. De igual manera y por la misma razón, la filosofía debe estar alerta frente a las pretensiones extracientíficas de la ciencia. En este sentido, para Winch es necesario partir de la premisa de que la naturaleza de la filosofía y las ciencias sociales es equivalente y que todo estudio de la sociedad digno de mérito debe poseer carácter filosófico, y toda filosofía que valga la pena, ocuparse de la índole de la sociedad humana³⁹. Es evidente a partir de esta idea que para Winch el papel que se le ha otorgado regularmente a la filosofía de ser una área subordinada de la ciencia, en donde se afirma que la filosofía no puede contribuir por sí misma a ningún entendimiento positivo del mundo, puesto que su papel es puramente negativo, consistente en eliminar los obstáculos que se interponen al progreso de nuestro entendimiento, es a todas luces equivocado. La variante de la concepción subordinada de la filosofía en la cual se parte de que ésta está en competencia con la ciencia y que su propósito es elaborar o refutar teorías científicas mediante un razonamiento puramente *a priori*, Winch la califica de idea ridícula que pueden llevar a los absurdos que están bien ejemplificados en las especulaciones aficionadas y pseudocientíficas de Hegel⁴⁰.

El efecto de esa concepción aunada a la idea de que los descubrimientos acerca de cuestiones reales sólo pueden establecerse mediante métodos experimentales, ya que ningún proceso de pensamiento exclusivamente *a priori* es suficiente para tal tarea, ocasionó que se pensara que la investigación de la realidad debía dejarse en manos de las ciencias, dado que a diferencia de la filosofía que es exclusivamente *a priori*,

³⁹ Winch, P. (1990) *Ciencia social y filosofía*. Amorrortu editores. Buenos Aires, pp 9-10.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 14

la ciencia es la única que utiliza métodos experimentales. A este último argumento, Winch lo considera también falaz, ya que desde su punto de vista la diferencia entre los respectivos propósitos del científico y del filósofo radica en que el primero investiga la naturaleza, las causas y los efectos de cosas y procesos reales *particulares* y al filósofo le interesa la naturaleza de la realidad como tal y en general. Para aclarar esta distinción, Winch recurre a una cita de Burnet, cuando éste se pregunta en un sentido que implica el problema de la relación del hombre con la realidad: ¿Qué es real?, cuestionamiento que lleva más allá de la ciencia pura, en términos de que se tiene que preguntar a su vez si el espíritu del hombre puede tener algún contacto con la realidad, y en caso de que así fuera, qué diferencia entraña esto para la vida. Ahora bien creer que el problemas de ¿Que es real? Se puede solucionar mediante métodos experimentales implica un error tan grave como el de creer que la filosofía, con sus métodos de razonamiento a priori, tiene la posibilidad de competir con la ciencia experimental en su propio terreno. *Lo que se debe de tener claro es de que no se trata de una pregunta empírica, sino más bien de una pregunta conceptual que tiene que ver con la validez del concepto de realidad.* Apelar a los resultados de un experimento sería necesariamente una petición de principio, dado que el filósofo se vería obligado a preguntar por qué motivo se aceptan como realidad esos enunciados en sí mismos⁴¹.

Una vez que coloca a la filosofía en el lugar que le corresponde dentro del conocimiento humano (no subordinada a la ciencia), fija las bases de su pensamiento y se declara estar en desacuerdo con aquellos que consideran que los problemas de la filosofía social y política surgen de las excentricidades del lenguaje con el que se intenta describir las instituciones sociales y políticas, así como también de los que piensan que la filosofía sólo desempeña un papel completamente negativo en la comprensión de la vida social y que los métodos de la ciencia empírica, más que los de la filosofía, son los que favorecen cualquier progreso positivo de esa comprensión⁴². Esta forma de ver las ciencias sociales la hereda de Weber, a partir de la cual elabora la idea de que el objetivo de dichas ciencias es comprender en su especificidad la acción social significativa. Para ello, Winch considera necesario esclarecer las concepciones que los actores sociales pudieran tener objetivamente acerca de su entorno social y los fines que probablemente pudieron proponerse al realizar la acción cuyo significado quieren comprender, puesto que sólo de esa manera es factible imputar racional y objetivamente los motivos que el actor tuvo al realizar la acción. Este aspecto es sólo una parte de la comprensión, que tiene que ver con la forma en que el hombre se posesiona de dicha comprensión, la otra parte se relaciona con la forma en que la sociedad humana elabora reglas encaminadas a interpretar y analizar la acción social. Es así que las relaciones sociales de un hombre con sus semejantes se ven afectadas por sus ideas acerca de la realidad, pero en un sentido más estricto lo que realmente sucede es que las ideas de la realidad se expresan por medio de las relaciones sociales. Para ejemplificar esta suposición,

⁴¹ *Ibid.*, pp. 14-15.

⁴² *Ibid.*, p. 18.

Winch lo hace a través de la anécdota del monje que mantiene ciertas relaciones sociales características con sus compañeros también monjes y otra con la gente que está fuera del monasterio, por lo que para dar una explicación que no sea superficial de esas relaciones es necesario tener en cuenta las ideas religiosas en torno de las cuales gira la vida del monje. De esta manera como él lo señala, su enfoque choca con el criterio de Durkheim que establece que la vida social no debería explicarse a través de las nociones de los que participan en ella, sino mediante causas más profundas que la conciencia no percibe, que se encuentran en la forma en que se agrupan los individuos asociados, es decir desechar las concepciones que los actores sociales tiene acerca de porqué siguieron ese curso de acción. El enfoque también está en pugna con aquellas creencias de que en la explicación de la vida social se debe hacer caso omiso de los propósitos culturales de los individuos en sociedad, a fin de estudiar las influencias que ejercen entre sí como resultado de la vida comunitaria. La pregunta crucial que se les puede hacer a estas dos visiones es, por un lado, hasta qué punto se puede dar sentido a la idea acerca de la forma en que se agrupan los individuos asociados, si se dejan de lado las nociones de dichos individuos, tal y como lo propone Durkheim, o bien por otro lado, en respuesta a la segunda alternativa, en qué medida tiene sentido hablar de individuos que se influyen mutuamente, haciendo abstracciones de los propósitos culturales de los mismos⁴³.

La solución que Winch ofrece para superar las limitaciones de los dos anteriores enfoques es de que en el análisis de la conducta significativa—entendida ésta, a la manera de Weber, como aquellas categorías en donde sea posible identificar un significado o un carácter simbólico, esto es, en las acciones que los sujetos enlacen siempre a ellas un sentido subjetivo—, se debe tomar invariablemente siempre en cuenta el papel fundamental que juega la noción de regla. Esto se deriva de la premisa por la que se rige Winch, en el sentido de que toda conducta significativa—y por lo tanto, toda conducta específicamente humana—, esta *ipso facto* regida por reglas. Esta premisa se cumple tanto para el monje del ejemplo que se vio en párrafos anteriores, como de una persona que se declara y se comporta como un anarquista. En ambos casos es legítimo decir que siguen reglas, aunque es evidente que la vida del anarquista libre pensador no está suscrita por las mismas reglas que rigen al monje. La diferencia entre estos dos tipos de personas no reside en que uno sigue reglas y el otro no, sino en las diversas reglas a que se adhieren uno y otro. La vida del monje está suscrita por reglas de conducta explícitas y delineadas en forma estricta; reglas que sus características no dejan nada o casi nada librado a la elección individual en las situaciones que demandan acción. En cambio, el anarquista evita las normas explícitas tanto como le sea posible, y se enorgullece de tomar en cuenta «por sí mismas» todas las demandas para la acción, es decir, para él la elección no está determinada de

⁴³ *Ibid.*, pp 27-28

antemano por la regla a la cual se adhiere, pero esto no significa que pueda eliminar por completo la idea de una regla, en lo que a la descripción de su conducta se refiere⁴⁴.

Con esta visión, en opinión de Velasco⁴⁵, Winch se aleja radicalmente del enfoque empático de la hermenéutica sostenido por Dilthey, al mismo tiempo que rechaza las pretensiones positivistas de explicación causal de las acciones que realizan los agentes sociales. Recreando las ideas de Weber, Winch persiste en que una regla no puede tomarse como si fuera una creencia subjetiva, ni tampoco una ley causal externa, ya que por ejemplo, no es posible atribuir a un individuo completamente aislado de otros el hecho de haber establecido una norma, debido a que únicamente el contacto con otros individuos posibilita el control de las propias acciones, control que se convierte en una parte inseparable de una pauta establecida. En cuanto a la idea de que la regla tampoco tiene un carácter causal de naturaleza externa se deriva de la suposición que establece que a pesar de que seguir una regla implica una regularidad en términos de actuar del mismo modo en la misma clase de situaciones, también lo es de que al seguir una regla es posible establecer una prescripción que permite evaluar las acciones. De este modo, Winch recomienda que para considerar que una acción está siguiendo una regla se debe tomar en consideración no sólo las acciones de la persona cuya conducta como candidato para la categoría de seguidor de reglas está en cuestión, sino también *las reacciones de los otros individuos* ante lo que el agente hace. Es decir, para Winch sólo en una situación en la que tiene sentido suponer que alguien más puede, en principio, descubrir la regla que está siguiendo el agente, es posible mencionar inteligiblemente que el sujeto está siguiendo, de alguna forma, una regla⁴⁶.

En consecuencia, la violación de una regla social, para Winch, no representa una instancia de posible refutación, como si se estuviera tratando con una ley natural, sino lo único que indica es que se está actuando incorrectamente, como resultado de que seguir una regla está íntimamente ligado en un lazo indisoluble con la noción de cometer un error. Lo anterior imposibilita recurrir a leyes causales para explicar los fenómenos sociales y deja el campo totalmente abierto para que se recurra a la comprensión con base en normas que orientan la acción, al acercarse a estudiar los fenómenos propios de las ciencias sociales. Es así que la manera de apreciar qué tan racional es una determinada acción con respecto al fin que pretende alcanzar, se puede realizar con la función evaluadora que poseen las reglas sociales. Como resultado de esta idea, Winch se aleja, según menciona Velasco, de reconstrucciones analíticas de la comprensión que toman al individuo y a sus intenciones como los aspectos fundamental (tal y como, se vio al abordar el pensamiento de Anscombe, Dray y von Wright). En conclusión podría decirse que para Winch, la comprensión de la acción social involucra relacionar una determinada acción con las reglas sociales pertinentes propias de la tradición y la cultura específicas de la comunidad a la que pertenece el agente, con el fin de expresar los motivos de la acción.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 52.

⁴⁵ Velasco, G. A. *Explicación, comprensión y...*, Op. cit., p. 5.

⁴⁶ Winch, P. *Ciencia social y...*, Op. cit., p. 34.

Las reglas como regularidades normativas e intersubjetivas constituyen el factor fundamental de la comprensión de la acción misma. Desde esta perspectiva hermenéutica, la comprensión de las acciones y la evaluación objetiva de qué tan racional dicha acción puede ser, se tiene que hacer desde el punto de vista interno de la comunidad de los agentes, y no desde una perspectiva externa⁴⁷.

Esta última idea, según opina Giner, coloca a Winch en favor de una posición relativista, que se ha hecho dominante a finales del siglo XX, según la cual cada cultura posee sus propios supuestos epistémicos, éticos y lingüísticos específicos que impiden a sus miembros juzgar, entender y explicar las otras culturas. Derivado de esta postura, aunque no directamente de los escritos de Winch, hoy en día se sostiene que los occidentales con su óptica particular, no están en condiciones de comprender, ni mucho menos juzgar, a musulmanes, budistas, animistas; ni entender la llamada mentalidad primitiva, ni la de los pueblos que habitan sociedades de castas. Esta creencia se ha extendido a los propios credos existentes en las sociedades liberales, debido a que ahí también se afirma que no existe razón alguna para que el anarquista comprenda al socialdemócrata, al agnóstico, al creyente, al liberal reformista, al conservador recalcitrante. Si bien termina diciendo Giner, estas no son cuestiones que estén explícitamente presentes en el pensamiento de Winch, en posiciones como la suya existe un hilo conductor común que lo liga con actitudes que actualmente están vigentes, concernientes a un relativismo vulgar que ha venido a formar parte del sentido común de muchos de los pensadores contemporáneos⁴⁸.

Retomando el estudio de Evans-Pritchard sobre *Brujería, oráculos y magia entre los Azande*, publicado en 1937 —en donde el antropólogo británico mostraba cómo las creencias de aquel pueblo africano no concordaban con las del mundo moderno, y yendo mucho más allá afirmaba que no solamente esa había sido la situación que había descubierto, sino que también había encontrado que las creencias azande no concordaban con la realidad objetiva—, Winch establece su posición en cuanto al papel que tienen las concepciones, los valores y las costumbres de una sociedad; menciona que en dicho trabajo se encuentra implícitamente una idea que se ha infiltrado de manera definitiva en la ciencia moderna, relacionada con la creencia de que existen criterios de verdad (personificados por los que establecen la ciencia) que están situados fuera de todo lenguaje y de toda cultura. Sin embargo, para Winch, esta visión olvida que toda concepción del mundo, sea ésta ética, analítica, descriptiva, metafórica, se realiza siempre en y desde una cultura determinada. Volviendo al pensamiento que rige el estudio de Evans-Pritchard, Winch manifiesta estar de acuerdo en que el hecho de que los salvajes atribuyan la lluvia a los dioses, espíritus o a la magia, mientras que nosotros la atribuyamos a causas meteorológicas, no representa en ningún sentido que tengamos una inteligencia superior por atribuir la caída de la lluvia a causas físicas, ni que pensemos más lógicamente

⁴⁷ Velasco, G. A. *Explicación, comprensión y ...*, *Op. cit.*, pp. 7-8.

⁴⁸ Giner, S. (1994) Introducción. En P. Winch, *Comprender una sociedad primitiva*. Paidós I.C.E./U.A.B.: Barcelona, pp. 14 y 15.

que los salvajes. En ambos casos, simplemente se está aceptando lo que el resto de los miembros de la sociedad acepta, en el primer caso que la lluvia es producto de rituales y en el segundo, que su ocurrencia se debe a causas naturales, estas ideas concretas forman parte de la cultura específica desde antes que el salvaje naciera o bien que yo naciera. Ninguno de los dos hemos construido tal creencia a partir de nuestras propias observaciones e inferencias, sino que las hemos adoptado del mismo modo que adoptó el resto de los miembros de nuestras propias culturas, simplemente por haber nacido en ellas. Tanto él como yo pensamos en términos de pautas de pensamiento que no han sido proporcionadas por las sociedades en las que vivimos⁴⁹.

En donde se muestra Winch en desacuerdo con Evans-Pritchard, es cuando éste caracteriza lo científico en términos de lo que está de «acuerdo con la realidad objetiva», en el sentido de que serán nociones científicas todas aquellas que concuerden con la realidad objetiva tanto en lo que respecta a la validez de sus premisas, como en las inferencias extraídas de estas proposiciones, mientras que por otro lado, las nociones lógicas serán aquellas en las que de acuerdo con las reglas del pensamiento, las inferencias serán verdaderas donde las premisas sean verdaderas, siendo la realidad de las premisas irrelevantes. Lo anterior lleva a Evans-Pritchard a concluir en el estudio de los azandes, que en ambos casos, en nosotros y en los salvajes, se encuentran procesos mentales similares y, que además el contenido del pensamiento se deriva de un modo similar. La única diferencia reside en que el contenido social de nuestro pensamiento acerca de la lluvia es científico, mientras que el contenido social del pensamiento salvaje no es científico al no estar de acuerdo con la realidad, y puede incluso ser místico allí en donde admite la existencia de fuerzas suprasensibles. Sobre la base de esto, afirma Evans-Pritchard, cuando se rompe una jarra al momento en que se horneaba y se piensa que probablemente se haya debido a arena y se examina el jarrón para ver si ésta es la causa, este modo de pensar refleja fielmente tanto una característica lógica como científica; contrariamente, cuando un hombre está enfermo y se piensa que la enfermedad es debida a la brujería y se recurre al oráculo para demostrar que el brujo es el responsable, se está ante un modo de pensar lógico pero acientífico. Sin embargo, para Winch, en donde se equivoca Evans-Pritchard, es en la distinción del pensamiento de nosotros con el del salvaje, sobre la base de que el de los primeros es científico y el del segundo no lo es, y se equivoca debido a que cae al igual que Pareto, en el campo metafísico que juzga que la concepción de la realidad debe considerarse inteligible y aplicable fuera del contexto del razonamiento científico mismo, pues es aquello con lo que guardan relación las nociones científicas, no así las nociones acientíficas. En este enfoque de Evans-Pritchard, continúa diciendo Winch, está presente la noción de que las creencias y las ideas de los

⁴⁹ Winch, P. (1994). *Comprender una sociedad primitiva*. Paidós I.C.E./U.A.B.: Barcelona, p. 34.

hombres deben ser comprobables por referencia a algo independiente, que es atribuido genéricamente con el nombre de alguna realidad⁵⁰.

En el concepto de noción científica que maneja Evans-Pritchard, observa Winch dos equívocos, uno es en el sentido de que la condición de comprobar lo real de modo independiente no es patrimonio exclusivo de la ciencia, puesto que por ejemplo en la religión este principio también se toma en cuenta para mostrar Dios su propia realidad, situación que ocurre dentro del uso religioso del lenguaje. El error de atribuirle el patrimonio exclusivo del principio de independencia a la ciencia, es producto de la fascinación que la ciencia ha provocado, lo cual ha llevado a adoptar la forma científica como el paradigma con el cual calibrar la respetabilidad intelectual de otros modos de discurso diferentes al que profesamos. El otro equívoco consiste en suponer que es la realidad la que dota de sentido al lenguaje, olvidando totalmente que más bien lo real y lo irreal se muestra en el sentido que el lenguaje tiene; más aún, *tanto la distinción entre lo real y lo irreal como el concepto de correspondencia con la realidad pertenece a nuestro lenguaje*. Es posible imaginar un lenguaje donde no exista el concepto, por ejemplo, de humedad, pero difícilmente se puede imaginar un lenguaje en el que no haya un modo de distinguir lo real de lo irreal. Sin embargo, de hecho no se podría distinguir lo real de lo irreal sin comprender el modo en que tal distinción aparece en el lenguaje, por tal motivo, si se desea comprender el significado de tales conceptos, es necesario examinar el uso que efectivamente tienen en el lenguaje⁵¹. Con esto Winch, inspirado en el Wittgenstein de las *Investigaciones filosóficas* y sustentándose en lo que ahí se establece en términos de que «los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo», concluye que nuestras ideas de lo que pertenece al reino de la realidad nos vienen dadas por el lenguaje que usamos. De ahí que para Winch lo que se requiere para que un lenguaje sea un medio de comunicación no es sólo que haya acuerdo sobre aquello que es cierto, sino que sus juicios partan de una forma de vida compartida, vida que rige de manera muy importante la forma en que se erigen los criterios de verdad⁵².

Es evidente por todo lo anterior, que para Winch el grado de corrección con respecto a la realidad de un pueblo que difiere del nuestro no puede medirse sobre los criterios de nuestro lenguaje, en razón de que sus criterios difieren de los nuestros. En este sentido, Winch considera que los valores, actitudes, costumbres e interpretaciones que se dan de otras culturas no pueden examinarse desde un Olimpo conceptual, sino desde otra cultura, la cual posee a su vez su propia carga valorativa e interpretativa. A lo más que se puede llegar es a señalar que son diferentes entre sí, pero de ninguna manera se justifica postular que unos criterios sean mejores o más acertados que otros. Por tal motivo, es lógicamente falaz imponer nuestros criterios de verdad o falsedad a afirmaciones que por disparatadas que nos parezcan, no deben tomarse fuera de

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 35-36.

⁵¹ *Ibid.*, pp. 36-38.

⁵² Giner, S. *Introducción*, *Op. cit.*, p. 20

su contexto. En el caso por ejemplo de la magia zande, ésta forma parte de un universo de vida dentro del cual posee un sentido y hasta una verdad que, a no dudar, escapa a la mente racionalista analítica del estudioso que la desmenuza y explora según las reglas de la cultura académica a la que pertenece⁵³.

MACINTYRE, EL OTRO DE LOS CONTRINCANTES, Y LA CRISIS EPISTEMOLÓGICAS

MacIntyre es el otro contendiente en esta disputa, a quien Geltman en la presentación en castellano del libro de MacIntyre lo identifica como partidario de la filosofía analítica, y más específicamente como un disidente de la corriente neopositivista, debido a que su enfoque en principio se derivó de lo que fue en sus orígenes el movimiento neopositivista⁵⁴. Este movimiento como se vio en el capítulo tres de esta disertación, giró alrededor de lo que se dio por llamar la noción de problemas aparentes o pseudoproblemas; su inspiración la obtuvo de los avances de las matemáticas, de la física y lo que en ese momento fue una nueva lógica simbólica. Los partidarios de esta orientación tenían la creencia de que una gran cantidad de problemas que se le han planteado a la ciencia en general y a la filosofía en particular son pseudoproblemas, lo que los hace irresolubles, considerando que están mal planteados, debido a que tienen errores de sintaxis lógica que no son posibles corregir. Como resultado de esta situación, la tarea que le correspondería a la ciencia y a la filosofía sería la realización de un análisis crítico, con la finalidad de separar las preguntas filosóficas o científicas que tienen sentido de aquellas las que no lo tienen. El criterio que se estableció para determinar si una pregunta carecía de sentido o bien era poseedora de tal característica, fue encontrar si existía la posibilidad de decir algo sobre la verdad o falsedad de las proposiciones expresadas en los enunciados que describían a los problemas, y en caso de que no se pudiera decir nada, debido a que no se tenían los medios o posibilidades para contrastarlos con los hechos, se clasificaba al problema como carente de sentido, por lo que su abordaje no correspondería a la ciencia. El efecto que tuvo este punto de vista fue que el sentimiento de rechazo a toda expresión metafísica, por considerar que no se derivaba de ninguna realidad empírica y porque además no contiene ningún reflejo de la realidad. En este sentido el papel que se le asignaba a la filosofía era eliminar la distorsión que habitualmente se introduce en el lenguaje, traduciendo este lenguaje a su forma correcta; reduciendo de esta manera a la filosofía a ser una herramienta de desenmascaramiento de las proposiciones compuestas buscando reducirlas a las elementales. Uno de los principales exponentes de estas líneas iniciales del neopositivismo fue Rudolf Carnap —autor cuyo pensamiento fue analizado en el capítulo tres—, quien sostenía que se debía romper con la tiranía que las palabras ejercen sobre el pensamiento a fin de eliminar los problemas aparentes.

⁵³ *Ibid.*, p. 16

⁵⁴ Geltman, P. (1982) Presentación. En A. MacIntyre. *El concepto del inconciente*. Amorrortu editores: Buenos Aires, p. 7.

De estas formulaciones se dieron varias derivaciones, entre las que se puede encontrar el enfoque de Reinchenbach quien sostiene que los neopositivistas iniciales estaban equivocados debido a que buscaban una certeza absoluta, cuando realmente a lo único a lo que el conocimiento puede aspirar es a tener información sobre la probabilidad de ocurrencia de un fenómeno. En cuanto a la verificación, considera que ésta se puede llevar siguiendo el dictado de cuatro caminos o métodos; uno es proceder en conformidad con los mandatos de la verificación técnica, relacionado con las posibilidades actuales de realizarla teniendo en cuenta el desarrollo tecnológico; uno más, es seguir el dictado del camino físico, que se rige bajo la suposición de la búsqueda de un acuerdo posible con las leyes de la naturaleza; el tercero tiene que ver con la lógica, en donde se persigue alcanzar la no contradicción; y finalmente el cuarto, que conduce a una verificación suprasensible. Para Reinchenbach, todos estos caminos de verificación conducen a definir el sentido de los problemas planteados, por lo que la elección de alguno de ellos para encontrar el sentido de una proposición es sólo cuestión de convicción, lo importante es que todos permiten identificar el sentido, sobre la base del grado de probabilidad que posee una proposición; la verdad aparece así, según menciona Gellman, como un caso límite de la probabilidad. Una visión contraria al neopositivismo surge en la persona de Popper, quien reemplaza el principio de verificabilidad por el de falsabilidad, y plantea el método hipotético-deductivo como el eje central de todo procedimiento científico; derivado de esto establece que una proposición tiene sentido para la ciencia, exclusivamente en caso de que se esté en posibilidades de someter dicha proposición a refutación, excluyéndose de esta manera todos los enunciados cuya ambigüedad o vaguedad los vuelva irrefutables por referirse a conceptos del área metafísica.

Una derivación más del neopositivismo es la llamada «escuela analítica del lenguaje cotidiano», en cuyo linaje se arropa MacIntyre. El punto de partida de esta escuela, Gellman lo identifica con el segundo Wittgenstein, el de las *Investigaciones filosóficas*, obra póstuma en la que adopta una actitud opuesta en muchos aspectos a los postulados del *Tractatus*; al cambiar su visión Wittgenstein, ya no se plantea que el lenguaje es únicamente un conjunto de signos ligados por reglas gramaticales, sino que es ante todo un medio de comunicación entre los hombres, y siendo innumerables los modos de comunicación entre los hombres, de esta manera el lenguaje reviste también una multiplicidad de aspectos. Por consiguiente, no existe en realidad un lenguaje único y uniforme, sino que se dan «juegos del lenguaje», en número ilimitado, en donde cada uno corresponde a una cierta forma de vida. Lo anterior implica admitir que el significado de las palabras y las proposiciones es móvil y cambiante y que como consecuencia de eso, existe tantos significados como usos posibles de las palabras y las proposiciones en distintos contextos y circunstancias. De este modo, al dejar de ser el lenguaje un reino independiente y vincularse a una determinada forma de vida, surge la necesidad de que además del análisis sintáctico, en el lenguaje se incluya una actitud comprensiva encaminada a integrar dentro del análisis el contenido semántico. Aunque pareciera con esto que Wittgenstein se aleja de la idea

que originalmente tenía sobre el papel que la filosofía juega en el proceso de depuración y eliminación de los enredos producidos por la confusión del lenguaje, el único giro que realmente se produce es en el sentido de que ahora los problemas del habla ya no se centran en la sintaxis lógica (tal y como lo afirmaban los primeros neopositivistas y que por la nueva característica atribuida al lenguaje, representan uno más de todos los posibles juegos del lenguaje), sino que su interés se dirige hacia el lenguaje cotidiano. Es así pues que para los miembros de la escuela analítica del lenguaje cotidiano, el papel de la filosofía consiste en eliminar los obstáculos lingüísticos que se oponen al progreso de la ciencia y el instrumento para lograrlo no ha de ser la *sintaxis lógica*, sino el análisis del *lenguaje ordinario*⁵⁵.

Haciendo eco en cierta manera de los planteamientos de Wittgenstein, MacIntyre se inclina por un criterio de racionalidad que se aleja de las teorías filosóficas universalistas y apriorísticas y se adhiere a un concepto de racionalidad derivado más de las teorías del desarrollado histórico dentro de una tradición específica, lo que le permite, según su propia opinión, la evaluación de teorías que compiten entre sí y que son mutuamente excluyentes⁵⁶. MacIntyre juzga además que suponer que el concepto científico de causalidad debe de explicarse siempre en términos de generalizaciones legaliformes, es un error, no obstante que muchos practicantes tanto de las ciencias naturales como de las ciencias sociales (haciendo clara referencia a Winch), con mayores preocupaciones filosóficas aún se mantengan en la ortodoxia filosófica convencional, que lo único que dan muestra es de haber sido educados en la convicción de que fue Hume quien dijo la primera palabra sobre causalidad y quien dijo la segunda, si no la última fue J. S. Mill⁵⁷.

Ahora bien dentro de las ciencias sociales, MacIntyre identifica dos intentos brillantes de acercarse al concepto de causalidad, que no obstante su brillantez tienen la característica de ser obstinadamente unilaterales en la forma de dar razón de la conducta humana. Estos dos intentos se han echado a cuestras la empresa de rectificar la teoría cartesiana de la psique. En uno de esos extremos se ubican los exponentes de la idea de que efectivamente Descartes tenía razón en ver al mundo físico como regido por una causación mecánica, pero que se equivocó en considerar al mundo mental exento de su influjo. Lo que se debe hacer en opinión de estos partidarios es asimilar la explicación de los estados y sucesos mentales a la de los físicos. Un ejemplo de esta posición se puede encontrar en el pensamiento de los conductistas norteamericanos, como Tolman y Hull, quienes sostienen en sus diversas teorías sobre el aprendizaje que la conducta consiste en un conjunto de respuestas emitidas frente a un estímulo externo, cuya naturaleza y cualidad estarían determinadas por unos factores causales predisponentes. En el otro extremo, están los que admiran la autonomía cartesiana de la psique al grado de que consideran lamentable cualquier insinuación en el sentido de que

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 12-15.

⁵⁶ Velasco, G. A. (1995) *Teoría política: filosofía e historia ¿Anacronismo o anticuarios?* UNAM: México, p. 128

⁵⁷ MacIntyre, A. (1980) *Causalidad e historia*. En J. Manninen y R. Tuomela (Comp.). *Ensayos sobre explicación y comprensión. Contribuciones a la filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Alianza Editorial: Madrid, p. 55

debería de lo físico o se interrelacionaría con él. Estos son los existencialistas, como Sartre y sus discípulos, señala MacIntyre, para quienes toda conducta humana significativa es el fruto de una decisión humana, puesto que suponen que somos lo que somos a causa de lo que hemos decidido, pero no sólo lo afirman en términos de las acciones, sino que también lo aplican a las actitudes y a las emociones, de tal modo que tu tristeza es consecuencia de haber elegido tú ser triste; en este sentido, consideran que no existen condiciones antecedentes que determinen la conducta humana. Estos dos extremos, en opinión de MacIntyre, aunque si bien cada uno formula un legítimo punto de partida para considerar la conducta, ambas posiciones entran en conflicto con rasgos innegables de la conducta humana, puesto que si bien es cierto que el trabajo de evaluación y razonamiento que ocurre en la psique y que afecta y altera la conducta nunca se podrá describir de manera adecuada en el lenguaje de estímulo respuesta; por otro lado, también es evidente que buena parte de la vida psíquica cobra la forma que de hecho presenta a causa de unas condiciones formativas biológicas y del ambiente⁵⁸.

Al margen de estos extremos, MacIntyre afirma que en la historia se ha hecho común que se recurra a tres tipos de explicaciones para dar cuenta de los fenómenos, una ha sido un tipo de explicación partidista, la otra pluralista y finalmente, una monista. Por ejemplo, los partidistas han mencionado que la primera guerra mundial se originó, dependiendo de su punto de vista, ya sea por el arrogante expansionismo cultivado por la política exterior de la Alemania imperial después de la caída de Bismarck; otros por la amenaza eslava a la cultura europea; otros por los crímenes del nacionalismo serbio; y así sucesivamente⁵⁹. Ante estas respuestas partidistas, los exponentes del pluralismo replican que no hubo una cosa tal como la causa, sino que coincidieron un cúmulo de condiciones antecedentes y produjeron un resultado para cuya materialización cada uno por sí solo habría sido insuficiente; los defensores de esta visión pluralista se colocan en una posición contraria no sólo a la simplificación entusiasta de los partidistas, sino también a cualquier simplificación inducida por cualquier punto de vista que trate de identificar por cuestiones teóricas alguna causa singular última de actuación, como sucede por ejemplo con los partidarios del monismo causal, representado por el marxismo-leninismo a partir del cual se argumentó que la causa de la primera guerra mundial estribó en la naturaleza del imperialismo, etapa superior y última del capitalismo. Los pluralistas, continúa diciendo MacIntyre, se imaginan a sí mismos como quienes han tratado de contemplar todas las evidencias y ven a sus oponentes como quien se han fijado en un motivo haciendo a un lado todos los demás, ignorando la variedad de causas que las condiciones empíricas obligan a atender. Es así que en los últimos años han aumentado considerablemente nuevos tipos de hechos que detentan eficacia causal. Al político se ha sumado el económico, al económico el social, al social el intelectual y más recientemente todos los psichistórico. La inclusión de un nuevo tipo de causa

⁵⁸ MacIntyre A. (1982) *El concepto del inconciente*. Amorrortu editores: Buenos Aires pp. 81- 82.

⁵⁹ O cómo sucede cuando se explica la guerra civil americana desde el enfoque partidista, ya que los abolicionistas responden que fue la esclavitud, los sudistas que la causa fue la violación de los derechos de los estados por parte del gobierno federal, y la respuesta de Lincoln que fue por el intento de destruir la unión.

rara vez se hace en detrimento del surtido de causas existentes, por lo que los hábitos de aseo de Lutero comparecen felizmente al lado del capitalismo como una causa de la Reforma en las visiones pluralistas⁶⁰.

De estas tres formas de utilizar el concepto de causalidad, MacIntyre considera que tanto los exponentes del enfoque partidista como los del monismo causal utilizan a dicho concepto de una manera más adecuada, ya que al considerar los pluralistas diádicas las relaciones causales y clasificables como necesarias y suficientes las causas mismas, caen en el error de verse forzados a considerar cada condición antecedente particular relevante y por consiguiente necesaria, no obstante que en sí misma es insuficiente, y de este modo entran al proceso anteriormente citado de añadir causa a causa. La metáfora implícita en esta situación es clara: es la de una balanza de muelle, en uno de cuyos platillos se acumulan piezas de metal de distintos pesos, hasta que el otro lo levanta. Esta perspectiva aditiva entraña una multiplicidad de causas, en donde se excluye cualquier estructuración jerárquica de la explicación causal y, por consiguiente cualquier identificación de la causa. A diferencia de los pluralistas, las otras dos visiones toman en cuenta que el modo de identificar las causa intervinientes depende del cómo se identifique el orden causal existente, mientras que los primeros hacen caso omiso de la existencia de un orden causal preexistente, y por consiguiente, no cuentan con un posible concepto de la causa interviniente⁶¹. Sin embargo, ninguna de las tres formas rompen con la idea de que la relación que ocurre en la causalidad es de tipo diádica, y olvidan que para dar una explicación causal se precisa cuando menos de cuatro términos que están relacionados; en primer lugar el factor que interviene; en segundo, el estado de cosas que se vé mediatizado por la intervención; en tercero, el efecto real de la intervención y, el cuarto el estado de cosas que habría prevalecido en caso de no haberse dado la intervención. Además de esta relación tetrádica que cambia radicalmente la forma en que tradicionalmente se había viniendo interpretando el concepto de causalidad, MacIntyre, agrega un condición más a la explicación causal en las ciencias sociales, y que consiste en afirmar que sólo las teorías pueden ser deductivas, pero no las explicaciones, debido a que las explicaciones se refieren a causas particulares y a efectos particulares⁶².

En cuanto al concepto de racionalidad, MacIntyre parte de la suposición de que todas las teorías y las investigaciones que de ellas se derivan no están aisladas, sino que se asocian para formar parte de una tradición. Por lo que a decir de Velasco, en MacIntyre toda investigación está constituida en términos de una tradición, y solamente dentro de la historia de esa tradición es posible encontrar las justificaciones que las teorías pueden reclamar para sí mismas. Además, MacIntyre le otorga un reconocimiento muy importante al papel que tienen los conflictos interno y externo en la evolución de tradición, puesto que esta última se desenvuelve a través del tiempo, como resultado de la definición y redefinición de ciertos acuerdos fundamentales a los que se llegan, después de haber superado los conflictos internos y externos que aparecen durante

⁶⁰ MacIntyre, A. *Causalidad e...*, *Op. cit.*, pp. 56-57.

⁶¹ *Ibid.*, pp. 70-71

⁶² *Ibid.*, pp. 63

toda la vida de la tradición, ya que por un lado están los enemigos externos a la tradición que rechazan todo o parte de los elementos claves de esos acuerdos fundamentales, y por el otro, están aquellos al interior de la tradición en los que se desarrollan debates interpretativos a través de los cuales el significado y la racionalidad de los acuerdos fundamentales se especifican y gracias a los cuales la tradición se const tuye. En este sentido, MacIntyre se aleja de cualquier visión universalista, puesto que para él, hasta cierto punto, las tradiciones están arraigadas con un carácter local y formadas por las particularidades del lenguaje y el ambiente natural y social, también marca sus diferencias entre las posiciones extremas, una representada por la postura que considera el desarrollo del pensamiento filosófico autónomo, preocupado principalmente con problemas atemporales, como una especie de empresa desarticulada de su contexto social; la otra, impulsada principalmente por lo sociólogos del conocimiento, en donde se parte de la idea de que tanto el pensamiento y la investigación filosófica son total e indiscutiblemente dependientes del contexto social. Ante estos extremos MacIntyre sugiere una visión holística e interconectada de las relaciones entre filosofía y contexto social, en la cual las teorías filosóficas proporcionen la ocasión para que las expresiones organizadas a conceptos y teorías ya existentes, se formulen en forma práctica en la comunidad, permitiendo a través de este mecanismo que manifieste una crítica racional de esas creencias sociales⁶³.

Derivado de lo anterior, para MacIntyre el concepto de racionalidad sirve como parámetro de comparación a partir del cual es posible evaluar las teorías filosóficas, sobre la base de que los criterios de racionalidad están muy arraigados internamente en el desarrollo histórico de las tradiciones. En este sentido una manera de evaluar la racionalidad que las tradiciones poseen es hacerlo retrospectivamente, tomando en consideración la capacidad con la que cuenta la tradición para superar a través del tiempo los conflictos internos y externos que se le presentan. El surgimiento de conflictos dentro de una tradición trae como consecuencia que se originen crisis epistemológicas, que tienen una función decisiva en la manera en que la tradición se desarrollará en el futuro, debido a que en los términos de las respuestas dadas a esas crisis es como las tradiciones se reivindicán o fracasan. Estas crisis epistemológicas para MacIntyre ocurren, según afirma Velasco, en cualquier punto del desarrollo de una tradición, y hacen su aparición en el momento en que deja de progresar conforme a sus propios criterios de progreso, lo que hace que sus métodos, hasta entonces aceptados como confiables, se conviertan en estériles, ocasionando que los conflictos relacionados con respuestas opuestas a cuestiones claves no puedan ser resueltos racionalmente, poniéndose de manifiesto nuevas inconsistencias, incoherencias hasta entonces no reconocidas y nuevos problemas para cuya solución parece no haber suficientes recursos dentro del conjunto de creencias establecidas. La solución que propone MacIntyre a esta crisis epistemológica, a diferencia de la Kuhn, se resuelve en tres planos de discusión que implican un cambio revolucionario de conceptos, teorías y métodos en los que debe satisfacerse primeramente que el nuevo y enriquecido marco

⁶³ Velasco, G. A. *Teoría política ...*, *Op. cit.*, pp. 129-131.

conceptual proporcione una solución para los problemas que anteriormente no se pudieron resolver de una manera sistemática y coherente; posteriormente, debe explicar porqué en una etapa previa la tradición se volvió estéril o incoherente o ambas cosas y, por último, deben llevarse a cabo las dos tareas anteriores, de tal manera que se muestre una continuidad fundamental de las nuevas estructuras conceptuales y teóricas con las creencias compartidas en términos de las cuales la tradición de investigación ha sido definida hasta este punto. Estos tres planos de análisis permiten el surgimiento de una explicación racional del cambio intelectual racional que hace coherente preferir un nuevo esquema conceptual a otro más viejo, sobre la base de que es más poderoso para tratar los problemas que precipitaron la crisis y para tratar nuevos problemas que antes eran inconcebibles. De este modo la racionalidad en MacIntyre, adquiere una carácter de continuidad progresiva a través de sucesivos cambios radicales, propiciando que la apreciación de este progreso continuo dependa de una visión retrospectiva de la historia de la tradición habida hasta entonces, con lo cual la evaluación racional de las tradiciones, y especialmente de las tradiciones científicas, dependa de la escritura de sus respectivas historias⁶⁴.

En cuanto a la forma en que se resuelven los conflictos internos o externos presentes en una tradición, señala MacIntyre, que éstos deben solucionarse con estándares de la tradición misma, no obstante que los conflictos hayan sido producto del progreso guiado por la problemática propia de la tradición, o bien se hayan originado durante las crisis epistemológicas. Esta situación señala Velasco, no quiere decir que MacIntyre adopte una posición relativista, debido a que los criterios internos de racionalidad pueden ser reconocidos como superiores por una tradición rival cuando ésta enfrenta conflictos externos, sino más bien, al margen de la posible posición relativista que eso implica, para MacIntyre las crisis epistemológicas ofrecen oportunidades inmejorables para que se produzcan encuentros entre diferentes tradiciones que en cierta manera obligan a los exponentes de una tradición a estar más atentos y sensibles a diferentes alternativas de ver los problemas, ocasionado con esto, que en determinado momento se vean obligados a reconocer que dentro de la tradición rival o alternativa, es factible construir, a partir de sus conceptos y teorías, lo que no se pudo construir tomando los propios recursos teóricos y conceptuales que la tradición original ofrecía. Precisamente para MacIntyre, esta alternativa de acción tiene la bondad de reconocer la posibilidad de aceptar la validez de tesis rivales de una tradición ajena, con base en criterios de la propia tradición, desechando de esta manera la preocupación por el dilema del universalismo y del relativismo. La forma de llevar a cabo lo anterior, obliga que se aprenda de las tradiciones extrañas o hasta en la rivales recurriendo a los conocimientos previos que se tengan de su lenguaje y cultura, puesto que de no conducirse de este modo, no es posible que se establezca un contacto racional entre diferentes tradiciones, debido básicamente al hecho de que para entender una tradición ajena en sus propios términos implica familiarizarse profundamente con la cultura particular y aprender el lenguaje

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 133-135.

particular de esa tradición como si fuera una segunda primera lengua. Lograr conjuntar estas situaciones ocasiona que aparezcan las condiciones óptimas para identificar las tesis rivales que compiten con las propias, y en consecuencia realizar todos los ajustes necesarios para importar esas tesis a la tradición en dificultades para ser evaluada de acuerdo a los propios criterios de la tradición a donde se están extrapolando con el fin de superar la crisis. La integración de esas nuevas tesis puede ser tan impactante que en un momento puede incluso redefinir las tesis centrales de la tradición. El medio por el cual se realiza el proceso de apoyarse en una tradición extraña, comprendida previamente, ocurre como resultado de la traducción, que puede llevarse a dos niveles: uno de ellos es realizar la traducción dentro de los propios recursos lingüísticos de una tradición, y el otro, utilizando la traducción por innovación lingüística, mediante la cual las tesis de la tradición ajena pueden ser transmitidas a partir de su lenguaje original. En el primero de los casos, se recurre a una traducción en donde se hace una sustitución directa de los términos de un lenguaje por los del otro, mientras que en el segundo, se presupone que hay dimensiones no traducibles de un lenguaje en relación con el otro que revelan la existencia de aspectos inconmensurables dentro de las dos tradiciones en cuestión. Finalmente, en cuanto a la jerarquía que guardan las tesis teóricas dentro de una tradición, MacIntyre sostiene que el desarrollo de una tradición demanda que las tesis que deben preferirse son aquellas que mejor ayudan a superar las crisis epistemológica de la tradición; esto es aquellas que mejor pueden explicar problemas no resueltos previamente y que posibilitan además, la mejor reconstrucción retrospectiva de la historia de la tradición⁶⁵.

EL ESCENARIO DE LAS DISPUTAS

Una vez que se ha hecho un perfil de los contendientes, ha llegado el tiempo de ingresar el escenario de la disputa que se inició al momento en que MacIntyre escribe su artículo sobre "*la idea de una ciencia social*", que curiosamente es el mismo título que Winch utilizó para llamar a su libro, en él, MacIntyre cuestiona el carácter exclusivamente comprensivo de las ciencias sociales, que previamente Winch, había establecido; su debate inicia con una distinción entre dos tipos de acciones, uno corresponde a aquellas acciones que se realizan teniendo como base ciertos motivos y reglas de las cuales el agente puede ser consciente; en el otro, incluye todas las acciones de los agentes en donde no es posible identificar ningún motivo y regla que induzca al agente a realizar determinadas acciones. Esta distinción, MacIntyre ya la había tratado en otro de sus ensayos que aborda el concepto de inconsciente, en el que se refería a dos modelos con los que se puede analizar la acción humana, uno de esos es el modelo de coherencia, en el cual un curso de acción es intencional, siempre y cuando exhiba una pauta que opere hacia un punto culminante de satisfacción que pueda ser puesto de relieve como su propósito o como la intención tras la acción, el otro es el modelo

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 136-140

de planificación, que asimila la intención a la planificación deliberada de un curso de acción. A estos modelos MacIntyre les asigna funciones diferentes y complementarias, puesto que para él es evidente que un hombre puede tener la intención de realizar una serie de acciones que se le han vuelto habituales, que ejecuta sin pensarlas, como cuando alguien puede comerse un almuerzo mientras piensa en la cotización de las acciones, pero aun cuando se coma el almuerzo de tal manera, lo estará haciendo de forma intencional, puesto que su intención es comerse su almuerzo, aunque nunca lo haya formulado mentalmente. Es indiscutible, a partir de este ejemplo, que cualquier hombre puede intentar hacer algo, y hacerlo sin mediar ninguna planificación interior, mental, que constituya su intención; esto implica que cuando se dice "intentaba ...", se quiere decir que en las acciones del sujeto se reconoce como pauta un propósito, no importando lo que él diga sobre ellas⁶⁶.

En este sentido MacIntyre difiere de Winch, debido a que considera insuficiente para la comprensión de la conducta social supeditarse a un modelo que se basa exclusivamente en la identificación de motivos y reglas, olvidando que además de las acciones gobernadas por reglas existen otras acciones causadas por ciertos mecanismos, estructuras y hasta leyes de las que el agente no está consciente; por lo tanto, se requiere de un punto de vista externo que señale la relación causal entre estos mecanismos sociales y el comportamiento del agente. La ventaja de incluir en el análisis esta situación, es que se estará en posibilidades no solamente de comprender las intenciones o los motivos de los agentes para realizar tal o cual acción, sino que también permitirá dar cuenta y criticar los fenómenos ideológicos de falsa conciencia que en toda comunidad ocurren. La diferenciación se transforma en el enfoque de MacIntyre en un elemento esencial para realizar el análisis de las nociones de ideología y de falsa conciencia, nociones éstas que son de suma importancia para el estudio científico de una gran cantidad de fenómenos sociales⁶⁷. Al introducir la noción de ideología referida como falsa conciencia, MacIntyre rompe de una manera definitiva con la premisa de Winch relacionada con la suposición de que la acción humana está siempre gobernada por reglas que han sido aprendidas por el agente, como sucedía en el caso del salvaje y de nosotros ante la explicación de por qué llueve visto anteriormente. La ruptura se vuelve más profunda, cuando MacIntyre le asigna a la explicación causal nomológica, no sólo un papel complementario en la comprensión de las acciones sociales, sino que la encumbra en una jerarquía mayor que le otorga a las intenciones y a las acciones gobernadas por reglas, sustentada en la idea de que descubre causas profundas en la interacción social y permite a los agentes cuestionarse creencias falsas respecto a su propio comportamiento, lo que la hace tener un mayor potencial crítico. De esta forma, tal y como apunta acertadamente Velasco, para MacIntyre la descripción y comprensión

⁶⁶ MacIntyre A. *El concepto del ...*, *Op. cit.*, pp. 83-84.

⁶⁷ MacIntyre A. (1976). La idea de una ciencia social. En A. Ryan (Comp.). *La filosofía de la explicación social*. Fondo de Cultura Económica (Breviario 251). México, p. 36.

de las acciones desde el punto de vista del agente, a la manera en que supone Winch, no es suficiente para entender la acción social humana, puesto que tan sólo es una etapa necesaria y preparatoria para la acción⁶⁸.

Winch centra su defensa en gran medida en el concepto de racionalidad, puesto que ante el señalamiento de MacIntyre en el sentido de que el conocimiento de las acciones sociales no se debe limitar únicamente a la comprensión de las reglas propias de la comunidad que el agente utiliza para normar su acción, sino que también debe de incluirse una explicación causal de las acciones y una crítica racional, desde los criterios del intérprete a las creencias, reglas y criterios que rigen el comportamiento de los miembros de la comunidad bajo estudio; Winch responde que resulta inaceptable e ininteligible juzgar que la racionalidad de los criterios y normas y aún hasta la acción humana de otra sociedad son no racionales, tomando como referencia los criterios de racionalidad del que realiza la interpretación. Winch acepta en principio la premisa de MacIntyre, que establece que las descripciones no existen aisladamente, sino que se dan como constituyentes de creencias, especulaciones y proyectos y como éstos por su parte son continuamente criticados, modificados, rechazados o desarrollados, así el elenco de descripciones cambia, ocasionando por consiguiente que los cambios de la acción humana estén íntimamente conectados con el despliegue de la crítica racional de la historia humana. Sin embargo, en donde se muestran en desacuerdo es al momento que se utiliza la racionalidad propia del intérprete para juzgar la racionalidad de otras sociedades diferentes en las que está inmerso quien realiza la interpretación, puesto que si bien es cierto que no es posible que el intérprete explique la conducta social independientemente de sus propias normas de racionalidad, también lo es que si el concepto de racionalidad del intérprete difiere del sujeto que es interpretado, entonces carece de sentido la comparación, debido a que algo es racional para alguien sólo en lo que se refiere a su comprensión de lo que es o no racional. Si el concepto de racional del intérprete difiere del otro, no existe ninguna razón para decir que a ese otro algo le resulta o no racional en el sentido del intérprete⁶⁹. Esta idea de Winch, como señala Velasco, está estrechamente relacionada con el criterio de racionalidad inconmensurable de Kuhn, que postula que no es factible realizar una evaluación de un criterio sobre otro, al menos que se acepte una posición etnocéntrica y presentista de superioridad de nuestros estándares colocándolos por arriba de los criterios de los sujetos que estamos evaluando o estudiando⁷⁰.

En síntesis podría decirse que Winch se opone radicalmente a la idea de MacIntyre, relacionada con la posibilidad de que en las ciencias sociales el científico critique desde su propia criterios los estándares, normas y formas de vida de la comunidad bajo estudio. La opción que percibe Winch para que una comunidad pueda evaluar, cuestionar y transformar su propias normas y criterios de racionalidad, no radica en la crítica externa, como lo postula MacIntyre, sino por medio de las adecuaciones y cambios de reglas a las nuevas

⁶⁸ Velasco, G. A. *Explicación, comprensión y ...*, *Op. cit.*, p. 10.

⁶⁹ Winch, P. *Comprender una ...*, *Op. cit.*, pp 59-62.

⁷⁰ Velasco, G. A. *Explicación, comprensión y ...*, *Op. cit.*, p. 12.

situaciones que enfrentan los miembros de una comunidad, muy semejante al proceso de cambio que se reproduce cuando las reglas gramaticales se transforman por medio del uso del leguaje que esas mismas reglas regulan. Conforme a esto, una descripción nueva de una acción debe ser inteligible para los miembros de la sociedad en la que se está introduciendo, sin embargo, no se debe olvidar que el surgimiento de esa nueva forma es el resultado del desarrollo de reglas y principios ya implícitos en los modos previos de actuar y hablar. Lo importante a destacar en este nacimiento, dice Winch, no son los miembros que forman parte de cualquier elenco de descripciones, sino la gramática que expresan, ya que gracias a eso es posible entender su estructura y sentido, sus relaciones mutuas y el sentido de nuevos modos de hablar y actuar que pueden introducirse. Estos nuevos modos de hablar y actuar muy bien pueden acarrear modificaciones en la gramática, pero sólo se podrá hablar si la nueva gramática está —para sus usuarios—, en una conexión inteligible con la antigua gramática⁷¹.

Además de la anterior forma de evaluar y transformar los criterios de racionalidad, relacionada íntimamente con la vida interna de la comunidad, Winch identifica otro mecanismo más de carácter externo que tiene que ver con la forma en que se generan los encuentros o contactos entre culturas con distintas normas y estándares. La comprensión de esos encuentros o contactos aclara Winch, no debe hacerse a la manera en que MacIntyre lo sugiere, puesto que él dice que la tarea que se debe de emprender involucra dos direcciones, a saber:

1. Hacer inteligible para nosotros a qué se debe que miembros de una comunidad piensan que ciertas prácticas suyas son inteligibles, y
2. Hacer inteligible para ellos cuándo, de hecho, éstas no lo son.

Sin embargo, en estas dos direcciones que propone MacIntyre no se manifiesta la complejidad que tienen los dos usos de inteligible, ya que éstos no siguen el mismo proceso que el utilizado para hacer inteligible un fenómeno natural, en donde únicamente se está limitado por lo que para nosotros cuenta como inteligibilidad. Contrariamente que en los fenómenos naturales, en los acontecimientos sociales se enfrenta dos racionalidades, que nos obligan cuando se desea estudiar una comunidad a tener que presentar la concepción de inteligibilidad que ellos poseen en relación con nuestra propia inteligibilidad. Esto es, continúa diciendo Winch, se necesita crear una nueva unidad para el concepto de inteligibilidad en la cual se guarde una cierta relación con nuestro antiguo concepto que ante esa nueva situación requiera muy probablemente una considerable reformulación de nuestras categorías. Es por esto que se debe desechar la idea de perseguir un estado en el que las cosas se nos presenten a nosotros tal y como se les aparecen a los miembros de la comunidad en estudio; lo que se debe perseguir más bien, es alcanzar un modo de mirar las cosas que vaya más allá de nuestro modo previo de hacerlo y que sea tomado en cuenta por ellos, para que de ser posible y en caso de que lo juzguen conveniente lo integren al modo propio que los miembros de la comunidad tienen de mirar las cosas. En

⁷¹ Winch, P. *Comprender una ...*, *Op. cit.*, p. 61.

este sentido, estudiar seriamente otro modo de vida es necesariamente buscar la ampliación del nuestro, y no como MacIntyre cree, de replegar simplemente ese otro modo distinto en los límites existentes del propio, bajo el imperativo de que mi racionalidad actual excluye sin discusión la racionalidad del otro⁷². Es evidente a partir de este planteamiento que Winch no se opone a que se apliquen criterios externos que vayan más allá de la propia comprensión interna de una sociedad determinada, pero la función crítica de esos criterios se debe realizar sobre los estándares y formas de vida del científico que busca comprender otras formas sociales para enriquecer la suya propia, y no dirigirla hacia a la comunidad de donde las tomó.

Esta forma de acercarme a los otros, para retroalimentarme yo mismo, y no convertirme en juez para sentenciar con mi racionalidad lo que los otros hacen, amplía el uso filosófico que se le puede dar a los juegos del lenguaje de Wittgenstein, debido a que desde esta perspectiva la significatividad del lenguaje que generalmente se había considerado en términos de juegos del lenguaje en aislado, en donde se omite el importante hecho de que los modos de hablar no se encuentran aislados entre ellos en sistemas de reglas excluyentes, es superada en esta nueva perspectiva, puesto que ahora la significatividad del lenguaje se considera dependiente del sentido de los usos que una cierta expresión tiene en otros contextos, y no solamente dentro del contexto de donde se originó. Como dice Winch, los juegos del lenguaje son jugados por hombres que tienen vidas que vivir; vidas que incluyen una amplia variedad de intereses, que se afectan entre ellas de muy diversas maneras. Por ello, lo que un hombre dice o hace puede establecer una diferencia no sólo para la realización de la actividad en la que se encuentra inmerso, sino para su vida y para la vida de otras personas. El que el hombre encuentre sentido a lo que está haciendo dependerá entonces de si es capaz de ver alguna unidad en sus múltiples intereses, actividades y relaciones con otros hombres; qué clase de sentido vea en su vida dependerá de la unidad. La capacidad para ver esa clase de sentido no sólo depende del individuo en cuestión, aunque esto no quiere decir que no dependa de él en lo absoluto; depende también de las posibilidades que le proporciona la cultura en la que vive de hallar tal sentido. Este mecanismo en donde se insertan los juegos del lenguaje de una manera perfecta, permite que lo que se pueda aprender al estudiar otras culturas no sean sólo otras posibilidades o maneras diferentes de hacer las cosas o conocer otro tipo de tecnologías, sino que posibilita algo más importante como es poder aprender diferentes posibilidades de hallar sentido a la vida humana, diferentes ideas acerca de la posible importancia que el llevar a cabo ciertas actividades puede tener para el hombre que trata de comprender el sentido de su vida como un todo⁷³.

De lo anterior se deriva la idea de Winch en el sentido de que la crítica racional en que las ciencias sociales se debe involucrar es ante todo en una empresa que busque aprender de otras cultura y no tanto

⁷² *Ibid*, p. 65

⁷³ *Ibid*, p. 77.

de ilustrar, o juzgar la creencias y formas de vida de esas otras culturas, esta idea como acota Velasco⁷⁴, MacIntyre la adoptó como suya y la desarrolló en trabajos posteriores, en donde plasmó y delimitó el concepto de crisis epistemológica—visto anteriormente—, que le permitió además alejarse del relativismo al que empujaba el pensamiento de Winch, al afirmar que comprender una cultura ajena es justamente apenas un paso preliminar hacia un compromiso en debate crítico y educativo con la tradición ajena. La posibilidad de establecer un debate crítico con otras culturas le permitió a MacIntyre, en opinión de Velasco, superar también las posiciones posmodernas que claman por una absoluta no traducibilidad entre textos de diferentes culturas, ya que no es posible entender una cultura extraña o un texto extraño en sus propios términos, al considerar que esas posturas es un error que se deriva de las interpretaciones descontextualizadas, para lo cual contra tales errores sostiene que con una metodología adecuada es posible reconstruir los contextos culturales, sociales y lingüísticos e interpretar el texto de acuerdo con su significado original⁷⁵.

A Winch se le ha considerado como un pensador que dada su actitud conduce en ciertos momentos como resultado de su posición relativista a agnosticismo epistemológico, y por ocasiones a sendas inesperadas que conducen a la justificación de posiciones existencialistas. Sin embargo, una cosa es que Winch haga un llamado para fijar la atención sobre los peligros que se corren de aplicar nuestros propios conceptos como si fueran raseros con los cuales juzgar la validez de los expresados por otras comunidades, y otra afirmar una incapacidad universal de empatía y un particularismo generalizado que impide toda comunicación. Sin embargo, el hecho de que sostenga Winch un cierto relativismo, hace que su pensamiento muestre la debilidad que se asocia con cualquier enfoque que se incline por ese tipo de perspectiva, en el sentido que todas estas posturas hablan de una comunidad cultural, simbólica, moral o lingüística con límites indefinidos, situación que en cierta manera es paradójica en posturas interesadas fuertemente por el establecimiento de demarcaciones entre ámbitos de acción humana mutuamente inconmensurables. Ahora bien, dedicar un determinado esfuerzo a hacer esas limitaciones, no está libre de dificultades, puesto que si se siguen las reglas que el relativismo impone, se corre el peligro de acabar haciendo tantas distinciones dentro de las distinciones que es posible que toda esa empresa termine en un solipsismo, y si todavía así se continuara en esa dedicación se estaría en riesgo de que incluso el yo y la persona podría esfumarse bajo la erosión del tiempo y la mudanza de las circunstancias biográficas que corresponden a cada vida particular⁷⁶.

Además de esos problemas que observa Giner en la posición relativista a la que Winch en cierta manera se adhiere, la adopción de la visión de Winch en el campo general de las ciencias sociales le han proporcionado a éstas una fisonomía que impulsa en cierta manera una atomización de los problemas sociales, bajo la justificación de la enorme variabilidad de los grupos humanos, de sus religiones, ideologías y

⁷⁴ Velasco, G. A. *Explicación, comprensión y ...*, *Op. cit.*, p. 14

⁷⁵ Velasco, G. A. *Teoría política ...*, *Op. cit.*, p. 140

⁷⁶ Giner, S. *Introducción*, *Op. cit.*, p. 22

conocimientos técnicos, así como también de la multiplicidad de sus órdenes políticos, económicos y de desigualdad. Sin embargo, paradójicamente dentro de cada célula de análisis se parte del supuesto que existe una comunidad de intereses, pasiones, necesidades y capacidades mentales que es compartida por todos los miembros integrantes de la célula. Esto es, se aboga por una variabilidad máxima entre las comunidades y una variabilidad mínima, reducida casi a su mínima expresión dentro de cada grupo; con esto las ciencias sociales de naturaleza comprensiva se acogen a un principio muy parecido a la regla de *maximin*⁷⁷. La idea de Winch de la variabilidad entre sociedades y coherencia total en las categorías conceptuales dentro de cada sociedad, ha propiciado que aparezcan cotos epistémicos cerrados que definen comunidades lingüísticas y simbólicas como mónadas sociales en los cuales se niega la posibilidad de empatía y comprensión de las condiciones de los demás y de los valores del otro. Las objeciones de Giner a Winch, se derivan precisamente de la forma de constatar dos cosas. La primera relacionada con la universalidad de la naturaleza humana y la segunda, con la existencia de mónadas culturales. En cuanto a la primera, Winch niega la existencia de una universalidad, debido a que para él los criterios de racionalidad varían en función de los grupos sociales. Sin embargo, como menciona Giddens, cómo sostener el carácter autonegador de la posición relativista que arranca con una pretensión universal, en términos de que todo es relativo, y sólo concluye con el descubrimiento de que todo se mueve en un círculo⁷⁸. En relación con la existencia de mónadas sociales, Winch elude toda referencia sistemática a los fenómenos transculturales de difusión y síntesis. Pero su olvido carece, en opinión de Giner, de legitimidad; es él quien debería habérselas con esta cuestión ineludible. Si hay mónadas culturales, ¿cómo explica la migración, absorción y apropiación de valores de unas culturales por otras⁷⁹.

Años después de haberse dado el debate entre Winch y MacIntyre, Habermas ingresa al escenario de la controversia y realmente con toda intención de combatir, puesto que los diferentes planteamientos en los que basa su análisis los bautiza como el nombre de *round*, tal y como se hace en los encuentros pugilísticos; llega hasta en un momento a señalar que Winch en el sexto y último round de la disputa lleva una ligera ventaja en puntos en contra de sus oponentes. Para Habermas, la fuerza de Winch radica en el sentido de la distinción que hace al diferenciar entre los conceptos que refieren a algo particular, como son el lenguaje, la imagen del mundo lingüísticamente articulada, y los conceptos que representan a totalidades, tales como los lenguajes, las imágenes del mundo y las formas de vida. Esta distinción le permite a Winch afirmar que toda interpretación conlleva un proceso de asimilación, como resultado de que para los integrantes

⁷⁷ Regla que se presentó en el capítulo seis de esta disertación dentro del apartado que versa sobre los aspectos cuantitativos de la noción de explicación racional. En este caso, a diferencia de la toma de decisiones, se parte de maximizar las diferencias entre los conceptos y minimizar las diferencias de las categorías de análisis dentro de cada comunidad o grupo social identificado, para que de esta manera se esté en posibilidades de conocer y cambiar el curso de acción dentro del mismo grupo, más que minimizar las diferencias conceptuales entre los grupos sociales.

⁷⁸ Giddens, A. *Las nuevas reglas del ...*, Op. cit., p. 147.

⁷⁹ Giner, S. *Introducción*, Op. cit., p. 25.

de una cultura, los límites de su lenguaje son límites de su mundo, aunque pueden dilatar el horizonte de su mundo de la vida tanto como quieran, pero sin embargo, no pueden salirse de él. Esta situación afirma Habermas, es muy semejante a un retrato que se muestra con la pretensión de presentar una persona en su conjunto. Este retrato tiene la característica de no ser una *representación* en el sentido de un mapa que puede ser exacto o inexacto, ni tampoco una *reproducción de estados de cosas* en el sentido de una proposición que puede ser verdadera o falsa. Es un retrato que ofrece simplemente bajo un determinada óptica la persona retratada, por consiguiente, es evidente que puede existir más de un retrato de la misma persona que puede hacer aparecer el carácter bajo aspectos completamente distintos y, sin embargo, ser considerados por igual como congruentes, auténticos o adecuados. Igualmente que el retrato, las imágenes del mundo fijan el marco categorial en cuyo seno todo lo que acontece en el mundo puede interpretarse de determinada manera como algo. Y al igual que los retratos, tampoco las imágenes del mundo puede ser verdaderas o falsas.

Sin embargo, desde el punto de vista de Habermas, las imágenes del mundo se distinguen de los retratos porque *posibilitan* emisiones que sí son susceptibles de verdad. Esta circunstancia, que establece la posibilidad de que las imágenes del mundo guarden relación siquiera indirecta con la verdad es la que Winch no considera. Puesto que si bien es cierto, continua señalando Habermas, que las imágenes del mundo por referirse a una totalidad escapan a la dimensión en que tiene sentido una valoración conforme a criterios de verdad; e incluso es factible que la elección de los criterios conforme a los cuales se juzga en cada caso la verdad de los enunciados dependan de la trama de categorías de una imagen del mundo, no obstante esto no quiere decir que se siga por extensión que la propia idea de verdad haya de ser entendida en términos particularistas. Eso es así debido a que cualquiera que sea el sistema del lenguaje que se elija, invariablemente se parte intuitivamente de la presuposición de que la verdad es una pretensión universal de validez. Si un enunciado es verdadero, es merecedor de un asentamiento universal, cualquiera que sea el lenguaje en que esté formulado. Por eso, en contra de la tesis sustentada por Winch, puede objetarse que las imágenes del mundo no solamente puede ser comparadas entre sí desde los puntos de vista cuasi-estéticos e indiferentes a la verdad que son la coherencia, la profundidad, la economía, la completud, etcétera, sino también desde el punto de vista de su *adecuación cognoscitiva*. La adecuación de una imagen del mundo lingüísticamente articulado está en función de los enunciados verdaderos que son posibles en ese sistema de lenguaje. Sin embargo, también es importante tener presente que la racionalidad de las formas de vida no puede ser reducida exclusivamente a la adecuación cognoscitiva de las imágenes del mundo que las subyace. De este modo, termina diciendo Habermas, la comparación de los estándares de racionalidad involucrados en distintos sistemas de interpretación no se deben restringir a la dimensión de la ciencia y de la técnica, como nuestra cultura lo sugiere y convertirlos en criterios de racionalidad únicamente tomando como base la posibilidad

que abren los enunciados verdaderos y las técnicas eficaces, ya que las imágenes del mundo son comparables sólo en relación con su potencia de fundar sentido⁸⁰.

Las ideas que le sirven a Habermas para cuestionar el pensamiento de Winch, están relacionadas con el tema del universalismo. En la actualidad este asunto también ha sido abordado por Wallerstein, y quizás sea la solución más prometedora que se tenga hoy en día para abrir a la ciencias sociales; él señala que no tiene porque verse el universalismo como contrario al particularismo, aun cuando las tensiones entre los dos se han mantenido en los últimos doscientos años y que ha reaparecido en múltiples formas en las ciencias sociales. El universalismo ha sido atacado como una forma de particularismo disfrazada y bastante opresiva. Pero al margen de estos señalamientos es un hecho que hay algunas cosas que son universalmente ciertas, pero el problema no es saber cuáles son las cosas ciertas, el problema más bien ha sido que el que tiene el poder social adquiere una tendencia natural a ver la situación actual como universal, porque lo beneficia. Por lo tanto la definición de verdad universal ha cambiado con los cambios en la constelación del poder. De aquí, apunta Wallerstein, existe una situación que todavía no se ha explorado suficientemente que consiste en la cuestión de que la *propia verdad científica es histórica*. En este sentido el problema no es simplemente determinar qué es universal, sino qué es lo que evoluciona y si lo que está en evolución es identificado con el progreso. Ante este universalismo contingente los que tienen menos poder están invariablemente en un camino sin salida; ¿cuál sería la solución más adecuada que pudieran seguir?; puesto que si se inclinan por aceptarlo como justo, se encuentran excluidos o disminuidos por las mismas premisas de la teorización, ahora bien si vacitan en actuar en función de los universalismos predominantes su funcionamiento dentro del sistema es inadecuado tanto a un nivel político como intelectual, lo que impide que la situación mejore. El resultado de esta situación es que los excluidos inicialmente van y vienen, política y culturalmente, entre la integración y la separación, y cuando eso se vuelve muy agotador, en ocasiones pasan a querer destruir por completo los universalismos presentes. Ante esta situación, el reto actual para las ciencias sociales consiste, según comenta Wallerstein, en encontrar la fórmula que permita abrir a dichas ciencias de manera que puedan responder de manera adecuada y plenamente a las objeciones legítimas contra el parroquialismo⁸¹, y así justificar su afirmación de validez universal o aplicabilidad universal. En este sentido, la mejor opción que se puede tomar dado el estado actual de las ciencias sociales, es partir de la creencia muy fuerte de que algún tipo de universalismo debe ser el objetivo necesario de la comunidad de discurso. Al mismo tiempo reconocer que cualquier universalismo es históricamente contingente, en cuanto proporciona el medio de traducción y paralelamente establece los términos de la discusión intelectual y por lo tanto se transforma

⁸⁰ Habermas, J. (1989). *Teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalidad social*. Taurus: Madrid, pp. 88-91

⁸¹ Que aunque Winch no es uno de sus promotores, algunas de sus ideas han sido utilizadas para justificar no estudiar otras culturas, sobre la base de existe incompatibilidad de racionalidades entre las culturas y encerrarse obsesivamente en estudiar exclusivamente la cultura del grupo social en donde está inmerso el investigador social.

en una fuente de poder intelectual. Por otro lado, aceptar que todo universalismo desencadena respuestas a sí mismo, y que estas respuestas están en cierto sentido determinadas por la naturaleza del (de los) universalismo (s) dominante (s). Finalmente, reconocer y aceptar del mismo modo que en las anteriores direcciones la coexistencia de interpretaciones diferentes de un mundo incierto y complejo y que sólo un universalismo pluralista nos permitirá captar la riqueza de las realidades sociales en que vivimos y hemos vivido⁸².

Con relación a la disyuntiva de explicar o comprender las acciones sociales, la mejor opción parece ser la que le otorga un papel de complementariedad, a la manera de Velasco, en donde las funciones epistémica y crítica de la explicación dentro de proceso de comprensión constituyen momentos de un proceso circular no vicioso, sino virtuoso, en el cual a partir de nuestra autocomprensión como miembros de una comunidad histórica y culturalmente condicionada (comprensión interna espontánea o elemental), proyectamos y generalizamos los presupuestos o prejuicios de nuestra propia cultura o tradición para iniciar la comprensión de culturas ajenas (explicación heurísticamente orientada); de tal forma que en la medida en que confrontamos nuestras explicaciones iniciales con la información relevante que podamos aprender de los miembros de esa cultura, la explicación externalista con base en generalizaciones del intérprete se va transformado en una comprensión desde el punto de vista de los agentes cuyo lenguaje y cultura debe aprender el intérprete para acceder a una comprensión objetiva⁸³. Igualmente la propuesta de Winch de una comprensión exclusivamente interna del grupo social y desechar cualquier intento de incluir una explicación externa es débil, puesto que como replica Habermas a Gadamer, en términos de que la reflexión hermenéutica a partir de la pura tradición no es capaz por sí misma de distinguir entre presupuestos o prejuicios legítimos e ilegítimos. Del mismo modo basar exclusivamente la evaluación crítica de las concepciones, las tradiciones, las normas y los estándares que los miembros de una comunidad tiene, sólo recurriendo a los criterios internos de la propia comunidad y no recurrir a criterios externos, es una elección poco acertada. Debido que para Habermas, los sujetos pueden erróneamente aceptar como legítimos prejuicios que en realidad son efectos encubiertos de explotación o dominación política, por lo que para hacer una crítica y emancipación de esos falsos prejuicios se requiere una explicación causal desde fuera de la tradición a la que pertenecen los individuos. Este tipo de explicación causal desde un punto de vista externo a la tradición constituye una hermenéutica profunda de mayor jerarquía y crítica que la comprensión que constantemente sucede dentro de los límites de una tradición determinada⁸⁴.

⁸² Wallerstein, I (1996) *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo Veintiuno editores, pp 63-66

⁸³ Velasco, G. A. *Explicación, comprensión y ...*, *Op. cit.*, p 20

⁸⁴ *Ibid.*, p. 11.

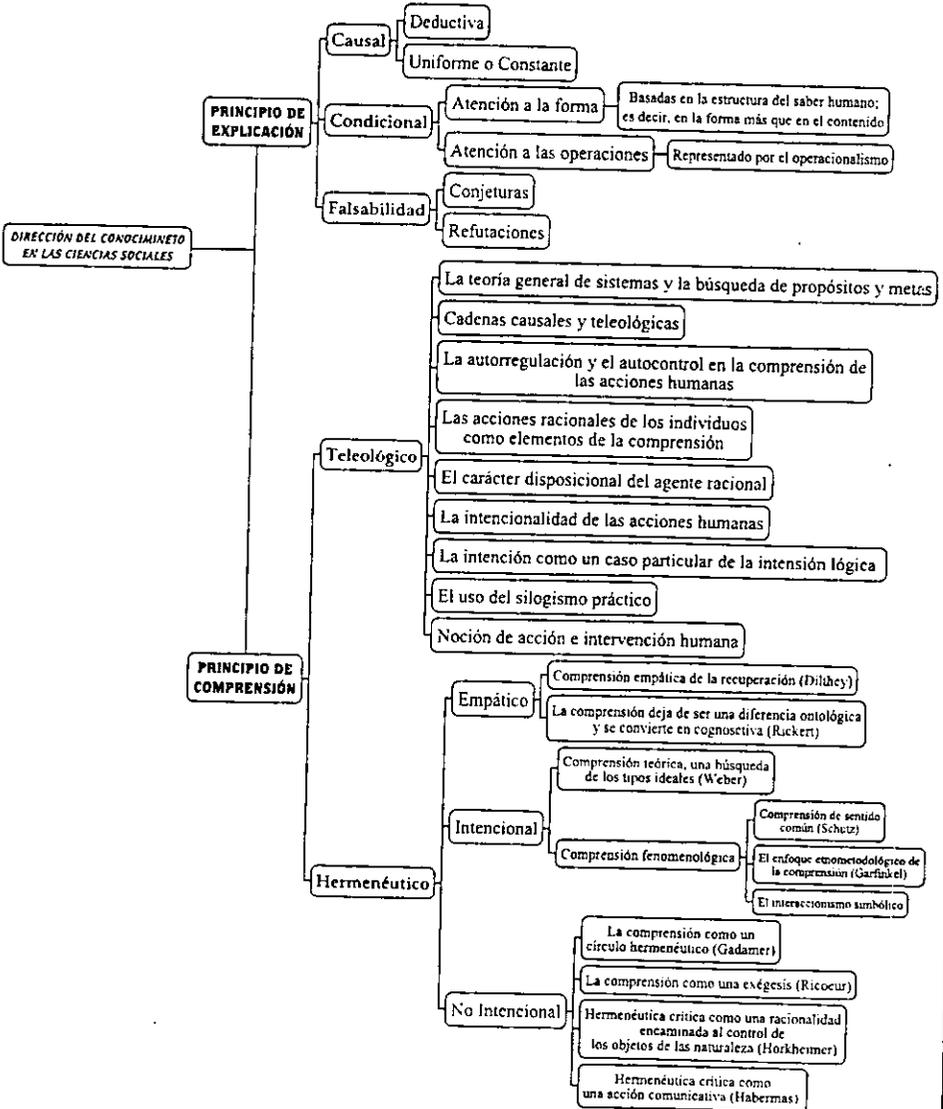
A MANERA DE CONCLUSIÓN. EL BINOMIO EXPLICACIÓN-COMPRESIÓN ¿UNA CONJUNCIÓN O UNA DISYUNCIÓN?



se ha visto a lo largo de esta disertación, el desarrollo de las ciencias sociales se ha caracterizado por una polémica permanente y siempre latente entre aquellos científicos que defienden la aplicación de una visión naturalista y monista en dichas ciencias, bajo el supuesto de que la explicación y la predicción deben ser los objetivos de toda ciencia, sea ésta natural o social, por lo que a partir de esta concepción, el carácter de científicidad se adquiere sólo al momento en que se realiza la contrastabilidad empírica de las teorías. En el otro extremo de la controversia están los científicos que asignan el conocimiento fundamentalmente a determinados procesos de reflexión interna, ya que desde este punto de vista se afirma que no existe un lenguaje observacional puro, puesto que todo lenguaje es interpretativo y por consiguiente, todo conocimiento en las ciencias sociales debe encaminarse a la búsqueda del sentido interno de las acciones humanas; es decir a su comprensión. Analizada desde el punto de vista filosófico, la dicotomía explicación-comprensión está íntimamente relacionada con la identificación de características o aspectos pasados y futuros en los fenómenos sociales. La expresión lingüística típica de la explicación siempre hace referencia a eventos pasados, cuando señala que esto tuvo lugar porque ocurrió aquello; mientras que la noción de comprensión en su dimensión teleológica apunta hacia el futuro, esto tuvo lugar con el fin de que ocurriera aquello.

La figura 13.1, que se presenta en la página siguiente, muestra un organigrama en donde se observan las distintas direcciones que ha seguido el conocimiento en las ciencias sociales; por un lado están las orientaciones que se centran en la utilización del principio de explicación para dar cuenta de los fenómenos de las ciencias sociales, y por otro lado, están las que fijan su atención fundamentalmente en el principio de comprensión. En cuanto a las primeras las hay desde aquellas que están interesadas en el establecimiento de relaciones causales entre los eventos sociales, ya sean del tipo deductivas, o bien uniformes, hasta aquellas que tratan de establecer la falsabilidad de las teorías siguiendo el camino de las conjeturas y las refutaciones. Dentro de esta misma visión existen otras orientaciones que se inclinan por los aspectos condicionales presentes en los argumentos teóricos, las cuales se basan en la forma que adquiere el conocimiento humano más en su contenido, así como también en la creencia de que el significado de

FIGURA 13.1. Direcciones que ha tomado el conocimiento en ciencias sociales



cualquier término del lenguaje teórico en la ciencia puede ser derivado simplemente por la especificación del conjunto de operaciones a través de las cuales se determina el concepto o término teórico. En el otro extremo de la polémica están las orientaciones que se inclinan más por la comprensión de los fenómenos sociales que por su explicación. La noción de comprensión de estas orientaciones, como se vio a lo largo de esta disertación, incluye a la teoría general de sistemas en su aspecto de la búsqueda de propósitos y metas en los actores sociales, así como también la identificación de cadenas causales teleológicas. De igual manera, la atención se ha centrado en la autorregulación y en el autocontrol con la finalidad de encontrar los elementos esenciales que permitan comprender las acciones humanas; pero no solamente eso, sino también se ha recurrido al establecimiento de cuáles son los elementos necesarios y suficientes para identificar acciones racionales en los individuos, que son posteriormente referidas como características disposicionales en los sujetos sociales que los hacen comportarse de cierta manera. La intencionalidad de las acciones humanas es otro aspecto que igualmente ocupa un lugar especial en la comprensión de las acciones humanas, tanto en el uso que se hace de ésta en el silogismo práctico, como en las nociones de acción e intervención desarrolladas por von Wright¹, en las que se considera que una p es una causa respecto de q y q un efecto con relación a p si y sólo si produciendo p es posible dar lugar a q , o bien suprimiendo p se puede eliminar q o evitar que ocurriera. Precisamente, el cometido de este capítulo es realizar una discusión sobre algunos temas de controversia sobre los que ha girado la disputa explicación-comprensión en las ciencias sociales, para lo cual primero se desarrollan un apartado que brinda una nueva noción de la causalidad basada en las acciones humanas, posteriormente, se presenta el papel que ha jugado las esencias y las apariencias en la disputa; enseguida, se aborda el carácter intermundano de la disputa, así como también los elementos metodológicos que ahondan dicha disputa, por último se hace una disertación para determinar si la naturaleza del binomio explicación-comprensión es de tipo conjuntiva o disyuntiva; terminando el capítulo con unos comentarios finales.

HACIA UNA NUEVA NOCIÓN DE LA CAUSALIDAD BASADA EN LAS ACCIONES HUMANAS

El binomio explicación-comprensión representado en la figura 13.1, ha sido una fuente de continua controversia dentro de las ciencias sociales, en ocasiones las disputas se han tornado tan encolerizadas que han dejado de identificarse con un escenario de lucha para convertirse en un verdadero ring, tal y como lo refieren Mardones y Ursúa², en donde se disputa la supremacía entre la explicación causal y la comprensión

¹ Presentadas en el capítulo anterior de este trabajo

² Mardones, J y Ursúa, N (1982). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación teórica*. Fontamara: Barcelona, p. 20.

expresada en términos de una explicación teleológica. Sin embargo, a pesar de la gran cantidad de tinta que ha corrido en todos los enfrentamientos hasta el momento no ha sido posible llegar a ningún acuerdo sobre las dimensiones de los fenómenos sociales en que se debería centrar el análisis científico. Los grupos y los representantes de las distintas corrientes sociales asumen principios que traducen en proposiciones acerca de lo benéfico de adoptar una cierta posición y lo inadecuado de inclinarse a favor de la posición contraria, lo cual las convierte en posturas abiertamente competitivas y lo que es más lamentable, los partidarios de cada una de ellas se consideran abogados de la legitimidad de la construcción de conocimiento científico en las ciencias sociales. Ante esta situación, es muy probable que se esté cayendo, en lo que ya desde hace tiempo Kant vislumbró que estaba sucediendo en la metafísica, en un escenario de lucha en donde lamentablemente ninguna persona ha logrado salir victoriosa. Por tal motivo ¿no será que esta supuesta dicotomía ha sido un mero fuego fatuo y, lo que es peor, un fuego fatuo alimentado con puros conceptos?.

Es muy posible que la anterior idea de la existencia de fuegos fatuos alrededor de la dicotomía explicación-comprensión, no esté tan alejada de la realidad, puesto que haciendo eco de las palabras de MacIntyre, nada justifica la existencia de dos planteamientos dispares de causalidad, uno para la naturaleza y otro para la sociedad, debido a que frecuentemente se indagan las causas de los fenómenos sin aún todavía tener un conocimiento pleno de si su aparición es producto de una causa natural o social; ante esto, frecuentemente se formulan hipótesis que invocan causas naturales hasta el punto de excluir causas sociales, lo mismo ocurre en la dirección contraria. En consecuencia, no existe razón alguna para hacer una separación del concepto de causalidad, debido a que éste se puede aplicar tanto en la investigación natural como en la investigación social³. La ilusión de incompatibilidad entre explicación y comprensión se nutre, como lo indica MacIntyre, de la idea equivocada de que el único concepto científico de causalidad es aquel que debe explicarse en términos de generalizaciones legaliformes, y dado que la comprensión de los acontecimientos humanos no se funda en ningún momento en conocimiento alguno de generalizaciones legaliformes, el concepto de causalidad no es aplicable en las ciencias sociales o del espíritu; sin embargo, a pesar de que esta idea está omnipresente en la mayoría de las disputas entre explicación-comprensión, es errónea⁴.

La equivocación radica en que se sigue identificando la causalidad tomando como punto de referencia las versiones de dicho concepto propuestas desde el siglo XVIII por Hume y las enmiendas realizadas por Mill en el siglo XIX, las cuales se pueden clasificar en tres características principales. La primera establece que la causalidad es una relación que ocurre entre tipos de acontecimientos y estados de cosas más que en acontecimientos y estados de cosas individuales; esto es, la relación entre los eventos es de naturaleza general más que particular, ya que se espera que siempre que ocurra un acontecimiento o estado de cosas

³ MacIntyre, A. (1980). Causalidad e historia. En J. Manninen y R. Toumela (Comp.). *Ensayos sobre explicación y comprensión. Contribuciones a la filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Alianza Editorial: Madrid, p. 54.

⁴ *Ibid.*, p. 54

de un tipo determinado, ocurrirá un estado de cosas o acontecimiento de otro tipo. La segunda característica está relacionada con la idea de que la causa debe satisfacer la condición de ser necesaria o suficiente o ambas para la ocurrencia del acontecimiento o estado de cosas que representa su efecto. De tal manera un estado de cosas o acontecimiento de tipo *A* es una condición necesaria para la ocurrencia de un acontecimiento de tipo *B*; si la ocurrencia del primero no tiene lugar, entonces tampoco ocurrirá el segundo, por otro lado, se dice que la ocurrencia de *A* es una condición suficiente para la ocurrencia de *B*, si cuando *A* ocurre también lo hace *B*. Finalmente, la tercera característica radica en que la causalidad siempre se ha abordado desde una perspectiva diádica, entre acontecimientos o estados de cosas particulares en un nivel, entre tipos de acontecimientos o estados de cosa en otro nivel. Aunado a estas tres características tradicionales de entender el concepto de causalidad, recientemente se ha agregado la visión de von Wright⁵, que parte de la suposición de que identificar causas y efectos no consiste en la identificación de sucesiones reales o hipotéticas de acontecimientos, sino más bien en la identificación de puntos en los que la actuación humana intervino o podría haber intervenido efectivamente en el mundo natural o social. Lo anterior ha originado que se considere a las explicaciones causales como simétricas a formularios para la producción de efectos; esto es, se les ha otorgado un sentido prospectivo o predictivo, lo cual permite diferenciar a los formularios de la explicación causal que ha optado por convención otorgale a esta última un sentido propiamente retrospectivo.

Lo común a todas las anteriores características de causalidad es su intento de establecer generalizaciones y, precisamente, este propósito hace que se vuelva polémica la aplicación de dicho concepto en ciencias sociales, puesto que en éstas el conocimiento se reduce por lo común a causas particulares más que a causas generales, por tal motivo, en dichas ciencias se observan muchas conexiones causales concretas, que tienen muy poco que ver con las generalizaciones legaliformes propias de las ciencias naturales. Aunque si bien es cierto que frecuentemente en las ciencias sociales se realizan generalizaciones, con el propósito de mejorar el conocimiento que se tiene de las causas particulares de la actuación humana, las generalizaciones son de un tipo muy diferente a las legaliformes observadas en las ciencias naturales; son formas de conducta más características que universales. Como resultado de esto, MacIntyre afirma que en el proceso de identificación de una causa no se requiere siempre una condición antecedente necesaria o suficiente, debido a que en ocasiones no se está en posibilidades de asegurar que un primer evento social cumpla con el papel de ser una condición necesaria para la ocurrencia de un segundo evento, como por ejemplo, cuando en una situación determinada sólo es factible de seleccionar un conjunto total de posibles condiciones necesarias para la ocurrencia del fenómeno social; en tales ocasiones, la noción de causalidad puede aplicarse de manera independiente a la noción de condición necesaria. De igual manera que la noción de causa es independiente

⁵ Abordada en el capítulo precedente.

de la noción de condición necesaria, también lo es la noción de condición suficiente, ya que necesidad y suficiencia son interdefinibles⁶.

Lo anterior significa hacer a una lado la idea de que las causas en las ciencias sociales deben buscar alcanzar la jerarquía de leyes en las cuales esté presente un grado de generalización alto, de preferencia con carácter universal, y que cumplan con la condición de necesidad y suficiencia en la producción de acciones humanas. Igualmente, se debe abandonar la suposición de que la causalidad es una relación diádica que se da entre un nivel provocador y un nivel de manifestación de las acciones —es decir, entre los eventos causales y los efectos de dichos eventos—, ya que en ciencias sociales es la regla más que una excepción que al mencionarse una causa no únicamente se recurra a explicar por qué tuvo lugar un determinado acontecimiento social, supongamos una revolución, sino que también se procura explicar por qué tuvo lugar ese acontecimiento en vez de otro acontecimiento social; esto último se hace con la finalidad de identificar los efectos o resultados distintos que se hubieran producido de no haber mediado la intervención causal particular. Analizada la causalidad desde esta perspectiva, la explicación causal, en palabras de MacIntyre⁷, está constituida cuando menos por cuatro términos que involucran los siguientes aspectos: un primer término representado por el factor que interviene; un segundo término, que comprende el estado de cosas que es mediado por la intervención; el tercer término incluye el efecto real de la intervención, lo que se ha considerado en el enfoque tradicional el miembro de los efectos en la diada; el cuarto y último término, abarca el resultado que habría prevalecido de no haber sido por la intervención. Con esto se hace evidente que la noción de causalidad en ciencias sociales es mínimamente triádica, y no diádica, menos aún legaliforme o universal, como se ha considerado comúnmente, al ser transferida directamente de las ciencias naturales.

Lo relevante de lo anterior noción radica en el hecho de fijar su atención en la comprensión de la causalidad a través de las acciones humanas, aún cuando no es posible encontrar la obligada simetría que se supone existe entre las explicaciones causales y los formularios, que como se recordará tienen un sentido prospectivo. No obstante, de violentar algunos supuestos básicos que tradicionalmente se les ha asociado a la noción de causalidad, el hecho de poder tender un puente entre conocimiento causal y conocimiento práctico le otorga un poder explicativo o comprensivo, según como se quiera ver, de suma importancia en el estudio de los fenómenos que le son propios a las ciencias sociales. Además, delimitar la causalidad en función de las acciones humanas trae aparejado un cambio también en la dirección que debe seguir el conocimiento en las ciencias sociales, puesto que con este viraje, el análisis de la causalidad dejaría de encaminarse al descubrimiento de los poderes y posibilidades de la intervención humana, por dirigirse al descubrimiento de las limitaciones de esos poderes, utilizando un paradigma sencillo de tres componentes:

⁶ MacIntyre, A. *Causalidad e ... Op. cit.*, p. 62.

⁷ *Ibid.*, p. 64.

presión y el volumen. En cuanto a las vinculaciones contingentes aparecen frecuentemente en los principios de la mecánica newtoniana.

Como se desprende de las anteriores ideas el concepto de causalidad consagrado en el enunciado acuñado desde Hume de que «siempre que un acontecimiento o estado de cosas de tipo *A* tiene lugar, aparece un acontecimiento o estado de cosas del tipo *B*», no tiene razón de ser aplicado en la construcción de conocimiento dentro de las ciencias sociales, aun que se invoque el tradicional salvoconducto «*en condiciones normales*», puesto que en estas ciencias los vínculos entre sus fenómenos además de ser contingentes, se ven afectados por otros eventos que están ocurriendo en su contorno espacio-temporal, por lo que para proceder a realizar cualquier predicción es necesario tomar muy en cuenta los eventos contextuales presentes que pueden alterar la relación o asociación que se desea establecer. Sin embargo, esto no quiere decir que se esté abogando por desterrar el enfoque deductivo de las ciencias sociales, sino que se tenga presente que si bien las teorías sociales deben ser deductivas, las explicaciones no tiene porque serlo, ya que éstas pueden referirse exclusivamente a causas particulares y a efectos también particulares que permitan mínimamente distinguir entre intervenciones causales y el orden causal preexistente en el que se produce la intervención, ya sea que éstas tenga éxito o no lo tengan. Pongamos por caso, la explicación de la disminución del índice de criminalidad por la adopción de parte del Estado de una legislación jurídica más coercitiva. Se explica la disminución dando cuenta en primer término, del curso normal que hubiera seguido la criminalidad de no haberse elaborado una nueva legislación, así como del curso que tomó al aplicarse la legislación coercitiva. En esta situación, el desarrollo normal de la criminalidad constituye el orden causal, que reflejan los nexos entre determinados propiedades causalmente eficaces al producir cada estado sucesivo, mientras que la legislación de ser efectiva disuelve la vinculación y el orden causal se debilita o en el mejor de los casos se viene abajo.

EL PAPEL DE LAS ESENCIAS Y LAS APARIENCIAS EN LA DISPUTA EXPLICACIÓN-COMPRESIÓN

Como ya se señala en el capítulo cinco, desde la tradición filosófica galileana se ha considerado que el científico aspira hallar una teoría o una descripción verdadera del mundo y establecer la verdad de las teorías más allá de toda duda razonable, así como también, se piensa que las verdaderas teorías científicas describen las esencias o naturaleza esencial de las cosas, esto es, la realidad que está detrás de las apariencias. El elemento explicativo y comprensivo, como partes constitutivas del ser de las cosas, son dimensiones que inevitablemente tienen un impacto muy fuerte en la manera que el científico integra y fundamenta el grado de verosimilitud de una teoría y la medida en que se ha alejado del mundo de las apariencias y se ha acercado

un primer componente que informe sobre lo que la acción humana realizada por los actores sociales desea o quiere modificar, anular o producir; un segundo componente que reseñe la forma en que se configura el contexto inalterable o constante en que se producirán las acciones planeadas; y finalmente, considerar lo que depara el medio para efectuar el cambio deseado. Aunque este paradigma hace referencia al aspecto teleológico de las acciones humanas, puesto que se fundamenta en una dimensión prospectiva, esto es, hacia la búsqueda de determinado fin, también puede ser utilizado retrospectivamente, en su función más tradicional de explicación causal, para identificar las causas del cambio que se ha observado, así como también las condiciones prevalecientes que conformaron el contexto en donde ocurrió el cambio.

A partir de esta nueva perspectiva se considera que las leyes en las ciencias sociales no especifican en modo alguno relaciones causales; esto es, relaciones que median entre causas particulares y efectos particulares, sino más bien su cometido es designar ciertos tipos de relaciones que tienen lugar en el mundo y que pueden resultar causalmente eficaces. Las relaciones en el universo, según MacIntyre⁸, pueden ser de tres clases, la primera, comprende aquellas en donde el vínculo de la causa es indisoluble, puesto que la relación entre la causa y el efecto no es del tipo contingente, debido a que no existe ninguna manera de introducir factor alguno que altere el resultado. La segunda clase de relaciones vincula contingentemente al antecedente con el consecuente, de tal forma que si tiene lugar un acontecimiento a título de antecedente particular, el resultado predicho en el consecuente siempre puede verse neutralizado mediante la introducción de un tercer elemento en la relación diádica; en otras palabras, dada la ocurrencia de un acontecimiento o estado antecedente en una ocasión particular, el acontecimiento consecuente predecible normalmente no es inevitable; sin embargo, únicamente dejará de ocurrir si entra en escena otro evento antecedente. La tercera clase de relaciones incluyen aquellas vinculaciones en donde es posible asociar propiedades de acontecimientos o estados de cosas mediante generalizaciones, pero en las cuales no es posible especificar la naturaleza de la intervención necesaria para romper o fortalecer la vinculación. Por las características del conocimiento generado en las ciencias sociales es obvio que las vinculaciones son del tipo tres, como producto de que los órdenes humano y social son grandemente mudables e inestables, lo cual los hace vulnerables a muy distintas suertes de intervención causal. Por el contrario, las vinculaciones no contingentes y contingentes por su alto grado de invariabilidad muy raramente, por no decir nunca, se observan en las ciencias sociales, mientras que en las ciencias naturales éstas son muy comunes; pongamos por caso como ejemplo de vinculaciones no contingentes, dos acontecimientos, uno de ellos el cambio de temperatura de una muestra de gas particular y el otro el cambio de estado en lo concerniente a presión y volumen; es no contingente por el hecho de que no existe forma alguna de subir la temperatura sin alterar el estado de la

⁸ *Ibid.*, p. 67

al mundo de las esencias. Es precisamente esta situación la que ha dado origen a la falsa idea de discontinuidad entre lo explicativo y lo comprensivo, puesto que los que adoptan una visión comprensiva de la investigación social, se dedican principalmente, en opinión de ellos, a establecer que sus teorías han trascendido las apariencias y han llegado al conocimiento de las esencias, mientras que por otro lado, los que se inclinan por una visión explicativa no se preocupan por las esencias de las cosas, puesto que consideran que lo que observan y miden son única y exclusivamente la realidad de las esencias, no si lo que miden es realmente una esencia o bien una apariencia.

Sin embargo, ambas visiones tienen serias limitaciones en cuanto a la posibilidad de establecer la verdad de las teorías más allá de toda duda razonable, una porque se centra en lo que se ha dado por llamar el esencialismo y la otra porque frecuentemente cae en el instrumentalismo, puesto que las dos olvidan que las teorías, ya sea las basadas en la noción de explicación o en la noción de comprensión de los fenómenos sociales, o bien en la unión de ambas, al igual que cualquier otra teoría, a lo más que pueden aspirar es someterse a contraste y desechar todas aquellas que no resistan la prueba, pero nunca se estará seguro de que nuevas pruebas ocasionarán que se modifiquen, y más radicalmente que se descarten o rechacen, como consecuencia de que por su naturaleza las teorías son y seguirán siendo exclusivamente conjeturas «*doxa*» y no conocimiento indudable «*episteme*»⁹.

Así pues, en poca ayuda para el avance del conocimiento en las ciencias sociales considerar que las teorías basadas en la noción de comprensión de los fenómenos describen las esencias de las cosas, puesto que en caso de que así sea, por el hecho de describir esencias son revelaciones¹⁰ últimas o finales que no necesitan posteriores fundamentaciones, puesto que por ser finales el conocimiento se detiene en ellas. No está aquí a discusión la existencia o no de las esencias, sino que la creencia en ellas no ayuda para nada y en ocasiones puede hasta dificultar el avance del conocimiento de los fenómenos sociales, por tal razón no hay porqué presuponer su existencia. Lo mismo sucede con el instrumentalismo adoptado por la investigación social basada en la idea de explicación, ya que por el hecho de considerar que las hipótesis deben de dar cuenta exclusivamente de los hechos observados, evitando en la manera de lo posible no violentar estos últimos tratando de comprimirlos o hacer que encajen en una teoría, reducen el actuar de la ciencia bajo el principio de que el conocimiento es poder y la verdad utilidad, principio que encierra la búsqueda de un procedimiento para determinar el significado de los términos con la única finalidad de asegurar los beneficios conseguidos, y por otro lado, reducir a la verdad a sólo utilidad. A decir de Popper, ha sido precisamente este sencillo principio, si se le compara con el esencialismo, lo que ha convertido al instrumentalismo en la visión oficial del conocimiento científico, y por ende al principio de explicación

⁹ Popper, R. K. (1994). *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Paidós: Barcelona, p. 137.

¹⁰ Solo por utilizar un término al que se recurrido muy frecuentemente desde la escolástica para referirse al conocimiento obtenido a través del uso de la comprensión.

En la figura 4. 1, se hizo una presentación conjunta y detallada de la noción esencialista manejada frecuentemente en la investigación social comprensiva, así como también del esquema instrumentalista utilizado por la aproximación explicativa en el estudio de los fenómenos sociales de este mundo terrenal¹¹. Como se recordará, en dicha figura se mostraba que el esencialismo comprensivo distingue tres universos (representados por círculos): uno que es el universo de la realidad esencial, el segundo universo que corresponde a los fenómenos observados, y otro más, el universo del lenguaje descriptivo o de la representación simbólica. Desde el punto de vista de la comprensión esencialista, la función que cumple una teoría puede describirse como que a , b son fenómenos; A , B son las realidades correspondientes que están detrás de las apariencias; y α , β son las descripciones o representaciones simbólicas de esas realidades. E son las propiedades esenciales de A y B , y ϵ es la teoría que describe a E . Como se puede observar, la comprensión esencialista parte de que es posible deducir β a partir de ϵ y α , lo que significa que se puede comprender apoyándose en la teoría de que porque a lleva a b , es la causa de ésta. Por el contrario, la visión explicativa instrumentalista, como se mostró en la parte inferior de la figura 4. 1, no se preocupa por incluir en sus explicaciones de los fenómenos sociales el universo de las realidades que están detrás de las apariencias, y no lo hace, simplemente porque desde esta noción no existe dicho universo de realidades. En consecuencia, α describe directamente a a , y β describe directamente a b ; y ϵ no describe nada, es simplemente un instrumento que auxilia en la deducción de β a partir de α .

Como ya se había mencionado, una de las limitaciones más grandes que ve Popper en las explicaciones instrumentalistas, es la tendencia de reducir a la verdad como idéntica a utilidad, ya que esta concepción supone que para cuestiones de aplicación práctica es posible continuar usando una teoría, aún después de su refutación, siempre y cuando se haga dentro de los límites de su aplicabilidad. En este sentido, conforme al instrumentalismo las teorías no pueden refutarse, lo único que puede indicar un argumento en contra de una determinada teoría es que el dominio de aplicabilidad de ésta, es menor que el que se esperaba al principio, pero no se justifica descartar a la teoría como instrumento explicativo del dominio del fenómeno social que sí explica; a lo sumo el hecho de la refutación se interpreta como un desengaño, en donde la información obtenida señala únicamente lo inadecuado de la suposición de que la teoría era aplicable a un dominio mayor de conocimientos; es decir, la refutación resulta no ser más que un medio que previene acerca de la limitada aplicabilidad de la teoría. Por esta razón, la interpretación explicativa instrumentalista, es incapaz de ofrecer una explicación que sean intentos reales de refutación, puesto que no se atreve a ir más allá de la afirmación

¹¹ Aunque en ese momento ahí, se hacía la distinción entre explicaciones esencialistas y explicaciones instrumentalistas, por el carácter que ha adoptado la noción de comprensión, en términos de permitir conocer las esencias, ésta se ha referido como una visión esencialista del mundo social, mientras que la noción de explicación por el énfasis marcado que hace acerca de la observación de las variaciones concomitantes entre eventos —como resultado de la aparición de un evento A , éste se ve seguido por la aparición de un evento B —, se ha asociado más a una visión instrumentalista.

de que *teorías diferentes tienen diferentes dominios de aplicación*. En lugar de afirmar que una teoría se ha refutado, el instrumentalismo explicativo se contenta con señalar que las evidencias en contra de la teoría solamente indican que en esa situación no es posible aplicarla, pero que es "*correcta*" exactamente allí en donde se pueden aplicar sus conceptos. De acuerdo con este punto de vista, no es posible afirmar, por ejemplo, que el enfoque psicoanalítico dentro de la educación especial con niños autistas no es inadecuado o falso, sino que es correcto exactamente en situaciones en donde se pueden aplicar sus principios; esto es equivalente a decir que el psicoanálisis es aplicable allí donde sus conceptos pueden ser aplicados, debido a que el concepto de correcto adquiere el significado de aplicable. Pero independientemente de la concepción latente en el instrumentalismo, el hecho de despreciar la refutación e inclinarse por la aplicación, demuestra, en palabras de Popper¹², que es una filosofía tan oscurantista como el esencialismo, puesto que sólo a través de la refutación puede la ciencia aprender y avanzar, en donde el criterio de progreso esté fundamentado en la cantidad de veces que una teoría pasa satisfactoriamente las pruebas a las que es sometida, permitiendo distinguir de este modo, entre teorías mejores y peores.

En respuesta a las limitaciones del esencialismo comprensivo y del instrumentalismo explicativo, con relación a la forma que intentan explicar los acontecimientos del universo, y siguiendo las ideas de Popper, es posible proponer una tercera opción que conserva de la teoría galileana la aspiración a encontrar una verdadera descripción del mundo o de algunos de sus aspectos, así como también, de alcanzar una explicación verdadera de los hechos observables. Sin embargo, a diferencia de Galileo, esta tercera opción parte, tratándose de la noción de comprensión o bien de la noción de explicación de los fenómenos estudiados por la investigación social, de que no es posible llegar nunca a un conocimiento que pueda saber con certeza que sus argumentos son verdaderos, aunque a veces sea posible demostrar con razonable certeza que determinados argumentos que conforma una teoría o hasta la teoría misma es falsa. Aún más, a diferencia del esencialismo comprensivo que considera el mundo ordinario como una mera apariencia, detrás del cual subyace el mundo real que sólo necesita ser descubierto, esta concepción afirma que el mundo de cada una de nuestras teorías puede explicarse, a su vez, por otros mundos descritos por otras teorías con un nivel superior de abstracción, universalidad y de capacidad para someterse a evaluación; en donde las nuevas teorías, al igual que las viejas, son genuinas conjeturas que están en un mismo plano con respecto a sus pretensiones de describir la realidad, aunque algunas de ellas son más conjeturales que otras, ocasionando que las ubicadas en los niveles superiores y más conjeturales sean más reales. Así pues desde esta tercera opción, y parafraseando a Popper, la doctrina de una realidad esencial o última se derrumba llevándose en la caída a la doctrina de la comprensión última, que postula que la comprensión científica es una reducción de lo desconocido a lo conocido, por una concepción en sentido contrario, cuya dirección es ir de lo conocido a lo desconocido.

¹² *Ibid.*, p. 149.

ya que siempre la actividad científica parte de la reducción lógica de hipótesis a otras hipótesis que se encuentran en un nivel más alto de universalidad; esto es, de hechos y teorías conocidas a suposiciones de las cuales se sabe muy poco todavía y que aún deben ser contrastadas¹³.

Con base en esto, la visión comprensiva esencialista y la explicativa que consideran reales solamente a los estados de las cosas descritos por argumentos verdaderos, y no a las conjeturas que pueden resultar falsas, es una afirmación en cierta manera adecuada, puesto que es evidente que sólo debe llamarse real a un estado de cosas si y sólo si el argumento que lo describe es verdadero. No obstante esto, ambas visiones caen en el error, al no considerar que un argumento conjetural puede conducir al conocimiento de la realidad, bajo la creencia de que su carácter hipotético o conjetural, disminuye de algún modo su aspiración implícita a describir algo real; y es un error, como tan acertadamente lo menciona Popper, porque todo argumento *s* es idéntico o equivalente a otro argumento que establezca que *s* es verdadero; por consiguiente, en caso de que *s* sea una conjetura, ésta estará describiendo un estado de cosas real. Contrariamente, si el argumento *s* es falso, entonces estará contradiciendo a un estado de cosas real (descrito por su negación, que será verdadera), pero aún así las refutaciones proporcionarán indicios sobre los puntos en que se ha tocado la realidad, «aunque si bien es cierto que sólo es posible conocer con certeza aquello que es ciertamente real, es un error pensar que sólo es real aquello de lo que se sabe con certeza que es real»¹⁴.

EL CARÁCTER INTERMUNDANO DE LA DISPUTA EXPLICACIÓN-COMPREENSIÓN

Ante la situación de controversia entre la explicación versus comprensión, la idea de Popper de la existencia de tres mundos posibles adquiere una relevancia trascendental, puesto que permite dar un poco de luz en ese ambiente tan enrarecido que en ocasiones se ha convertido la disputa. La idea de la existencia de mundos diferentes parte de la suposición de que la mayoría de los problemas de la ciencia en cuanto a su interpretación se pueden solucionar si se introduce una división tripartita que permita clasificar todas las cosas sobre las cuales la ciencia pueda dedicar sus esfuerzos en estudiarlas. El primer universo de cosas pertenece a las entidades u objetos físicos que comprende las cosas vivas, las plantas, los animales, los cuerpos materiales; procesos todos estos que corresponden a sistemas abiertos que intercambian algunas de sus partes constitutivas con el medio. Todas estas cosas que atañen al mundo físico corresponde a lo que Popper llama el *Mundo I*. El otro tipo de cosas son los estados mentales que incluyen los estados de conciencia, las disposiciones psicológicas y los estados inconscientes, los cuales todos en su conjunto forman

¹³ *Ibid.*, p. 91.

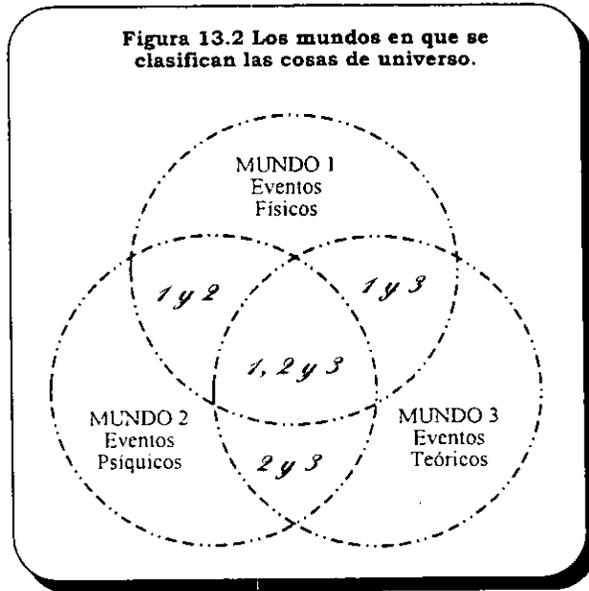
¹⁴ *Ibid.*, p. 153.

el *Mundo 2*. En cuanto a los estados mentales existen dos tipos que explican las acciones humanas, uno son la determinación que empuja a alcanzar metas y objetivos, el segundo son el conocimiento que se tiene de los códigos que fijan las normas de comportamiento ante determinadas situaciones. A la par de los dos mundos anteriores existe otro, llamado el *Mundo 3*, que incluye dentro de su rango de existencia los contenidos del pensamiento y los productos de la mente humana, como las historias, los mitos explicativos, las herramientas, las teorías científicas (sean estas verdaderas o falsas), los problemas científicos, las instituciones sociales y las obras de arte.

En síntesis, los objetos del Mundo 3, son obras propias del ser humano, aunque no necesariamente sean producto de una acción planificada por parte de hombres individuales¹⁵.

En la figura 13.2 se muestra la representación de los mundos; como se observa en dicha figura, para Popper en la naturaleza de estos tres mundos no existe ninguna evidencia que permita proporcionarles ninguna posición ordinal, por tal motivo prefiere utilizar la nomenclatura de Mundo 1, 2 y 3, y no, primer Mundo, segundo Mundo y tercer Mundo. Sin embargo, en la visión de Popper existen eventos o cosas que comparten más de un mundo, como ejemplo de estos eventos cita un dolor de muelas que desde su perspectiva es un estado que es a la vez mental y físico¹⁶, es físico, porque el proceso fisicoquímico que ocurre como producto de la caries produce un dolor de muelas que puede constituirse como una fuerte razón para visitar al dentista, situación que entraña un cierto número de acciones y de movimientos físicos del cuerpo, pero aún en la circunstancia de que no se sienta dolor y por consiguiente, no se esté consciente de la caries; o bien, se conciben sospechas por otras razones y se decida visitar al dentista sin esperar a que llegue el dolor. En

Figura 13.2 Los mundos en que se clasifican las cosas de universo.



c

¹⁵ Popper, K. R. y Eccles, J. C. (1985) *El yo y su cerebro*. Barcelona: Labor Universitaria, p. 44.

¹⁶ En la figura 13.2 correspondería a eventos que están ubicados en la intersección del Mundo 1 y 2, representados en el diagrama como sección 1 y 2.

ambos casos, lo que explica la acción y los movimientos del cuerpo humano es la intervención de ciertos estados mentales; una especie de conocimiento conjetural¹⁷.

En lo que respecta a los objetos del Mundo 3 existen bajo la forma de cuerpos materiales, así como también de manera incorporada a objetos de otros mundos, como sucede con los libros, las medicinas, las obras de arte, etcétera, que son artefactos materiales que pertenecen al Mundo 1 y al Mundo 3. Algunos objetos del Mundo 3 existen sólo de manera codificada como es el caso de las partituras musicales y los discos; otros más —por ejemplo, los poemas y las teorías—, existen como objetos del Mundo 2 en forma de recuerdos, quizás codificados como huellas mnémicas en determinados cerebros humanos (Mundo 1), con los que perecen. Precisamente, el hecho de que existan objetos del Mundo 3 que estén incorporados a objetos de los otros mundos echa por tierra, en opinión de Popper, la doctrina según la cual la comprensión de un objeto del Mundo 3 depende siempre del contacto sensible que se tenga con su incorporación material, como sería por ejemplo, de la lectura de un enunciado de una teoría que apareciese en un libro; por el contrario, continua diciendo Popper, la captación de los objetos del Mundo 3 se sirve de un método que depende poco, si es que depende algo, de que estén incorporados o del uso de los sentidos, más bien la mente humana capta los objetos de este mundo por un método que si no siempre es directo, es al menos indirecto e independiente de su incorporación a otros mundos, y que permite comprender los objetos pertenecientes al Mundo 3, no por visión o contemplación directa, sino mediante la práctica y la participación activa.

En conclusión las características de los mundos y las formas en que se relacionan, Popper¹⁸ las resume en tres argumentos de la manera siguiente:

1. Los objetos del Mundo 3 son abstractos (aún más abstractos que las fuerzas físicas); pero no obstante eso, son reales, pues constituyen herramientas poderosas para cambiar el Mundo 1.
2. Los objetos del Mundo 3 poseen efectos sobre el Mundo 1 sólo a través de la intervención humana, la intervención de sus creadores; más concretamente, poseen dichos efectos gracias a que son captados, lo que constituye un proceso del Mundo 2, un proceso mental o, más exactamente, un proceso en el que entran en interacción los Mundos 2 y 3.
3. Como consecuencia de los dos anteriores argumentos se debe admitir la realidad tanto de los objetos del Mundo 3 como los procesos del Mundo 2.

A partir de la clasificación de los objetos del universo en mundos, es posible ver que un elemento más que incide en la discrepancia entre explicación y comprensión radica principalmente en la dificultad de delimitar el espectro de influencia en que los distintos mundos participan en la conformación de los objetos de estudio de las diferentes disciplinas que conforman a las ciencias sociales. Precisamente ante este dilema,

¹⁷ Popper, K. R. y Eccles, J. C. *El yo y... Op. cit.*, p. 40

¹⁸ *Ibid.*, p. 54

ver con el uso de los sentidos, ya que se basa en la suposición de que toda acción humana es racional en cuanto se propone la resolución de algún problema. Es precisamente por esta última característica que se le ha asignado el nombre de «Análisis Situacional». Según Velasco²¹, el análisis situacional de Popper tiene una deuda muy grande con los enfoques hermenéutico empático y psicológicos²², pero a diferencia de éstos la comprensión de la racionalidad de las acciones humanas no es una operación subjetiva y empática, sino que consiste en la reconstrucción objetiva de la situación problemática en la que se encuentra el autor o el agente. Con esta visión Popper rompe con la idea de que las acciones humanas se deben interpretar para su comprensión sobre la base de las intenciones o propósitos de sus autores²³, inclinándose por la adopción de un método que tome en cuenta tanto el contexto específico en donde ocurren las acciones, como las sucesivas interpretaciones que de ellas se hagan, así como también, las consecuencias e implicaciones que generan las acciones u obras de los agentes. Toda esta visión de Popper sobre el estudio de la comprensión, a decir de Velasco, tiene mucho parecido al círculo hermenéutico, puesto que coincide con las tesis de algunos hermeneutas que consideran que las acciones cambian parcialmente en función del desarrollo de las narraciones; en donde el significado de toda acción depende en parte de los intérpretes que reconstruyen de diversas maneras las correspondientes situaciones.

Parecería por todo lo anterior que el problema del binomio explicación-comprensión en las ciencias sociales es de carácter exclusivamente intramundano, puesto que tomando en consideración que los objetos del Mundo 3 son un producto netamente humano y que a la vez son independientes de los sujetos que los producen, el único medio por el cual se pueden entender es a través de su comprensión, entendida como la interpretación de la racionalidad de una acción dentro del contexto en que se presenta. Sin embargo, también es cierto que los acontecimientos que suceden en el universo social no todos corresponden al Mundo 3, sino que comparten características de los otros dos mundo. Esto es, los eventos de interés a las ciencias sociales no son exclusivamente los comprendidos en el Mundo 3, por tal razón para entender cabalmente todo acontecimiento social es necesario crear una estructura conceptual que integre en sus enunciados explicativos los tres mundos. La necesidad de esta integración se hace más marcada si además de los anterior, consideramos que los eventos sociales pueden estar impregnados de objetos o estados que corresponden a más de uno de los mundos, como lo narra Popper, cuando señala que al producir una nueva obra, el escultor puede animar a otros escultores a copiarla o a producir esculturas similares, de tal manera que la obra puede influir en los otros artistas mediante las experiencias que tengan en los Mundo 2 e indirectamente, mediante el nuevo objeto influir también en el Mundo 1. Ante esto, es evidente que los conocimientos derivados de las ciencias sociales deben de dar cuenta también del Mundo 1, que corresponde a los estados o eventos

²¹ *Ibid.*, p. 211.

²² Enfoques como el de Dilthey y Dray vistos en el capítulo 7 de esta disertación.

²³ Aproximaciones vistas en los capítulos 6, 7 y 8 de este trabajo.

se ha originado que partidarios del enfoque hermenéutico o comprensivo dirijan su mirada hacia el pensamiento de Popper y revaloren su aportación no sólo en las ciencias naturales sino también en las ciencias sociales. Un esfuerzo reciente encaminado a esclarecer el controvertido tema de la comprensión de los fenómenos sociales en la ciencia, se encuentra en los trabajos de Velasco, quien partiendo de la tesis de Popper de que la comprensión de una obra o acción humana no es únicamente un proceso psicológico que ocurre en la mente del hombre (evento que corresponde al Mundo 2), sino que es un logro de la interpretación en la cual se ve envuelto un proceso subjetivo que como resultado ocasiona la aparición de un producto objetivo susceptible de crítica y análisis de diferentes personas¹⁹; llega a hacer una brillante exposición de cómo la concepción de Popper se asemeja a la visión que tienen los autores enfocados hermenéuticamente, de la talla de Gadamer, sobre la manera en que puede ser usada la noción de comprensión en el entendimiento de los acontecimientos de universo social

Con base en esta premisa, Velasco señala que los méritos de las teorías interpretativas de las ciencias humanas descansa en su capacidad no para explicar o predecir, sino para mejorar la comprensión de algunas acciones u obras del Mundo 3, por tal razón cada nueva comprensión será satisfactoria si la interpretación que resulta arroja nueva luz sobre nuevos problemas involucrados en la comprensión de una acción, puesto que si bien la meta fundamental de la ciencia es ampliar la comprensión de los eventos del universo social, también es cierto que es poco probable que se llegue a alcanzar una comprensión plena, así como un conocimiento completo. Desde esta perspectiva la manera de evaluar las teorías interpretativas fija más su atención en el carácter heurístico de la interpretación que en la confirmación del contenido propiamente empírico. Como consecuencia tanto de la forma de determinar lo adecuado de una interpretación y del carácter heurístico de ésta, es posible concebir de acuerdo a Velasco, la relación entre interpretación y comprensión como un círculo hermenéutico, en el cual la comprensión referida en términos de un proceso subjetivo de Mundo 2, parte siempre de interpretaciones previas (objetos del Mundo 3) y su contenido versa siempre sobre expresiones lingüísticamente formuladas (eventos también del Mundo 3). Todo este conjunto de acciones comprensivas produce como resultado una teoría que en caso de ser exitosa facilitará la comprensión de los acontecimientos que conformaban el problema inicial de la comprensión, ocurriendo con esto un proceso recursivo no terminal²⁰. En síntesis como se puede apreciar por estas ideas, para Velasco la comprensión versa fundamentalmente sobre objetos del Mundo 3 que como se recordará está constituido por teorías, valores, tradiciones, etcétera.

Ahora bien, en cuanto a la metodología más adecuada en la captación de los objetos del Mundo 3, como se había bosquejado brevemente con anterioridad, Popper propone una que tiene muy poco que

¹⁹ Velasco, G. A. (1994). *Hermenéutica y filosofía de las ciencias sociales en Karl R. Popper*. En R. Farfan y J. Velázquez (Comp.). *El pensamiento austriaco en el exilio*. UAM Azcapotzalco México, p. 208

²⁰ *Ibid.*, p. 209

físicos, así como también de los estados mentales o Mundo 2. Por tal motivo, las teorías en las ciencias sociales no únicamente deben ser interpretativas de los eventos del Mundo 3, sino también deben tener la capacidad de explicar la forma en que los eventos participan de objetos del Mundo 1 y del 2. A partir de lo anterior, es evidente que el conocimiento en las ciencias sociales es una cuestión intermundano, es decir entre mundos, y no intramundano como pretende establecerlo el enfoque comprensivo del estudio de los acontecimientos sociales. Ante esta situación habrá momentos en los cuales la interpretación de las acciones humanas por medio del enfoque hermenéutico sea más rico para entender un fenómeno social, debido a que en su conformación participan más objetos del Mundo 3, pero también habrá ocasiones en donde el enfoque comprensivo sólo sea un primer acercamiento muy limitado en el entendimiento de un evento social, debido a que en éste confluyen una gran cantidad de objetos que tienen que ver con los tres mundos, por tal motivo es muy posible que en esa situación sea más adecuado utilizar un enfoque más amplio en donde estén presentes tanto los principios comprendidos en la noción de explicación²⁴, así como también los principios medulares de la noción de comprensión²⁵. Como se puede ver el problema del conocimiento en las ciencias sociales no se puede reducir al uso de una u otra noción, sea ésta la explicación o la comprensión, debido a que el problema para entender los fenómenos sociales es de un carácter intramundano. En consecuencia, no estaremos alimentando la falsa dicotomía entre explicación y comprensión, cuando nos erigimos como defensores de una u otra noción, dado que los acontecimientos sociales comparten características de muchos mundos. Una solución a este dilema se presenta después de abordar, en el siguiente apartado, algunos elementos metodológicos que profundizan sobre la disputa que nos ha ocupado a lo largo de toda esta disertación.

ELEMENTOS METODOLÓGICOS QUE AHONDA EN LA DISPUTA EXPLICACIÓN-COMPRENSIÓN

Tomando en consideración que por un lado, uno de los propósitos principales de la investigación en el ámbito social es dar cuenta del modo de ser de una cosa por lo cual es lo que es y como es; y además de conocer estos aspectos disposicionales, averiguar cómo y de qué está constituido el ser de los fenómenos sociales comprendidos en su campo de influencia; y por otro lado, considerando que la finalidad de la investigación social también es dar cuenta, a través de la medición o del conteo, de las diferencias en magnitud de las porciones de la misma cosa o de conjuntos de clases de cosas idénticas, resulta comprensible la existencia de la controversia con relación al binomio explicación-comprensión, ya que la mayoría de los tratados de metodología de la investigación social, al desarrollar el tema de hipótesis, comienzan con una apología de éstas y después pasan a comentar detalladamente, la importante relación que tienen en la construcción

²⁴ Sean éstos los causales con todos sus variantes, los condicionales, los deductivos, los inductivos, etcétera

²⁵ Sean aquí también los interpretativos, los simbólicos, los polisémicos, los racionales, los intencionales, etcétera

del conocimiento; una vez echo esto, se dedican a proporcionar la definición de lo que es una hipótesis y dar ejemplos de la forma en que se elaboran en la investigación.

Lamentablemente este esquema²⁶ se centra principalmente en poner de manifiesto el papel protagonista de las hipótesis en la investigación, pero de investigaciones que tratan de dar cuenta de las relaciones que existen en las diferentes porciones de un mismo fenómeno social o en los distintos estados del ser de un conjunto variado de fenómenos, olvidando por completo mostrar que se debe, antes de comenzar a explicar el porqué los fenómenos son así y se presentan con esa magnitud, construir un conocimiento a partir de hipótesis que tengan como propósito indagar sobre el modo y la forma en que está constituido el ser de los fenómenos sociales; esto es, la forma de comprender. En otras palabras, la función de las hipótesis en la investigación social no solamente es indagar sobre las variaciones cuantitativas de los fenómenos, sino también deben de sumergirse en el espeso y denso follaje de la reflexión en la dimensión comprensiva sobre la existencia o no existencia de un cierto modo de ser de un fenómeno social determinado.

A pesar de lo anterior, es común en los tratados de metodología social presentar las hipótesis como enunciados cuya finalidad exclusiva es explicar un fenómeno a partir de la relación que guarda con otro. Por ejemplo, Kerlinger en su libro *"Investigación del comportamiento"*, que ya es un clásico de la literatura de investigación social, señala que una hipótesis es.

*"... una expresión conjetural de la relación que existe entre dos variables... Hay dos criterios para identificar las hipótesis Primer criterio: las hipótesis son expresiones de las relaciones que hay entre variables. Segundo criterio: indican claramente la necesidad de verificar las relaciones expresadas"*²⁷.

Pero lo que es más desconcertante, es que el anterior esquema se encuentra no sólo en tratados que se inclinan por la aplicación de la noción de explicación en las investigaciones sociales, sino también en libros de autores que se declaran partidarios de la investigación comprensiva, aunque algunos de ellos como Patton²⁸, para deslindarse de la investigación hipotético-deductiva, señala que el análisis comprensivo no se guía por hipótesis, sino por preguntas; pero preguntas que siguen el mismo esquema que se ha venido discutiendo. El impacto que ha tenido este tipo de razonamiento en los investigadores de las ciencias sociales, es el fortalecimiento de la opinión de que toda hipótesis debe de tener un carácter condicional, en donde se establezca mínimamente la relación entre dos o más variables, descartando con esta creencia la posibilidad de que el ser humano pueda conocer otras cosas, a partir de plantearse hipótesis en las cuales sólo se busca determinar qué característica forma parte del modo de ser del fenómeno; esto es, incursionar en la dimensión

²⁶ Seguido no sólo por los manuales de investigación, sino también por algunos libros que han tenido un gran impacto en la formación metodológica de una gran cantidad de investigadores de las ciencias sociales; solo para poner algunos ejemplos mencionaré a Campenhoudt (1992); Canales (1992); Kerlinger (1975); López (1978); Rojas, (1982 y 1985); y Tamayo, (1983).

²⁷ Kerlinger, F. (1975). *Investigación de comportamiento. Técnicas y metodología*. México: Interamericana, p.12.

²⁸ Patton, M. Q. (1987). *How to use qualitative methods in evaluation*. Sage Publications London, p. 15.

compreensiva. ¿Cuántas veces no se ha preguntado un investigador, o bien ha dirigido sus estudios bajo la sospecha de que existen una serie de características definitorias en el fenómeno que lo hacen diferente de otros que sólo pueden ser interpretadas a través de métodos comprensivos? (pongamos por caso, en cualquier disciplina de las ciencias sociales, el área de conocimiento llamada diagnóstico de la situación social). Lamentablemente se sigue diciendo hasta la saciedad en los cursos de metodología, que para abordar el estudio de un determinado fenómeno se deben establecer hipótesis, en las cuales se plasme de antemano qué relación guarda ese fenómeno con otros, llamados estos últimos generalmente variables independientes; o como diría López Cano²⁹, es necesario expresar las hipótesis suponiendo que el comportamiento o variación de una variable es el *efecto* del comportamiento o variación de otra variable; o más precisamente, en palabras de Rojas Soriano³⁰, las hipótesis deben formularse apoyándose en un sistema de conocimientos organizado y sistemático para establecer una relación entre dos o más variables, buscando explicar y predecir en la medida de lo posible los fenómenos de interés, en el supuesto caso de que se compruebe la relación establecida.

Sin embargo, como nos enseña el pensamiento lógico occidental, para enfrascarnos en la búsqueda de los aspectos que den respuesta a la pregunta de por qué algo existe, primero hay que demostrar en su dimensión comprensiva la propia existencia de ese algo, ya que de no ser así, se estaría en peligro de caer en una lucha quijotesca contra molinos de viento. Es decir, la filosofía occidental nos ha señalado desde sus más antiguos representantes que primero debemos enunciar lo que la cosa es, o bien en qué difiere cualitativamente con otra, para después aspirar a un nivel de conocimiento superior en donde se pueda saber el porqué esa cosa es así. A lo largo de todo este proceso epistemológico, habrá elementos que llamen la atención pero que sólo sean ficciones de lo que la cosa es³¹, no obstante habrá otros que realmente formen parte del modo del ser del fenómeno social o la cosa en que se esté interesado.

De acuerdo con esto, entonces, epistemológicamente el sujeto cognoscente debe ser sensible para distinguir entre elementos presentes en los fenómenos sociales (esto es, con valor de 1) y elementos que sean ficciones exclusivamente (con valor de 0). En el momento en que se logre una separación de los elementos esenciales (entendido aquí esenciales como primordiales) del objeto de conocimiento (presencia = 1), de los no esenciales (ausencias = 0), se estará en posibilidades de establecer relaciones entre los elementos, los modos de ser de los fenómenos que den una explicación de porqué éstos son así; y en un nivel mucho más avanzado, establecer relaciones en la dimensión cualitativa con otros modos de ser de otros eventos o cosas, con la firme intención de encontrar las relaciones que permitan explicar y comprender la forma o características encontradas en la cosa. Esta misma secuencia lógica de pensamiento la utilizamos en nuestra

²⁹ López Cano, J. (1978) *Métodos e hipótesis científicas*. México: Trillas

³⁰ Rojas, S. R. (1991) *Guía para realizar investigaciones sociales*. Plaza y Valdés: México, p. 90.

³¹ Pongamos por ejemplo, el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA), originalmente se pensaba que era una enfermedad que afectaba sólo a los homosexuales, sin embargo, posteriormente, se empezó a descubrir que ésta no atacaba únicamente a este sector humano, sino que podía ser adquirido por cualquier persona.

vida cotidiana, ya que por ejemplo, para afirmar que alguien está "loco" debemos demostrar primero que efectivamente lo está (presencia = 1), y pasar posteriormente, a demostrar por qué lo es y cómo varía su modo de ser con una persona que no está loca.

Poder en la investigación social plantear hipótesis en las que se tenga la inquietud de dimensiones comprensivas, sobre la base del modo de ser de los fenómenos, o hablando metodológicamente, en hipótesis que contemplen dar respuesta a preguntas que incluyen un determinante disposicional de ser, llamado en términos técnicos variable, no son ninguna novedad, puesto que ya Hempel establece que si bien las implicaciones contrastadoras de una hipótesis son normalmente de carácter condicional, y tienen la forma de enunciados compuestos con *si ... entonces*, es posible emplear la palabra hipótesis para referirse a cualquier enunciado que esté sometido a contrastación, con independencia de si propone describir algún hecho o evento concreto o expresar una ley general o alguna proposición más compleja³². En ese mismo sentido, Bunge afirma: así pues, el tener la forma de un condicional, el ser una proposición hipotética, es suficiente para ser una hipótesis; pero es claro que no es necesario, como muestra el caso, "probablemente hay vida en Marte". No es paradójico el que una sentencia categórica exprese una hipótesis; el aspecto de *paradoja* se desvanece en cuanto se sustituye el viejo nombre tradicional de "hipotéticas" que se daba a estas proposiciones de la forma *si ... entonces*, por el moderno nombre de *condicional*, y sigue diciendo, muchas hipótesis precisas no contienen más que predicados dicotómicos (predicados de presencia o ausencia), como, por ejemplo, "las transiciones entre estados de diferentes propiedades simétricas son discontinuas"³³.

Lo anterior indica que no solamente debe hacerse a un lado la creencia de que toda hipótesis debe establecer relaciones entre modos de ser de los fenómenos sociales que permitan deducir predicciones o efectos (esto es, buscar leyes causales, o deterministas, o argumentos precisos), sino también se debe tratar de proponer hipótesis acerca de frecuencias (es decir, conocimientos que afirmen presencias o ausencias de ciertos modos del ser que permitan tener una mejor comprensión de los fenómenos sociales), con la finalidad de deducir predicciones o efectos frecuenciales, ya que sin duda, si bien es cierto que no siempre que se presenten hipótesis explicativas se deban hacer hipótesis frecuenciales, también lo es, que siempre que haya hipótesis frecuenciales perfectamente confirmadas en un campo particular, se pueda concluir que en dicho campo no sea posible proponer hipótesis comprensivas. Aspecto de suma importancia en las ciencias sociales, dado que una de las principales limitaciones que se le han impuesto, por parte de los estudiosos de las ciencias naturales, y lo que es más dramático y triste hasta por científicos sociales, es su imposibilidad de lograr trascender el plano puramente especulativo y realizar observaciones precisas de los fenómenos sociales delimitadas cualitativa y cuantitativamente. De esta manera, el hecho de poder plantear hipótesis

³² Hempel, C. G. (1984) *Filosofía de la ciencia natural* Alianza Universidad, España, p. 38.

³³ Bunge, M. (1989). *La investigación científica*. Ariel, Barcelona, p. 265

acerca de la presencia o ausencia de un determinado acontecimiento —esto es, a partir de su frecuencia de aparición o de su inexistencia— ya sea que se haga de una manera hermenéutica o bien reduciendo a su mínima expresión la interpretación del aspecto subjetivo o interno de los fenómenos sociales, permite el ingreso de los aspectos hermenéuticos o interpretativos, a la esfera de la ciencia. Puesto que lo único que se le exige al conocimiento generado por las ciencias sociales, es que establezca un criterio de demarcación preciso que permita decidir cuándo un fenómeno social está presente o cuando no lo está, independientemente si la operación lógica que se lleve a cabo para inclinarse por la presencia (1) o la inexistencia (0), se haya hecho sobre la base de interpretaciones hermenéutica, cualitativa, o bien, a través de medios menos reactivos, como es el uso de instrumentos de medición.

De este modo, una vez especificado el criterio de demarcación se estaría en posibilidades de contar cuántas veces aparece o está ausente un fenómeno en una determinada porción del tiempo o sector de la realidad social, con lo cual se tendría la opción de utilizar números para identificarlo, por medio de rótulos o marcas; y en caso de que posteriormente se pudiera tener más información sobre el fenómeno social lograr hacer lo que Cohen y Nagel³⁴ llaman la medición de cualidades intensionales y extensionales, en donde sería factible indicar la posición de un grado de una cualidad en una serie de grados y en una etapa más avanzada indicar las propiedades cuantitativas entre cualidades. En la primera situación, los números utilizados, como podrían ser 1 y 0, o bien cualquier otro número, se estaría asignado exclusivamente con el propósito de diferenciar los distintos modos de ser del fenómeno social; en la segunda, la atención se centraría sobre la forma de ordenar las cualidades, atendiendo a un criterio determinado, de tal forma que el orden de los números asignados debe estar en correspondencia con el orden de la posición del carácter estudiado en una escala de cualidades; en la tercera y última situación, una vez que aumente el conocimiento sobre los modos del ser del fenómeno se estaría en condiciones de obtener información sobre las propiedades aditivas de las cualidades, conocidas como propiedades extensionales, en donde sea posible contestar las preguntas ¿cuánto? y ¿cuántos?. Las anteriores ideas rompen con el mito de que los modos del ser de un fenómeno, esto es, las dimensiones comprensivas por ser interpretadas, ya sea a través de herramientas hermenéuticas o subjetivas, no son factibles de asignarles un símbolo numérico, y en caso de que fuera posible, no es adecuado; sin embargo, no hay razón para justificar que una vez que se tengan organizados los juicios hermenéuticos, éstos no se puedan ordenar en base una periodicidad numérica que indique simplemente el orden en que se obtuvieron.

³⁴ Cohen, M y Nagel, E. (1993) *Introducción a la lógica y al método científico 2*. Amorrortu editores: Buenos Aires, p. 121.

LA NATURALEZA CONJUNTIVA O DISYUNTIVA DEL BINOMIO EXPLICACIÓN-COMPREENSIÓN

Una vez presentado el papel de las esencias y las apariencias en la disputa, y expuesto tanto el carácter intermundano como el elemento metodológico que ahonda las diferencias entre la noción de explicación y comprensión, se está en posibilidades de iniciar el análisis sobre la naturaleza disyuntiva o conjuntiva del conocimiento del universo social en sus dimensiones explicativa y comprensiva. Como se revisó en el apartado del papel de las esencias y las apariencias en la controversia, el esencialismo comprensivo y el instrumentalismo explicativo parten de la noción de causalidad pretendiendo hacer de ella una herramienta de carácter infalible y global que una vez reconocida la conexión causal, los efectos sean elementos que puedan preverse de una manera cierta. Sin embargo, con el desarrollo de la ciencia contemporánea, como se apuntaba tempranamente en esta disertación en el apartado "hacia una nueva noción de causalidad", se ha puesto en duda tanto la previsión como la causalidad, provocando una crisis profunda en la noción de explicación causal a partir de la uniformidad de los fenómenos. La crisis ha sido de tal magnitud que se ha llegado a afirmar que aunque el concepto limitado de causa ha sido una parte vital en las explicaciones de la física de los siglos XVII y XVIII, su importancia ha declinado en el siglo XIX y casi desaparecido en el siglo XX³⁵. Precisamente, como ya se apuntaba también en el capítulo 4, en los inicios de este siglo se comenzó a elaborar una nueva terminología en la que los conceptos de *condición* y *condicionado*, han tomado el puesto del concepto tradicional de causa, desplazando el carácter infalible y predictivo que había caracterizado al esquema explicativo causal por un determinismo condicional. Este viraje ha propiciado que la mayor parte de los trabajos hechos en la filosofía de la ciencia de este siglo, recurran a las técnicas modernas de la lógica matemática, utilizándolas como criterios de éxito viendo en que medida estas técnicas permiten explicar los acontecimientos sociales.

Justamente, utilizando las herramientas de la lógica simbólica es posible dar un poco de luz a la controversia explicación-comprensión y encontrar los elementos que permitan terminar con la visión dicotómica, así como también con la supuesta irreconciliabilidad en el estudio de ambas dimensiones del ser de los fenómenos del universo social. El medio que permite hacer esto son las tablas de verdad y el cálculo proposicional entendido como una serie de operaciones fundamentales que hacen posible, a partir del establecimiento de proposiciones simples, elaborar otras, complejas o compuestas. El cálculo proposicional como ya señalaba en el capítulo 4, no solamente comprende argumentos o enunciados condicionales, conocidos como implicaciones materiales o formales, sino a una gran diversidad de operaciones, entre las que destacan la conjunción, la negación, la disyunción, la incompatibilidad, la equivalencia y la implicación, que por lo común se presentan en forma

³⁵ Kuhn, T. S. (1977). Las nociones de causalidad en el desarrollo de la Física. En M. Bunge; F. Halbwachs; T. Kuhn; L. Rosenfeld y J. Piaget (Eds.) *Las teorías de la causalidad*. Ediciones Sigueme: Salamanca, España, p. 20.

de tablas de verdad, mediante la utilización de símbolos conectivos lógicos, indicando con una V y F respectivamente, el valor de verdad o de falsedad de una proposición p o de una proposición q .

Las dos operaciones proposicionales que sirven para los propósitos de vislumbrar un horizonte de desarrollo que elimine la disputa entre explicación y comprensión, son la conjunción y la disyunción. La conjunción entre dos proposiciones, como se recordará, se indica con el símbolo (\cdot) ³⁶ —que corresponde a la partícula "y" del lenguaje ordinario—, el cual permite con las proposiciones p y q , obtener una proposición compleja, cuyos argumentos combinados se llaman conjuntivos³⁷. La tabla de verdad registra todos los valores posibles de verdad para cualquier tipo de conjunción entre las proposiciones, por lo cual puede tomarse como la definición del concepto lógico de conjunción. Un ejemplo de conjunción lo representaría el siguiente argumento: "Atiendo a la noción de explicación y a la noción de comprensión del fenómeno social". Este enunciado puede representarse simbólicamente utilizando la letra p para representar la atención a la noción explicativa y la letra q para identificar la atención a la noción comprensiva, tal y como se observa en la siguiente tabla de verdad:

p	q	$p \cdot q$
V	V	V
V	F	F
F	V	F
F	F	F

la conjunción es válida sólo cuando ambas proposiciones son verdaderas. Esto es, el argumento será válido únicamente si las dos proposiciones son verdaderas, en cualquier otro caso, ya sea que p o q sean falsas, el argumento compuesto también lo será.

La otra operación de interés es la disyunción, que ocurre cuando en un argumento con dos proposiciones se inserta la palabra "o", que en el lenguaje corriente tiene dos significados un *exclusivo* y un *inclusivo*. Cuando toma la primera forma, las proposiciones que integran el argumento se excluyen mutuamente, como cuando se dice, proponiendo una alternativa, "centrar la atención en la noción de explicación de los fenómenos sociales nos conduce a obtener un conocimiento de la realidad de éstos o nos lleva a construir puras ficciones de la realidad social", en cuyo caso por lo menos una de las proposiciones es verdadera y por lo menos una es falsa. Lo mismo sucede con el argumento "sigo desarrollando este esfuerzo intelectual o me olvido de hacerlo". En los dos casos se trata de una disyunción excluyente, ya que si se cumple el primero, el segundo ya no tiene validez, y viceversa, lo que ocasiona que sólo uno de los dos extremos de la disyunción sea verdadero, pero no ambos. El sentido inclusivo de un argumento disyuntivo, establece que en las proposiciones

³⁶ Se utiliza el punto (\cdot) por analogía con el *producto aritmético*.

³⁷ Márquez, M. D. (1983) *Lógica*. Editorial Porrúa, México, p. 197.

integrantes de un argumento no es indispensable que se excluyan mutuamente, por tanto una de las dos proposiciones que componen la disyunción o ambas son verdaderas; como cuando se dice "Se puede llegar al conocimiento de la realidad del universo social cultivando el camino que nos indica la noción de explicación o por el camino que nos indica la noción de comprensión". En el caso de la disyunción inclusiva se requiere que por lo menos una de las dos proposiciones sea verdadera para que el argumento sea válido, por consiguiente si se cumple el primero, esta ocurrencia no invalida la otra proposición. La distinción entre una disyunción exclusiva y otra inclusiva, es que en la primera, las proposiciones contenidas en los argumentos conducen a dos metas distintas —que son mutuamente excluyentes—, en nuestro ejemplo al conocimiento de la realidad social o a la construcción de puras ficciones, mientras que en la inclusiva las dos proposiciones contenidas en el argumento — que no son necesariamente mutuamente excluyentes—, conducen al mismo resultado, sólo que lo hacen por caminos diferentes. En nuestro ejemplo, ambas proposiciones establecen llegar al conocimiento de la realidad del universo social, sin embargo, lo alcanzan por diferente camino (poniendo atención a la noción de explicación o a la noción de comprensión). Haciendo a un lado la distinción entre disyunción excluyente e incluyente, los valores de verdad que se obtienen con esta operación lógica son tres verdaderos y uno falso —que corresponden a la imagen invertida de las condiciones de verdad de la conjunción—, los cuales se obtienen del modo siguiente:

p	q	$p \vee q$
V	F	V
V	V	V
F	V	V
F	F	F

A partir de lo anterior y considerando que el aspecto comprensivo de los fenómenos sociales en su naturaleza ontológica se relacionan con los modos o predisposiciones del ser para manifestarse de cierta manera; y por otro lado, la naturaleza del aspecto explicativo es informar sobre los diferentes grados de existencia de los distintos modos del ser, es evidente que la relación entre ambas dimensiones del ser no son como generalmente los partidarios de la separación la han hecho aparecer, como una dicotomía irresoluble, en donde se toma como elemento explicativo de su naturaleza una disyunción excluyente; esto es, caminos que conducen a dos metas distintas, en nuestra área de interés, al conocimiento de la realidad social o a la construcción de ficciones sobre dicha realidad. El abanderado de la noción de comprensión pregona que el conocimiento de ésta, es la única manera de llegar a conocer la realidad social. Por otro lado, los partidarios de la aplicación de la noción de explicación consideran que observar y describir la forma en que las variaciones en la cantidad de porciones de una cualidad, o bien las variaciones en grado de diferentes cualidades, es el único camino posible de comprender la realidad social.

Sin embargo, es indudable que no se puede avanzar en el conocimiento de la realidad social, si se sigue conservando esa interpretación disyuntiva excluyente entre explicación y comprensión, puesto que se seguiría manteniendo y alimentando la confrontación entre los dos tipos de conocimiento. Lo adecuado sería, en caso de que se quisiera seguir siendo radical y mantener la separación en el binomio explicación-comprensión, considerar la dicotomía como dos caminos por separado, como lo es la disyunción incluyente, que conduce a la misma meta de conocer la realidad del universo social. Pero aún así, esta visión no eliminaría la disputa y la posible competitividad entre las dos posturas, puesto que se podría propiciar la aparición de una carrera, con todos sus inconvenientes, para determinar quién llega primero a hacer contacto con esa realidad social. En este sentido, sería más conveniente que la generación de conocimiento sobre el universo social se basara en la naturaleza conjuntiva que posee el binomio explicación-comprensión y que se ve reflejado en el ser ontológico de las cosas. Esto es, reconceptualizar la forma de construir conocimiento de los eventos propios de las ciencias sociales en donde acercarse por medio de la noción de explicación al estudio de la realidad no se vea como opción mutuamente excluyente, a los esfuerzos de acercarse a estudiar los mismos fenómenos a través de la noción de comprensión y viceversa, ni tampoco como caminos que conducen a una misma meta, sino como dimensiones que aunque dicotómicas, no por eso irreconciliables para producir un conocimiento de la realidad social que responda a la lógica de la conjunción, en la cual el estudio de la dimensión comprensiva y la dimensión explicativa se consideren ambas como proposiciones verdaderas que en su unión no aditiva, sino multiplicativa produzcan como resultado un acercamiento al conocimiento de la realidad del universo social. Darnos cuenta de la naturaleza conjuntiva del binomio explicación-comprensión eliminaría por un lado las divisiones tan marcadas que se han dado en la comunidad científica, así como también unir en una sola dirección todos los esfuerzos, no como adición de fuerzas, sino como una conjunción que los científicos de las ciencias sociales hagan para conocer el universo de acontecimientos que la humanidad les ha dado en tutela.

COMENTARIOS FINALES

Es esperanzador que por fortuna en los últimos años, se ha ido desvaneciendo un poco en los círculos científicos de la comunidad de los científicos sociales, las confrontaciones estériles entre los representantes de la noción de explicación y los representantes de la noción de comprensión, puesto que cada vez más estudiosos han comenzado a adoptar una visión del conocimiento en las ciencias sociales que tiene que ver más con su naturaleza conjuntiva que con su supuesta disyunción. En círculos de científicos no tan radicales se ha llegado a considerar que en poco ayuda, para el desarrollo de las ciencias sociales, seguir enfrascados en la discusión del tan controvertido tema de explicación versus comprensión, por lo que es necesario redirigir los esfuerzos hacia el ejercicio de la imaginación sociológica, con la finalidad de romper con los «*impasses*»

actuales en los que se encuentran las ciencias sociales, ya que como es de sobra conocido, en éstas siempre han existido controversias sobre su objeto y método de estudio. Por tal motivo, dado el momento por el que están pasando las ciencias sociales, vuelven a cobrar actualidad las recomendaciones que hace Mills, en la sección «sobre la artesanía intelectual» de su libro *Imaginación Sociológica*, para desarrollar repertorios de autorreflexión. Estas recomendaciones bien podrían llamarse el **OCTÁLOGO DEL TRABAJO INTELLECTUAL**, ya que realmente son una serie de normas por las cuales se debería de regir el cientista social para guiar su quehacer profesional. Los ocho preceptos se pueden resumir de la manera siguiente:

- Primer mandamiento.** Sed buenos artesanos. Huid de todo procedimiento rígido. Sobre todo, desarrollad y usad la imaginación sociológica.
- Segundo Mandamiento.** Evitad el bizantino despropósito de la asociación y disociación de conceptos y la palabrería amanerada. Exigios a vosotros mismos y exigid a los demás la sencillez del enunciado claro.
- Tercer Mandamiento.** Haced todas las interpretaciones trans-históricas que creáis que necesita vuestro trabajo; ahondad también en minucias sub-históricas.
- Cuarto Mandamiento.** No os limitéis a estudiar un pequeño ambiente después de otro, estudiad las estructuras sociales en que están organizados los ambientes.
- Quinto Mandamiento.** Daos cuenta de que vuestro objetivo es la plena comprensión comparativa de las estructuras sociales que han aparecido y que existen ahora en la historia universal.
- Sexto Mandamiento.** Mantened siempre abiertos los ojos a la imagen del hombre que dáis por supuesta con vuestro trabajo; y lo mismo a la imagen de la historia.
- Séptimo Mandamiento.** Sabed que heredáis y continuáis la tradición del análisis social clásico; procurad, pues, comprender al hombre no como un fragmento aislado, no como un campo o un sistema inteligente en y por sí mismo, sino como actores históricos y sociales, y las maneras en que son intrincadamente seleccionados e intrincadamente formados por la diversidad de sociedades humanas.
- Octavo Mandamiento.** No permitáis que las cuestiones públicas, tal como son formuladas oficialmente, ni las inquietudes tal como son privadamente sentidas, determinen los problemas que escogéis para estudiarlos.

Seguir los anteriores preceptos permitiría un florecimiento de las ciencias sociales, puesto que se evitaría caer en el fetichismo del concepto, así como en la inhibición metodológica, que como señala Mills, podemos ver en ellas que como prácticas no garantizan que:

*"... aprendamos mucho acerca del hombre y de la sociedad, la primera por su oscurantismo formal y nebuloso, y la segunda por su inventiva formal y vacía..."*³⁸

³⁸ Mills, C. W. (1975). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 92.

Una ventaja más de seguir el Octálogo del trabajo intelectual sería erradicar de las ciencias sociales a los profetas que explotan la supuesta disyunción excluyente entre lo explicativo y lo comprensivo, que entraron al campo del discurso social disfrazados de redentores, pero con la firme decisión de provocar la desunión y confusión más completa, inaugurando un periodo de irresponsabilidad intelectual, caracterizado por la fascinación de las palabras altisonantes y el irresistible poder del lenguaje florido que lamentablemente envolvió a todos aquellos que se inclinaban por la rápida iniciación en los profundos secretos del universo, más que a los tecnicismos laboriosos de una ciencia que después de todo, muy probablemente los desilusionaría por su falta de poder para revelarles todos los secretos; por tal razón era más atractivo formarse en la jerigonza que garantizaba su aplicabilidad en problemas de cualquier naturaleza y además proporcionaba una imagen de docto más espectacular en poco tiempo y con menor adiestramiento científico. Por otro lado, en el ambiente académico de las instituciones universitarias, propició la adopción de banderas ideológicas, que ampararon con el argumento de defender una u otra, lo asistemático, las acciones de investigación fraudulentas y poco serias, escudándose en la bandera del otro para esconder las propias limitaciones que se tenían. Esta tendencia ocasionó que se descuidase el rigor teórico y metodológico de la opción que se adoptaba para estudiar los fenómenos sociales, por buscar las debilidades del otro, más que por justificar las acciones tomadas y señalar las limitaciones que se adquirían al inclinarse por la explicación o comprensión del universo social. Afortunadamente, dentro de las ciencias sociales, poco a poco ha ido desapareciendo la actitud arrogante de buscar evidencias empíricas que verifiquen o apoyen nuestras verdades, así como también, el sabernos poseedores de los profundos secretos del universo, o bien, en ser descubridores de las equivocaciones del adversario o amigo para proclamarnos vencedores o poseedores de la verdad. Esa actitud ha sido sustituida por reconocernos humanos y dejar de aspirar a ser profetas, dejando a un lado la búsqueda de la verdad por adoptar una visión crítica de nuestros errores y aciertos.

BIBLIOGRAFÍA

1. Abbagnano, N. (1974). *Diccionario de Filosofía*. Fondo de Cultura Económica: México. Segunda edición.
2. Academia de Ciencias de Cuba y Academia de Ciencias de la URSS (sin año). *Metodología del conocimiento científico*. Quinto Sol: México
3. Achinstein, P. (1989). *La naturaleza de la explicación*. Fondo de Cultura Económica: México.
4. Adorno, T. W. (1972). Sociología e investigación empírica. En T. W. Adorno, *La disputa del positivismo en la sociología alemana*. Grijalbo: México.
5. Adorno, T. W. (1978). Sobre la lógica de las ciencias sociales. En K. Popper; T. W. Adorno, R. Dahrendorf y J. Habermas (Eds.). *La lógica de las ciencias sociales*. Editorial Grijalbo: México. pp. 29-30.
6. Adorno, T. W. (1992). *Dialéctica negativa*. Taurus Humanidades: Madrid.
7. Allport, G. W. (1974). *Psicología de la personalidad*. Paidós: Buenos Aires
8. Anscombe, E. M. (1991). *Intención*. Paidós: Barcelona.
9. Apel, K. O. (1984). *Understanding and explanation. A transcendental-pragmatic perspective*. The MIT Press Cambridge: Massachusetts
10. Aquino de, T. (1991). *Suma contra los gentiles*. Porrúa: México.
11. Aristóteles (1992). *Metafísica*. Porrúa: México.
12. Aristóteles (1994). *Ética Nicomaquea*. Editorial Porrúa: México. Décimocuarta Edición.
13. Avendaño-Sandoval, R. y Díaz-Guerrero, R. (1992). Estudio experimental de la abnegación. *Revista Mexicana de Psicología*, 9, 1, pp. 15-19.
14. Bartley, H. S. (1975). *Principios de percepción*. Trillas: México.
15. Bellack, A. S. y Hersen, M. (1978) Assessment and single-case research. En M. Hersen y A. S. Bellack (Eds.) *Behavior therapy in the psychiatric setting*. Williams & Wilkins Co. Baltimore.
16. Bernal, J. D. (1981). *La ciencia en la historia*. Editorial Nueva Imagen: México.
17. Bernal, J. D. (1995). *La ciencia en nuestro tiempo*. Nueva Imagen México. Décima primera reimpresión.
18. Bischof, L. S. (1975). *Interpretación de las teorías de la personalidad: Enfoque de poder explicativo y capacidad predictiva*. Trillas: México.
19. Blackman, D. (1983). Supresión condicionada y los efectos del condicionamiento clásico sobre la conducta operante. En W. K. Honing y J. E. R. Staddon (Eds.). *Manual de conducta operante*. Trillas: México.
20. Borgatti, S. P. y Everett, G. M. (1992). Notion of position in social network analysis. En C. Clogg (Ed.). *Sociological Methodology 1992*. Washington DC American Sociological Association.
21. Brady, J. y Harris, A. (1983). La producción experimental de estados fisiológicos alterados. Modelos conductuales concurrentes y contingentes. En W. K. Honing y J. E. R. Staddon (Eds.). *Manual de conducta operante*. Trillas: México.
22. Braithwaite, R. B. (1965). *La explicación científica*. Tecnos. Madrid.
23. Bunge, M. (1972). *Teoría y realidad*. Ediciones Ariel: Barcelona.
24. Bunge, M. (1972). *Causalidad. El principio de causalidad en la ciencia moderna*. EUDEBA: Buenos Aires, Tercera edición.
25. Bunge, M. (1989). *La investigación científica*. Ariel: Barcelona. Segunda edición.
26. Burns, G. L. (1980). Indirect measurement and behavioral assessment. a case for social behaviorism psychology. *Behavioral Assessment*. Núm. 2, pp 197-207.
27. Campenhoudt, Q. (1992). *Manual de investigación en ciencias sociales*. Limusa: México.
28. Carnap, R. (1989). El carácter metodológico de los conceptos teóricos. En L. Olivé y A. R. Pérez R. (Comp.). *Filosofía de la ciencia: teoría y observación*. Siglo Veintiuno editores: México.
29. Carrolles, J. A. I. (1981). Registros psicofisiológicos. En R. Ballesteros y J. A. I. Carrolles (Eds.). *Evaluación conductual: Metodología y aplicaciones*. Pirámide: Madrid.

30. Chalmers, A. F. (1995). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia? Una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos*. Siglo Veintiuno Editores: México, decimoséptima edición.
31. Chevalier, J. y Gheerbrant, A. (1991). *Diccionario de los símbolos*. Herder: Barcelona.
32. Cohen, M. y Nagel, E. (1993). *Introducción a la lógica y al método científico 2*. Amorrortu: Buenos Aires.
33. Collingwood, R. G. (1987). *Idea de la historia*. Fondo de Cultura Económica: México.
34. Comte, A. (1988). *Discurso sobre el espíritu positivo*. Alianza editorial: Madrid. Tercera reimpresión.
35. Cone, J. D. y Hawkins, R. P. (1977). Current status and future directions in behavioral assessment. En J. D. Cone y R. P. Hawkins (Eds.). *Behavioral assessment: new directions in clinical psychology*. Brunner-Mazel: New York.
36. Cone, J. D. (1979). Confounded comparisons in triple response mode assessment research. *Behavioral Assessment*. Núm. 1, pp. 57-77.
37. Corsaro, W. A. y Heise, D. R. (1990). Event structure models from ethnographic data. En C. Clogg (Ed.). *Sociological Methodology 1990*. Washington DC: American Sociological Association.
38. Cortés, F.; Ruvalcaba, R. M. y Yocelevsky, R. (1987). *Programa nacional de formación de profesores universitarios en ciencias sociales*. SEP, UdeG, COMECOS: México.
39. Creswell, J. W. (1994). *Research design. Qualitative & quantitative approaches*. SAGE: Thousand Oaks, California.
40. Descartes, R. (1996). *Discurso del método*. Porrúa: México. Décimatercera edición.
41. Dilthey, W. (1986). *Crítica de la razón histórica*. Ediciones Península: Barcelona.
42. Dilthey, W. (1986). *Introducción a las ciencias del espíritu*. Alianza Universidad: Madrid.
43. *Enciclopedia Hispánica* (1995). Tomo XIV. Encyclopædia Britannica Publishers, INC: México.
44. *Enciclopedia Hispánica* (1995). Tomo VII. Encyclopædia Britannica Publishers, INC: México.
45. Estes, W. K. y Skinner, B. F. (1975). Algunas propiedades cuantitativas de la ansiedad. En A. C. Catania (ed.). *Investigación contemporánea en conducta operante*. Trillas: México.
46. Farfán, R. (1992). La teoría crítica: Ayer y hoy. *Sociológica*, año 7, núm. 20.
47. Freund, J. (1975). *Las teorías de las ciencias humanas*. Ediciones Península: Barcelona.
48. Gadamer, H. G. (1992). *Verdad y Método II*. Ediciones Sígueme: Salamanca.
49. Gadamer, H. G. (1993). *Verdad y método I*. Ediciones Sígueme: Salamanca.
50. García, R. (1993). Teorías de sistemas y ciencias sociales. En I. Méndez y P. González Casanova (Ed.). *Matemáticas y ciencias sociales*. Miguel Ángel Porrúa Editores: México.
51. García, M. M. (1982). *Lecciones preliminares de filosofía*. Editorial Porrúa: México.
52. Garrido, M. (1979). *Lógica simbólica*. Tecnos: Madrid. Cuarta reimpresión.
53. Geltman, P. (1982). Presentación. En A. MacIntyre. *El concepto del inconciente*. Amorrortu editores: Buenos Aires.
54. Gescheider, G. A. (1976). *Psychophysics. Method and theory*. John Wiley & Sons: New York.
55. Giddens, A. y Turner, J. (1991). Introducción. En A. Giddens; J. Turner y otros (Eds.). *La teoría social hoy*. Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial: México.
56. Giddens, A. y Turner, J. H. (1991). *La teoría social, hoy*. Consejo Nacional de Cultura y las Artes y Alianza Editorial: México.
57. Giddens, A. (1993). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Amorrortu editores: Buenos Aires.
58. Giner, S. (1994). Introducción. En P. Winch. *Comprender una sociedad primitiva*. Paidós I.C.E./U.A.B.. Barcelona.
59. Goldmann, L. (1972). Epistemología en la sociología. En J. Piaget (Ed.). *Epistemología de las ciencias humanas*. Proteo: Buenos Aires.
60. Gómez-Jara, F. Márquez, B. L. (1969). *Sociología*. Ediciones Tercer Mundo: México.
61. González, C. P. (1993). Introducción. En I. Méndez y P. González, C. (Ed.) *Matemáticas y ciencias sociales*. México: Miguel Ángel Porrúa.
62. Gouldner, A. G. (1979). *La crisis de la sociología occidental*. Amorrortu: Buenos Aires.

63. Green, D. M y Swets, J. A. (1974). *Signal detection theory and psychophysics*. John Wiley & Sons, Inc.: New York.
64. Guerra, A. J. C. (1990) *Código penal federal. Actualizado*. Editorial PAC: México.
65. Gumnior, H. (1989) La añoranza de lo completamente otro. En H. Marcuse; K. Popper y M. Horkheimer (Eds.). *A la búsqueda del sentido*. Ediciones Sigueme: Salamanca, España.
66. Gutiérrez, P. G. (1986). *Metodología de las ciencias sociales - II*. HARLA: México.
67. Habermas, J. (1993). Un informe bibliográfico: la lógica de las ciencias sociales. En J. Habermas. *La lógica de las ciencias sociales*. Red editorial Iberoamericana, REI: México.
68. Habermas, J. (1989). *Teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalidad social*. Taurus: Madrid.
69. Habermas, J. (1989). *Teoría de la acción comunicativa II. Crítica de la razón funcionalista*. Taurus: Madrid.
70. Habermas, J. (1990). *Conocimiento e interés*. Taurus Humanidades: Buenos Aires.
71. Habermas, J. (1992). *Ciencia y técnica como "ideología"*. Red editorial Iberoamericana, REI: México.
72. Habermas, J. (1993). Teoría analítica de la ciencia y dialéctica. Apéndice a la controversia entre Popper y Adorno. En J. Habermas. *La lógica de las ciencias sociales*. Red Editorial Iberoamericana, REI: México.
73. Hegel, G. W. F. (1980). *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. Porrúa: México.
74. Hegel, G. (1993). *Fenomenología del espíritu*. Fondo de Cultural Económica: México. Novena reimpresión.
75. Hempel, C. G. (1984). *Filosofía de la ciencia natural*. Alianza Universidad: Madrid. Décima edición.
76. Hempel, C. G. (1988). *La explicación científica: Estudios sobre filosofía de la ciencias*. Paidós: Barcelona.
77. Hempel, C. G. (1989) El dilema del teórico: un estudio sobre la lógica de la construcción de teorías. En L. Olivé y A. R. Pérez R. (Comp.). *Filosofía de la ciencia: teoría y observación*. Siglo Veintiuno editores: México.
78. Heritage, J. C. (1991). Etnometodología. En A. Giddens; J. Turner y otros (Eds.). *La teoría social, hoy*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial: México.
79. Hessen, J. (1971). *Teoría del conocimiento*. Losada: Buenos Aires.
80. Himmelstrand, U. (1986). *The sociology of structure and action*. SAGE publications: Beverly Hills.
81. Hintikka, J. (1980). Las intenciones de la intencionalidad. En J. Manninen y R. Tuomela (Comp.). *Ensayos sobre explicación y comprensión. Contribuciones a la filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Alianza Editorial: Barcelona.
82. Holstein, J. A. y Gubrium, J. F. (1994). Phenomenology, ethnomethodology and interpretive practice. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Eds.). *Handbook of qualitative research*. SAGE Publications: Thousand Oaks, California.
83. Honig, W. E. (1975). *Conducta operante: Investigación y aplicaciones*. Trillas: México.
84. Honneth, A. (1991). La teoría crítica. En A. Giddens; J. Turner y otros (Eds.). *La teoría social, hoy*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial: México.
85. Horkheimer, M. (1990). Observaciones sobre ciencia y crisis. En Max Horkheimer. *Teoría crítica*. Amorrortu editores: Buenos Aires.
86. Horkheimer, M. (1990). Acerca del problema del pronóstico en las ciencias sociales. En Max Horkheimer. *Teoría crítica*. Amorrortu editores: Buenos Aires.
87. Horkheimer, M. (1990). Historia y psicología. En Max Horkheimer. *Teoría crítica*. Amorrortu editores: Buenos Aires.
88. Horkheimer, M. (1990). Teoría tradicional y teoría crítica. En Max Horkheimer. *Teoría crítica*. Amorrortu editores: Buenos Aires, p. 232.
89. Hume, D. (1992). *Tratado de la naturaleza humana*. Editorial Porrúa: México. Tercera Edición.
90. Ianni, O. (1991). La crisis de los paradigmas en la sociología. *Acta Sociológica*. Vol. 4, Núm. 2.
91. Jiménez, G. J. (1993) Problemas de sistemas y planeación. En I. Méndez y P. González Casanova (Ed.). *Matemáticas y ciencias sociales*. Miguel Ángel Porrúa Editores: México.
92. Joas, H. (1991). Interaccionismo simbólico. En A. Giddens; J. Turner y otros (Eds.). *La teoría social, hoy*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial: México.

93. Kant, E. (1991). *Crítica de la razón pura*. Editorial Porrúa: México. Octava edición.
94. Kédrov, M. B. y Spirkin, A. (1968). *La ciencia*. Grijalbo: México.
95. Kerlinger, F. (1975). *Investigación de comportamiento. Técnicas y metodología*. Interamericana: México
96. Kon, I. S. (1974). La crisis de la sociología occidental y el «segundo descubrimiento» del marxismo. En T. Bottomore (Ed.). *La miseria de la sociología*. Tecnos: Madrid.
97. Koyré, A. (1996). *Del mundo cerrado al universo infinito*. Siglo Veintiuno editores: México, Novena edición.
98. Kuhn, T. S. (1977). Las nociones de causalidad en el desarrollo de la Física. En M. Bunge; F. Halbwachs; T. Kuhn; L. Rosenfeld y J. Piaget (Eds.). *Las teorías de la causalidad*. Ediciones Sígueme: Salamanca.
99. Kuhn, S. T. (1992). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica: México. Novena reimpresión.
100. Larrauri, E. (1992). *La herencia de la criminología crítica*. Siglo Veintiuno editores: México, segunda edición.
101. Lazarsfeld, P. (1987). De los conceptos a los índices empíricos. En F. Cortés; R. M. Ruvalcaba y R. Yocelovsky, R. (Eds.). *Programa nacional de formación de profesores universitarios en ciencias sociales*. SEP, UdeG, COMECO: México.
102. Lefebvre, H. (1986). *Lógica formal, lógica dialéctica*. Siglo Veintiuno Editores: México.
103. Lévi-Strauss, C. (1981). *Antropología estructural. Mito, sociedad, humanidad*. Siglo Veintiuno editores: México.
104. López Cano, J. (1978). *Métodos e hipótesis científicas*. Trillas: México. Segunda Edición.
105. Lucchini, R. (1996). *Niños de la calle. Identidad, sociabilidad, droga*. Editorial Los Libros de la Frontera: Barcelona.
106. MacIntyre, A. (1976). La idea de una ciencia social. En A. Ryan (Comp.). *La filosofía de la explicación social*. Fondo de Cultura Económica (Breviario 261): México.
107. MacIntyre, A. (1980). Causalidad e historia. En J. Manninen y R. Tuomela (Comp.). *Ensayos sobre explicación y comprensión. Contribuciones a la filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Alianza Editorial: Madrid.
108. MacIntyre, A. (1982). *El concepto del inconciente*. Amorrortu editores: Buenos Aires
109. Mardones, J. M. y Ursúa, N. (1995). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*. Fontamara: México. Sexta edición.
110. Martin, R. (1980). Explicación y comprensión en historia. En J. Manninen y R. Tuomela (Comp.). *Ensayos sobre explicación y comprensión. Contribuciones a la filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Alianza Editorial: Barcelona.
111. Martínez, M. (1994). *Comportamiento humano: nuevos métodos de investigación*. Trillas: México. Primera reimpresión.
112. Martínez, R. F. (1989). *El oficio del investigador educativo*. Editorial de la Universidad Autónoma de Aguascalientes: México.
113. Martínez, R. F. (1997). La metodología de la investigación y los límites del conocimiento humano. *Caleidoscopio*. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, UAA.
114. McGuigan, F. J. (1973). *Psicología experimental*. Trillas: México.
115. McMullin, E. (1976). La teoría de la ciencia en Vico. En G. Tagliacozzo; M. Mooney, M y D. P. Verene (Comp.). *Vico y el pensamiento contemporáneo*. Fondo de Cultura Económica: México.
116. Mead, G. H. (1972). *Esprítu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Editorial Paidós: Buenos Aires.
117. Miller, N. E. (1979). Efectos psicosomáticos del aprendizaje. En V. Alcaraz (Ed.). *Modificación de conducta: El condicionamiento de los sistemas internos de respuesta*. Trillas: México.
118. Mills, C. W. (1975). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica. Tercera reimpresión.
119. Moliner, M. (1992). *Diccionario de uso del Español*. Gredos: Madrid. Tomo I.
120. Montero, C. (1992). Prólogo a la edición castellana. En Kohlber (Ed.). *Psicología del desarrollo moral*. Desclée de Brouwer: Bilbao, España.
121. Mosterín, J. (1991). Introducción al libro de G. E. M. Anscombe. *Intención*. Paidós: Barcelona.

122. Mosterín, J. (1996) Grandeza y miseria de la filosofía analítica. En L. Olivé y L. Villoro (Eds.). *Filosofía moral, educación e historia. Homenaje a Fernando Salmerón*. UNAM: México.
123. Moulines, C. U. (1996) Nivel fenomenológico y nivel substancial en la investigación (Meta-)científica. En I. Olivé y L. Villoro (Eds.) *Filosofía moral, educación e historia. Homenaje a Fernando Salmerón*. UNAM: México.
124. Moya, E. C. (1986). Prólogo del traductor. En W. Dilthey. *Crítica de la razón histórica*. Ediciones Península: Barcelona.
125. Müeller, F. D. (1980). *Historia de la psicología: de la antigüedad a nuestros días*. Fondo de Cultura Económica: México.
126. Münch, R. (1991). Teoría parsoniana actual: En busca de una nueva síntesis. En A. Giddens; J. Turner y otros (Eds.). *La teoría social, hoy*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial: México.
127. Nagel, E. (1991). *La estructura de la ciencia*. Paidós: Barcelona. Tercera reimpresión.
128. Ortiz-Osés, A. (1989). El criticismo contemporáneo a la búsqueda del sentido. En H. Marcuse; K. Popper y M. Horkheimer (Eds.) *A la búsqueda del sentido*. Ediciones Sigueme: Salamanca, España.
129. Osorio, J. (1994). Los nuevos sociólogos: Tendencias recientes de la sociología latinoamericana. *Estudios latinoamericanos*, núm. 1, Nueva Época. Pp. 25-44.
130. Panebianco, A. (1994). Comparación y explicación. En G. Sartori y L. Morlino (Eds.). *La comparación en las ciencias sociales*. Alianza Editorial: Madrid.
131. Patton, M. Q. (1987). *How to use qualitative methods in evaluation*. Sage Publications: London.
132. Pelechano, B. V. (1993). *Personalidad: Un enfoque histórico-conceptual*. Promolibro: Valencia, España.
133. Pérez, R. A. R. (1997). Kuhn frente al dualismo metodológico. *Acta Sociológica*, Núm. 19, pp. 21-35.
134. Piaget, J. (1972). Los dos problemas principales de la epistemología de las ciencias del hombre. En J. Piaget (Ed.). *Epistemología de las ciencias humanas*. Proteo: Buenos Aires.
135. Piaget, J. (1987). La situación de las ciencias del hombre dentro del sistema de las ciencias. En F. Cortés; R. M. Ruvalcaba y R. Yocelevsky (Eds.). *Programa Nacional de formación de profesores universitarios en ciencias sociales. Metodología II*. SEP, U. De G. y Comesco: México.
136. Pinillos, J. L. (1975). *Principios de psicología*. Alianza Universidad: Madrid.
137. Plutchik, R. (1975). *Fundamentos de investigación experimental*. HARLA: México.
138. Poincaré, H. (1963). *Ciencia y método*. Espasa-Calpe, S. A.: Madrid.
139. Poincaré, H. (1978). *El valor de la ciencia*. Baisal editores: México.
140. Pompa, L. (1976). La naturaleza humana y el concepto de una ciencia humana. En G. Tagliacozzo; M. Mooney, M. y D. P. Verene (Comp.). *Vico y el pensamiento contemporáneo*. Fondo de Cultura Económica: México.
141. Popper, R. K. (1978). La lógica de las ciencias sociales. En K. Popper; T. Adorno; R. Dahrendor y J. Habermas (Ed.). *La lógica de las ciencias sociales*. Grijalbo: México.
142. Popper, R. K. (1980). *La lógica de la investigación científica*. Tecnos: Madrid. Quinta reimpresión.
143. Popper, R. K. (1992). *Conocimiento objetivo. Un enfoque evolucionista*. Tecnos: Madrid.
144. Popper, R. K. (1994). *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Paidós: Barcelona. Cuarta reimpresión.
145. Popper, R. K. (1994). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Paidós: Barcelona.
146. Popper, R. K. (1995). Dos clases de definiciones. En D. Miller (Ed.). *Popper escritos selectos*. Fondo de Cultura Económica: México.
147. Popper, R. K. (1995). El objetivo de la ciencia. En D. Miller (Comp.). *Popper escritos selectos*. Fondo de Cultura Económica: México.
148. Popper, R. K. (1995). El principio de racionalidad. En D. Miller (Ed.). *Popper escritos selectos*. Fondo de Cultura Económica: México.
149. Popper, R. K. (1995). *En busca de un mundo mejor*. Ediciones Paidós: Barcelona, Segunda reimpresión.

150. Popper, R. K. (1995). La defensa del racionalismo. En D. Miller (Ed.). *Popper escritos selectos*. Fondo de Cultura Económica: México.
151. Popper, R. K. y Eccles, J. C. (1985). *El yo y su cerebro*. Editorial Labor: España.
152. Rex, J. (1985). *Problemas fundamentales de la teoría sociológica*. Amorrortu editores: Buenos Aires.
153. Rodgers, W. L. (1992). Interpreting the components of time trends. En C. Clogg (Ed.). *Sociological Methodology 1992*. Washington DC: American Sociological Association.
154. Rodríguez, R. (1995). Introducción. En G. Vattimo. *Más allá de la interpretación*. Editorial: Paidós I.C.E./U.A.B.: Barcelona.
155. Rojas, S. R. (1991). *Guía para realizar investigaciones sociales*. Plaza y Valdés: México. Séptima edición.
156. Rojas, S. R. (1992). *Formación de investigadores educativos. Una propuesta de investigación*. Plaza y Valdés: México.
157. Rosenblueth, A. (1981). *El método científico*. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología: México. Cuarta reimpresión.
158. Rossi, P. (1993). Introducción. En M. Weber. *Ensayos sobre metodología sociológica*. Amorrortu editores: Buenos Aires. Cuarta reimpresión.
159. Rudner, R. S. (1987). *Filosofía de las ciencias sociales*. Alianza Universidad: Madrid. Segunda reimpresión.
160. Ruiz, R. (1978). *El papel de la teoría en el análisis experimental de la conducta*. Trillas: México.
161. Russell, B. (1956). *Obras escogidas. Filosofía, ensayo y novela*. Editorial Aguilar: Madrid.
162. Russell, B. (1968). *El conocimiento humano: su alcance y sus limitaciones*. Taurus: Madrid. Cuarta edición.
163. Russell, B. (1982). *Los problemas de la filosofía*. Ediciones Selectas: México.
164. Russell, B. (1992). *La perspectiva científica*. Ariel: Barcelona. Décimo primera edición.
165. Russell, B. (1994). *Religión y Ciencia*. Breviario No. 55, Fondo de Cultura Económica, Novena Reimpresión: México.
166. Ryle, G. (1970). *El concepto de lo mental*. Paidós: Buenos Aires.
167. Sánchez V. A. (1996). Izquierda y derecha política: ¿y en la moral?. En L. Olivé y L. Villoro (Eds.) *Filosofía moral, educación e historia. Homenaje a Fernando Salmerón*. UNAM: México.
168. Sartre, J. P. (1968). *Cuestiones de método*. La Habana, Cuba: Estudios; Instituto del Libro.
169. Sauer, E. F. (1973) *Filósofos alemanes*. Fondo de Cultura Económica, Breviario No. 231: Méxicc.
170. Schutz, A. (1995). El problema de la realidad social. En J. M. Mardones y N. Ursúa (Ed.). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*. Fontamara: México. Sexta edición.
171. Schwandt, T. A. (1994). Constructivist, interpretivist approaches to human inquiry. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Eds.). *Handbook of qualitative research*. SAGE Publications: Thousand Oaks, California.
172. Schwartz, H. y Jacobs, J. (1995). *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*. Editorial Trillas: México.
173. Sears, F. W. y Zemansky M. K. (1971). *Física general*. Aguilar: España.
174. Shapere, D. (1989). El problema de los términos teóricos. En L. Olivé y A. R. Pérez R. (Comp.). *Filosofía de la ciencia: teoría y observación*. Siglo Veintiuno editores: México.
175. Sidman, M. (1978). *Tácticas de investigación científica*. Fontanella: Barcelona.
176. Silva, R. A. (1992). Lógica de la inferencia estadística. En A. Silva R. (Ed.). *Métodos cuantitativos en psicología: un enfoque metodológico*. Trillas: México.
177. Smith, H. L. (1990). Specification problems in experimental and noexperimental social research. En C. Clogg (Ed.). *Sociological Methodology 1990*. Washington DC: American Sociological Association.
178. Sosa-Martínez, J. (1990). *Método científico*. Sistemas Técnicos de ediciones: México.
179. Stoutland, F. (1980). La teoría causal de la acción. En J. Manninen y R. Tuomela (Comp.). *Ensayos sobre explicación y comprensión. Contribuciones a la filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Alianza Editorial: Barcelona.
180. Tagliacozzo, G. (1976). Introducción. En G. Tagliacozzo; M. Mooney, M. y D. P. Verene (Comp.). *Vico y el pensamiento contemporáneo*. Fondo de Cultura Económica: México.

181. Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1992) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós Básica: Barcelona
- 182 Taylor, I., Walton, P. y Young J (1990) *La nueva criminología crítica: Contribución a una teoría social de la conducta desviada*. Amorrortu editores: Buenos Aires, primera reimpresión.
183. Thorensen, C. y Mahoney, M. J. (1981). *Autocontrol de la conducta*. Fondo de Cultura Económica: México.
184. Touriane, A. (1985). Las transformaciones del análisis sociológico. *Cahiers internationaux de Sociologie*. Vol. LXXVIII, París.
- 185 Turner, J. H. (1986). *The structure of sociological theory*. The Dorsey Press: Chicago. Cuarta edición.
186. Vaquero, C. E. (1992). Teoría de detección de señales. En A. Silva, R. (Ed.). *Métodos cuantitativos en psicología: un enfoque metodológico*. Trillas: México.
187. Vargas, M. S. (1972). *Historia de las doctrinas filosóficas*. Editorial Porrúa: México.
188. Vattimo, G (1995). *Más allá de la interpretación*. Editorial: Paidós I.C.E./U.A.B.: Barcelona.
- 189 Vela, T. S. (1973) *Culpabilidad e inculpabilidad. Teoría del delito*. Trillas: México.
- 190 Velasco, G. A. (1994) Hermenéutica y filosofía de las ciencias sociales en Karl R. Popper. En R. Farfan y J Velázquez (Comp.) *El pensamiento austriaco en el exilio*. UAM Azcapotzalco: México.
191. Velasco, G. A. (1995). Filosofía de la ciencia, hermenéutica y ciencias sociales. *Ciencia y Desarrollo*. noviembre/diciembre, No 125, pp 69-81.
192. Velasco, G. A. (1995). *Teoría política: filosofía e historia ¿Anacronismo o anticuarios?*. UNAM: México.
193. Velasco, G. A. (1996). Concepciones hermenéuticas en las ciencias sociales. *Fuentes humanísticas*. UAM Azcapotzalco.
194. Velasco, G. A. (1996). *Más allá del naturalismo y la hermenéutica. Explicación y comprensión en el materialismo histórico de Marx*. Material inédito actualmente en prensa.
195. Velasco, G. A. (1997). *Explicación, comprensión y crítica racional en las ciencias sociales*. Manuscrito inédito.
196. Velasco, G. A. (1997). *Tradiciones naturalistas y hermenéuticas en la filosofía de las ciencias sociales*. ENEP-Acatlán, UNAM.
197. Vico, G. (1967). *Principios de una ciencia nueva: En torno a la naturaleza común de las naciones*. Aguilar: Buenos Aires.
198. Vico, G (1993). *Principios de una ciencia nueva: En torno a la naturaleza común de las naciones*. Fondo de Cultura Económica: México.
199. Von Wright, G. H. (1987). *Explicación y comprensión*. Alianza Universidad: Madrid. Primera reimpresión.
200. Waldman, G. (1989). *Melancolía y utopía (la reflexión de la Escuela de Frankfurt sobre la crisis de la cultura)*. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco: México.
201. Wallerstein, I. (1991). Análisis de los sistemas mundiales. En A. Giddens; J. Turner y otros (Eds.). *La teoría social, hoy*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial: México.
202. Wallerstein, I. (1996). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo Veintiuno editores.
203. Warnke, G. (1984). Translator's introduction. En K. Apel. *Understanding and explanation. A transcendental-pragmatic perspective*. The MIT Press Cambridge: Massachusetts.
204. Weber, M. (1992). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica. Primera reimpresión Argentina: Buenos Aires.
205. Weber, M. (1993). La «objetividad» cognoscitiva de la ciencia social y de la política social. En M. Weber. *Ensayos sobre metodología sociológica*. Amorrortu editores: Buenos Aires. Cuarta reimpresión.
206. Weber, M. (1993). Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva. En M. Weber. *Ensayos sobre metodología sociológica*. Amorrortu editores: Buenos Aires. Cuarta reimpresión.
207. Wilmoth, R. J. (1990). Variation in vital rates by age, period, and cohort. En C. Clogg (Ed.). *Sociological Methodology 1990*. Washington DC: American Sociological Association.
- 208 Winch, P. (1990). *Ciencia social y filosofía*. Amorrortu editores: Buenos Aires.
209. Winch, P. (1994). *Comprender una sociedad primitiva*. Paidós I.C.E./U.A.B.: Barcelona.
210. Wittkower, E. y Dudek, S. Z. (1984). Psychosomatic medicine: The mind-body-society interaction. En

211. Zabłudovsky, G. (1995). Racionalidad y capitalismo: las críticas a Max Weber de Frankfurt a América Latina. En G. Zabłudovsky (Ed.). *Sociología y política el debate clásico y contemporáneo*. Miguel Ángel Porrúa: México.
212. Zabłudovsky, G. (1995). *Sociología y política el debate clásico y contemporáneo*. Miguel Ángel Porrúa: México.
213. Zabłudovsky, G. (1996). *La escuela de Frankfurt y la crítica a la modernidad*. Cuaderno 1 de Teoría Sociológica y Modernidad. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM: México.
214. Zabłudovsky, G. y Girola, L. (1995). La teoría sociológica en México en la década de los ochentas. En G. Zabłudovsky (Ed.). *Sociología y política el debate clásico y contemporáneo*. Miguel Ángel Porrúa: México.
215. Zirián, Q. A. (1996). Gaos: ¿Fenomenólogo?. En L. Olivé y L. Villoro (Eds.). *Filosofía moral, educación e historia. Homenaje a Fernando Salmerón*. UNAM: México.